

EMILIANO TEJERA

PALABRAS INDIJENAS DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO

CON ADICIONES HECHAS POR EMILIO TEJERA



PROLOGO DE PEDRO HENRIQUEZ URESA

EDITORIAL "LA NACION"

Santo Domingo

República Dominicana

1955





Edición de 300 ejemplares numerados

No. 204

001600



Para
Don Manuel Martínez Boog
muy atentamente
Emilio Tejera

PROLOGO

Grande honor es para mí prologar la obra filológica que dejó iniciada el sabio investigador dominicano D. Emiliano Tejera Penson y ha terminado su hijo D. Emilio Tejera Bonetti.

Fué Emiliano Tejera (1841-1923) uno de esos hombres de ciencia que se daban en la América española del siglo XIX y que de verdad pertenecían al siglo XVIII. En medio de los rápidos avances y la inmensa difusión de la falsa ciencia, improvisadora y ostentosa, ellos se matenían en la devoción severa de la verdad. Para las gentes superficiales, eran hombres anticuados. No eran anticuados: eran antiguos. No adoptaban teorías nuevas ni técnicas de moda: les bastaba, para no equivocarse, la sana desconfianza ante las hipótesis todavía en discusión y ante los datos inseguros. Su criterio era sencillo: atenerse a los hechos indudables. Su método era claro: reunir todos los datos posibles.

Emiliano Tejera, además, fué modesto. En Santo Domingo, encerrado en su arcaica botica de la calle del Conde de Peñalva, entre los morteros de piedra y los potes de porcelana con palmeras pintadas, amasó conocimientos de botánica y de farmacopea, de derecho y de historia, de lenguas clásicas y de literaturas modernas. Escribía admirablemente, pero no tenía aficiones ni menos vanidades de escritor: escribía por deber. En dos ocasiones solas emprendió obras de aliento: una vez, para trazar la historia de los restos de Colón, descubiertos por

Compra Martínez Boog-7-472

IV

azar en Santo Domingo en 1877; otra vez, para trazar la historia de los límites del país con su vecino Haití, en 1896. Trató ambos temas con erudición formidable; nadie conocía como él la historia colonial de Santo Domingo, ni dominaba los vastos horizontes en que se enlaza con la historia universal.

Ahora sabemos que, a lo largo de sus lecturas, inició este diccionario de palabras indígenas de la isla de Santo Domingo. Pero el trabajo estaba sólo en esbozo, y ahora su hijo Emilio—digno sucesor—lo ha completado: a él se le debe la mayor parte de la obra, constituida por los textos antiguos que ilustran cada palabra. Friederici, en su *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, había indicado textos donde se emplean las palabras indígenas: aquí hallaremos, no sólo esos textos, cuando se refieran a vocabulario de los indios antillanos, sino muchos nuevos, y además muchos nuevos vocablos, aunque sean de origen dudoso, incluyendo enorme repertorio de nombres de personas y de lugares.

Así organizada, la obra es de excepcional valor. No contiene discusiones ni disquisiciones filológicas: se limita a incluir las palabras indígenas que los viejos cronistas recojieron en sus escritos y las que se conservan hoy en el español de Santo Domingo. Todo lo que a los señores Tejera les ha parecido indígena está recojido aquí. Y así es mejor. Ya vendrán investigaciones posteriores a separar las palabras auténticas de las dudosas. Pero las dudosas tienen su interés propio, deben recogerse antes de su desaparición posible, y no pocas resultarán enigmas lingüísticos.

La obra de los señores Tejera se contará desde luego como valiosa mina para la filología de América.

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.

ADVERTENCIA

Para preparar este trabajo me he servido principalmente de las palabras indígenas que mi padre copió en el curso de sus lecturas, i de las recojidas por él entre las que todavía se usan en Santo Domingo. A esa lista he agregado muchas voces populares i numerosos vocablos usados en documentos antiguos o por escritores primitivos de Indias que mi padre no tuvo oportunidad de consultar.

Las palabras que me han parecido dudosas tienen un signo de interrogación, sin que esto signifique que deban considerarse rigurosamente indígenas todas las que carecen de ese signo. Es mui difícil hacer una depuración correcta, pues muchas voces de la lengua de nuestros aborígenes han sufrido modificaciones, es decir, se han españolizado en el curso de más de cuatro siglos. Pero a causa de esto mismo he creído conveniente poner en este vocabulario todas las que parecen indígenas, pues a medida que pase el tiempo aumentarán las alteraciones i será más difícil reconocerlas.

Cuando se trata de palabras tomadas de autores antiguos, he copiado todo lo que pueda contribuir a explicar su uso. Con frecuencia esas citas tratan además de cosas ajenas a la voz que se desea ilustrar, pero esto lo he hecho para el mejor conocimiento de los personajes indígenas citados, i otras veces para mostrar algunas costumbres de los indios, o dar a conocer escenas de la vida en la Española durante los primeros años de la conquista.

VI

Me he limitado a presentar la lista de las voces que considero indígenas, sin entrar en comentarios filológicos que serían forzosamente hipotéticos. Con lo poco que se conoce de ese idioma—algunos centenares de palabras, la mayor parte sin significación conocida, i cuatro o seis frases completas—no me parece posible entrar en disquisiciones gramaticales. Creo que para hacer esto último con algún provecho, será necesario realizar un estudio comparado de las demás lenguas indígenas de América, especialmente de aquellas que tienen alguna afinidad con la de nuestros aborígenes. En varios países americanos hai muchas palabras iguales o muy parecidas a las usadas por ellos, i casi siempre con idéntica acepción, aún en lugares tan apartados que no es posible pensar que se trate de voces llevadas de Santo Domingo por los conquistadores. I no solamente palabras, sino también tradiciones i costumbres. En una extensa región colombiana de la cuenca del Guaviare, todavía habitada casi exclusivamente por indios, vive, según éstos, la indiecita Maripana “sacerdotisa de los silencios, celadora de manantiales i lagunas”. Cuando pasea por las orillas de los ríos “marca la huella de un solo pié con el talón hacia adelante, como si caminara retrocediendo”. Nuestra ciguapa (v. el Suplemento) es también celadora de las aguas i tiene los pies al revés, con los talones en la parte delantera.

El mismo pesado sudario que cayó sobre la desventurada raza indígena de Santo Domingo enmudeció para siempre su armoniosa lengua, tan alabada por los hombres del Descubrimiento: “Habla la más dulce del mundo...” “Lengua pulida i suave”. Hoy no existe un solo ejemplar de esa raza ni una persona que sepa cómo hablaba. Pero quiso el destino que muchas de sus palabras, además de las que se incorporaron al español de Santo Domingo, se esparcieran por toda la América hispánica. En esta isla vivieron, i de aquí salieron a realizar su temeraria empresa, casi todos los hombres que conquistaron el continente, i cuando en la fauna i en la flora de los países recién descubiertos encontraban algo igual o parecido a lo que habían conocido en la Española, le aplicaban los mismos nombres que habían aprendido en ella. Muchas de esas voces sustituyeron,

al menos en las regiones ocupadas por los conquistadores, a los nombres aborígenes, i llegaron hasta España, de tal modo, que hoy millones de habitantes de las tierras donde seorea el noble idioma de Castilla pronuncian cada día las mismas palabras que usaban hace siglos los primitivos moradores de esta isla. Cacique, hamaca, maíz, sabana, tabaco i muchos otros vocablos que ahora forman parte del léxico español, son voces indígenas de Santo Domingo.

Abrigo la esperanza de que los investigadores descubran algún día documentos que puedan dar luz acerca de la lengua de nuestros indios. Parece imposible que el Padre Las Casas, tan dado a tomar apuntes, dejara de escribirlos referentes a ese idioma. Fray Román Pane, quien llegó a conocerlo bastante, tuvo necesariamente que anotar sus reglas i el significado de las palabras mas usuales, siquiera para ayudarse en su aprendizaje. I tal vez cuantos otros hicieron anotaciones relativas a ese idioma hoy olvidado. Por Remesal sabemos que el Padre Fray Domingo de Vico compuso un vocabulario del habla de esta isla. "El tiempo que los padres se detuvieron en la isla de Santo Domingo, dice el historiador de la Gobernación de Chiapas i Guatemala, como no habían de parar allí, ninguno trató de saber la lengua de la tierra, ni de aprender un solo vocablo della. El P. F. Domingo de Vico, con la afición que tenía a la enseñanza de los naturales., apenas puso los pies en la isla, cuando buscó arte i libros de aquella lengua, y maestro que se la enseñase, y con tantas veras la aprendía como si toda su vida la hubiera de usar. Trasladó un vocabulario, y veniale decorando en la nao. Sucedió la borrasca que ya se dijo, que puso a todos en tanto peligro de la vida. . . . El P. fr. Domingo de Vico rezó un par de letanías con mucha devoción y apartándose de los demás se fué a un rincón de la nao, sacó su cartapacio, y iba decorando vocablos de la lengua de la isla de Santo Domingo, como si caminara a ella, y en llegando hubiera de hacer oficio de cura entre indios. Vino un religioso, y díjole que aquel no era tiempo de semejante ejercicio, que lo dejase i se viniese a rezar. I el padre fray Domingo le respondió: que aquello tenía él por tan acepto a Dios, como lo que ellos iban haciendo, y que entendía que aunque se quebrase el navío, y él fuese a la mar,

VIII

si llevase el bocavulario en la mano, la había de alzar por irle leyendo, hasta que el agua le cubriese los ojos. . . . Con esta inclinación, entrando en la Verapaz, en brevísimo tiempo supo su lengua. . . . y con esta perfección supo siete diferentes lenguas. En todas ellas, demás de las artes y vocabularios, escribió diversos tratados para enseñanza de los naturales, y doctrina de los religiosos. De cada lengua escribió también sus frases e idiotismos, para que los que las deprendiesen las supieran con elegancia". A su ardiente celo como evangelizador unía el Padre Vico, según Remesal, tan notables méritos intelectuales, que hubo quien dijera "que muy sin hipérbole se podía comparar lo que había escrito en lengua de indios, a lo que Santo Tomás escribió en latín". Como además vivió en olor de santidad i al morir ciñó la corona del martirio, sus escritos debieron ser cuidadosamente conservados, i tal vez entre ellos se encuentre lo que escribió acerca del lenguaje de los aborígenes de Santo Domingo.

Para facilitar la labor de identificación de los que hagan estudios comparados de las lenguas americanas, he puesto los nombres científicos de las plantas i de los animales citados. En ese trabajo he tenido la colaboración entusiasta de Don Rafael M. Moscoso, la más alta autoridad en lo que se refiere a nuestra historia natural. Su labor ha sido tan meritoria, que me complace declarar que a sus sabias anotaciones se debe el valor que pueda tener esa parte de esta obra.

La presente edición es muy reducida, pero este vocabulario viene publicándose desde hace algún tiempo en la Revista de Educación, periódico bimestral que tiene una tirada de 2000 ejemplares.

EMILIO TEJERA.



Digamos aquí algo de la aspiración, que es diferente que entre los latinos. Se ha de advertir que en los vocablos de ellos (los indijenas de la isla Española) no hay ninguna aspiración que no tenga el valor de letra consonante. Más aún: pronuncian más fuerte la aspiración que nosotros la efe consonante, y todo lo que lleva aspiración se ha de pronunciar con el mismo aliento que la efe, mas sin aplicar el labio inferior a los dientes de arriba, pero con la boca abierta. **Ha, he, hi, ho, hu,** y dando golpes en el pecho. Veo que los hebreos y los árabes pronuncian del mismo modo sus aspiraciones. También advierto que lo hacen lo mismo los españoles en los vocablos que recibieron de los árabes, que por mucho tiempo ocuparon el territorio, pues retienen muchos, como almohada, que en latin es pulvinar; almohaza, que es *strigilis*, y muchos así que se pronuncian jadeando el pecho..... Así, en el idioma de esta gente sencilla se ha de tener mucho cuidado con los acentos, y hay que pronunciar la aspiración.—Pedro Mártir, pág. 399, Tomo II.

Que en verdad que es maravilla las cosas de acá, y los pueblos grandes desta isla Española (que así la llamo, y ellos la llaman Böhío), y todos de muy singularísimo trato, amorosos y habla dulce, no como los otros, que parece cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mujeres, y no negros. Cristóbal Colón (Las Casas, pág. 395, Tomo I.)

Todas estas islas hablaban una sola lengua.—Casas, pág. 326, Tomo I.

...decíase Macorix en la lengua de los indios más universal de esta isla, cuasi como lengua extraña i bárbara, porque la universal era más pulida i regular o clara, según que dijimos en la descripción desta isla, puesta arriba en los capítulos 90 i 91.—Casas, pág. 120, Tomo II.

...la cual se llamaba en lengua desta Isla Española, y dellas [de las islas Lucayas], porque cuasi toda es una lengua y manera de hablar, Guanahani, la última sílaba luenga y aguda.—Casas, páj. 291, Tomo I.

Tres lenguas había en esta isla (Española) distintas; que la una a la otra no se entendía; la una era de la gente que llamábamos del Macorix de abajo, y la otra de los vecinos del Macorix de arriba, que pusimos arriba por cuarta i por sexta provincias; la otra lengua fué la universal de toda la tierra, y ésta era más elegante i más copiosa de vocablos, y más dulce el sonido; en esto, la de Xaraguá, como dije arriba, en todo llevaba ventaja y era mui más prima.—Casas, páj. 486, T. V.

El (Guacanagari) con todo el pueblo, lloraban, dice el Almirante, tanto son gente de amor y sin codicia, i convenibles para toda cosa, que certifico a Vuestras Altezas, que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra; ellos aman a sus prójimos como a sí mismos, y tienen una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa.—Cristóbal Colón (Casas, páj. 399, T. I.)

Excedían todas las gentes deste reino de Behechio a todas las desta Isla, en la lengua ser más delgada i de mejores i suaves vocablos polida...—Casas, Tomo V, páj. 485.

La primera lengua con quel primero almirante, don Christophal Colom, descubridor destas partes, topó, fué la de las islas de los Lucayos, e la segunda la de la isla de Cuba, y la tercera la de esta isla de Hayti o Española, de las quales ninguna se entiende con la otra..... Después, quando descubrió la gran costa de la Tierra Firme e de los caribes, topó e vido otras lenguas muchas e muy diferentes entre sí, assí como la de los caribes flecheros e otras naciones que allí hay...—Oviedo, Tomo I, páj. 235.

A

AABAYAGUA—Nombre de lugar.

Mas se le encomendó el cacique Francisco de Aabayagua, con diez i ocho personas de servicio.—Documentos, paj. 162, T. I.

ABEI—Arbol de madera de construcción. *Hedwigia balsamifera*, Sw. (Uso popular).

ABUJE—Hol **abuso**. Insecto mui pequeño, de color rojo, que penetra en la piel i causa mucha picazón. (Uso popular).

ACANA— Arbol de madera de construcción, mui resistente i durable. *Mimusens globosa*, Gaertn.

Acana es un árbol grande, e la hoja quassi como la del peral: la fructa es tamaña como un huevo e de aquella hechura, e huele muy bien, como una camuesa, e assi está amarilla e tiene el cuero o corteza delgada. El sabor es como propio queso: i aún si mucho se trae en la mano, hue'e a queso, e es buena fructa e de buena digestión: Oviedo, paj. 309, T. I.

ACANOREX—Nombre de cacique.

A Pedro de Murcia, vecino de la dicha ciudad (Santo Domingo), se le encomendó el cacique Acanorex, con veinte personas de servicio. Documentos, paj. 71, T. I.

ACAONEX—Nombre de lugar.

A Juan de Campofrío, vecino de la dicha villa (Puerto Plata) se le encomendó el cacique Diego, de Acacnex, con diez i ocho personas de servicio, once hombres e siete mujeres. Documentos, paj. 101, T. I.

ACAYA—Nombre de lugar.

Mas se le encomendó el cacique Maybona que se sacó del repartimiento de Acaya con cuarenta personas de servicio e los niños e viejos del dicho cacique que no eran de servicio. Documentos, paj. 197, T. I.

ADAMANAI

ADAMANAI o ADAMANEI—Isla situada al sudoeste de la isla de Santo Domingo, llamada hoy Saona. Este nombre probablemente se lo puso Don Bartolomé Colón en recuerdo de Savona, Italia.

En esa isla fue preso el valeroso cacique higueyano Cotubanamá.

... ¡ plugo a Dios que alcanzó (el Almirante) a tomar una isleta que los indios llamaban Adamanei, que agora llamamos la Saona, el cual nombre creo que le puso el mismo Almirante o su hermano el Adelantado. Casas, pag. 68, T. II.

... ¡ conociendo el Almirante por este pez i otras señales que queria mudar el tiempo, buscó algún puerto en que recojerse, i a 15 de Setiembre le deparó Dios una isla a la parte oriental de la Española, i cercana á ella a la cual llamaban los indios Adamanai, i con gran tempestad dió su fondo en medio del canal que está entre ella i la Española, cerca de una isleta sita entre ambas. Fernando Colón, pag. 265, T. I.

AGMINA o AMINA.—Río grande de la provincia de Santiago. Desemboca en el Yaque del Norte.

Los ríos i arroyos que desta provincia de Cibao salen son los mas graciosos, lindos, frescos i de las más suaves i delgadas aguas que creo haber en el mundo, i estos son sin números infinitos; los principales que de millares de arroyos se hacen son los siguientes, todos por mis ojos vistos: uno se llama Xagua, otro Guaba, otro Guanahumá, la última luenga, otro Baho, la última breve, otro Yaqui, la misma breve, otro Xanique, la media breve, otro Agmina, la misma breve, otro Maho, otro Paramaho, la penúltima luenga, otro Guayubín, la última aguda. todos nombres del lenguaje de los indios; los cinco primeros, cada uno por sí, e con ellos Maho, que es octavo, son tan grandes, cuando menos agua llevan, como por Córdoba Guadalquivir; el sétimo poco menos, el sexto i el noveno algo más menos, pero lindísimos i graciosísimos, i todos presurosos, corrientes i rapidísimos, en especial Baho Agmina i Guayobín. Los primeros cuatro entran en el río Yaqui, antes que salga de las sierras; después, adelante por la gran Vega, recibe en sí todos los otros ríos,

AGUEYBANA

donde pierden todos sus nombres, i solo queda Yaqui con el suyo hasta que sale a la mar junto al Monte-Christi, i aunque lleva inmenza cantidad de agua, cuasi siempre, si no es por el tiempo de las aguas lluvias, todo él se vadea.

Casas paj. 277 Tomo LXVI.

AGU—Lugar de San Francisco de Macoris. Uso Popular.

AGUAIMOTA o HIGUEIMOTA.— Nombre de una hija de Anacaona.

...e luego vino allí aquella cacica Anacaona é su hija Aguaimota é otras mujeres principales.— Oviedo. Paj. 90 T. I.

AGUAJI.—Nombre de un pez. Gen. *Trisotropis*. (Uso Popular).

AGUEYBANA.—Provincia contigua a la de HIGUEY, llamada también Cayacoa. En ella está fundada la actual ciudad de Santo Domingo. Parece que hubo un cacique del mismo nombre.

Yendo por esta costa del Sur al Poniente, ocurre, luego después de esta de Higüey, otra provincia que se llamaba Cayacoa o Agueybana i llega a Santo Domingo; que serán treinta leguas; la rivera de la mar. Casas. Paj. 263. T. V.

...y también hubo principio esta iniquidad, de aplicar el Almirante o el Adelantado, como se dijo arriba, ciertos Caciques y señores que tuviesen cargo de hacer las labranzas y mantenimientos a las fortalezas y pueblos de los españoles, como parece en las 80.000 matas o montones que arriba dijo el Almirante que había hecho plantar el Adelantado aquí cerca de Santo Domingo, y tenía cargo deste servicio, creo que un gran Cacique y señor, cuya tierra y señorío eran cinco o seis leguas de aquí, la costa arriba hacia el Oriente, y llamábase Agueybana... Casas, paj. 348, T. II.

Para las haciendas e minas e grangerías del Rey, nuestro señor, que tiene en la ciudad de Santo Domingo e su término se le encomendó al cacique Francisco de Agueybana de la Saona con ciento e cincuenta e cuatro personas que son: hombres sesenta e siete, e mujeres ochenta y seis. Documentos, paj. 107, T. I.

AHACAVO

AHIACAVO GUARROCOEL.— Significa: conozcamos este nuevo abuelo nuestro.

Estos, luego que llegaron a la puerta de Basamanaco, i sintieron que llevaba Cazabi, dijeron Ahíacavo Guarrocoel, que quiere decir conozcamos este nuevo abuelo nuestro. Fernando Colon. Paj. 291. T. I.

AICANA.—Nombre de una población.

El pueblo de Aicana, que es entre Santo Domingo y Higüey, es un pueblo perdido, que no aprovecha en las minas ni en los diezmos a V. Al. salvo que estan como perdidos i desesperados los vezinos del. Autógrafos de Cristóbal Colon, paj. 88.

AJAI.—Nombre de una planta medicinal. (Uso popular).

AJE o AGE.—Una especie de batata. *Ypomea batatas* Sw.

Dice tambien de las raices de los ajos, que eran gordas como la pierna. Casas. P. 376. T. I.

Estas raices de ajos i batatas no tienen cosa de ponzoña, i puedense comer crudas i asadas i cocidas; pero asadas son mas buenas. Casas. Paj. 308. T. I. (Véase Yucaba)

Casas, paj. 329, T. I. paj. 69, T. II., paj. 35 i 305, T. III paj. 400, T. V. Navarrete. paj. 242, 251 i 369, T. I.

En esta Ysla Española i en todas las otras islas e Tierra Firme, o en mucha parte della, hai una planta que se llama ajos, los cuales quieren parecer algo en la vista a los nabos de España, en especial los que tienen la corteza o tez blanca de encima; porque estos ajos haylos blancos i colorados que tiran a morado, i otros como leonados; pero todos son blancos de dentro por la mayor parte, i algunos amarillos, i muy mayores que nabos comunmente. Oviedo. Paj. 272. T. I.

Estos pacíficos se alimentan con raices, semejantes a nuestros nabos, ya en el tamaño, ya en la forma, pero de gusto

AJI

dulce semejante a la castaña tierna; ellos los llaman ages. Pedro Martir. Pag. 101. T. I.

Hai innumerables especies de ages. La variedad se conoce por las hojas i las flores. Una de sus especies se llama guana-guax, esta es blanca por dentro i por fuera; otra guaraguey, que tiene por fuera color morado i blanco por dentro. A otros ages llaman zazaueyos; estos se enrojecen por de fuera i blanquean por dentro; a otros squiuetes, blancos por dentro i por fuera. La tunna es en todas partes morada; la hobos tiene amarillenta la piel i la carne. Hai otra llamada atibuníeix de piel morada i carne blanca; la aniguamar es morada en el pellejo i blancuzca por dentro; la guaccaracca b'anquea en la piel i tira a morado en la carne. Pedro Martir. Paj. 437. T. II.

Tambien usan los indios otro pan que hacen de unas raices, dichas en lengua de Santo Domingo yuca i ajes, de los cuales traté en otra parte. López de Gomara (Historiadores paj. 289).

AJI ó AXI.—Planta que produce un fruto comestible del mismo nombre. Lo hai dulce i picante ó caribe. *Capsicum frutescens*. *Capsicum microcarpum*.

En todas las cosas que comían estas gentes (los indios) cocidas o asadas o crudas, echaban de la pimienta que llamaban axi, la última sílaba aguda, la cual ya es en toda España conocida; tienese por especie sana, según acá dicen nuestros médicos, i la mejor señal es comella mucho los indios, porque esto es cierto, que en no comer cosa que sea dañosa, eran temperantísimos. Hai tres especies de esta pimienta o axí; la una grande, quasi como un dedo, i que llega a pararse muy colorada, i otra redonda que parecen propias cerezas, i esta especie quema mas, i ambas las dichas son domesticas; la tercera es menudita como la pimienta que conoscemos, i esta es todo silvestre que nasce sin sembralla, en los montes. Casas. Paj. 304. T. V.

ALBEBORAEL

Las cosas cocidas que comían (los indios) eran siempre con mucha de la pimienta que llamaban axí la última sílaba lueña, i mas común que otro manjar era cocer mucha junta de la dicha pimienta, con el sabor de sal i del zumo de la yuca o raíces de que hacían el pan Cazabí. que dijimos arriba servir de vinagre. i esto comían como quien come berzas o espinacas bien guisadas. Casas, Paj. 506. T. V.

Axí es una planta mui conocida e usada en todas las partes destas Yndias, islas é Tierra-Firme, é provechosa é necesaria, porque es caliente é da mui buen gusto e apetito con los otros manjares, assi al pescado como a la carne: é es la pimienta de los indios, i de que mucho caso hacen, aunque hai abundancia de axí. porque en todas sus labranzas é huertos, lo ponen é crían con mucha diligencia é atención porque continuamente lo comen con el pescado i los más de sus manjares. Oviedo. Paj. 275. T. I.

Por no usarse entre ellos (los indios) otra especie de aromas que la pimienta que ellos llaman axí. . . . Pedro Martir paj. 338. T. IV.

ALBEBORAEL.— Nombre de un personaje de la mitología indígena.

Dicen que el principio de estos guaninis fueron Guabonito, Albaboraél, Guagugiona y el padre de Albaboraél. Fernando Colón. Pág. 287 T. I°

ALCO.— Nombre de los perritos indígenas, según Acosta. (Véase Aon).

Perros en la Española han crecido en número y en grandeza, de suerte que es plaga de aquella Isla, porque se comen los ganados, y andan a manadas por los campos. Los que los matan tienen premio por ello, como hacen con los lobos en España. Verdaderos perros no los había en Indias, sino unos semejantes a perrillos, que los indios l'amaban "alcos": y por su semejanza a los que han sido llevados de España, también los llaman "alcos": y son tan amigos de estos perrillos, que se quitarán el comer por dárselo: y cuando van camino, los llevan consigo a cuestras o en el seno. Y si es.

AMAGUEY

tán malos, el perrito ha de estar allí con ellos, sin servirse de ellos para cosa, sino solo para buena amistad y compañía. Acosta, T. I. Pág. 420.

ALMEROIS.—Nombre de cacique de la Vega Real.

....Y de la dicha fortaleza o palma adonde se ha de mudar fazza el suest fasta dar en el rio que viene del cacique **almerois**....Autógrafos de Cristóbal Colón, Pág. 24.

ALNAOREX.—Nombre de cacique.

Encomendóse'e más en el cacique Alnaorex trece personas de servicio. Documentos. Pág. 69 T. I°

AMA.—Nombre de lugar.

A Baltasar de Castro vecino de la dicha ciudad (Santo Domingo) escribano mayor de las Minas por el secretario Conchillos, se le encomendó la cacica Isabel de "Ama" con cuarenta personas de servicio. Documentos. Pág. 126 T. I°

AMACEI.—Arbol que produce una resina parecida al bálsamo de copaiba.—Tambien se saca un aceite medicinal de la semilla. "Copaifera jacquinu. Desf" (Uso popular).

AMAGUBO.—Nombre de un cacique.

Encomendósele mas el nitayno Cristóbal "Amagubo" con diez e ocho personas de servicio. Documentos Pag. 88 T. 10

AMAGUEY.—Rio i valle al noroeste de la isla. (Santo Domingo) en la región de Bainoa.

Entre otros valles, es uno que se llamaba "Amaguey", la silaba del medio breve, i creo que se denominaba del rio que pasa por el era i es uno de los alegres (i lleno de bueno i abundante pasto para puercos, donde los hubo infinitos) que hai en esta isla. Casas. Pág. 249. T. V.

En Bainoa las regiones son: Maguana, Yagohaiucho, Bauruco. Dabiagua, Attibuní (del nombre del río), Caunoa, Buiaici, Dahabonici, Maiguariti, Atiei, Maccazina, Guahabba, Anluici, Marien, Guarico, Amaguey, Xaragua. Yaguana. Azzuei, Yacchi, Honoruoco, Diaguco. Camaie, Neibai.

AMANEX

mao. En Guacaiarima, la última provincia, están las regiones: Manicarao, Guahagua, Taquenazabo, Nimaca Bainoa la pequeña, Cahayamí, Yamaizi, Manabaxas, Zauana, Habacoa, Ayqueroa. Pedro Mártir. Pág. 401. T. II.

AMANEX.—Nombre de cacique.

Encomendosele mas el cacique "Amanex" con veinte personas de servicio diez hombres é diez mujeres. Documentos Paj. 67 T. I.

AMATO, o AMATE. —Arbol de madera de construcción. (Uso popular).

AMAYAUNA o AMAIAUBA.— Nombre de una de las cuevas de donde salió el jénero humano; según la mitología indijena.

Hai en la isla (Santo Domingo) una región llamada Caunaná donde dicen que salió el linaje humano de dos cuevas de cierto monte: la mayor parte de los hombres brotó de las bocas mas anchas del antro; la menor parte de la mas estrecha. La roca en que se abren las cuevas la llaman Cauta: la cueva mayor, Cazibaxagua; la menor, Amayauna. Pedro Martir. Paj. 340 Tomo I.

La Española tiene una provincia llamada Caanan en la cual hai una montaña que se llama Cauta donde hai dos cuevas llamada la una Cacibagiagua y Amaiauba la otra. Fernando Colón, Paj. 282 Tomo I.

AMIGAYAHUA.—Nombre de lugar en el cacigazgo de Xaragua.

Después de lo cual, se hizo la guerra a los indios de la Guahava e de la Savana e de Amigayahua é de la provincia de Guacayarima, la cual era de gente mui salvaje. Oviedo paj. 90 Tomo I.

AMONA.—Hoy la Mona. Isla pequeña en la costa Este, entre Santo Domingo y Puerto Rico;

Juntas en fin, (las naves) después de la borrasca, navegó (el Almirante) el 24 a la Mona, o sea Amona como decian los indios, isleta situada entre las estremidades de la Española y San Juan. Muñoz, paj. 225. Tomo I.

ANABORIA

Después que estuvieron juntos (los navíos del Almirante) navegaron a 24 de Setiembre, hasta la parte mas oriental de la Española, i pasaron a una isleta que está entre la Española i San Juan á la que llamaban los indios AMONA; desde esta isla no prosiguió el Almirante su Diario de la Navegación, ni dice como volvió a la Española, sino que yendo desde la Amona a San Juan le dió una grave enfermedad entre calentura pestilencial y frenesí, que le privó de repente de la vista, i demás sentidos, i de la memoria. Fernando Colón paj. 265 Tomo I.

AMUANA.—Islas entre los bajos de Babueca i la isla Mayaguano.

I entre medias de este intervalo están las islas de las Virgenes; i desde las islas de Sanct Johan dicha Boriquen, corriendo al Norceste, cinquenta leguas, están los baxos que llaman de Babueca, i llevando la misma derrota adelante de los dichos baxos veynte e cinco leguas están las islas de Amuana, e mas adelante de ellas está la isla Mayaguana, e mas delante de essa está la isla Yabaque, é mas adelante está otra que llaman Mayaguon, y adelante otra isla que se dice Manigua é delante están las islas de Guanahani é las Princesas o islas Blancas. é mas adelante la isla dicha Huno, e prosiguiendo la misma derrota o rumbo, que quiere decir el mismo camino, está otra isla dicha Guanima, é mas adelante está otra que llaman Caguareo, é mas adelante está la isla de Lucayo, grande cercado de assaz baxos. é al Oesnorueste del, quassi al Poniente diez leguas, está la isla de Bahamá, desde la qual, corriendo al Hueste once leguas, está la tierra de Bimini y la que llaman la Florida en la costa de la Tierra Firme en la vanda del Norte. (Oviedo, Paj. 614 T I.)

ANABORIA. (Véase Naboria)

De esta manera los indigenas trabajan en el oro i en la agricultura. no de otra manera que los esclavos. Llevan de mala gana el yugo; pero lo llevan. A estos jornaleros isleños les llaman ANABORIAS; pero el Rei no consiente que sean tenidos por esclavos. Pedro Martir paj. 372 T. I.

ANACACUJIA

ANACACUJIA.— Nombre de cacique.

Cuando se iba Guagugiona llevó el que llevaba las mujeres; las de su cacique también que se llamaba Anacacujia.

Fernando Colón paj. 285 T. I.

ANACAONA.— Nombre de la esposa de Caonabo i hermana de Behechio. A la muerte de éste, fué cacica de Jaragua. Ovando la hizo ahorcar inhumanamente en su propio cacicazgo después de haber hecho quemar como sesenta señores o caciques a quienes apresó por engaño.

Oviedo, paj. 128 Tomo 1. (Véase Areito).

Se dispuso para el viaje el Adelantado, marchó, recibióle honoríficamente el rei i su hermana, que habiendo sido en otro tiempo mujer de Caonabo, rei del Cibao, no tenia en el gobierno del reino de su hermano menos importancia i consejo que él mismo. Pues dicen que es cortés i chistosa i prudentísima, i había persuadido a su hermano que, enseñado con el ejemplo de su marido, tratara bien a los cristianos, les obsequiara i obedeciera. Esta mujer se llama Anacaona, Pedro Martir, paj. 243 Tomo I.

Habiendo llenado el Adelantado cierta casa insular con algodón de los tributos, los régulos le prometieron que le darian gustosos cuanto pan quisiera del de ellos. El, aceptando el ofrecimiento, les dió las gracias.

Entretanto, pues, mientras se hacia el pan en las regiones i lo llevaban a la Corte de Behechio Anacaucha, cacique de Jaragua, envió mensajeros a la Isabela que mandaran en su nombre la carabela hecha, de las dos que había dejado comenzadas, pues les dijo que se las volveria a enviar cargada de pan.

Alegres los marineros se fueron con la nave, a velas desplegadas, a la costa de Jaragua, dando vuelta a la isla.

La hermana del rei Beuchio Anacaucha, aquella mujer graciosa, prudente i de gran ingenio, Anacaona, mujer, que había sido de Caunabca, tan pronto como conoció que nuestra nave había arribado en las costas de su patria, persuadió a su hermano irse los dos a verla. La costa distaba de la corte nada mas que seis millas de pasos. Mas a

ANACAONA

mitad del camino hicieron noche en una aldea en que está el tesoro de la misma hermana del Rey.

Sus tesoros no eran oro, ni plata, ni margaritas, sino solo utensilios i cosas tocantes al uso humano, como asientos, platos, fuentes, bacías, cazuelas hechas de madera mui negra, tersa, reluciente (que tu eximio doctor de artes i medicina, Juan Bautista Elisio, sostiene que es ébano) i labrados con arte maravillosa; pues en estas cosas ejercitan los indijenas cuanto ingenio les ha dado la naturaleza, i se las hacen a aquella mujer en su isla Guanabba (que si la ves dibujada verás que cae en la entrada occidental de la isla Española); en ellas cincelan rostros vivos de los espectros que dicen ven ellos de noche, de serpientes, hombres i otras cosas cualesquiera que una vez vean. ¿Que piensas harían ellos, Príncipe Ilustrísimo, si lograran hierro i acero?— Pues todo eso, ablandandolo interiormente al fuego, lo vacían después i baten con guijarros de rio. Regaló al Adelantado: de asientos catorce; de utensilios de barro de mesa i cocina, sesenta; además le dió cuatro bultos de algodón neto de muchísimo peso.

Habiendo, pues, llegado al dia siguiente a la costa, donde había otra aldea regia, mandó el Adelantado traer preparado un esquife de servicio, i el Rey preparó dos canoas pintadas al uso de ellos; una en que fuera él con sus familiares, i en otra su hermana Anacaona i sus siervas; pero Anacaona quiso ir con el Adelantado en el bote de servicio.

Cuando ya se acercaban a la nave dispararon a un mismo tiempo los mosquetes, llenóse el mar de estruendo i el aire del humo de la polvora; tiemblan, se estremecen; la máquina del mundo les pareció que se quebrantaba con aquel estruendo; mas al ver que el Adelantado se reía mirándoles, quedan tranquilos.

Cuando se aproximaban ellos sonaron los pifanos, flautas i timpanos como para las danzas; ellos, atraídos con la dulzura del sonido, se asombran i maravillan. Entrados en la nave, al recorrer diligentemente la popa, los

ANACAONA

castillos, los pisos, la quilla, los camarotes, volviendo los ojos el hermano a su hermana, i ésta hacia él, enmudecian, i por la demasiada admiración no sabian qué decirse mutuamente.

Mientras, atentos a estas cosas, vagaban por la nave, mandaban levar anclas i al punto desenvolver de las antenas las velas i extenderlas en dirección a alta mar. I entonces, mas estupefactos, viendo volar por el mar con tanta rapidez una mole tan grande sin remos i sin fuerza de hombres, pues soplabá de tierra viento favorable para ello, i aun mucho mas cuando vieron que la nave guiada por el mismo viento, ya iba, ya volvía, i daba vueltas, cuándo a mano derecha, cuándo a la izquierda según se quería, se quedaban asombrados.

Hechas así estas cosas, llena la nave de pan de raices i demas regalos, i habiendoles dado tambien regalos nuestros, dejó ir alegres i llenos de asombro, no solo al rei Beuchio Anacaucha i a su hermana, sino tambien a los criados i criadas de ambos; i él, encaminándose por tierra con los soldados, se marchó a la Isabela. P. Martir paj. 247 Tomo I.

Volviéndonos ocho leguas atrás hacia el Oriente, de la rivera de la mar, fin desta Vega, estaba la ciudad i corte de aquel Rei Behechio i aquella Reina Anacaona, su hermana de quien si place a Dios diremos. Casas. paj. 271 T. V.

Casas paj. 138, Tomo II (Vease Behechio.)

El rei tercero se llamaba Behechio, la penultima luenga, i reinaba en la provincia llamada Xaragua, en la parte del Occidente; este rei tenía una hermana que habia por nombre Anacaona, en la penultima el acento, mujer de gran prudencia i autoridad, mui palanciana y graciosa en el hablar, i en sus meneos, i que fué mui devota e amiga de los cristianos desde que los comenzó a ver i a comunicar con ellos. —Dijose también que fué casado (Caonabo) con la dicha señora, hermana del rei Behechio, Anacaona. Casas pajs. 482 i 483 T. V.

ANACAONA

Este Caonabo casó con Anacaona, hermana del cacique Behechío. Oviedo, paj. 65 T. I.

Aquel domingo, después de comer, estando juntos todos aquellos caciques e principales indios de aquella comarca confederados, dentro de un caney o casa grande, así como la gente de caballo llegó a la plaza, llamaron al comendador mayor, para que viese el juego de cañas, al qual hallaron que estaba jugando al herrón con unos hidalgos, por dissimuiar con los indios e que no entendiesen que de su mal propossito él tenía aviso; e luego vino allí aquella cacica Anacaona e su hija Aguaymota e otras mujeres principales. E Anacaona dixo al comendador mayor que ella venia a ver el juego de caña de sus caballeros chripstianos; e que aquellos caciques que estaban juntos, lo querian assi mismo ver e le rogaban que los hiciese llamar

E luego el comendador mayor les envió a decir que viniessen allí; e dixo que primero los queria hablar e darle ciertos capitulos de lo que avian de hacer; e mandó tocar una trompeta y juntose toda la gente chripstianos e hicieron meter a todos los caciques en la posada del comendador mayor e allí fueron entregados a los capitanes Diego Velasquez e Rodrigo Mexia Treillo; los quales ya sabían la voluntad del comendador mayor, e hicieronlos matar todos; e súpose la verdad de la trayción, e fueron sentenciados a muerte. E así los quemaron a todos dentro de un bohio o casa, salvo a la dicha Anacaona que desde a tres meses la mandaron ahorcar por justicia. Oviedo. Paj. 90 T. I.

En este tiempo, estában ciertos españoles, de los que se alzaron con Francisco Roldán, en el pueblo i provincia de Xaragua, donde, como arriba, en el primer libro dijimos, era la corte i reino del rei Behechío i de Anacaona, su hermana, mujer mui valerosa i, por muerte de Behechío, ella el Estado gobernaba. Estos españoles, quanto mas podian, se apoderaban de los indios, haciendoles servir en hacer labranzas, con titulo que querian poblar allí, fatigándolos i obrando de aquellas obras, i usando de la libertad a que

ANACAONA

con Francisco Roldán estaban acostumbrados. La S^a Anacaona i los señores de la provincia, que eran muchos, i, en su ser, i autoridad, i señorío, mui nobles i generosos, i que en polidez i lengua, i en otras muchas cualidades, hacian, como, hablando de aquel reino, en el primer libro dijimos, a todos los señores desta isla, ventaja, sentian, por demasiadamente onerosos, a los españoles, i por perniciosos, i por todas maneras intolerables; i debió de haber algun movimiento en los indios con alguno o algunos españoles, no queriendo hacer lo que les demandaban, o los señores reñir con ellos, o amenazallos. I cualquier cosa, por chica que fuese, de resistencia, en obra o palabra, que no se cumpliese la voluntad del mas astroso i vicioso, i aún azotado en Castilla, bastaba para luego decir que los indios eran tales i cuales, i que se querian alzar: por esta causa, si fue de algo desto el Comendador Mayor por ellos avisado, o por visitar los mismos españoles que en aquella provincia estaban, que eran todos cerreros i mal domados, i puestos en costumbre de no obedecer, sino andar en todo a sabor de su vicioso paladar, o por visitar aquel reino, que era donde había gran multitud de gentes i señores grandes, i aquella señora, sobre todos, que era tan nombrada; i aquella provincia estaba desta ciudad setenta leguas, i así, mas que otras de las desta isla, tras mano, acordó el Comendador Mayor de ir allá. Llevó consigo 300 hombres de pié i 70 de caballo, porque entonces había en esta isla pocas leguas, i menos caballos, i mui rico había de ser el que alcanzase una legua en que andar, i en estas andaban los que las tenían, i en ellas jugaban cañas i en ellas peleaban, porque para todo eso las enseñaban; i aún hombre hobo, de los que vinieron en el viaje del Comendador Mayor, que, al son de una vihuela, hacian su legua bailar o hacer corvetas o saltar. Sabido por la reina Anacaona que el Comendador Mayor la iba a visitar, como mujer mui prudente i comedida, mandó convocar a todos los señores de aquel reino, i gentes de los pueblos, que viniesen a su ciudad de Xaraguá a recibir i

ANACAONA

hacer reverencia i festejar al Guamiquina de los cristianos, que habia venido entonces de Castilla. Guamiquina, la penultima luenga, quiere decir en su lenguaje el señor grande de los cristianos. Allegose una corte maravillosa, de gentes tan bien dispuestas, hombres i mujeres, que era cosa de considerar. Ya se ha dicho que las gentes de aquel reino, en hermosura de gestos, eran en gran manera, sobre todas las otras desta isla, señaladas. Llegado el Comendador Mayor i su compañía de pié i de caballo, sale Anacaona e innumerables señores (porque se dijo venir 300 señores), i gentes infinitas, a lo recibir, con gran fiesta i alegría, cantando i bailándole delante, porque así era su costumbre, como se vido en el libro I Cap. 114, en el rescibimiento que hicieron cuando fue a aquella provincia i entró en aquel pueblo i ciudad, viviendo Behechio, el Adelantado, hermano del Almirante (vease Behechio) Aposentado el Comendador Mayor en un caney o casa grande i principal, i mui labrada, de las que allí solian hacer muy hermosas, puesto que de madera i cubiertas de paja (como notificamos en la otra nuestra Historia apologica o apologética) i la otra gente que traía, por las otras casas cerca dél, con los españoles que allí estaban, Anacaona i todos los señores hacíanles mil servicios, mandandoles traer de comer la caza de la tierra i del pescado de la mar, que legua i media o dos de allí distaba, i pan cazabí (ésto era lo que ellos alcanzaban), i de todas las otras cosas que tenían i podian, i gente que sirviesen, cuanto era menester, para su mesa, i para las de los demas, i para sus yeguas, i si alguno llevaba caballo; areytos, que eran sus bailes, i fiestas, i alegrías, i juegos de pelota, que era cosa de ver, no creó que faltaban. Poco quiso gozar desto el Comendador Mayor, porque luego, en breve, determinó de hacer una obra por los españoles en esta isla principiada, i en todas las Indias mui usada i ejercitada; i esta es, que cuando llegan o están en una tierra i provincia donde hai mucha gente, como ellos siempre son pocos al número de los indios comparados, para meter i entrañar su temor en los corazones,

ANACAONA

i que tiemblen como de los mismos diablos en oyendo el nombre de cristianos, hacen una muy cruel i grande matanza. Tuvo este señor Gobernador voluntad de ir por aquel camino i hacer un hecho bien sonado, aunque no, cierto, romano, i mucho menos cristiano; i no dudo yo, sino que por parecer, i persuasión, i importuno inducimiento de aquellos romanos, que, de aquella simiente de Francisco Roldán, allí quedaron i estaban. Un domingo, despues de comer, como tenia concertado, mandó cabalgar a todos los de caballo, con título que querian jugar a las cañas, i a todos los de pié, allí juntos, aparejados; dice Anacaona al Comendador Mayor, que ella i aquellos señores Caciques, quieren ver con él el juego de las cañas; dello al Comendador mucho le place pero que haga llamar todos los señores, i con ellos vengan juntos, que les quiere hablar en su posada. Tenia concertado que los de caballo cercasen la casa, i los de fuera i dentro estuviesen aparejados, i que, cuando él pusiese la mano en una pieza de oro que tenia a los pechos colgada, comenzasen a atar a los señores que dentro estaban i a Anacaona; primero sacadas todas sus espadas, i despues hiciesen lo que mas les estaba mandado. Ipse dixit et facta sunt omnia. Entra la señora i reina, noble, Anacaona, i que muchos i grandes servicios había hecho a los cristianos, i sufridoles tanto insultos, agravios i escandalos; entran 80 señores que por allí mas a mano se hallaron, ella i ellos con su simplicidad i descuidados; esperaban el habla del Comendador Mayor. No habla, sino pone en la joya que a los pechos tenia, la mano; sacan los satélites sus espadas, tiemblanles a Anacaona i a todos aquellos señores las carnes, creyendo que los querian allí despedazar. Comienzan a dar gritos Anacaona, i todos a llorar, diciendo, que por qué causa tanto mal; los españoles danse priesa en los maniatar, sacan sola a Anacaona maniatada, ponense a la puerta del caney o casa grande, gentes armadas, que no salga nadie; pegan fuego, arde la casa, quemandose vivos los señores i reyes en sus tierras, desdichados, hasta quedar todos, con la paja i la madera,

ANACAONA

hechos brasa. Sabido por los de caballo, que comenzaban los de pié a atar, comienzan ellos, encima de sus caballos, i con sus lanzas, por todo el pueblo corriendo, a alancear cuantos hallaban; los españoles de pié, con sus espadas, no dormían entonces, sino cuantos podían desbarrigaban, i como se había llegado infinito número de gentes de diversas partes, al rescibimiento, negro para ellos, del nuevo Guamiquína de los cristianos, fueron grandes los estragos i crueldades que en hombres, viejos i niños inocentes hicieron, i el número de gentes que mataron; i acaecia, que algunos españoles, o por piedad o por codicia, tomaban algunos niños i muchachos, para escapallos i que no los matasen, i poníanlos a las ancas de los caballos, venía otro por detrás i pasábalo con una lanza. Otro, si estaba el muchacho en el suelo, aunque lo tuviese otro por las manos, le cortaba las piernas con el espada; a la reina i señora por hacelle honra, la ahorcaron. Alguna gente, que pudo desta inhumana matanza huir, pasáronse a una isleta llamada el Guanabo, que está ocho leguas de allí, dentro, en la mar, en sus barquillos o cancas, por escapar; a todos los cuales, porque se huyeron de la muerte, condenó a que fuesen esclavos, e yo tuvé uno dellos que me lo dieron por tal. Estas obras se hicieron por mandado del Comendador Mayor de Alcántara, don fray Nicolás de Ovando, para pagar a aquellas gentes, señores y súbditos de la provincia de Xaraguá, el buen recibimiento i servicio que le habían hecho, y en recompensa de los infinitos agravios i daños que habían rescibido de Francisco Roldán y de los otros sus aliados. La causa que publicó i publicaron fué porque diz que, se querían alzar i los querían matar. I que esto sea así, ¿cómo no habían muerto a 40 o 50 españoles, que allí con ellos estaban haciéndoles diez mil agravios, sin otras armas ni caballos, mas de sus espadas, dos o tres años solos, que facilmente los pudieran matar, i acordaban matar a cerca de 400 hombres juntos i 70 de caballo que allí estaban, i sabían que habían venido a este puerto treinta i tantas naos, lo que nunca jamas hasta entonces oyeron, sino de una, dos, tres o cuatro, i todas aquellas llenas de

ANACAONA

cristianos? ¡Bien clara está la inocencia de aquellos cor-
deros i la injusticia i crueldad de quien así los estirpó i
mandó matar! Porque se vea esto mas claro, sépase i con-
sidérese esta verdad, conviene a saber: que cuando el año
de 505, muerta la reina Doña Isabel, vino el rei D. Felipe
i la reina Doña Juana a reinar, hobo vehemente fama en
esta isla, que proveían otra cierta persona para que la vi-
niese a gobernar. Entonces el Comendador Mayor, temien-
do la residencia que deste hecho se le habia de tomar,
entendió en que se hiciese proceso contra tantos señores,
que, sin proceso, i sin ser oidos ni defendidos, ni propues-
to cargo i dado descargo, habia quemado, i aquella tan
grande señora i tan benemérita de los cristianos ahorcado,
i con tanta inhumanidad la provincia estirpado; i así lo
mandó hacer, a cabo de muchos meses que era pasado, i
quizá de un año, porque no me acuerdo, aquí en esta ciu-
dad i en la villa de Santiago, i en otras partes desta isla,
i los testigos fueron los mismos verdugos españoles, capi-
tales enemigos de los indios, que habian hecho aquel i
otros estragos, porque se vea cuan bien i jurídicamente
iría el proceso sustanciado. Dijose en esta isla, que la reina
Doña Isabel, antes que muriese, habia sabido deste hecho
tan notable, i que lo habia sentido mucho i abominándolo.
Tambien se dijo, que D. Alvaro de Portugal, que a la sa-
zón era Presidente del Consejo real, habia amenazado al
dicho Comendador Mayor, diciendo: "yo vos le faré tomar
una residencia, cual nunca fué tomada", i parece que no lo
pudo decir sino por estos daños tan grandes hechos a estas
gentes, porque, en la verdad, en muchos años que yo estu-
ve aquí, él gobernando, nunca cognoscí ni oi decir que a es-
pañoles hiciese notables agravios, i que con razón dél se
quejasen. Por lo mostrado, también podrá parecer la ver-
dad que contiene la historia de Oviedo, cuando i doquiera
que habla de los indios, condenándolos siempre i excusan-
do los españoles en las perdiciones i despoblaciones que por
todas estas tierras han hecho, como en la verdad haya sido
en ellas uno dellos. Casas, paj. 50, Tomo III.

Finalmente aportó (Diego Mendez) a la provincia i

ANACAUCHOA

pueblo de Xaragua, donde estaba el Comendador Mayor i había hecho pocos días de ántes la crueldad e injusticia quemando tanto señores e ahorcando la reina Anacaona. Casas paj. 160 Tomo III.

I esto sabido dejé mi canoa i tomé el camino por tierra de Xuragoa, donde hallé el Gobernador, el cual me estuvo allí siete meses hasta que hizo quemar i ahorcar 84 Caciques, Señores de vasallos i con ellos a Nacaona, la mayor Señora de la isla, a quien todos obedecian i servian. (Testamento de Diego Mendez, Navarrete. paj. 471, Tomo I.

Fray Jerónimo Román i Zamora, en su obra "Repúblicas de Indias", publicada por primera vez en 1575, dice lo siguiente:

"Vocablos que tenían los indios, cuasi semejantes a los nuestros".

"Sobre lo que se fundó este autor fué, porque hubo una Reina en esta provincia (parece que habla de Yucatán) llamada Anacaona, i porque Ana en la lengua hebrea quiere decir graciosa, o misericordiosa, o que canta, o que responde, i otras significaciones que San Jerónimo pone, pareció que venian estas gentes de judios, pero fué flaco fundamento, porque tambien tenían los de Yucatán dicciones latinas y de otras naciones, y por el mesmo respecto habíamos de decir que los indios vienen de los toscanos, franceses o españoles". Roman y Zamora, paj. 319 Tomo 1.

ANACAUCHOA.— Segundo nombre de Behechio, cacique de Xaragua.

Mas el Adelantado, encaminándose a la derecha, no lejos de la orilla del rio Naiba, encontró que cierto rei poderoso, llamado Beuchio Anacauchoa, estaba en armas con su campamento puesto contra los habitantes del Naiba, para someterlos a su poder como a otros muchos régulos insulares. La corte de este poderoso, situada hacia el cabo occidental de la isla, se llama Jaragua, distante treinta leguas del rio Naiba, montuosa, áspera, pero todos los regu-

ANAIBOA

los que hai en medio le están sometidos.— Pedro Martir, paj. 231. Tomo I.

ANAIBOA.— (Véase Neiboa)

De la flor de esta raíz (la yuca) que se llama *Anaiboa*, se hace un potaje con leche, como manjar blanco, que es mui sabroso, i tiene tanta fuerza, i es de tanta sustancia que por poca que se coma trae sudor.—Documentos. Paj. 17, T. I.

ANAMA.— Nombre de lugar del Seibo. —(Uso popular).

ANAMU.— Yerba mui hedionda. Cuando el ganado la come, la carne adquiere el hedor de la yerba. *Petiveria alliacea*. L. (Uso popular).

ANAMUYA.— Lugar de Higueí. Tambien río pequeño de la misma común, que desagua en el mar.— (Uso popular).

ANAUREX.—Nombre de cacique.

Así mismo se le encomendó (al bachiller Juan Roldán, vecino de la ciudad de Santo Domingo) al cacique *Pedro Anaurex*, que solia servir a Jácome de Castellón, con siete personas de servicio.— Documentos, paj. 113, To. I.

ANIGUAMAR.— Nombre de la mejor clase de Ajes o Batatas.— Pedro Martir, paj. 437. Tomo II. (Véase Ajes).

Mas los expertos agricultores hallan mucha diferencia de unas a otras (clases de ajes) así en la planta como en la abundancia del fruto, y en el tiempo de la cosecha, i en el sabor, i esta que llaman *Aniguamar* tienen por la mejor i mas preciada.— Oviedo paj. 274. Tomo I.

ANIGUAYAGUA.—Nombre de cacique.

A la novena pregunta dixo que sabe que al cacique que se llama *Aniguayagua*, adonde él hizo la mayor parte del pan, le dió una lanza.— Autógrafos de C. Colón, paj. 32.

..... i dende a poco se fué (Hernán Cortés) a la guerra que hacia Diego Velazquez en *Aniguayagua*, Buacajarima

ANON

í otras provincias que aún no estaban pacíficas, con el alzamiento de Anacaona, una viuda, grande señora.— López de Gomara, Tomo. I paj. 297.

“Allega luego Guacayarima,
 Varón en estos trances bien instruto,
 Después del Uxmatex de gran estima,
 Vina Pani tambien, varón astuto;
 Y Amiguayagua, de flecheros prima,
 Con aquel gran varón dicho Baoruto,
 Y el otro que se dijo Guarocuya,
 Cada cual con la gente que era suya.

J. de Castellanos, Elegias de Varones Ilustres de Indias. Paj. 38.

ANIPANA. Nombre de cacique.

Encomendósele así mismo el cacique Anipana con diez e siete personas de servicio. No tenia viejos ni niños este cacique. Documentos, paj. 83, tomo I.

ANIUICI.— Nombre de una rejión en la antigua provincia de Bainca. Pedro Martir, paj. 401. Tomo II. (Véase Amaguey).

ANON, ANNONA O HANON.— Arbol frutal. Tambien tenía el nombre de Mocuyo. No es el Anon de otras partes, sino la Chirimoya. Anona Squamosa. L.

Hanón es un árbol, el cual e su fruta tienen mucha semejanza con el guanabano, de que se tractó en el capítulo antes deste. Pero el hanon es la fruta mui mejor, aunque es mui menor; í a m^e gusto mucha ventaja hace en el gusto el hanón a la guanabana, aunque algunos oygo contradecirme, o porque tienen mas avinado el gusto que yo e lo gustan con mas apetito, o por ventura tienen mas áspero el paladar o sienten con mas habilidad que yo esta diferencia. Bien es verdad que yo mas amistad he tenido con la fruta que con la carne ni otros manjares. Oviedo, paj. 304, Tomo I.

Habia otra (fruta) mucho buena í suave, mui sabrosa, puesto que no odorífera, tan grande como un membrillo,

ANTRABAAGURES

que no es otra cosa sino una bolsa de natas o mantequillas i así es blanco i mas ralo o liquido que espeso, como manteca mui blanda, lo que della es comestible; tiene dentro algunas pepitas negras i lucias, como si fueran de azabaja, tan grande como piñones con sus cáscaras, aunque mui mas lindas; la cáscara o bolsa donde está lo comestible es como entre negra i parda, la cual llamaban los indios *annona*, la penultima luenga. Casas, paj. 316, Tomo V.

ANTRABAAGURES.— Nombre de cacique.

A Don Rodrigo (Vecino de San Juan de la Maguana) se le encomendó el cacique *Antrabaagures* que se sacó del repartimiento de Acasa, el cual tenian sus Altezas, con cuarenta personas de servicio. Documentos, paj. 200, Tomo I.

AON.— Perro de los indios. (Véase también Alco).

.....según yo conocí hombre español, que al cacique i señor con quien él pudiera vivir por mozo de espuelas llamaba *Aon*, que en la lengua de los indios quiere decir perro. Casas, paj. 165, Tomo II.

Tenían unos perrillos chiquitos como los que decimos de halda, mudos, que no ladraban sino gruñían, i esto no servían sino para los comer. Casas, paj. 301, Tomo V.

Perros gozques domésticos se hallaron en aquesta Isla Española i en todas las otras islas que están en este golpho (pobladas de cristianos) los quales criaban los indios en sus casas. Al presente no los hai e quando los ovo, los indios tomaban con ellos los otros animales todos, de quien se ha hablado en los capitulos de suso, i eran estos perros de todas aquellos colores que hai perros en España, algunos de una sola color e otros manchados de blanco e prieto o bermejo o barcino o de las colores e pelo que suelen tener en Castilla. Algunos bedijudos, otros cedeños, otros rasos; pero los mas destos acá son entre cedeños e raso, i el pelo de todos ellos mas áspero que le tienen los nuestros, e las orejas avivadas e a la lerta, como la tienen los lobos. Eran todos estos perros aquí en esta e las otras islas mudos, e aunque los apalcasen ni los matasen, no sabian ladrar:

ARCA

algunos gañen o gimen baxo, cuando los hacen mal. Los españoles que vinieron con el almirante primero, en el segundo viaje que hizo a esta isla, se comieron todos estos perros, porque morían de hambre e no tenían qué comer; pero manjar es para no desecharle los que le tienen en costumbre. Oviedo, paj. 390, Tomo. I.

APITO.— Uno de los nombres de la madre de Dios, según la mitología indígena.

Cada uno de los indios observa particular modo i superstición en adorar los ídolos que tienen en casa, que llaman Cemís. Creen que haya, como en el cielo, ente inmortal, i que nadie puede verle i que tiene madre i no principio; a este llaman Jacabonagus maorocon i a su madre Atubei, Jemao, Guacar, Apito e Zuimaco, que son cinco nombres. Fernando Colón, paj. 281. Tomo I.

ARA.— Arroyo de la Provincia de Santo Domingo. (Uso popular).

ARABO.— Región de la antigua Provincia de Caizimú.

Con Caizimú están las regiones Higuey, Guanama, Reyre, Xagua, Aramaná, ARABO, Hazoa, Macorix, Cayacoa, Guayagua, Baguanimaho i las ásperas montañas de Haití. Pedro Martir, paj. 398, Tomo II.

ARAMANA.— Región de la antigua provincia de Caizimú. Pedro Martir, paj. 398, Tomo II. (Véase Arabo).

ARAMOCAO.— Nombre de lugar.

A Diego de Vergara vecino de la dicha villa, (Salvatierra de la Sabana) se le encomendó el cacique Pedro Romero, de Aramocao, que antes tenía Pedro Romero, con cuarenta personas de servicio. Documentos, paj. 223, Tomo I.

ARAZAO.— Arroyo de la común de Boyá, que desagua en el río de Boyá. (Uso popular).

ARCA.— Arroyo del Seibo, que desagua en el río Chabón. (Uso popular).

ARCABUCO

ARCABUCO.— Sitio cubierto de árboles.

I tenga el que lee memoria que digo que se halla el oro en una destas tres maneras: en savana o en arcabuco, o dentro del río e agua. Ya podría ser que el río o quebrada o arroyo esten secos e hayan mudado su curso, o por qualquier causa que sea, les falte agua; pero no por eso dexará de aver oro, si por allí lo ovo en el curso que tuvieron las aguas. Llaman savana los indios, como en otro lugar lo tengo dicho, las vegas e cerros e costas de rívera, si no tienen árboles, e a todo terreno que está en ellos, con hierba o sin ella. El arcabuco es bosque de arboles en monte alto o en lo llano: en fin, todo lo que está arbolado es Arcabuco. Oviedo, paj. 183, Tomo 1.

Supongamos que hay dos maneras de jornadas, una de sabana i tierra rasa i otra de montaña o arcabuco; en la una tierra sirven los caballos i en la otra no. Vargas Machuca, paj. 141, Tomo I.

AREYTE, AREYTO, o ARAYTO.— Bailes i cantos.

...i que los Guamiquinas o reyes de Castilla se ponian aquello por gran joya, cuando hacian areytes que eran bailes... Casas, paj. 86. Tomo II.

Ambas clases de preceptos las tienen compuestas en ritmos en su lengua, i les llaman areitos, i, como entre nosotros los citaristas, así ellos con atabales hechos a su modo cantan sus areitos i danzan al son del canto: al tambor le llaman maguei. También tienen areitos de amores, i otros lastimeros, otros bélicos, con sus respectivas sonatas acomodadas. También tienen danzas, en las cuales son más ágiles que los nuestros, porque en ninguna otra cosa ponen más cuidado, i como van desnudos no les estorba la ropa.

En areitos han recibido de sus antepasados el vaticinio de la llegada de los nuestros con los cuales, gimiendo como si recitaran elegias, significan su ruina. Pedro Martir, paj. 387, Tomo II.

I en esta isla (La Española) a lo que he podido entender, solo sus cantares, que ellos llaman areyos, es su libro o memorial que de gente en gente queda de los padres a los

AREYTE, AREYTO, o ARAYTO

hijos, i de los presentes a los venideros, como aquí se dirá...

Pasemos a los areitos o cantares suyos, que es la segunda cosa que se prometió en el título desde capítulo. Tenian esta gente una buena e gentil manera de memorar las cosas pasadas e antiguas, i esto era en sus cantares e bailes, que ellos llaman areyto, que es lo mismo que nosotros llamamos bailar cantando. . . . El cual areyto hacian desta manera. Quando querian aver placer, celebrando entre ellos alguna notable fiesta, o sin ella por su pasatiempo, juntábanse muchos indios e indias, algunas veces los hombres solamente i otras veces las mugeres por sí; i en las fiestas generales, así como por una victoria o vencimiento de los enemigos, o casandose el cacique o rei de la provincia, o por otro caso en que el placer fuese comunmente de todos, para que hombres e mugeres se mezclasen. E por mas extender su alegría e regocijo, tomabanse de las manos algunas veces, e también otras trababanse brazo con brazo ensartados, o asidos muchos en rengles (o en corro así mismo), e uno dellos tomaba el oficio de guiar (ora fuese hombre o muger), i aquel daba ciertos pasos adelante e atras, a manera de un contrapas mui ordenado e lo mismo (i en el instante) hacen todos, e así andan en torno, cantando en aquel tono alto o baxo que la guía los entona, e como lo hace e dice, mui medida e concertada la cuenta de los pasos con los versos o palabras que cantan. I así como aquel dice, la multitud de todos responden con los mismos pasos, e palabras e orden; e en tanto que le responden, la guía calla, aunque no cesa de andar el contrapás. I acabada la respuesta, que es repetir o decir lo mismo que el guiador dixo, procede encontinente, sin interva'o, la guía a otro verso e palabras, que el corro e todos tornan a repetir; e así sin cessar, les tura esto tres o quatro horas i mas, hasta que el maestro o guiador de la danza acaba su historia; i a veces les tura desde un dia hasta otro.

Algunas veces junto con el canto mezclan un atambor que es hecho en un madero redondo, hueco, concavado, e tan grueso como un hombre e mas o menos, como le quieren hacer; e suena como los atambores sordos que hacen

AREYTE, AREYTO, o ARAYTO

los negros; pero no le ponen cuero, sino unos agujeros e rayos que trascienden a lo hueco, por do rebomba de mala gracia. E assi, con aquel mal instrumento o sin éi en su cantar (qual es dicho) dicen sus memorias e historias passadas, i en estos cantares relatan de la manera que murieron los caciques passados i quantos y quáles fueron, e otras cosas que ellos quieren que no se olviden. Algunas veces se remudan aquellas guias o maestros de la danza; i mudando el tono i el contrapás, prosigue en la misma historia o dice otra (si la primera se acabó) en el mismo son u otro.

En el tiempo que el comendador mayor don Fray Nicolas de Ovando gobernó esta isla, hizo un areyto antél Anacona, muger que fué del cacique o rei Caonabó (la qual era gran señora): e andaban en la danza mas de trescientas doncellas, todas criadas suyas, mujeres por casar; porque no quiso que hombre ni muger casada (o que oviesse conocido varón) entrassen en la danza o areyto. Assi que tornando a nuestro proposito, esta manera de cantar en esta i en las otras islas (i aun en mucha parte de la Tierra Firme) es una efijie de historia o acuerdo de las cosas passadas, assi de guerras como de paces, porque con la continuación de tales cantos no se les olviden las hazañas e acaescimientos que han passado.

I estos cantares les quedan en la memoria, en lugar de libros de su acuerdo; i por esta forma rescitan las genealogias de sus caciques i reyes o señores que han tenido, i las obras que hicieron, i los malos i buenos temporales que han pasado o tienen, e otras cosas que ellos quieren que a chicos e grandes se comuniquen e sean mui sabidas e fixamente esculpidas en la memoria. I para este efecto continuan estos areytos, porque no se olviden, en especial las famosas victorias por batallas.

En tanto que turan estos sus cantares e los contrapases o bayles, andan otros indios e indias dando de beber a los que danzan, sin se parar alguno al beber, sino meneando siempre los pies e tragando lo que les dan. I esto que beben son ciertos bevrages que entre ellos se usan, e quedan, acabada la fiesta, los mas dellos i dellas embriagos i sin

AREYTE, AREYTO, o ARAYTO

sentido, tendidos por tierra muchas horas. I assi como alguno cae beodo, le apartan de la danza e prosiguen los demas; de forma que la misma borrachera es la que da conclusi3n al areito. Esto quando el areyto es solemne e fecho en bodas o mortuorios o por una batalla, o señalada victoria e fiesta; porque otros areytos hacen mui amenudo, sin se emborrachar. E assi unos por este vicio, otros por aprender esta manera de m3sica, todos saben esta forma de historiar, e algunas veces se inventan otros cantares i danzas semejantes por personas que entre los indios est3n tenidos por discretos e de mejor ingenio en tal facultad.

La forma quel atambor, de que de suso se hizo menci3n, suele tener es la que est3 pintada en esta figura (Lam. 1, fig. 3 i 4), el qual es un tronco de un 3rbol redondo, e tan grande como le quieren hacer, i por todas partes est3 cerrado, salvo por donde le tañen, dando encima con un palo, como en atabal que es sobre aquellas dos lenguas que quedan del mismo entre aquesta seña semejante (Lam. 1, fig. 5). La otra seña, que es como aquesta (Lam. 1, fig. 6), es por donde vacian o vacuan el leño o atambor quando le labran; i esta postrera seña ha de estar junto con la tierra, e la otra que dixere primero de suso, sobre la qual dan con el palo; i este atambor ha de estar echado en el suelo, porque teniendole en el ayre no suena.

En algunas partes o provincias tienen estos atambores mui grandes i en otras menores de la manera que es dicha; i tambien en algunas partes los usan encorados, con un cuero de ciervo o de otro animal (pero los encorados se usan en la Tierra Firme); i en esta e otras islas, como no habia animales para los encorar, tenian los atambores como est3 dicho. Oviedo, paj. 125-127, Tomo 1.

Oviedo, paj. 134, Tomo 1. (V3ase athebeane nequen).

Casas, paj. 139, Tomo II, (V3ase Behechio).

Tornando al areito, digo que el areito es de esta manera: quando quieren haber placer i cantar, juntase mucha compańa de hombres i mujeres, y t3manse de las manos mezclados, i guia uno, i dicenle que sea 3l el tequina, id est, el maestro; i este que ha de guiar, ora sea hombre, ora sea

ARIGUA

mujer, da ciertos pasos adelante i ciertos atrás, a manera propia de contrapás, i andan en torno de esta manera, i dice cantando en voz baja o algo moderada lo que se le antoja, i concierta la medida de lo que dice con los pasos que anda dando; i como él lo dice, respóndele la multitud de todos los que en el contrapás o areito andan lo mismo, i con los mismos pasos i orden juntamente en tono mas alto; i túrales tres e cuatro i mas horas i aun desde un dia hasta otro. Oviedo "Historiadores Primitivos de Indias", Tomo I, paj. 484.

Areito es como la zambra de moros, que bailan cantando romances en alabanza de sus idolos i de sus reyes, i en memorias de victorias y acaescimientos notables i antiguos; que no tienen otras historias. Bailan mucho y mucho en estos areitos, i alguna vez todo un dia con su noche. Acaban borrachos de cierto vino de allá, que les dan en el corro. Francisco López de Gomara. Historiadores de Indias, Tomo I, paj. 174.

A estos bayles les llaman los españoles (en la Nueva España) **araytos**, que es vocablo de las yslas, i el bayle que usava i el canto era mui toscos, i les hacen mui gran ventaja los de la Nueva España, porque, como está dicho, baylan con mucho primor i gracia. A. de Zorita, paj. 315.

En el Perú llamaban estos baile comunmente **TAQUI**: en otras Provincias de Indias se llamaban **areytos**: en Mexico se dicen **MITOTES**. J. de Acosta, Tomo II, paj. 226.

ARIGUA.— Nombre de un pez. (Uso popular).

ASAVITA.— Hoi Savita. Rio de Monte Plata que desagua en el Ozama. (Uso popular).

ATABAIBA.— Arbusto de flor rosada, parecida al alelí, también lo hay de flor blanca. Plumeria rubra, L.— Plumeria alba. (Uso popular).

ATABEX.— Uno de los nombres de la madre de Dios, según la mitología indígena.

A este verdadero i católico conocimiento de Dios verda-



ATHEBEANE NEQUEN

dero, se les mezclaron estos errores, conviene a saber, que Dios tenía madre, cuyo nombre era atabex y un hermano suyo Guaca. Casas, paj. 434, Tomo V.

ATHEBEANE NEQUEN.— Llamaban así a la mujer que se hacia enterrar viva con su marido.

“E digo que eran buenas e amaban a sus maridos, porque quando algun cacique se moria, al tiempo que le enterraban, algunas de sus mujeres vivas le acompañaban de grado e se metian con él en la sepultura; en la cual metian agua e cazabi consigo (que es el pan que comen) e algunas fructas. Llamaban los indios desta isla (Española) *Athebeane nequen* la mujer hermosa e famosa que viva se enterraba con el marido; mas quando las tales no se comedian, aunque les pesasse, las metian con ellos.

E assi acaesció en esta isla, quando murió el cacique Behechio (grand señor, como se dixo en su lugar) que dos mujeres de las suyas se enterraron con él vivas, no por el amor que le tenian; mas que porque de enamoradas del no lo hacian de su grado, forzadamente e contra su voluntad las metieron en la sepultura vivas, i cumplieron estas infernales obsequias por observar la costumbre. La cual no fué general en toda la isla, porque otros caciques, quando morian, no tenian esa forma; sino despues que era muerto, le faxaban todo con unas vendas de algodón texidas, como zinchas de caballos, e mui luengas, i desde el pié hasta la cabeza lo envolvian en ellas mui apretado, e hacian un hoyo e alli lo metian, como en un silo, e ponianle sus joyas e las cosas que el mas presciaba. I para esto en aquel hoyo, donde havia de ser sepultado, hacian una bóveda de palos, de forma que la tierra no le tocasse, e asentábanlo en un *duho*, (que es un banquillo) bien labrado, i después lo cubrian de tierra por sobre aquel casamento de madera e rama; e turaban quince o veynte días las endechas que cantaban e sus indios e indias hacian, con otros muchos de las comarcas e otros caciques principales, que venian a los honrar. Entre los cuales forasteros se repartian los bienes muebles del cacique defunto, i en aquellas endechas o can-

ATHIBUINEIX

tares rescitaban las obras i vida de aquel cacique, i decían qué batallas avía vencido, i que bien avía gobernado su tierra, e todas las otras cosas que avía hecho, dignas de memoria. E así desta aprobacion que entonces se hacia de sus obras, se formaban los areytos e cantares que avían de quedar por historia, segund ya se dixo de los areytos en el capítulo primero deste libro. Oviedo, paj. 134, Tomo I.

ATHIBUINEIX.— Una clase de aje o batata.

Pedro Martir paj. 437. Tomo II. (Véase AJES).

I entre las batatas se hallan cinco especies o géneros dellas diferenciadas en la rama o en la hoja, e tienen aquestos nombres: aniguamar, atibuineix, guaraca, guacarayca e guananax, i todas son batatas i a mi parecer poco se diferencian. Oviedo paj. 274. Tomo I.

ATIBUNICO.— Véase Hatibonico. También nombre de una región de la provincia de Banoa.

De sus montañas bajan cuatro grandes rios que, con admirable industria de la naturaleza, encerrando lo demás en sus álveos, dividen toda la isla en cuatro partes casi iguales. Diríjense, el uno derechamente hacia Oriente, i los indigenas le llaman Junna; otro al Occidente, volviendo la espalda al primero, i se llama Atibunico; el tercero al Septentrion: su nombre Yache; el ultimo al Mediodía: llámase Naíva. Pedro Martir, Paj. 165-66. Tomo I.

En otra parte he referido que la Española tiene cuatro rios que desde altas montañas la dividen en partes casi iguales el uno al Oriente y se llama Junna, otro al Occidente, el Atibunico; el tercero al Mediodía, el Haiba, i el cuarto al Norte, el Yache. Pedro Martir, paj. 395, Tomo II.

Pedro Martir, paj. 401. Tomo II. (Véase Mmaguel).

El Atibunico, uno de los cuatro rios que dividen la isla por igual. . . . El Atibunico salió de madre de tal manera, que llenó todo el valle y se mezcló en todos los lagos. Pedro Martir, paj. 414. Tomo II.



AY-AY o AYAY

ATIEL.— Nombre de un valle.

Supuesto que hemos venido a mencionar esta parte del valle que se llama atiel. Pedro Martir, paj. 411, Tomo II.

ATTABEIRA.— Uno de los nombres de la madre de Dios, segun la mitología indígena.

El mismo Dios dicen que tiene madre, llamada con estos cinco nombres, a saber: Attabeira, Mamona, Guacarapita, Yella, Guimazoa. Pedro Martir, paj. 339. Tomo I.

ATUBEL.— Uno de los nombres de la madre de Dios, según la mitología indígena. Fernando Colón, paj. 281. Tomo I. (Véase Apito).

AUMATEX.— Nombre de un cacique.

Este Guabancex estaba en tierra de un gran cacique de los mas principales, llamado Aumatex. Fernando Colón. paj. 8, Tomo II.

AUSUBA o AUZUBA.— Arbol de gran tamaño, de madera mui dura, apropiada para toda clase de construcciones. Tambien le llaman Nisperillo, Zapotillo i aun creo que Balatá. (Véase también Azuba). *Sideroxylon Auzuba*. Plum. (Uso popular).

No conocian (los indios) el licor de las uvas, aunque habia vides; i asi, hacian vino del maiz, de frutas i de otras yerbas mui buenas, que acá no las hai, como son caimitos, iaiaguas, higueros, auzubas, guanabanos, guaiabos, iarumas i guázumas. Lopez de Gomara, paj. 174.

AY-AY o AYAY.— Nombre de la isla de Santa Cruz. ¿Del grupo de las Virgenes?

A esta ultima (isla) la llamaron la Bienaventurada Virgen Antigua, a mas de la cual, dejando otras muchas a distancia de cuarenta mil pasos, se descubrió otra mayor que todas las demás, la cual llamada Ay-Ay por los indijenas, quisieron ellos apellidarla con el nombre de Santa Cruz. Pedro Martir, paj. 135. Tomo I.

La última de todas las Antillas que están a sotavento (6)

AYAGUATEX

es la que lleva el bello nombre de Santa Cruz. Los caribes, que fueron arrojados de ella por los españoles, la llamaban Ay-Ay. Rochefort, paj. 61, Tomo I.

AYAGUATEX.— Nombre de cacique.

Así mismo se le encomendó el cacique Antón Ayaguatex, con treinta i tres personas de servicio. Documentos, paj. 84. Tomo I.

AYAGUEGUIS.— Nombre de cacique.

A Francisco Ramirez, vecino de la dicha ciudad (Santo Domingo) se le encomendó el cacique Alonso Ayagueguis, que solía tener el licenciado Ayllón, con catorce personas de servicio e mas un viejo que no es de servicio. Documentos, paj. 130. Tomo I.

AYAIBEX.— Nombre de lugar.

Mas se le encomendó (a Antonio de Villasante, vecino de la ciudad de Santo Domingo) en la cacica Catalina, de Ayaibex, veinte e cinco personas de servicio, con mas los niños que parecieron ser sus hijos que no sean de servicio. Documentos, paj. 133. Tomo I.

AYALIBIX.— Nombre de lugar.

A Gil Gonzalez, contador de Sus Altezas, vecino e regidor de la dicha ciudad de Santo Domingo, se le encomendó la cacica Catalina de Ayalibix, con ciento e doce personas de servicio. Documentos, paj. 109, Tomo I.

AYAMAVACO.— Nombre de un personaje de la mitología indígena.

Habiendo entrado Caracaracol en la casa de Ayamavaco, le pidió Cazabí que es el pan referido. Fernando Colón, paj. 291, Tomo I.

AYAMUYNUEX.— Nombre de cacique.

A Don Fernando de Vega, Comendador Mayor de Castilla se le encomendó trescientos indios, que ha de haber por cédula de su Alteza en esta guisa. Encomendósele el cacique Ayamuyneux, e su mujer e hijos, que estan en el asiento

AYRAGUAY

e casa que se dice Xinabueza. . . . Documentos, paj. 82. Tomo I.

AYBAGUANEX.— Nombre de un indio de la región del Bahoruco.

.y de aquello se supo que Enrique estaba en la laguna que llaman del Comendador Aybaguanex (que era un indio que así se llamaba en tiempo pasado, cuando gobernó esta isla el Comendador Mayor Don Frey Nicolás de Ovando). Oviedo, paj. 143, Tomo I.

AYAO.—Arbol de madera de construcción. (Uso popular.)

AYCAYAGUA.— Lugar del cacicazgo de Higüey. (Véase *Icayagua*)

I así hobo en esta is'la diez i siete villas de españoles, que todas las gentes della asolaron i fueron estas; esta de Santo Domingo; otra en las minas viejas, ocho leguas de aquí que se llamó la Buenaventura; la tercera, el Bonao; la cuarta, la Concepción; la quinta, Santiago; la sexta Puerto de la Plata; la sétima, Puerto Real, la octava, Lares de Guahába; la novena, el Arbol Gordo; la décima, el Cotuy; la undécima, la villa de Azua; la duodécima, San Juan de la Maguana; la décimatercera, Xaraguá; la décimacuarta, villa de Yaquimo, la décimaquinta, la villa de Salvatierra; la décimasexta, la villa de Salvaleón, i la décimasétima, Santa Cruz de Aycayágua, la penúltima sílaba luenga. Casas, paj. 101. Tomo III.

AYQUEROA.— Región de la antigua provincia de Guaccaiarima.

En Guaccaiarima, la última provincia, están las regiones: Manicarao, Guahagua, Taquenazabo, Nimaca, Bainoa la pequeña, Cahaymi; Yamaizí, Manabazao, Zauana, Habacoa, Ayqueroa. Pedro Martir, paj. 401, Tomo II.

AYRAGUAY.— Nombre de cacique.

Al secretario Lope Conchillos se le encomendó el cacique Ayraguay que solia estar encomendado a San Francisco, con sesenta e ocho personas de servicio; hombres, treinta e siete; mujeres, treinta e uno. Documentos, paj. 60. Tomo I.



AYUA

AYUA.— Arbol de madera de construcción, especie de pino.
Uso popular.

AYUAGUNA.— Nombre de lugar.

Más se le encomendó el cacique Diego de Ayuaguna con veinte e seis personas de servicio (a Diego de Arriaga vecino e regidor de la villa de Azua). Documentos, paj. 153, Tomo L.

AZUA.— Provincia, puerto y pueblo del cacicazgo de Maguana.

De allí (de San Juan de la Maguana) catorce leguas mas hacia esta ciudad, i veinte e tres o veinte e cuatro della, pobló otra que se llamó la villa de Azua en Compostela, por un Comendador gallego que allí estuvo antes que fuese pueblo. Azua, la sílaba del medio breve, es nombre del lugar que allí tenían los indios. Casas, paj. 58. Tomo V.

Cuatro leguas de allí está el puerto de Azua, la sílaba del medio breve, puerto mui ancho e descubierto como bahia, no bueno para estar en el mucho los navios. Casas, paj. 246. Tomo V.

Casas paj. 284. Tomo V. (Véase Maguana).

Adelante desta (de Higüey) hallaremos la provincia de Azua, que tiene cerca de 30 leguas por la ribera de la mar, i 10 o 12, i a partes mas, creo yo, de 15, por la tierra adentro; no es toda mui fértil porque tiene gran pedazo de sierras ásperas i comparadas a las comunmente de toda esta Isla son algo estériles, pero tiene una vegueta donde hay una villa que se nombra Azua, mui fresca i mui fértil. Casas, paj. 264. Tomo V.

En este tiempo vino a Cuba nueva como eran llegados a esta isla Española los jueces de apelación, i acordaron los quejosos de Diego Velazquez de hacer sus informaciones secretas i allegar sus memoriales i tomar sus firmas, para se enviar a quejar a los dichos jueces, como a justicias superiores que enviaba el Rei, i no hallaron otro mas a mano i mas atrevido a cualquiera peligro, porque habia de pasar a esta isla en una canoa o barquillo de los indios, en mar tan alta, i como suele ser tan brava, sino a Hernan-

AZUA

do Cortés, criado i secretario del dicho Diego Velazquez, que desta isla lo habia llevado consigo, siendo escribano público en esta isla de la villa de Azua. Tenia Diego Velazquez dos secretarios; uno, este Hernando Cortés, i otro Andrés de Duero, tamaño como un codo, pero cuerdo i mui callado i escribia bien. Cortés le hacia ventaja en ser latino, solamente porque habia estudiado leyes en Salamanca i era en ellas Bachiller, en lo demas, era hablador, i decia gracias, i mas dado a comunicar con otros que Duero, i así no tan dispuesto para ser secretario. Era mui resabido i recatado, puesto que no mostraba saber tanto, ni ser de tanta habilidad como despues lo mostró en cosas arduas; era natural de Medellin, hijo de un escudero que yo conocí, harto pobre i humilde, aunque cristiano viejo i dicen que hidalgo. A este, como comencé a decir, hallaron los quejosos aparejado para llevar sus quejas, cartas i despachos, o porque él lo estaba tambien quejoso de su amo Diego Velazquez; estando para se embarcar en una canoa de Indios con sus papeles, fué Diego Velazquez avisado i hizolo prender i quisolo ahorcar. Rogáronle muchas personas por él, mandólo echar en un navio para enviallo preso a esta isla Española, soltóse por cierta manera del navio i metiose de noche en el batel, i vínose a la iglesia, i estuvo alli algún dia; un Juan Escudero, que era alguacil (que él despues ahorcó en la Nueva España), aguardó su tiempo, i paseándose Cortes fuera de la iglesia, lo tornó a prender. Crecida la ira en Diego Velazquez, túvolo muchos días preso, i al cabo (Diego Velazquez era bien acondicionado i durabale poco el enojo), rogándole mucho por él que lo perdonase, hóbolo de hacer, pero no le quiso tornar a recibir en su servicio de secretario. Casas, paj. 10. Tomo IV.

Así fué i acaeció en la villa de Azua, que, antes que hubiese cebollas, un clérigo procuró de las sembrar, i muchas veces perdió la semilla, no acertando con el dia o el mes, o con el viento, o con el agua, o porque la tierra estaba holgada; cayó en sembrallas cada mes i en cada tiempo, i por algunas de las dichas causas que cesó, acertó en las sembrar, i hiciéronse tan hermosas i grandes como las de

AZUA

España, el cual, sembrando 100.000 granitos de semilla de cebollas, tuvo de renta por algunos dias 100.000 cuartos de a cuatro maravedis, porque a cuarto las vendia, hasta que ejercitaron la grangeria otros. Casas, paj. 295. Tomo V.

Fernando Gorjón, vecino de la villa de Azua, tiene otro ingenio de azucar en la misma villa, veynte e tres leguas o veynte e cuatro desta ciudad de Santo Domingo: el cual heredamiento es mui útil e provechoso a su dueño, e de mucha estimación.

Un trapiche hizo en la misma villa de Azua el chantre, don Alonso de Peralta, dignidad que fue en esta sancta iglesia de Santo Domingo, e despues de sus dias quedó a sus herederos. Los tales edificios no son tan poderosos como los de agua, pero son de mucha costa, porque lo que havia de hacer el agua, revolviendo las ruedas, para la molienda del azucar, lo hacen las vidas de muchos caballos que son necesarios para tal exercicio; i esta hacienda quedó a los herederos del chantre e a Pedro de Heredia, gobernador que es agora en la provincia de Cartagena en la Tierra Firme.

Hai otro trapiche de caballos en la misma villa de Azua que es de un hombre honrado, vecino de allí, que se llama Martín Garcia. Oviedo, paj. 121. Tomo 1.

Tenia Fernando Cortés diez i nueve años quando el año de 1504 que Cristo nació, pasó a las Indias, i de tan poca edad se atrevió a ir por si tan lejos. Hizo su flete i matalotaje en una nao de Alonso Quintero, vecino de Palos de Moguer, que iba en conserva de otras cuatro, con mercaderia; las cuales tuvieron próspera navegación de Sant Lucar de Barrameda hasta la Gomera, isla de Canaria, donde se proveyeron de refresco y comida suficiente a tan largo camino como llevaban. Alonso Quintero se partió, de codicioso, una noche sin hablar a los compañeros, por llegar antes a Santo Domingo y vender mas aína o mas caro sus mercaderias que ellos; pero luego que hizo vela, cargó tanto el tiempo, que le quebró el mástil de la nave; por lo cual le fué forzado tornar a la Gomera, y rogar a los

AZUA

otros lo esperasen, que aun no eran partidos, mientras él adobaba su mástil. Ellos lo esperaron, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista unas de otras gran pedazo de mar. Quintero, que vió el tiempo hecho, se adelantó otra vez de la compañía, poniendo, como de primero, la esperanza de la ganancia en la presteza del camino; y como Francisco Niño de Guelva, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo y a tiempo que no sabían de sí, cuanto mas dónde estaban. Maravillábanse los marineros, estaba triste el piloto, lloraban los pasajeros, y ni sabían el camino hecho ni por hacer. El patrón echaba la culpa al piloto, i el piloto al patrón; ca, segun pareció, iban reñidos. Ya en esto se apocaban las viandas i faltaba el agua, ca no bebían sino de la que llovía, i todos se confesaron. Unos maldecían su ventura, otros pedían misericordia, esperando la muerte, que algunos tenían tragada, o ir a tierra de caribes, donde se comen los hombres. Estando pues en esta tribulación, vino a la nao una paloma el viernes Santo, ya que se quería poner el sol, i sentóse en la gavía. Todos la tuvieron por buena señal; i como les pareciese milagro, lloraban de placer: unos decían que venía a consolarlos, otros que la tierra estaba cerca; i así, daban gracias a Dios, i enderezaban la nave hacia donde volaba la ave. Desapareció la paloma, i entristecieron mucho; pero no perdieron esperanza de ver presto tierra; i así, luego la mesma Pascua descubrieron la isla Española; i Cristobal Zorzo, que guardaba, dijo: "Tierra, tierra"; voz que alegre i consuela los mareantes. Miró el piloto i conoció ser la punta de Samaná, i dende a tres o cuatro dias entraron en Santo Domingo, que tan deseado tenían; donde ya estaban muchos dias habia las otras cuatro naos.

No estaba el gobernador Ovando en la ciudad cuando llegó Cortés a Santo Domingo; mas un secretario suyo, que se llamaba Medina, lo hospedó, e informó del estado de la isla i de lo que debía hacer. Aconsejóle que avecindase allí, i que le darian una caballería, que es un solar para casa, i ciertas tierras para labrar. Cortés, que pensa-

AZUBA

ba llegar i cargar de oro, tuvo en poco aquello, diciendo que más quería ir a recojer oro. Medina le dijo que lo pensase mejor; ca el hallar oro era dicha i trabajo. Volvió el gobernador, i fué Cortés a besarle las manos i a darle cuenta de su venida i de las cosas de Extremadura, i quedóse allí por lo que Ovando le dijo: y dende a poco se fué a la guerra que hacía Diego Velazquez en Anigua'agua, Buacafaríma y otras provincias que aun no estaban pacíficas, con el alzamiento de Anacaona, una viuda, grande señora. Diole Ovando ciertos indios en tierra del Daiguno, i la escribanía del ayuntamiento de Azúa, una villa que fundara, donde vivió Cortés cinco e seis años, i se dió a granjerías. Quiso en este medio tiempo pasar a Veragua, que tenía fama de riquísima, con Diego de Nicuesa, i no pudo, por una postema que se le hizo en la corva derecha, la cual le dió la vida, o a lo menos le quitó de muchos trabajos i peligros que pasaron los que allá fueron, segun en la historia contamos. López de Gomara, paj. 296-97. Tomo I.

Parece que en Nueva Granada había también ese nombre de Azua, pues Pedro de Aguado en su Historia de Santa Marta i Nuevo Reino de Granada dice lo siguiente:

"Despues de aver estado algunos días en Quenemari alojado, el capitán Maldonado con su gente se salió del con mucho contento de ver quan pacíficos i humildes estaban los yndios de aquel valle; i dende a tres leguas dio en los pueblo de Azua i Cazavata, gente de bien diferente condicion i propiedad que los de atras....." Pedro de Aguado. Tomo II. paj. 512.

AZUBA.— Arbol de mui buena madera; probablemente Ausuba.

Azuba es árbol gentil e grande: su fructa es extremada o apartada de todas las que yo he visto: sabe a cermeñas, i sale della tanta leche (e mui pegajosa) que para la comer han de echar la fructa en agua e allí estrujarla entre los dedos, para que no se pegue a los labios. I es aquella leche, como la que les sale a los higos verdes por los pezo-

AZUI

nes, e aun mas enojosa; i echandose, como he dicho en agua, i estrujando el fructo o exprimiendole, luego aquella leche se despide o se cae en el agua, e es de mui gentil gusto la fructa. Estos arboles son grandes i es una de las mejores maderas que hai en esta Isla Española, e mas recia e fuerte; i tambien los hai en otras islas muchas i en la Tierra Firme. Oviedo, paj. 301. Tomo I.

AZUCEI.—Lugar de San Francisco de Macoris i arroyo de la misma provincia que desagua en el Yuna. (Uso popular).

AZUEI.—Lago salobre en Xaragua. Region de la antigua provincia de Bainoa. (Uso popular).

Pedro Martir, paj. 401. Tomo II (Véase Amagüei).

AZUI.—Rio de Hato Mayor que desagua en el mar. (Uso popular).

BABBAREO

B

BABBAREO.—Lago de agua dulce en la región de Xamaná, provincia de Bainoa, al Oeste de la isla.

Al Mediodía del mismo lago salado (hoi Enriquillo) hai otro de tres millas en la longitud casi circular, llamado Babbareo, i es dulce como los dos anteriores. Este lago, porque no tiene salida ni tragaderos que se lo engul'an, si se aumenta con los torrentes, envía al mar dulce las aguas que le sobran; está en la región de Xamaná, de la provincia de Bainoa. Pedro Martir. Paj. 409. Tomo II.

BABEQUE o BABECHE.— Nombre que los primeros descubridores creían que era el de una tierra abundante en oro.

Preguntados después (los indios) si tenían oro, perlas o especería, hacían señas de que había grande abundancia hacia Leste, en una tierra llamada Bochío, que es ahora la isla Española, que ellos llamaban Baveche que aún no se sabe de cierto por cual entendiesen. Fernando Colón. Páj. 122. Tomo I.

Después de esto, hablando el cacique sobre las cosas de aquella isla, que el Almirante había llamado Tortuga, afirmaba que había mucho mas oro en la Española, i que en Baveche, era mayor la abundancia de él que en otra parte i podría distar del lugar donde estaban catorce jornadas. Fernando Colón, páj. 134. Tomo I.

BABISL.—Arroyo del Cibao. (Uso popular).

BABOSICO.—Región del Cibao. (Uso popular).

BACONABO.—Planta silvestre. (Uso popular).



BAGUATI

BABUECA.—Bajos o arrecifes al Norte de la isla de Santo Domingo, frente a Puerto Plata.

Oviedo. páj. 614. Tomo I. (Véase Amuana).

Nunca supe destas perlas que se hallaron en las islas de Babueca, que son cerca del Puerto de Plata, en esta Española, i estas más son bajos debajo del agua que no islas, que hacen harto daño a los navios que por allí pasan si no están sobre el aviso, i así tienen título: Abre el Ojo. Casas. páj. 243. Tomo II.

BACUI.—Lugar de la Vega; también arroyo que desagua en Camú. (Uso popular).

BAEZA.—No.

Item, en la lengua que dejamos arriba que había fuera de la general, que se llamaba el Macorix, se decía baeza, por no. Apologética, páj. 633.

BAGONAY.—Cañada cerca de Bánica, en la provincia de Azua.

“Esa cañada está a legua i cuarto de otra llamada BAGONAY, i a media legua larga de esta, se encuentra el arroyo de Nibaguana”. Moreau de Saint-Méry. Descripción de la parte española de Santo Domingo, páj. 268. Tomo I.

BAGUA.—Nombre del mar. Lugar de Higüey. (Uso popular).

Llaman los indios de aquesta isla Española a la mar BAGUA. No digo baygua, porque baygua es aquel barbasco, con que toman mucho pescado, según tengo dicho, sino bagua es el nombre de la mar en esta isla. Oviedo. páj. 436. Tomo I.

BAGUANIMAHO.—Rejión de la antigua provincia de Caizcimú. Pedro Martir. páj. 398. Tomo II. (Véase Arabo).

BAGUATI.—Arroyo que desagua en el río Bao. (Uso popular).



BAGUI

BAGUI.—Arroyo de San Francisco de Macorís. (Uso popular).

BAHABONI.—Nombre de un río en donde decían los indios que desembarcaron los primeros habitantes que poblaron la isla.

Desterrados pues, los de Matinín de sus propios lares, fijaron su asiento en la Española i en la parte de la isla que se llama Chaonao, a la orilla del río llamado Bahaboní. . . . Dentro de la desembocadura del río Bahaboní hay una isla donde se dice que levantaron la primera casa los inmigrantes, i la llamaron Camotella. Poco después consagraron aquella casa, i siempre la veneraron reverentemente hasta la venida de los nuestros, i la saludaban con perpetuos dones como nosotros a Jerusalén, principio de nuestra religión. Pedro Martir, pág. 382. Tomo II.

BAHABONICO o BAJABONICO.—Río del Norte que desagua cerca de la antigua Isabela.

"Esta provincia dura, por el ancho della hasta encumbrar la sierra dicha de donde se señorea la Vega Real; es toda tierra muy linda i muy fresca todo el año, sin casi calor, mayormente lo que participa de cerros i sierras no muy altas; es abierta, rara, descuélgase de los cerros i sierras muchos ríos i arroyos muy graciosos i frescos; grana la mostaza i los rábanos i otras semillas, lo que por muchos años no se ha visto en muchas partes de esta isla. Tiene una vega de más de 15 leguas, hermosísima; de ancho tiene dos i tres i cuatro, entre dos sierras, la una cubre la gran Vega i la otra la mar; pasa un río por ella, caudal, que lleva harta agua, que se llama, en lenguaje de los indios, Bahabonico, que tiene grandes pesquerías de muy buenas lizas, i este es el que sale a la Isabela, el pueblo primero que dijimos que hizo cuando volvió a poblar el Almirante: otros dos o tres pequeños entran en ella. Pacen en la dicha vega, i beben en el dicho río, mas de 20 i de 30.000 vacas i otras bestias caballares i de carga. A tres leguas desta vega, al cabo, al Poniente, (oriente?)

BAHABONICO

está el puerto de Plata, i junto a él la villa que así se llama, i encima della, en un cerro, hai un Monasterio de la Orden de Santo Domingo, donde se comenzó a escribir esta Historia el año de 1527; acabar se ha cuando i donde la voluntad de Dios lo tenga ordenado. Dentro del sitio deste Monasterio hice yo mismo sembrar trigo en cantidad, i sembráronse tres hazas, el cual creció i espigó tan perfectamente, que todos se maravillaban, i la jente de las naos que venian de Castilla i pasaban por estas partes lo venian a ver como a cosa señalada, pero porque se sembró por Octubre como en Castilla, creyendo que acertábamos, llovió antes que del todo se secase, por lo cual se añubló i perdióse lo mas, pero todavia sacamos algun poco dello mui bueno; i molido en un almirez i cernido por un paño i cocido en un tiesto, al fin se comieron tres mui buenos panes; hiciéronse también mui buenas hostias, con las cuales se dijeron misas i comulgaron otros algunos frailes, i también celebraron los clérigos de la iglesia del pueb'o con las hostias de la misma masa, i todo esto fué dia del Espíritu Santo.

.....

El Almirante dice a los Reyes en una carta estas palabras "Dijeron que la tierra de la Icabela, adonde es el asiento, que era mui mala e que no daba trigo, i yo lo cojí i se comió el pan dello, i es la mas hermosa que se pueda cudiciar, etc."; esto dijo el Almirante, i dijo verdad quanto a la tierra ser hermosísima, i tambien lo debió de decir quanto a haber sembrado i comido pan. La sierra que llamó el Almirante el Monte de Plata está tres o cuatro tiros de ballesta del pueblo, es altísima, i como sea tan alta, está casi siempre cierta neblina encima de la cumbre della que la hace plateada, por lo cual el Almirante la llamó Monte de Plata; toda ella tiene arbo'edas mui hermosas, pero mui raras, i por esto la hermoSean mas. En lo mas alto de la Cumbre, decian los indios que hai una laguna de agua dulce; quisimos un dia ir a verla, i subiendo mui gran parte de la sierra hallámosla mui más alta de lo que de

BAHAMA

abajo parecía, i creyendo que nos faltaría el día nos tornamos a bajar no mui descansados; a media legua i a una legua están dos ingenios de azucar poderosos, i otro de los menores. Casas, páj. 253. Tomo V.

BAHAMA.—Nombre de una de las islas de las Lucayas.

E otras muchas que allí hai que se llaman islas de los Lucayos generalmente todas ellas, no obstante que cada una tiene su propio nombre i son muchas; assi como Guanahani, Caycos, Jumeto, Yabaque, Mayaguana, Samana, Guanima, Yuma, Curatheo, Ciguatheo, Bahama, (que es la mayor de todas), el Yucayo i Nequa, Habacoa e otras muchas isletas pequeñas que por allí hai. Oviedo, páj. 25. Tomo I.

Oviedo páj. 614. Tomo I. (Véase Amuana).

BAHAREQUE.—Bohío de forma cónica, hecho de varales hincados en el suelo i unidos por arriba en figura de pabellón. Muñoz, páj. 107. Tomo I.

BAHARI.—Tal vez Bajarí.—Título de dignidad que se daba a los Señores de superior categoría.

Había en esta Isla (la Española) i en cada reino della muchos nobles i estimados por de mejor sangre que los demás, i que tenian cargo sobre otros como de regillos i guiallos; éstos, en la lengua común desta Isla, se llamaban nitaynos, la y letra luenga, nobles i principales. Tres vocablos tenian con que pronunciaban el grado i la dignidad o estado de los señores, el uno era Guaoxerí, la última sílaba luenga, el cual ser el menor de los tres grados, como nosotros decimos a los caballeros *vuestra merced*, significaba; el segundo era Bahari, la misma última luenga, i este como a mayor señor que el primero, como cuando a los señores de título decimos *señoría*, ellos Bahari lo llamaban; era el tercero i supremo Matunherí, asimismo el acento en la postrera sílaba, que a sólo los reyes supremos, como

BAIGUA

nosotros a los reyes decimos **Vuestra Alteza** ellos Matunheri lo aplicaban. Casas, páj. 484. Tomo V.

BAHORUCO (Véase Baoruco).

BAHUAN.—Río salado de la región de Mauana, en la provincia de Baínoa.

No hai (en la Española) ningunas laderas de montes o collados, ningunos ríos que no abunden en oro i de sabrosos pescados, exepтуando uno que desde su origen, desde sus fuentes de la montaña, nace zalado i zalado prosigue hasta su fin: Llámase **Bahuan**, i corta la región Mauana, en la provincia de Baínoa. Piensan que este río se ha abierto camino por algunos conductos de yeso o por salinas subterráneas. Pedro Martir, páj. 416. Tomo II.

BAIAMANICOEL.—Personaje de la mitología indijena.

Volvióse Caracaracol a sus hermanos, i contó lo que le había sucedido con Baiamanicoel, i el golpe que le dió con la ca'abaza en las espaldas i que le dolía mucho. Fernando Colón, páj. 292. Tomo I.

BAIGUA.—Planta sarmentosa. Con el zumo de sus hojas se atontan los peces. Si se usa una gran cantidad de zumo, envenena las aguas donde lo echan.

Y también usan de cierta hierva que se dice baygua, en lugar de belesa, o barbasco: la qual desmenucada en el agua, ora sea comiendo della el pescado, o por su propia virtud, penetrando el agua embeódanse los pescados: é desde a poco espacio de tiempo se suben sobre el agua, vueltos de espaldas o el vientre para suso, dormidos o atónitos sin sentido, é los toman a manos en grandíssima cantidad. Esta baygua es como bexuco, é picada é maxada aprovecha para embarbasca é adormecer el pescado, como he dicho. Oviedo, páj. 424. Tomo I.
Oviedo, páj. 436. Tomo I. (Véase bagua).

BAIGUA

BAIGUA.—(Baiguá). Nombre de un lugar en Higueí. (Uso popular).

BAIGUATE.—Río de la Vega que desagua en Jimenca. (Uso popular).

BAINOA.—(Véase Baynoa).

BAIOHABAO.—Instrumento músico parecido al atabal.

Haí algunos hombres que viven i practican entre ellos, llamados Bohutis, los cuales hacen muchos engaños, como se dirá luego. Hácenlos creer que hablan con los muertos, i que saben cuanto sucede, i todos sus secretos, i que cuando están enfermos los curan i arrancan el mal, i así los engañan, porque yo he visto parte de estas cosas con mis propios ojos, como de las otras cosas que contaré. Diré solamente lo que he sabido de muchos, especialmente de los principales, a los cuales he tratado más que a otros, puesto que como los moros, tienen la lei reducida a canciones antiguas, i cuando quieren cantarlas, tocan cierto instrumento que llaman **Baiohabao**, el cual es de palo, i cóncavo, fuerte, i mui sutil, de medio brazo de largo i otro medio de ancho, i la parte donde se toca está en forma de tenazas de herrador, i la otra parte es como una porra, de manera que parece una calabaza de cuello largo.

Este instrumento que tocan, tiene tanto sonido que se oye a una legua, i cantan a el las canciones que saben de memoria, i le tocan los hombres principales, aprendiendo de los muchachos a tocarle, i cantar a él, dentro según su costumbre. Fernando Colón, páj. 295. Tomo I.

BAIOHAIGUA.—Nombre de rejión de la isla. Pedro Martir, páj. 401. Tomo II. (Véase Cacacubana).

BAITOA.—Arbol de madera blanca. Nombre de arroyo de Axua que desagua en Tábara. Lugar de Monte Cristi. (Uso popular).

BANIQUE

BALATA.—Arbol de madera de construcción. Tal vez sea el Nisperillo. (Uso popular).

BANI o VANI.—Lugar de la provincia de Santo Domingo. (Uso popular).

BANIQUE.—Hoi Bánica. Provincia del interior de la isla, cruzada en parte por el río Atibonico.

Para comienzo de la segunda vuelta i descripción de esta Isla, es menester tornar donde comenzamos a describilla, esto es, a la provincia de Guahaba i de Bainoa, a la cual se sigue por esta otra parte, a mano derecha, teniendo las espaldas al Norte, la provincia de Iguamuco; esta es, i toda aquella tierra hasta la provincia de Xaraguá, la que en fertilidad, hermosura, montes, zabanas o campiñas; ríos i arroyos, aguas, aire, frescura templanza, i el mismo cielo, sobrepuja todo encarecimiento; es, en fin, para que la vida humana, si tanto bien empeciese, pudie e gozar de un paraíso de deleites. En esta provincia del Iguamuco sale un volcán de una sierra, que echa de si algunas veces humo. Síguese, a lo que pienso, otra por la mano izquierda (digo pienso, por que esta sola no he visto aunque he estado cerca de ella), que los indios llamaban **Banique**, la media sílaba breve, que participa de los bienes mismos i calidades de la susodicha; ésta tiene la cordillera de las sierras, que hacen la Gran Vega, por la mano derecha, teniendo las espaldas al Norte, como dije a la mano izquierda. Tornando, pues, a la mano derecha de estas dos provincias, que nombré Iguamuco i **Banique**, ocurre la provincia que en lenguaje de los indios se decía el Hátley, la penúltima sílaba luenga, esta es maravilla verla por su lindeza i habilidad, frescura i alegría, fertilidad para todas las labranzas i frutas i cosas de esta tierra i para muchas de las de Castilla; tiene muchas aguas de arroyos i ríos que descuelgan de las provincias de Guahaba i de Iguamuco, viene a dar a ella también un gracioso i poderoso río, mayor que el río de Duero junto con Pisuerga, el cual pasa por esta

BAO

provincia algunas leguas hasta dar en la mar, donde fenecce, llamase Hatibonico en el lenguaje de los indios: hácese unas salinas cerca de la boca dél.—Casas, páj. 269. T. V.

BAO o BAHU.—Río del Cibao que desagua en Yaque del Norte. Río de Azua que desagua en Yaque del Sur. Casas, páj. 278. Tomo V.—(Véase Agmina).

Los mismos varones graves que trato frecuentemente en mi casa, con motivo de los negocios que tienen en nuestro Senado, dicen que hai en la Española, en la ciudad episcopal de la Concepción, dos ríos pequeños, vadeables cuando no hai aluviones repentinos de lluvias extraordinarias, de los cuales uno se llama **Baho** i el otro **Zate**, guardando los antiguos nombres de la tierra.

.Y cuentan que si van a las aguas de los ríos Baho i Zate, ya mezcladas en un álveo, bebiendo e lavándose en ellas, quedan limpios (los que padecían varias enfermedades) en el solo espacio de quince días, i dentro de otros tantos se curan de los dolores de nervios i médula, i que también han sanado los que se consumían de fiebre i los que padecían tumor en los pulmones; pero si se empeñaban en bañarse o usar de aquellas aguas por mas tiempo, les entra disentería.—Pedro Martir, páj. 195. Tomo IV.

BAORUCO.—Provincia de montañas muy altas del sudoeste. En ella se refugió el Cacique Enriquillo i combatió victoriosamente a los españoles. Río de la misma provincia que desagua en el mar.

Otra provincia está delante desta, que se llama de Baoruco, que tiene 25 o 30 leguas de costa de mar i mas de 20 dentro en la tierra; i ésta es toda muy alta i ásperas sierras, grandes quebradas de arroyos, muchas montañas de arboledas, pero todas las más fértiles para las labranzas de las del pan i lo demas que se dá en esta Is'a, i plenísima de puercos monteses de los traídos de Castilla, que se han multiplicado i en número grande crecido; es muy templada

BAORUCO

i fresca, sin calor alguno, i por consiguiente sanísima. En esta provincia, i cuasi al principio della, está una sierra de sal, que segun he oído tiene mas de seis leguas; yo la he visto muchas veces, puesto que no miré la longura ni anchura della. Y esta parece cosa maravillosa, i lo es, que sobre la sal, que es como peña, esté obra de dos palmos de tierra, i aquella tierra produzca de sí raíces i arboledas diversas, pero estériles, bajas i secas, i en última disposición para quemarse en el fuego, porque es cuasi como tea. La costa abajo, i por la tierra dentro, al descender de las sierras desta provincia, se continúa otra que llamamos de Yaquismo. . . .—Casas, páj. 264. Tomo V.

Por este tiempo (1519 al 1520) cosas acaescieron notables en esta isla Española, i una fué, que como los indios della se iban acabando, i no cesasen por eso de los trabajar, i angustiar los españoles que los tenían, uno dellos, llamado Valenzuela, vecino de la villa de Sant Juan de la Maguana, harto mozo liviano, que sucedió en la inícuo i tiránica posesion dello a su padre, tenía un repartimiento cuyo Cacique i señor se llamaba Enriquillo, que habia sido criado, siendo niño, en el monasterio de Sant Francisco, que hobo en una villa de españoles llamada la Vera-Paz, i la provincia segun la lengua de los indios Xaraguá, la última sílaba aguda, donde tuvo su reino el rei Behechío, la penúltima luenga, i que fué uno de los cinco reinos desta isla, i el principal de que mucho en el libro I i II habemos hablado, el cual los frailes habían enseñado a leer i escribir, i en costumbres asaz bien doctrinado, i él de su inclinación no perdía nada, i supo bien hablar nuestra lengua, por lo cual siempre mostró por sus obras haber por los relijiosos aprovechado. La tierra i señoríos deste fue la provincia que los indios llamaban Baorúco, la penúltima luenga, en las sierras que están a la mar del Sur desta isla, 30, i 40, i 50, i 70 leguas del puerto de Sancto Domingo, la costa hácia el Poniente abajo. Este Cacique i Señor de aquella provincia del Baorúco, salido de la doctrina de los relijiosos i hecho hombre, casose con una señora india, mujer de

BAORUCO

buen linaje i noble, llamada Doña Lucía, como cristiano, en haz de la Sancta Madre Iglesia. Era Enrique, a'to i gentil hombre de cuerpo, bien proporcionado i dispuesto, la cara no tenia hermosa ni fea, pero teníala de hombre grave i severo, el cual servia con sus indios al dicho mancebo Valenzuela como si se lo debiera, como dicen, de fuero, súfriendo su injusta servidumbre i agravios que cada dia rescibia, con paciencia; entre los pocos i pobres bienes que tenia poseía una yegua, ésta le tomó contra su voluntad el mozo tirano a quien servia, despues desto, no contento con aquel robo i fuerza, procuró de violar el matrimonio del Cacique i forzalle la mujer, i como el Cacique lo sintiese, porque se quejó a él mismo diciéndole que por qué le hacia aquel agravio i afrenta, dicen que le dió de palos para que se cumpliese el proverbio, agraviado i aporreado. Fuese a quejar de sus agravios al Teniente de Gobernador que en aquella villa residía, llamado Pedro de Vadillo; halló en él el abrigo que siempre hallaron en las just'cias destas Indias i ministros del Rei los indios, éste fue que lo amenazó que le haria i acontecería si mas venia a él con quejas de Valenzuela, i aún dijeron que lo echó en la carcel o en el cepo. El triste, no hallando remedio en aquel ministro de justicia, despues que le soltaron, acordó de venir a esta ciudad de Sancto Domingo a quejarse a la Audiencia de las injurias i denuestos rescibidos, con harta pobreza, cansancio i hambre, por no tener dinero ni de que habello.

El Audiencia le dió su carta de favor, pero remitiéndolo al dicho teniente Vadillo sin otro remedio; i esto fué tambien el consuelo que las Audiencias, i aún tambien el Consejo del Rei, que reside en Castilla, daban a los agraviados i míseros, remitillos, conviene a saber, a los agraviantes i sus propios enemigos. Tornando a la villa, que estaba 30 leguas, presentó sus pape'es, i la justicia que halló en Vadillo, fue, segun se dijo, tratándolo de palabra i con amenazas peor que de primero; pues sabido por su amo Valenzuela, no fueron menores los malos tractamientos i asombramientos, que lo había de azotar, i matar, i hacer i acot-

BAORUCO

tecer, i aún, segun yo no dudo, por la costumbre mui envejecida, i el menosprecio en que los indios fueron siempre tenidos, señores i súbditos, i la libertad i duro señorío que los españoles sobre ellos tuvieron para los aflijir, sin temor de Dios i de la justicia, que le daria de palos o bofetadas ántes que dalle de cenar, para consuelo i descanso de su camino. Sufrió las nuevas injurias i ba'dones el cacique Enriquillo (llamábanlo así los que lo cognoscieron niño, quando estaba con los padres de Sant Francisco, i de allí nació nombrallo comunmente por este nombre diminutivo), sufríolas, digo i disimuló, i habida licencia de su amo, que con mas justa razon pudiera ser señor suyo el indio, porque acabado el tiempo que eran ciertos meses del año que se remudaban las cuadrillas para venir a servir, i el Cacique era el que iba i venia, i los traia, i el que si faltaba un indio que no viniese, lo habia el de llorar i padecer, con carcel e injurias, i aún palos i bofetadas, i otras angustias i denuestos, vuelto a su tiempo, confiado en su justicia i en su tierra, que era áspera, donde no podian subir caballos, i en sus fuerzas i de sus pocos indios que tenia, determinó de no ir más a servir a su enemigo, ni enviarle indio suyo, i por consiguiente, en su tierra se defender; i ésto llamaron los españoles i llaman hoi, alzarse i ser rebelde Enrique, i rebeldes i alzados los indios, que con verdad hablando no es otra cosa sino huir de sus crueles enemigos, que los matan i consumen, como huye la vaca o buey de la carniceria; el cual, como no fuese ni llevase indios para el servicio de Valenzuela en el tiempo establecido, estimando el Valenzuela que por los agravios rescibidos estaria enojado i alborotado, i como ellos decian, alzado, fué con 11 hombres a traerlo por fuerza i sobre ello maltratallo. Llegado allá, hallólo a el i a su gente no descuidado, sino con armas, que fueron lanzas, por hierros clavos i huesos de pescados, i arcos, i flechas, i piedras i lo demas de que pudieron armarse; saliéronle al encuentro, i el cacique Enriquillo delante, i dijo a Va'enzuela que se tornase, porque no habia de ir con él, ni de sus indios nadie, i como el mozo Valen-

BAORUCO

zuela lo tuviese como esclavo i mayor menoprecio que si fuera estiércol de la plaza, como todos los españoles han tenido siempre i tienen a estas jentes por mas que menospreciadas, comenzó a decirle de perro i con todas las injuriosas palabras que se le ofrecieron denostalle, i arremete a él i a los indios que estaban con él, los cua'es dan en ellos, i con tanta priesa, que le mataron uno o dos de sus españoles, i descalabraron a todos los mas, i los otros volvieron las espaldas. No quiso Enrique que los siguiesen, sino que los dejasen ir, i dijo a Va'enzue'a: "Agradecé, Valenzuela, que no os mato, andad, ios i no volvais más acá, guardaos." Tornóse Valenzuela con los suyos a Sant Juan de la Maguana, más que de paso, i su soberbia lastimada, puesto que no curada. Suénase luego por toda la is'a que Enriquillo es alzado, provéese por el Audiencia que vaya gente a subjuzgallo, juntáronse 70 o 80 españoles i vánlo a buscar, los cuales, después de mui cansados i hambrientos de muchos dias, halláronlo en cierto monte; salió a e'los, mató ciertos e hirió a otros, i todos desbaratados i humillados acordaron con harta tristeza i afrenta suya de se tornar. Cunde toda la isla la fama i victorias de Enriquillo, húyense muchos indios del servicio i opresion de los españoles, i vánse a refugio i bandera de Enriquillo, como a castillo roquero inespugnable, a se salvar, de la manera que acudieron a David, que andaba huyendo de la tirania de Saul, todos los que estaban en angustias i los opresos de deudas i en amargura de sus animos, como parece en el primer libro de los Reyes. Casas, páj. 6. Tomo V.

I despues que avia algunos dias que este Cacique (Enriquillo) fué suelto, sirvió quieta e sosegadamente hasta que se determinó en su rebelión e alzamiento; i quando le pareció tiempo, el año de mill e quinientos e diez e nueve, se fué al monte con todos los indios que pudo recojer e allegar a su opinion, i en las sierras que llaman del Baoruco e por otras partes desta isla anduvo quassi trece años.

BARBACOA

Quanto al cacique, don Enrique, me parece que él hizo la mas honrosa paz que ha hecho caballero o capitán o príncipe de Adan acá, y quedó mas honrado que quedó el duque de Borbón en el vencimiento e prision del rey Francisco de Francia en Pavia, segund la desproporcion e desigualdad tan grande que hai del mayor príncipe de los chripstianos i Emperador del universo a un hombre, tal como este don Enrique, i que de parte de su Cesárea Magestad fuesse requerido con la paz, e se le pidiesse e fuesse convidado con ella, i se le perdonassen sus culpas e quantas muertes e incendios e robos avian fecho él i sus indios contra los chripstianos, sin alguna restitucion, con general e amplíssimo perdon, e ofresciéndole más e dándole a escojer el lugar e assiento que él quisiesse tomar i elejir en esta isla para su morada e habitacion.

Por cierto, don Enrique, si vos lo conocistes i supistes sentir, yo os tengo por uno de los mas honrados y venturosos capitanes que ha avido sobre la tierra en todo el mundo hasta vuestro propio tiempo. Oviedo, páj. 140. T. I.

BARBACOA.—Andamios que hacían los indios en sus labranzas i desde los cuales espantaban los pájaros .

Assi como el mahiz va creciendo, tienen cuidado de lo deshervar, hasta que esté tan alto que el mahiz señoree la hierva; y quando está bien crecido es menester ponerle guarda, en lo qual los indios ocupan los muchachos, i a este respecto los hacen estar encima de los árboles i de andamios que les hacen de madera e cañas e cubiertos, como ramadas, por el sol e el agua, e a estos andamios llaman barbacoas, e desde la barbacoa están continuamente dando voces, oxeando los papagayos e otras aves que vienen a comer los mahizales.—Oviedo páj. 265. T. I.

Dentro tienen los indios su cultura



BARIA

De casas fuertemente fabricadas
Sobre las barbacoas, con estantes
Hincados en las aguas circunstantes.

Castellanos, páj. 181.

BARIA o MARI-A o MARA.—Arbol de madera de construcción. Su fruto engorda mucho a los cerdos. Caloplyllun Calaba L. En Cuba, Ocuje.

María es un árbol de los grandes que hai en esta Isla Española, i el nombre es mui sanctissimo. Mas los indios en el acento no le nombran como nosotros; antes se diferencia, porque ellos después que han dicho *marí*, dicen a con un poco de pausa entre la penúltima sílaba e la última. Esta es buena madera, e hácese della mui gentiles canoas que son las barcas de los indios; e yo la he tenido en esta cibdad que me traía por este río de una heredad mía treinta hanegas de mahiz, allende de algunos haces de leña e hierva e otras cosas, e siete u ocho negros que la bogaban; por manera, que descargada, podían bien andar en ella más de treynta personas. Mas otras mucho mayores al doble hai desta madera i de un solo árbol. Para edeficios no es tan buena madera como otras, porque fuera del agua no tura tanto, ni su fructo es bueno ni se come: antes amarga e no es para los hombres. Oviedo, páj. 349 T. I.

BASAMANACO.—Personaje de la mitología indígena.

Fernando Colón, páj. 291 T. I. (Véase Ahiacavo Guarrocoel).

BASIMO.—Lugar de la Provincia de Santo Domingo. Arroyo que desagua en el Jaina. (Uso popular).

BATATA.—Nombre de un tubérculo comestible. Es una especie de aje. *Ipomea Batatas*.

Cavan también de la tierra unas raices que nacen naturalmente i los indígenas las llaman *batatas*; cuando yo las ví las juzgué nabos de Lombardía o gruesas criadillas de tierra. Pedro Martir, páj. 177. T. I.

Batatas es un gran mantenimiento para los indios en

BATEY

aquesta isla Española e otras partes, e de los presciosos manjares que ellos tienen, i mui semejantes a los ajes en la vista, i en sabor mui mejores; puesto que, a mi parecer, todo me parece una cosa o cuassi en la vista, en el cultivar i aun mucho en el sabor, salvo que la batata es mas delicada fructa e manjar i el cuero o corteza mas delgada, e el sabor aventajado i de mejor digistion..... La hoja de la batata es mas harpada que la del aje; pero quassi de una manera. Oviedo 273, T. I. Oviedo páj. 274. T. I. (Véanse Aniguamar i Athibuinex) (Véase Yucaba).

BATEA.—Vasija para uso doméstico, cavada en una sola pieza de madera.

Allí veriades (en las minas o lavaderos de oro) hacer sus mochilas cada uno de vizcocho de la harinilla que les había sobrado o traian de Castilla i llevarlas a cuesta con sus azadones i gamellos o dornajos, que acá llamaban i hoi llaman bateas. Casas, páj. 35. Tomo III.

Item, en la lengua general de la Española decian batea por dornajo.... Apo'ogética, páj. 633.

BATEY.—Sitio donde jugaban los indios la pelota, nombre de ese juego i de la misma pelota. Arroyo de la Provincia de Santo Domingo que nace en la loma Naviza i desagua en el Ozama.

I en cada plaza que avía en el pueblo o villa estaba lugar diputado para el juego de la pelota (que ellos llaman batey) i también a la salida de los pueblos avía assi mismo sitio puesto con asientos para los que mirasen el juego, e mayores que los de la plazas, de lo cual en el capítulo siguiente se tratará mas luego.—Oviedo, páj. 163, Tomo I.

En torno de donde los jugadores hacian el juego, diez por diez o veinte por veinte, y más o menos hombres, como se concertaban, tenían sus asientos de piedra; e al cacique e hombres principales poníanles unos banquillos de palo, mui bien labrados, de lindas maderas, e con muchas labores de relieve e concavados, entalladas i esculpidas en ellos,

BATEY

a los cuales bancos o escaleo llaman duho. E las pelotas son de unas raíces de árboles e de hiervas e zumos e mezcla de cosas, que toda junta esta mixtura parece algo cerapez negra. Juntas estas y otras materias, cuécenlo todo e hacen una pasta; e redondéanla e hacen la pelota, tamaño como una de las de viento en España, e mayores e menores: la qual mixtura hace una tez negra, e no se pega a las manos; e despues que está enxuta tórñase algo esponjosa, no por que tenga agujeros ni vacuo alguno, como la esponja, pero alijerescesse, y es como fofa i algo pesada.

Estas pelotas saltan mucho mas que las de viento sin comparación, porque de solo soltalla de la mano en tierra, suben mucho mas para arriba, e dan un salto e otro e otro y muchos, disminuyendo en el saltar por si mismas, como lo hacen las pelotas de viento e mui mejor. Mas como son macizas, son algo pesadas; e si les diesen con la mano abierta o con el puño cerrado, en pocos golpes abrirían la mano o la desconcertarían. Y a esta causa le dan con el hombro y con el cobdo y con la cabeza, y con la cadera lo mas continuo, o con la rodilla; y con tanta presteza y soltura, que es mucho de ver su agilidad, porque aunque vaya la pelota quassi a par del suelo, se arrojan de tal manera desde tres o cuatro passos apartados, tendidos en el ayre, y le dan con la cadera para la rechazar. I de cualquier bote o manera que la pelota vaya en el ayre (e no rastrando) es bien tocada; porque ellos no tienen por mala ninguna pelota (o mal jugada), porque haya dado dos, ni tres, ni muchos saltos, con tanto que al herir, le den en el ayre. No hacen chazas, sino pónense tantos a un cabo como a otro, partido el terreno o compás del juego, y los de acullá la sueltan o sirven una vez, echándola en el ayre, esperando que le toque primero cualquiera de los contrarios; y en dándole aquel, luego subzede el que antes puede de los unos o de los otros, y no cessan con toda la diligencia posible a ellos, para herir la pelota. I la contención es que los deste cabo la hagan passar del otro, puesto adelante de los contrarios, o aquellos la passen de los límites o

BATEY

puesto destes otros; y no cessan hasta que la pelota va rastrando, que ya por no haber seydo el jugador a tiempo, o no hace bote, o está tan lexos que no la alcanza, e ella se muere o se para de por sí. I este vencimiento se cuenta por una raya, e tornan a servir para otra los que fueron servido en la passada, e a tantas rayas, quantas primero se acordaron en la postura, va el prescio que entre las partes se concierta.

Algo parece este juego en la opinión o contraste del al de la chueca, salvo que en lugar de la chueca es la pelota, y en lugar del cayado es el hombro o cadera del jugador, con que la hiere o rechaza. I aún hai otra diferencia en esto: y es que siendo el juego en el campo y no en la calle, señalada está la anchura del juego; y el que la pelota echa fuera de aquella latitud, pierde el e los de su partida la raya, e tórnase a servir la pelota, no desde allí por do salió al través, sino desde donde se avía servido antes que la echassen fuera del juego. En Italia quando en ella estuve, vi jugar un juego de pelota mui gruesa, tan grande como una botija de arroba o mayor, e llamanla balón o palón. I en especial lo ví en Lombardía y en Nápoles muchas veces a gentiles hombres; y dábanle a aquella pelota o balón con el pié, y en la forma del juego parece mucho al que es dicho de los indios, salvo que como acá hieren a la pelota con el hombro o rodilla, o con la cadera, no van las pelotas tan por lo alto como el balón que he dicho o como la pelota de viento menor. Pero saltan estas de acá mucho mas e el juego en sí es de mas artificio e trabajo mucho. I es cosa de maravilliar ver quán diestros y prestos son los indios (e aun muchas indias) en este juego: el qual lo más continuamente juegan hombres contra hombres, o mugeres contra mugeres, y algunas veces mezclados ellos y ellas; y también acaesce jugar'e las mugeres contra los varones, y también las casadas contra las vírgenes. Oviedo, páj. 165. T. I.

...al lugar donde se jugaba (la pelota, en la Nueva Es-



BAVARO

pañá) le llamaban tlachtle y t'acheo; los españoles le llaman **batey** que es el nombre de las yslas. Zorita, páj. 307.

Cosa era de alegría verlos jugar cuando encendidos andaban, i mucho mas cuando las mugeres unas con otras jugaban, las cuales no con los hombros ni las nalgas, sino con las rodillas la rebatian, (la pelota) i creo que con los puños cerrados; la pelota llamaban en su lengua **batéy**. la letra e luenga, y al juego, i también al mismo lugar, **batey** nombraban. Casas, páj. 507. Tomo V.

BAVARO.—Puerto de la costa de Higuei. (Uso Popular).

BAYACAN o BAYACANES.—Lugar de la Vega. (Uso popular).

BAYAHA o BAYAJA.—Lugar i arroyo del sudoeste de la isla. (Uso Popular).

BYAHIBE o BAYAJIBE.—Puerto de la costa de Higuei. (Uso Popular).

BAYATIQUIRI.—Cabo de la isla de Cuba.

Por la parte del Poniente ábrese o pártese (la Isla Española) en dos ramos o brazos, como quien abre un poco los dos dedos de la mano izquierda, teniendo las espaldas al Oriente, el dedo pulgar i el dedo con que señalamos, i esta abertura hace un gran lago o go'fo que llaman de Xaraguá; está cuasi al rincón de este golfo, aunque ocho leguas de la playa, una isla tan grande i harto más fértil i mejor que Gran Canaria, que los indios llamaban el Guanabo. De estos dos ramos, el uno es el que dijimos que era el cabo o punta del Tiburón, i está frontero de la punta oriental de la isla de Jamaica, i el otro ramo, que es el que hace el cabo que nombró el Almirante cabo de San Nicolás, se mira con la punta o cabo oriental de la isla de Cuba, la cual creo que se llamaba, en tiempo, la punta de Maycí o de Bayatiquiri en lenguaje de los indios. Casas, páj. 244. Tomo V.

BAYNOA

BAYCAGUA.—Nombre de lugar.

Más se le encomendó (a Hernandez Perez vecino de la ciudad de Santo Domingo, casado con mujer de Castilla) el cacique Juan, de la Baycaguá, que solía servir a Gregorio de Grimaldo, con veinte personas de servicio. Documentos, páj. 123. Tomo I.

BAYNOA.—Antigua provincia, mui estensa, del Noroeste de la isla.

El principio de la isla por el Oriente lo coge la provincia llamada Caizcimú, así dicha por que en su lengua cimú significa frente o principio. Después la sigue Huhabo; luego Caihabo; la cuarta es Bainoa; el extremo occidental lo ocupa Guaccayarima; pero la penúltima, que es Ba'noa, tiene mas extensión que las tres precedentes. Caizcimú, desde la primera entrada de la isla, se extiende hasta el río que corre por la ciudad principal de Santo Domingo, i es el Hozama. Mas por el Septentrión termina en ásperas montañas, que, por lo horrosas que son, se llaman particularmente Haiti.

Huhabo está comprendida entre las montañas Haiti i el río Yáciga. Cayabo que es la tercera, abarca todo lo que hai entre Cuhabo i Dahacio hasta la desembocadura del río Yacha, uno de los cuatro que dividen la isla por igual, i sube hasta los montes Cibaos, que es donde mas abunda el oro. En ellos nace el río de Maho, i corre por las fuentes del río Naiba, otro de los cuatro, al mar austral, a la otra orilla del río de Santo Domingo. Bainoa comienza en los confines de Cayabo hasta la isla Cahini, que está casi contigua a la costa septentrional de la misma isla donde dijimos que se edificó la primera colonia. Lo demás hasta el Occidente, lo ocupa la provincia Guaccayarima. Y la llaman Guaccayarima porque es la parte extrema de la isla: ellos dicen marima al ano. Pedro Martir, páj. 396. Tomo II.—Pedro Martir, páj. 401, Tomo II. (Véase Amagley).

BEHECHIO

Pedro Martir, páj. 416, Tomo II. (Véase Bahuan.)

Pero a esta (la provincia de Xaraguá) i a otras excede otra, la tierra mas adentro desta, viniendo todavía las espaldas al Norte, como veníamos, i esta es Baina, otra sin la que primero que todas describimos en la primera vuelta; esta goza de todo el río grande que nombramos Hatibonico o de la mayor parte del, creo que mas de veinte i cinco leguas; prosíguese a la del Hatley el río arriba. Casas, páj. 270, Tomo V.

La primera pues de las provincias desta Isla por la parte susodicha, fué (cuando estaba llena de sus naturales pobladores y agora es despoblada de hombres i llena de bestias) la provincia de Baynoa, la sílaba penúltima luenga; ésta, por la costa de la mar, es fértil i mui deleitable a la vista, i podré decir fertilísima i deleitabilísima, i que cuando la descubría el Almirante i la contemplaba, decía della maravillas; estaba toda labrada de las labranzas del pan i de las otras raíces que abajo diremos, comestibles. Casas, páj. 248, Tomo V. Casas, páj. 269, Tomo V. (Véase Banique). Oviedo, páj. 173, Tomo I. (Véase Yaque).

BEHECHIO.—Nombre del cacique de Xaragua, hermano de Anacaona.

Partido del río de la Hozama i por otro nombre, ya nuestro, Santo Domingo, D. Bartolomé Colón con su compañía, i andadas 30 leguas, llegó a un río muy poderoso, que se llamaba i hoj llamamos como los indios, Neyba, donde halló un ejército de infinitos indios con sus arcos i flechas, armados en son de guerra, puesto que desnudos en cueros; i notad qué guerra pueden hacer con las barrigas desnudas por broqueles. Parece que como el rei Behechio tuvo nueva que los cristianos venian, i habia oido las nuevas de sus obras, contra el rei Caonabo i su reino, hechas, envió aquella gente o vino él también en persona con sus juegos de niños a resistirlos (que todas sus guerras, comunmente, son tales, mayormente las desta is'a).

BEHECHÍO

Los cristianos, viendo el ejército, hizo D. Bartolomé señales de que no venía a hacer mal, sino a verlos i holgarse con ellos, i que deseaba ver a su rei Behechío i su tierra, luego los indios se aseguraron como si ya tuvieran grandes prendas dellos i fuera imposible faltarles la palabra. Van luego volando mensajeros al rei Behechío, o él, si allí iba, volvía a mandar que salgan toda su corte i gente con su hermana Anacaona, señalada i comedida señora, a recibir a los cristianos, i que les hagan todas las fiestas i alegrías que suelen a sus Reyes hacer, con cumplimiento de sus acostumbrados regocijos. Andadas otras 30 leguas, llegan a la ciudad i poblacion de Xaraguá, porque 60 leguas dista de Santo Domingo, como arriba queda dicho; salen infinitas gentes, i muchos señores i nobleza, que se juntaron de toda la provincia con el rei Behechío i la Reina, su hermana Anacaona, cantando sus cantares i haciendo sus bailes, que llaman areitos, cosa mucho alegre i agradable para ver, cuando se ayuntaban muchos en número especialmente; salieron delante 30 mugeres, las que tenía por mugeres el rei Behechío, todas desnudas en cueros, sólo cubiertas sus verguenzas con unas medias faldillas de algodón, blancas i mui labradas, en la tejedura dellas, que llamaban *naguas*, que las cubrian desde la cintura hasta media pierna; traían ramos verdes en las manos, cantaban i bailaban, i saltaban con moderacion, como a mugeres convenia, mostrando grandísimo placer, regocijo, fiesta i alegría. Llegáronse todas ante D. Bartolomé Colón, i, las rodillas hincadas en tierra, con gran reverencia, dánle los ramos i palmas que traían en las manos; toda la gente demas, que era innumerable, hacen todos grandes bailes i alegrías, i, con toda esta fiesta i solemnidad, que parece no poder ser encarecida, llevaron a D. Bartolomé Colón a la casa real o palacio del rei Behechío, donde ya estaba la cena bien larga aparejada. segun los manjares de la tierra, que era el pan de cacabí e hutias, los conejos de la isla, asadas i cocidas, e infinito pescado de la mar i del río, que por allí pasa. Después de

BEHECHIO

cenar, v^ánse los espa^ñoles cada tres o cuatro a las posadas que les habian da^{do}, donde tenian ya sus camas puestas, que eran las hamacas de algod^{ón}. mu^í hermosas, i, para lo que eran, ricas.

El D. Bartolom^e con media docena de cristianos qued^óse aposentado en la casa del rei Behech^í. Otro dia tuvieron concertado en la plaza del pueblo hacer'es otras muchas maneras de fiestas, i asi llevaron al D. Bartolom^e Col^{ón} i cristianos a verlas. Estando en ella salen súbitamente dos escuadrones de gente armada con sus arcos i flechas, desnudos empero, i comienzan a escaramuzar i jugar entre sí, al principio como en España cuando se juega a las cañas, poco a poco comienzan a encenderse, i, como si pelearan contra sus mu^í capita'es enemigos, de tal manera se hirieron, que cayeron en breve espacio cuatro dellos muertos, i muchos bien heridos. Todo, con todo el regocijo i placer i alegr^{ía} del mundo, no haciendo más caso de los heridos i muertos que si les dieran un papirote en la cara: durara mas la burla i cayeran hartos más sin vida, sino que, a ruego de D. Bartolom^e Col^{ón} i de los cristianos, mandó cesar el juego el rei Behech^í. Casas, páj. 138. Tomo II.

E con determinación de no se apartar del servicio de los Reyes Catholicos el dicho Roldan fac^ía sus protestaciones para no estar debaxo de la gobernación del almirante ni del adelantado en ningún tiempo, como nunca lo quiso después estar: si no fuese a la provincia de Xaragua a la tierra e señorío del rei Behech^í, e por allá anduvo y estuvo fasta que después algund tiempo, vino a gobernar esta isla e tierra el comendador Francisco de Bobadilla, como se dirá adelante. Oviedo, páj. 61. Tomo I. Casas, páj. 271. Tomo V. (Véase Anacaona).

Cinco reyes hab^ía grandes, de cinco principales reinos i provincias que en esta tierra o Isla ha^í; el uno se llam^ó Guacanagar^í, la sílaba última aguda, el cual reinaba en la provincia que se llamaba el Marien, que es donde comienza la Vega Real, teniendo las espaldas al Norte, por don^{de}

BEHECHIO

la descripción de esta isla comenzamos, y que fué la primera tierra que desta Isla el Almirante viejo descubrió; el otro rei fué Guarionex, la última sílaba luenga, que en la Vega Real reinaba, i éste fué mui gran señor; el otro se llamó Caonabó, la misma última también larga, que en la provincia reinó de la Maguána, donde se asentó después una villa de españoles que llamaron San Juan de la Maguána, luenga la sílaba penúltima, i esta tierra raya hacia la parte austral: éste fué mui va'eroso i de mucha gravedad i austeridad, i a su manera mui esforzado. Fué el cuarto rei **Behechio** la penúltima luenga también, que reinó en el reino de Xaraguá, la última aguda i éste en corte i polidez i otras humanas calidades a todos los demás exedió, i ésta cae a la parte desta isla más occidental. Era el quinto reino en la provincia de Higuey, la penúltima luenga, que es al Oriente, cuya tierra, viniendo de Castilla a esta Isla, es la primera que topamos, i en éste reinaba en mi tiempo una reina vieja llamada Higuanamá, la última sílaba aguda. Casas, páj. 355. Tomo V.

Entre todos estos cinco principales reinos, fué el más illustre el del rei **Behechio**, en aque'la provincia o ciudad real de Xaraguá, porque tuvo mui muchos señores que a su reino i jurisdicción suprema pertenecian; i eran por todos; si no me engaño, por lo que después vimos mas de 100 i quizás más de 200, por que hobo, señaladamente en aquellas provincias de alrededor de Xaraguá, mucha nobleza. Exedian todas las gentes deste reino de **Behechio** a todas las desta Isla, en la lengua ser mas delgada i de mejores i suaves vocablos polida; exedian lo mismo en ser hombres i mujeres de más hermosas facciones, i disposición natural de los cuerpos i gestos que era cosa de maravilla. Yo cognozci i vide algunos años después que a esta Isla vinimos, una villa, en el mismo asiento que el rei **Behechio** tuvo su casa real de 60 o 70 españoles vezinos, casados todos con de aquellas señoras o mujeres de los señores o hijas, que eran tan hermosas, quanto podían ser las más hermosas damas que hobiese en nuestra Castilla.

BEJUCO

Señaladas fueron algunas en hermosura en el reino de Guarionex i en otras partes desta Isla, pero no tan en común i general como las gentes del reino de Behechio, en otras muchas cosas eran estas gentes más polidas, por las cuales había entre nosotros tal manera de decir, que aquel reino de Xaraguá era la corte desta Isla. Casas, páj. 484. Tomo V.

BEJUCO o BEXUCO.—Planta sarmentosa de diversos gruesos, que se emplea muchas veces para amarrar. Hai varias c'ases.

No debe omitirse como la Naturaleza les suministra espontáneamente cuerdas i maromas, (a los indios). No hai apenas árbol de cuyas raíces no pulule cierta hierba parecida a la verbena: llámanla **bejuco** i es como los altramuces. Trepa por el tronco del árbol que le sirve de madre, mas fuertemente agarrada que la yedra. Cuando llega a las últimas puntas se vuelve i rodea al árbol madre con tantas vueltas, que le cubre a modo de capota o sombrilla i le defiende del demasiado calor. A propósito para atar cualesquier grandes costales i para llevar peso, así como para unir las vigas i junteras de las casas, dicen que sujetándolas con **bejuco** se mantienen mas seguramente apretadas que clavándolas con clavos de hierro, porque ni se pudre nunca por la lluvia, ni se pone seco con las sales, i desgajándose un poco cede si la violencia de los huracanes conmueve la casa, pues las casas son de madera. Pedro Martir, páj. 211. Tomo IV.

Puesta diligencia en buscar unas raíces que llamaban **bejuco**s, que sirven de cuerdas, con un vaso de barro sacamos el agua, la mas dulce, delgada, fresca i fría i la más sabrosa que podía ser vista. Casas, páj. 266. Tomo V.

Otra cosa para purgar, no sé para qué enfermedades, hai en esta Isla i sospecho que debe ser para males de flemas i ésta es una correa o raíz, no porque esté debajo de tierra, sino que tiene su raíz debajo de ella i encarámase por los árboles de la manera de la hiedra, i así parece algo, no

BIAUTEX

en la hoja, por que no la tiene sino en parecer correa i encaramarse como la hiedra, llamábanla los indios **bexuco**, la penúltima sílaba luenga. Pueden atar cualquier cosa con ella como una cuerda, porque es nervosa i tiene 15 o 20 brazas i más de luengo: generalmente hai muchos **bexucos** en todos los montes, i sirven para todas cosas de atar i son mui provechosos. Casas, páj. 320. Tomo V. Oviedo, páj. 164. Tomo I. (Véase Bohío).

BENINEXEX.—Nombre de cacique.

A García de Salas, vecino de la dicha ciudad, (Santo Domingo) casado con mujer de Castilla, se le encomendó diez e siete naborias de casas, que registró, en que entran dos allegadas, en las cuales entran las que eran del cacique Beninexex. Documentos, páj. 124. Tomo I.

BENIQUEN.—Vasija hecha con tres yaguas i en la que transportan diversos objetos. (Uso popular).

BIA o VIA.—Río pequeño de Azua.

Jácome Castellón fundó otro mui buen ingenio en término de la villa de Azua, en el río o ribera que llaman **Bia**, a veynte e tres leguas desta cibdad de Santo Domingo. Oviedo, páj. 121. Tomo I.

BIAFARA.—Nombre de lugar i de un arroyo en la provincia de Azua.—(Uso popular).

BIAJAMA.—Serranía al E. de Neiba. Arroyo de la Provincia de Azua. Moreau de Saint-Mery, tomo 1. páj. 89-90.

BIAUTEX.—Nombre de un cacique que vivía cerca de las montañas de Nizao.

...i por su mandado, este hombre i otros chripstianos fueron a aquellas sierras altas, donde nasce el río Nizao.

BIBEROCI

en especial adonde vivía el cacique Biautex, que estaba al pié de la sierra más alta. Oviedo, páj. 66. Tomo I.

BIBEROCI.—Nombre que añadió al suyo un personaje de la mitología indígena.

Esta mujer se llamaba Guabonito, e Guagugiona se mudó el nombre llamándose después Biberoci Guagugiona. Fernando Colón, páj. 286. Tomo I.

BIBIJAGUA o JIBIJAGUA.—Una especie de hormiga. (Uso popular).

BIEQUE o VIEQUE.—Nombre de una isla cerca de Puerto Rico. (Uso popular).

BIHAO o BIJAO.—Planta cuyas hojas utilizaban los indios para cobijar. También hacían cestas. Probablemente es el Plátano cimarrón. *Heliconia Bihai* Sw. Arroyo de San Francisco de Maris, que desagua en Jaya.

Hai en esta Isla Española i en las otras islas destas partes i en la Tierra Firme, ciertas hiervas o plantas nascidas por la diligencia de la Natura, mui semejantes en la hoja a los que acá llaman plátanos (sin lo ser), que en Alejandría e otras partes llaman musas, de los quales plátanos o musas, adelante se hará mas particular relación. Tornemos a los **bihaos**, que ninguna fructa echan que sea de comer, sino ciertas cosas assí mesmas e no a otra alguna semejantes e mui coloradas esas fructas, e no para comer, porque son una cosa áspera e no tractable ni convinente al gusto ni sustentación humana. Las hojas de estos bihaos son mui luengas e anchas i echan unos tallos en la mitad, i alrededor del tallo están las hojas que suben desde el pié del tallo. Destas hojas e bihao se sirven mucho los indios, en especial en la Tierra Firme, porque con estas hojas cubren algunas casas, i es buena manera de cubrir e mas limpia que la de la paja e más hermosa por de dentro de la casa. Cuando llueve, pónense los indios estas hojas sobre las



BIHAO

cabezas, acertándose donde las hai o topandolas, e amparanse del agua con ellas, como lo harían con un sombrero. De las cortecas de un tallo que echan en medio (o ástil que nasce entre las hojas) hacen unas cestas que llaman havas para meter la ropa e lo que quieren guardar, mui bien texidas, e hacenlas dobladas o enferradas de forma que una es dos; i entre la una e la otra, al texerlas, ponen hojas de los mismos bihaos: por lo qual, aunque llueva sobre tales cestas o se mojen en un río, no se moja lo que va dentro. E quando van camino, e llevan carga lcs indios de alguna ropa o cosas que quieren llevar bien guardada, toman dos havas o cestas destas e átanlas a un palo de guazuma, que son mui livianos e recios e lisos sin nudos e del gordor que los quieren, e pónensele en el hombro, e así caminan, uno e dos e muchos cargados, e van a la fila uno tras otro con su guía o algún indio principal que los manda o hace parar a descansar o comer, donde les parece i quando conviene. También de las mismas cortezas destes bihaos hacen otra manera de cestas para poner e llevar sal de unas partes a otras, e son mui gentiles las unas e las otras, i de hermosas labores.

Demás de lo que es dicho de la utilidad destes bihaos, quando acaesce estar los indios en el campo, si les falta mantenimiento, arrancan destes bihaos los mas nuevos e comen lo baxo, aunque es poco de aquello que está debaxó de tierra, que es mui blanco e tierno e no tiene mal sabor: antes parece mucho a lo tierno de lo juncos que está só tierra; más es mucho mejor e hai mas que comer en ello, puesto que yo creo que es cosa mui caliente, e mucho desto daña el estómago. Oviedo, páj. 276. Tomo I.

...otros (bohíos) cubren con hojas de bihaos: otros con cogollos de cañas: otros con hojas de palmas, i también con otras cosas. Oviedo, páj. 163, T. I. Ordoñez, páj. 290; Oviedo, Sumario páj. 507; Aguado, tomo I. páj. 625; Hist. del Nuevo Reino de Granada, de Castellanos, páj. 417, Tomo 1. Oviedo, páj. 132, Tomo I. (Véase havas).

BIJA

BIJA o BIXA.—Arbusto que da una semilla colorante i la cual usaban los indios para preservarse de la picada de los mosquitos. La hai roja i amarilla. *Bixa Orellana*. L.

Este es arbusto o planta, producido de si mismo por industria i obra de la Natura, como todos los que he dicho. Pero también este e los otros los plantan los indios, quando quieren, i puse aqui este, porque vino a propósito de la pintura de los indios con la bixa, e la xagua. Esta planta o bixa hai en esta e las otras islas e en la Tierra Firme, e son tan altas como estado i medio de hombre, o poco mas o menos. Tiene la hoja quassi de la manera del algodón, i echa unos fructos en capullo que quieren parescer a los del algodón, salvo que por de fuera tienen un vello grosezuelo, por ciertas venas que de fuera señalan los apartamientos o partes que de dentro tiene el capullo, dentro del qual están unos granos colorados, o roxos, que se pegan como cera o mas viscosos, e de aquellos hacen unas pe'otas los indios con que después se pintan las caras, e lo mezclan con ciertas gomas, e se hacen unas pinturas como bermellón fino, e de aquella color se pintan las caras i el cuerpo, de tan buena gracia que parescen al mismo diablo. E las indias hacen lo mismo, quando quieren hacer sus fiestas e areytos o bayles, i los indios, quando quieren parescer bien, e quando van a pelear, por parescer feroce. Después aquesta bixa es mui mala de quitar hasta que passan muchos dias; mas aprieta mucho las carnes e dicen que se hallan mui bien con ella, e aún tiene un bien o sirve a los indios en esto: que quando están assi pintados, aunque los hieran, como es la pintura colorada e de la color que le sale la sangre, no desmayan tanto como los que no están pintados de aquella color roxa o sanguina; i ello atribuyéndolo a la virtud de la bixa, e nó es sino por ser assi de color sanguina, con la qual no paresce tanto la sangre, como se paresce en otro indio que no este embixado. Ella es pintura que, después de su mal parescer, no tiene buen olor, a causa de las gomas o cosas con que las mezclan. Oviedo, páj. 297. Tomo I.

BOCHIO

Hai también unos arbolitos tan altos como estado i medio, que producen unos capullos que tienen por de fuera como vello, i son de la hechura de una almendra que está en árbol, aunque no de aquella color ni gordor porque son delgados i huecos; tienen dentro unos apartamientos o venas, i estos están llenos de unos granos colorados pegajosos como cera muy tierna o biscocha. De estos hacían los indios unas pelotillas, i con ellas se untaban i hacían coloradas las caras i los cuerpos, a jirones con la otra pinta negra (de la jagua) para cuando iban a sus guerras, también aprieta esta color, o tinta, las carnes. Tirase también con dificultad, tiene un olor penetrativo i no bueno; llamaban esta color los indios bixa. Casas, páj. 327. Tomo V. Casas, Apologética, páj. 177. (Véase Cotara). López de Gómara, páj. 173-4. Vargas Machuca, páj. 39. Aguado, páj. 589. Tomo I.

BINTHAITEL.—Nombre de uno de los cemís que estaban grabados en la caverna Jouanaboína. Pedro Martir, páj. 347. Tomo I. (Véase Jauanaboína.)

BOA.—Palabra que significa casa según Pedro Martir.

Pues al cielo le llaman turei, a la casa boa, al oro cauní, al hombre de bien tayno, nada mayaní, i todos los demás vocablos los pronuncian no menos claramente que nosotros los nuestros latinos. Pedro Martir, páj. 117. Tomo I.

Se tuvo también la noticia de que había cierto rei de los montes en que tienen orijen aquellos ríos, al cual le llaman el cacique Caunaboá, esto es, señor de la casa de oro, pues a la casa le llaman boa; al oro, cauní, i al rei cacique, según ya se ha dicho. Pedro Martir, páj. 154. Tomo I.

BOCHIO.—Talvez Bohío, nombre que se supuso que era el de la isla Española.

Preguntados después si tenían oro, perlas o especerías, hacían señas que había grande abundancia hacia el Leste.

BOCUI

en una tierra llamada **Bochío**, que es ahora la Isla Española, que ellos llamaban **Baveche** que aún no se sabe de cierto por cual entendiesen. Fernando Colón, 122. Tomo I.

BOCUI.—Río tributario del Camú. (Uso popular).

BOHIO, BUHIO, o BOIO. — Habitación circular de los indios. Nombre supuesto de la isla Española.

Oviedo, páj. 132. Tomo I. (Véase hamaca).

Tornemos a las casas en que moraban, las cuales comunmente llaman **buhío** en estas islas todas (que quiere decir casa o morada); pero propiamente en la lengua de Haití el buhío o casa se llama **eracra**. Estas eracras o buhios son en una de dos maneras, e en ambas se hacían, segund la voluntad del edificador; i la una forma era aquesta. Híacaban muchos postes a la redonda de buena madera, i de la groseza (cada uno) conviniente, i en circuyto a quatro o cinco passos el un poste del otro, o en el espacio que querían que oviesse de poste a poste: e sobre ellos, despues de hincados en tierra, por encima de las cabezas, en lo alto pónenles sus soleras, e sobre aquellas ponen en torno la varazón (que es la templadura para la cubierta); las cabezas o gruesos de las varas sobre las soleras, que es dicho, e lo delgado para arriba, donde todas las puntas de las varas se juntan e resumen en punta a manera de pabellón. E sobre las varas ponen de través cañas, o latas de palmo a palmo (o menos), de dos en dos (o sencillas), e sobre aquesto cubren de paja delgada e luenga: otros cubren con hojas de bihaos: otros con cogollos de cañas: otros con hojas de palma, i también con otras cosas. En lo baxo, en lugar de paredes desde la solera a tierra, de poste a poste, ponen cañas hincadas en tierra, someras e tan juntas, como los dedos de la mano juntos; e una a par de otra hacen pared, e atanlas mui bien con bexucos, que son unas venas o correas redondas que se crían revueltas a los árboles (i también colgando dellos) como la correhue'a: los cuales bexucos son mui buena atadura, porque són flexibles e

BÓHIO

taxables, e no se pudren, e sirven de clavazon e ligazon, en lugar de cuerdas i de clavos para atar un madero con otro e para atar las cañas assi mismo. El buhío o casa de tal manera fecha, llamasse canel. Son mejores e mas seguras moradas que otras, para defensa del ayre, porque no las coge tan de lleno. Estes bexucos que he dicho o ligacon, se hallan dellos cuantos quieren, e tan gruesos o delgados, como son menester. Algunas veces los hienden para atar cosas de'gadas, como hacen en Castilla los mimbres para atar los arcos de las cubas; i no solamente sirve el bexuco para lo que es dicho; pero también es medicinal; e hai diversos géneros de bexucos, como se dirá en su lugar adelante, quando se trate de las hiervas, e plantas, e árboles medicinales e sus propiedades.

Esta manera de casa o caney, para que sea fuerte e bien trabada la obra e armazón toda ha de tener en medio un poste o mástel de la groseza que convenga, e que se fixe en tierra quatro o cinco palmos hondo, e que alcance hasta la punta o capitel mas alto del buhío; al qual se han de atar todas las puntas de las varas. El qual poste ha de estar como aquel que suele aver en un pabellón, o tienda de campo, como se traen en los exércitos o reales en España, e Italia porque por aquel mástel está fixa la casa toda o caney; y porque mejor se entienda esto, pongo aquí la manera o figura del caney como baste a ser entendido.

Otras casas o buhíos hacen assi mismo los indios, i con los mismos materiales; pero son de otra fación i mejores en la vista, i de mas apossento, e para hombres mas principales e caciques; hechas a dos aguas i luengas, como las de los chipstianos, e assi de postes e paredes de cañas i maderas, como está dicho. Estas cañas son macizas i mas gruessas que las de Castilla i mas a'tas, pero córtanlas a la medida de la altura de las paredes que quieren hacer, i a trechos en la mitad van sus horcones, que acá llamamos haytinales, que llegan a la cumbre e caballete alto; i en las prñcipales hacen unos portales que sirven de zaguan

BOHIO

o rescibimiento, e cubiertas de pajas, de la manera que yo he visto en Flandes cubiertas las casas de los villajes o aldeas. . . . Assi que de una destas dos maneras que he dicho son las casas o buhíos o eracras desta isla e de otras islas, que los indios hacen en pueblo o comunidades i también en caserios apartados en el campo. . . . Pero pues se debuxó la forma del caney o casa redonda, quiero assi mismo poner aquí la segunda manera de casa que he dicho, la qual es como aquesta que está aquí patente (en una lámina), para que mejor se entienda lo que en la una i en la otra tengo dicho. Oviedo, páj. 163. T. I.

Entre esta yerba se criaba otra yerba mui delgada que parecía lirio en cerro ya seco, cogido, raspado i adobado para hilarse, i podré decir que era mui más linda, con la cual cobrian los indios sus casas, que llamaban bohíos, la penúltima luenga, que la hermosura i limpieza della, i de las casas della cubiertas, era verlas alegría. Casas, páj. 335. Tomo V.

Los vecinos de esta isla Española, i de estas islas cercanas i parte de Tierra Firme hacia la costa de Paria, i en otras muchas partes, hacían sus casas de madera i de paja, de la forma de una campana. Estas eran mui altas i mui capaces, que moraban en ellas diez, veinte i más vecinos; hincaban los palos gruesos como la pierna i aún el muslo en rededor, medio estado en el suelo i espeso, i todos ellos veníanse a juntar en lo alto, donde los ataban con ciertas correas como raices, que arriba diximos llamarse bexucos, la media sílaba luenga; sobre aquellos primeros palos ponían al través i cruzados otros muchos delgados i mui atados con aquellas raices, i de estas raices i cortezas de árboles teñidas con tinta negra, i otras desolladas que quedaban blancas, hacían lazcos mui hermosos i señales o follajes como pinturas por la parte de dentro, que no parecía sino que eran de otra hermosa i pintada materia. Otras adornaban con carrizos mondados i mui blancos, que son unas cañas mui delgadas i delicadas, i de

BOHIQUE

ellos hacían sus labores i lazos mui graciosos, que pintaban o parecían pintadas las casas; por de fuera cubríanlas de paja mui delgada i mui hermosa i odorífera, que según arriba ya dijimos la había, que esto que ya los ganados la han destruido en esta isla. Yo víde casa de éstas, hecha de indios, que vendió un español a otro por seiscientos castellanos o pesos de oro, que cada uno valía cuatrocientos i cincuenta maravedis. Casas. Apologética, páj. 113.

BOHIQUE, BEHIQUE, BUHITI o BOICIO.—Nombre que daban los indijenas a sus sacerdotes o hechiceros. Casas, páj. 436, T. V. (Véase Cemi). Casas, páj. 500. Tomo V. (Véase hupía). Oviedo, páj. 126. Tomo I. (Véase Cemi).

En estas supersticiones los imbuyen sus augures, a quien llaman boicios, los cuales son también médicos, que cometen mil fraudes con la pobre plebe ignorante. Estos agoreros hacen creer a la plebe, pues gozan de gran autoridad entre ella, que los zemes les hablan a ellos i les predicen lo futuro. I si algún enfermo se pone bueno, le persuaden que lo ha conseguido por merced del zeme.

Los boicios se obligan a ayunar i a purgarse cuando se encargan del cuidado de algún principal, i comen una yerba que embriaga, la cual, cuando la sorben en polvo, poniéndose furiosos cual bacantes, se les oye decir que han oído de los zemes muchas cosas. Al enfermo le visitan tomando en la boca un hueso o una piedrecita i un pedacito de carne i echan del hemicírculo a todos, exepcto uno o dos que el mismo enfermo escoje.

El boicio da tres o cuatro vueltas al rededor del personaje estirando la cara, los labios, las narices, con feos jestos: le alienta en la frente sienes i cuello, aspirando el aliento del enfermo; después de esto, dice que extrae la enfermedad de las venas del paciente. Frotando luego al enfermo por los hombros, muslos i piernas, retira de los pies las manos entrelazadas, i con ellas así juntas, sale corriendo

BOHORCA

a la puerta, que está abierta, i abriendo las manos las sacude i persuade que ha quitado la enfermedad i que pronto quedará bueno el enfermo. Pero, acercándosele por la espalda, le quita de la boca el pedacito de carne como un prestidigitador, i le grita al enfermo diciendo: "Mira lo que habías comido sobre lo necesario: te pondrás bueno porque te lo he quitado". Pero si quiere engañar al enfermo aún más gravemente, le persuade que está enojado su zeme, o porque no le construyó una casa, o no le dió bastante culto religioso, o no le dedicó una finca. Si acontece que se muere el enfermo, sus parientes, con hechizos, hacen que el muerto declare si murió por disposición del hado o por descuido del boició, porque no ayunó integramente o porque no dió al enfermo la medicina que correspondía. Si murió por culpa del médico boició, toman venganza de este.

Si las mujeres logran algunas de las piedrecitas o huesos que se cree llevó en la boca algún boició, los guardan religiosamente envueltos en pañitos, pues creen que pueden servir mucho en los partos, i las mujeres tienen esas piedrecitas en vez de zemes. Pedro Martir, páj. 350. Tomo I.

BOHORCA.—Arroyo del Noroeste. (Uso popular).

BOINIAEL.—Nombre de un cemí que hacía llover. Fernando Colón, páj. 293. Tomo I. (Véase Jovovava).

BOMA.—Lugar de la Vega. (Uso popular).

BONAO o BONANO.—Nombre de un cacique i de una rejión montañosa en las Provincia de la Vega. Lugar del Selbo.

Asomaron luego a otra vega, bien de diez o doce leguas de largo i ancho, que, como arriba en la descripción destas islas dijimos, que se llamaba en lengua de indios, el señor della Bonao, i de aquí llamamos los españoles el pueblo que allí se hizo la villa del Bonao. Casas, páj. 122. Tomo II.

BONAO

I porque para la cuarta vuelta nos reste sola la gran Vega, i de toda esta Isla, sin la Vega no queda otra provincia de que hablar sino la del **Bonao** i de lo que allí se sigue hasta la provincia de Santo Domingo, tornemos a Cibao, i de allí a la mano izquierda, hallaremos la dicha provincia del Bonao que de aquella va continuada. Comienza, pues, la provincia del Bonao desde la descendida de la sierra que hace i ataja la Vega de luengo i viene por su renglera de Cibao, i así está el Bonao de la otra parte de la dicha sierra, yendo de Cibao por la Vega abajo, i la descendida es un puerto mui alto; comienza la subida por la parte de la Vega tres leguas de la ciudad de la Concepción por la Vega abajo. Casas, páj. 284. Tomo V.

Es de tanta fertilidad esta provincia i vega del **Bonao** del pan i frutos naturales desta tierra, que aunque toda esta Isla es dellos abundante i fructifera, pero esta es sobre todas las provincias dichas, o pocas hai que le lleven ventaja, porque era sobre todas abundantísima i cuasi como el alholí de toda la Isla. Casas, páj. 287. Tomo V.

Después se edificó otro (fuerte) entre medios de la Concepción i Santo Domingo, mas fortificado que la Concepción, porque se encontraba en territorio de un cacique a quien obedecían mas de cinco mil indijenas. Los insulares de aquella región llaman a aquel pueblo **Bonano**, que es cabeza de la provincia, y por eso el Prefecto quiso que también el fuerte se llamara **Bonano**. Pedro Martir, páj. 239. Tomo I.

Lo que desta sierra tan luenga la Vega alcanza será hasta 50 o pocas más leguas, que comienza de la sierra o puerto que dicen del **Bonao**, el cual es una sierra a'ta que yendo de Santo Domingo a la Concepción la suben por la parte de la villa que solía haber del **Bonao**, i a la bajada entran en la Vega, i de allí a donde se fundó la Concepción hai tres leguas, como en los capítulos de arriba hemos algunas veces hablado; llega esta sierra, con la Vega, hasta en el puerto de la Navidad, junto a la mar, donde la Ve-

BONAO

ga se acaba i la sierra torna sobre la mano izquierda, teniendo al Poniente la cara, i váse por la dicha provincia de Baynoa a la de Guhaba. Por cualquiera parte destas dos sierras que se asomen los hombres, mayormente por el dicho puerto del Bonaó i por la de la Isabela (donde primero pobló el Almirante, i viéndola por allí la llamó la Vega Real, como se dirá en otro lugar), i por otras partes, se parecen i descubren 20, 30 i 40 leguas a los que tienen la vista larga, como quien estuviese en medio del Océano sobre una altura mui alta. Creo cierto que otra vista tan graciosa i deleitable, i que tanto refrijere i bañe de gozo i alegría las entrañas, en todo el orbe no parece que pueda ser oída ni imaginada, porque toda esta Vega tan grande, tan luenga i larga, es mas llana que la palma de la mano, antes es mas llana que una mesa de bisagras; está toda pintada de yerba, la mas hermosa que puede decirse, i odorífera, mui diferente de la de España; píntanla de legua a legua, o de dos a dos leguas, arroyos graciosísimos que la atraviesan, cada uno de los cuales lleva por las rengleras de sus ambas a dos riberas su lista o ceja o raya de árboles, siempre verdes, tan bien puestos i ordenados como si fueran puestos a mano, i que no ocupan poco más de 15 o 20 pasos en cada parte. I como siempre esté esta Vega i toda esta Isla como están los campos i árboles en España por el mes de Abril i Mayo, i la frescura de los continos aires, el sonido de los ríos i arroyos tan rápidos i corrientes, la claridad de las dulcísimas aguas, con la verdura de las yerbas i árboles, i llaneza o llanura tan grande, visto todo junto i especulado de tan alto ¿quién no concederá ser el alegría, gozo, i consue'lo, i regocijo del que lo viere, inestimable i no comparable? Digo verdad, que han sido muchas, i mas que muchas que no las podría contar, las veces que he mirado esta Vega desde las sierras i otras alturas, de donde gran parte della se señoreaba, i considerándola con morosidad, cada vez me hallaba tan nuevo i de verla me admiraba i regocijaba, como si fuera la primera vez que la vide i la comencé a considerar. Tengo por

BONAO

averiguado, que ningún hombre prudente i sabio que hoviese bien visto i considerado la hermosura i alegría i amenidad i postura desta Vega, no ternia por vano el viaje desde Castilla hasta acá, del que siendo filósofo curioso o cristiano devoto, solamente para verla, i despues de vista i considerada se hoviese de tornar; el filósofo, para ver i deleitarse de una hazaña i obra tan señalada en hermosura de la naturaleza, i el cristiano para contemplar el poder i bondad de Dios, que en este mundo visib'le cosa tan digna i hermosa i deleitable crió, para en que viviesen tan poco tiempo de la vida los hombres, i por ella subir en contemplación qué tales serán los aposentos invisibles del cielo, que tiene aparejados a los que tuvieren su fe i cumplieren su voluntad, i cojer dello motivo para resolvello todo en loores i alabanzas del que lo ha todo criado. Pienso algunas veces, que si la ignorancia gentilica ponía los Campos Eliseos comunmente en las islas de Canaria, i allí las moradas de los bienaventurados que en esta vida se habían ejercitado en la vida virtuosa, en especial secutado justicia; por lo cual eran llamadas Fortunadas, i teniendo nueva dellas acaso aquel gran Capitán romano, Sertorio, aunque contra Roma, le tomó deseo de irse a vivir i descansar en ellas por una poquilla de templanza que tienen (i aún la tierra dellas es harto seca i estéril i las sierras ásperas i peladas en las mas partes), ¿que sintieran los antiguos, i que escribieran desta felicísima Isla, en la cual hai d'ez mil rincones, i en todo este orbe de las Indias cuentos de millares, cada uno de los cuales difiere tanto, en bondad, amenidad, fertilidad i templanza i felicidad, de la mejor de las islas Canarias, como hai diferencia del oro al hierro i podría afirmarse que mucho más? ¿Cuanto con mayor razón se pusieran en esta Vega los Campos Eliseos, i Sertorio la vivienda della eudiciara, la cual excede a estas Indias todas, i siento que a toda la tierra del mundo sin alguna proporción cuanta pueda ser imaginada? Casas, páj. 292, Tomo V.

En la villa del Bonaó, diez e nueve leguas desta cibdad



BONDAI

de Santo Domingo, está otro buen ingenio de azúcar, que tienen los hijos de Miguel Jover, catalán, e Sebastián de Fonte, e los herederos de Hernando de Carrion; i es buena hacienda.

El licenciado Chripstobal Lebron, oydor que fué en esta Audiencia Real, hizo otro ingenio en un mui jentil i provechoso asiento, diez leguas desta cibdad de Santo Domingo, a donde dicen el **Arbol Gordo**; el qual heredamiento es mui bueno, e quedó a sus herederos. Oviedo, páj. 122. T. I.

BONDAL.—Enredadera que en sus ramas produce un fruto comestible. *Dioscorea tuberculifera*. (Uso popular).

BONIAMA.—Nombre de una clase de piña.

Dixe de suso que estas piñas son de diversos géneros i assi es verdad, en especial de tres maneras. A unas llaman yayama; a otras dixen boniama; e a otras yayagua. Esta postrera generación es algo agra e aspera e de dentro blanca e vinosa: la que llaman boniama es blanca adentro e dulce, mas algo estoposa: la que llaman yayama es algo en su proporción prolongada e del talle de la que aquí he pintado, e las otras dos maneras o géneros, de quien he hablado, son mas redondas. Oviedo, páj. 283. Tomo I.

BONIATA.—Nombre de una especie de yuca dulce.

Verdad es que en la Tierra Firme hai yuca que no es mortal, e no mata, la cual en la vista i en la rama i en el fructo e hoja es como la desta isla, que mata: i en esta isla e las otras comarcas deste golpho, toda la yuca que hai, por la mayor parte, es la que mata i también hai alguna que llaman boniata, que es como la de Tierra Firme que no mata, i cierto debe haber venido de allá. Oviedo, páj. 269. Tomo I. Oviedo, Sumario, páj. 477.

BORIQUEN, BURENQUEN o BURICHENA.—Nombre de la isla de Puerto Rico.



BORIQUEN

De aquí partió el Almirante siguiendo su camino al Sues Norueste, donde halló más de cincuenta islas que dejó al Norte, i llamó a la mayor Santa Úrsula; a las otras, las Once mil Vírgenes; después aportó a la isla que llamó San Juan Bautista, que los indios llamaban **Boriquen** i surgió con la armada en una canal de ella a Occidente. Fernando Colón, páj. 212. Tomo I.

...trujeron dos mancebos; i, por señas, hicieron entender al Almirante, que no eran de aquella isla, sino de **Boriquen**, i esta es la que agora llamamos la isla de Sant Juan; afirmaban, cuanto ellos podian con manos i ojos, i meneos, mostrar i con gestos de amargas ánimas, que los de aquella isla eran caribes, i que los habian preso i traído de **Boriquen** para los comer, como lo solian acostumbrar. Casas, páj. 6. Tomo II.

Marchando destas aguas, hai a mitad de camino una isla que los indigenas llaman Burichena. A esta le llamó la isla de San Juan. Pedro Martir, páj. 140. Tomo I.

Hemos dicho en la primera Década que los indigenas llamaban a esta isla (San Juan) **Burichena**. De ella era gobernador cierto Cristóbal, hijo del portugués conde de Camiña, i los canibales de las islas vecinas le mataron juato con todos los cristianos, exepto el Obispo i sus familiares, que, abandonando el templo i sus ornamentos, huyendo se refugiaron en lugar seguro. Pedro Martir, páj. 168. Tomo I.

Dijimos que la isla de San Juan está próxima a la Española, i que los indigenas la llamaban Burichena. Pedro Martir, páj. 343. Tomo II.

Andovimos por esta costa lo mas deste día, hasta otro día en la tarde que llegamos a vista de otra isla llamada **Burenquen**, cuya costa corrimos todo un día: juzgabase que tenia por aquella banda treinta leguas. Navarrete, páj. 357. Tomo I.

BUA

BOYA.—Lugar de la Provincia de Santo Domingo que le fué concedido al cacique Enriquillo, para vivir con sus indios. Río que desagua en el Ozama. (Uso popular).

BRAIDAMA.—Nombre de un cemí.

Dicen que cuando hubo aquí guerras, quemaron al Cemí Bugía, i labándolo despues con zumo de yuca, le crecieron los brazos i el cuerpo i le nacieron los ojos otra vez; la yuca era pequeña i con el agua i el zumo referido, la lavaban para que engordase i afirman que daba enfermedades a los que habían hecho este Cemí, por no haberle llevado de comer yuca. Tenia por nombre este Cemí, Braidama, i cuando alguno enfermaba llamaban al Buhitihu, i le preguntaban de que había procedido su enfermedad, i respondía que Braidama le había enviado de comer con los que tenían cuidado de su casa i esto decia que se lo había dicho el Cemí Braidama. Fernando Colón, páj. 6. Tomo II.

BUA o BUBA.—Nombre de una enfermedad contagiosa.

Dos cosas hobo i hai en esta Isla, que en los principios fueron a los españoles muy penosa: la una es la enfermedad de las bubas, que en Italia llaman el mal francés i esta, sepan por verdad que fué desta Isla, o cuando los primeros indios fueron, cuando volvió el Almirante Don Cristóbal Colón con las nuevas del descubrimiento destas Indias.... Yo hice algunas veces diligencias en preguntar a los indios desta Isla si era en ella muy antiguo este mal, i respondian que sí, antes que los cristianos a ella viniesen sin haber de su orijen memoria i desto ninguno debe dudar; i bien parece también, pues la divina Providencia le proveyó de su propia medicina, que es, como arriba en el capítulo 14 dijimos, el arbol del guayacán. Casas, páj. 349. Tomo V.

Padescieron más estos chripstianos, primeros pobladores desta isla, mucho trabajos con las niguas, e muy crueles dolores e passion, del mal de las buas, (porque el orijen

BUIAICI

dellas son las Indias) e digo bien las Indias; así por la tierra donde tan natural es esta dolencia como por las indias mugeres destas partes. Oviedo, páj. 50. Tomo I.

BUCARAS.—Lugar de piedras salientes, en la costa, en donde apenas hai tierra. (Uso popular).

BUCARO.—Ave de sabana parecida a la cigüeña. *Brachyohis Cassinii Gound.* Cerros de Azua. (Uso popular).

BUENICUM.—Arroyo del Cibao llamado después por los españoles Arroyo Seco.

Hai en esta provincia de Cibao, al principio que a ella suben, dos leguas pasado el rio de Yaque, i siete de la ciudad de la Concepción, que está en el comedio de la Vega, como se dirá, una cuesta o sierra pelada no mui alta, harto seca i pedregosa, de la cual salen tres arroyos como los tres dedos del medio salen de la mano, los cuales están secos sin agua lo más del año; el uno llamaron los indios **Buenicum**, al qual llamaron los españoles rio Seco, el segundo se llamaba por los indios *Coactinucum*; el tercero *Cybú*, todos tres la última sílaba aguda; no hai cuarto de legua de travesia en todos tres, o al menos no hai media legua. En media legua desde el nacimiento de cada uno hacia abajo, el oro que se ha dellos sacado, i mayormente del rio Seco, ha sido inmenso, hanlos vuelto cien mil veces de abajo arriba la tierra, i siempre sacan oro poco que mucho. Casas, páj. 280. Tomo V.

BUGIA.—Nombre de un Cemí. Fernando Colón, páj. 6. Tomo II. (Véase *Braidama*).

BUI.—Nombre de lugar, de Azua. (Uso popular).

BUIAICI.—Nombre de rejión de la antigua provincia de Bainoa. Pedro Martir, páj. 401. Tomo II. (Véase *Amaguei*).



BUREN

BUREN.—Plancha redonda de barro en la que cocían el cazabe. Hoi se hace de hierro.

Toman después aquesto (la yuca rallada), e tienen aparte assentado en el fuego en hueco (que quede debaxo por do ponerle fuego) un **burén**, que es una cacuela llana de barro e tan grande quanto un harnero e sin paredes, e debaxo está mucho fuego, sin que la llama suba a la cacuela, que está assentada e fixa con barro. I está tan caliente aquella plancha o cacuela, que llaman burén, como es menester; i encima echan de aquella yuca (que salió exprimida del cibucán), como si fuese salvado o arena en torno, tanto quanto quassi toma la cacuela, menos dos dedos alrededor, e tan alto como dos dedos o más, e tiendenlo llano e luego se cuaxa: e con unas tablillas que tiene para aquello la hornera, en lugar de paleta, dale una vuelta para que se cueca de la otra parte; i en tanto quanto se hace una tortilla de huevos en una sartén, o más presto, se hace una torta deste cacabi en el **burén**, segund es dicho, i después tiénenlo un dia o dos al sol, para que se enxugue, i queda mui buen pan. Oviedo, páj. 270. Tomo I. Casas. páj. 312. Tomo V. (Véase Cazabí).

BURENDE.—Lugar de la Vega. (Uso popular).

BUSUNUCO.—Nombre de una planta de mediana altura. *Hamelia patens* L. *Hamelia axilaris* Sw. (Uso popular).

BUTICACO.—Hombre de ojos zarcos. **Caco** significa hombre.

Las injurias que entre sí unos a otros (los indios), cuando reñían i mas airados i turbados estaban, i contra quien se enojaban decían por injur'allo i hace'le mayor daño, era, si tenía los ojos zarcos, **buticaco**, conviene a saber, "andá para hombre, que teneis los ojos zarcos"; si los tenía negros, **peiticaco**, hombre de ojos negros; si tiene algún diente dañado o le falta, injurianle diciendo **ma-hite**, la media sílaba luenga; "anda para dañados los dien-

BUTICACO

tes, o que os faltan dientes", i así de los otros defectos corporales. Casas, páj. 410. Tomo V.

I siendo como eran estas gentes tan sin numero en esta Isla (la Española) i que un rei i señor tenia en su reino i señorío infinitos, no pasaba mas trabajo en los gobernar que un padre de familias tiene con su casa sola, mujer e hijos; i cierto, no en muchas partes del mundo se hallará esta maravilla. No se sabía que cosa fuese hurto, ni adulterio, ni fuerza que hombre hiciese a mujer alguna, ni otra vileza, ni que dijese a otro injuria de pa'abra i menos de obra, i cuando alguna vez por gran maravilla recibía enojo alguno de otro, la venganza que del tomaba era decille, si era zarco de los ojos; buticaco. que quiere decir, anda, para zarcos de los ojos; i si tenía los ojos negros, xeyticaco, i si le faltaban algún diente, mahite, anda que te falta un diente i así otras injurias desta manera. I es verdad, como arriba en un capítulo dije, que había veinte años que yo estaba en esta Isla, i nunca vi reñir en ella, ni en otra parte, indio con indio, sino una vez en la ciudad de Santo Domingo, que vide reñir dos, i estabanse dando el uno al otro con los hombros o con los codos, estando quedas las manos, que no mataran una mosca si donde se daban con los hombros la tuvieran; entonces yo, admirado de ver cosa tan nueva, llamé a ciertos españoles que allí estaban, haciendo testigos. En lo de hurtar, doi testimonio de lo que muchas veces por los ojos vide, i esto es, que no teniendo puertas en las casas, ni arcas, ni llaves, ni cerraduras, como entonces no las teniamos, se andaban los talegones llenos de oro, i aún no de granos, para que estuviesen contados, sino menudo como si fuera menudo, en especial en las minas, en unos como dornagillos hechos de ciertas hojas de palma, donde poníamos nuestras ropillas, que también por aquellos tiempos eran pocas i metiendo las manos cada hora los indios que teniamos en casa muchas veces al día, i trayendo cada hora de una parte a otra los talegones, con 500, y 600 y 1000 castellanos que tenian, nunca se halló que un grano ni una punta hiciese menos algún indio ni

BUYACAGUERA

tal sospecha en nosotros caía. I cierto con mucha verdad podemos decir de aquellas gentes lo que por refrán suele decirse, haber sido tan fieles i tan sin sospecha de hacer menos cosa alguna, que se les podía fiar, como infinitas veces se hizo, oro molido. Casas, páj. 488. Tomo V.

BUYACAGUERA.—Nombre de lugar.

Mas se le dió en depósito (a Hernando de Porres vecino e regidor de la villa de Guahava) el cacique Juan de Buyacagüera para que recoja e allegue las naborias que serán suyas e estuvieren encomendadas e que le haga relación de las que allegaren para que se provean. Documentos, páj. 191. Tomo I.

BUYAIBA.—Nombre de un pueblo.

Como lo que contaban del Cemí de Buyaiba (que creo que era un pueblo), i el Cemí nombraban Vaybrama. Casas, páj. 471. Tomo V.

C

CABUYA

CANAAN.—Nombre de una provincia que había en la isla, según el P. Pane. Fernando Colón, páj. 282. T. I. (Véase Amaiauba).

CABAO.—Lugar montañoso del Seibo. (Uso popular).

CABIA.—Lugar de Monte Cristy. (Uso popular).

CABIMA.—Arbol frondoso de madera de construcción. *Cedrela augustifolia*. D. C. (Uso popular).

CABOMBA.—Arbol de madera de construcción. *Guarea trichiloides* L. i G. Swartzii D. C. (Uso popular).

CABONAO.—Nombre de cacica.

Mas se le encomendó (a Pedro de Molina, vecino de la villa del Bonaio) la cacica Isabel de Lama Cabonao con veinte personas de servicio. Documentos páj. 177. Tomo I.

CABUYA.—Planta textil que da una fibra fina. *Fourcroya cubensis* Haw.

...hacen (los indios) mui buenas i grandes redes, i anzuelos de huesos i conchas de tortugas, i, porque les falta hierro, córtan'los con unos hilos de cierta especie de cáñamo que hai en estas Indias, que en esta España'la llamaban **cabuya**, i otra más delicada, nequen, de la manera que los que hacen cuentas cortan con una sierra de hierro delgada, los huesos; y no hai hierro que de aquella manera nó corten. Casas, páj. 135. Tomo III. Casas, páj. 486. Tomo V. (Véase hamaca). Oviedo, páj. 132. Tomo I. (Véase hamaca).



CABUYA

La cabuya es una manera de hierva que quiere parecer en las hojas a los cardos o lirios, pero más anchas e más gruesas hojas: son mui verdes, e en esto imitan los lirios, i tienen algunas espinas e quieren parecer en ellas a los cardos. El henequen es otra hierva que también es assi como cardo, más las hojas son más angostas i más luegas que las de la cabuya mucho. De lo uno i de lo otro se hace hilado i cuerdas harto recias i de buen parecer, puesto quel henequen es mejor e más delgada hebra. Para labrarlo, toman los indios estas hojas e tienenlas algunos dias los indios en los raudales de los ríos o arroyos, cargadas de piedras, como ahogan en Castilla el lino, i después que han estado assi en el agua algunos días, sacan estas hojas e tiendenlas a enxugar e secar al sol. Después que están enxutatas, quiebranlas, e con un palo a manera de espada el cáñamo, hacen saltar las cortezas, e aristas e queda la hebra de dentro de luengo a luengo de la hoja: e a manera de cerro juntanlo e espadanlo más, a queda en rollos de cerro que parece lino mui blanco e mui lindo, de lo qual hacen cuerdas e sogas e cordones del gordor que quieren, assi de la cabuya como del henequen; e aprovéchanse dello en muchas cosas, en especial para hacer los hicos o cuerdas de sus hamacas o camas en que duermen, i encabuyallas, para que esten colgadas en el ayre, como está pintada una destas hamacas en el libro V, capítulo II.

Alguno deste henequen (i también de la cabuya) es hilo blanco e mui gentil; e otro es algo rubio. Aquí quadra una particular invención nueva destes indios, enseñados de la natura, después que los chripstianos los enseñaron a estar en grillos e prision. Decirse a la manera que tienen para cortar el hierro con hilo desta cabuya o del henequen, si les dan espacio para ello. Esto está experimentado en que de noche, descuydados los chripstianos, e teniendo en cadenas presos algunos indios, o con grillos, se han soltado e ydose, e han hallado cortadas las prisiones, i es desta manera. Como quien asierra, mueven sobre el hierro que quie-

CACIBAGIAGUA

ren cortar un hilo de henequen o *cabuya* tirando e aflojando yendo e viniendo de una mano hacia otra, i echando arena mui menuda sobre el hilo (en el lugar o parte que lo mueven) ludiendo en el hierro, i como el hilo va rozando, assi lo van mejorando e poniendo del hilo que está sano e por rozar, i desta forma siegan un hierro por grueso que sea, e lo cortan, como si fuesse una cosa tierna mui fácil de cortar. Oviedo, páj. 277. Tomo I. Casas, páj. 315, Tomo II. (Véase Henequen). Casas, Apologética, páj. 153. (Véase Maguey).

CACACUBANA.—Región de la antigua provincia de Cayabo.

En la provincia Huhabo están las rejonas Xamaná, Canabacoa, Cuhabo i otras muchas cuyo nombre no he aprendido aún. La provincia Cayabo tiene las regiones Maguá i Cacacubana. Los habitantes de esta región tienen idioma mui diferente i le dicen *macoryxes*. Otra región es Cubaná i su lengua diferente de las demás. La región Baioháigua tiene también idioma diverso. Otras regiones son Dahabon, Cibaho, Mapahabo. Cotoy está en medio de la isla; corre por medio el rio Nizao; los montes llamados Mahaitin, Hazuá, Neibaymao. Pedro Martir, páj. 401. Tomo II.

CACATA.—Nombre de una araña ponzoñosa. (Uso popular).

CACIBAGIAGUA.—Nombre de una cueva de donde salió el jénero humano, según la mitología india.

La Española tiene una provincia Caanan, en la cual hai una montaña que se llama Canta, donde hai dos cuevas llamada la una Cacibagiagua i Amaiauba la otra. De Cacibagiagua salió la mayor parte de la gente que pobló la isla. Cuando estaban en la Cueva tenían guarda de noche, la cual estaba encomendada a uno que se llamaba Marocael; este había dejado de venir un día a la puerta, i dicen que el sol se le llevó; viendo que el sol se le había llevado a

CACIBAQUEL

este, por su mala guardia, le cerraron la puerta i se transformó en piedra cerca de ella. Dicen más, que a otros habiendo ido a pescar los cogió el sol i se volvieron árboles, que ellos llaman Jobos i nosotros Mirabolanos.

El motivo porque Marocael velaba i hacía la guardia a la puerta, era para mirar a qué parte quería enviar la gente o repartirla, i por su tardanza se les causó mucho mal. Fernando Colón. páj. 232. Tomo I.

CACIBAQUEL.—Nombre de cacique.

Uno de estos caciques se llamaba Cacibaquel, padre de dicho Guarayonel i el otro Gamanacoel, decían que aquel gran señor que está en el cielo como en el principio del libro va escrito; es Cacibú, que hizo una abstinencia en este lugar, que comunmente hacen todos los indios, porque están encerrados seis o siete días, sin comer otra cosa que zumo de yerbas, con el cual se lavan también. Acabado este tiempo toman alguna cosa que les sirve de alimento i mientras han estado sin comer, aseguran haber visto a'guna cosa, que desean, por la debilidad, que tienen en el cuerpo i la cabeza, i todos hacen este ayuno, a honra de los Cemís que tienen para saber si alcanzaran victoria de sus enemigos, o por adquirir riquezas, o por cualquiera otra cosa que desean, i dicen que este cacique habiendo hablado con Jocawaghama, le había dicho que cualquiera que después de su muerte quedase vivo, gozaría poco su dominio, porque vería en su tierra una gente vestida, la que había de dominarlos i matarlos, i hacer que se muriesen de hambre; ellos pensaron primeros que estos habían de ser los Canibales, pero considerando que no hacían otra cosa, sino hurtar i huir, creyeron, que sería otra gente la que decía el Cemís, i ahora creen que es el almirante i la gente que trae consigo. Fernando Colón, páj. 10. Tomo II.

CACIBU.—Señor del cielo, según la mitología indígena. Fernando Colón, páj. 11. Tomo II. (Véase Cacibaquel).

CACIQUE

CACIQUE.—Soberano, Jefe Superior, Rei.

E allí salió el almirante con toda su gente, e luego vinieron a habla e conversación con los chripstianos muchos indios de paz de aquella tierra, la qual era del señorío del rei Guacanagari (que los indios llaman cacique, assi como los chripstianos decimos rei), con el qual se trató luego la paz i amistad. Oviedo, páj. 25. Tomo I. Oviedo, páj. 125. Tomo I. (Véase athebeane nequen).

Del reino o caquicado o Estados destes indios he seydo de muchos informado que se heredaban e subcedian en el'os, e venia la herencia al hijo mayor de cualquiera de las mugeres del señor o cacique; pero si despues que tal hijo heredaba, no avia hijos, no venia el Estado al hijo de su hermano, sino al hijo o hija de su hermana, si la tenía o tuvo; porque decian que aquel era mas cierto sobrino o heredero (pues era verdad que lo parió su hermana), que no sería el que pariesse su cuñada, i el tal sería mas verdadero nieto del trono o mayoradgo. Pero si el cacique moria sin dexar hijos ni hijas, e tenía hermana con hijos, ni ellos ni ellas heredaban el cacicado, si habia hermano del cacique muerto que fuesse hermano de padre, si por el padre venia la hacienda; i si venia por la madre, heredaba en tal caso el pariente mas propíncuo a la madre, por aquella vía que procedia o venia la subcession del señorío e hacienda. No parece esto mucha bestialidad o error, en especial en tierra donde las mugeres eran tan deshonestas e malas, como se dixo de suso. Los hombres, aunque algunos eran peores que ellas, tenían un virtuoso e comun comedimiento e costumbre, generalmente en el casarse; i era assi, que por ninguna manera tomaban por muger ni avian acceso carnal con su madre, ni con su hija, ni con su hermana, i en todos los otros grados las tomaban e usaban con ellas, siendo o no sus mugeres. Oviedo, páj. 136. Tomo I.

Entre estos naturales habia, i hai comunmente donde no los han de hecho, tres señores supremos en cada provin-

CACO

cia, i en algunas cuatro, como en Tlaxcala i en Tepeaca; i cada uno de estos señores tenia su señorío i jurisdicción conocida i apartada de los otros. I habia otros señores inferiores, a quien comunmente llamaban *casiques*, que es vocábulo de la Isla Española. Documentos, páj. 9, Tomo II. (Breve i sumaria relación de los señores i maneras i diferencias que había en la Nueva España i en otras provincias dirigida al Rei Don Felipe por el Doctor Alonso de Zorita, oidor que fué de la Real Audiencia de México).

CACO.—Palabra que parece que significa *hombre*. Casas, páj. 488. Tomo V. (Véase *buticaco*). Fernando Colón, páj. 277. Tomo I. (Véase *Cemi*).

CACONA.—Significa *galardón*. Parece que también significaba *abalorios*.

Cuanto a lo sexto, que era que el jornal fuese conforme a los trabajos, etc. mando el Comendador Mayor que les pagasen hoy jornal, por la vida i trabajos i servicios que padecian i hacian, que de suso se ha referido, no se si podrá ser creído, pero yo digo verdad, i así lo afirmo, que le mandó a dar tres blancas en dos días, i aún no fué tanto, sino media blanca menos, porque cada año ordenó que a cada un indio se diese medio peso de oro, que son 225 maravedís, i estos que se los pagasen en lo que bastase a comprar cosillas de Castilla, que los indios llamaban *cacona*, la media sílaba luenga, que quiere decir galardón. Casas, páj. 77. Tomo III.

Muy llena y adornada su persona.

De lo que por acá llaman *cacona*. Castellanos, páj. 33.

...no espantándose el encomendero que escondan algo (los indios) pues después se lo pueden cojer con bien poco, que aquella es su *cacona* y rescate, dándole el sombrero basto por ello, la manta, o camiseta, cuentas, peines, agu-

CAHAYMI

jas i ccsas de comer y otras de mas o menos valor, con que andan contentos y están seguros y sirven al doble. Vargas Machuca, tomo II, páj. 54. Leyes de Indias, Libro VIII, tit. X Lei XXXVII, páj. 64.

CACHEO.—Palma algo parecida a la real, que tiene un palmito mui dulce. Gen. Euterpe. (Uso popular).

CAGUAIKAN.—Arbol de madera dura. Si es la Hojanca, será *Coccoloba pubescens* L. (Uso popular).

CAGUAMA o CAIVANA.—Una especie de tortuga de concha blanda. *Chelonia Cacotta* L. (Gundlach) (Uso popular).

CAGUANI.—Arbol grande de madera dura. *Sida roxylon mastichodendron*, Jacq. (Uso popular).

CAGUASA o CAGUASO.—Yerba que abunda a orillas de los ríos i que el ganado come solamente cuando tiene mucha hambre. *Carex scabella*, Wahl. Enredadera que da una fruta comestible. *Passiflora foetida* L. (Uso popular).

CAGUERO.—Arroyo de Higuey que desagua en el río Yuma. (Uso popular).

CAHAI.—Provincia del cacicazgo de Xaraguá. (Véase Zahai).

Hizose a la vela Hojeda con sus navios, i váse la costa abajo, hacia unos pueblos i provincia que llamaba el Cahay, tierra i jente graciosísima, que estaria de Xaraguá 10 o 12 leguas. otro día, luego, partese Roldán tras él con 20 hombres, i llegado al Cahay, Roldán halló una carta que Hojeda habia escrito a Diego de Escobar, en la cual afirmaba que habia de ahorear los susodichos, si su Juan Pintor no se le restituía. Casas, páj. 424. Tomo II.

CAHAYMI.—Región de la antigua provincia de Bainoa. Pedro Martir, páj. 401. Tomo II. (Véase Amaguei).



CAHINI

CAHINI.—Isla al noroeste de Haití, hoy Tortuga, nombre puesto por Colón. Pedro Martir, páj. 397. Tomo II. (Véase Baynoa).

CAHONAO.—Montañas al norte del valle de Maguá. (Hoy cordillera de Monte Cristi).

Comienza (el valle) en la región de Canabocoa, por las provincias de Huhabo y Caiabo, i termina en la provincia de Bainoa i en la región Mariena. Cae entre medias de las montañas del Cibao i las de Cahonao i Cazacubuna. Pedro Martir, páj. 416. Tomo II.

CAHOUNA.—Nombre de una región en la antigua región de Guaccayarima.

CAICOS.—Isla de las Lucayas.

E arribó a ellas (el Almirante), en especial a la de Guanahani, i estuvo entrela i otra que se dice Caycos; pero no tomó tierra en ninguna dellas, según afirma Hernán Pérez Matheos, piloto que hoy día está en esta cibdad de Sancto Domingo, que dice que se halló allí. Pero a otros muchos he oído decir quel almirante baxó en tierra en la isla de Guahanani e la llamó Sanct Salvador, e tomó allí la possessión; e esto es lo más cierto i lo que se debe creer dello. E de allí vino a Baracoa, puerto de la isla de Cuba de la vanda del norte; el qual puerto es doce leguas más al poniente de la punta que llaman Mayeí e allí falló gente, assí de la propia isla de Cuba, como de las otras que están al norte opuestas, que son la isla Guanahani que tengo dicho, e otras muchas que allí hai, que se llaman islas de los Lucayos generalmente todas ellas, no obstante que cada una tiene su propio nombre i son muchas; assí como Guanahani, Caycos, Jumeto, Yabaque, Mayaguana, Samaná, Guanima, Yuma, Curatheo, Ciguatelo, Bahama (que es la mayor de todas, el Yucayo i Nequa, Habacca e otras muchas isletas pequeñas que por allí hai. Oviedo, páj. 25. T. I.

CAIMAN

CAIGUAN.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Alonso Gómez, vecino de la villa nueva de Yaquino) en el cacique Cayguan Gazaban con 10 personas de servicio. Documentos, páj. 231. Tomo I.

CAIGUANI o CAIOUANI o CAYGUANI.—Provincia i valle donde hai un gran lago salado (Enriquillo).

La provincia que luego se continua desta de Xaraguá es i se llama el Cayguaní, la última sílaba aguda; todo lo más dellá, consiste i se extiende por la ribera de la grande laguna. Casas, páj. 273. Tomo V.

La provincia de Bainoa, que es tres veces mayor que las tres primeras, es a saber, Caizcimú, Uhabo y Caiabon, comprende el valle Caicuan^t, en el cual hai un lago salado, amargo i horrible, como se lee del Caspio i por eso me propongo llamarlo Caspio aunque no sea de la región hircana.

Pedro Martir, páj. 405. Tomo II.

Acabese el discurso de los lagos con esta única cosa. En todos se crían gran abundancia de peces, i grande también de aves; todos ellos están en un valle amplísimo, que se extiende centó veinte millas de Oriente a Occidente, i de ancho tiene dieciocho millas, donde es mas estrecho; veintecinco donde es más ancho. Tiene montañas a los lados: mirando al Occidente, a la izquierda Daiguani; a la derecha, las montañas llamadas Caiguani, por el nombre del propio valle. Pedro Martir, páj. 410. Tomo II.

CAIMAN.—Nombre indijena del cocodrilo americano. *Crocodilus americanus* Schn. Gundlach. (Uso popular).

...pues lagartos grandes o cocatrices, que los indios llaman caymanes, y se tragan los hombres enteros, al pasar de los ríos, no faltaban. Oviedo, tomo II. Páj. 381.

CAIMITO

Vargas Machuca, tomo II, páj. 151. Ordoñez, páj. 451. Lizárraga, páj. 488.

CAIMITO.—Arbol que produce una fruta comestible. Lo hai de varias clases *Chrysophyllum Caimito* L.

Caimito es un árbol el más conocido en el mundo para quien una vez le oviere visto; porque sus hojas tiene quassi redondas, e de la una parte están verdes e de la otra de una color que parece que están secas o como chamuscadas; e assí aunque esté entre mucha espesura de árboles, se conoce i es mui diferenciado entre todos ellos. Echa una fructa morada prolongada e tamaña, como el trecho que hai en un dedo de coyuntura a coyuntura; pero no tan gruesa como el dedo, sino poco más que un cañón de una pluma de un buytre. De dentro es blanco como leche e zumosa, e quando se come, es aquello de dentro como leche e zumosa, más espesa que leche i pegajosa. Estos árboles en esta Isla Español'a e otras llevan esta fructa, como he dicho. En la Tierra Firme esta fructa del *caymito* es redonda e tamaña como una pelota de jugar a la pelota chica o poco menor i esta es la diferencia que hai en esta fructa de aquí a la de los *caymitos* de la Tierra Firme: en lo demás el árbol e la hoja e todo lo que es dicho, es de una misma manera. Fructa es sana e de buena digestión, i en estas plazas de Sancto Domingo se vende harta della en el tiempo que la hai. La madera deste árbol es recia e buena para labrar, si la cortan en menguante e la dexan algunos meses curar, e que no se labre verde, segund dicen los carpinteros e los maestros de tal arte. Una propiedad tienen las hojas deste árbol mui singular, i es que aquella parte dellas que parece seca (e no lo es), sino leonada, es algo vellosa, e a quien con aquella parte se acostumbrare a estregar los dientes, se los limpiará, e paralos mui blancos. Oviedo, páj. 295. Tomo I.

Hai otros árboles delgados, pequeños, en los montes de la costa del Sur hacia Santo Domingo especialmente, que

CAMA

los indios llamaban *caymitos* la penúltima luenga, que tienen la madera para hacer arcos como de tejo, i de estos creo que los hacían los indios; tienen la hoja mui señalada, porque de una parte la tienen mui verde como la del naranjo, aunque es chiquita, i de la otra parte como si toda fuese alheñada. Casas, páj. 324. Tomo V.

CAIMONI.—Arbol que produce una pequeña fruta roja, comestible. *Rivina humilis*, L. *Ardisia cariboca* Miq. (Uso popular).

CAIRO.—Fajas o ligas que usaban los indios caribes en las piernas.

Estas indias traen las piernas fajadas con algodón hilado, para que parezcan gordas, i llaman Cairo a este adorno, el cual, tienen por gran gentileza, i se le aprietan de tal suerte que si por algún motivo se desfajan queda la parte de pierna desfajada mui delgada. Fernando Colón, páj. 24. Tomo II.

CAIZCIMU.—Antigua provincia del oriente de la isla. Pedro Martir, páj. 396. Tomo II. (Véase Bainoa).

En la provincia de Caizsimú, dentro del ancho golfo del principio, hai una gran cueva en cóncava roca al pié de una montaña altísima, como a dos estadios del mar, cuya boca es semejante a la portada de un gran templo, de forma de herradura i grande. Pedro Martir, páj. 402. Tomo II.

CALAGUALA.—Planta medicinal que se encuentra en los lugares húmedos. Género *Acrostichum*. (Uso popular).

CAMA (O-cama).—Significa oye.

Llegó a esta isla (la flota) i entró en este puerto de Santo Domingo, a 15 días de Abril; (1502); Antonio de Torres, con la otra media flota, después doce o quince días,

CAMA

así como el Comendador mayor con su media flota, entró por este río i echaron anclas los navíos. La gente española i vecinos desta ciudad, que entonces era villa i estaba de la otra parte del río, allegáronse a la ribera con grande alegría. Viéndolos de tierra i conociendo a los que venían, algunos de los que habían estado acá, preguntaban estos por nuevas de la tierra, i aquellos por nuevas de Castilla, i por quien a gobernar venía; los que venían respondían, que buenas nuevas, i que los Reyes enviaban por su Gobernador destas Indias al Comendador de Lares, de la orden de Alcántara, i que quedaba buena Castilla. los de tierra decían, que la isla estaba mui buena, i, dando razón de su bondad i regocijo, añadían, el por qué, conviene a saber, porque había mucho oro, i se había sacado un grano sólo que pesaba tantos mil pesos de oro, i porque se habían alzado ciertos indios de cierta provincia, donde captivarían muchos esclavos. Yo lo oí por mis oídos mismos, porque yo vine aquel viaje con el Comendador de Lares a esta isla, por manera que daban por buenas nuevas i materia de alegría, estar indios alzados, para poderles hacer guerra, i, por consiguiente, captivar indios para los enviar a vender a Castilla, por esclavos. Abajo se dirá, placiendo a Dios, por qué se alzaron, i la guerra que, desde a pocos dias que llegamos, se les hizo. El grano que dije, de que dieron nuevas, fué cosa monstruosa en naturaleza, porque nunca otra joya tal, que la naturaleza sola formase, vieron los vivos, pesaba treintaicinco libras, que valían 3600 pesos de oro; cada peso era o tenía de valor 450 maravedís; era tan grande como una hogaza de Alcalá (que hai en Sevilla, i de aquella hechura, que pesa tres libras), y yo lo vide bien visto. Juzgaban que tenía de piedra, mezclada i abrazada con el oro (la cual, sin duda, había de ser por tiempo en oro convertida), los 600 pesos, i porque la piedra que esta entrejerida i abrazada con el oro en los granos que se hallan, son como manchezuelas menudas, cuasi todo el grano parece oro, aunque con cantidad de piedra: este, cierto, era

CAMAGUASI

hermosísima pieza. Hallólo una india, desta manera, conviene a saber: había dado el comendador Bobadilla, Gobernador, tan larga licencia a los españoles que se aprovechasen de los indios, i echasen a las minas, cada dos compañeros, sus cuadrillas de 15, i 20, i 30, i 40 indios, hombres i mujeres; Francisco de Garay e Miguel Diaz (de quien algo se ha tocado, i abajo se dirá más, si a Dios plugiere), eran compañeros, i traían su cuadrilla o cuadrillas en las minas que dijimos Nuevas, porque se descubrieron después de las primeras, que llamaron por esto Viejas, de la otra parte del rio Hayna, quasi frontero, ocho leguas o nueve desta ciudad de Santo Domingo; una mañana, estando la gente almorzando, estaba una india de las de la misma cuadrilla, sentada en un arroyo, comiendo i descuidada, pensando quizas en sus trabajos, captiverio i miseria, i daba con una vara, o quizá una barreta, o amocafre, o otra herramienta de hierro en la tierra, no mirando lo que hacia, i con los golpes que dió, comenzóse a descubrir el grano de oro que decimos; la cual, bajando los ojos, vido un poquito del relucir, e, visto, de propósito descubre más, i, así descubierta todo, llama al minero español, que era el verdugo que no los dejaba resollar, i dícèle: o *cama guaxeri guariquen caona yari*. O *cama*, dice oyes, *guaxeri*, señor, *guariquen*, mira o ven a ver, *yari*, el joyel o piedra de oro; *caona* llamaban al oro. Vino el minero, i con los vecinos hacen grandes alegrías, quedando todos como fuera de sí en ver joya tan nueva i admirable i tan rica; hicieron fiesta asando un lechón o cochino, lo cortaron en plato de oro mui fino, que nunca otro tal lo tuvo algún Rei. El Gobernador lo tomó para el Rei, dando lo que pesaba i valía a los dos compañeros, Francisco de Garay, i Miguel Diaz. Pero, sin pecado, podemos presumir, que a la triste india que lo descubrió, por hallazgo no se le dieron de grana ni de seda faldrillas, i ¡ojalá le hayan dado un solo bocado del cochino! Casas, páj. 19. Tomo III.

CAMAIE

CAMAIE.—Región de Baínoa. Pedro Martír, páj. 401. Tomo II.
(Véase Amaguei).

CAMANINES.—Nombre de lugar.

Más se le encomendó (a Cristóbal Morante, vecino de la dicha villa de la Vera Paz) el cacique Pedro Valera, de Camanines con veinte e seis personas de servicio. Documentos, páj. 212. Tomo I.

CAMBA.—Lugar de la provincia de Sto. Domingo. (Uso popular).

CAMBAO.—Nombre de lugar; tal vez Cibao. Navarrete, tomo II.
Páj. 129. (Véase Yamahuix).

CAMIGUAMA o QUIMIGUANA.—Pez pequeñísimo. (Uso popular).

CAMIN.—Río del cacicazgo de Xaraguá.

Desciende de aquella frontera i alta sierra (Baoruco) un mui hermoso río, el cual se llamaba, por la lengua de los indios, Camín, aguda la última sílaba; el agua deste río se solía decir la mejor i mas delgada i mas sana (puesto que no es río de oro) que la de todos los ríos desta Is'a, como quiera que todos en común excedan en sabor i delgadeza i bondad de agua i sanidad, o al menos no sean inferiores de cuantos en estas partes puedan ser referidos. Regábanse con el agua deste río, sacada por acequias, todas las labranzas de gran parte desta tierra, lo que no se hizo jamás (por su gran fertilidad) en toda esta Isla; b'ien creo que ninguna cosa de las de Castilla en esta tierra se pornía, así de plantas como de pepitas i de cualquiera semilla, que no se hiciese mui buena i diese los frutos que convernía, solamente dudo de los árboles o frutales que proceden de cuescos, porque hasta agora no se ha visto en esta Isla. Casas, páj. 271, tomo V.



CANASIBANA

CAMO.—Hoi Camú. Río grande que desagua en Yuna.

Otros tres (ríos) que son Camó, la última aguda, que pasa una legua de la ciudad de la Concepción, donde entra el río Verde, que poco ha dije, i el otro Yuna, que pasa por la provincia del Bonao, i el otro Maymón, la última aguda, que también desciende por la dicha provincia; estos desaguan en la mar del Sur. Casas, páj. 296. Tomo V.

CAMOSTELLA.—Primera casa o templo que se dice fabricaron los primeros habitantes de la isla. Pedro Martir, páj. 382. Tomo II. (Véase Bahaboni).

CANA.—Palma de hojas grandes que sirven para cobijar. *Copernicia tectorum*. Mart. Río de Monte Cristy que desagua en Yaque. (Uso popular). Nombre de lugar.

El hato de Cana, de Antonio de Xaques, está trasladado en Sabana Grande. Documentos publicados por E. Tejera, "Cuna de América", N° 21, Dicbre. 7 de 1913.

CANABÓCOA o CANABACOA.—Antigua región cerca de Samaná.

Cuando (el río) Yuna allí llega (a Samaná) i a otra provincia antes de Samaná que se llamó Canabocoa, la penúltima luenga, no se puede vadear, i todos los que con él se juntan pierden el nombre i él queda con el suyo, i así lo llamaban por allí los indios. Yuna. Casas, páj. 296. T. V.

El hato de Canavacoa, de Don Diego de Cáseres, en el término de la ciudad de Santiago. Documentos publicados por E. Tejera, "Cuna de América", N° 35, Marzo 22, 1914. Pedro Martir, páj. 400. T. II. (Véase Cacacubana). Pedro Martir, páj. 416. Tomo II. (Véase Cahonao).

CANASIBANA.—Nombre de lugar.



CANAVACOA

A Miguel de Pasamonte, tesorero de Sus Altezas, se le encomendó el cacique de Canasibana, que se dice Inamoca, con ochenta e seis personas de servicio: hombres cincuenta e dos, e mujeres treinta e cuatro. Documentos, páj. 61. T. I.

CANAVACOA.—Nombre de lugar de Santiago. Tal vez es Canabacoa. (Uso popular).

CANCA.—Lugar de Moca. (Uso popular).

CANDONGO.—Especie de guanábana. *Anona mucosa*. (Uso popular).

CANEI.—Casa grande de los caciques i señores, generalmente cuadrada. Lugar de Azua.

Hallamos que (los indios), en el tiempo de coger las mieses de las labranzas que labraban i sembraban, las cuales eran del pan que se hacía de raíces i de los ages i batatas i del mahíz, daban cierta parte como primicias, cuasi haciendo gracias de los beneficios recibidos; esta parte o primicias de los frutos, como no tenían señalados templos, ni casas de religión, como arriba se ha dicho, poníanla en la casa grande de los Señores i Caciques, que llamaban Caney, ofreciéndola i dedicándola al Cemi; aquel decían ellos que enviaba el agua, i daba el sol, i criaba todos aquellos frutos, i les daba los hijos, i los otros bienes de que abundaban. Casas, páj. 468, Tomo V. Oviedo, páj. 90. Tomo I. (Véase Anacaona). Oviedo, páj. 164, Tomo I. (Véase Buhío).

CANIPO?—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (al Rei) el cacique Canípo con cuarenta e cinco personas de servicio. Documentos, páj. 153. Tomo I.

CANOA.—Embarcación larga i angosta cavada en un solo tron-

CANOA

co. Las había con capacidad hasta para 150 personas, según F. Colón.

Sábado, pues, mui de mañana que se contaron trece días de Octubre, parece la playa llena de gente, i dellos venian a los navios en sus barcos i barquillos que llamaban canoas, hechas de un solo cavado, madero de buena forma, tan grande i luenga que iban en algunas 40 i 45 hombres, dos codos i mas de ancho, i otras mas pequeñas, hasta ser algunas donde cabía un solo hombre, i los remos eran como una pala de horno, aunque al cabo es mui angosta, para que mejor entre i corte el agua, mui bien artificuada. Nunca estas canoas se hunden en el agua aunque estén llenas, i, cuando se anegan con tormenta, saltan los indios dellas en la mar, i, con unas calabazas que traen, vacían el agua i tornanse a subir en ellas. Casas, páj. 299. Tomo I.

Tenían sus barcos, como queda dicho, hechos de un madero cavado que llamaban canoas, donde cabían 50 i 100 hombres. Casas, páj. 506. Tomo V.

En esta Isla Española i en las otras partes todas destas Indias que hasta el presente se saben, en todas las costas de la mar, i en los ríos que los chripstianos han visto hasta agora, hai una manera de barcas que los indios llaman canoas, con que ellos navegan por los ríos grandes i assi mismo por estos mares de acá; de las quales usan para sus guerras i saltos i para sus contractaciones de una isla a otra, e para sus pesquerías i lo que les conviene. E assi mismo los chripstianos que por aquí vivimos, no podemos servirnos de las heredades que están en las costas de la mar i de los ríos grandes, sin estas canoas. Cada canoa es de una sola pieza o solo un árbol, el qual los indios vacían con golpes de hachas de piedras enhastadas; como aquí se ve la figura della; i con estas cortan o muelen a golpes el palo, ahocándolo, i van quemando lo que está golpeado i cortado, poco a poco, i matando el fuego, tornando a cortar

CANOA

i golpear como primero; i continuándolo assi, hacen una barca quasi de talle de artesa o dornajo; pero honda e luenga i estrecha, tan grande i gruesa como lo sufre la longitud i latitud de el arbol de que la hacen; i por debaxo es llana i no le dexan quilla, como nuestras barcas i navíos.

Estas he visto de portes de quarenta i cinquenta hombres, i tan anchas que podría estar de través una pipa holgadamente entre los indios flecheros, porque estos usan estas canoas tan grandes o mayores, como lo que he dicho, e llámanlas los caribes **piraguas**, y navegan con velas de algodón i al remo assi mismo con sus **nahes** (que assi llaman a los remos). I van algunas veces vogando de pies, i a veces asentados, i quando quieren, de rodillas. Son estos nahes como palas luengas, i las cabezas como una muleta de un coxo o tollido, según aquí está pintado el nahe o remo i canoa. Hai algunas destas canoas tan pequeñas, que no caben sino dos o tres indios, otras seys, i otras diez e de ahí adelante, segund su grandeza. Pero las unas i las otras son mui ligeras, mas peligrosas, porque se trastornan muchas veces; pero no se hunden aunque se hinchan de agua: e como estos indios son grandes nadadores, tornánlas a enderezar i danse mui buena maña a las vaciar. No son navíos que se apartan mucho de la tierra, porque como son baxos, no pueden sufrir grande mar; e si hace un poco de temporal, luego se anegan, i aunque no se hundan, no es buen passatiempo andar hombre asido (dentro del agua) a la canoa, en especial el que no sabe nadar, como ha acaescido muchas veces a chripstianos que se han ahogado. I con todo eso son más seguras esas canoas que nuestras barcas (en caso de hundirse), porque aunque las barcas se hunden menos veces, por ser más alterosas i de más ostén las que una vez se hunden vanse al suelo; i las canoas aunque se aneguen e hinchan de agua, no se van al suelo ni hunden, como he dicho, e quedanse sobreaguadas. Pero el que no fuere mui buen nadador, no las contiene mucho. Ninguna barca anda tanto como la canoa, aunque la canoa vaya con ocho remos e la barca con doce; e hai

CANTA

muchas canoas que la mitad menos de gente que voguen; andará más que la barca; pero ha de ser en mar tranquila e con bonanza—Oviedo, páj. 170. Tomo I.

Tienen faluchos de una pieza, mui capaces que llaman canoas, con las cuales pasan en tropel a las islas vecinas, de hombres pacíficos. Pedro Martir, páj. 28. Tomo I.

De la nave, que dijimos se estrelló en la peña, sacó aquella gente a los hombres i todo lo que en ella iba con tanta rapidez e alegría en sus botes, que llaman canoas, que entre nosotros no se socorrerán unos parientes a otros con más misericordia.

Las canoas aquellas las construyen de un solo madero, largas; pero estrechas, vaciándolo con piedras agudísimas. Pedro Martir, páj. 107. Tomo I.—Oviedo, páj. 349, Tomo I. (Véase Baría).

Los españoles las dicen canoas, avezados a la lengua de Cuba i Santo Domingo.—López de Gómara, páj. 347.

CANOCUM.—Nombre del número tres.

Concluyendo con las costumbres de las gentes desta Isla (la Española) según lo que acaso i no de industria en aquellos tiempos supimos, i que agora tan tarde nos acordamos, su contar no se extendía a más de los dedos de las manos i también los de los pies i así de veinte no pasaba; hasta diez tenía cada número su nombre, como a uno decían hequetí, la última luenga, por dos decían yamocá, por tres canucum, las últimas luengas también, por cuatro yamoncobre, la penúltima luenga etc., los otros hasta diez, se me han olvidado: si habían de significar once o doce o más, juntaban ambas manos, i apartaban uno o dos o mas dedos de los pies, i si querían decir veinte, señalaban pies i manos. Casas, páj. 508. Tomo V.

CANTA.—Montaña de Caanan, según el Padre Pane—Fernando Colón, páj. 282. Tomo I. (Véase Cacibagiagua).



CANUA

CANUA.—Nombre de Anacaona, según Fernando Colón.

...pues hallándose un Don Fernando de Guevara, como sedicioso, en desgracia del Almirante, i justándose con Ojeda por sus delitos con gran aborrecimiento a Rolán, por que le había impedido casarse con una hija de Canúa, que era la principal reina de Suraña, empezó a juntar muchos conjurados para prenderle i sucederle en hacer mal.

.....Fernando Colón, páj. 118. Tomo II.

CAO.—Nombre de una especie de cuervo. *Corvus Jamaicensis*.—(Uso popular).

CAOBA O CAOBAN.—Arbol grande de madera mui estimada. *Swietenia Mahogany L.*

Tiene también otros árboles esta Isla que llamaban caoban, la o letra luenga, los indios. Casas, páj. 324. Tomo V.

En esta Isla Española i otras i en la Tierra Firme hai mui grandes robles naturales e como los de España, e de mui recia madera; e la hoja es así como la de los robles de Castilla. Destos, i de otro árbol que tractaré en el capítulo siguiente, se hacen los husos i exes e ruedas de los ingenios de azucar en esta Isla, e las vigas para las prensas, que son mui luengas e gruesas e a quatro esquinas labradas, de septenta e ochenta pies de luengo e de diez e seys palmos en cuadro o redondo e cintura, despues de labrada la viga. Que es mui grand cosa, e son piezas mui hermosas de ver por su groseza e longitud; e como tengo dicho, es mui fuerte e buena madera, e a mi ver yo la tengo por una de las mas lindas que hai en el mundo: lo cual nos han enseñado agora nuevamente la silla episcopal e las otras que con ella estan en el coro de las iglesia mayor desta cibdad de Santo Domingo de la Isla Española, que son desta madera e de la que se dirá en el siguiente capítulo del caoban. I digo que, a mi parescer, son sillas que en el coro de las iglesias de Toledo e Sevilla metropolitanas, serian estimadas e tenidas en mucho; porque los assientos i espalda-

CAONABO

res destas sillas son deste roble i la guarnicion e colupnas e perfiles de caoban, e labradas de escelentes esculturas, al romano, de medio relieve; e queda lo ques de roble de una color mas que pardo e mui vecina a color blanco o como plateado e lo ques de caoban mui colorado, ques como un morado que tira a la color de púrpura. En fin, a mis ojos ello es rica madera e la mejor cosa que he visto para semejante edificio e para cualquier cosa, en que la quisieren poner. Pero para labrar este roble, se requiere que esté mucho tiempo cortado e enxuto e curado, porque de si es humidísimo e ha de tener salida toda aquella agua e estar mui curado. E si oviere diez años que se cortó, es mui bueno; e si mas, mui mejor. —Oviedo, páj. 340. Tomo I. Caoban es un árbol de los mayores e mejores e de mejor madera e color que hai entre todos los desta Isla Española, la qual madera es asaz colorada, e hácese della mui hermosas puertas e mesas, e caxas e tablazon para lo que quieren, e mui lindas vigas, e tan gruesas e luengas como las quieren o las pide la obra—Oviedo, páj. 341. Tomo I.

CAONA O CAUNI.—Nombre que se daba al oro fino en la mayor parte de la isla. Casas, páj. 21. Tomo III. (Véase cama).

.....mandó el Almirante que no se les recibiese ni tomase alguna, porque supiesen, dizque, no buscar el Almirante sino oro, a quien ellos llaman nucay; aunque yo creo que los cristianos no entendían, porque como todas estas islas hablasen una lengua, la desta Isla Española donde llaman el oro caona, no debían decir los indios nucay.—Casas, páj. 326. Tomo I. —Pedro Martir, páj. 117. Tomo I: (Véase Boa).—Pedro Martir, páj. 154. Tomo I. (Véase Boa). — Navarrete, páj. 282. Tomo I. — (Véase Tuob).

CAONABO O CAUNABOA.—Nombre del cacique de la Maguana. Casas, páj. 355. Tomo V.—(Véase Behechio).

Andando por allí buscando escripturas o otras cosas, de que pudiesen haber lengua de lo que había pasado, vino

CAONABO

un hermano del rei Guacanagarí, con algunos indios que ya sabian hablar i entender nuestra lengua algo, i nombraban por su nombre todos los cristianos que en la fortaleza quedaron, i tambien por lengua de los indios que traía de Castilla el Almirante, diéronle nuevas i relacion de todo el desastre. Dijeron que, luego que el Almirante se partió dellos, comenzaron entre si a reñir e tener pendencias, i acuchillarse, i tomar cada uno las mujeres que quería, i el oro que podía haver, i apartarse unos de otros; i que Pero Gutierrez i Escobedo mataron a un Jacome, i aquellos, con otros nueve, se habian ido con las mujeres que habian tomado i su hato, a la tierra de un señor que se llamaba Canabo, que señoreaba las minas (i creo que está corrupta la letra; que habia de decir Caonabo, señor i Rey mui esforzado de la Maguana, de quien hai bien que decir abajo), el cual los mató a todos diez u once; dijeron más, que, después de muchos dias, vino el dicho rei Caonabo con mucha gente a la fortaleza, donde no habia más de Diego de Arana, el Capitán, i otros cinco que quisieron permanecer con él para guarda de la fortaleza, porque todos los demas se habian desparecido por la isla, i de noche puso fuego a la fortaleza i a las casas donde aquellos estaban, porque no estaban, por ventura, en la fortaleza, los cuales, huyendo hacia la mar, se ahogaron. El rei Guacanagarí salió a pelear con él por defender los cristianos; salió mal herido, de lo que no estaba sano.—Casas, páj. 12. Tomo II.

Por ventura, poco antes de lo dicho, fué Alonso de Ojeda enviado por el Almirante disimuladamente con nueve cristianos él solo, a caballo, para visitar de su parte al rei Caonabo, de quien arriba dijimos ser mui gran señor i mui mas esforzado que otro alguno de esta isla, i a rogarle que le fuese a ver a la Isabela, i si pudiese prenderlo con un ardid que habia pensado. Porque a este Rei o Cacique temia más que a otro de la isla el Almirante i los cristianos, porque tenia nuevas que trabajaba mostrar su valor i estado, en guerras i fuera dellas, preciándose de

CAONABO

que se viese i estimase su majestad i auctoridad real en obras, i palabras, i gravedad; ayudábale a esto tener dos o tres hermanos, mui valientes hombres, i mucha gente que lo corroboraba, por manera que, por guerra no se pensaba poderlo tan aina sojuzgar. El ardid fué aqueste: que como los indios llamasen al latón nuestro, **turey**, e a los otros metales que habíamos traído de Castilla, por la grande estima que dello tenían como cosa venida del cielo, por que llamaban turey al cielo, i así hçían joyas dellos, en especial de latón, llevó el dicho Alonso de Hojeda unos grillos i unas esposas mui bien hechos, sotiles i delgadas, i mui bruñidas i acicaladas, en lugar de presente que le enviaba el Almirante, diciéndole que era turey de Vizcaya, como si dijera cosa mui preciosa venida del cielo, que se llamaba turey de Vizcaya. Llegado Hojeda a la tierra i pueblo del rey **Caonabo**, que se decía la Maguana, i estaría de la Isabela obra de 60 leguas o 70, apeado de su caballo, i espantados todos los indios de lo ver, porque al principio pensaban que era hombre i caballo todo un animal, dijeron a Caonabo que eran venidos allí cristianos que enviaba el Almirante, Guamiquina de los cristianos, que quería decir, el señor o el que era sobre los cristianos, i que le traían un presente de su parte, que llamaban turey de Vizcaya. Oído que le traían turey alegrose mucho, mayormente que como tenia nueva de una campana que estaba en la iglesia de la Isabela, i le decían los indios que la habian visto, que un turey que tenían los cristianos hablaba, estimando que, cuando tañían a misa i se allegaban todos los cristianos a la iglesia por el sonido della, que, porque la entendían, hablaba, i por eso deseabala mucho ver i porque se la trajesen a su casa la habia algunas según se dijo, enviado al Almirante a pedir; así que, holgó que Hojeda entrase donde el estaba i dicese que Hojeda se hincó de rodillas i le besó las manos, i dijo a los compañeros: "hacé todos como yo". Hizole entender que le traía turey de Vizcaya, i mostrole los grillos, i esposas mui lucias i como plateadas, i, por señas i algunas palabras que

CAONABO

ya el Hojeda entendía, hizole entender que aquel turey había venido del cielo i tenía gran virtud secreta, i que los Guamiquinas o reyes de Castilla se ponían aquello por gran joya, cuando hacían areytes, que eran bailes, i festejaban, i suplicóle que fuese al río a holgarse i a lavarse, que era cosa que mucho usaban (i estaría del pueblo media legua i mas por ventura, i era mui grande i gracioso, llamado Yaquí, por que nace en una sierra con el otro que dijimos arriba, que sale a Monte Cristy, i el Almirante le puso el Rio del Oro), i que allí se los pondría donde los había de traer, i que después vernía caballero en el caballo, i parecería ante sus vasallos como los Reyes o Guamiquinas de Castilla. Determinó de lo hacer un día, i fuese con algunos criados de su casa i poca gente, al río, harto descuidado i sin temor que nueve cristianos o diez le podían hacer mal, estando en su tierra, donde tenía tanto poder i vasallos. Después de se haber lavado i refrescado, quiso, de mui codicioso, ver su presente de turey de Vizcaya i probar su virtud, i así Hojeda hace que se aparten, los que con él habían venido, un poco, i sube sobre su caballo, i al Rey pónenle sobre las ancas, i allí échanle los grillos i las esposas, los cristianos, con gran placer i alegría i da una o dos vueltas cerca de donde estaban por disimular, i da la vuelta, los nueve cristianos juntos con él, el camino de la Isabela, como que se paseaban para volver, i, poco a poco, alejándose, hasta que los indios que lo miraban de lejos, por que siempre huían de estar cerca del caballo, lo perdieron de vista; i así le dió cantonada i la burla pasó a las veras. Sacan los cristianos las espadas i acometen a lo matar, si no calla i está quedo a que lo aten bien al Hojeda, con buenas cuerdas que llevaban, i, con toda la prisa que se podrá bien creer, dello por camino, dello por las montañas, fuera del, hasta que después de muchos trabajos, peligros i hambre, llegaron i lo pusieron en la Isabela, entregándolo al Almirante. Desta manera, i con esta industria, i por este ardid, del negro turey de

CAONABO

Vizcaya, prendió al gran rey Caonabo, uno de los cinco principales reyes i señores desta isla, Alonso de Hojeda, según era público i notorio, i así se platicaba, i muchas veces, como por cosa mui cierta lo hablabamos de que yo llegué a esta isla, que fué seis o siete años después desto acaecido. Confírmase lo que yo digo por una cosa notable, que, por ser tan cierta como la primera se contaba del, i es esto: que estando el rei Caonabo preso con hierros i cadenas en la casa del Almirante, donde a la entrada della todos le veían, porque no era de muchos aposentos, i cuando entraba el Almirante, a quien todos acataban i reverenciaban, i tenía persona mui autorizada (como al principio desta Historia se dijo), no se movia ni hacía cuenta dél, Caonabo, pero cuando entraba Hojeda, que tenía chica persona, se levantaba a él i lloraba, haciéndole gran reverencia, i como algunos españoles le dijesen que porqué hacía aquello siendo el Almirante Guamiquina i el señor, i Hojeda súbdito suyo como los otros, respondía, que el Almirante no había osado ir a su casa a lo prender sino Hojeda, i por esta causa, a solo Hojeda debía el esta reverencia i no al Almirante. Determinó el Almirante llevarlo a Castilla i con él otros muchos para esclavos que hinchasen los navios por lo cual envió 80 cristianos hacia Cibao i otras provincias, que tomasen por fuerza los que pudiesen i hallo en mis memoriales que trajeron 600 indios, i la noche que llegó a la Isabela esta cabalgada, i teniendo ya embarcado al rei Caonabo en un navío de los que estaban para partir, en la Isabela, para mostrar Dios la injusticia de su prisión i de todos aquellos inocentes, hizo una tan deshecha tormenta, que todos los navios que allí estaban con toda la gente que había en ellos (salvo los españoles que pudieron escaparse) i el Rey Caonabo cargado de hierros, se ahogaron i hobieron de perecer; no supe si habian embarcado aquella noche los 600 indios. Casas, páj. 88. Tomo II.—Fernando Colón, páj. 218. Tomo I. (Véase Guacanagari) —Pedro Martir, páj. 154. Tomo I. (Véase Boa).

CAONABO

Después envió (Colón) a Hojeda como embajador a Caunaboa, señor de los montes cibanos, esto es, de la región del oro (cuyos indígenas habían tenido sitiados dentro del castillo de Santo Tomás al mismo Hojeda con cincuenta soldados por espacio de treinta días, i no habían levantado el sitio hasta que vieron que venia el mismo Almirante con gran escuadrón). Deteniéndose Hojeda con Caunaboa, varios reyezuelos de la provincia enviaron mensajeros que se esforzaron por persuadir a Caunaboa que no permitiera a los cristianos establecerse en la isla si no prefería servir a imperar; pues tenia que suceder que si los cristianos no eran arrojados completamente de la isla, todos los insulares habrían de ser siervos de ellos—Pedro Martir, páj. 208. Tomo I.

Los nombres de los cinco (caciques) eran estos: Guarionex, Caonabo, Behechio, Goacanagarí, Cayacoa. Guarionex tenía todo lo llano e señoreaba más de sesenta leguas en el medio de la isla. Behechio tenía la parte occidental e la tierra e provincia de Xaraguá, en cuyo señorío cae aquel gran lago de que en adelante se dirá. El cacique o rei Goacanagarí tenía su señorío a la parte del norte, donde i en cuya tierra el Almirante dexó los treinta i ocho chripstianos, quando la primera vez vino a esta isla. Cayacoa tenía la parte del oriente desta isla hasta esta cibdad e hasta el río de Hayna, e hasta donde el río Yuna entra en el mar, o mui poco menos; i en fin era uno de los mayores señores de toda esta isla, e su gente era la mas animosa por la vecindad que tenía de los caribes. Y aqueste murió desde a poco que los chripstianos comenzaron a le hacer la guerra; e su mujer quedó en el Estado, e fué después chripstiana, i se llamó Inés de Cayacoa. El rei Caonabo tenía su señorío en las sierras y era gran señor i de mucha tierra. Este tenía un cacique por su capitán general en toda su tierra, e la mandaba en su nombre, que se decia Uxmateg; el qual era vizco o visojo, i era tan valiente hombre que le temían todos los otros caciques e indios de

CAONABO

la isla. Este Caonabo casó con Anacaona, hermana del cacique Behechio, e seyendo un caribe principal, se vino a esta isla como capitán aventurero, i por el ser de su persona se casó con la susodicha, e hizo su principal asiento donde agora está la villa de Sanct Juan de la Maguana, e señoreó toda aquella provincia.—Oviedo, páj. 65. Tomo I.

Despues que este cacique o rei fué preso i su hermano, acordó el adelantado don Bartolomé de los enviar a España con otros indios, algunos de los principales prisioneros; porque le pareció que en esta isla sería mucho inconveniente tener al dicho Caonabo detenido, ni dexarle en la tierra, assi por ser tan principal señor en ella, como porque siempre avría novedades a su causa, porque era hombre de mucho esfuerzo e sabio en la guerra. Y en dos caravelas que estaban puestas para España, mandó el adelantado que los llevassen; pero assi como Caonabo e su hermano supieron que avian de yr al Rei e a la Reyna Catholicos, el hermano se murió desde a pocos dias, i el Caonabo, entrado en la mar, desde a pocas jornadas que navegaron también se murió; i desta manera quedó pacífica toda la tierra deste Caonabo por los chripstianos. Y su mujer Anacaona, hermana del cacique Behechio (que era señor en la parte occidental hasta el fin de aquesta isla), se fué de la tierra de su marido, a vivir en la de su hermano, a la provincia que llaman de Xaraguá; e allí fue tan acatada e temida por señora, como el mesmo Behechio. De esta Anacaona se dirá adelante, porque fué grande persona i en mucho tenida en estas partes, por ser muy valerosa i de grande ánimo e ingenio: e sus cosas desta mujer fueron notables en bien i en mal, como se dirá en su lugar. Oviedo, páj. 60. Tomo I.

Mandó eso mismo el Comendador Mayor, edificar otra villa 30 leguas de Xaraguá, i otras 30 o más desta ciudad de Santo Domingo, entre los dos rios poderosos llamados Neiba i Yaqui, a que puso nombre Sant Juan de la Maguana, donde reinaba el rei Caonabo, que dijimos en el libro

CAPA

I. haberle prendido Alonso de Hojeda con cierta maña, i ahogarse en los navios que se perdieron en el puerto de la Isabela, estando para partirse a España.—Casas, páj. 58. Tomo III.

Hojeda fué también el que por maña i cautela, o por manera ilícita, prendió i trujo a la Isabela preso al rei Caonabo, que se ahogó estando en cadenas en cierto navio, para llevar a Castilla contra toda justicia i razón.—Casas, páj. 310. Tomo III.

El cuarto rei fué Caonabó, la última luenga, que señoreaba en la provincia llamada Maguana, contérmina o que partía términos con la de Xaraguá, i oriental a ella; este fué valerosísimo i esforzado señor, i de mucha gravedad i autoridad, i según entendimos los que a los principios a esta Isla vinimos, era de nación Lucayo, natural de las islas de los Lucayos, que se pasó dellas acá, i por ser varon en las guerras i en la paz señalado, llegó a ser rei de aquella provincia, i por todos mui estimado. Dijose tambien que fué casado con la dicha señora, hermana del rei Behechio, Anacaona.—Casas, páj. 482. Tomo V.

Trujo entonces el Almirante muchas cosas de allá de las del uso de los indios, coronas, carátulas, cintos, collares y otras muchas cosas entretejidas de algodón, y en todas figurado el diablo en figura de gato, o de cara de lechuza o de otras peores figuras, de ellas entalladas en madero, de ellas hechas de bulto del mismo algodón, o de lo que era la alhaja. Trujo unas coronas con unas alas y en ellas unos ojos a los lados de oro, y en especial traía una corona que decian que era del cacique Caonaboa, que era muy grande y alta; y tenía a los lados estando tocada unas alas como adarga y unos ojos de oro tamaños como tazas de plata de medio marco, cada uno allí asentado, como esmaltados, con muy sutil y estraña manera y allí el diablo figurado en aquella corona.—Bernaldez, páj. 78. Tomo II.

CAPA.—Arbol de madera de construcción.—*Cordia speciosa* Willd.

CARACARACOL

C. gerascanthus Jack.—*Petitia domingensis* Jack. (Capá blanco). (Uso popular).

CAPACHO—Planta que echa un tubérculo comestible. *Canna edulis* Ker. Arroyo de la Vega. (Uso popular).

CAPRON.—Lugar donde estaba la Corte de Mayobanex.—Pedro Martir, páj. 253. Tomo I. (Véase Mayobanex).—Pedro Martir, páj. 288. Tomo I. (Véase Mayobanex).

CARABA—Arroyo del Seibo que desagua en el Iguamo. (Uso popular).

CARABI—Nombre de cacique.

Encomendosele más al cacique Don Juan Gil Carabí, en Samaná, que era del repartimiento de la ciudad de Santo Domingo, con doce personas de servicio, siete hombre e cinco mugeres—Documentos, páj. 75. Tomo I.

CARACARACOL.—Nombre de una enfermedad de la piel, especie de tiña.

Dicen que un día fueron a lavarse los hombres i que estando en el agua llovía mucho i tenían gran deseo de tener mujeres i muchas veces cuando llovía iban a buscar las huellas de las suyas, sin poder hallar nueva alguna de ellas, sino aquel día que lavandose dicen que vieron caer de algunos árboles, por entre las ramas, cierta especie de personas que no eran hombres ni mujeres, ni tenían natura de unas ni otras, que fueron a cogerlas i huyeron como aguilas, por lo cual llamaron de orden del Cacique dos o tres hombres, viendo que no podían cogerlas, para que las aguardasen i buscasen para cada una, un indio Caracaracol, que tenía muí ásperas las manos, i que así las tendrían estrechamente, sin que se les escurriesen; dijeron al Cacique que había cuatro de estos Caracaracoles i los llevaron. Es el Caracaracol una enfermedad como tiña, q. causa gran aspereza en el cuerpo. En efecto, las cogieron, i habiendo tenido consejo sobre el modo de hacer estas personas, tu-

CARACARACOLES

jeros, por faltarles naturaleza de ellas i de hombres.—Fernando Colón, páj. 288. Tomo I.

CARACARACOLES.—Nombre de los sarnosos i tiñosos.—Fernando Colón, páj. 289. Tomo I. (Véase Jaya).—Fernando Colón, páj. 291. Tomo I. (Véase Ayamavaco).

Por consejo de un anciano buscaron los sarnosos i leprosos que hubiese entre ellos, i tuvieran las manos ásperas i callosas para que mas fácilmente pudieran retener lo que cogieran. A estos hombres les llaman caracaracoles.—Pedro Martir, páj. 343. Tomo I.

CARAMANA.—Nombre de una planta aromática. *Kyllingia odorata* Vahl. (Uso popular).

CARAMATEX.—Nombre de cacique.—Pedro Martir, páj. 411. Tomo II.

CARAQUEIRA.—Nombre de la isla Guadalupe.

La isla de Guadalupe, llamada antes Caraqueira, está cuatro grados mas cercana del equinoccio que el lado austral de la Española.—Pedro Martir, páj. 449. Tomo II.

CAREI.—Especie de tortuga que produce la concha. *Chelonia imbricata* Cocteau, in Sagra. (Uso popular).

CAREYBANA.—Lugar del cacicazgo de Xaraguá.

Más se le encomendó el cacique Velazquez de Careybana con veinte e tres personas de servicio, con más los niños que fueren sus hijos que no sean de servicio.—Documentos, páj. 177. Tomo I.

Por la vera de la sierra grande, que es las espaldas del Baoruco, vuelta la cara al Oriente, vuelven los términos de la provincia de Xaraguá, creo que por aquella parte 12 leguas, hasta una sierra mui alta que dura dos leguas, que llamábamos el puerto de Careybana, porque a la descendida del puerto estaba en un gran llano una grande pobla-

CARIBE

ción, que se decía por los indios Careybana.—Casas, páj. 272. Tomo V.

Y fueren tantos los días que no se pudo partir, que, creyendo que no los podía alcanzar, acordó de ir por otro camino más breve, que se llamaba el de Careybana, que iba a se juntar con el otro de Sant Juan de la Maguana en la villa de Aua. 20 leguas de la dicha villa de Xaraguá o Vera Paz.—Casas, páj. 266. Tomo IV.

CARIACO.—Maiz de más de un color.—(Uso popular).

CARIB.—Persona o cosa más fuerte que los demás.

Carib, en todas las lenguas de aquellos países, es lo mismo que mas fuerte que los demás; caribe lo mismo, i ninguno de los insulares pronuncia este nombre sin miedo. Pedro Martir, páj. 331. Tomo IV.

CARIBANA O CARITABA.—Cosa infinita: la tierra firme.

Parece que los indios dichos daban a entender que el Babeque era tierra firme, porque decían que no estaba cercada de agua, i que estaba detrás desta isla Española, la cual llamaban Caritaba o Caribana, que era como cosa infinita.—Casas, páj. 369. Tomo I.

Dice que queria ver aquel entremedio destas dos islas por ver la Isla Española, qués la mas hermosa cosa del mundo, i porque segun le decían los indios que traía, por allí se había de ir a la Isla de Babeque, los cuales le decían que era isla mui grande i de mui grandes montañas i rios i valles, i decían que la Isla de Bohio era mayor que la Juana, a que llaman Cuba, i que no está cercada de agua, i parece dar a entender ser tierra firme, ques aquí detrás, desta Española, a que ellos llaman Caritaba, i que es cosa infinita. . . .—Navarrete, páj. 235. Tomo I. (Primer viaje de Colón, dia 11 Diciembre 1492).

CARIBE.—Indios belicosos que habitaban algunas de las peque

CARO

ñas antillas, i parte del continente. Hoi se aplica, en Santo Domingo, a lo que es fuerte o picante.

Estando ya para partir el Almirante, volvió a hablar con el Rei, sobre los **Caribes** de los cuales se lamentaban aquellos indios i tenían gran miedo.—Fernando Colón, páj. 147. Tomo I.

No desagradó al Almirante esta escaramuza, ocurriéndosele si eran estos **Caribes**, de los cuales tenían tanto miedo los demás indios.—Fernando Colón, páj. 156. Tomo I.

Y al par della todas o las más (islas) estaban pob'adas de indios flecheros llamados **caribes**, que en lengua de los indios quiere decir bravos e osados. Estos tiran con herva tan pestífera i enconada que es irremediable, e los hombres que son heridas con ellas, mueren rabiando e haciendo muchas vascas e mordiéndose sus propias manos e carnes, desatinados del dolor grandísimo que sienten.—Oviejo, páj. 34. Tomo I.

Cuando se sale de las Afortunadas (que a'gunos quieren llamar Canarias) para la Española, pues con este nombre llaman a la Isla en que han fijado asiento, si se dirige la proa un poco al Mediodia, se da en islas innumerables de hombres que llaman caníbales o **caribes**, los cuales aunque desnudos, son guerreros bravos. Se valen de arcos i principalmente de la clava. Tienen faluchos de una pieza, mui capaces, que llaman canoas con las cuales pasan en tropel a las islas vecinas de hombres pacíficos. Pedro Martir, páj. 28. Tomo I.

Se llaman también **caribes** de la region caribana, situada en la parte oriental de Uraba, desde donde se extendía esta clase de hombres feroces por dilatadas regiones. En algunas ocasiones destrozaron tropas de españoles hasta darles la muerte.—Pedro Martir, páj. 331. Tomo IV.

CARO.—Nombre de un bejuco gigante. *Cissus sicyoides*. (Uso popular).



CATAREI

CARUCA.—Nombre que se aplica a la palma real que no tiene barriga. (Uso popular).

CARRAO.—Nombre de un ave grande. *Aramus giganteus*, Gundl. (Uso popular).

CASINA.—Arbol que echa unas manzanillas comestibles.

—sin tardanza alguna navegó (el Almirante) de Tierra Firme a la punta que llamó de Carinal, porque había en ella muchos árboles que producían unas manzanillas algo arrugadas con hueso esponjoso, buenas para comer i especialmente cocidas, a las cuales llamaban *casina* los indios de la Española.—Fernandó Colón, páj. 152. Tomo II.

CASUESA.—Arroyo de la provincia de Santo Domingo que desagua en el Ozama.—(Uso popular).

CASUI.—Rio que desagua en el Higuamo. (Uso popular).

CATABANO.—Nombre de lugar de Higüey.

Asi mismo se le encomendó en la cacica de *Catabano* de Higüey, que se sacó del repartimiento de la dicha villa de Higüey, con la persona de la cacica, cuarenta e tres personas de servicio.—Documentos, páj. 120. Tomo I.

CATABAOX.—Nombre de un cacique.

A maese Fernandez vecino de dicha ciudad (de Santo Domingo) se le encomendó el cacique *Catabaox* con diez e nueve personas de servicio, que es la una allegada.—Documentos, páj. 123. Tomo I.

CATAHUACO.—Nombre de lugar.

Más se le encomendó el cacique *Gonzalo de Catahuaco*, con veinte e una personas de servicio e cuatro niños que no son de servicio. (A *Cristobal Davalos*, vecino de la villa nueva de Yaquimo).—Documentos, páj. 229. Tomo I.

CATAREI.—Nombre de lugar de la Provincia de Santo Domingo. (Uso popular).



CATEI

CATEI.—Palma espinosa que tiene varios troncos. Produce una fruta que comen los cerdos. *Acrocomia sclerovarpa* Mart. ¿Nombre del Perico? (Uso popular).

CATIVIA. (Cativía).—La yuca después de rallada prensada i tamizada. (Uso popular).

CATUAN.—Nombre del macho de la hicoitea *Emys rugosa* Shaw. En Cuba lo llaman Jarico. (Uso popular).

CAUAYO.—Nombre de una planta que produce un tubérculo comestible. Tal vez sea el Cigarrón. *Canna occidentalis* Rosc.

Cauayos llaman los indios en esta Isla Española una fruta que es como lirenes, mas estos cauayos son algo mayores, e nacen en tierras flacas e delgadas, e es sano manjar e agradable a los indios. Es fruta salvaje e nascida e criada por solo el cuidado de la natura, de la qual e otras muchas frutas salvajes que tenían los indios desta tierra conocida, se aprovechaban mucho para su mantenimiento, quando andaban en el campo e continuaban la guerra apartados de sus casas e asientos: e assi no les faltaba que comer en todos los tiempos, por la noticia mucha que tenían destes manjares, que en diversos meses del año se hallan e son producidos.—Oviedo, páj. 284. Tomo I.

CAUNANA.—Rejión de donde, según los indios, procedía el linaje humano.—Pedro Martir, páj. 340. Tomo I. (Véase Amayauna).

CAUNOA.—Rejión de la antigua provincia de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401. Tomo II. (Véase Amaguei).

CAUTA.—Nombre de una montaña en donde, según los indios, estaba la cueva de donde salió el jénero humano.—Pedro Martir, páj. 340. Tomo I. (Véase Amayauna).

CAVAVANIOVAVA.—Nombre de un cacique.

De otro Cemís, que se llamaba Opigielguoviran. Este le tenía un hombre principal que se llama Cavavaniovava, que

CAYAVO

tenía muchos vasallos, dicen que este Cemís tenía cuatro pies como de perro, i es de palo, que muchas veces por la noche salía fuera de casa i se iba a las selvas, donde iban a buscarlo i le traían atado con sogas, pero él volvía a las selvas; i cuando los cristianos llegaron a la Española, dicen que se escapó i se fué a una laguna i que por las huellas le siguieron, pero que no le vieron mas ni saben otra cosa de esto.—Fernando Colón, páj. 8. Tomo II.

CAYA O CUYA.—Arbol grande de madera de construcción.

Cuya es un arbol grande e de mui hermosa e fuerte madera, e quassi menos recia que la corbana de quien se traxó en el capítulo de suso; pero esta es mejor de labrar e de más linda tez: del qual se hacen hermosas vigas, e si con el tiempo prueban bien e son más durables quel caoban, en mucho serán tenidas.

Algunos que edifican, lo comienzan a usar, e ponen algunas vigas, para ver con el tiempo como prueban. En lo que más se gasta al presente esta madera es en guarniciones de herramientas e cepillos e otros instrumentos para encorporar o engastar herramientas de guías e barrenas e mazos, por su mucha dureza e lindo lustre. Y deste arbol hice yo poner un exe a una carreta de una gruesa culebrina de las desta fortaleza, que passa de septenta quintales de bronce; e la sostiene tan gallardamente e sin hacer sentimiento alguno, aunque es mui furioso tiro, que pienso yo que es única tal madera para semejantes cosas; porque segund el peso del tiro, es delgado el exe, i no se pudo hacer mas grueso por no enflaquecer la cureña o caja en que está la pieza; y non obstante esso, suple mui bien, i se cre que será mas durable que de otra madera alguna.—Oviedo, páj. 349. Tomo I.

CAYAVO o CAIHABO o CAIABON.—Nombre de una antigua provincia.—Pedro Martir, páj. 405. Tomo II.—(Véase Caiouani).—Pedro Martir, páj. 396. Tomo II.—Véase Bainoa.—Pedro Martir, páj. 416. Tomo II.—(Véase Cahono).

CAYACOA

En el reino de este cacique Beuchió, que es Xaraguá y en Azua, que forma parte de la región de Cayabo, i en un valle exelente del lago salado i de otros dulces, así como en Yaquino, región de la provincia de Bainoa, llueve rara vez. En todas estas partes tienen antiguos fosos por los cuales conducen las aguas por campos de riegos con no menos idea que los habitantes de Cartagena i Murcia en la Espartaria, por lo poco frecuentes que son las lluvias. Más la región Maguana separa a Bainoa de Cayabo i a Zahuana de Guaccayarima.—Pedro Martir, páj. 444. Tomo II.

CAYACOA.—Nombre de una provincia del cacicazgo de Higüei. Nombre de un cacique. Sabana de S. P. de Macoris.

Yendo por esta costa del Sur al Poniente, ocurre luego después de esta de Higüei, otra provincia que se llamaba Cayacoa o Agueybana i llega a Santo Domingo que serán 30 leguas, la ribera de la mar; es toda de peñas, cuasi de la naturaleza de las ya dichas, pero no a mesas sino baja, i a un tiro de piedra, i no tanto la tierra adentro, es todo campiñas i zabanas que son el fin de la Vega con sus rios i arroyos i florestas adornadas de toda hermosura, fertilidad i lindeza; a las 15 leguas destas 30, antes que lleguen a Santo Domingo, está un pedazo desta provincia, donde sale a la mar un lindo río que se llama el Macorix fertilisima tierra para el pan cazabi i para criar puercos i otras muchas cosas de provisión i mantenimientos.—Casas, 263. Tomo V.—Pedro Martir, páj. 398. Tomo II. (Véase Arabo).

En la provincia de Caizumú, en las regiones Iguanamá, Caiacoa i Guariágua, brotan unas fuentes de naturaleza maravillosa: en las superficies son dulces; las del medio medio dulces, medio saladas, las de lo hondo saladas i amargas.—Pedro Martir, páj. 425. Tomo II.—Oviedo, páj. 65. Tomo I.—(Véase Caonabo).

CAYGUAN GASABAN.—Nombre de cacique.



CAZABE

Más se le encomendó (a Alonso Gomez vecino de la villa nueva de Yzquino) en el cacique Cayguan Gazaban con diez personas de servicio.—Documentos, páj. 231. Tomo I.

CAYGUANI.—Provincia contigua a la de Xaraguá. (Véase Cai-guani).

CAYO.—Palabra que significa isla, jeneralmente pequeña.

En medio della (de la isla Guahanani) estaba una laguna de buena agua dulce de que bebían; estaba poblada de mucha gente que no cabía, porque, como abajo se dirá, todas estas tierras deste orbe son suavísimas, i mayormente todas estas islas de los lucayos, porque así se llamaban las gentes destas islas pequeñas, que quiere decir, cuasi moradores de cayos, porque cayos en esta lengua son islas.—Casas, páj. 291. Tomo I.

CAYUCO.—Canoa pequeña. Especie de cardon de tronco alto. *Cereus gryseus* Harv. (Uso popular).

CAYURO.—Guanabana de sabana. (Uso popular).

CAZABE o CAZABI.—Torta hecha con la raíz de yuca rallada, prensada i cocida o quemada. Pez. *Chlaroncombrus chrysurus* Poey.

Tornando al pan, que llamaron los indios *cazabi*, la penúltima luenga, este es el mejor pan que creo yo haber en el mundo después del de trigo, porque es mui sano i mui fácil de hacer, i pocas personas i en pocos días pueden aparejar cantidad para provisión de mucha gente, i sostiénense mucho tiempo; este defecto tiene, que para sólo no tiene sabor ni gusto, sino poco, pero con manjar que haga cocina sabrosa, i tambien para con leche, mui mejor es que aún el de trigo.—Casas, páj. 305. Tomo V.

Queda por decir el como se amasa el pan *cazabi*, i cuan fácilmente i cuanto provecho sale del, porque por entre-meter todas las raíces domésticas de que la gente desta Isla para su mantenimiento usaba, no ha tenido en el pre-

CAZABE

dente capítulo esto su lugar. Pasado pues, el año, que es el tiempo del cual en adelante tiene su sazón el conuco, o labranza, o la yuca que son las raíces, para comenzar a hacer pan dellas o del, van dos, o tres, o cuatro hombres o mujeres al conuco o labranza, i sacan fácilmente i sin trabajo, con un palo escarbando, las raíces o yuca de los montones, como sea tierra mollida i allí ayuntada, (puesto que con las aguas se aprieta algo), de cada rama que se hizo de cada tarazón de nueve o diez de los que de a palmo plantaron dos i tres i cuatro raíces mucho mayores que zanahorias i mas gruesas, como se dijo, por manera, que de cada monton sacan cuasi media carga i aun buena de un asno, i si la tierra es holgada i mui fértil, como la hai en muchas partes, da mucha mas de la señalada. Traídas estas raíces a casa, que comunmente junto está la labranza, la cantidad della que quieren traer, con aquellas conchitas que dije como almejas, o las que llamamos en Castilla veneras, raspan aquella tez o hollejo, que dije ser cuasi como leonada, i quedando la raiz como la nieve blanca, rallanla en unas piedras ásperas sobre cierto lecho, al cual llaman guariqueten, la penúltima breve, que hacen de palos i cañas puestas por suelo de unas hojas o covertinas que tienen las palmas, que son como unos cueros de venados; finalmente, como si los rallasen en una arteza para que aquella masa no se caiga, que es como la que podría salir de muchos nabos en un rallo rallados que estaría con mucho zumo blanco como es la masa dellos, de aquesta misma manera es la masa de la yuca. Después de rallada la cantidad que determinan rallar, cubrenla con las hojas de las palmas que dije i diré abajo, placiendo a Dios, i déjanla cuasi como para livdar (sic) hasta otro día; tienen una manga que llaman cibucam, la media sílaba breve, hecha de empleita de palma, de braza i media o poco mas i ancha cuanto quepa un brazo, la cual tiene un asa a cada cabo, de donde se puede colgar; esta manga hinchénla de aquella masa, mui llena i apretada, i cuélganla de la una asa de alguna rama de un árbol, i por la otra

CAZABE

asa meten un palo de dos brazas o poco mas, i metido el un cabo del palo en un agujero del arbol junto a la tierra, siéntanse dos i tres mujeres o personas al otro cabo del palo, i están allí una hora o mas sentadas, i así se aprieta i esprime toda aquella agua i jugo de la dicha masa. Sácanla después de la manga o cibucam, i queda ni mas ni menos que si fuese alfeñique blanco i apretado, no seco sino sin zumo, que es placer verlo cuan lindo está. Tienen luego un cedazo algo mas espeso que un harnero de los con que aechan el trigo en Andalucía, que llamaban hibiz, la primera sílaba luenga, hecho de unas cañitas de carriza mui delicada, i allí desboronan aquella masa ya vuelta en otro forma, a la cual, como esté zeca o enjuta sin el agua o zumo que tenía, luego se desborona en las manos, y, pasada por aquel hibiz o cedazo, queda cernida mui buena harina, i en el cedazo algunas granzas o pedacillos de la yuca que no fué bien rallada. La harina así limpia i aparejada, tienen ya los hornos calientes, tres i cuatro, si quieren hacer cantidad de pan; estos hornos son como unos suecos de lebrillos en que amasan i lavan las mujeres de Andalucía; finalmente son hechos de barro, redondos i llanos, de dos dedos en alto, como una rodela grande que estuviere no por medio levantada sino todo llana: Esto llamaban burén aguda la última. Tiénelos puestos sobre tres o cuatro piedras, i debajo todo el fuego que cabe, i ellos así bien calientes, echan la dicha harina por todo el horno de dos dedos así mismo en alto, i está un cuarto bueno de hora cociéndose de aquella parte; después vuelven la torta con una hoja o vestidura de palmas, que es como si fuese pala o tabla mui delgada, de la manera que se vuelve una tortilla de huevos en la sartén con un plato, la cual está cociéndose de aquella parte otro tanto, i, cocida, queda la torta de altor de medio dedo, i mui blanca i algo rosada; ponenlo luego al sol, donde se tuesta en dos o tres horas i se para tan tiesta como si fuese un plato de barro cocido o una tabla, pero al tiempo del comer, luego o después de muchos días que lo ponen en la mesa, pártelo a

CAZABE

pedazos con la mano, el cual luego se parte i poco menos suena al partir que si partiesen un plato; metiendolo en caldo de la olla se han de dar priesa a sacallo luego, porque no se quede todo deshecho en la escodilla como si fuese una oblea. Queda blandisimo i suave, i cuasi enjunto, despues de sacado del caldo i puestos los pedazos en un plato, del cual pueden comer suavemente mozos i viejos sin dientes, harto mejor, al menos los viejos, que del pan de trigo; hacíase i hacese mui delgado, i mui mas lindo i blanco, para poner a la mesa de los señores, cuasi como unas mui hermosas obleas, cuando es rallada la yuca en unos cueros de pescado como cazón, que los indios llamaban libuza, la media sílaba luenga, el cual cuero tenían apegado a una piedra, o cubierta la piedra con él, sobre que rallaban, i las tortas delgadas que desta masa rallada en aquellos cueros hacían, llamaban xabixao; en las piedras comunes rallado, hacían las tortas mas gruesas para mantenimiento de mucha gente, i asi cuando querian lo diferenciaban. Despues de puesto al sol aquellas, dos, o tres, o cuatro horas o poco mas, en las cuales se seca i hace bizcocho, como es dicho, cuando se hace cantidad ponen las tortas en unos cadalechos de palos o cañas sobre unas horquetas, medio estado altas del suelo, i dura dos o tres años sin dañarse, tan bueno como si hobiera un mes que se hobiera hecho, pero hánlo de guardar de goteras i de agua, porque luego se deshace i no aprovecha para cosa sino para echarlo a los puercos i a las aves. Tiene cada persona que comer en dos arrobas de aquel pan o de aquellas tortas un mes bueno en abundancia. Salen comunmente de cada millar de montones 200 arrobas, que son cien cargas de las de los indios, porque a dos arrobas se mandó que echasen en cada carga; puesto que nunca lo han guardado los españoles o pocas veces lo han guardado que no echen mas a un indio, i aún tres i cuatro han acostumbrado a echar.—Casas, páj. 310. Tomo V.

...e hacen destas mazorcas o yucas unas tortas gran-



CEIBA

des que l'aman **cazabi**; i este es el pan ordinario desta e muchas otras islas. —Oviedo, páj. 270. Tomo I.

. . . .llegó (el Almirante) al cabo de la Cruz a 18 de julio, donde fué recibido de los indios amigablemente; trajeron mucho **Cazabi**, que es nombre que dan a su pan, hecho de raíces raspadas. . . .—Fernando Colón, páj. 259. T. I.

Quitando el jugo a la yuca, la extienden para cocerla en láminas de barro preparadas con ese fin, como nuestro queso prensado. Este es el pan principal de ellos i le llaman **cazabbi**.—Pedro Martir, páj. 346. Tomo II.

Y dicen que es más saludable el pan de la isla, principalmente el de yuca, que llaman **cazabi**, porque es más fácil de digerir, i se siembra i cultiva con mas facilidad i abundancia.—Pedro Martir, páj. 394. Tomo II.

CAZACUBUNA.—Montañas al norte del valle de Maguá, hoi cordillera septentrional o de Monte Cristy.—Pedro Martir, páj. 416. Tomo II. (Véase Cahonzo).

CAZIBAJAGUA.—Nombre de la cueva mayor, de donde, según los indios, procede el linaje humano.—Pedro Martir, páj. 340. Tomo I.—(Véase Amayauna).

CAZUI.—Río del Este, que desagua en el Macoris.

Once leguas desta cibdad, a par de la ribera e rio que l'aman **Cazuí**, hizo e fundó Johan de Villoria, el viejo, un buen ingenio, e su cuñado Hierónimo de Agüero, ya defuntos: la qual hacienda quedó a los herederos de ambos, e assi mismo a los herederos de Agostin de Binaldo, ginovés, que tiene parte en este ingenio assi mismo.—Oviedo, páj. 122. Tomo I.

CEBORUCO.—Lugar de Monte Cristy. (Uso popular).

CEIBA.—Nombre de un arbol jigante.—**Bombax ceiba** L.

Hai en esta Isla, i comunmente en todas estas Indias,



CEIBA

donde no es la tierra fría sino más caliente, unos árboles que los indios desta Isla llamaban ceybas, la y letra luenga, que son comunmente tan grandes i de tanta copa de rama i hoja i espesura que harán sombra i estarán debajo del 500 de caballo, i algunos cubrirán mucho más; es muy poderoso, alegre i gracioso árbol; tiene de gordo más que tres i cuatro bueyes su principal tronco, i algunos se han hallado, i creo que está uno en la isla de Guadalupe, que fueron 10 o 12 hombres, los cuales abiertos los brazos, i aun con dos pares de calzas extendidas, no lo pudieron abrazar, i así lo oí certificar. De ser comunmente grandísimos i grosísimos i admirables ninguno debe dudar, ni tener por exeso que aquel fuese tan grande, por que en esta Isla, en la ribera de Hayna, 8 o 10 leguas de Santo Domingo, yendo hacia la Vega, hobo uno que llamaban el árbol gordo, i cerca del se asentó una villa de españoles que la nombraron así, que si no me he olvidado cabían dentro de sus concavidades, pienso que 13 hombres, i estaban cubiertos, cuando llovía, del agua, i a mi en él acaeció lo mismo, i creo que no lo podían abrazar 10 hombres, si, como digo, no me he olvidado.—Casas, páj. 322. Tomo V.

Y a mi parecer las ceybas son los mayores árboles por la mayor parte que todos los destas Indias; i este árbol es de dos géneros, uno que pierde la hoja, e otro que nunca la dexa o siempre está verde. En esta Isla Española ovo una ceyba, ocho leguas desta cibdad, donde ha quedado el nombre de árbol gordo, del qual yo oy hablar muchas veces al almirante, don Diego Colom, e le oy decir que él con otros catorce hombres, tomados de las manos, aún no acababan de abrazar aquella ceyba que llamaban árbol gordo. Este árbol perescio e se pudrió, e muchos viven hoy que le vieron e dicen lo mismo de su grandeza. Otro árbol grande de aquestas ceybas ovo en la villa de Sanctiago, en esta Isla Española, pero el uno e el otro son mucho menores que los que se hallan en la Tierra Firme de aquestas ceybas.—Oviedo, páj. 342. Tomo I.

CEMI

CEIBO.—Arbol. —*Eriodendron anfractuosum*. D. C. (Uso popular).

CEMI, CEME, O ZEME.—Idolo o Dios particular de los indigenas.

Tornando al propósito de la religión de la gente desta Isla, lo que pudo este fray Ramón colegir, fué que tenían algunos ídolos o estatuas de las dichas i estas generalmente llamaban Cemí, la última sílaba luenga i aguda; estas creían que les daban el agua, i el viento, i el sol cuando lo habían menester, i lo mismo los hijos i las otras cosas que deseaban tener. Destos eran algunos de madera i otros de piedras; los de madera, cuenta fray Ramón que fabrican desta manera: Cuando algún indio iba a camino i vía algún árbol que con el viento más que otro se movía, de lo cual el indio tenía miedo, llegábase a él i preguntábase: Tú quien eres? i respondía el árbol: Llámame aquí a un bohique i el te dirá quien yo soi. Este era sacerdote, o profeta, o hechicero, de que luego se dirá. Venido aquel llegábase a el árbol, i asentado junto a él, i hecha cierta ceremonia, levantábase i refería le las dignidades i títulos de los mayores señores que había en la Isla, preguntándole ¿qué me quieres? ¿para qué me mandaste llamar? dime si quieres que te corte, si quieres ir conmigo i de qué manera quieres que te lleve, porque yo te haré una casa i una labranza; el árbol entonces le respondía lo que quería, i que lo cortase, i daba la manera como le había de hacer la casa, i la labranza, i las ceremonias que por el año le había de hacer. Cortaba el árbol i hacía del una estatua o ídolo, de mala figura, porque comunmente hacían las caras de gesto de monas viejas regañadas; hacía le la casa i labranza, i cada año le hacía ciertas ceremonias, al cual tenía recurso como a oráculo, preguntando i sabiendo dél las cosas futuras de mal o de bien, las cuales él después a la gente común predicaba. Todo lo dicho, de hablar el árbol, i pedilles las cosas que les pedían, i mandalles que lo cortasen e hiciesen del lá dicha estatua o imagen, es posible, con permisión de Dios, al diablo, i

CEMI

puede haber sido todo verdad, que haya tenido tales cautelas i mañas para inducir a estas gentes simples a su culto e idolatría, como parece por muchas cosas que arriba quedan bien declaradas. . . . Otros ídolos o imágenes tenían de piedra, las cuales hacían entender al pueblo aquellos sacerdotes i médicos que la sacaban de los cuerpos de los enfermos, i estas piedras eran de tres maneras, la forma dellas nunca la vide, pero cada una estimaban tener su virtud; la de la una era que favoreciera sus sementeras, la de la segunda para que las mujeres tuviesen buena dicha en parir, la virtud de la tercera, para que tuviesen agua i buenos temporales cuando los habían menester. Cerca destes Cemís o dioses, los reyes i señores, i así debía en esto la otra gente seguíles, se jactaban i tenían por más gloriosos, diciendo que tenían mejores Cemís que los otros pueblos i señores, i unos a otros se los trabajaban de hurtar; i puesto que tenían gran recaudo en guardar estas estatuas o ídolos, o lo que eran, de otros indios, de otros reinos i señoríos, pero mucho más sin comparación los guardaban i celaban de los españoles, i cuando sospechaban su venida, los llevaban i escondían por los montes.—Casas, páj. 436. Tomo V.

. . . diré las palabras mismas del Almirante, las cuales dejó escritas en esta forma: "No he podido comprender en ellos Idolatría, ni otra secta, aunque todos sus Reyes, que son muchos, así en la Española como en todas las demás islas, i en la tierra firme, tengan una casa, cada una separada del pueblo, en la cual no hai cosa alguna, exepcto algunas figuras de relieve, que ellos llaman Cemís i aquella casa no sirve para otros efectos o servicios que para estos Cemís, i para cierta ceremonia i oración que van a hacer los indios en ella, como nosotros en la iglesia. Tienen en esta casa una tabla bien labrada, redonda como un taller, en que hai algunos polvos que ponen sobre la cabeza de los dichos Cemís, haciendo cierta ceremonia, después se meten en las narices una caña de dos ramos, con la cual

CEMI

sorben zçuel polvo. Las palabras que dicen no las entien- de ninguno de los nuestros, con estos polvos pierden el jui- cio, quedando como borrachos: a la Estatua referida, le ponen un nombre, que creo sea el de su padre, o su abue'lo, o de ambos porque no tienen mas de una, i otros mas de diez, toñas en memoria, como he dicho, de algunos de sus antecesores; he reconocido que alaban a una más que a otra, i he visto tenerla más devoción i reverencia, como nosotros en las procesiones cuando son menester, i se alaban los Caciques i los pueblos jactándose de que tienen mejor Cemi, que los otros; guardanse de los cristianos, cuando van a estos Cemís i entran en la casa donde están, i no los dejan entrar en ella, por cuyo motivo, cuando sospechan que han de venir, esconden los Cemís por miedo de que se los quiten; i lo que causa mas risa, es que hai cos- tumbre entre ellos de robarse los Cemís unos a otros. En una ocasión sucedió que, teniendo los indios sospecha de nosotros, entraron los cristianos en la dicha casa con ellos, i de repente, empezó a gritar el Cemís fuertemente i habló en su lengua, por lo cual se descubrió que era fabricada artificialmente, pues la estatua era hueca i tenía acomoda- da en la parte de abajo una trompeta o cerbatana, que iba a dar a un lado obscuro de la casa, el cual estaba cubierto de hojas i ramos, i escondido entre ellos un indio que decia lo que el Cacique queria que dijese, i advertidos los nuestros de lo que podía ser, dieron una patada al Cemís i descubrie- ron lo que he referido, pero el Cacique viendo descubierto por los nuestros el negocio, les rogó con grande instancia que no dijese nada a sus indios, porque con aquella es- tratagemá los tenía obedientes.

...Igualmente la mayor parte de los Caciques tienen tres piedras, con las cuales tienen gran devoción ellos i sus vasallos; una dicen que es buena para que nazcan los frutos i legumbres. Otra para que paran las mujeres sin dolor. Otra para tener agua i sol cuando lo necesitaren; envié a Vuestras Altezas tres de estas piedras con Antonio

CEMI

de Torres, i llevaré otras tres. Así mismo cuando mueren indios, les hacen sus exequias de diversas maneras i de la que se entierran los Caciques es el siguiente: Abren al cacique i le secan al fuego, para que se conserve entero, de los demás solamente la cabeza; a otros los entierran en cuevas, i los ponen junto a la cabeza una calabaza de agua i pan, i a otros queman en la casa, donde mueren, i cuando ven que están en el extremo de la vida, no los dejan acabarla; que antes los ahogan, i esto se hace entre los Caciques, a otros los echan fuera de casa, a otros los echan en una hamaca, que es su cama de reles i los ponen agua i pan a la parte de la cabeza i los dejan solos, no volviendo a verlos más; también algunos que están gravemente enfermos son llevados al Cacique i él les dice si deben ser ahogados o no, i ejecutan lo que manda. Me he fatigado mucho en entender lo que creen, i donde van después de muertos, i especialmente procuré saberlo de Caonabo que era el principal Rei de la Española, hombre de edad, de mucho saber, i de ingenio agudísimo i respondía que van a cierto valle, donde cada cacique principal cree que está en su tierra, afirmando que hallaban allí a sus padres, i a todos sus antecesores, que comen, tienen mujeres i muchos placeres i alegrías, i lo mismo respondían otros, como más dilatadamente se contiene en la escritura siguiente que mandé a hacer a Fr. Román para que recogiese todos sus ritos i antigüedad, porque sabía su lengua, bien que son tantas las fábulas, que no pudo sacarse otro fruto, sino que cada uno tiene un cierto natural, respecto a lo futuro i cree la inmortalidad de nuestras almas.—Fernando Colón, páj. 277. Tomo I.

Y no he hallado en esta generación cosa entrellos mas antiguamente pintada ni esculpida o de relieve entallada, ni tan principalmente acatada o reverenciada como la figura abominable e descomulgada del demonio, en muchas e diversas maneras pintada o esculpido, o de bulto con muchas cabezas e colas e difformes i espantables e caninas

CEMI

e feroces dentaduras, con grandes colmillos, e desmesuradas orejas, con encendidos ojos de dragón e feroz serpiente, e de mui diferenciadas suertes; i tales que la menos espentable pone mucho temor i admiración. Y ésles tan sociable i común, que no solamente en una parte de la casa le tienen figurado, mas aún en los bancos en que se asientan (que ellos llaman duho), a significar que no está solo el que se sienta sino el i su adversario. Y en madera i de barro i de oro, e de otras cosas, quantas ellos pueden, lo esculpen i entallan, o pintan regañando e ferocísimo, como quien él es. Al qual ellos llaman cemi, i a este tienen, por su Dios, i a este piden el agua o el sol, o el pan o la victoria contra todos sus enemigos i todo lo que desean; i piensan ellos que el cemi se lo da quando le place; e aparesciales fecho fantasma de noche. E tenían ciertos hombres entre sí que llaman buhiti, que servían de adivinos o agoreros adivinos; e aquestos le daban a entender que el cemi es señor del mundo e del cielo i de la tierra i de todo lo demás, i que su figura e imagen era aquella tan fea como he dicho, i mucho mas que se sabrá pensar ni decir; pero siempre diferente i como la hacían en diversas maneras. Y estos cemis o adivinos les decían muchas cosas, que los indios tenían por ciertas, que venían en su favor o daño; i aunque muchas veces saliesen mentirosos, no perdían el crédito, porque les daban a entender que el cemi había mudado consejo, por mas bien suyo o por hacer su propia voluntad. Estos, por la mayor parte eran grandes arbolarios e tenían conocidas las propiedades de muchos árboles e plantas e hiervas; e como sanaban a muchos con tal arte, teníanlos en gran veneración i acatamiento, como a sanctos: los quales eran temidos entre estas gentes como entre christianos los sacerdotes. E los tales siempre traían consigo la ma'dita figura del cemi, e assi por tal imagen les daban el mismo nombre que a ella, e los decían cemies, allende de los decir buhitis. Oviedo páj. 125. Tomo I.

Se ha encontrado entre ellos nuevo género de culto de latría. ¿Habeis visto alguna vez pintadas en las paredes

CEMIRE

espectros con cuernos, dientes i rabos, con las manos ganchosas i con la boca abierta para espantar a los hombres? Con algodón tejido construyen simulacros rellenos también de algodón, que imitan exactamente tales vestigios. Pues de noche se les aparecen i les imbuyen en los errores en que viven: **Zemes** llaman a estos simulacros, de los cuales, dicen desatinando que alcanzan las lluvias, si lluvias necesitan, i dias claros si quieren sol.

Piensan que los truenos, los rayos i el granizo los envían los **zemes** irritados, i los bovitos que tienen por sacerdotes i varones santos, les inducen a aplacar los zemes con medicos dones.—Pedro Martir, páj. 46. Tomo I.—Pedro Martir, páj. 350. Tomo I. (Véase Boicio).

Son diferentes los **zemes** que diferentes insulares veneran. Algunos, advertidos por sombras nocturnas entre los árboles, los construyen de madera. Otros, si obtuvieron respuestas entre las rocas, los hacen de mármol. Otros son venerados en raices, como encontrados entre los ages, es decir, en la clase de alimento de que arriba hablamos. De estos zemes juzgan que son los que cuidan de que se crise aquel pan.—Pedro Martir, páj. 352. Tomo I.

CEMIRE.—Nombre de un cacique.

Iten, si saben que siendo el dicho Juan de Rojas, capitán por el dicho almirante viejo, e yendo a pacificar la isla, y estando un cacique principal della alzado, el cual se llamaba Cemires macorix, el dicho Juan lo prendió e trujo a esta cibdad, e con él a otro sobrino suyo principal, e los puso en la fortaleza desta dicha cibdad, de la cual dicha prisión quedó toda la provincia del dicho cacique muy pacifica....—Autografos de C. Colón, páj. 103.

CENOBI.—Lugar de San Fco. de Macoris.—Arroyo que desagua en Yuna. (Uso popular).

CEPICEPI.—Arroyo de la provincia de Azua que desagua en el mar.

CIBA

El secretario, Diego Caballero de la Rosa, demas del ingenio que se dixo de suso que tiene en la ribera de Nigua, tiene otro mui bueno a veynte leguas desta cibdad en termino de la villa de Azua: el qual ingenio está en la ribera del río llamado Cepicepí, y es mui gentil heredamiento e provechoso.—Oviedo, páj. 121. Tomo I.

Hzi en esta provincia (Azua) tres o cuatro grandes ingenios mui buenos; uno dellos está en el rio de Ocoa, tres leguas o cuatro antes de Azua, i otro en un arroyo que se llama Cepicepí, una o dos leguas, i otro junto al pueblo o cerca del.—Casas, páj. 264. Tomo V.

CEPU.—Enredadera medicinal. *Eupatorium scandens*. L. E. vo.ubile. Vah. Especie de Guaco (mixana gonoclada D. C.)—(Uso popular).

CEVICO.—Nombre de arroyo i de lugar. (Uso popular).

CIBA, CIBAS O CIBANO.—Significa piedra.

Los indios, por su lenguaje, llamaban a esta provincia Cibao, por la multitud de las piedras, porque ciba quiere decir piedra.—Casas, páj. 276. Tomo V.

Los señores i los demás compraban a los padres las hijas que habían de ser sus mujeres, enviándoles por paga ciertas sartas de cuentas que llamaban cibas, por exelencia, como cosa que tenían por mui preciosa i de gran estima; estas piedras o cuentas arriba digimos que parecian poco menos que muelas podridas.—Casas, páj. 495. Tomo V.

Esta provincia, aunque pedregosa (pues en la lengua de ellos cibano significa lo que tiene mucha piedra) cría muchos árboles i hierba.—Pedro Martir, páj. 171. Tomo I.—Pedro Martir, páj. 343. Tomo I.—(Véase Vaguaniona).

CIBAHUETE

Compraban comunmente los hombres las mujeres, y la paga mas principal era: enviarles unas cuentas hechas sartas, que ellos llaman Cibas, que quiere decir, piedras preciosas.—Román i Zamora, Tomo II, páj. 109.

CIBAHUETE.—Lugar de la actual provincia del Seibo. (Uso popular).

CIBANA.—Nombre de minas en Puerto Real. Tal vez Cibao.

Estos (los caciques) tienen ya fé en Cristo, i aman a los nuestros i a sus indígenas, i con suave persuasión les conducen contentos a las minas, las cuales están en dos regiones de la isla, la una como a treinta millas de la ciudad de Santo Domingo, llamada de San Cristóbal; la otra, como a noventa millas, que se llama Cibana, donde esta Puerto Real.—Pedro Martir, páj. 373. Tomo I.

CIBAO.—Rejión pedregosa de la cordillera central. Hoi se aplica ese nombre a una gran porción del norte de la República Dominicana.

Tornemos, pues, desde las que arriba en la segunda vuelta i en el capítulo V, nombramos provincias de Iguanuco i Banique, a las cuales se sigue la gran provincia rica de Cibao, que el Almirante, oyéndola nombrar, creyó ser la de Cibanco, donde estimaba que Salomón había para el templo el oro llevado, i con esta opinión creo que murió. Casas, páj. 276, Tomo V.—(Véase Ciba).—Pedro Martir, páj. 401. Tomo II.—(Véase Cacacubana).

...visto por el gran cacique la alegría del Almirante, le dijo que el le haría traer gran cantidad (de oro) de Cibao. Lugar donde se hallaba mucho oro i así llegado a tierra convidó al Almirante a comer Axis i Cazaviche, que es su principal comida, i le dió unas máscaras, con los ojos i orejas grandes de oro i otras cosas muy lindas, que se traen al cuello. Fernando Colón, páj. 145. Tomo I.

CIBUCAN

Tornando a la historia, llegado pues el almirante a la isla de Cuba donde he dicho, saltó en tierra con algunos chripstianos, i preguntaba a los indios por Cipango, i ellos por señas le respondían i señalaban que era esta isla de Hayti, que agora llamamos Española. E creyendo los indios que el almirante no acertaba el nombre, decian ellos: Cibao, Cibao!, pensando que por decir Cibao decía Cipango; porque Cibao es donde en esta isla Española están las minas más ricas i de más fino oro.—Oviedo, páj. 25. Tomo I.

CIBAYOES.—Una especie de cebolla.

Cuentan que los priméros habitantes vivieron contentándose por mucho tiempo con estas raices, como de palmas, de magüeyos, que es una hierba semejante a la puntera o aizón, que el vulgo llama siempreviva. Estas raices de guayegas son redondas como las criadillas de tierra i mayores. También comían guayeros, que son como pastinacas, i cibayos, que son como nueces; los cibayoes, como cebollas; los macoanes también como cebollas, i otras muchas raices.—Pedro Martir, páj. 436. Tomo II.

CIBAYOS.—Una especie de nuez comestible.—Pedro Martir, páj. 435.—Tomo II.—(Véase Cibayoes).

CIBU.—Nombre de un arroyo del Cibao.—Casas, páj. 31. Tomo II.—(Véase Nicayagua).—Casas, páj. 280. Tomo V.—(Véase Buenicun).

CIBUCAN O ZIBUCAN.—Serón donde se echa la yuca rallada o guayada que van a prensar para extraerle el jugo venenoso. Nombre de un árbol ¿será la mora o fustete, maclura tinctoria?

Después que los indios e indias han quitado aquella corteza a la yuca, raspándola que no quede nada, como se

CIBUCAN

hace a los nabos para los echar en la olla, despedida aquella costra con unas conchas de veneras de almejas, rallan la yuca, assí mondada en unas piedras ásperas e rallo que para esto tienen; e lo que assí se ha rallado, echanlo en un lugar mui limpio, i allí hincen dello un **cibucan**, que es una talega luenga de empleyta, hecha de cortezas de árboles blandas, texida algo floxa, de labor de una estera de palma, e es de diez e doce palmos de luengo e tan gruessa como una pierna e menos, en redondo fecha. I después que está llena esta talega de aquella yuca rallada, está aparejada e bien fecha una alza prima de madera e con su torno, de que cuelgan el **cibucan** por el un extremo dél, en lo alto, e al otro cabo que pende abaxo, átanle pesgas de piedras gruesas, e con el torno estírase el **cibucan** e levanta las piedras en el ayre colgadas de tal manera que se estruja i esprime la yuca e le sale todo el zumo, e destírase en tierra por entre las junturas de la labor del **cibucan** o empleita dél; e está assí en esta manera de prensa hasta que no le queda a la yuca gota de zumo o mosto. E aquesta agua o licor es pestífero veneno, e se vierte e pierde por el suelo, quando quieren que se pierda: e lo que queda exprimido de la zivera, dentro en el **cibucan**, es como suelen quedar unas almendras esprimidas mucho e seco.—Oviedo, Tomo I.—páj. 270.

Cibucan es un árbol de los buenos que hai en estas partes, el qual tiene una hoja como salce, i echa una fruta como avellanas blancas, e de dentro della tiene menudísimos granitos que parecen liendras; pero aunque la comparación sea tal, o éstos granitos sean como sal tan menudos, como he dicho, la fruta es dulce: e si la comparación parece fea, díxelo así, porque algunos le llaman a este manjar o árbol de las liendras. Su madera deste árbol es asaz buena, e son árboles frescos e que parescen bien. No ha de entender el lector por este nombre **cibucan** que es aquella talega o prensa en que se esprime la yuca, para hacer el pan cazabí, este árbol, ni hecha dél; porque

CIGUA

como estos indios eran cortos e lo son de vocablos, de una misma manera llaman diversas cosas.—Oviedo, páj. 303. Tomo I.—Casas, páj. 311.—Tomo V.—(Véase Cazabi).

CIBUQUEYRA.—Nombre de la isla de Santa Cruz

Mas con todas sus malas propiedades, diré lo que contesció a un caballero de mi tierra, deudo mio, e mancebo natural de Madrid, llamado Gonzalo Fernandez del Lago, que al presente vive, el qual pasó a estas partes; e el año de mill e quinientos e quince fue desde aquesta cibdad de Santo Domingo con cierta armada a hacer la guerra a los indios caribes de la isla Cibuqueyra, que agora se llama Sancta Cruz; e continuándose la guerra, e con harta nescessidad de bastimento, vencido de su gula, comió cinco o seys destas manzanillas, e ningun mal le hicieron. Oviedo, páj. 345. Tomo I.

CIGUA.—Nombre que se da a muchas aves pequeñas. Nombre también de diversas clases de árboles: cigua prieta, nectandrea cigua A. Rich; cigua amarilla, nectandrea boniato. A. Rich.

Cigua es un árbol asaz conveniente en estas partes por la utilidad que dél se siguen. Es fresco en su hoja: su fructa no es buena. Para lo que es provechosa la madera deste arbol, que es asaz grande, son los fustes de las sillas ginetas, porque es flexible la madera e mui ligera, e para cosa de poco peso es mui singular leño. I entre los otros provechos a que sirve i es mui apropiado material, es para la cosa mas perjudicial de todas quantas el ingenio de los hombres ha hallado e inventado, para abreviar la vida e ruynar los edeficios e muros e casa fuertes, mediante la polvora. En la qual yo he fecho experimentar, en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, a los artilleros que Su Majestad tiene en esta fortaleza el carbón desta cigua; i el carbón deste árbol es excelente i se hace mui singular polvora con él, i le loan por el

CIGUATEO

mejor que se pueda hallar o aver para esto que he dicho.
—Oviedo, páj. 350. Tomo I.

CIGUATEO.—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 25. Tomo I.—
(Véase Caicos).

CIGUATO.—Pez u otro animal atontado o envenenado por haber
comido frutas venenosas.—(Uso popular).

CIGUAYO.—Indios del nordeste, que usaban los cabellos largos.

Adelante, por esta cordillera de sierras hacia el Oriente, que hacen, como he dicho, la gran Vega Real, se sigue la provincia de los Ciguayos, de quien abajo en otros capítulos hablaremos largamente, i de las injustas guerras que le hicieron los cristianos, cuyo capitán fué el Adelantado. Esta provincia es más larga i ancha, i mas capaz, i fértil, i graciosa, que la precedente de Cubao, cuya longuera, según yo creo, se extiende más de 30 leguas, porque llega junto a las sierras de la provincia del Macao por la tierra adentro, por la parte de la Vega Grande, i por la mar hasta la provincia de Higüey, tiene muy lindas campiñas i riberas de ríos, en el anchor de ella, entre las sierras que hacen la dicha gran Vega i las sierras que están junto a la mar, i creo que pertenece a esta provincia de los Ciguayos el golfo que el Almirante llamó de las Flechas.—Casas, páj. 257. Tomo V.

No me acuerdo si diferían estos en la lengua (los mazoriges i los ciguayos), como ha tantos años, i no hai hoy uno ni ninguno a quien lo preguntar, puesto que conversé, hartas veces con ambas generaciones, i son pasados ya mas de cincuenta años: esto, al menos, sé de cierto, que los ciguayos, por donde andaba agora el Almirante, se llamaban ciguayos porque traían todos los cabellos muy luengos, como en nuestra Castilla las mujeres.—Casas, páj. 434. Tomo I.

CINATO

Este (Mayobanex) era señor de gran número de gente, que habitaba toda aquella grande serranía, que llamaban *ciguayos*, cuasi nazarenos como entre los judios, porque nunca se cortaban o pelaban pelo alguno de sus cabellos, i así traían las cabelleras crecidas hasta la cinta, i más abajo de sus cuerpos i desta manera solían en Castilla la Vieja, hacia el reino de León los leoneses, o castellanos, antiguamente criar los cabellos como las mujeres, hasta abajo.—Casas, páj. 165. Tomo II.

Posseía Mayobanex las tierras que llamavan de los *Ciguayos*, gente serrana, que trahía los cabellos crecidos hasta la cinta, y se tenian por valientes.—Herrera, Dec. I, Tomo I, páj. 95.

Pedro Martir, páj. 253. Tomo I.—(Véase Mayobanex).
Colón (Relaciones) páj. 148.

CIMU.—Significa orijen, fuente o principio.—Pedro Martir, páj. 396. Tomo II. (Véase Baynoa).

CINATO.—Significa irritado.

El cacique de la región encontró a su mujer haciendo oración en la capilla que los cristianos levantaron en su territorio, i le pidió el débito; la mujer respondió que se debía tener consideración al lugar consagrado a Dios. Sus palabras fueron estas: *Teitoca teitoca*, que significa Estate quieto; *Techeta cynato quamechyna*, que significa: se irritará mucho el Señor; *Guamechyna* es Señor; *Techeta*, mucho, *cynato*, irritado. El marido dijo branceando *Guaibbá*, esto es, vete; *Cynato machabuca quamechyna*, que se traducirá ¿Qué me importa a mí que Dios se irrite? e hizo violencia a su mujer. De repente se quedó mudo i medio manco. Arrepentido e impresionado por el milagro; mientras vivió llevó vida religiosa, i no permitió jamás que la capilla fuese barrida ni adornada por otra mano que la suya.—Pedro Martir, páj. 407. Tomo II.

CIPANGA

CIPANGA?—Reji3n montuosa, rica en oro.

Volvamos a los nombres. Dijimos que Quizquilla i Haitin son nombres antiguos: tambi3n la mayor parte llamaron a toda la isla Cipanga por su reji3n montuosa rica de oro, como vemos que nuestros poetas a Italia la han llamado Lacio alguna vez por una parte de ella. As3 como los antiguos llamaron Austonia i Hesperia a Italia, asi estos a su isla Quizquilla, Haitin i Cipanga.—Pedro Martir, p3j. 389. Tomo II.

CIRICU.—Nombre de un ave peque1a.—(Uso popular).

COA.—Palo con la punta endurecida por el fuego, con que cavaban los indios la tierra.

Comenz3 luego a ser agradecido, i, de su propia voluntad, trae 4 o 5000 hombres, sin armas, sino solamente con sus coas, que son unos palos tostados que usan por azadas, i pide al Adelantado, que d3nde quiere que le haga una gran labranza de pan.—Casas, p3j. 174. Tomo II.—Herrera, Dec. I. tomo I. p3j. 97.—Oviedo, Tomo II. p3j. 370.

COABA.—Hoi Cuaba.—Pino resinoso muy abundante en el interior de la isla. *Pinus occidentalis* Sw. Nombre de lugar.

Muchos pinos naturales hai en esta isla Espa1ola, grandes i peque1os, todos inutiles en el fructo pues que no llevan pi1as sino varas e muy chiquitas. Llaman los indios desta Isla Espa1ola a este arbol o pino coaba e s3rvense mucho d3l en los ingenios del azucar desta le1a, donde la tienen cerca, para farol o candiles con que se alumbran de noche para las madrugadas, para raoler las atareas o ejercicios que se hacen antes que ser de d3a.—Oviedo, p3j. 331. Tomo I.

COCUYO

Más se le encomendó (a Gomez de Rivera vecino de la dicha ciudad de Santo Domingo) en el cacique Martín de la Coaba veinte i cinco personas de servicio, con más .os niños hijos de los dichos indios que no sean de servicio.—Documentos, páj. 126. Tomo I.

COACTINUCUM O COATENIQUIM.—Arroyo del Cibao.—Casas, páj. 280. Tomo V.—(Véase Buenicum).—Casas páj. 31. Tomo II.—(Véase Nicayagua).

COAIBAI.—Rejión a donde van los muertos.

Creen (los indios) que hai un lugar donde van los muertos que se llama Coaibai, i está en la misma isla, a la parte que se llama Zoraya. El primero que estuvo en Coaibai dicen que fué uno que se llamaba Machetaurie—Guanana, que era señor de dicho Coaibai, casa i habitación de los difuntos.—Fernando Colón, páj. 293. Tomo I.—Herrera, Dec. 7. páj. 86. Tomo I.

COATRISQUIA.—Nombre del Cemí que reinaba sobre las aguas i provocaba las inundaciones.—Fernando Colón, páj. 9. Tomo II.—(Véase Guabancex).

COBO.—Caracol marino, grande.

Caracol grueso. También guamo fótuo, caracol que cortada la punta de su espira, sirve para tocar como instrumento de viento, según se hace en España con los llamados tritones. (Lengua de Cuba i de Haití).

Voces americanas empleadas por Oviedo.—Oviedo, páj. 596. Tomo IV.—Fernando Colón, páj. 285. Tomo I.—(Véase Guagugiona).

COCUYO O COCUI O CUCUYO.—Nombre de un insecto luminoso—*Pyrophorus noctilucus*.—Nombre de varios árboles.

La naturaleza envía aquella peste (los mosquitos), i la misma dá también el remedio. Así como a nosotros nos

COCUYO

ha dado gatos para extirpar la fea raza de los ratones, les ha dado a ellos astutos cazadores de los mosquitos, que le son por varios títulos ventajosos: les llaman cucuyos.....

Como quiera que sea, el que ha ido a cazar el cucuyo, cuando ha cojido a este cazador se vuelve a su casa, i cerrando la portezuela de ella, le suelta. El cucuyo, volando precipitadamente, dá vuelta a la casa en busca de mosquitos: debajo de las camas colgadizas i en torno de la cara de los que duermen, que suelen atacarla los mosquitos, parece que está de guardia para que puedan dormir los ahí encerrados.—Pedro Martir, pág. 214. Tomo IV.

Hai en ella (la Española) unos gusanos o avecitas nocturnas que los indios llamaban cocuyos, la media sílaba luenga, i en Castilla llamamos luciérnagas, o quizás son escarabajos que vuelan, las tripas de los cuales están llenas de luz; son tan grandes, que con uno vivo en la mano, i mejor si son dos, se pueden rezar maitines en un breviario de letra menuda (e yo los he rezado según creo) como con dos candelitas; el pellejuelo que tienen en la barriga es transparente, i cuando vuelan o le alzamos las alillas resplandece la luz que tienen; luego en anocheciendo, salen i están los campos i los montes, en mil partes, como si estuviesen llenos de candelillas: no se alzan mucho en alto de tierra. Tomado uno se toman muchos, porque acuden muchos adonde ven como preso a uno; muertos i estrujados con las manos, i puestas aquellas tripillas por el cuerpo, como hacían los indios, i más si fuesen pegadas sobre vestidos; queda todo el cuerpo reluciente como luz esparcida, puesto que dura poco, pero siempre dura cuando vivos; hailos muchos en toda esta Isla, pero no tantos ni tan grandes ni tan lucientes como en esta provincia (Baynoa).—Casas 250. Tomo V.

Assí que destas luciérnagas acá (en la Española) hai muchas e diversas maneras; pero pequeñas. Más hai una

COCUYO

en especial que se llama cocuyo, que es cosa mucha de notar. Este es un animal mui noto en esta Isla Española i en todas las otras cercanas a ella: El qual es de especie de escarabajo, e tan grande como la cabeza del dedo pulgar o algo menor. Tiene dos alas duras, debaxo de las quales están otras dos más delgadas, que guarda i encubre con las de encima, quando dexa de volar: tiene los ojos resplandecientes, como candelas, en tal manera que por donde passa volando, torna el ayre vecino tan claro, como lo suele hacer la lumbre; e si a prima noche haciendo oscuro, traen un cocuyo en la mano, todos los que desde lexos le vieren e tuvieren necesidad de encender alguna candela, vernan pensando que es otra encendida, a tomar allí la lumbre. En tal guisa que encerrado en una cámara oscura, resplandece tanto que se vee mui bien leer i escribir una carta; e si juntan quatro o cinco destes cocuyos e los atan o ensartan, sirven tanto como una bastante linterna en el campo, o por los montes, e doquiera, siendo noche bien oscura. Quando la guerra se hacia en esta Isla Española e en las otras islas, se servian destas lumbres los chripstianos e los indios, para no se perder los unos de los otros. I en especial los indios, como eran mas diestros para tomar estos animales, hacian collares dellos, quando querian ser vistos desde una legua e mas desviados. E así en el campo i en la caza de noche, con estos cocuyos hacen los hombres lo que les conviene, sin que el ayre o viento recio o agua alguna les quite la lumbre ni dexen de ver por donde van. Quando yban de noche a saltar los hombres de guerra en esta isla, poníase el zaldid o la guia que yba delante, en seyendo noche oscura, un cocuyo en la cabeza e servía de pharol a toda la otra gente que le seguía. Esta claridad que tiene en los ojos este animal, la tienen así mismo en el lomo, e quando abre las alas para volar o va volando, mueve mas claridad por lo que descubre que está debaxo della, e con aquello dá la misma luz que los ojos, e junta la una

COHIBICI

con la otra, es mayor claridad, quando vuela. Acostumbran tener presos e retenidos estos **cocuyos**, para el servicio de las casas e cenar de noche a su resplandor, sin haber necesidad de otra lumbre. E así lo hacian tambien en el tiempo passado algunos chripstianos, por no gastar sus dineros en aceite para los candiles, que era en aquella sazón mui caro, o porque no lo avía. I quando veían que por enflaquecerse el **cocuyo**, o por la congoxa de su prisión, se amortiguaba o yba desfalleciendo aquella virtud resplandeciente, soltabanlos e tomaban otros para los otros días siguientes. Estregaban e flotábanse los indios la cara e los pechos con cierta pasta que hacian destos **cocuyos**, e quando estaban en su fiestas e querían aver placer, espantando a quien estaba descuydado o no sabía lo que era, parecía que estaba encendido en fuego todo lo que así estaba untado de aquella materia o **cocuyo**. Así como este animal se va enflaqueciendo o muere, así poco a poco se va consumiendo aquella claridad hasta que de todo punto se acaba i resuelve en ninguna.—Oviedo, páj. 460. Tomo I.—Lopez de Gomara, páj. 174.—Vargas Machuca, Tomo II. páj. 121.

COHIBICI.—Piedrecitas transparentes, rojas i brillantes que usaban como joyas. Se dice que estas piedras las obtenían del caracol Cohobo.—Pedro Martir, páj. 81. Tomo IV.—(Véase Cohobo).

COHOBA O CAHOBA.—Polvos de tabacos que usaban los indios para embriagarse i tambien sahumeros de la misma plantas que hacían con el mismo objeto. Arbol grande parecido al Tarai, que echaba unas frutitas en vainas. (Véase tambien Cojioba).

Ya dijimos arriba como en esta isla tenían ciertas estatuas aunque raras, en estas se cree que a los sacerdotes que llamaban behiques hablaba el diablo; i tambien los señores i reyes cuando para ello se disponían, de manera

COHOBA

que aquellas eran sus oráculos; de aquí procedía otro sacrificio i ceremonia que ejercitaban para agradallo, que el debía habello mostrado. Este se hacía por esta manera: Tenían hechos ciertos polvos de ciertas yerbas mui secas i bien moídas, de color de canela o de alheña molida, en fin, eran de color leonada; estos ponían en un plato redondo, no llano sino un poco algo combado e hondo, hecho de madera, tan hermoso, liso i lindo, que no fuera mui mas hermoso de oro o de plata, era cuasi negro i lucio, como de azabache. Tenían un instrumento de la misma madera y materia, y con la misma polidez i hermosura; la hechura de aquel instrumento era del tamaño de una pequeña flauta, todo hueco como lo es la flauta, de los dos tercios de la cual en adelante se abría por dos cañutos huecos, de la manera que abrimos los dos dedos del medio, sacando el pulgar, cuando extendemos la mano. Aquellos dos canutos puestos en ambos a dos ventanas de las narices, i el principio de la flauta, digamos, en los polvos que estaban en el plato, sorbían con el huelgo hacia dentro, i sorbiendo recibían por las narices la cantidad de los polvos que tomar determinaban, los cuales recibidos salían luego de seso cuasi como si bebieran vino fuerte, de donde quedaban borrachos o cuasi borrachos. Estos polvos i estas ceremonias o actos se llamaban **cohoba**, la media sílaba luenga, en su lenguaje; allí hablaban como en algarabía, o como alemanes confusamente, no se que cosas i palabras. Con esto eran dignos del coloquio de las estatuas

i oráculos, o por mejor decir del enemigo de la naturaleza humana; por esta manera se le descubrían los secretos, i ellos profetaban o adivinaban, de allí oían i sabían si les estaba por venir algún bien, adversidad o daño. Esto era cuando el sacerdote solo se disponía para hablar i que le hablase la estatua, pero cuando todos los principales del pueblo para hacer aquel sacrificio, o que era (que llamaron cohoba) por permisión de los behiques o sacerdotes, o de los señores, se juntaban, entonces verlos era

COHOBA

el gasajo. Tenían de costumbre, para hacer sus cabildos i para determinar cosas arduas, como si debían de mover alguna de sus guerillas, o hacer otras cosas que pareciesen de importancia, hacer su *cohoba*, i de aquella manera embriagarse o cuasi. . . . Yo los vi a'gunas veces celebrar su *cohoba*, i era cosa de ver como la tomaban i lo que parlaban. El primero que la comenzaba era el señor, i en tanto que el la hacia todos callaban; tomada su *cohoba* (que es sorber por las narices aquellos polvos, como esta dicho, i todos hallábanse asentados en unos banquetes bajos, pero mui bien labrados, que llamaban duhos, la primera sílaba luenga), estaba un rato la cabeza a un lado vuelta i los brazos puestos encima de las rodillas, y después alzaba la cara hacia el cielo hablando sus ciertas palabras, que debían ser su oración a Dios verdadero, o al que tenían por dios; respondían todos entonces cuasi como cuando nosotros respondemos Amen, i esto hacían con grande apellido de voces o sonido, i luego dábanle gracias, i debían decirle algunas lisonjas, captándole la benevolencia i rogándole que dijese lo que había visto. El les daba cuenta de su visión, diciendo que el Cemí le había hablado de buenos tiempos o adversos, o que habían de haber hijos, o que se les habían de morir, o que habían de tener alguna contención o guerra con sus vecinos, i otros disparates que a la imaginación estando turbada de aquella borrachera le venían, o por ventura, i sin ella, el demonio para los engañar e introducir en ellos su culto les había traído.—Casas, páj. 469. Tomo V.

I así, cuando los cacique consultan a los zemes del resultado de la guerra, de los comestibles, de la salud, se entran en la casa dedicada al zeme, i allí, absorbiendo por las narices la *cohobba*, que así llaman a la hierba que embriaga, con la cual también los boicios se ponen furiosos al punto, de seguida dicen que comienzan a ver que la casa se mueve poniéndose lo de arriba abajo, i que los hombres andan al revés, tanta es la eficacia de aquel

COHOBA

polvo majado de la *cohobba*, que al que lo toma luego le quita todo sentido.

Así que se le pasa la locura se pone cabizbajo, cogiéndose las piernas con los brazos; i permaneciendo atónito un rato en ese estado, levanta la cabeza cual soñoliento, i alzando los ojos al cielo primero habla entre sí ciertas cosas confusas, i entonces los magnates de su corte que le rodean (pues a estos actos sagrados no es admitido ningún plebeyo) le dan gracias a gritos porque ha vuelto a ellos del coloquio con los zemes, i le preguntan qué es lo que ha visto. I él, abriendo la boca, delira que el zeme le ha hablado durante aquel tiempo, i, a manera de un frenético, les explica que el zeme le ha predicho, o la victoria o la ruina si vinieran a las manos con los enemigos; hambre o abundancia, peste o salud, i cuanto le viene a la boca.—Pedro Martir, páj. 354. Tomo I.

Antes de llegar a la laguna que es dicho, topó el capitán (Francisco de Barriónuevo) e los que con él yban un pueblo mui bueno e de muchos e buenos buhios o casas, i tal que en los tiempos passados pudieran mui bien vivir en él mil e quinientos indios: en el qual se creyó que estaría Enrique e que sería tornado de la laguna donde en la verdad él estaba, haciendo sus *cahobas* o ahumadas, que los indios toman, que assí mismo llaman tabacos, como atras se dixo en el capítulo II.—Oviedo, páj. 143. Tomo I.—Oviedo, páj. 130. Tomo I.—(Véase tabaco).

Del árbol que en estas partes se tiene por tharay, porque le parece mucho en la hoja, pero llamanle en esta Isla Española *cohoba*.

... más todo el tharay que yo he visto en España, es mui pequeño en respecto de los árboles que en estas Indias haí mui grandes e mui altos e gruesos e de grandes ramas, que en la hoja son ni mas ni menos que los verdaderos tharays de las riveras que dije de suso. I uno

COHOBO

destos es aquei árbol que tengo dicho de las quantas de xabon, e otros que no las llevan, e son en la hoja conformes. Mas la madera destes de acá no es tan maciza ni pesada como el tharay de España porque esta es algo fofa e ligera, más del todo no es mala madera. E algunos de estos árboles, ni los que acá parecen al tharay en la hoja, no son de un género; porque como he dicho, algunos llevan aquella fruta para xabonar, e otros levan unas arvejas o havas negras e redondas e durissima; e no para comerlas hombre ni algund animal. E aqueste cohoba lleva unas arvejas que las vaynas son de un palmo e mas e menos luengas, con unas lentejuelas por fructo que no son de comer, e la madera es muy buena e recia.—Oviedo, páj. 347. Tomo I.

COHOBO.—Especie de concha o caracol grande de carne comestible.

Debajo del agua encuentran (los indios) cierto número de joyas que ellos estiman mucho, de conchas rojas (coral?), que llevan colgado a las orejas. Pero sacan otro más precioso de grandes conchas de caracol, cuyas carnes son rico manjar. En el cerebro de cada concha encuentran piedrecitas transparentes, rojas i brillantes; los que han visto algunas, afirman que no son de menos valor que el piropeo brillante, llamado comunmente rubí. A la concha esa le llaman cohoba, i a su piedrecita cohobicí.—Pedro Martir, páj. 81. Tomo IV.

COJINUA?—Nombre de un pez. *Paratractus chrysos*. Poey.—(Uso popular).

COJIOBA.—Una especie de sahumerio. Probablemente cohoba. Polvo purgante.

Los de piedra (los Cemís) se hacen de este modo. Cuando alguno camina dice que ve algún árbol, el cual mueve

COJIOBA

la raíz, se para el hombre con gran miedo, e le pregunta lo que es aquello, i le responde: Yo me llamo Buhuitithu i ese te dirá quien soi yo. Va el indio al médico i le dice lo que ha visto i el bruto hechicero, va corriendo al instante al árbol de que le ha hablado el otro; i se sienta junto a él i toma la Cogioba, como hemos dicho en la historia de los cuatro hermanos. Hecha la Cogioba, se levanta en pié i refiere todos sus títulos, como si fueran de un gran señor i le pregunta: ¿Dime quien eres? ¿i que haces aquí? ¿Qué quieres de mí? Por qué me has hecho llamar? Dime si quieres que te corte o venírte conmigo, que yo te daré una casa con una heredad? Entonces el árbol o Cemís, hecho idolo o diablo, le responde diciéndole la forma en que quiere que lo haga i él le corta i labra en el modo que le ha ordenado, le fabrica su casa con la posesión i le hace la Cogioba muchas veces al año, cuando le hace oración, para agradarle i preguntar o saber algunas cosas malas o buenas del dicho Cemís, i también para pedirle riquezas.

Cuando quieren saber si alcanzan victoria de sus enemigos, van a una casa donde no entran más que los indios principales, i su señor es el primero que hace la Cogioba, ninguno de los que están en su compañía habla hasta que el cacique acaba de hacerla; en habiendo acabado hace su oración, está un poco de tiempo con la cabeza vuelta i los brazos sobre las rodillas; luego alza la cabeza mirando al cielo, i habla, entonces todos responden a un tiempo en voz alta, i habiendo hablado todos dando gracias, cuenta la visión que ha visto embriagado con la Cogioba que había tomado por las nañices, la cual se sube a la cabeza, i dice haber hablado con el Cemís i que han de alcanzar victoria, o que huirán los enemigos, o que habrá gran mortandad, o guerras, o hambre, según lo que se le ocurre estando borracho. Considerad como tendrá el juicio i la cabeza, porque ellos mismos dicen que les parece que ven las casas vueltas de arriba a abajo, i que los

COMATE

hombres andan con la cabeza, los pies hacia el cielo. Esta Cogioba la dan también a los Cemis de piedra i de palo, como a los cadaveres, que hemos dicho arriba.—Fernando Colón, páj. 3. Tomo II.

Es la Cogioba cierto polvo que toman algunas veces para purgarse, i otros efectos como se dirá adelante; tomanla con una caña larga como medio brazo, i meten un extremo en la nariz i otro en el polvo, i así la sorben por la nariz, lo cual los hace purgar grandemente, i le dió aquella calabaza por pan i se fué mui irritado porque se lo pedian.—Fernando Colón, páj. 292. Tomo I.—Román i Zamora, páj. 219. Tomo I.

COMATE.—Arroyo de Bayaguana que desagua en Yabacao.—
(Uso popular).

COMEJEN O COMIXEN.—Insecto que destruye la madera.

A las cuales dando principio en las hormigas, digo que hai muchas en esta Isla Española, i en aquesta cibdad de Sancto Domingo muchas más de las que querriamos, e sin comparacion muchas menos de las que ha avido. Porque en el año de mill e quinientos e diez i nueve i dende adelante, por espacio de dos años e mas, ovo tantas que hicieron grandísimo daño en toda esta isla en los heredamientos, destruyendo e quemando los cañafístolos e naranjos e otras arboledas provechosas, que aun hasta hoi tura el daño, puesto que (loores a Dios) cessó aquella multitud. Ni tampoco en la sazón que ovo esta plaga se podía vivir en las casas, ni tener cosa de comer alguna que luego no se cubriesse de hormigas menudísimas e negras. E si algund tiempo durara, no fuera mucho que nos aconteciera en aquesta isla lo que en España, donde se despobló una cibdad, por el escarbar de los conejos, o en Tesalia lo mesmo, por los topos, o en Francia, donde fué dexada otra cibdad, por la multitud de

COMEJEN

las ranas, i en Africa por la multitud de las langostas; i Amicla, cibdad de Italia, fue perdida por las culebras, e assi otros pueblos e provincias por semejantes plagas otras, segund Plinio nos lo acuerda. Todavía no fa'tan hormigas: antes hai mas de las que avia menester esta tierra; pero hai otras algo bermejuelas e pequeñas que son inimicissimas las unas de las otras; i no sin ser mucho a nuestro propósito. I es cosa maravillosa que en un heredamiento, donde acaesca aver las unas e las otras, parece que parten la tierra, e de hecho la tienen dividida, porque está mui señalado e conocido el terreno e sitio que poseen las unas, sin hacer daño, e lo que las otras ocupan, destruyendo; i de aquellos limites las buenas no dexan pasar a las que son dañosas. Yo digo lo que todos en esta cibdad e isla saben, e aun lo que podré mostrar en una heredad mía, una legua desta cibdad; e assi se podrá ver en otras muchas partes i heredamientos desta isla.

Ni es fuera del propósito en que hablo, ni de la devocion de los chripstianos lo que acaesció en esta cibdad, en el tiempo que estuvo esta isla en el mayor trabajo e necessidad e quassi para se despoblar por causa de las hormigas, para que el lector e los que aquesto oyeren sepan que los verdaderos remedios son de Dios, i los envia por su misericordia e intercession de sus sanctos; i fué desta manera. Viéndose los chripstianos, que en esta isla viven, tan molestados de la multitud de las hormigas, acordó esta cibdad de escojer un sancto por su defensor, al qual se votaron; i para la elección dél, echaron suerte cual seria, por mano del mui reverendo i devoto en Chrips to padre, el obispo Alexandre Geraldino. El qual dixo missa so'lemne de pontifical, e despues de aver consagrado, assi cómo ovo acabado de alzar el Sanctísimo Sacramento, hecha por él e por todo el pueblo mui devota oración, abrió un libro del cathalogo de los sanctos, para que esta cibdad e isla toviesen por abogado contra esta plaga de

COMEJEN

las hormigas el sancto o sancta que Dios diesse por suerte. E cayó al glorioso Sanct Saturnino (el cual cae a los veynte i nueve de noviembre), glorioso martir e obispo. . .

I des, . . . es que aqueste sancto dió Dios por abogado a esta cibdad, cessó la plaga destas hormigas e se disminuyeron de manera que fué tolerable el daño suyo, e poco a poco siempre han sido menos, por la clemencia divina e intercession deste abogado e martir bienaventurado. Noto yo deste misterio que el obispo Alexandro Giraldino era romano e devotissimo perlado, e que aqueste martir fué de su patria romana: item, que como dice su historia, enmudecieron los ydolos, i que en estas partes todos los indios fueron idólatras. . . .

Tornando a la historia, digo que el género de las hormigas en esta isla es mui diverso e de muchas maneras, e como he dicho, dañosas algunas para los azúcares e las otras haciendas. Hai otras hormigas mayores que ningunas de las que he dicho, e son bermejas, e pican mucho, e dan dolor, pero presto se pasa, si no son muchas las que pican; pero dexan un ardor por do pasan como fuego, con gran escocimiento. I aquestas son así mesmo dañosas para las haciendas del campo; pero son pocas, e no las hai en todas partes. Hai otras mayores que ningunas destas e son negras, e aquesta: son las que se convierten en aludas, e a temporadas les nacen alas, e son tantas, que anda el ayre lleno dellas.

Hai otras que se llaman comixen las quales son pequeñas, e tienen las cabezas blancas, e son mui perjudiciales en los edificios, así en los muros e paredes, como en las maderas e cubiertas e suelos de las casas. Estas salen de la pared, como minero que parece que mana, i la penetran e discurren por lo edificado e por donde les parece, e por los maderamientos, e llevan hecho un camino o senda de bóveda e hueco, tan grueso como una pluma de escribir e algunas veces como el dedo o algo menos, i este camino

COMEJEN

relevado sobre la pared o muro o por donde pasan. E donde se para esta su labor o van a dar estas sendas, se encepán e hacen un ayuntamiento de la mesma materia o pasta de que son estas sus trancheas o bóvedas, tan grande como la cabeza de un hombre, e como una botija que quepa media e aún una arroba de agua e más. E algunas veces, quando en árboles hacen estas sus poblaciones, las hacen tan grandes quanto un hombre lo podrá abrazar o poner los brazos en circuyto. En fin, destruye las casas, i es menester tener cuidado de quemar o desarraygar este comixen, porque es mui dañoso. Esta via o camino e casas que hacen son de una materia que no hai quien la entienda, de color cuasi prieta, e mui seca, e facilmente tocandola con un palo o con el dedo se rompe, si se la quieren quebrar; pero son tantas e tan puestas, que mui presto tornan a edificar lo que les han rompido destes sus artificios. Pero allí donde es el mayor ayuntamiento, hacen sus nidos e crían, e allí pudrecen e hacen facil la pared o madero, sobre que fundan o hacen su asiento, e lo dexan abrasado e hecho un panal, lleno de agujeros, esponjoso e hueco; e peores son o de la mesma manera para las casas, que la polilla para el paño.

Hai otra manera de comixen u hormigas que hacen estas mismas vias cubiertas e aquellos ayuntamientos grandes donde crían, salvo que son sus edeficios mas conosciadamente materia de tierra, e son mas claros de color pardo, que parescen de tierra, aunque no lo es totalmente. Este otro comixen es de otra forma el animal, por que no es una hormiga propia, como se dixo de las de suso del otro comixen, sino la mitad es hormiga i la otra mitad es un gusanillo o forma de medio gusano que traen de la cinta abaxo, e metido aquello que parece gusano en una casilla a manera de cáscara blanca que llevan rastrando, tamaña como un grano de centeno o poco mas. E no es menos dañoso este comixen que el de suso para las casas i edeficios o maderos; pero no tanto para las labores de

COMOIAYXA

piedra e tapias, como el primero. Con todos sus daños, tiene un bien este **comixen**; i es que se crían mui bien los pollos con él, e de los campos se traen e despegan de los árboles aquellas sus grandes pelotas o moradas de su habitación, e traydas a casa quiebranlas delante los pollos, los quales mui presto se las comen e agotan, i engordan con ellas i se crían mui bien con este manjar. Todas las hormigas i **comixen** son generaciones de mucha diligencia e amigos de república, e assi parece que viven en ayuntamiento, e su manjar es común entre ellas.—Oviedo, páj. 451. Tomo I.—Aguado, Tomo II, páj. 338.

COMOIAYXA.—Nombre de río.

Dos rios bañan la rejión, que corren de las cimas de los montes que allí hai: el uno se llama **Comoiayxa**, que corre hacia el Occidente i pierde su nombre en el álveo de Naiba, el otro es el Tirecoto, que, corriendo hacia el Oriente, aumenta las aguas del río Juna.—Pedro Martir, páj. 420. Tomo II.

CONAYO.—Nombre de cacique.

Asimismo se le encomendó el Cacique Francisco Conayo, que solía servir a Francisco de Garay, con diez e ocho personas de servicio.—Documentos, páj. 114. Tomo I.

CONEL.—Nombre de un indio mudo.—Fernando Colón, páj. 291. Tomo I.—(Véase Jaya).

CONICHES.—Palabra que significa posesiones, pertenencias.—Fernando Colón páj. 290. Tomo I.—(Véase Jaya).

CONUCO.—Labranza, huerto.

Esta labranza en el lenguaje de los indios desta isla, se llamaba **conúco**, la penúltima luenga.—Casas, páj. 307. Tomo V.

CORBANA

Vivían los indios desta Isla de Hayti o Española en las costas o riberas de los ríos o cerca de la mar, o en los assientos que más les agradaban, o eran en su propóssito, assi en lugares altos, como en los llanos o en valles e florestas; porque de la manera que querian assi hacian sus poblaciones e hallaban dispusicion para ello; e junto a sus lugares tenían sus labranzas e **conucos** (que assi llamaban sus heredamientos) de mahizales e yuca, e arboledas de fructales.—Oviedo, páj. 163. Tomo I.

...e es menester yr deshervando el **conuco** (que assi se llamaba **conuco** la haza o heredad de la yuca e de la labranza) hasta que la planta señoree la hierva.—Oviedo, páj. 269. Tomo I.

COPEL.—(Véase Cupei).

COQUI.—Especie de grillo.—(Uso popular).

CORBANA O CORBANO.—Arbol grande de madera dura e icorruptible. **Canella alba Murr?** Lugar de Azua.

Córbana es un árbol que se halla en esta isla i otras muchas partes destas Indias: es poderoso árbol e de fortissima madera tanto, que de fuerte ninguno de los que acá se saben es su igual, e es tan recio de labrar, que se tuercen o saltan los filos de las hachas, partiendo o labrando esta madera. Yo he fecho hacer en esta fortaleza de Sancto Domingo (que por Sus Majestades tengo) algunos exes de carretas, de culebrinas e otros tiros de artillería recios desta madera, por ser tan fuerte como es, en lo qual ninguna encina ni roble se le iguala. E demás de eso tiene una grand propiedad, i es que nunca se pudre debaxo de tierra, hincando una viga o un poste o palo deste arbol, segund muchos dicen; pero como todo lo de acá es moderno, no se sabe por experiencia aquesto, sino por aviso de indios. Algunos que labran casas, han

CORI

comenzado a maderarlas desta corbana; por que de la que mas se usa, que es el caoban ya se sabe que presto peresce, no obstante que, con sus tachas se labra el caoban por la mayor parte. Mas si esta otra del coruana adelante se halla buena o el tiempo la aprueba, en mucha estimación será tenido para los edeficios. Su hoja es delgada e luenga, e echa unas flores gentiles blancas algo rosadas, e su fructa es como arvejas; en las quales están cinco o seis o mas lentejas blancas é algo mayores que lentejas, e durissimas. Destos mismos árboles pienso yo que son los que hai en la Tierra-Firme en la provincia de Nicaragua; e allá los chripstianos llaman a tales árboles madera negra, de la qual los indios usan para hacer sombra a otros árboles que ellos precian mucho, que llaman cacao; porque dicen que ni se envejecen ni se pierden estos árboles de la madera negra, que pienso yo, que es la misma corbana.—Oviedo páj. 348. Tomo I.

Yo no sé si esta madera negra de Nicaragua es setim; más se que los indios tienen por cosa cierta que nunca se pudre ni peresce, si no la queman; e assí lo dicen ellos. En esta Isla Española piensan que es la misma la que llaman corbana, en lo qual no me afirmo.—Oviedo, páj. 317. Tomo I.

CORI.—(Véase CURICS).

CORO.—Nombre de una clase de yuca.—Oviedo, páj. 272. Tomo I.—(Véase Yuca).

COROCOTE O COROCHOTO. — Nombre de un cemi.—Pedro Martir, páj. 356. Tomo I.—(Véase Guamarete). —Fernando Colón, páj. 7. Tomo II.—(Véase Guamarete).

COROZO.—Nombre de una palma espinosa que produce un fruto comestible. *Eloeis guineensis*. L.—(Uso popular).

COTOY.—Nombre de una rejión en el centro de la isla. Tal vez Cotuí.



COTUBANAMA

Hay en la Española otra rejión con el mismo nombre Cotoy, la cual divide las provincias Uhabo i Cayabo. Tiene montes, i valles i llanuras; más por ser estéril cuenta con pocos habitantes: allí está la mayor abundancia de oro, allí está el orijen del oro. No se cojen terroncitos ni al menudo: en piedras porosas i entre las vetas de las rocas se encuentra el oro sólido i puro; rompiendo las peñas se siguen los filones de oro.—Pedro Martir, páj. 422. Tomo II.—Pedro Martir, páj. 401. Tomo II.—(Véase Cacacubana.

COTARAS?—Especie de sandalia.

Casas llenas (en el Perú) de cabuya, inequen i de pita, que ya dijimos ser especie de lino i de cáñamo; desto mucha en pelo i en cerro, i de hilada i torcida, e infinitas sogas i cabestros dello hechos. De inmensa cantidad de cotara; que son su calzado para los piés, como alpargatas, hechos de diversas i lindas maneras. Había depósitos también de mantas mui ricas, i de naguas, que son las faldillas o medias faldillas, i camisas riquísimas para solas las grandes señoras. Infinita cantidad de hondas i piedras hechizas para tirar con ellas; arcos i flechas i hachas de armas i porras de cobre i de plata, i macanas, que son llanas, aunque sirven como porras; rodelas, plumajes; infinita bixa, que es la color bermeja con que se untaban para se parar horribles i feroces en las batallas.

Estos vocablos cotaras, macanas, bixa i maiz, i maguey fueron vocablos desta isla (Española) i no de la Tierra-Firme, porque por otros vocablos allá estas cosas llaman.—Casas, Apologética, páj. 177.

Oviedo las llama Gutaras, páj. 527. Tomo I.

COTUBANAMA O COTUBANO.—Nombre de un cacique que luchó heroicamente contra los invasores españoles. Ovando lo hizo ahorcar en la ciudad de Santo Domingo.—Casas, páj. 47. Tomo III.—(Véase guatlaos).

COTUBANAMA

Entre otros, fueron al más principal (pueblo), que era el del rey i señor Cutabanamá, o Cotubano que dijimos en el cap. 8º que había trocado el nombre con Juan de Esquivel, Capitán General, i era su guatiao, como hermano en armas, este Cacique i señor era estimado por el más esforzado en toda aquella provincia, i era el más lindo i dispuesto hombre, que, entre mil hombres de cualquiera nación, creo yo que se hallara; tenía el cuerpo mayor que los de los otros, creo también que tenía una vara de medir entera de espalda a espalda, la cintura, la ciñeran con una cinta de dos palmos o mui poquito más; tenía la llave de las manos de un gran palmo; los brazos, i las piernas, i todo lo demás, a los otros miembros mui proporcionados, el gesto no hermoso, sino de hombre fiero i mui bravo; su arco i flechas era de doblado gordor que los de los otros hombres, que parecían ser de gigante. Finalmente, este señor era de tan señalada disposición, que los españoles, todos, de velle se admiraban. Guardé para este lugar hablar del, así en particular, lo que parece que tenía su lugar en el cap. 8º., porque no entonces yo lo vide, sino en esta temporada i guerra segunda que se les hizo.—Casas, páj. 89. Tomo III.

Pues como ese señor Cotubanamá, fuese, como queda dicho, el más fuerte para entre ellos, i mas estimado, i no hobiese sacado más fruto para contra los españoles que los de más, no hobo ya de aquí adelante señor, ni gente, que en su pueblo osase esperar, sino que todos trabajaron de retraerse i esconderse donde mejor podían, en los más breñosos i escondidos montes; ya no restaba qué hacer a los españoles sino desparcirse por cuadrillas, i andar a montear los indios que podían escudriñar i prender por los montes, i lo principal que inquirían era topar con los Caciques i señores, i a Cotubanamá, sobre todos. Salían cuadrillas por diversas partes, i escudriñaban los rastros por los caminos, que eran harto ciegos i angostos. Había hombres tan diestros en buscar indios, que de una hoja de las del suelo,

COTUBANAMA

podrida caídas de los árboles, vuelta de la otra parte, sacaban el rastro e iban por él a dar donde había juntas mil ánimas; porque los indios, andando por aquellos montes, con tanta sotileza andaban, como anduviesen desnudos i descalzos, que no hacían 20 ni 30 juntos, mas rastro, que si pasara un sólo gato, pero no les bastaba. Otros españoles había, que de sólo el olor del fuego, porque los indios, donde quiera que están, tienen fuego, de mucho trecho, i de lejos, tomaban el rastro. Desta manera, las cuadrillas de los españoles, andando, muchas veces cazaban algun indio, i a tormentos descubría dónde la otra gente estaba; llevándolo atado iban allá, hallábanlos descuidados, daban en ellos, i cuantos huir no podían, como mujeres, niños i viejos, metían a espada, porque lo principal que pretendían era hacer grandes crueldades i estragos, para meter miedo por toda la tierra i viniesen a darse. Todos los que tomaban a vida, como los mancebos i hombres grandes, cortaban ambas a dos manos, i enviaban, como se dijo, con cartas; fueron sin número a los que cortaron desta manera las manos, i mas los que mataron. Holgábanse por extraña manera en hacer crueldades, unos mas crueles que otros en derramar, con nuevas i diversas maneras, sangre humana. Hacían una horca luenga i baja, que las puntas de los pies llegasen al suelo, porque no se ahogasen, i ahorcaban 13 juntos, en honor i reverencia de Cristo, Nuestro Redentor, i de sus doce Apóstoles; i así, ahorcados i vivos, probaban en ellos sus brazos y sus espadas. Abríanlos de un revés por los pechos, descubríanles las entrañas; otros hacían de otras maneras estas hazañas. Después de así desgarrados, aún vivos, poníanles fuego i quemábanlos; habían el indio todo con paja seca i poníanle fuego i quemábanlo. Hombre hobo que a dos criaturas, que serían hasta de dos años, les metió por la hoya de la garganta una daga, i así degollados los arrojó en las peñas. Todas estas obras i otras, extrañas de toda naturaleza humana, vieron mis ojos, i agora temo decillas, no creyéndome a mí

COTUBANAMA

mismo, si quiza no las haya soñado. Pero en la verdad, como otras tantas i peores, i mui mas crueles i sin número, se hayan perpetrado en infinitas partes destas Indias, no creo que de aquestas me he olvidado.

De allí en adelante acordó el Capitán General, Juan de Esquivel, de pasar por allá, (a la Saona) como le pareció que allí le habia ido bien con la matanza que habia hecho en aquella isla, i así, trabajó de irse acercando hácia la tierra del mismo Cotubano, que como dicho queda, era de la isla dicha, la tierra frontera i mas cercana, solas dos leguas de mar en medio. En este tiempo, prendieron ciertos señores principales, i mandólos el Capitán General quemar vivos, i creo que fueron cuatro, porque de tres no tengo que dudar. Para quemallos, hicieron ciertos cadalechos sobre cuatro o seis horquetas, puestas unas varas a manera de parrillas, i en ellos los Caciques mui bien atados; debajo pusieron mui buen fuego, i comenzándose a quemar, daban gritos extraños, que oírlos, las bestias me parece que no lo pudieran tolerar. Estaba el Capitán General en un aposento, apartado de allí alguna distancia, donde tambien oía sus dolorosos gemidos i gritos lamentables, i porque de oillos rescibia pena, o por quitalle el reposo, o quizá de lástima i piedad, envió a mandar que los ahogasen; pero el alguacil del Real, que ejecutaba la inicua sentencia, i era el verdugo de aquel acto, hizoles meter palos en las bocas, porque no sonasen ni oyese el Capitán los alaridos i gemidos que daban, i así se quemasen abrasados como si le hobieran muerto a todo su linaje. Todo esto yo lo vide, con mis ojos corporales mortales.

Ya se tenia entendido por los españoles que no se habian de subjectar los indios de la provincia, en tanto que el rei Cotubanamá no se hobiese tomado, e ya que sabia que se habia pasado a la isleta de Saona, el Capitan general, Juan de Esquivel, determinó de seguille i pasar allá, para lo cual proveyó, que una caravela que proveia

COTUBANAMA

el Real de pan cazabi, i vino, i quesos, i otras cosas de Castilla, que desta ciudad de Sancto Domingo se les enviaba, viniése a cierta parte, siendo de noche, para que allí tomase la gente que con él habia de pasar en la dicha isleta, de manera que el Cotubanamá ni sus espías lo sospechasen. Tenia el dicho Cacique i señor esta costumbre i aviso, después que a ella pasó, para se guardar de los españoles: en medio de la isleta estaba una cueva grande, donde tenia su mujer i sus hijos, i él estaba, desde vido que la carabela andaba por allí, aunque era ordinario verla, por la razon que se dijo de proveer el Real, tenia sus espías en los lugares donde se podrían desembarcar i él, cada d'a, al cuarto del alba, iba, con 12 indios, de los más dispuestos i valientes que consigo tenia, a la mar i el puerto o desembarcadero, de donde más temia que la carabela podía echar gente en tierra i hacerle mal. Una noche embarcose Juan de Esquivel, con 50 hombres, en la tierra frontera de la isla, que, como he dicho, estaba della dos leguas de mar, i fué a desembarcar ya cuasi que amanecía. Las espías, que eran dos indios, tardáronse, por manera, que saltaron en la isla, primero, 20 o 30 españoles, i subieron cierta peña, mui alta, poco antes que las espías, a especular la mar i carabela, llegasen. Ciertos españoles ligeros, que iban delante, prendieron las espías, trujéronlas al capitan Juan de Esquivel, i preguntados dónde quedaba o estaba el rei Cotubanamá, dijeron que allí cerca venia; sacó un puñal el Capitan, i dió de puñaladas al uno, triste indio espía, i el otro, átanlo i llévanlo por guia. Iban delante algunos españoles, corriendo, i sin orden, cada uno presumiendo de señalarse en la prision de Cotubanamá; hallan dos caminos, van por el de a mano derecha, los más de los españoles, sólo uno acertó a tomar el de la izquierda, porque, como toda la isla es montes bajos, no se puede ver hombre a otro, aunque esté medio tiro de herron dél. Aqueste sólo hombre, que tiró por aquel camino, se llamaba Juan López, labrador, harto bien alto i dispuesto,

COTUBANAMA

i de fuerzas, i no menos ejercitado en desgarrar indios, o, al ménos, era de los que andaban en estas estaciones, porque era de los viejos que en esta isla Española se habían en las tales obras ejercitado.

El cual, aun poco entrado en el camino, topó 12 indios, grandes i valientes, desnudos, como todos andaban, con sus arcos i flechas, en renglera, uno tras otro (porque así andan todos, i, también, aunque quisieran, por la estrechura del camino i espesura del monte, no pudieran venir de otra manera), i el postrero era Cotubanamá, que traía un arco, según ya dije, como de gigante, i una flecha, con tres puntas de hueso de pescado, como un pié de gallo, que si él la empleara en algun español, sin corazas, bien pudiera, de vivir mas, descuidarse. Como los indios que venian delante al español vieron, enmudecieron, pensando que sobre ellos venia todo el mundo, pudiendo, con las flechas, clavallo i huir; pero preguntándoles por su señor Cotubanamá, respondieron al Juan López: "véelo, aquí viene detrás", i diciendo esto, apartáronse para que pasase. Pasa Juan López, con su espada desnuda; como no lo habia visto ántes, i vídolo de súbito, quiso flechar su arco, pero arremetió Juan López con su espada, i tirale una estocada; recójelela Cotubanamá, con ambas manos, pensó que debía ser algun palo blanco, como no lo habia experimentado; corrió Juan López la espada, i sególe las manos; entonces, acudíale con otra. Díjole Cotubanamá: **mayanimacaná, Juan Desquivel daca;** "no me mates, porque soi Juan de Esquivel". Luego todos los indios, 11 o 12, huyeron, dejando al triste de su señor con Juan López, que lo pudieran mui bien matar, i el señor i ellos salvarse. Ya dijimos en el cap. 8º, cómo habian trocado los nombres él i el Capitán General. Púsole Juan López la punta de la espada a la barriga, i la mano en el hombro, o en los cabellos, i como estaba sólo Juan López, no sabia que se hacer; estando así rogándole que no lo matase que él era Juan de Esquivel, aun-

COTUBANAMA

que las manos tenia cortadas, corriendo sangre, con la derecha da un vaiven al espada desviándola de la barriga, i juntamente arremete con el Juan López, que, como dije, tenia harto gran cuerpo i miembros i fuerzas, i dá con él de espaldas sobre las peñas i cae sobre el espada, i échale mano, con la mano, cuya llave dije ser de un gran palmo, de la garganta i ahogábalo. Estando así, gazzando i quejándose como podia, oyéronlo ciertos españoles, que iban por otro camino, que aun distaba poco el uno del otro; tornaron hácia atrás donde los caminos se habían apartado, i entran por él, donde el Cacique a Juan López maltrataba, i llegó primero un ballestero, i con toda la ballesta desarmada, dió un gran golpe al Cacique, que estaba encima del Juan López, sobre todo el cuerpo que cuasi lo aturdió, i, levantándose, levantóse tambien Juan López, medio muerto, i allí lo prendieron con otros españoles que luego llegaron. Maniatáronlo i lleváronlo a cierto pueblo que estaba despoblado, donde acordaron los españoles de ir en busca de la mujer i de los hijos del Cotubána.

Los 12 indios que vinieron con él, como huyeron, fueron a dar aviso a la mujer i a los hijos de Cotubanamá, que estaban en la cueva, del estado en que dejaban a su señor; creyendo que ya seria muerto, creo que dejaron la cueva, i huyeron a otros rincones de la isla, pero tomados ciertos indios por los españoles, i traídos donde Cotubanamá estaba, mandó que llevasen a ciertos españoles a la cueva, i a otros indios que le trujesen a su mujer i hijos, i así fué. Trajéronle su mujer i hijos, i de la cueva trujeron las alhajas que allí tenia, como hamacas en que dormía i cosas de su servicio, que tenían poco valor, porque, arriba de lo mui necesario, las gentes desta isla Española, más que otras algunas, ninguna cosa poseian ni poseer querian. Hallaron allí tambien tres o cuatro espadas, i la cadena en que llevaban los indios que habían hecho esclavos, i mataron a los dos o tres españoles que

COTUBANAMA

arriba dije, la cual, traída, echaron al mismo Cotubanamá; al cual se trató de quemar vivo allí, como habían quemado en parrilla: a otros, sino que pareció que era mejor enviallo a esta ciudad, en la carabela, porque aquí lo atenazasen, i así recibiese mayores tormentos, como que hobiera cometido atroces delitos, defendiendo su persona i su Estado, i su tierra, de las opresiones que comenzaban a padecer del Martín de Villaman, i de sus compañeros, i que eran comienzo i principio de las que sabían que todas las otras gentes infinitas desta isla, padecían i habían padecido, por las cuales habían ya perecido muchas dellas. Finalmente, lo metieron en la carabela con sus prisiones, i trujeron a esta ciudad de Sancto Domingo, i el comendador Mayor se hobo con él menos cruelmente que Juan de Esquivel i los españoles deseaban o pensaban porque lo hizo ahorcar i no atenazarlo. Gloriábase Juan de Esquivel mucho, que tres cosas había hecho en esta isla buenas, la una traer merced de los Reyes a esta isla, que no se pagase, del oro que se cojiese, más del quinto; la otra, la matanza que había hecho en la isleta Saona, en la guerra pasada, de que arriba en el cap. 8º hicimos mención; la tercera hazaña suya, de que se jactaba Juan de Esquivel, fué la prision deste señor Cotubanamá. Preso i muerto este señor Cotubano, i hechas las crueldades que, por ocho o diez meses que esta guerra duró, en ella se perpetraron, cayeron todas las fuerzas de todas las gentes desta isla, que todas juntas eran har-to pocas, i los pensamientos i esperanza de nunca tener remedio, i así quedó toda esta isla pacífica, si pacífica se pudiera con verdad decir, quedando los españoles en tanta guerra con Dios, por la gran libertad en que quedaron para poder oprimir estas gentes a su placer, sin embargo sin impedimento alguno, chico ni grande, que se les pusiese i nadie les resistiese, i así, las consumieron i aniquilaron de tal manera, que los que vienen a esta isla pueden preguntar si los indios della eran blancos o prietos.

Casas, páj. 93. Tomo III.

COTUI

COTUI.—Nombre de lugar i de río de la Provincia de la Vega.

Otros muchos ríos hai en esta isla (la Española) de muchas i mui buenas pesquerías e aguas e lindas riberas, assi como el *Cotuy* e *Cibao*, i aquellos dos son ríos mucho de oro, e con muchas minas, donde se saca continuamente; i en las minas del *Cotuy* se halla azeche, que lo sudan las peñas e la tierra, e harta cantidad dello, e assi mismo se halla asaz azul para pintar, finisimo, que dicen nuestros pintores que no es inferior al que llaman de acre.—Oviedo, páj. 176. Tomo I.

Tornando a la mano izquierda de la provincia del Bonaio, yendo adelante, hai otra continua que ha por nombre *Cotuy*, la última aguda, de la manera i fertilidad de las otras, puesto que no tiene las sierras i montes que las demás, sino cerros con yerbas i arboledas algunas, como ya está mui vecina de la Vega grande i Real. Ha tenido mui ricas minas de oro i tiene algunas hoy, con minas también de mui fino azul; en ella está hoy una villa de españoles que se nombra el *Cotuy*.—Casas, 287.—Tomo V.

Entre los quales ríos (de oro) el que llaman *Cotuy* es riquissimo: a par del qual está una villeta o poblacion de mineros e gente exercitada en esto del oro, al qual pueblo e río dan un mismo nombre, dicho *Cotuy*. Ha avido allí i hai mucho exercicio en sacar oro; pero porque desto se dirá adelante mas particularmente como se saca, diré primero de los otros metales que hai en esta isla, allende del oro; porque en lo que es de menos estimacion mas breves sean las palabras, i en lo que tan deseado es en el mundo se diga algo, i no tanto quanto la materia es cobdiciosa a los hombres.

Cobre hai en esta isla, e muchos lo han hallado muchas veces, e aun dicen que es rico; pero hacen poco caso de tal grangería, porque seria grande error dexar de buscar oro e sacarlo (sabiendo que lo hai), por buscar cobre, seyendo tan grande la desigualdad del precio i provecho

CU

que de lo uno a lo otro se sigue. E assi, desta causa ninguno se quiere ocupar en tal exercicio, como es el sacar del cobre. Baste para lo que hace aquí al propósito e verdad de la historia, que lo hai i mucho.

Han querido decir algunos que hai hierro en aquesta isla; pero yo no lo he visto ni lo afirmo. He oido decir a Lope de Bardeci, que hoi es vecino desta cibdad, e uno de los honrados i heredados que acá hai, el qual afirma que se halló en la ribera del rio Nizao i que él hizo en su presencia fundir la vena del hierro, i se hizo, e qual io tuvo por cierto (si no fué engañado del que lo fundió): lo qual yo no dexo de creer, porque la malicia de los hombres es mucha.—Oviedo, páj. 176. Tomo I.

En muchas riberas e partes desta Isla Española se halla oro, assi en las sierras e ríos que llaman de Cibao, (rio mui famoso en esta isla por la riqueza de su oro), como en el **Cotuy**, de los cuales de suso se hizo mencion. Y tambien se saca en las minas que llaman de Sanct Chripstobal, i en las minas viejas e otras partes; pero no acostumbran cojer el oro a do quiera que se halla, a causa de ser la costa grande que en ello se pone de bastimentos e otros aparejos, assi como de las compras de los esclavos, i herramientas i bateas, i otras cosas; sino donde haya tanto que se supla la costa i sobren dineros, i sea tal la ganancia, que puedan medrar los que en este exercicio entienden.—Oviedo, páj. 182.—Tomo I.

Agora digo que en las minas del **Cotuy** se ha hallado e se han fecho algunas piezas e vasos o copas della (de plata) en poca cantidad; pero en efecto se halla e la hai, i mui buena, e al pressente algunos vecinos se ocupan con su gente e negros en la sacar e en cantidad.—Oviedo, páj. 191. Tomo I.

CU.—Significa templo, segun Acosta.

Pero sin comparación fué mayor la superstición de los



CUBA

Mexicanos, así en sus ceremonias, como en la grandeza de sus templos, que antiguamente llamaban los españoles el Cu, y debió ser vocablo tomado de los isleños de Santo Domingo, o de Cuba, como otros muchos que se usará, y no son de España, ni de otra lengua que hoy día se use en Indias.—Acosta, Tomo 2. Pág. 47.

CUANZA.—Arroyo de la Provincia de Santo Domingo que desagua en la Savita. (Uso popular).

CUAO.—Montañas de Puerto Plata.—(Uso popular).

CUAYA.—Río de la Vega que desagua en Camú.—(Uso popular).

CUAYO.—Arroyo aurífero de la Provincia de Santo Domingo, que desagua en Jaina.—(Uso popular).

CUBA.—Nombre de la isla más grande de las Antillas.

Estaba por allí otra isla muy grande que llamaban Cuba, la cual creía que era Cipango, según las señas que, diz que, le daban, i según también él entendía, diz, que, había naos grandes i mareantes muchos.—Casas, páj. 314. Tomo I.

En aquella isla que he dicho de Guanahani ovo el almirante e los que con él yban vista de indios e gente desnuda, e allí le dieron noticias de la isla de Cuba.—Oviedo, páj. 25. Tomo I.

Estas que agora quiero distinguir, son la isla de Borinquen, e la que los indios llaman Cuba i los chripstianos Fernandina, e la quarta será Jamayca que agora se llama Sanctiago: la quinta será Cubagua, que los chripstianos llaman Isla de las Perlas, o la Nueva Caliz.—Oviedo, páj. 464. Tomo I.

...pues esta región, de anchura desigual, que los indígenas llaman Cuba, tiene setenta mil pasos.—Pedro Martir, páj. 37. Tomo I.

CUBANA

CUBANA (Cubaná).—Nombre de una antigua región de la isla, que tenía lengua distinta de las demás.—Pedro Martir, pág. 401. Tomo II.—(Véase Cacacubana).

CUBANACAN.—Provincia del centro de la isla de Cuba.

De aquí estimó el Almirante que toda aquella tierra no era isla, sino firme, i en la verdad fué la isla de Cuba, i lo que dijo Martín Alonso que los indios decían, que del susodicho rio a Cuba había cuatro jornadas, i que debía ser alguna ciudad, manifiesto parece cuánto al revés entendían de lo que los indios por señas les hablaban, porque aquella Cuba no era la isla toda, que así se llama, ni era ciudad, como Martín Alonso creía, sino una provincia que se llama **Cubanacán**, cuasi en medio de Cuba, porque **nacan** quiere decir, en la lengua destas islas, medio o en medio, i así componían este nombre **Cubanacán**, de Cuba i **nacan**, tierra o provincia que está en medio o cuasi en medio de toda la isla de Cuba.—Casas, pág. 324. T. I.

CUBAO O CUHABO.—Nombre de Macorix de arriba.—Pedro Martir, pág. 401.—Tomo II.—(Véase Cacacubana).

Pasado este monte o sierra de Plata, síguese dél la cordillera de sierras, altísimas como él, hacia el Oriente, i luego está la provincia de **Cuhabo**, que es el Macorix de arriba, que así lo llamamos a diferencia del de abajo. Macorix quiere decir como lenguaje extraño, cuasi bárbaro, porque eran estas lenguas diversas entre si i diferentes de la general desta isla. Esta provincia de **Cubao** tenía 15 o 20 leguas de luengo i 8 o 10 de ancho; de una parte, hacia la mar, se descuelgan muchos arroyos i ríos; de la otra parte va a la cordillera de las sierras que vierten sus aguas en la grande i Real Vega. En estas 8 o 10 leguas de ancho desta provincia de **Cubao** son infinitos los ríos i arroyos, sin los que están dichos de las dos sierras o cordilleras, que caen i hacen riberas mui fértiles, aunque angostas i estrechas, para las labranzas de los indios,

CUPEI

dentro de las cuales hai, agora que están despobladas de indios, grandes manadas i cercados de yeguas i caballos i de otras bestias, puesto que todo esto está entre altísimas sierras, i todas estas son vestidas i cubiertas de árboles mui altos. En estas mui altas sierras se crían unos pajaritos de diversos colores, hermosos a lo que tengo entendido por lo que se me ha dicho, pero yo no los he visto sino oído i bien oído, los cuales cantan a tres voces cada uno solo; digo que cantan por sí a tres voces, que, cierto, es cosa de maravilla, no juntas todas tres voces, sino una tras otra diferentes i cónsonas como tiple i tenor i contra, pero tan puesto todas, tan claras i dulces, que cuasi parecen tres juntas i tres sujetos u órganos que las producen. Cosa es que no se puede su dulce sonido encarecer, ni dar bien a entender más de que es una música mucho dulce i deleitosa; yo los he oído en aquellas mui altas sierras, i testifico que es cosa para provocar a los hombres, que los oyesen, a dar muchas i magníficas gracias a Dios.—Casas, páj. 256. Tomo V.

CUCAMA.—Lugar de la costa, en la Provincia de Macorís.—(Uso popular).

CUEL.—Lugar del Seibo.—(Uso popular).

CUJI (Cují).—Nombre de un árbol de raíces mui hediondas. Del jénero acacia. Se le llama también aroma i cambrón.(Uso popular).

CUMANI (Cumaní).—Nombre de una planta. (Uso popular).

CUMAYASA.—Nombre de un abra en la costa del Seibo, entre La Romana i el Soco.—(Uso popular).

CUMBA.—Lugar de San Cristóbal, Provincia de Santo Domingo, a orillas del Río Nizao.—(Uso popular).

CUPEI o COPEI.—Arbol grande parásito. Su fruto dá una resina, con la cual, según tradición, hacían los indios bolas para jugar batel.—*Clusia rosea* L.

CUPEI

Vido aquí, (el Almirante) muchos árboles mui diferentes de los de Castilla, i dellos que tenían los ramos de muchas maneras i todos en un tronco o en un pié, i un ramito de una manera i otro de otra, i tan disforme, que era, dizque, la mayor maravilla del mundo cuanta era la diversidad de la una manera a la otra, i que aquellos no eran enxeridos, porque los indios no curaban dellos, antes todos estaban en los montes; la razón desto alcanzamos después en esta isla Española, la cual el Almirante no pudo en aquel tiempo i viaje cognoscer, i es esta, que hai un arbol en estas tierras que se llama en lengua de indios desta Española, **cupey** como después placiendo a Dios diremos, el cual, en muchas cosas, es mui diferente de todos los otros; este produce cierta fruta que comen los pájaros, la cual tiene cierta pepitas, estas pepitas echan los pájaros de sí cuando estercolizan, estando sentados en otros árboles, i las pepitas que se detienen en los árboles, que no caen abajo al suelo, sin tierra alguna prenden en los mismos árboles, i ansi como prenden salen de cada una, una raíz mui derecha hácia abajo, i va a buscar la tierra creciendo i descendiendo hasta hallarla, aunque sea el árbol de donde comenzó de cien estados, i esta raíz es sin algún nudo, mui lisa i derecha como una muj derecha lanza, de la cual se han hecho mui buenas lanzas. Llegada a la tierra, métese por élla i hace raíces retuertas como los otros árboles, i después tornan a subir hácia arriba a buscar su árbol donde cayó la pepita, i del cual procedió, i allí críase un árbol de su misma naturaleza, i él, criado i llegado a la edad que le constituyó la naturaleza, produce su fruto; i así parecen ambos un árbol que tiene diversas especies o naturaleza.—Casas, páj. 309.—Tomo I.

Hai otro árbol en esta Isla que los indios della llamaban **cupey**, la penúltima sílaba luenga, del cual se puede alguna cosa nueva referir, es árbol más alto que un alto naranjo, aunque no así tan copado, sino algo más abierto.

CUPEI

tiene tres cosas notables, la una las hojas, que son tan grandes i cuasi de la hechura de una azuela de hierro de un carpintero, imaginándola que sea lo agudo della redondo, i sin gavilanes; es mui verde i oscura i hermosa, gruesa como un real i tiesta, no floja, i por esto con un alfiler, i mejor con un palillo agudo, escribe el hombre todo lo que quiere, i luego señalase la letra amarilla, de un sudor o zumo cuasi como el de la zabila i desde a poco tórnase la letra blanca; deste papel, i pendolas, por falta del de Castilla, los tiempos primeros en esta Isla usábam-
mos..... I deste árbol, que dijimos llamarse **cupey**, salen de la manera dicha las varas de lanza, i no, como algunos piensan, de los árboles que se llaman xaguas.—Casas, páj. 327. Tomo V.

Copey es un árbol mui bueno e de gentil madera, e tiene la hoja assi como se dixo en el capítulo de suso del árbol guiabara o uvero. Más el **copey** es mayor árbol mucho, e la hoja menor que la del guiabara; pero es mas gruesa dobladamente e mejor, o mas apta para escribir en ella de la manera que tengo dicho en el capítulo antes deste con un alfiler o un cabo de una agujeta, e las venas destas hojas son mas delgadas e no empachan tanto, al escribir, como las de suso. I en aquellos primeros tiempos de conquista desta e otras islas hacían los christianos naypes de las hojas del **copey**, para jugar con ellos, e se perdían e ganaban asaz dinero con tales naypes, por no tener otros mejores, i en estas hojas debuxaban los reyes i caballeros e sotas e puntos, e todas las otras figuras e valores que suele aver en los naypes, como yo pinté aquí estos cinco oros. I como son gruesas estas hojas, sufrían mui bien lo que en ellas assi se pintaban: i el baraxarlas, después que las cuadraban e hacían naypes, no las rompía. La fructa deste árbol no la he visto, aunque he visto muchas veces las hojas e los mismos árboles.—Oviedo, páj. 302. Tomo I.

CUPEI

La isla cria resinas de dos clases de árboles, que son: el pino i otro que llaman *copey*.

Nada digo del pino porque se cria comunmente en todas partes, hab'emos del *copei*. Poco de su resina i de su fruto, porque la resina no se coje de él de otra manera que del pino, aunque muchos dicen que se recoje por destilación, quemando su madera. Su fruta es pequeña como ciruela, bastante buena de comer. De la hoja se oye como novedad un hermoso designio de la naturaleza. Debemos juzgar que este árbol es aquel en cuyas hojas los caldeos, primeros inventores de las letras, significaban sus pensamientos a los ausentes antes de que se inventara el uso del papel: la hoja tiene un palmo de ancho i es casi redonda; los nuestros escriben en ella con una aguja o cualquier puntero de hierro o de madera tan bien como en el papel, según quieren.

Es cosa de risa lo que los nuestros les hacen creer a los isleños sobre la tal hoja: los buenos de aquellos hombres piensan que las hojas hablan al arbitrio de los nuestros. Desde la ciudad principal de Santo Domingo fué enviado un isleño a un amigo del remitente, que estaba distante en la colonia interior, con unas uthias asadas (ya dijimos que son conejos). En el camino, ya por hambre, ya por estímulos de la gula el mensajero se comió tres uthias, (no son mas grandes que ratas). En una hoja el amigo contestó cuantas había recibido, i el amo dijo al criado: "¡Hola! ¿dónde está tu fidelidad, hijo? ¡Tanto pudo la gula que te comieras las uthias que te entregué!" Temblando el pobrecito i maravillado, confesó su falta, pero preguntó al amo que por donde lo había sabido.— "Mira: la hoja que me traes me lo está contando"; i le dijo la hora en que había llegado allá i la en que salió de vuelta.

Así se chancean de los ignorantes isleños, i estos tienen a los nuestros como dioses, por cuyo imperio las

CURI—A

hojas descubren los que ellos pensaban ser secreto.. Extendiéndose por la isla el rumor de que las hojas hablan al arbitrio de los nuestros, contiene a los insulares en la fidelidad de lo que se les encarga. En los dos lados de la hoja se puede escribir como en nuestro papel, i es mas gruesa que un pergamino doblada i de admirable resistencia. Mientras está fresca, las letras resultan blancas en su verde; cuando se seca, se blanquea i endurece como una tabla de madera, pero las letras se ponen amarillentas. Mas no se echa a perder, aunque se moje; no pierde nunca los signos como no se queme.—Pedro Martr, páj. 429. Tomo II.

CURAMAGUEY.—Enredadera venenosa. — Echites suberecta Jacq.—(Uso popular).

CURATHEO.—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I. (Véase Caycos).

CURI—A.—Nombre de una yerba aromática medicinal.—*Justicia pectoralis*. Jacq.

Una excelente hierva hai en esta Isla Española i en muchas casas desta cibdad de Sancto Domingo la crían algunos para adornar sus jardines: llámanla curí-á. Asi que, la a se ha de decir poquito después que se dice curí, para acentuarla como el indio la nombra. Es mui fresca e de buen parescer; nace mui apretada una con otra, e baxa en tierra, e para que siempre esté verde e no se seque, ha de aver dos cosas: la una que se riegue en las tardes, caído el sol cada día, o a lo menos cada tercero día, e de ocho a ocho días tresquilarlas o tundirla igualmente con unas tixeras (como suelen hacer las mesas de los arrayganes en algunos monesterios o jardines). Dicen que hai macho e hembra en esta hierva; echa flores moradas e mui pequeñas e lindas, e granan en el mes de enero. La hoja parece a la de la salvia, aunque esta es más puntiaguda e más delgada e mas verde, e quiere

CURIAMA

algo parecer a la del lentisco o murta, non obstante questa es mas delgada. Su olor es mui semejante al trebol i assi se saca el agua en alquitaras, para rociar la ropa e ponerla de buen olor. Aquesta agua es mui procurada de las mugeres, porques caliente e sirve a sus passiones e aprieta e deseca; e sí se lavan los lomos con ella incita **venere**.

Dexo otras propiedades aparte. Se estima mucho, por que es apropiada a las llagas e las sana, lavandolas con ella e con hilos e paños limpos, como lo testifican personas de crédito que por experiencia lo saben. En las caxas o arcas que está el agua desta curi-a no entran las cucaracas, que es harto bien e privilegio, singular para estas partes, en estas Indias, por la infinidad que hai en esta cibdad e otros pueblos destas cucaracas que estragan e ensucian la ropa etc.—Oviedo, páj. 380. Tomo I.

CURIAMA o CORIANA.—Nombre de un lugar de Azua.

Así mismo se le encomendó la cacica Catalina de Curiamá, con cuarenta personas de servicio.—Documentos, páj. 115.—Tomo I.

CURICS, CORI o CURIE.—Hoi Curía. Cuadrúpedo pequeño, parecido al conejo. Era uno de los cinco cuadrúpedos que había en la isla de Santo Domingo.

Los mantenimientos que habia en esta Isla naturales fueron el pan de raíces, de que abajo se dirá; quanto a la carne, había unos conejos de hechura i cola propia de ratones, aunque poco menos grandes que conejos de los de Castilla, mui sabrosa i mui buena carne, i comunmente vivían i criaban entre la yerba, i no en los montes, no en madrigueras ni cuevas, sino en la superficie de la tierra, de los cuales habia infinitos. Estos eran de cuatro especies; una se llamaba quemí, la última sílaba aguda, i eran los mayores i más duros; la otra especie era las que se llamaban hutías, la penúltima luenga; la tercera mo-

CUYANO

hies, la misma sílaba luenga; la cuarta era como gazapitos, que llamaban curies, la misma sílaba también luenga, los cuales eran muy sanos i delicatísimos.—Casas, páj. 301.—Tomo V.

Corí es un animal de quatro pies e pequeño, del tamaño de gazapos medianos. Parecen estos corís especie o géneros de conejos, aunque el hocico le tienen a manera de ratón, mas no tan agudo. Las orejas las tienen muy pequeñas, e traenlas tan pegadas o juntas continua o naturalmente, que parece que le faltan o que no las tienen. No tienen cola alguna: son muy delicados de pies e manos, desde las junturas o corbas para abaxo: tienen tres dedos e otro menor, e muy sotiles. Son blancos del todo, e otros de todo punto negros, i los más manchados de ambos colores. También los hai bermejós del todo, e algunos manchados de blanco e bermejo. Son mudos animales e no enojosos e muy domésticos e andanse por casa e tienenla limpia e no chillan ni dan ruido ni roen, para hacer daño. Pascen hierva, e con un poco que les echen de la que se les dá a los caballos, se sostienen; pero mejor con un poco de cazabí e mas engordan, aunque la hierva les es más natural. Yo los he comido e son en el sabor como gazapos, puesto que la carne es mas blanda e menos seca que la del conejo. Hartos hai al presente aqui i en otras muchas islas i en la Tierra Firme, en especial en la provincia de Venezuela son muy mayores que lo que dicho e quassi tamaños como conejos, pero más salvajes que los que dicho de suso, e el pelo como ardas.—Oviedo, páj. 390. Tomo I.—Oviedo, páj. 50.—Tomo I.—(Véase iguana).

CUYA o CUYAR.—Arbol grande.—(Uso popular).

CUYAYA?—Nombre que se da en algunas rejiones de Santo Domingo al ave de rapiña llamada también Cernicalo.

CUYANO.—Nombre de lugar.—(Uso popular).



CH

CHACARA.—Arbol de madera fuerte, cuyo fruto es la cañafistola cimarrona. *Cassia brasiliana* Lam.—(Uso popular).

CHACUEL.—Nombre de lugar.—Arroyo de Monte Cristy que desagua en el mar.—Arroyo de la Vega que nace en la Cordillera Central i desagua en Yuna. Lomas de la Vega.—(Uso popular).

CHAONAO.—Rejión de la antigua provincia de Bainoa.

Desterrados pues, los de Matinínó de sus propios lares, fijaron su asiento en la Española i en la parte de la isla que se llama Chaonao, a la orilla del río llamado Bahaboní.—Pedro Martir, páj. 382. Tomo II.

CHARABUCO.—Maleza tupida. (Tal vez corruptela de Arcabuco).—(Uso popular).

CHICHIGÜA?—Cometa o papalote pequeño. (Uso popular).

CHICHIGUAO.—Nombre de un pájaro. (Uso popular).

CHIN.—Parte sumamente pequeña de una cosa.—(Uso popular).

CHINCHILIN.—Nombre de un pájaro negro, algo hediondo.—(Uso popular).

CHIRIGUELA.—Montaña de la Vega.—(Uso popular).

CHOCHO.—Nombre de una enredadera cuyas semillas son chatas, duras i lustrosas. Se llama también samo.—(Uso popular).

CHUQUE—CHUQUE.—Significa toma i daca.

Entretanto que él (Guacanagarí) hablaba con el Almirante, vino otra canoa de otro lugar o pueblo que traía

CHUQUE—CHUQUE

ciertos pedazos de oro, los cuales querian dar por un cascabel, porque otra cosa tanto no deseaban; la razón era, porque los indios desta isla, i aún de todas las Indias, son inclinatisimos, e acostumbrados a mucho bailar, i, para hacer son que les ayude a las voces o canto que bailando cantan i sones que hacen, tenían unos cascabeles mui sotiles, hechos de madera, mui artificiosamente, con unas piedrecitas dentro, los cuales sonaban, pero poco i roncamente. Viendo cascabeles tan grandes i relucientes, i tan bien sonantes, mas que a otra cosa se aficionaban, i, cuanto quisiesen por ellos o cuanto tenían, curaban, por haberlos, de dar; llegando cerca de la carabela, levantaban los pedazos de oro diciendo: "Chuque, chuque cascabe'es", que quiere decir: "Toma i daca cascabeles".—Casas, páj. 401.—Tomo I.

D

DABIAGUA.—Nombre de una región de la antigua provincia de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401.—T. II. Véase Amagüei).

DACA.—Significa yo.

Algunas cosas dice (Fray Ramón Pane) confusas i de poca sustancia, como persona simple i que no hablaba del todo bien nuestra castellana lengua como fuese catalán de nación i por tanto es bien no referillas, solo quiero decir lo que afirma de un indio o indios que él tornó cristianos, que matandolos otros indios, por el aborrecimiento que tenían a los españoles, decían a grandes voces: "Dios naboría daca, Dios naboría daca", que quiere decir, en la lengua más común i más universal desta Isla, "yo soi sirviente i criado de Dios", i este se llamaba Juan, i desta manera i con estas palabras murió otro llamado Antón, que era su hermano. Naboría quería decir sirviente o criado, i daca quiere decir yo. I asi dijo destes Fray Ramón haber sido mártires.—Casas. páj. 475. T. V.

DAGUACO.—Nombre de cacique.

Asimismo se le depositó (a Pedro Gallego) una mujer de la Isla, que fué mujer de Tamayo Daguaco, ya difunto, para que le industriase en las cosas de la fé.—Documentos, páj. 114.—Tomo I.

DAGUAO.—Nombre de lugar.

A Luis de Lizarazo, porque trujo una cédula de Su Alteza para que le dejasen sus indios por dos demoras, que conforme a la dicha cédula e por el tiempo en el'a declarado, contándose lo que hasta aquí se ha servido de

DAHAO

los dichos indios se depositan en él por el dicho tiempo el cacique Gasparico en el **Daguao**, con cincuenta personas de servicio.—Documentos, páj. 127.—Tomo I.

DAGUITA.—Cordel delgado de una especie de majagua.

I en esta Isla Española hacen de cortezas de árboles otro hilo e cordeles delgados que llaman daguita, i este es el mejor género de hilo de todos, para alpargates e hamacas e otras cosas, e mas recio quel henequen, e que la cabuya.—Oviedo, páj. 359.—Tomo I.

DAGUIYA.—Arbol corpulento de corteza textil.—*Lagetta linearia*. Juss.—(Uso popular).

DAHABON o **DAJABON**.—Río del norte que desagua en el mar. Los franceses lo llaman Masacre. Nombre de rejión.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Cacacubana)

En el capítulo VI queda dicho cuan llenos i de cuantas especies de pescados suelen estar los principales ríos grandes que en esta Vega entran; son 14, los diez que arriba en el capítulo 6º nombré, que fueron Xagua, Guahaba, Guanahuma, Bao, Yaquí, Xanique, Agmina, Maho, Paramaho, Goayobin, (los acentos destes allí se declaran), el onceno se llamó **Dahabon**; todos estos once desaguan en la mar del Norte.—Casas, páj. 296.—Tomo V.

DAHABONICI.—Nombre de región de la antigua provincia de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II. (Véase Amaguei)

DAHACIO.—Nombre de región.

Cayabo, que es la tercera, abarca todo lo que hai entre Cubaho i **Dahacio** hasta la desembocadura del rio Yacha, uno de los cuatro que dividen la isla por igual, i sube hasta los montes Cibaos, que es donde mas abunda el oro.—Pedro Martir, páj. 397.—Tomo II.

DAHAO o **DAJAO**.—Pez de río ¿*Dajaus monticola* Poey?—A-



DAIGUANI

rroyo que desagua en Yuca, provincia de Santo Domingo.—
Arroyo de Monte Cristy.

Otros (peces) que se llaman **dahaos**, la media lengua, son pequeños como pequeños albuces, meños que un jeme, i tienen los huevos tan grandes i mayores que los de los sábalos, i esto es lo principal que tienen de comida, porque lo otro todo tiene poca sustancia.—Casas, páj. 278.—Tomo V.

DAIGUANI.—Montaña de Neiba. Tal vez Caiguani.—Pedro Martir, páj. 410.—Tomo II.—(Véase Caiguani).

DAMAHAGUA.—Hoi Demajagua i Majagua.—Planta de corteza fibrosa, con la cual se hacen sogas. *Hibiscus (Paritium) tiliaceum*. L.

El árbol llamado **damahagua** es mui común en esta isla e otras e en la Tierra Firme, e hai muchos árboles destos. La madera no es buena ni su fructa; pero su corteza no se desprecia, porque della hacen los cabestreros mui buenas sogas, del tamaño e gordor que quieren, e assi mismo xaquimas e maneotas para caballos e otras cosas, e la xarcía para navíos pequeños.—Oviedo, páj. 359.—Tomo I.

DAYABON.—Montañas de Neiba, cerca de la mina de sal gema.

Hablemos de la sal, con la cual condimentamos lo que se compra con el oro. En la región de la provincia de Bainoa, en las montañas de Dayabón, a doce millas del Caspio (lago Enriquillo), laguna salada, tienen sal unas montañas peñascosas, más transparentes que el cristal i más limpias.—Pedro Martir, páj. 424.—Tomo II.

DIACANAN.—Nombre de una clase de yuca amarga.—Oviedo, páj. 272.—Tomo I.—(Véase yuca).

DIAGUO.—Región de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguei).

DUHO

DIAHACA.—Pez de río. Tal vez Viajaca.

Hai asimismo los (peces) que llamaban los indios diahacas, la media luenga, estas son como mojarras de Castilla, difièrent algo de mojarras en tener las escamas priecitas, i las mojarras son todas mui blancas; estos pescados son también sabrosos i mui sanos.—Casas, páj. 279. Tomo V.

DICAYAGUA.—Arroyo aurífero del Norte. Lugar de Santiago.

Hase cogido también oro en otro arroyo que está delante del Cybú, que es el postrero de los tres dichos, yendo la cara al Norte, media legua, que se llamaba Dicayagua.—Casas, páj. 281.—Tomo V.

DIGO.—Yerba que usaban los indios para limpiarse.—Fernando Colón, páj. 283.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).

DIMIBAN.—Nombre de un buboso.—Fernando Colón, páj. 290.—Tomo I.—(Véase Jaya).

DOMANICAREY.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Bernardino de Becerra), vecino de la villa nueva de Yaquimo el cacique Alonso Domanicarey con treinta personas de servicio.—Documentos, páj. 230.—Tomo I.

DUEI.—Arroyo del cacicazgo de Higüei.—Arroyo de Santo Domingo que desagua en Jaina.—(Uso popular).

DUHO o DUCHI.—Taburete o banquetta baja de madera.—Casas, páj. 470.—Tomo V.—(Véase Cohoba)—Oviedo, páj. 125.—Tomo I.—(Véase Cemí).—Oviedo, páj. 165.—Tomo I.—(Véase Batei).—Oviedo, páj. 134.—Tomo I.—(Véase athebeane nequen).

... Salieron a recibirlos i los llevaron en brazos a la ciudad dándole para alojamiento una gran casa de aquellas, donde los hicieron sentar en unos asientos hechos de una pieza de extraña forma i semejante a un animal que tiene brazos i las piernas cortas i la cola un poco levanta-

DUIHEYNIQUEN

da para apoyarse, la cual no es menos larga que el asiento, para estar con más conveniencia, con una cabeza en la facha i los ojos i orejas de oro. A estos asientos llaman los indios **Duchi**.—Fernando Colón, páj. 120. T. 1.

Hicieron asentar al Almirante en una silla, con su espaldar, baja, de las que ellos usaban, que son muy lindas i bruñidas i relucientes, como si fuesen de azabache, que ellos llaman **duhos**.—Casas, páj. 409.—Tomo I.

DUIHEYNIQUEN.—Significa rico río.

Digamos algo de como los caciques saludan a los hijos que les nacen, i como asemejan el fin de la vida, al principio, i por qué cada cacique lleva muchos nombres: Cuando le nace prole a algún reyezuelo, concurren los comarcanos i entran en la habitación de la reina. Este saluda a la criatura con un nombre, aquel con otro. "Salve, lámpara brillante", dice uno: "reluciente" aquél: "domador de los enemigos", otro: quien "nieta de un héroe esforzado": quien, "más brillante que el oro" i otras muchas sandeces. Por eso, al modo que entre los romanos cada uno se llamaba Adiabenico, Pártico, Armenico, Dácico, Germánico, según los títulos de sus padres o antepasados, así estos por los que les ponen los caciques como Beuchío Anacaucha, señor de la región de Xaraguá, del cual i de su discreta hermana Anacaona se habló extensamente en la Década primera. Estos nombres tenía Tureigua Hobin, que significa rei resplandeciente como el latón: otro solamente Starei, o sea reluciente, otro Huiho, que es altura: otro **Dueiheyniquer**, que significa rico río. Con todos estos nombres i otros cuarenta se da tono Beuchío siempre que tiene que mandar alguna cosa o promulgarla por medio de pregoneros. I si alguno de estos, por descuido o negligencia, omite un nombre, el cacique creería que se le había hecho el mayor insulto. Y lo mismo pasa con los demás.—Pedro Martir, páj. 442.—T. II.

DUYEL.—Nombre de lugar, en el Este.—(Uso popular).

E

ECTOR.—Maiz tierno, al cuajar el grano.

En esta Isla Española i en las otras comíanlo (el maiz) en grano tostado, o estando tierno sin tostar, quassi seyendo leche; e quado es assi tierno llamanlo **ector**, queriendo quaxar o recién quaxado.—Oviedo, páj. 266. T. I.

EPILEGUANITA.—Nombre de un cemí.

Tiene otro zeme llamado **Epileguanita**, de madera, i cuadrúpedo, que muchas veces se escapó, según dicen, a los bosques desde el lugar en que era venerado. Este, cuantas veces advertían que se había escapado, formándose en piadosas plegarias le iban buscando solícitos, i encontrado, le volvían en hombros religiosamente al sagrario que le tenían dedicado, pero se quejaban de que, al ir los cristianos a la isla, huyó i ya no le han vuelto a encontrar; por lo cual auguran la ruina de su patria. Estas cosas se han oído de los ancianos.—Pedro Martir, páj. 357.—Tomo I.

ERACRA.—Especie de bohío.—Oviedo, páj. 163 i 165. Tomo I. (Véase buhío).

ESCAMBRON.—Arbol de madera de construcción.—(Uso popular).

ESTAREI o **STAREI.**—Reluciente.—Pedro Martir, páj. 442.—Tomo II.—(Véase Duiheyniquen).

G

GABON o **CABON**.—Arroyo de la Provincia de Santo Domingo, que desagua en el Ozama.—(Uso popular).

GAGUEY.—(Véase Jaguey).

GAMANOCOEL.—Nombre de un cacique. — Fernando Colón, páj. 10.—Tomo II.—(V. Cacibaquel).

GANAUVARIU.—Nombre de cacique.

Los primeros cristianos de la Isla Española, son los que hemos dicho arriba, conviene a saber, Ganauvariu en cuya casa había diez i siete personas, que todas se bautizaron.—Fernando Colón, páj. 19.—Tomo II.

GAUSI.—Arroyo de Moca. También lugar.—(Uso popular).

GEN.—Arroyo de Puerto Plata que desagua en el mar.—(Uso popular).

GIAHUBA—**BAGIAEL**.—Pájaro que canta como el ruiseñor, según Fernando Colón.—Fernando Colón, páj. 283.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).

GINA.—(Véase Jina).

GIVACHEMO.—Puerto, Brasil.—Fernando Colón, páj. 143.—Tomo II.—(Véase Yaquimo).

GOACONAX.—Hoi Guaconejo. Arbol resinoso de madera dura. *Amiris selvática*.

GOACONAX

Hai en esta isla en muchas partes unos árboles de que se hacer este licor que acá llaman bálsamo puesto que no lo es, ni dexa de ser exelente medecina. Estos árboles no son de linda vista, e quieren pareacer algo a los perales de Castilla en la grandexa de la altura; mas la hoja no es assi sino como la que tienen los granados pero mui mas delgada. Tiene este árbol un pie e a veces dos e tres e mas juntos, como en algunas partes las higueras e granados e otros árboles, e los troncos e ramas pareacen a la vista que estan secos, pero las hojas verdes e frescas; e no se encoipa, si no suben derechas las ramas. E los indios le llaman a este árbol goaconax, i es assi como tea en el alumbrar, e porque arde mui de grado, van los indios de noche a pescar con tizonas desta leña, i en rajándo'e huele bien; pero no a los indios: antes les aborresce su olor. Hai mucha cantidad por los montes e boscajes destas islas i de la Tierra Firme destes árboles, e no son menos que en España las encinas o pinos en número. Este secreto deste licor que acá llaman bálsamo, sin lo ser, e que se hace del árbol, que he dicho, se publicó por parte de Anton de Villasacta, vecino que fué desta ciudad de Santo Domingo, el qual segund yo he oido decir a algunas personas lo alcanzó e supo de su muger que es india e natural de aquesta isla. E otros dicen que el que aqueste licor enseñó fué un médico, gran filosofo italiano, que pasó a estas partes el año de mill e quínientos e quince. Yo le conosci e ví en esta cibdad llamado Codro, el qual despues murió en la Tierra Firme, en la costa de mar Austral, cerca de las islas de Corobaro e del Puerto de Punuba; hombre en la verdad de grandes letras, de humanidad e mui sabio i experimentado en cosas naturales, e que avia andado mucha parte del mundo, i el desseo de ver estas Indias le truxo a morir en ellas. Pero sea el inventor de aqueste bálsamo artificial qualquiera que haya seydo: que el que lo publicó e gozó del interese primero, fué este Antón de Villasacta, al qual la Cesarea Magestad del Emperador Rei, nuestro señor, hizo mercedes por ello.

GOEIZ

Tornando, pues, a lo que hace al caso, digo que hai ya muchos hombres en esta isla que saben hacer este bálsamo, el qual segund algunos afirman se hace de trozos pequeños de estos tales árboles, que cocidos en agua, sale dellos un licor como aceyte o mas espesso, de color de arroyo claro: e usan dél para las heridas frescas e cu-chilladas o lanzada, o qualquier otra herida reciente, porque **inmediate** restaña la sangre, i no se ha visto, ni se sabe otra cosa medicinal que tan presto suelde e cierre la llaga. I hánse visto mui grandes experiencias deste bálsamo en heridas mui grandes i mortales, i hálas sanado i curado mui bien e brevemente, e mitiga el dolor de las tales heridas. E afirman muchos que aprovecha a otras grandes e graves enfermedades, de las que se suelen tener por incurables.

... Sácase assi mismo deste palo cierta agua por otro cocimiento que acá saben algunos, que es mui apropiada a todos los humores e males, causados de frialdad. Pero desta agua ni del bálsamo yo no me quiero extender a mas; pues hai aquí muchos que por experiencia pueden hablar mas largo en ello; i porque está prohibido que ninguno lo haga; porque este Villasancta dió a entender en España que daría a Su Magestad un gran tesoro con este bálsamo, i está mandado, so graves penas, que ninguno lo haga, e aqueste se murió sin cumplir lo que prometió.—Oviedo, páj. 366.—Tomo I.—Oviedo, páj. 376.—Tomo I.

GOEIZ.—Persona que está viva.

Dicen que por el día están encerrados, (los muertos) i por la noche salen a divertirse, i que comen un cierto fruto llamado **Guabaza**, el cual tiene el sabor de la manzana i que por el día están en piedra, i a la noche se convierten en fruta i hacen fiestas, i van en compañía de los vivos. I para conocerlos observan este orden, que con las manos les tocan las tripas, i si no les hallan ombligo

GUABA

dicen que esta **operito**, que quiere decir muerto, porque dicen que los muertos no tienen ombligo, i así algunas veces se hallan engañados, pues no mirando a esto cogen algunas mujeres de la compañía i cuando piensan tenerlas abrazadas, no hallan nada porque desaparecen de repente, i hasta hoy creen lo referido; llaman a la persona que está viva, **Goeiz**, i después de muerta la llaman **Opia**. Este **Goeiz** dicen que se les aparece muchas veces, así en forma de hombre, como de mujer, i afirman que si da con hombre que quiere reñir con él, que en empezando a luchar desaparece, i que el hombre echa los brazos en otra parte, sobre algunos árboles, de los cuales quedaba colgado, lo cual creen todos, grandes i pequeños, i que se les aparece en forma de su padre, madre, hermano, pariente, i en otras formas; el fruto que dicen que comen los muertos es del tamaño del melocotón, i estos muertos no se aparecen de día, sino de noche, por lo cual, si se arriesga alguno a andar solo de noche, lleva gran miedo.—Fernando Colón, páj. 294.—Tomo I.

GUA.—Artículo, según Pedro Martir.

Gua es entre ellos artículo, i hai pocos nombres, principalmente de reyes, que no comiencen por este artículo gua, como Guarionex, Guacanaril, i así tambien muchos nombres de lugares.—Pedro Martir, páj. 397.—Tomo II.

GUABA o GUAMA.—Nombre de un árbol frutal.—¿*Psidium Guaba Raddi?*—Arroyo del Cibao.—Casas, páj. 278.—Tomo V.—(Véase Agmina).

Otra (fruta) se halla en ciertos árboles grandes que están en las riberas frescas de los ríos, que se llamaban por los indios **guabas**, i es cuanto a las vainas o cáscaras como garrobas propias las frutas, salvo que lo que tienen de comer es como manteca blanca, sino que es poquita pero dulce i mui sabrosa, i de la manera que dijimos que es la de las *annonas*, i tienen dentro de sí, entre lo comestible, unas pepitas.—Casas, páj. 318. Tomo V.



GUABA

Guama es un árbol grande e de la mas comun e abundante madera que hai en esta Isla Española, e de la que mas se gasta, a causa de los cocimientos de las calderas en que se cuece el azúcar en los ingenios; porque es madera, de que se halla mucha cantidad e grandes árboles e de buena lumbre, e no pesada o mala la lumbre o resplandor della, ni recia de comportar a la cabeza. Su fructa es como unas algarrovas anchas e mayores que las de España e quasi del sabor dellas. Los indios las solian comer, i aún los chripstianos, con nescessidad. Yo la he visto muchas veces esta fructa i la he probado; pero páreseme ques mas para los gatos monillos que no para hombres. Háyla assi mismo esta fructa e árboles en otras islas, i en la Tierra Firme; tiene dentro de aquellas vayas que hace unos granos tamaños como avellanas, cubiertos de una poca de carnosidad blanca e de buen sabor, e una pepita mas interior; mas aquella pepita no se come, porque amarga.—Oviedo, páj. 299.—Tomo I.—Castellanos, Tomo I.—Páj. 15.—Vargas Machuca. Tomo I.—Páj. 127.—Aguado, Tomo I.—Páj. 590]

GUABA.—(Guabá)—Especie de alacrán.—(Uso popular).

GUABANCEX.—Cemí hembra, que producía los huracanes.

Este Guabancex estaba en tierra de un gran Cacique de los mas principales, llamado Aumatex. el cual Cemís, es mujer i dicen que tiene otros dos en su compañía, el uno es pregonero i el otro recogedor i gobernador de las aguas; i cuando Guabancex se enfurece dicen que hace mover el viento i el agua i echa por tierra las casas, i derriba los árboles; este Cemís dicen que es mujer, i hecho de piedra de aquel país i los otros dos que están en su compañía, el uno se llama Guatauba, i es pregonero, porque van los dos por mandato de Guabancex a que todos los Cemines de aquella provincia, zyuden a hacer mucho viento i agua. El otro se llama Coatrisquía, que

GUABINIQUINAX

dicen recoge las aguas en los valles entre las montañas, i después las deja correr, hasta que con las avenidas destruyen el país; lo cual tienen ellos por muy cierto.—Fernando Colón, páj. 8.—Tomo II.

GUABANIMO.—Arroyo que desagua en el Ozama.—Arroyo del Seibo.—(Uso popular).

GUABARETE.—Nombre de lugar.—(Uso popular).

GUABATICO.—Nombre de una sabana muy grande del Este. (Uso popular).

GUABAZA.—Frutas que comían los muertos, según Fray Román Pane.—Fernando Colón, páj. 294.—T. 1.—(Véase Goeiz).

GUABINA.—Pez de río.

Hai otros (peces de río) que llaman guabinas, la media sílaba breve, las cuales tienen cuasi el parecer de truchas, en la escama, especialmente cuanto a las pinturas, puesto que son las pinturas o manchitas negrecitas i el pescado dellas muy blanco, es sanísimo e delicatísimo pescado que se puede i suele dar a los enfermos como si fuesen pollos.—Casas, páj. 278.—Tomo V.

GUABINIQUINAX.—Animal abundante en Cuba, a orillas del mar.

E ovo (en Cuba) los animales mismos que en la España, de quatro pies; pero también hai al presente otros que son mayores que conejos, e tienen los pies de la misma manera salvo que la cola es como de un ratón, larga i el pelo más derecho como texón, el qual les quitan e quedan blancos e buenos de comer. Estos se toman en los mangles que están en la mar, durmiendo en lo a'to; e meten la canoa debaxo del árbol, i meneando el árbol, caen en el agua, e saltan los indios de la canoa i en breve se toman muchos dellos. Este animal se llama guabini-

GUABONITO

quinax: son como zorros e del tamaño de una liebre, de color pardo, mixto con bermejo. La cola poblada e la cabeza como de hurón, e hai muchos dellos en la costa de la isla Fernandina, de quien aquí se tracta.—Oviedo, páj. 500.—Tomo I.—Casas, Tomo I.—Páj. 333-343.—Tomo II.—Páj. 51.—Tomo III.—Páj. 472.

GUABONITO.—Nombre de mujer.—Fernando Colón, páj. 286. Tomo I.—(Véase Guagujiona).

GUACA.—Nombre del hermano de Dios. También significa región o cercanía.

En las primeras décadas se hizo mención de una cueva grande del mar que hai en la Española en la región Guacayarima, que se extiende algunos estadios dentro de altas montañas mirando al Occidente: ahora se navega por centro de aquella cueva. En su último rincón, obscuro porque los rzyos del sol aún en su ocaso apenas penetran por sus entradas, dicen con horror los que entraron que les hacía temblar las entrañas el formidable estrépito de las aguas que caen desde alto a la cueva.

Es gracioso oír lo que los indíjenas creen acerca del misterio de aquel antro, según se lo han transmitido sus antepasados. Piensan que la isla tiene espíritu vital, i que aspira i respira, i come i digiere cual vivo animal monstruoso de sexo femenino. Juzgan que la caverna de aquel antro es la natura femenina de la isla i el ano por donde expele sus excrementos i echa sus inmundicias: prueba es el nombre que la región tiene de la cueva, pues *guaca* es región o cercanía, i *yarima* es ano, o lugar de limpiar.—Pedro Martir, páj. 185. Tomo V.—Casas, páj. 434.—Tomo IV.—(Véase Atabex).

GUACANAGARI.—Nombre del cacique del Marien. Según Las Casas, "murió huyendo de las matanzas i crueldades de los

GUACANAGARI

cristianos; destruido i privado de su estado, por los montes perdido”.

En amaneciendo, sábado, 22 de diciembre (de 1492) hizo dar las veas, partiéndose para ir en busca de las islas que los indios le decian que tenian mucho oro, pero no les hizo tiempo i tornó a surjir; envió a pescar la barca con la red. El señor i Rey de aquella tierra, que tenia, diz que, un lugar cerca de allí, le envió una gran canoa llena de jente, i en ella una persona principal, criado suyo, a rogar afectuosamente al Almirante que fuese con sus navios a tierra, i que le daría cuanto tuviese. Este Rey era el gran señor i rey Guacanagari, uno de los cinco reyes grandes i señalados desta isla, el que creemos que señoreaba toda la parte mayor de tierra que está por la banda del norte, por donde el Almirante por estos días navegaba. A este Rey debió mucho el Almirante, por las buenas obras que le hizo, como luego parecerá. Envíole, con aquel su criado i Embajador, un cinto que en lugar de bolsa traía una cruzatula, que tenia dos orejas grandes de oro de martillo, i la lengua i la nariz; este cinto era de pedrería mui menuda, como aljófar, hecha de huesos de pescado, blancas i entrepuestas algunas coloradas, a manera de labores, tan cosidas en hilo de algodón, i por tan lindo artificio, que, por la parte del hilo i revés del cinto, parecian mui lindas labores, aunque todas blancas, que era placer verlas, como si se hobiera tejido en un bastidor, i por el modo que labran las conefas de las casullas en Castilla los brosladores, i era tan duro y tan fuerte, que sin duda creo, que no lo pudiera pasar, o con dificultad, un arcabuz; tenia cuatro dedos en ancho, en la manera que se solian usar en Castilla, por los Reyes i grandes señores, los cintos labrados en bastidor, o tejidos de oro, e yo alcancé a ver alguno dellos. Asi que, viniendo la canoa i aquel mensajero a la nao, topó con la barca, i luego, como para captar la benevolencia de los cristianos (como sea jente de mui franco corazon, i quanto le

GUACANAGARI

piden dan con la mejor voluntad del mundo, que parece que en pedir'es algo les hacen gran merced; esto dice aquí el Almirante), dió luego el dicho cinto a un marinero para que lo trajera al Almirante, i viniéronse juntas la barca i la canoa a la nao. Recibiólos el Almirante con mucha alegría, i primero que los entendiesen pasó alguna parte del día; finalmente, acabó de entender por señas su embajada.....

Vinieron ese día más de 120 canoas, todas cargadas de gente, a los navics, i todas traian qué dar i ofrecer a los cristianos, comida de pan i pescado, i agua en cantarillos de barro, mui bien hechos i por defuera pintados como de almagra, i algunas simientes, como especias (estas debían ser la pimienta que llamaban axi, la última aguda) i echaban, díz que, un grano en una escudilla de agua i bebían, mostrando que era mui sana.....

Finalmente, los salió a recibir el Rey, i, entrados en la población, hallaron que era la mayor i mas bien ordenada de calles i casas que hasta allí habían visto, i ayuntados en la plaza, que tenían mui barrida, todo el pueblo, que serian mas de 2000 hombres, e infinitas mujeres i niños, miraban los cristianos con grandísimo regocijo i admiración, trayéndoles de comer i beber, de todo lo que tenían. Hizo mucha honra este Rey a los cristianos, i todos los del pueblo; dióles a cada uno, el Rey, paños de algodón, que vestían las mujeres, i papagayos para el Almirante, i ciertos pedazos de oro. Dábanles también, los populares, paños de algodón de los mismos, i otras cosas de sus casas, i lo que los cristianos les daban, por poco que fuese, lo recibían i estimaban como reliquias. Cuando en la tarde se querian los cristianos volver i despedir, el Rey les rogaba mucho que se holgasen allí hasta otro día, i lo mismo importunaba todo el pueblo. Vista su determinacion de venirse, acompañáronles gran número de indios, llevándoles a cuestas todas las cosas que el Rey i los demás

GUACANAGARI

les habían dado, hasta las barcas, que estaban en la boca de un río. Hasta aquí, no había podido entender el Almirante, si este nombre Cacique significaba Rey o Gobernador, i si otro nombre que llamaban Nitayno si quería decir Grande, o por hidalgo o Gobernador; i la verdad es, que Cacique era nombre de Rey, i Nitayno era nombre de caballero i señor principal, como despues se verá, placiendo a Dios.

Estaba de donde la nao se perdió, la población del rey Guacanagari, legua i media; llegados los cristianos i hecha relacion al Rey del caso acaecido, diz que, mostró grandísima tristeza i cuasi lloró, i, a mucha priesa, mandó a toda su gente que tomasen cuantas canoas grandes i chicas tenia, que fuesen a socorrer al Almirante i a los cristianos, i asi, con maravillosa diligencia, lo hicieron; llegaron las canoas e infinita gente a la nao, diéronse tanta priesa a descargar, que en muy breve espacio la descargaron. Fué, dice el Almirante, admirable i tempestivo el socorro i aviamiento que el Rey dió, asi para el descargo de la nao, como en la guarda de todas las cosas que se sacaban i ponian en tierra, que no faltase una punta de alfiler, como no faltó cosa, chica ni grande, i él mismo, con su persona i con sus hermanos, estaba poniendo recaudo con las cosas que se sacaban i mandó tener a toda su gente que en ello entendía. De cuando en cuando enviaba una persona, o de sus parientes o principal, llorando, a consolar al Almirante, diciéndole, que le rogaba que no hobiese pesar ni enojo, porque él le daría cuanto tuviese. Dice aquí el Almirante, estas palabras a los Reyes: "Certifico a Vuestras Altezas, que en ninguna parte de Castilla tan buen recaudo en todas las cosas se pudiera poner sin faltar una agujeta". Estas son sus palabras. Mandó poner juntas las cosas que desembarcaban, cerca de las casas, entre tanto que se vaciaban algunas casas, que mandó vaciar, para donde se metiese i guardarse todo. Mandó asimismo, que estuviesen

GUACANAGARI

nombrés armacos de sus armas, que son flechas i arcos, en recedor de toda aquella hacienda, que velasen i la guardasen toda la noche.....

El Rey ya traía camisa i guantes, quel Almirante le había dado, i por lo que más a'egria hobo i fiesta hizo fué por los guantes. En su comer i en la honestidad, gravedad i limpieza, dice el Almirante, que mostraba bien ser de linaje. Después de haber comido, en lo cual tardó buen rato, trujéronle muchas hierbas con que se refrescó mucho las manos (creyó el Almirante que lo hacía por las ablandar), i después le dieron agua a manos..... Casas, páj. 389. Tomo I.

...derramáronse por todos los reinos, provincias, lugares i rincones desta isla tan horribles i espantosas nuevas de la severidad i aspereza, iniquidad, inquietud e injusticia de aquella jente recién venida, que se llamaban cristianos, que toda la multitud de la gente común temblaba, i sin verlos los aborrecía i deseaba nunca verlos ni oírlos, mayormente los cuatro reyes, Guarionex, Caonabo, Vehechío i Higuanamá, con todos los otros infinitos Reyes o señores menores que a aquellos seguían i obedecían, deseaban echarlos desta tierra i por la muerte sacarlos del mundo. Sólo Guacanagari, el rey del Marien, donde vino a perder la nao el Almirante el primer viaje, i dejó la fortaleza i lugar que llamó la Navidad, nunca hizo cosa penosa a los cristianos, antes en todo este tiempo tuvo cien cristianos manteniéndolos en su tierra, como si cada uno fuera su hijo o su padre, sufriendoles sus injusticias o fealdades, o porque su bondad i virtud era incomparable, como parece, por el acogimiento i obras que hizo el dicho primer viaje al Almirante i a los cristianos, o porque quizá era de ánimo flaco i cobarde que no se atrevía a resistir la ferocidad de los cristianos; pero, cierto, de creer es, que vivía harto amargo, i que de continuo sus aflicciones i de sus vasallos gemía i las lloraba.—Casas, páj. 76.—Tomo II.

GUACANAGARI

En este tiempo de la indisposición del Almirante, pocos días después de llegado de su descubrimiento de Cuba i Jamaica, vínole a visitar el Rey del Marien, Guacanagari, mostrando gran pesar de su enfermedad i trabajos, i dando disculpa de sí, afirmando que él no había sido en la muerte de los cristianos, que se habían muerto por mandato de los otros Reyes i señores, ni de los ayuntamientos de las gentes que estaban, en la Vega i en las otras partes, de guerra; i que no podía traer argumento de su buena voluntad i amor que tenía a él i a sus cristianos, que los tratamientos que les había mandado hacer en su tierra, i las obras buenas que de sus vasallos había recibido siempre, teniendo a la continua cien cristianos en ella, i siendo proveidos i servidos de todas las cosas necesarias que ellos tenían, como si fueran sus propios hijos, i que por esta causa estaba odioso a todos los Reyes i señores i gentes de la isla, i le trataban i perseguían su persona i nombre i vasallos como a enemigos, i había recibido dellos muchos daños con ese título.....i porque el Almirante determinó de salir por la isla con la más gente cristiana que pudiese de guerra para derramar las gentes ayuntadas i sojuzgar toda la tierra, ofrecióse a ir con él el Rey Guacanagari e llevar toda la gente suya que pudiese, para favor i ayuda de los cristianos, i así lo hizo. Es aquí de notar, para las personas que aman la verdad i la justicia, que no son otras mas, sino las que están desnudas de toda pasión, mayormente de temporal interese, que aunque para bien de los cristianos i para que pudiesen permanecer en la isla, el Rey Guacanagari les echase cargo en favorecerles i ayudarlos, i así, parezca en la superficie, a los que no penetran la verdad del negocio, que el dicho Guacanagari hacía bien i virtuosamente, pero en la verdad, considerada la obligación que de lei natural todos los hombres tienen al bien común, i libertad, i conservación de su patria i estado público della (como parece por la Lei Veluti, párrafo De justitia et jure, donde dice que de derecho de las gentes, i así, por natural

GUACANAGARI

razón, la religión se debe a Dios, i la obediencia a los padres i a la patria, i así es uno de los preceptos naturales, que somos obligados a guardar, so pena de gravísimo pecado mortal), este Rey Guacanagari ofendía i violaba mucho la lei natural, i era traidor i destruidor de su patria i de las de los Reyes de la isla i de toda su nación, i pecaba mortalmente ayudando i manteniendo, favoreciendo i conservando a los cristianos, i por consiguiente, todos los Reyes i señores, i toda la otra gente de aquellos reinos, justa i lícitamente lo perseguían i tenían justa guerra contra él i contra su reino, como a capital enemigo suyo i público de todos, traidor i disipador de su patria i nación, pues ayudaba, i favorecía, i conservaba a los hostes o enemigos públicos de la suya, i de todas las otras de los otros reinos i repúblicas; gente áspera, dura, fuerte, extraña, que los inquietaba, turbaba, maltrataba, oprimía, ponía en dura servidumbre i, al cabo, los consumía, destruía i mataba, i era cosa probabilísima i certísima, que aquella jente extraña i que tales obras hacía, i tales indicios de sí en cada parte donde entraban daban, que, desde que se arraigasen i asentasen en la tierra, todo el estado de sus repúblicas de todos los reinos desta isla, como finalmente lo hicieron (según es ya bien manifestado), habían de subvertir o destruir e asolar, i lo que más es, que su mismo reino, i sus mismos vassallos i subditos, como a tal proditor i destruidor de su patria, i de todo el estado público de su reino, lo podían lícitamente matar, i tener justa guerra contra él, i él, si se defendiera, injusta contra ellos i contra los otros Reyes que por esta causa le persiguieran.—Casas, páj. 82.—Tomo II.

Salió el Almirante (el Domingo 30 de Diciembre de 1492) a comer a tierra, i llegó a tiempo que habían venido cinco Reyes sujetos a aqueste que se llamaba Guacanagari, todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el Almirante a los Reyes, que sus Altezas hobieran placer de ver la manera dellos.

GUACANAGARI

En llegando en tierra el Rey vino a rescibir al Almirante, i lo llevó de brazos a la misma casa de ayer, a do tenía un estrado i sillas en que asentó al Almirante; i luego se quitó la corona de la cabeza i se la puso al Almirante, i el Almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alqueques i cuentas mui hermosas de mui lindos colores, que parecia mui bien en toda parte, i se lo puso a él; i se descaudó un capuz de fina grana, que aquel dia se había vestido, i se lo vistió; i envió por unos borceguies de color que le hizo calzar, i le puso en el dedo un grande anillo de plata, porque habian dicho que vieron una sortija de plata a un marinero, i que había hecho mucho por ella.

... Dejó en aquella isla Española, que los indios diz que llaman Bohío, treinta i nueve hombres con la fortaleza i diz que muchos amigos de aquel Rey Guacanagari, e sobre aquellos por sus tenientes a Diego de Arana, natural de Córdoba i a Pedro Gutierrez, repostero de estrado del Rey, criado del despensero mayor, e a Rodriguez de Escobedo, natural de Segovia, sobrino de Fr. Rodrigo Perez, con todos sus poderes que de los Reyes tenía.—Navarrete, páj. 267, 270. Tomo I.—(Diario del primer viaje de Colón).

Después que le preguntaron por los cristianos, dijeron que todos eran muertos, aunque ya nos lo había dicho un indio de los que llevabamos de Castilla que lo habían hablado los dos indios que antes habían venido a la nao, que se habían quedado a bordo de la nao con su canoa, pero no le habíamos creído. Fué preguntado a este pariente de Guacamari quien los había muerto: dijo que el Rey de Caonabó i el Rey Mayrení, e que le quemaron las casas del lugar, e que estaban dellos muchos heridos e tambien el dicho Guacamari estaba pasado un muslo, i él que estaba en otro lugar i que él quería ir luego allá a lo llamar, al cual dieron algunas cosas, e luego se partió para donde estaba Guacamari. . . .

GUACANARI

Los dichos principales saltaron en tierra con la barca e fueron donde él estaba (Guacanagari), el cual fallaron en su cama echado haciendo del doliente ferido. Fablaron con él preguntándole por los cristianos: respondió concertando con la misma razón de los otros, que era que Caonabo e Mairení los habian muerto e que a él le habian ferido en un muslo, el cual mostró ligado; los que entonces lo vieron así les pareció que era verdad como él lo dijo: al tiempo dél despedirse dió a cada uno dellos una joya de oro, a cada uno como le pareció que lo merecía. Este oro facian en fojas mui delgadas, porque lo quieren para facer carátulas e para poderse asentar en betón que ellos facen, si así no fuese no se asentaria. Otros facen para traer en la cabeza e para colgar en las orejas e narices, así que todavia es menester que sea delgado, pues que ellos nada de esto hacen por riqueza salvo por buen parecer.....

Esa hora él presentó al Almirante ocho marcos i medio de oro, e cinco o 600 labrados de pedrerías de diversos colores e un bonete de la misma pedrería, lo cual me parece deben tener ellos en mucho. En el bonete estaba un joyel, lo cual le dió en mucha veneración. Paréceme que tienen en mas el cobre quel oro.—Navarrete, páj. 362. Tomo I.—(Segundo viaje de Colón, relación del Dr. Chancas).—Fernando Colón, páj. 216. Tomo I.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase cacique).—Oviedo, páj. 65.—Tomo I.—(Véase Caonabó).—Brevisima relación, Casas, páj. 224.—Casas, páj. 97.—Tomo II.

GUACANARI.—Nombre de un frijol.—También de un árbol.—(Uso popular).

GUACANIQUIN.—Nombre de un cacique.

Más se le encomendó el cacique Pedro Guacaniquin con veinte e tres personas de servicio.—Documentos, páj. 163.—Tomo I.

GUACARAPITA

GUACAOX.—Nombre de cacique

A Francisco de Herrera Castillo se le encomendó el cacique Diego Guacox con treinta e tres personas de servicio, veinte e un hombre e doce mujeres.—Documentos, páj. 76.—Tomo I.

GUACAR.—Uno de los nombres de la madre de Dios.

Yo, Fr. Román pobre Heremita del Orden de San Gerónimo, escribo lo que he podido entender i saber de la creencia e idolatría de los indios, i como observaban sus Dioses, de orden del ilustre señor el Almirante, virrei i gobernador de las islas, i Tierra Firme de las Indias, de lo cual trataré en la presente escritura.

Cada uno de los indios observa particular modo i superstición, en adorar los ídolos que tienen en casa, que llaman Cemís. Creen que haya, como en el cielo, enté inmortal, i que nadie puede verle i que tiene madre i no principio; a este llaman *Jocabunagus maorocon* i a su madre *Atubei, Jemao, Guacar Apito e Zuimaco*, que son cinco nombres. Estos de que yo escribo, son de la isla Española, porque de las otras islas no sé cosa alguna, por no haberlas visto jamás. Saben así mismo de que parte vinieron i de donde tuvo origen el sol i la luna, i como se hizo el mar, i donde van los difuntos. Creen que los muertos se les aparecen cuando va uno solo, pero no cuando muchos juntos; todo esto les han hecho creer sus pasados, porque ellos no saben leer ni contar, sino hasta diez.—Fernando Colón, páj. 281.—Tomo I.

GUACARA.—Nombre de un lugar.—Nombre también de una cueva.—(Uso popular).

GUACARAICA.—Una clase de batata.—Oviedo, páj. 274.—Tomo I.—(Véase *Athibiuneix*).

GUACARAPITA.—Uno de los nombres de la madre de Dios.



GUACAYARIMA

Cada cacique tiene su zeme, a quien venera. Los antepasados de ellos pusieron al Dios Eterno del cielo estos nombres: Jocauna, Guamaonocon. El mismo Dios dicen que tiene madre, llamada con estos cinco nombres, a saber: Attabeira, Mamona, Guacarapita, Seila, Guimazoa.—Pedro Martir, pág. 339.—Tomo I.

GUACAYARIMA.—Provincia la mas occidental de la isla de Santo Domingo.—Pedro Martir, pág. 396.—Tomo II.—(Véase Baynoa).—Pedro Martir, pág. 397.—Tomo II.—(Véase Baynoa).—Oviedo, pág. 90.—Tomo I.—(Véase Guarocaya).

...llámase aquel Cabo i parte occidental desta Isla (Española) el cabo del Tiburón, el Almirante lo llamó al principio cuando descubrió a Jamaica, isla, el cabo de San Rafael. . . la provincia de aquel cabo llamaban los indios moradores della, en su lenguaje, Guacayarima, la penúltima sílaba luenga.—Casas, pág. 243. Tomo V.—Casas, pág. 266.—Tomo V.—(Véase Mamei).

GUACCAA.—Nombre de un lago de agua potable, al oeste de Enriquillo.

En la misma llanura hai otro lago próximo a ese, (al lago Hagueygabon, hoy Enriquillo) de aguas medio dulces, medio saladas que ni son del todo buenas para beber ni del todo malas si la necesidad apretara. Su longitud es veinte i cinco millas, su latitud ocho, en algunas partes nueve i diez. Recibe muchos rios; cuyas aguas son allí absorbidas i no tienen salida. También del mar le brotan aguas, pero pocas: por eso está mezclado. En la misma provincia hai otro lago dulce que se llama Yainagua, hacia el Occidente, i dista poco del Caspio. El mismo tiene al lado septentrional otro estanque salado pero pequeño, de tres o cuatro millas en la latitud, de una i algo mas en la longitud: este es potable (?), i le llaman el pequeño Guaccaa.—Pedro Martir, pág. 408. —Tomo II.

GUACIMA

GUACCARACA.—Una especie de aje.—Pedro Martir, páj. 437.
—Tomo II.—(Véase ages).

GUACIMA o GUAZUMA.—Arbol cuyas hojas i frutas come el ganado. Guasuma ulmifolia Lam.—Oviedo, páj. 277.—Tomo I.—(Véase bihao).

Guazuma es un árbol grande que echa una fructa como moras, e quasi es la hoja como la del moral, pero menor. E hacen los indios un brevaje desta fructa que engordan con él como puercos; e para esto, echan la fructa en agua e de aquel'a, mezclada con esta fructa majada, se hace aquel brevaje, i en pocos dias, usándolo, se paran gordos los indios, e aun los caballos, quando lo quieren beber, porque otros no lo quieren. La madera de aquestos árboles es liviana mucho, e de ella hacen los indios en la Tierra Firme los palos o bastones de carga, como se dirá en su lugar e como lo dixen en el libro precedente, cap. IX. Este árbol es común en todas las Indias: digo común, porque se halla en esta isla i en la Tierra Firme, i es uno de los mejores árboles o leña que se puede hallar, para hacer pólvora mui buena: lo qual yo he experimentado para la munición desta fortaleza de la cibdad de Sancto Domingo, i polvoristas que mui bien lo entienden, dicen que ninguna madera hai tal en todo lo que han visto como esta, para hacer una pólvora lo mejor que pueda ser, aunque se haga del salce de Alemania, ni de sarmientos ni vergas de avellano.—Oviedo, páj. 298.—Tomo I.

Hai otros (árboles) que llamaban los indios guacimas, la media sílaba luenga, que propios son moreras en la hoja, puesto que la tienen áspera i gruesa, pero cuando comienza la nueva creo que sería para criar seda o poco menos; la fruta es de hechura de moras, pero es mui dura i negra, puesto que tiene algún zamo; pero mui poquito, i es dulce como miel, por lo cual los puercos la

GUACONEJO

comen i con ella engordan, i la van a buscar donde la huelen, como tras los hovos dijimos en el precedente capítulo. Deste árbol sólo sacaban fuego los indios; tomaban dos palos dél mui secos, el uno tan gordo como dos dedos, i hacían en él con las uñas o una piedra una mosquecita, i ponían este palo debajo de ambos pies, i el otro palo era mas delgado como un dedo, la punta redondilla, puesta en la mosca, con ambas palmas de las manos traíanlo a manera de un taladro, e esto con mucha fuerza, con este andar de manos salía del palo de abajo molido polvo, de la misma manera delgado como harina, cuando el palo de abajo se ahondaba con el de arriba, i cuanto mas el hoyo se ahondaba i el polvo salía, tanto mas se hacía aprieta con las manos i con fuerza o vehemencia, i entonces el mismo polvo o madera molida que del palo de abajo salía era encendido, de la manera que se enciende la yesca dando con el eslabón en el pedernal en Castilla. I esta es la industria que los indios para sacar fuego sin hierro i pedernal tenían.—Casas, páj. 324.—Tomo V.

GUACONEJO.—Pico de la cordillera setentrional que se encuentra en la provincia Espaillat.—Arbol de madera dura.—(Véase Goaconax).—(Uso popular).

GUACO.—Lugar de la Vega.—(Documentos antiguos publicados por Emiliano Tejera en La Cuna de América de 7 Diciembre 1913 i 15 Abril 1914).

GUACUAMAGUAREX.—Nombre de cacique.

Mas se le encomendó (a Alonso Gomez, vecino de la Villa Nueva de Yaquimo) el cacique Guacuamaguarex con seis personas de servicio.—Documentos, páj. 231.—T. I.

GUAGUAREI.—Una clase de barro.—(Uso popular).

GUAGUA.—Dicese de lo que se obtiene de balde o casi de balde.—(Uso popular).



GUAGUGIONA

GUAGUACI.—Nombre de una planta. *Lactra apetala*.—(Uso popular).

GUAGUANA.—Debilidad en las piernas.—(Uso popular.)

GUAGUANCHE.—Pez de mar.—*Sphyracna Guaguancho* Cuv?
(Uso popular).

GUAGUGIONA.—Personaje de la mitología indígena.

Sucedió que uno que tenía por nombre **Guagugiona**, dijo a otro que se llamaba *Jadruvaba*, que fuese a coger una yerba llamada *Digo*, con que se limpian el cuerpo cuando van a lavarse; a este le cogió el sol en el camino i se volvió pájaro que canta por la mañana como el ruiseñor, i se llama *Giahuba Bagiael*. Viendo **Guagugiona** que no volvía el que había ido a coger la yerba *Digo*, determinó salir de la cueva *Cacibagiagua*.

Resolvió partiese **Guagugiona** irritado, viendo que no volvían los que había enviado a coger el *Digo* para lavarse, i dijo a las mujeres: *Dejad vuestros maridos i vámonos a otras tierras, i llevémonos muchas joyas; dejad a vuestros hijos i llevémonos solamente las yerbas con nosotros, i después volveremos por ellos.*

Partió **Guagugiona**, con todas las mujeres i anduvo buscando otros países; llegó a *Matinino* donde dejó a las mujeres de repente, i se fué a otra región llamada *Guanín*. Las mujeres habían dejado los niños cerca de un arroyo, i cuando empezó a afligirlos el hambre, dicen que lloraban i llamaban a las madres, que se habían ido, que los padres no podían remediarlos i hambrientos clamaban a las madres, diciendo *Mama*; pero verdaderamente pidiendo la teta, i así llorando i pidiendo la teta decían *Too, Too*, como quien pide con gran deseo i por mucha necesidad. Entonces fueron transformados en animalillos como enanos, que se llaman *Tona*, porque pedían teta, i que de este modo quedaron sin mujeres todos los hombres.

GUAGUGIONA

La isla llamada Española que antes se llamaba Ahiti i así se llamaban los habitantes de ella, i aquella i las demas islas lo llamaban Bouhi, pero como los indios no tienen escritura, ni letras, no pueden dar buena razón del modo que han sabido esto de sus pasados, i así no conforman en lo que cuentan, ni aún se puede escribir con orden lo que refieren. Cuando se iba Guagugiona, llevó el que llevaba las mujeres; las de su cacique también que se llamaba Anacacugía, engañándole como engañó a los demás. I además un cuñado de Guagugiona Anacacugía que iba con él, entró en el mar, i dijo el dicho Guagugiona a su cuñado, estando en la Canoa: "Mira que hermoso Cobo está en el agua" (el Cobo es caracol marino) i mirando el agua por ver el Cobo, le agarró por los pies Guagugiona, su cuñado, i le arrojó al mar, i así tomó para sí todas las mujeres, i dejó las de Matinino donde se dice que hoi no hai mas que mujeres i él se fué a otra isla que se llama Guanin, i se llamó así por lo que llevó de ella, cuando fué allá.

Dicen que estando Guagugiona en la tierra donde había ido, vió una mujer que había dejado en el mar, de que tuvo gran placer, i al instante buscó muchos lavatorios para lavarse, por estar plagado del mal que llamamos francés; metióse después en una Guanara, que significa sitio apartado donde sanó de sus llagas. Después ella le pidió licencia para irse, i él se la dió. Esta mujer se llamaba Guabonito, i Guagugiona se mudó el nombre llamándose después Biberoci Guagugiona, al cual dió Guabonito, muchos guaninis i sargas de piedrecillas, para que se las atase en los brazos, porque en aquella tierra son las gargantillas de piedra que se parece mucho al mármol i las traen atadas a los brazos i en la garganta, i los guaninis en las orejas, haciéndose los agujeros en ellas cuando niños, i son de metal de florín. Dicen que el principio de estos guaninis fueron Guabonito, Albedorael, Guagugiona i el padre de Albedorael. Quedóse en la tierra Gua-

GUAHABA

gugiona con el padre que se llamaba Hiauna. Su hijo de parte de padre, se llamaba Hia Gualí Guanín, que quiere decir hijo de Hiauna, i desde entonces se llamó i hasta hoy se llama Guaníní. Más como no tienen letra ni escrituras, no saben contar bien estas fábulas ni yo puedo escribirlas bien, por lo cual me persuado a que trabuco las cosas, i pongo primero lo que había de ser lo último i al fin lo primero, pero todo lo que confusamente escribo lo cuentan ellos así, i así lo extiendo de la misma forma que lo he sabido de los indios del país.—Fernando Colón, páj. 283.—Tomo I.—(Relación del Padre Pane).

GUAHABA (GUAJABA).—Provincia i río del Noroeste.

Algunos granos grandes (de oro) se hallaron, los tiempos andando, adelante de la tierra que propiamente se llamó Cibao, al cabo de las sierras mismas i cordillera que es continua de Cibao, que va a parar a la parte de la isla del Norte o septentrional, mayormente en la provincia de Guahava, como, placiendo a Dios, abajo también se dirá.—Casas, páj. 123.—Tomo II.

Hai otro valle que terna tres o cuatro leguas de luengo, i una o mas de media en ancho, pasa por medio dél un arroyo grande, cuasi río; cerros i sierras i llanos, todo lleno de zlegría, hermosura, fertilidad i amenidad, que no me ocurren palabras con que encarecer i engrandecer la dignidad de todo ello. Al cabo dél se asentó una villa de españoles, i estuvo en él algunos años hasta que los vecinos della consumieron, con trabajos i opresiones, todos los indios naturales de la provincia; llamóse la villa Lares de Guahaba, estuvo asentada en un cerro no muy alto, sino tanto que señoreaba un buen pedazo del valle, al cual cercaban dos ríos o arroyos grandes, el uno, el principal del valle, que se llamaba en lenguaje de los indios Hamí, la última sílaba aguda, i el otro Zapita la penúltima lengua, abundante de pescado como los otros desta Isla; un tiro de ballesta de la villa se juntaban ambos i salían

GUAHAGUA

juntos, por una mui estrecha abertura entre dos sierras altas, aunque no mucho, en la una de las cuales se podia edificar una linda fortaleza. Es toda esta provincia (de Baynoa) temperatísima i amenísima, mucho mas que otras desta Isla; por Navidad hace frescura de Paraíso, i por julio i agosto ningún calor, i sin sentirse; yo vide en ella cogido mucho buen trigo, i creo que se hará mui mejor i mas que en toda la Isla, i que lleve ventaja a la de Sicilia.—Casas, páj. 249. — Tomo V.—Casas, páj. 269. —Tomo V.—(Véase Banique).

La otra cordillera de sierras, que por respecto de la ya dicha i de la Vega, está hácia la parte del Sur o Mediodía, tiene su nacimiento de los términos de la provincia de Azua, i prosíguese por las minas viejas, i va por las minas de Cibao, i llega a la primera provincia que describimos de Baynoa, i pónese sobre la mar, i de allí torna hasta la punta de Guahaba, que así se solía decir el cabo de San Nicolás que se mira con la punta primera i mas oriental de la isla de Cuba; bien creo que tiene aquesta cordillera de sierras mas de 150 leguas bien tiradas.—Casas, páj. 291.—Tomo V.—Casas páj. 296.—Tomo V.—(Véase Dahabon).

Rodrigo Mexía hizo en la otra parte o ramo desta isla, llamada Guahába, la media sílaba luenga, otras dos villas, la una nombrada Puerto Real, que hoi está viva, puesto que cuasi perdida, i la otra llamó Lares de Guahába, por haber sido el Comendador mayor de Lares; i él fué teniente dellas.—Casas, páj. 58.—Tomo III.

Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguey). —Oviedo, páj. 90.—Tomo I.—(Véase Guarocaya).

GUAHAGUA.—Región de la antigua provincia de Guacariari-ma.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguey).

GUAIBBA.—Significa vete.—Pedro Martir, páj. 407.—Tomo II. (Véase Cinato).

GUAICAN

GUAICAN O GUAICANO.—Nombre del pez que utilizaban para pescar tortugas. Los españoles lo llamaban *reveso* o *vuelto*.

He aquí un nuevo modo de pescar. No de otra manera que nosotros perseguimos a las liebres con perros galgos por los campos, ellos, con un pez cazador, cogían otros peces; aquel pez era de una forma desconocida para nosotros; su cuerpo muy semejante a una anguila grande, pero tenía en el pescuezo una piel durísima, a modo de gran bolsa. Tiénenle atado con un cordel en el casco de la nave, pero tan bajo que el pez pueda estar junto a la quilla dentro del agua, pues no sufre de modo alguno la vista del aire. Cuando ven algún pez grande o tortuga, que allí son mayores que un escudo grande, le dan cuerda; él, sintiéndose desatado, más rápido que una saeta embiste al pez o a la tortuga que tenga alguna parte de su cuerpo fuera de la concha, i echándole encima la piel aquella de su bolsa, sujeta tan tenazmente la presa cogida que ninguna fuerza basta para desenvolverla mientras él vive, si no se le saca afuera recogiendo poco a poco el cordel, pues en viendo el fulgor del aire al momento abandona la presa: levantada, pues, la presa hasta cerca de la superficie del agua, se tiran al mar tantos pescadores cuantos se necesiten para sujetarla, hasta que los compañeros la agarran desde la nave.

Subida a bordo, alargan tanta cuerda cuanto sea menester para que el pez cazador pueda volverse a su sitio dentro del agua, i allí, con otro cordel, le echan comida de la misma presa. Los indijenas llaman a ese pez *guaicano*; los nuestros *vuelto*, porque le pescan boca arriba. Regalaron a los nuestros cuatro tortugas cogidas de ese modo, que casi les llenaban la navicilla, pues es para ellos comida regalada.—Pedro Martir, páj. 186.—T. I.

Guardaban los indios en agua salada un pez del tamaño de los arenques, el qual atado a una cuerda delgada y echado al mar embiste con la tortuga, pégasele a un lado con la parte superior del lomo donde tiene unas puntillas

GUAIGUI

fuertes y agudas; y tirando de la cuerda se le trae aferrado con la presa. Guaycan le llamaban los naturales, nosotros reverso, porque ordinariamente se coge pegado de espaldas a tiburones, manatíes y otros peces grandes, para cuya pesca sirve también de anzuelo. No menos que la industria, pareció admirable la serenidad y franqueza de los indios pescadores. Persisten en su canoa sin dividir la atención a vista de un objeto tan extraño para ellos como una barca de españoles: tomada su tortuga los esperan con gran reposo, y cédenles generosamente el fruto de sus trabajos.—J. B. Muñoz, páj. 221.—T. I.—López de Gomara, Tomo I.—Páj. 170.—Zorita, tomo I.—Páj. 231.—Oviedo, páj. 435.—Tomo I.—(Véase manatí).

GUAIGUI.—Arroyo de la Vega que desagua en Camú.—(Uso popular).

GUAIMATI O GUEIMATE.—Semilla pequeña dura i brillante. Múcuna altísima Adans.—Arroyo del Seibo que desagua en Arroyo Hondo.—(Uso popular).

GUAINABO.—Nombre de cacique.

Así mismo se le encomendó el cacique Gascón, que se dice Alonso Guainabo, que estaba encomendado a Juan Ortiz (sic) con nueve personas de servicio, que sacó del repartimiento de Yaquimo.—Documentos, páj. 96.—T. I.

GUAINAMOCA.—Montañas de Puerto Plata.—(Uso popular).

GUAIZAS.—(escrito con zedilla)—Carátulas que usaban los indios.

Despachado el correo, Don Cristóbal Colon, ya Almirante, con el mejor aderezo que pudo, se partió de Sevilla llevando consigo los indios, que fueron siete los que le habían quedado de los trabajos pasados, porque los demás se le habían muerto; los cuales yo vide entonces en Sevilla, i posaban junto al arco que se dice de las Imá-

GUAIZAS

genes, a Sant Nicolás. Llevó papagayos verdes mui hermosos i colorados, i guayzas que eran unas carátulas hechas de pedrerías de huesos de pescados, a manera puesto de aljófar, i unos cintos de lo mismo fabricado por artificio admirable; con mucha cantidad i muestras de oro finísimo, i otras muchas cosas, nunca otras antes vistas en España ni oídas.—Casas, páj. 477.—Tomo I.

A la entrada del puerto de la Navidad surgió con los navíos, miércoles, a 27 de Noviembre; hacia la media noche vino una canoa llena de indios i llegó a la nao del Almirante i preguntáronles por él, diciendo, "¡Almirante, Almirante!" respondiéronles que entrasen que allí estaba, ellos no quisieron hasta que el Almirante se paró al bordo de la nao, i desde que lo cognocieron, que era harto bien cognocible por su autorizada persona, luego entraron en la nao dos de los, i danle sendas carátulas, que llaman guaixas, mui bien hechas i con algún oro, como arriba fué dellas dicho, presentándoselas de parte del rei Guacanagari con grandes encomiendas, las que pudieron significar.—Casas, páj. 11.—Tomo II.

Hízoles un buen presente de oro, por fundir, como de las minas se había cogido, dello menudo, dello en granos como garbanzos, i dello mayores los granos, según se dijo, que habas, i algunos, como nueces; presentóles muchas guayzas o carátulas de las que arriba dijimos en el cap. 60, con sus ojos i orejas de oro, i muchos papagayos i otras cosas de los indios, todo lo cual con mucha alegría los Reyes recibieron.—Casas, páj. 128.—T. II.

La gente desta isla Española i también destas otras comarcas islas, eran los que en la estima de nuestros españoles se juzgaban por simplicísimos i menos hábiles para toda operación de buen juicio, i esto fué por error i ceguedad gravísima, como abajo diremos; es verdad que cuando a esta isla venimos, cosas hallamos hechas por sus manos, sin tener herramienta mas de un pederrial o un hueso o diente de los conejos que dijimos arriba

GUAIZAS

llamarse hutías, que en España se tuviera por sutil artificio. Estas obras eran unos collares de huesos de pescados, de la hechura cuasi como los collares de oro que antiguamente se usaban traer los señores en Castilla. Eran hechos de unos tachones de hueso, blancos, de grandes cada uno en luengo de dos pulgadas, i de anchura como el cabo de una péndola o pluma con que escribimos; estaban labrados con un cincel; destes tenía el collar 60 o 70 asentados unos con otro i entretejidos con hilo de algodón, i a los cabos seían unos cordones con que se ataban por detrás del cuello cuando se los ponían, mui pulidos; para en medio de lo que colgaba en el pecho estaba como joyel una cara de forma humana, puesto que fez, tan grande como una cabeza de un gato chequito; esta era verla mas maravilla, porque toda ella era de pedrería sotilísima, asentada de la manera que se asienta el aljófar en la mitra de los obispos. Esta pedrería era no de otra cosa sino de huesos de pescado, hechos como cuentas, mui menudas que desde lejos propia aljófar parecía; entre ponían porque pareciesen labores algunas de aquellas piedrecitas coloradas, que les tenían o que las hallaban en las espinas así. Considerar en esto, dos cosas era maravilla, la una, que siendo tan chequitas, como sin herramientas, sin instrumento de hierro, sin taladro, sin cincel, sino con solo (como dije) con un pedernal o piedra o con solo otra espina o hueso, las horadaban con tanta sotileza i delicadeza que parece cosa imposible. Lo otro que había que considerar era la tejedura de hilo de algodón, cuan buen puestas, cosidas o asentadas estaban i cuan duramente puestas, porque eran tan recias que duraban perpetuamente aquellas contecitas o piedras o argentería. Estas caras o figuras, que llamaban guaijas, la letra y luenga, las hacían fuera de los collares para ponerse sobre la cabeza los señores i reyes; colgábanle por detrás dos tirasoles como los que cuelgan de las mitras de los obispos, todos de la misma manera, llenos de pedrería. Allende destas cosas hacían i tenían unos cir-

GUAMAONOCON

tos tan anchos como tres buenos dedos, que se ceñían, de la misma pedrería i hechos en ellos diversas labores de llas blancas i coloradas, i por la parte de dentro, que decimos del revés, donde se parecía todo el hilo de algodón con que las piedras estaban asentadas o cosidas, era de ver cuántos lazos i vueltas como si estuviera pintado tenía. Era tan recio este cinto con la pedrería i con el hilo con que estaba cosido, que una ballesta por recia que fuese, antes a dos cotas de mallas juntas, que al cinto pasaría. Destas piezas llevó el primer Almirante que descubrió estas Indias a los Reyes católicos don Hernando i Doña Isabel, desta isla, los cuales consideraron i alabaron mucho su artificio de las piezas que llevó de oro como coronas; no digo de que eran hechas porque no las vide, ni entonces ni después vide cosa que los indios desta isla hobiesen hecho prima, más de unas hojas de poco artificio para las orejas de las mujeres hacían.—Casas, Apologética, páj. 156.

GUAJABO.—Planta medicinal de flores amarillas. *Cassia alata*.

L. Arroyo de Monte Cristy que desagua en la laguna de Saladillo.—(Uso popular).

GUAJACA.—Lugar de Monte Cristy. Planta parásita colgante, parecida a los fideos. *Tilandsia usnesoides*. L.

GUAJIMIA.—(Guzjimía).—Nombre de lugar. También de arroyo de la Prov. de Santo Domingo, que desagua en Jaina.—(Uso popular).

GUAMA.—(Véase Guaba).

GUAMACAJE.—Lugar de San Francisco de Macorís. También arroyo que desagua en Yuna.—(Uso popular).

GUAMAONOCON.—Nombre de Dios, según la mitología indígena.—Pedro Martir, páj. 339.—T. L.—(Véase Guacarapita).



GUAMECHINA

GUAMECHINA.—Significa Señor, Dios. (Debe ser Guamiquina).—Pedro Martir, páj. 407.—(Véase Cynato).

GUAMINIQUINAJES.—Perrillos que comían los indios.

Bestias de cuatro piés, diz que, no vieron, sino de los perros que no ladraban, puesto que hai unos zñimalicos poco menos grandes que unos perrillos blanquetes que tienen cuatro piés, tan buenos i mejores de comer que conejos i liebres, los cuales los indios llamaban **guaminiquinajes**.—Casas, páj. 333.—Tomo I.

Surjió allí, donde los indios vinieron con canoas a los navíos i trajeron mucho pescado, i de aquellos conejos de la isla, que llamamos arriba, **guamiquinajes**.—Casas, páj. 51.—Tomo II.

GUAMIQUINA.—Significa Señor grande. Los indios llamaban así a Colón.

... i supieron que el **Guamiquina** de los cristianos venía (Guamiquina llamaban al señor grande) por esta causa, por todos los pueblos que pasaban, salían a recibir al Almirante i a sus cristianos con grande alegría, trayéndoles presentes de comida i de lo que tenían i en especial, de oro en grano, que habían cogido después que tuvieron noticias que aquella era la causa de su venida.—Casas, páj. 34.—Tomo II.—Casas, páj. 86.—Tomo II.—(Véase Caonabó).—Casas, páj. 51.—T. III.—(Véase Anacaona).

GUAMIRA.—Arroyo de Hato Mayor que desagua en el Iguamo. (Uso popular).

GUAMORETE o GUAMARETO.—Nombre de un cacique.

Cierto cacique **Guamareto** cuentan tuvo un zeme llamado **Corochoto**, el cual dicen que de lo más alto de la casa donde **Guamareto** lo guardaba atado, rompiendo las



GUANA

ataduras se bajó muchas veces, ya para cohabitar, ya para comer, ya para esconderse, i que a veces estuvo escondido algunos días, enojado de que el cacique Guamareto habia faltado en su culto i ceremonias.

Cuentan que en el pueblo regio de Guamareto nacen algunas veces niños que tienen dos coronas, i opinan que son hijos del zeme Corochoto. Cuentan asimismo que Guamareto fué vencido en la lucha por sus enemigos, i que su población i su real casa fueron devastadas por completo a sangre i fuego, pero que Corochoto, cuando prendieron fuego a la casa, saltó de sus ataduras hasta un estadio, i que después fué hallado.—Pedro Martir, pág. 356.—Tomo I.

Dicen que cuando hicieron la casa de Guamorete, el cual era hombre principal, pusieron un Cemi, que él tenía, i se llamaba Corocote, encima de la casa, i cuando tenían guerra entre ellos i los enemigos de Guamorete, abrasaron la casa en que estaba Corocote, dicen que entonces se levantó en alto el Cemi, i se fué a distancia de un tiro de ballesta, i que cuando estaba sobre la casa bajaba i dormía con las mujeres, i después de muerto Guamorete vino el Cemi, a poder de otro cacique, i todavía dormía con ellas, i dicen mas, que en la cabeza le nacieron dos coronas, por lo cual decían: "pues que él tiene dos coronas, cierto es ser hijo de Corocote", i esto lo tenían por ciertísimo. Después tuvo este Cemi otro Cacique llamado Guatabanex, i su lugar se llamaba Sacaba.—Fernando Colón, pág. 7.—Tomo II.

GUANA.—Nombre de indio. Lomas de la Vega.

Encomendóse mas cuarenta e cinco nabcrias de casa que tenía el fator Juan de Ampies, con un indio que tenía



GUANABANA

María de Valenzuela, que se dice Guana.—Documentos, páj. 65.—Tomo I.

GUANABANA, GUANABANO o GUANNABA. — Arbol que produce una fruta grande, comestible. *Anona muricata* L. Hai otras especies *A. palustris*. L.—*A obtusiflora* Tuss.—*A manirote*.

Hai otra (fruta) en esta Isla que llaman guacabanas, la penúltima sílaba breve, que son tan grandes como unas bolas de jugar birlos; la corteza tienen verde claro, i unas como tetillas de niño con unas espinitas en ellas; lo de dentro, i que es de comer, algo amarillo, i como un mui maduro i tierno melón. Son mui sabrosas, con un poco de agro que le dá el buen sabor; hai en cada una que comer dos hombres.—Casas, páj. 317.—Tomo V.

Guanabano es un árbol de gentil parecer, hermoso, grande e alto árbol, e su fructa hermosa e grande, como melones en la grandeza, porque son tamañas las guanábanas, y verdes, e por de fuera tienen señaladas unas escamas, como la piña, mas lisas aquellas señales e no levantadas, como las de las piñas. Es fructa fría e para quando hace calor, e aunque se coma un hombre una guanábana entera, no le hará daño. El cuero o corteza es delgado, como el de una pera, o poco mas, e la fructa e manjar de dentro es como natas, o manjar blanco al parecer, porque hace alguna correa. Esta comida o manjar, se deshace luego en la boca, como agua, con un dulzor bueno; i entre aquella carnosidad hai aséz pepitas grandes, como las de las calabazas, pero mas grosezuelas, de color leonadas obscuras. Son, como he dicho, altos e grandes e hermosos árboles, e mui frescas e verdes las hojas, e quassi de la hechura de la hoja de la lima. La madera es razonable; pero no recia.—Oviedo, páj. 313.—Tomo I.

GUANABAX.—Nombre de cacique.



GUANAHANI

A Antonio de Porra, vecino e regidor de la dicha villa (de Puerto Real) se le encomendó ciento e cincuenta personas de servicio en esta manera: El cacique Fernando Guanabax, que se dice ahora Dominguito, con setenta e seis personas de servicio.—Documentos, páj. 183.—T. I.

GUANABO o GUANABBA.—Isla del golfo de Xaragua. Rio que desagua en el estanque salado.—Casas, páj. 53.—Tomo III. (Véase Anacaona).—Casas, páj. 244.—Tomo V. — (Véase Bayatiquiri).

Allende estos podrá ser que haya algún puerto en la isla que allá está que se llamaba por los indios Guanabo, pero esto no miré cuando pudiera escudriñararlo.—Casas, páj. 247.—Tomo V.—Pedro Martir, páj. 247.—Tomo I.—(Véase Anacaona).

Los rios que desaguan en el estanque salado son: por el Septentrión, el Guaninicabón; por el Mediodía el Xacoei; por el Oriente el Guannabø; por el Occidente Ocoa. Pedro Martir, páj. 406. Tomo II.

GUANAGUA.—Lugar de la Vega.—(Documentos antiguos publicados por E. Tejera en la Cuna de América de 30 de Novbre. 1913 i 15 de abril 1914).

GUANAGUAX.—Una especie de aje.—Pedro Martir, páj. 437. Tomo II.—(Véase ages).

GUANAHANI.—Isla de las Lucayas, la primera que descubrió Colón.

En el año de 1492, estando los Reyes Católicos don Hernando i Doña Isabel, de felice memoria, con su ejército en la villa de Santa Fé, puesto cerco sobre la ciudad de Granada, fué mandado despachar por sus Altezas el ilustre i egregio varón Don Cristobal Co'lon, primero Almirante del mar Océano, el cual Dios eligió sólo para esta



GUANAHANI

tan grande hazaña, como fué descubrir este orbe de las Indias. Tomada ya la dicha ciudad i puesta ya la cruz de Cristo en el Alhambra, a 2 dias de Enero del dicho año, salió con sus despachos el dicho Almirante de la dicha ciudad de Granada, sábado 12 dias de Mayo; hizóse a la vela en el puerto de la villa de Palos, con tres navios i en ellos 90 hombres, viernes a 3 dias de Agosto del dicho año 1492. Navegó por este mar Océano, i a cabo de 70 dias que del dicho puerto de Palos había salido (como si antes hobiera dejado estas Indias debajo de su llave) descubrió la primera tierra dellas, jueves dos horas después de media noche a 11 de Octubre, i así parece pertenecer a questo descubrimiento al día siguiente, que fué viernes 12 del dicho mes de Octubre. Esta primera tierra fué una isleta de las que llamamos de los Lucayos, que las gentes destas islas por propio nombre llamaban Guanahani, la última sílaba aguda, que en las cartas del marear que agora se pintan llaman Triango, como ignorantes, los pintores, de la antigüedad: tiene la dicha isla forma de una haba. Descubrió otras por allí juntas, i luego adelante la isla de Cuba, i andando por la costa della algunos dias hácia el Poniente, como es mui luenga, creyó que era tierra firme, i por las señales que por señas las gentes de aquellas is'as, que ya traía consigo en los navios voluntarias, le daban, entendió dejar atrás esta grande i felicísima isla Española; tornó para ella i desde a pocos dias la vido.—Casas, páj. 241.—Tomo V.

De aquí adelante será razón de hablar de Cristobal Colón de otra manera que hasta aquí, añadiendo a su nombre el antenombre honorífico, i a su dignísima persona la prerrogativa i dignidad Nustre, que los Reyes tan dignamente le concedieron, de Almirante, pues con tan justo título i con tantos sudores, peligros i trabajos, pretéritos i presentes, i los que le quedaban por padecer, lo había ganado, cumpliendo con los Reyes mucho más, sin comparación, de lo que les había prometido. Venido el día, que

GUANAHANI

no poco deseado fué de todos, lléganse los tres navíos a la tierra, i surjen sus anclas, i ven la playa toda llena de gente desnuda, que todo el arena i tierra cubrian. Esta tierra era i es una isla de 15 leguas de luengo, poco mas o menos, toda baja sin montaña alguna, como una huerta llena de arboleda verde i fresquísima como son todas las de los lucayos que hai por allí, cerca desta Española, i se extienden por luengo de Cuba muchas, la cual se llamaba en lengua desta isla Española, i dellas, porque cuasi toda es una lengua i manera de hablar, **Guanahani**, la última sílaba luenga i aguçá.—Casas, páj. 291.—Tomo I.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Caicos).

A las dos horas despues de media noche (12 de Octubre de 1492) pareció la tierra, de la cual estarían 2 leguas. Amañaron todas las velas, i quedaron con el treco que es la vela grande i sin bonetas, i pusieronse a la corda temporizando hasta el dia viernes que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios **Guanahani**. Luego vieron jente desnuda, i el Almirante salió a tierra en la barca armada, i Martín Alonso Pinzon i Vicente Anes, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera Real i los capitanes con dós banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F i una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la + i otra de otro. Pues tos en tierra vieron árboles mui verdes i aguas muchas i frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes i a los demás que saltaron en tierra, i a Rodrigo Descovedo, Escribano de toda el armada, i a Rodrigo Sanchez de Segovia, i dijo que le diesen por fé i testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rei e por la Reina, sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto.—Navarrete, páj. 172.—Tomo I.—(Diario del primer viaje de Colón).

GUANAHATTABENECHENA

GUANAHATTABENECHENA.—Nombre de una esposa de Behechio que fué enterrada con él.

Toman (los caciques) cuantas esposas les acomoda. Las más queridas de entre ellas consienten en ser enterradas con el cacique. Anacaona, la hermana de Beuchío, rey de Xaragua, que se reputaba entre los más egregios vates para componer los areítos o ritmos, mandó que la más hermosa de las esposas i concubinas de su hermano, llamada Guanahattabenechena, con dos compañeras, fuera enterrada viva con el esposo. Ella había dispuesto que fueran más, si no lo hubieran impedido con sus súplicas unos frailes calzados de San Francisco, que por casualidad se hallaban allí. De esta Guanahattabenechena dicen que en toda la isla no había otra tan hermosa; enterró consigo sus alhajas i los adornos que le gustaban en vida. A cada uno le ponen en la sepultura un jarro de agua i un pedazo de pan de cazabí.—Pedro Martir, páj. 443.—Tomo II.

GUANAHIBES.—Hoi Gonaives. Lugar en el occidente de la isla.—(Uso popular).

GUANAHUMA.—(Hoi Guanajuma). — Arroyo del Cibao que desagua en el Amina. Hai otro arroyo con ese nombre, que desagua en el Bao.—Casas, páj. 278.—Tomo V.—(Véase Agmina).

GUANAIBOA o JUANAIBOA.—Arroyo de la provincia de Santo Domingo.—(Uso popular).

GUANAJA o GUANASA.—Nombre de una isla.

...pues el mismo almirante Colón, con cuatro naves i ciento setenta hombres que le han dado los Reyes, recorrió en el año 1502 la tierra que mira el último cabo occidental de Cuba, hasta unas ciento treinta leguas, a mitad del cual espacio hai una isla feracísima en produ-

GUANANEA

ciones i frutas de arboles, llamada **Guanasa**, i se volvió de allí al Oriente por las regiones de aquella costa, pensando que volviendo los pasos encontraria la costa de Paria; pero no salió con ello.—Pedro Martir, páj. 379.—Tomo I.

Al cabo, con grandes dificultades, peligros i trabajos inefables, llegó i descubrió una isla pequeña, que los indios llamaban **Guanaja**, i tiene por vecinas otras tres o cuatro islas menores que aquella, que los españoles llamaron después las Guanajas, todas estaban bien pobladas. En esta isla mandó el Almirante a su hermano Don Bartolomé Colón, Adelantado desta isla que iba por capitán del un navío, que saltase en tierra a tomar nueva: saltó, llevando dos barcas llenas de gente, hallaron la gente mui pacífica i de la manera de las de estas islas, salvo que no tenían las frentes anchas, i, porque había en ella muchos pinos, púsole el Almirante por nombre la Is'a de Pinos. Esta isla dista del cabo que agora llaman de Honduras donde está o estuvo la ciudad de españoles que llamaron Trujillo, i que agora terná cinco o seis vecinos, obra de 12 leguas, i porque algunos que, después que por aquí anduvo el Almirante, quisieron por aquí descubrir, aplicaron o quisieron aplicar así el descubrimiento de hasta aquí, yo he visto muchos testigos presentados por parte del Fiscal, en el proceso arriba dicho, los cuales fueron con el mismo Almirante en este viaje, que afirman que el Almirante descubrió estas islas, o la principal desta de los Guanajes.—Casas, páj. 109.—T. III.

GUANAMA.—Rejión de la antigua provincia de Caizcimú.—Pedro Martir, páj. 398.—Tomo II.—(Véase Arabo).

GUANANAGAX.—Una clase de batata.—Oviedo, páj. 274.—Tomo I.—(Véase atibiuneix).

GUANANEA.—Nombre de lugar.



GUANANITO

Más se le encomendó (a Juan Fernandez Molina, vecino de la villa del Bonaó) el cacique de Guananea, que es ya muerto, que solía tener Luis Godines, con doce personas de servicio.—Documentos, páj. 176.—T. I.

GUANANITO.—Arroyo que desagua en Jaina.—(Uso popular).

GUANAOCONEL o GUANACONEL.—Nombre de un cacique.

En estos tiempos el Almirante ya había mandado hacer dos fortalezas, una que llamó la Magdalena, como dijimos en el cap. 100, en la provincia del Macorix, que llamábamos el Macorix de abajo, dentro de la Vega Real, que creo que fué asentada en un lugar i tierra de un señor que se llamaba Guanaocone!, tres o cuatro leguas, o poco mas, de donde está agora asentada la villa de Santiago, en la cual puso por Alcaide a aquel hidalgo, que arriba en el cap. 82 dijimos, Luis de Artiaga. Nombrábamos el Macorix de abajo, a diferencia, de otro Macorix de arriba, que era la gente de que estaba poblada la cordillera de las sierras que cercaban la Vega por la parte del Norte, i vertian las aguas en la misma provincia del Macorix de abajo, decíase Macorix en la lengua de los indios más universal de esta isla, cuasi como lengua extraña i bárbara, porque la universal era mas pulida i regular o clara, según que dijimos en la descripción desta isla, puesta arriba en los capítulos 90 i 91.—Casas, páj. 120.—Tomo II.—Herrera, Dec. I, Tomo I.—Páj. 79.

GUANARA.—Significa sitio apartado. — Fernando Colón, páj. 286.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).

GUANARETE.—Lugar de Barahona.—Lugar de Azua.—(Uso popular).

GUANAYVICO.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Juan de Contreras, vecino e re-



GUANIN

gidor de la villa de Bonaó) el cacique Francisco de Morales Guanayvico con treinta e nueve personas de servicio.—Documentos páj. 174.—Tomo I.

GUANIABANO.—Lugar de La Vega.—(Uso popular).

GUANIANO.—Nombre de lugar.

Así mismo se le encomendó (al licenciado Antonio Serrano, vecino e regidor de la ciudad de Santo Domingo) veinte e seis naborias de casa de las que registró Diego Mendez, de las que tiene en la estancia del Cotuí o en la estancia del Guaniano.—Documentos páj. 112.—Tomo I.

GUANIBREL.—Nombre de una planta narcótica, la cual se usa para atontar los peces.—*Yephrosia Domingensis*, Pers.—(Uso popular).

GUANIMA.—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Caycos).—Oviedo, páj. 614.—T. 1.—(Véase Amuana).

GUANIN o GUANINO.—Oro de baja ley. Nombre de rejión.

Toda cosa de latón estimaban (los indios) en más que otra ninguna, i por eso, por un cabo de agujeta, daban sin dificultad cuanto en las manos tenían, llamábanle turey, como a cosa del cielo, porque al cielo llamaban turey; olfando luego como si en olerlo sintieran que venía del cielo; i finalmente, hallaban en él tal olor, que lo estimaban por de mucho precio, i así hacían a una especie de oro bajo que tenía la color que tiraba a color algo morada, i que ellos llamaban guanín, por el color cognoscían ser fino e de mayor estima.—Casas, páj. 402.—Tomo I.

Esto nunca después se averiguó, conviene a saber, que hobiese mujeres solas en alguna tierra destas Indias, i por eso pienso que el Amirante no los entendía, o ellos referían fábulas, como lo que aquí dice que entendía haber

GUANINICABON

isla que llamaba **Guanin**, donde había mucho oro, i no era sino que había en alguna parte **guanin** mucho, i esto era cierta especie de oro bajo que llamaban **guanin**, que es algo morado, el cual cognoscen por el olor i estiman'o en mucho.—Casas, páj 434.—Tomo I.

Daban también por precio ciertas hojas de **guanin**, que era cierta especie de oro bajo que ellos oían i tenían por joyas preciosas para ponerse colgadas de las orejas; pesaban, las que de mayor peso eran, obra de medio peso o de un ducado, i en tanto grado era estimado este **guanin**, la última lengua, de estas gentes por el olor que en él sentían, o por alguna virtud que haber en él creían, que acaeció valer aquellas hojas, que no pesaban sino lo que digo, entre los mismos españoles, para dallas a la hija de algún cacique i señor de aquellas, porque el señor les diese a ellos lo que pretendían, cien i mas castellanos; llamaban en su lengua a estas hojas i joyas de las orejas **taguaguas**, la media silaba lengua.—Casas, páj. 496. T. V.

En esta batalla Johan de León, de quien atrás se hizo memoria, se desmandó de la compañía por seguir tras un cacique que vido salir de la batalla huyendo, e llevaba en los pechos un **guanin** o pieza de oro de las que suelen los indios principales colgarse al cuello.—Oviedo, páj. 480.—Tomo I.—Fernando Colón, páj. 283.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).—P. Martir, páj. 341.—Tomo I.—(Véase Vaguoniona).—Román, Tomo II.—Páj. 110.

GUANINICABON.—Río que desagua en el estanque salado.—Pedro Martir, páj. 406.—Tomo II.—(Véase Guannabo).

GUANNABA.—Fruta parecida al membrillo (tal vez guayaba) que, según los indios, comían los muertos. (Véase también Guabaza).

También están sumidos (los indios) en otro género de supersticiones. Piensan que los muertos andan vagando

GUAO

de noche i comen la fruta **guannaba**, desconocida de nosotros i semejante al membrillo, i que andan entre los vivos en las camas, i engañan a las mujeres; pues tomando la forma de hombre parece que quieren cohabitar, mas cuando a el'o se llega desaparece. I si cualquiera advirtiendo alguna novedad en la cama, sospecha tal vez que tiene consigo un muerto, disparatan que salen de la duda tocándole la barriga; pues dicen que los muertos pueden tomar todos los miembros humanos excepto el ombligo; sí, pues, por el ombligo conocen que es un muerto, tocándolo se desvanece al punto.

Creen que los muertos salen al encuentro de los vivos de noche i con mucha frecuencia, principalmente en los caminos i vías públicas, i que si el caminante se planta intrépido frente a ellos, la fantasma se disuelve; pero si tiene miedo lo aterroriza tanto yéndose a él, que frecuentemente por ese miedo muchos enferman i se quedan lelos. Pedro Martir, páj. 348.—Tomo I.

GUANO.—Palma con cuyas hojas se techa o cobija, se hacen macutos, sombreros, árganas, etc.—*Thrinax Argentea* Mart. (Uso popular).

GUANUMA.—Río que nace en el ramal de Siete Picos i desagua en el Ozama. También lugar de la provincia de Santo Domingo. (Uso popular).

GUANYBAM.—Nombre de un lago de agua dulce.

Otro hay (lago) entre Oriente i Mediodía, al lado del Caspio: se llama Guanybám, de diez millas de longitud: es casi redondo.—Pedro Martir, páj. 409.—Tomo II.

GUAO.—Arbusto cáustico.—*Rhus metopium*. L.

Guao es un árbol que es más que planta, e por esso le llamo árbol: que también los he visto grandes. Quiere parecer

GUAO

en la hoja al que en España llaman cebo, i este guao tiene la hoja mui verde i assi crespa: puédesele atribuir a su fuego e ardor todo lo que se dixo de los manzanillos de la hierva, en el cap. XII deste libro noveno; pero no en la ponzoña, porque si en ella le ponen los indios, (que no me maravillaría desso), no lo sé ni lo he oydo. Pero en lo demás es un fuego e potentísimo cáustico, en tanta manera que cierta leche blanquissima que sale, cortando e despezonando las hojas, o cortando sus cogollos o el zumo de las ramas o hojas, e aún el rocío que sobre tal árbol está, caído en la cara o en cualquier parte de la persona, lo abraza cualquiera cosa destas e lo quema e alza ampollas e lo hincha, que es cosa para admirar. . . . I en fin es tal que en lugar de solimán, sirve para comer la carne podrida de las llagas, e es mas incomportable. Con todo esto es bueno para lo que agora diré. I es que las indias desta isla (nuestra Española), algunas dellas que se atreven a padecer por parecer mejor, como han envidia de ver a las mujeres de España blancas, toman las raíces del guao e ásanlas mui bien; e después que están mui asadas e blandas, traénlas entre las palmas buen rato frotándolas, e en medio la raíz, e hacenla tornar como pesta de enguente; e con aquello úntanse la cara e pescuezo, e todo lo que quieren que le quede blanco, e sobre aquello ponen otras unciones de hiervas e zumos confortativos, para quel guao no las ase vivas o lo puedan comportar; e a cabo de nueve dias quitanse aquello todo e lávanse, e quedan tan blancas que no las conocerán, según están mudadas e blancas, como si nasceran en Castilla. Pero ni de las indias questo hacen ni de las christianas españolas que gastan soliman e albayaide en afeytarse, pocas aciertan a ser monjas ni aún a hacer cosa que honesta sea; i esto baste quanto al guao.—Oviedo, páj. 359.—Tomo I.

Otro árbol hai, principalmente en la provincia de Higüey, hácia la costa de la mar, i mas cantidad en la isla

GUARAGUANO

de la Saona i por aquellas isletas, que los indios llamaban **guao**, la primera sílaba luenga, el cual será, el mas alto, de estado i medio de un hombre, que con sus ramas no hace mucho bulto, árbol seco i estéril, i así no se halla sino entre peñas, cuya hoja es como la coscoja o carrasco que quemán en los hornos en Castilla, con sus espinitas alrededor de la hoja, i también tiene algunas por las ramas i todo él (a lo que creo porque ha días que no lo vide), la leche deste árbol es ponzoñosa, i della e de otras cosas hacen los indios la yerba que ponen en las flechas con que matan. . . .

Fuera de las provincias i tierra que dije, por toda esta Isla, no hai este árbol **guao**, sino uno de cuando en cuando, porque toda la tierra fuera de aquella que es estéril, en esta Isla es fertilísima, que sean montes o valles.—Casas, páj. 329.—Tomo V.

GUAOXERI.—Título de dignidad; equivalía a Vuestra Merced.—Crsas, páj. 21.—Tomo III.—(Véase cama).—Casas, páj. 484.—Tomo V.—(Véase bahari).

GUAQUIA (Guaquia). — Arroyo del Seibo que desagua en Magarín. En algunos documentos antiguos dice: **Goaquia**.—(Uso popular).

GUARA.—Arbol de madera de construcción, no mui dura. Cupania americana L.—(Uso popular).

GUARACA.—Una clase de batata.—Oviedo páj. 274.—Tomo I.—(Véase atibiuneix).

GUARACHA (?).—Canción festiva.—(Uso popular).

GUARAGUA.—Lugar en la costa del Seibo.—(Uso popular).

GUARAGUANO. — (Guaraguano). Lugar de Monte Cristi.—(Uso popular).



GUARAGUAO

GUARAGUAO.—Nombre de un ave de rapiña. *Buteo borealis*, Cuvier. Arbol de madera dura.—Guarea Swartzii.

Hai en esta isla de Hayti o Española muchas palomas torcaces, e de las zoritas por consiguiente (pero menores las unas e las otras que las de España cada una en su especie); tórtolas mui buenas, de tres o quatro maneras, e unas mayores que las otras; golondrinas, mayores que las de España; pero no tienen rubio el cuello ni las cabezas, ni la cola tan hendida, y el canto de las golondrinas de acá es más sordo e no tal como el de las de nuestra España ni erian tan domésticamente en las casas acá; e debe ser porque ha poco tiempo que acá se han fundado casas de piedra. Con todo ya comienzan a criar en la iglesia mayor desta cibdad i en el monesterio de los frailes de Sancto Domingo desta cibdad. Hai assi mismo vencejos i en mucha cantidad; garzas reales; garzotas; halcones; neblis e mui buenos, algo mas negros que los que en España e Italia suelen ir; azores grandes e mui hermosos; águilas pequeñas; guaraguaos; estos no los hai en España, pero púselos aquí porque son de la condición e officio de los milanos, no porque les parezcan en más del officio del hurtar los pollos, porque en el plumaje, ni división de la cola, ni en la cabeza no les parescen. Pero son mui armados, i el plumaje destes guaraguaos es como el del borná, salvo que estos tienen los ojos colorados.

Todas estas aves, de que he hecho mención en este capítulo, son naturales en esta isla, assi como en España, e todas ellas las hai en estas islas, i en la Tierra-Firme estas e otras mui mas en abundancia.—Oviedo, páj. 442.—Tomo I.

En cierto tiempo del año van a aquella isla (Cubagua) de passo algunos halcones neblies e otras aves de rapiña de otras raleas, e alcotanes, e otros que llaman acá guaraguaos, que son como milanos i de aquel officio de hurtar e tomar pollos donde los pueden aver, e por falta de

GUARICANO

llos se ceban en lagartijas.—Oviedo, páj. 592.—Tomo I. Vargas Machuca, tomo II.—Páj. 156.

GUARAGUEL.—Río del Noroeste. Una especie de aje.—Pedro Mártir, páj. 437.—Tomo II.—(Véase ajes).

GUARAGUEIBANA.—Nombre de lugar, en el Seibo.—(Uso popular).

GUARANO.—(Guáranos).—Río del Noroeste. Arbol parecido al seso vegetal. Cupania glabra. Sw. C. tormentosa.—(Uso popular).

GUAREQUETEN.—Choza o enramada mui pequeña i rústica. (Uso popular).

GUAREY.—Lugar de la Vega.—(Uso popular).

GUARIAGUA.—Tal vez Guayagua. Rejión de Caizcimú, donde había fuentes de agua dulce i salada.—Pedro Mártir, páj. 425.—Tomo II.—(Véase Caiacoa).

GUARICANO. — Nombre de lugar de la Provincia de Santo Domingo. Lugar del Cibao, donde se fundó la primera ciudad de la Vega.

Desde que lo supo Roldán, vino al **Guaricano**, que así se llamaba el asiento donde se puso primero i estaba entonces la villa de los cristianos, que llamaron especialmente la Vega, puesto que todo esto era en la Vega, i era pueblo aquello del rey Guarionex, distaba de la Concepción o fortaleza, media legua de mui llana tierra, que es alegría verlo i parecíase lo uno de lo otro.—Casas, páj. 156.—T. II.

Estando el Almirante en estos pensamientos, i en la Vega, o la Concepción de la Vega, que era la fortaleza, o en el **Guaricano**, que estaba media legua, el llano abajo, donde había algunas casas hechas donde moraban algunos cristianos, i donde fué primero el asiento de la Villa

GUARICO

que llamaron de la Concepción, i el Adelantado en Xaraguá con Francisco Roldán i D. Diego, hermano del Almirante y Adelantado, en esta ciudad, o villa que entonces era, de Sancto Domingo, recogiendo los que prendian i enviaban acá, y ahorcando, domingo que se contaron 23 de Agosto del mismo año de 500, a la hora de las siete o de las ocho de la mañana, asomaron los dos navíos o carabelas, que se llamaban, la una, la Gorda, i la otra, el Antigua, donde venía el comendador Bobadilla.—Casas, páj. 477.—Tomo II.

GUARICO.—(Véase Guarique).

GUARIONEX.—Nombre del cacique de Maguá.

Digamos ahora lo que nos sucedió en la isla (?) de la Magdalena, i hallándome en ella vino el dicho señor Almirante en socorro de Artiaga i de algunos cristianos, que estaban sitiados por los enemigos, súbditos de un Cacique que se llamaba Caonao, i me dijo el Almirante que en la provincia de la Magdalena, Marolis tenía diversa lengua que la otra i que no la entendían en toda la tierra, pero que yo fuese a estar con otro Cacique, llamado Guarionex, señor de mucha gente, cuya lengua se entendía por toda aquella tierra, con lo cual de su orden me fui a estar con el dicho Guarionex, aunque es verdad que yo dije al señor Gobernador D. Cristobal Colón: "Señor, como quiere V. S. que yo vaya a estar con Guarionex, no sabiendo otra lengua que la del Marolis? deme V. S. licencia para que venga conmigo alguno de los Huhuici", que despues fueron cristianos i sabían ambas lenguas, lo cual me concedió, i me dijo que llevase conmigo a quien yo mas quisiese.....

...estuvimos con aquel Cacique Guarionex dos años enseñándole siempre nuestra santa fé católica i las costumbres de los cristianos, i al principio mostró buena voluntad i dió esperanza de hacer todo lo que quisiéramos i de ser cristiano, diciendo que le enseñásemos el

GUARIONEX

Padre Nuestro, el Ave María i el Credo, que aprendieron muchos de su casa, i él cada mañana decía sus oraciones i hacía que las dijese todos los de su familia, pero después se enfadó i dejó este buen propósito, por culpa de otros principales de la tierra, que le reprehendían que quería obedecer a la ley cristiana, siendo así que los cristianos eran perversos, i le tenían tomada su tierra por fuerza, por lo cual le aconsejaban que no cuidase más de las cosas de los cristianos, sino que se concordasen i conjurasen a matarlos, porque no era posible satisfacerlos i habían determinado no seguir sus acciones en modo alguno.

Viendo nosotros que se distraía i que olvidaba lo que le habíamos enseñado resolvimos dejarle, e irnos a donde pudiésemos hacer más fruto, enseñando a los indios i amaestrándolos en las cosas de la santa fé, i así fuimos a otro Cacique principal, el cual nos mostraba buena voluntad diciendo quería ser cristiano, el cual se llamaba Maviatúe.—Fernando Colón, páj. 13.—Tomo II. (Relación del Padre Pane).

Pensando, pues (Colón), que debía apaciguar los ánimos alterados i castigar a los que habían matado a los nuestros antes de venirse de allá, invitó para hablar al Rey de aquel valle, que en libro anterior dijimos había a la raíz de los montes ciguanos. Llamábase Guarionex, el cual, para ganarse más estrechamente la amistad del Almirante, quiso casar a su hermana con Diego Colón, que se había educado desde niño con el Almirante i le había servido de intérprete en el viaje de Cuba.—Pedro Martir, páj. 207.—Tomo I.

Cuzsi en el tiempo que el cerco se tenía por Caonabó contra el capitán Hojeda, (segund algunos dicen) o después que fué descercado (segund otros afirman), el cacique Guarionex convocó todos los indios o caciques que él pudo, e se juntaron más de quince mill hombres para dar sobre el adelantado don Bartolomé e los chripstiznos que

GUARIONEX

estaban con él en la cibdad de la Vega e por aquella comarca.

...El adelantado, certificado de lo que es dicho, no esperó ni quiso atender a se hacer fuerte en aquel pequeño pueblo ni dar causa a que de noche le pegasen fuego o le cercasen en él; sino como buen caballero e diestro capitán, salió al campo e trasnochó e anduvo tanto que llegó cerca del real del rey Guarionex, e a la segunda guarda, o quasi a media noche con hasta quinientos hombres (entre sanos i enfermos), dió con tanta furia e impetu animosamente en los enemigos por dos partes, que los desbarató. I como los indios eran gentes salvaje e desarmada e no diestra en la guerra a respecto de los chripstianos, mataron muchos dellos e los demás fueron presos, puesto que muchos se escaparon por la escuridad de la noche. Pero fué preso el mismo rey Guarionex con otros catorce reyes o caciques, los más principales que en esta batalla se hallaron, la cual fué cerca de donde es fundada la villa del Bonao....

Tornando a la historia, es de saber que después que el adelantado ovo este vencimiento, parecióle que sería mucha causa, para perpetuar la paz e amistad entre los chripstianos e los indios, soltar a Guarionex con los mejores partidos que el entendiese. E assi se dió orden en ello e fué libre. De ahy adelante hacia buen acogimiento e tractaba bien a los chripstianos en su tierra, quando por ella pasaban o a ella yban. Otros dicen que en esta batalla no se halló Guarionex, sino su gente; e que yba por su capitán general el cacique Mayobanex, i que este fué después con otros suelto; pero que continuándose la guerra, avía seydo presa la mujer de Guarionex, e que por redemirla, avía venido de paces e a ser amigo de los chripstianos.—Oviedo, páj. 60.—Tomo I.—Oviedo, páj. 65.—Tomo I.—(Véase Caonabo).—Casas, páj. 103. T. II.

...los señores y gentes de la Vega i de las provincias

GUARIONEX

comarcanas, no pudiendo sufrir la importuna carga de los tributos del oro que cada tres meses se les pedia i la más onerosa i a ellos mas intolerable, i aspérrima conversación de los cristianos, de comerles cuanto tenían, i no se contentar con lo que les daban, sino, con malos tratamientos, miedos, amenazas, palos i bofetadas, llevarlos de unas partes a otras cargados, andarles tras las hijas e las mujeres, e otras vejaciones e injusticias semejantes, acordaron de se quejar al rey Guarionex i a inducirle a que mirase i considerase su universal captiverio i opresión, i vida tan malaventurada que pasaban con aquellos cristianos, que trabajasen de matarlos si pudiesen i libertarse. Hacían cuenta que mayor era el tormento que sufrían cotidiano e inacabable que podían ser las muertes de pocos dias, que, si no salían con lo pensado, esperaban; i en fin, siempre creían de si mismo haber victoria de los cristianos, en lo cual siempre se engañaban. Guarionex, como era hombre de su naturaleza bueno i pacífico i también prudente, i via i cognoscía las fuerzas de los cristianos, i la ligereza de los caballos, i lo que habían hecho al rey Caonabo i a su reino e a muchos otros de la provincia de Cibao, mucho lo rehusaba; pero al cabo importunado de muchos, i, por ventura, amenazado de que harían Capitán otro que a el le pesase, con gran dificultad hobo de aceptarlo. Sintieronse destos movimientos algunas señales por los cristianos que estaban en la fortaleza de la Concepción; avisaron con indios que les fueron fieles a los cristianos de la fortaleza del Bonao, i aquellos despacharon otros mensajeros a Sancto Domingo, donde Don Bartolomé estaba, el cual, a mucha prisa vino a la Vega, o a la Concepción, que así se llamaba. . . .

Llegó, pues, Don Bartolomé con su gente a la fortaleza del Bonao, i allí fué, de lo que había, avisado. De allí tranochea i va a entrar en la fortaleza de la Concepción que 10 leguas buenas distaba; sale con toda la gente sanos i enfermos a dar en 15,000 indios que estaban con el rey Guarionex i otros muchos señores ayuntados i, como es

GUARIONEX

tas tristes gentes vivían pacíficos, sin pendencias, rencillas, ni trafagos, no tenia necesidad de con muros i barbacanas, ni fosas de agua, tener sus pueblos cercados. Dieron en ellos de súbito a media noche; porque los indios, nunca de noche, ni acometen, ni para guerra están muy aparejados, puesto que no dejan de tener sus velas i espías i, en fin, para contra españoles harto poco recaudo; hicieron en ellos, como suelen, grandes estragos. Prenden al rey Guarionex i a otros muchos; mataron a muchos señores de los presos, de los que les pareció que habían sido los primeros movedores, no con otra pena según yo no dudo, sino con vivos quemarlos, porque esta es la que comunmente, i siempre i delante de mis ojos yo víde, muy usada. Traidos presos a la fortaleza de la Concepción, vinieron 5,000 hombres, todos desarmados, dando alaridos i haciendo dolerosos i amargos lantos, suplicando que les diessen a su rey Gurrionex i a los otros sus señores, temiendo no los matasen o quemasen. Don Bartolomé Colón, habiendo compasión dellos, i viendo la piedad suya para sus señores naturales, cognosciendo la bondad innata de Guarionex, cuán mas inclinado era a sufrir i padecer con tolerancia inefable los agravios, fuerzas e injurias que le hacían los cristianos, que a pensar en hacer venganza, dióles su Rey i a los otros sus señores, con que quedaron de sus angustias i miserias algo consolados, no curando del cautiverio i opresión i vida infelice en que quedaban, ni de sus cierto, futuras mayores calamidades.—Casas, páj. 143.—Tomo II.

Con estas vejaciones i malos tratamientos que sobrevinieron a las cargas de los tributos, pasadas i presentes, i a otras muchas que se les habían hecho (aunque Ro'dán publicara santidad, que no tributasen, i que por aquesta causa se apartaban del Adelantado el i aquella su gente) los indios de toda la comarca de la Vega i del señorío del rey Guarionex, viendo también que por parte del Adelantado les pedían i amonestaban que pagase el tributo al

GUARIONEX

Rey, queriendo de aborridos, dar en el suelo con la carga, no quisieran hacer guerra a los cristianos, o porque tenían ya experimentados que les caía al cabo el daño sobre la cabeza o porque en verdad, Guarionex era hombre pacífico i manso; finalmente acordó el Guarionex, e mucha de su gente de se ir huyendo a guarecer al reino de otro Rey, señor de las sierras i tierra, aguas vertientes hasta la mar del Norte, pasado el anchor de la Vega, porque aguas vertientes al Mediodía, que es el Sur, era el reino de Guarionex. Aquel Rey o señor de las dichas sierras i tierras hasta la dicha mar, tenía por nombre Mayobanex, por otro nombre le llamaban los españoles el Cabrón, no se otra causa, sino por escarnio como solían poner nombres, a los señores, vituperiosos como los hallaron desnudos; según que yo cognoscí hombre español, que al Cacique i señor con quien él pudiera vivir por mozo de espuelas llamaba Aon, que en la lengua de los indios quiere decir perro. Pedro Martir dice en su Década primera, que Cabrón se nombraba la casa, o título de la casa, o pueblo principal, real del dicho Mayobanex, lo cual, yo que muchas veces lo oí nombrar, i yo yéndome al hilo de la gente, lo nombré, no por honra sino por escarnio, Cabrón entendí que le habían puesto. Este era señor de gran número de gente, que habitaba toda aquella grande serranía, que llamaban ciguayos, cuasi nazarenos como entre los judíos, porque nunca se cortaban o pelaban pelo alguno de sus cabellos, i así traían las cabelleras crecidas hasta la cinta, i mas abajo de sus cuerpos.....

Estos ciguayos eran muy esforzados, aunque todos eran gálfinas, al menos, para con los nuestros, como ni tuviesen armas i anduviesen desnudos en cueros, según arriba, en la descripción desta isla, de los ciguayos dijimos. Llegado Guarionex a la casa de Mayobanex, las quejas de las calamidades que padecía él y su gente de los cristianos, con lágrimas i dolor de su corazón, encarecidamente refiere, ruégale que le tome i reciba so su amparo i fé.

GUARIONEX

porque ya no quiere sino salvar su persona sola i su mujer, i hijos i parientes, desamparados sus vasallos todos, pues no los podía defender, ni a los cristianos resistir; también se platicaba entre nosotros que cierto español le había forzado i violado la mujer. Recíbele Mayobanex con gran benignidad i p'acer; óyele bien la relación de sus fatigas, servidumbre i persecución del y los suyos tan cruel, i él que se las sabía por las nuevas que cada día le iban de las obras de los cristianos, llora con él i prométele de lo defender i hacer todo cuanto pudiere por lo liberar. Hallado menos Guarionex por los cristianos, i visto que faltaba mucha gente de los pueblos i cada día se iban mas, escriben de la fortaleza de la Concepción a Santo Domingo, al Adelantado, que era alzado el rey Guarionex. Recibidas las cartas, como Guarionex era tan gran señor i toda su gente era vecina de las minas i de donde se cogía el mayor tributo, i faltando el de acudir con ello, todo lo de los demás era poco, tomó luego con gran p'iera el Adelantado 90 hombres de pie de los mas sanos que había en Sancto Domingo i algunos de caballo, i partiose para la Vega o fortaleza de la Concepción. Comienza luego a preguntar a los indios que topaba i a otros que hacia buscar, donde se había ido Guarionex, responden que no saben; constriñelos con amenazas, i a lo que yo no dudo, con tormentos, como en estas tierras a cada paso se hizo i suele hacer, i descubren que está en la tierra de los ciguayos con el rey Mayobanex. Va el Adelantado luego allá, sube las sierras con su gente, descende a un valle grande, por donde corre un rio caudaloso; halló dos indios espías, el uno se fué i el otro tomaron, quiérele dar tormento, confiesa sin él la verdad, i esta era, que poco después de pasado el rio estaba gran multitud de gente, ciguayos, en un monte para dar en ellos esperándolos. Salieron con gran grito, i esta es, cierto, muy temerosa, disparan millares de flechas juntas, que parecía lluvia, pero como las tiran de lejos (porque, al menos en esta isla, no osaban de, como cognoscieron el cortar de las

GUARIONEX

espadas i más el correr de los caballos, llegarse mucho) ya llegaban cansadas i hacían poco fruto; van tras ellos, mayormente los de caballo, matan algunos, porque los montes tenían cerca por refugio. Desaparecieron aquella noche todos, i los cristianos durmieron en aquellos montes. Otro día, tórnanse a la sierra en busca de los indios, llegaron a un pueblo que hallaron vacío, prendieron un indio que les dijo que de allí a tres o cuatro leguas estaba el pueblo de Mayobanex, i él allí con gran escuadrón de ciguayos, para pelear aparejado; llegaron a donde estaban. Desde los montes en que estaban, muchos flecharon a los cristianos i hirieron a algunos que no les dieron lugar de arrodelarse; fueron tras ellos, mataron muchos i asaetearon muchos con las ballestas, i con las espadas desbarrigaron i cortaron brazos i piernas a hartos, i no fueron pocos los que prendieron por esclavos; de los presos envió el Adelantado uno que dijese a Mayobanex, que no venía a hacerle guerra ni a los suyos, antes deseaba tener su amistad i la tenía siempre que el quisiese, sino en busca de Guarionex, el cual sabía que tenía escondido, i a su persuasión hacia a los cristianos guerra, por tanto, que le rogaba i requería que le entregase a Guarionex, i que le sería siempre su buen amigo i favorecería siempre en lo que tocase a su reino i gentes dél, i si no, que creyese que lo había de perseguir a fuego i a sangre hasta destruirlo. Bien será, cierto, notar la respuesta de Mayobanex; respondió: "decidles a los cristianos, que Guarionex es hombre bueno i virtuoso, nunca hizo mal a nadie, como es público i notorio, i por eso dignísimo es de compasión de ser en sus necesidades i corrimiento ayudado, socorrido i defendido; ellos, empero, son malos hombres, tiranos, que no vienen sino a usurpar las tierras ajenas, i no saben sino derramar la sangre de los que nunca los ofendieron, i por eso, decidles que ni quiero su amistad, ni verlos, si oírlos, antes, en cuanto yo pudiere, con mi gente, favoreciendo a Guarionex, tengo de trabajar de destruirlos i echarlos desta tierra", i porque aquesta

GUARIONEX

respuesta deste Rey no piense alguno que la finjo de mi casa, ver'a han los que quisieren, en el cap. 6º de la primera Década por Pedro Martir, donde hace mención della.

Tornando a la prosecución de la guerra, oida por el Adelantado la intención del rey Mayobanex, mandó quemar i destruir quanto hallasen; quemaron los pueblos que allí e por los alrededores había. Fueron adelante; tornó el Adelantado a enviar mensajeros a Mayobanex diciendo que enviase algunas personas de sus mas privados, para tratar de paz, porque no quería destruirle su gente i su tierra. Envióle un principal i otros dos que le acompañasen, al cual el Adelantado habló largo, diciéndole que dijese a su señor Mayobanex que ¿por qué quería, por Guarionex, perder a si e a su gente i a su reino, que era locura? no le pedía otra cosa, sino que le entregase a Guarionex, que había incurrido en muchas penas, porque no pagaba los tributos que debía a los reyes de Castilla, impuestos por el Almirante, su hermano, i demás desto, habíase huido i escondido, i que si se lo entregase siempre serian amigos, i que si no que supiese de cierto que lo había de destruir. . . .

Así que, oidas las palabras del mensajero, llamó Mayobanex a su gente; dáles parte de la mensajería i sentencia del Adelantado i de los cristianos, todos a una voz dicen que les entregue a Guarionex, pues por él los cristianos, los persiguen i destruyen. Respondió Mayobanex, que no era razón entregarlo a sus enemigos, pues era bueno i a ninguno jamás hizo daño, i allende desto, el lo tenía i había sido siempre su amigo, i le era en mucho cargo, porque a él i a la Reina, su mujer, había enseñado el areyto de la Magua, que es a bailar los bailes de la Vega, que era el reino de Guarionex, que no se tenía ni estimaba en poco, mayormente habiéndose venido a socorrer dél i de su reino, i el haberle prometido defenderlo i guardarlo, i por tanto, que por ningún riesgo ni daño

GUARIONEX

que le viniese, no lo había de desamparar. Llamó luego a Guarionex i comienzan ambos a llorar; consuélalo Mayobanex, i esfuérzalo a no temer a los cristianos porque él lo defenderá aunque sepa perder su Estado con la vida. Mandó poner sus espías i gente aparejada en todos los caminos por donde los cristianos podían venir, e cualesquiera mensajeros cristianos o indios, no dejasen alguno con la vida. Envió luego el Adelantado dos mensajeros indios, uno de los captivos que habían tomado en la guerra, natural ciguayo, vasallo de Mayobanex, i otro conocido suyo de los de la Vega, i súbdito de Guarionex, i el Adelantado adelántase, algo tras ellos, con diez hombres de pié i cuatro de caballo; desde a poco rato halla los dos mensajeros muertos en el camino. Recibió dello el Adelantado grande enojo i aceleración de ira contra Mayobanex i determina de lo destruir; allega toda la gente, i va al pueblo principal de Mayobanex, donde estaba con mucha gente para pelear, según sus pocas o ningunas armas, i en cueros vivos, con buen denuedo dispuesto. Llega el furor de los cristianos cerca, desmampara toda la gente a su propio Rey, como los que sabían por experiencia que contra las ballistas i espadas, i menos contra los caballos, no podían prevalecer, sino todos perecer; de que se vido sólo Mayobanex con los pocos que le quedaron, que eran sus deudos i mas allegados, acuerda también en las montañas se valer. Indignada la gente de los ciguayos contra Guarionex, por ser causa de sus corrimientos i miserias, determinan de lo matar o entregarlo a los cristianos, porque cesen sus tribulaciones, pero Guarionex tuvo modo solo de escaparse, metiéndose entre peñas comiendo hierbas crudas o unas raíces que se llaman guarayos, llorando su infelicidad, i que tan sin causa ni razón padecía....

Quedóse (el Adelantado) con treinta hombres, con los cuales andaba de pueblo en pueblo i de monte en monte buscando a ambos a dos señores, Mayobanex i Guarionex,

GUARIONEX

i, entretanto que no los hallaban, matando i captivando todas las gentes que encontraban. El Adelantado traía indios hartos que le llevaban sus cargas i buscaban de comer, cazando de las hutias, que dijimos que eran los conejos desta isla, i los demás cristianos también traían los indios que podían, donde quiera que llegaban, por fuerza o por grado haber, i si hallaban un perro de los de Castilla, inviaban a cazar mientras ellos andaban hombres cazando; i acaso, ciertos destes cazadores topan con dos espías, i, si no eran espías, dos hombres que enviaba Mayobanex por pan i comida a algún lugar de sus vasallos, i estos tomaronlos. Tráenlos al Adelantado, amenázalos con tormentos, i quizá dácelos, lo que ha sido siempre en estas partes mui usado, porque los indios comunmente son tan obedientes a sus señores, i guárdanles tanto secreto de lo que les mandan, mayormente que no descubran donde están, que padecen i sufren grandes tormentos, antes que confiesen algo de lo que les mandan callar, i muchos consienten que por ello los hagan pedazos: finalmente, a poder de tormentos o de amenazas, confiesan que saben donde su señor Mayobanex está. Ofrécense a ir a traerlo preso 12 cristianos; desnúdanse en cueros, i úntanse con tinta o tizne negra; i parte de colorado, que es una fruta de árboles que bixa se llama, como arriba se ha tocado, de la manera que andan los indios, cuando se ocupan en guerras i ahuyentados. Tomaron sus guías con buen recaudo, legaron adonde Mayobanex, con sola su mujer e hijos i poca familia, estaba bien descuidado; echan mano a sus espadas que llevaban envueltas en unas hojas de palmas que llamaban yaguas, que llevaban en los hombros como que llevasen a cuestras cargas, según los indios las llevaban. Mayobanex, espantado, déjase prender por no verse a si mismo o a su mujer i hijos hacerse pedazos; llévnlos todos al Adelantado atraillados Rey e Reyna e Infantes; huélgrse de la presa mas que puede ser relatado. Viénense a la Concepción con ellos i echan en grillos i cadenas al Rey e señor que por dar socorro e defensa i

GUARIONEX

favor (según que por la ley natural i la virtud, i la piedad también, que debía a su patria, era obligado), a otro Rey su vecino en suprema miseria i calamidad puesto, inhumanamente contra toda razón i justicia, por lo que había de ser loado de moros i judíos, i gentiles i de bárbaros, i mucho mas de los cristianos, era tan mal tratado, de su reino i señorío i libertad, con impiedad cruel; despojado. . . .

Soltó el Adelantado a la Reina i a todos los presos de su casa, hijos i deudos i criados, pero, en que se soltase su Rey e señor de las prisiones, ninguna cosa los ruegos i lágrimas aprovecharon. Desde a pocos días, como el rey **Guarionex** entre las peñas e cavernas de la tierra habitaba, i no pudiese sufrir más la triste vida que vivía, ni disimular, mayormente la hambre, salió a buscar de comer, donde no pudo sino mostrarse a alguno. Como venian cada día gentes de los ciguayos a visitar al Rey, su señor, **Mayobanex** a la fortaleza de la Vega o de la Concepción, i traerle de comer, no faltó quien diese aviso al Adelantado que **Guarionex** estaba en tal parte. Envía cierta cuadrilla de españoles i indios algunos, a buscarle; no con mucha dificultad le hallan, i preso a buen recaudo le traen. Métenlo en la fortaleza de la Concepción, apartado de **Mayobanex**, i tiénenlo allí, de hierros, cadenas i grillos, i de grandes angustias, cargado, el que la mayor i mejor parte de toda esta grande isla señoreaba, sin culpa, i sin razón i justicia, en los lugares i tierras de su jurisdicción, sobre otras mil i 10 mil vejaciones, agravios i daños q. desde que los cristianos en esta isla entraron había sufrido i pasado; i así, en aquel argástulo i cárcel estrechísima i amarga vida, lo tuvieron tres años, hasta que el año de 502 lo enviaron a Castilla en hierros, i fueron causa que en la mar pereciese, muriendo ahogado, según que, placiendo a Nuestro Señor, en el libro siguiente será relatado. Del otro buen Rey e piadoso **Mayobanex** no advertí en preguntar, cuando pudiera i tractábamse de ambos, en qué

GUARIONEX

había parado, creo que murió en la cárcel; habría dos años que había su prisión i miseria acaecido, cuando yo a esta isla llegué.—Casas, páj. 164.—Tomo II.

Embarcóse el comendador Bobadi'la y Fco. Roldán, el alzado, con otros de su r'ea, que tantos daños i escándalos habían causado i hecho en esta isla; embarcáronse estos i mucha otra gente en la nao Capitana, que era de las mejores de toda la flota, donde iba Antonio de Torres, el hermano del ama del Príncipe por Capitán General. Metieron allí también preso i con hierros al Rey Guarionex, Rey i señor de la grande i real Vega, cuya injusticia que padeció, bastaba para que sucediera el mal viaje que les sucedió, sin que otro se buscara, como en el primer libro declaramos, cap. 121. Metieron en esta nao Capitana 100.000 castellanos del Rey, con el grano que dijimos, grande, de 3.600 pesos o castellanos, i otros 100.000 de los pasajeros que iban en la nao. . . .

Así que salió por principio de julio de 1502 nuestra flota de 30 a 31 navíos, aunque algunos dijeron que eran 28, entre chicos i grandes; i desde a treinta a cuarenta horas vino tan extraña tempestad i tan brava, que muchos años había que hombres, en la mar de España ni en otros mares, tanta, ni tal, ni tan triste, habían experimentado. Perecieron con ella las 20 velas o naos, sin que hombre, chico ni grande, dellas escapase, ni vivo ni muerto se hallase; y toda esta ciudad que estaba de la otra banda del río, como todas las casas eran de madera i paja toda cayó en el suelo, o della muy gran parte; no parecía sino que todo el ejército de los demonios se habían del infierno soltado. Al principio della, con la gran escuridad, que llaman los marinos cerrazon, los navíos del Almirante se apartaron los unos de los otros, i cada uno padeció gran peligro, estimando de los otros que sería milagro si escapasen. Finalmente, tornáronse a juntar en el dicho puerto Hermoso o el de Azua, que está de aquel cuatro o cinco leguas, o quizá alguna mas; y así escapó el Almirante.

GUARIQUEN

rante i sus navíos, i los de la flota perecieron por no creelle. Allí hobo fin el comendador Bobadilla, que envió en grillos presos, al Almirante i a sus hermanos; allí se ahogó Francisco Roldán i otros que fueron sus secuaces revelándose, y que a las gentes desta isla tanto vejaron i fatigaron; allí feneció el Rey Guarionex, que, gravísimos insultos i violencias, daños i agravios había rescibido de los que se llamaban cristianos, i sobre todos, la injusticia que al presente padecía, privado de su reino, mujer e hijos, i casa, llevándolo en hierros a España, sin culpa, sin razón, i sin legítima causa, que no fué otra cosa sino matallo mayormente siendo causa que allí se ahogase. Allí se hundió todo aquel número de 200.000 pesos de oro, con aquel monstruoso grano de oro, grande i admirab'e. Aqueste tan gran juicio de Dios no curemos de escudriñallo, pues en el día final deste mundo nos será bien claro. En esta flota fué Rodrigo de Bastidas, pero escapóse en un navío de los ocho o seis que escaparon; i así erró Gonzalo Fernández de Oviedo, en el capítulo 8º del libro III de su Historia, donde dijo que lo había enviado preso el comendador Bobadilla con el Almirante: yo sé que esto no es verdad.—Casas, páj. 31. —Tomo III.—Brevisima Relación, Casas, pájs. 302 i 304.

GUARIQUE o GUARICO.—Sierra cerca del puerto de la Navidad. Arroyo de Azua que desagua en el río Yaquencillo.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguey).

Adelante de estos, cuatro o cinco leguas según creo, está el puerto de la Navidad, i háce'lo una sierra que se llamó por los indios **Guarique**; este puerto es bueno, pero adelante hai otro, que es Puerto Real, i este es mucho bueno i por tal le puso, quien se lo puso, Puerto Real, porque no hallo que le pusiese tal nombre el Almirante en su primer viaje, como por allí pasó de priesa con sus buenas nuevas para Castilla.—Casas, páj. 245.—Tomo V.

GUARIQUEN.—Significa mira o ven a ver.—Casas, páj. 21.—Tomo III.—(Véase cama).



GUARIQUETEN

GUARIQUETEN.—Hoi Guariquitén. Vasija grande de madera para poner la yuca rallada o guayada.—Casas, páj. 310.—Tomo V.—(Véase Cazabi).

GUARIZACCA.—Nombre de la isla de la laguna de Eariquillo. Se llama hoi Cabritos.—Pedro Martir, páj. 408.—Tomo II.—(Véase Hagueygabón).

GUAROA.—Nombre de un cacique sobrino o pariente de Anacaona, según algunos autores modernos.

GUAROCUYA o GUAROCAYA.—Nombre de un cacique, sobrino de Anacaona.

Hecho aquel prodigio, [las matanzas de Ovando en Jaragua], con tanta impiedad como se ha referido, que llamaban los españoles castigo, para que temblasen los corazones de aquellos tristes púsilos, i destruida cuasi toda esta provincia, vánse huyendo todos a los montes los que se hallaron presentes, que escaparon de aquel fuego i cuchillo, i los que dello tuvieron nuevas por oídas. Un señor, llamado Guaorocuyá, la última luenga, sobrino de la reina Anacaona, que se escapó de allí, con los que le quisieron seguir, fué huyendo a las sierras de Baoruco, que están frontero de aquella provincia a la parte de la mar, la vuelta al Sur, o Mediodía; sabido por el Comendador Mayor, diciéndole los españoles que iba alzado (porque huírse los indios de sus crueldades, como hacen las vacas i toros de la carnicería, llamaban i hoi llaman que se rebelan contra la obediencia de los Reyes de Castilla), envió gente tras él, i hallado en las breñas metido, luego lo ahorcaron, porque también llevase parte de aquel nombrado castigo. Oídas estas nuevas por todas aquellas dos partes desta isla, que por allí se abre como si abriésemos los dedos primeros de la mano, el pulgar excepto, donde había otras dos grandes provincias, sus vecinas, una llamada Guahába, la media sílaba luenga, que está en la



GUASARO

banda del Norte, i la otra la de Hanyguayába, luenga la misma sílaba media, hacia el Poniente, temiendo que les viniese lo mismo, pónense en armas o por mejor decir en armillas, para defenderse. Luego envió dos capitanes principales que con él andaban, de los experimentados en derramar sangre de indios en esta isla, llamado el uno Diego Velasquez, i el otro Rodrigo Mexía Trillo; el primero envió a Hanyguayába i cabo desta isla occidental, i el segundo a Guahába, que es la tierra i provincia felicísima desta is'a, que primero fué descubierta por el Almirante. Ambos Capitanes hicieron en aquellas gentes sus obras acostumbradas, i después de hecha cara los indios, un ratillo, dan luego de huir, van los nuestros a monteallos, ejecutan en muchos sus ordinarios castigos; prenden los de Diego Ve'asquez al señor i rey de Hanyguayába i hácenlo, por honra, luego ahorcar. . . .

La Guacayarima, que dice [Oviedo] ser otra distinta provincia (lo que no es), porque tiene la punta della, junto a la mar, ciertas entradas o peñas que llaman xagueyes los indios, como en la provincia de Higüey, que los había tan grandes que podían vivir en ellos muchos vecinos, pero no vivían sino en sus grandes pueblos. . . .—Casas, páj. 56.—Tomo III.

I un sobrino suyo [de Anacaona], que se llamaba el cacique *Guarocaya*, se alzó en la tierra que dicen Baoruco, e el comendador mayor envió a buscarle e hacerle guerra ciento e treinta españoles que andovieron tras él hasta que lo prendieron e fué ahorcado. Después de lo cual, se hizo la guerra a los indios de la Guahaba e de la Savana e de Amigayahua e de la provincia de Guacayarima, la qual era de gente mui salvaje.—Oviedo, páj. 90.—Tomo I.—Castellanos, páj. 38.—46.—Tomo I.

GUASARA.—Arbol.—Eugenia floribunda W.—(Uso popular).

GUASARO.—Lugar de Puerto Plata.—(Uso popular).



GUATABANEX

GUATABANEX.—Nombre de cacique.—Fernando Colón, páj. 7.—Tomo II.—(Véase Guamorete).

GUATABO.—Planta leguminosa, forragera, parecida al pipirigallo de España, (se le llama vulgarmente yerba dulce o yerba de manteza).—Nombre de un bejuco.—(Uso popular).

GUATACA.—Golpe pequeño.—(Uso popular).

GUATAPANA.—Semilla curtiente i arbol que la produce. En otras partes Divi-divi. *Lividivia coriaria* Sch. —Región en donde está hoy Juana Mendez.—(Uso popular).

Según Moreau de Saint-Mery, los indios daban el nombre de *Guatapaná* al rio de Dajabón.—Tomo I.—Páj. 243.

GUATAUBA.—Nombre del Cemí de los huracanes.—Fernando Colón páj. 9.—Tomo II.—(Véase Guabancex).

GUATE.—Uso constante i excesivo de alguna cosa.—(Uso popular).

GUATIAO.—Cambio de nombre entre dos personas, como prenda de amistad.

A este, como a señor principal i señalado, el Capitán General dió su nombre, trocándolo por el suyo, diciendo que se llamase desde adelante Juan de Esquivel, i que él se llamaría Cotubano, como él. Este trueque de nombres en la lengua común desta isla, se llamaba ser yo i fulano, que trocamos los nombres, *guatiaos* i así se llamaba el uno al otro; teníase por gran parentezco, i como liga de perpetua amistad i confederación, i así, el Capitán General i aquel señor quedaron *guatiaos*, como perpetuos amigos i hermanos en armas, i así los indios llamaban al Capitán, Cotubano, i al señor, Juan de Esquivel.—Casas, páj. 47.—Tomo III.

Entre otros, fueron el más principal, que era el del rey

GUATIGUANA

i señor Cotubanamá o Cotubano, que dijimos en el cap. 8º que había trocado el nombre con Juan de Esquivel, Capitán General, i era su **guatiao**, como hermano en armas.—Casas, páj. 89.—Tomo III.

Trozaron los nombres, i hiciéronse **guatiao**s, llamándose Juan Ponce, Agueibana, y el Rey Agueibana, Juan Ponce, que como arriba dijimos, era una señal entre los indios destas islas de perpetua confederación y amistad.—Casas, páj. 236.—Tomo III.

GUATIGUANA o GUATIGANA.—Nombre de un cacique.

...de lo cual resultó que cada uno se fué con los indios que quiso, i los quitaban la hacienda, i las mujeres, dándoles tanta pesadumbre, que los indios determinaron vengarse, en los que hallaban solos o én cuadrillas, de modo que el cacique de la Magdalena, llamado **Guatigana**, mató diez y mandó poner fuego secretamente a una casa, donde había 40 enfermos.—Fernando Colón, páj. 269. —T. I.

Viendo los indios crecer sus agravios, daños e injusticias, i que no tenían remedio para los atajar, comenzaron a tomar por sí la venganza, i hacer justicia los Reyes i Caciques, cada uno en su tierra i distrito como les competiese de derecho natural i de derecho de las gentes, confirmado, cierto, por el divino, la jurisdicción: i así, mandaban matar a cuantos cristianos pudiesen como a malhechores nocivos a sus vasallos i turbadores de sus repúblicas. . . . Así que, por esta razón, un Cacique que se llamaba Guatiguaná, cuyo pueblo era grande, puesto a la ribera del río poderoso Yaquí, que, por ser graciosísimo asiento, hizo el Almirante hacer cerca o junto dél una fortaleza que llamó la Magdalena, i estaba 10 o 12 leguas de donde fué i es agora asentada la villa de Santiago, mandó matar diez cristianos que pudo haber i envió secretamente a poner fuego a una casa de paja donde había ciertos enfermos.—Casas, páj. 75.—Tomo II.



GUAURABO

En estos días envió el Almirante a hacer guerra al Cacique o rey Guatigana, porque había mandado matar los diez cristianos, en cuya gente hicieron cruel matanza los cristianos i el huyó. Tomáronse mucha gente a vida, de la cual envió a vender a Castilla más de 500 esclavos en los cuatro navíos que trujo Antonio de Torres, i se partió con ellos para Castilla, en 24 de Febrero de 1495. Hizo esta determinación entre los españoles dende adelante, la cual guardaban por ley inviolable, que por cada cristiano que matasen los indios hobiesen los cristianos de matar 100 indios i plugiere a Dios que no pasaran de mil los que, por uno, desbarrigaban i mataban, i sin que alguno mataren, como después, inhumanamente, yo víde muchas veces.—Casas, páj. 84.—Tomo II.—Casas, páj. 98.—Tomo II.—J. B. Muñoz, páj. 231.—Tomo I.

GUAURABO.—Nombre de lugar.—Nombre de un lago en el Oeste de la isla.

Así mismo se le encomendó (a Pero Benitez, vecino de la ciudad de Santo Domingo) veinte e seis personas de servicio en el cacique Torres de Guaurabo, con los niños que tuviese la dicha gente que no fuesen de servicio.—Documentos, páj. 123.—Tomo I.—Pedro Martir, páj. 411.—Tomo II.—(Véase Manatí).

GUAUSI.—Lugar de Moca.—(Uso popular).

GUAVAANAN.—Nombre de lugar.—(Documentos antiguos publicados por E. Tejera. "Cuna de América" de 31 Dicbre 1913).

GUAVAENECHIN.—Personaje, padre de Guavavoconel.

Estando, pues, en aquella fortaleza en compañía de Artiga, capitán de ella, por mandado de Don Cristóbal Colón, quiso Dios iluminar con la luz de la Santa fé católica, toda una casa de la gente principal de la dicha provincia Magdalena, la cual se llamaba antes, Marolís i el señor de ella Guavavoconel que quiere decir hijo de Guavaenechin:

GUAYABA

en esta casa viven sus criados, o servidores i favorecidos, que por sobrenombre tienen el de Jauva Varin, i entre todos eran diez i seis personas, parientes todos i entre ellos cinco hijos varones, de estos uno murió i los otros cuatro recibieron el agua del Santo Bautismo; i creo que murieron mártires, como se vió en su muerte i constancia; el primero que recibió la muerte o el agua del Santo Bautismo, fué un indio llamado Gunticaba, que después se llamó Juan. Este fué el primer cristiano que padeció cruel muerte i cierto me parece que la tuvo de martir, porque he oido algunos que se hallaron en ella, que decía: Dios Aboriadacha, que quiere decir, yo soi siervo de Dios, i así murió su hermano Antonio, i con el otro diciendo lo mismo que él. Toda la gente de esta casa estuvo en mi compañía i hacian cuanto me agradaba; los que quedaron vivos i viven hoy, son cristianos, por ahora, del referido Don Cristóbal Colón i ahora hai muchos mas cristianos por la gracia de Dios.—Fernando Colón, páj. 12.—Tomo II.—(Relación del Padre Pane).

GUAVAVOCONEL.—Nombre del cacique de Marolís, según el Padre Pane.—Fernando Colón, páj. 12.—Tomo II.—(Véase Guavaenechin).

GUAYABA.—Arbol que produce una fruta comestible.—*Psidium pomiferum*. L. *P. cordatum*. L.

Habia las (frutas) que llamaban guayabas, la penúltima sílaba luenga, i estas son muy odoríferas, sabrosas también; pero las desta Isla eran chiquitas; las que hoy hai, i está la Isla llena dellas, que son muy mayores i muy mas hermosas i mas sabrosas i mas olorosas, fueron traídas de Tierra Firme, i, cierto, es fruta de harta golosina.—Casas, páj. 316.—Tomo V.

El guayabo es un árbol que los indios precian, i hai mucha cantidad destes árboles en esta e otras islas e en la Tierra Firme, y es fructa de buen olor e sabor e patasco

GUAYABACON

bien, e la madera es buena. Hay muchos guayabos salvajes; pero son menores que los que se cultivan, en lo qual tienen mucho cuydado los indios. Son tan grandes árboles estos, como los naranjos; pero mas ralas e desparcidas las ramas, e la hoja no tan verde, ni tan grande; algo mayor que la del laurel i mas ancha, e mas gruesa, e mas levantadas las venas. Son de dos especies; mas todos los guayabos llevan una manera de pomas, o manzanas, prolongadas algunas, e otras redondas. Unos árboles destes echan esta fructa colorada, rosada por de dentro, e otras son blancas; i de fuera las unas i las otras son verdes, o amarillas, si las dejan mucho madurar: i porque estando muy maduras no son de tan buen sabor, e aún hínchense de gusanos, cógenlos algo verdes....

Llámase estas manzanas o poma **guayaba**, porque el arbol se llama guayabo: cada **guayaba** tiene una coronilla de unas hojitas pequeñas que fácilmente se le caen....

Los indios ponen estos árboles en sus heredamientos, e lo mismo hacen los chripstianos.—Oviedo páj. 304.—Tomo I.—Vargas Machuca, pájs. 131—157.—Tomo I.

GUAYABACON.—Arbol de madera dura.—*Myrcia divaricata*. D. C.—(Uso popular).

GUAYACAN.—Arbol de madera muy dura. También da una resina medicinal. *Guaiacum officinale* L. Los indios se curaban las Bubas con esta madera.

El árbol que se llama **guayacan** en lengua desta Isla, la sílaba postrera luenga, cuya agua se toma para sanar de la enfermedad de las bubas, es árbol bien grande, como nogal pero mas lindo; la hoja me parece que será como la del peral de Castilla i mas clara, verde i mas chica, el tronco principal i las ramas son como plateadas i doradas entreveradas de dos o tres colores; para sacar el agua se ha de cortar la madera i hacer dos o tres almoznas de

GUAYAGA

pedacitos mui menuditos i echallos a remojar en agua del río, que haya cuatro azumbres, cinco i seis días i mas, después eccello que mengüen los tres azumbres i quede solo el uno.—Casas, páj. 321.—Tomo V.

Dos árboles hai mui notables i excelentes en estas islas e aún en la Tierra Firme; porque así como es común el mal de las buas en todas estas partes, quiere la misericordia divina que así sea el remedio comunicado, e se hal'e para curar esta dolencia. Pero aunque en otras partes se halla esta enfermedad, el origen donde los cristianos vieron las buas i experimentaron i vieron curarlas i experimentar el árbol del guayacan fué en esta Isla Española....

Es árbol aqüeste mui excelente, é innumerables veces experimentado, assi en estas partes como en Europa, e donde de acá se ha llevado para esta temerosa enfermedad de las buas.... i en España i en otras partes del mundo se han visto mui grandes curas que ha hecho este árbol en hombres que de mucho tiempo estaban tollidos e hechos pedazos de mui crudas llagas, i con extremados dolores.....

Cúranse deste mal tan fácilmente los indios, como en España de una sarna, i en menos le tienen, i esle mui común. En aquesta isla es famoso el **guayacan** que se trae de una isleta que llaman **La Beata**, que está en la costa desta isla e cerca della, e otros quieren otro, e como les place, lo escojen.—Oviedo, páj. 363.—Tomo I.—Oviedo, páj. 83.—Tomo I.—Vargas Machuca, páj. 109.—T. II.

GUAYAGA o **GUAYEGA**.—Hoi Guáyiga.—Planta pequeña cuyos tubérculos comían los indios, sometiéndolos a una preparación especial, i de los cuales se saca hoi almidón. Se dice que las hojas, flores i frutos de esta planta derriengan las reses.—*Zamia integrifolia* L.

...iban dos o tres españoles juntos, llevando 10 o 12



GUAYAGA

i 15 i 20 esclavos, apartándose del Real, por los montes, a sacar ciertas raíces, llamadas guayagas, la media sílaba breve, de que en aquella provincia sola, (Higüey) se hacía pan....—Casas, páj. 95.—Tomo III.

Por todas las dichas mesas de lajas o peñas, i entre ellas, en la costa de la provincia de Higüey se crían unas raíces que no las hay en toda esta isla; estas raíces se llaman guayagas, i hacen dellas el pan que comían por toda esta provincia los indios: las raíces son como cebollas gruesas albarranas, las ramillas i hojas que salen fuera de la tierra dellas, obra de dos o tres palmos, parecen algo como de palmitos de los que hai en el Andalucía, puesto que son más angostas i más lisas i delicadas que la de los palmitos. Hácese el pan desta manera, conviene a saber, que en unas piedras ásperas como rallo, las rallan como quien rallase un nabo o zanahoria en un rallo de los de Castilla, i sale luego masa blanca, i hacen della unos globos o bollos redondos, tan grandes como una bola, los cuales ponen al sol, i luego pónense de color de unos salvados o afrechos; están al sol uno i dos i tres dias, i al cabo dellos se hinchen de gusanos como si fuese carne podrida, i quedan eso mismo tan negros poco ménos como una tizne, como un negro algo deslavado que tira a pardillo: después que ya están en la disposición, negros i herviendo de gusanos tan gordos como piñones, hacen unas tortillas dellos, que ya es masa cuanto a la blancura i ser correosa como la de nuestro trigo, i en una como cazuela de barro que tienen ya sobre unas piedras, i fuego debajo, caliente, ponen sus tortillas, i desde un rato que están cociendo de un lado las vuelven del otro, donde bullendo los gusanos con el calor se frien i mueren i así se quedan allí fritos. I este es el pan de aquella tierra i provincia; i si se comiese ántes que se parase prieto i no estuviese lleno o con alguno o muchos gusanos, los comedores morirían.—Casas, páj. 261.—Tomo V.—Román i Zamora. Tomo II.—Páj. 79. Pedro Martir, páj. 435.—Tomo II.—(Véase Cibayoes).

GUAYAROS

GUAYAGAN.—Nombre de cacique o lugar.

Asimismo se le encomendó el cacique Andrés de Guayagan con doscientas e cincuenta e ocho personas de servicio: ciento e ocho hombres, e ciento e cincuenta mujeres. (Para las haciendas e minas e grangerias del Rey nuestro señor, que tiene en la ciudad de Santo Domingo e su término).—Documentos, páj. 107.—Tomo I.

GUAYAGUA.—Rejión de la antigua provincia de Caizimú.—Pedro Martir, páj. 398.—Tomo II.—(Véase Arabo).

GUAYAMUCO.—Río que desagua en el Hatibonico.—(Uso popular).

GUAYARONEL o GUARAYONEL.—Nombre del hijo de un cacique.—Fernando Colón, páj. 9.—Tomo II.—(Véase Taragubaol.—Fernando Colón, páj. 10.—Tomo II.—(Véase Caciabaquel).

GUAYAROS.—Enredadera que produce un tubérculo comestible.—*Zamia pumila* L.?—*Zamia augustifolia* Jacq? Tal vez sea uno de los nombres de la Jicama.

Sin todas estas raíces, que eran domésticas i los indios las sembraban o plantaban i cultivaban, hai en los montes otras que llamaban los indios **guayaros**, la sílaba de en medio breve, que tienen la hechura i blancura de chiquitos rábanos, buenas de comer asadas, pero para los puercos mui sabrosas i deseadas, i por esta raíz i otras muchas montesinas i frutas que hai en esta Isla, que los puercos comen, i con que se crían, es tan sabrosa i tan sana i comestible su carne.—Casas, páj. 309.—Tomo V.

Los **guayaros** es una fructa que parece cherevia, e son assi mismo rayces, como himocona en su producción, i echan fuera de tierra un bexuquillo o vergueta alta. I el guayaro es blanco, como la cherevia, i nascense de sí mis-

GUAYAJAYUCO

mos sin alguna diligencia ni trabaxo de los hombres, e hai muchos en algunas partes desta isla; e en otras son mui deseados, porque les son agradables a su gusto destos indios.—Oviedo, páj. 284.—Tomo I.

GUAYAJAYUCO.—Lugar de Azua. Río que desagua en el Hatibonico.—(Uso popular).

GUAYBONA.—Nombre de cacique.

Veído, pues, Alburquerque con su oficio de repartidor, adobó todo lo que hasta entonces se había errado cerca de los tristes indios por esa vía; mandó apregonar con gran solemnidad el repartimiento general de toda esta isla, como si fuera desde su primer descubrimiento que estaba de gentes plenísima; mandó visitar i contar todos los indios que había en la isla, i en éste comedio, pasado algunos días, djose que, hablando con los españoles vecinos que tenían dineros, i que esperaban repartimiento de indios, i otros quizá que no lo esperaban, decía que se había casado con una doncella de muchísimo merecimiento i que había menester dineros, que le harían gran placer si le prestasen algunos los que los tenían, i por otras vías i cautelas daba a entender, que quien quisiese indios, o mas en número que otro, indios o indias, mas cercanos de las minas o mas dispuestos al propósito de dar mayor provecho al que le cupiesen, que le habia de dar dineros. . . .

La cédula que daba del repartimiento i encomienda rezaba desta manera: «Yo, Rodrigo de Alburquerque, repartidor de los caciques e indios en esta isla Española, por el Rey e la Reyna, nuestros señores, por virtud de los poderes Reales que de sus Altezas he i tengo para hacer el repartimiento i encomendar los dichos Caciques e indios e naborias de casa a los vecinos e moradores desta dicha isla, con acuerdo i parecer, como lo mandan Sus Altezas, del señor Miguel de Pasamonte, tesorero general

GUAYBONA

en estas islas e Tierra Firme por Sus Altezas; por la presente, encomiendo a vos, Nuño de Guzmán, vecino de la villa de puerto de Plata, al cacique Andrés Guaybona con un Nitayno suyo, que se dice Juan de Barahona, con 38 personas de servicio, hombres 22, mujeres 16; encomendósele en el dicho Cacique, siete viejos que registro, que no son de servicio, encomendósele en el dicho Cacique, cinco niños que no son de servicio, que registro, encomendósele asimismo dos naborías de casa, que registro, los nombres de los cuales están declarados en el libro de la visitación i manifestación que se hizo en la dicha villa, ante los visitadores i Alcaldes della; los cuales vos encomiendo para que vos sirvais dellos en vuestras haciendas, e minas, e granjerías, según e como Sus Altezas lo mandan, conforme a sus ordenanzas, guardándolas en todo i por todo, según e como en ellas se contiene, e guardándolas vos, los encomiendo por vuestra vida e por la vida de un heredero hijo e hija si lo tuviéredes, porque de otra manera Sus Altezas no vos lo encomiendan, ni yo en su nombre vos lo encomiendo: con apercibimiento que vos hago, que, no guardando las dichas ordenanzas, vos serán quitados los dichos indios. El cargo de la conciencia del tiempo que los tuviéredes, e vos sirviéredes dellos, vaya sobre vuestra consciencia e no sobre las de Sus Altezas, demás de caer e incurrir en las otras penas dichas e declaradas en las dichas ordenanzas. Fecha en la ciudad de la Concepción, a 7 días del mes de Diciembre de 1514 años.—Rodrigo de Alburquerque.—Por mandado del dicho señor Repartidor, Alonso de Arce". Bien hai que considerar cerca desta encomienda, i de la firma de la Cédula, i lo primero, a cuanta infelicidad de disminución i perdición había llegado esta isla, que donde había sobre tres millones de vecinos naturales della, i que aquel Cacique i señor Guaybona, por ventura tuvo, como todos comunmente los menores señores aún tenían, sobre 30 i 40.000 personas en su señorío, por subditos i 500 Nitaynos (Ninaynos eran i se llamaban los principales como Cen-

GUAYERO

turiones i Decuriones o jurados, que tenían debajo de su gobernación i regimiento otros muchos), le encomendase Alburquerque a Nuño de Guzmán un Nitayno i 38 personas, i tantos viejos inútiles ya para trabajos, aunque nunca los jubilaban ni los dejaban de trabajar, i lo mismo los cinco niños; i fuera bien que tomara cuenta Rodrigo de Alburquerque a Nuño de Guzmán, que cuántos había muerto de la gente de aquel Cacique desde la primera vez que se los encomendaron, pero no tenía él aquel cuidado. Lo otro que se debe de considerar, es la sentencia que contra los del Consejo del Rey, sin entenderla, daba, manifestando la tiranía tan clara, que en tan gran perjuicio e injusticia destas gentes sustentaban, diciendo i haciendo, "se os encomienda el Cacique fulano, (conviene a saber, el señor i Rey en su tierra), para que os sirva's dél i de sus vasallos, en vuestras haciendas i minas i granjerías". etc.....

...hicieron hacer al Rey firmar una Cédula harto infuca i contra lei natural, conviene a saber, que él aprobaba el dicho repartimiento, i de poderío absoluto suplía los defectos que en él hobiesen intervenido, i ponía silencio para que dél mas no se hablase, como si el Rey tuviese poder absoluto para ir contra los preceptos de la ley natural o aprobar i suplir lo que fuese cometido contra ella, que no es otra cosa sino quitar i poner lei natural, lo que el mismo Dios no pudo hacer, porque no puede negar a si mismo, como dice Sant Pedro, pero estos semejantes errores i otros peores, aunque no sé si otros peores pueden ser, hacen hacer a los Reyes algunas veces los de sus Reales Consejos.—Casas, páj. 57.—Tomo IV.

GUAYERO.—Raiz comestible.—(Véase cibayoes).—Pedro Martir, páj. 435.—Tomo II.

GUAYO.—Piedra con pequeños picados, en la cual los indios guayaban o rallaban la yuca y otras cosas.—(Uso popular).

GUEIO

GUAYOBIN.—Hoi Guayubín.—Río de Monte Cristy, que desagua en el Yaque.—Casas, páj. 278.—Tomo V.—(Véase Agmina).

GUAYOS.—Lomas del Seibo.—(Uso popular).

GUAYUYO.—Nombre de un arbusto. **Pipe amalago I.**—Arroyo de Moca que desagua en Arroyo Blanco.—(Uso popular).

GUAZA.—Lugar en la costa del Sudoeste. Arroyo del Seibo que desagua en el Soco.—(Uso popular).

GUAZABARA o GUARZAGUARA. — Significa pelea, escaramuza.—Planta espinosa. *Cereus albisetosus*.

“Batalla, escaramuza, combate. Voz general o muy generalizada en todo el continente americano y aún en las islas de Cuba i Haití.—Oviedo, páj. 599.—Tomo IV.—Vargas Machuca, tomo I.—Páj. 145.

GUAZUMA.—(Véase Guácima).

GUCHON.—Arbol venenoso.

Otro árbol hai en estas islas que se llama **guchon**, i el hombre que toca su rocío se inficiona cual si tomara veneno. Si alguno mira ese árbol de hito en hito, pierde la vista i se hincha como un hidrópico. Otros dos hai cuya madera i hojas, quemándolas, matan con solo el humo: el uno si encendiendo un poco de leño se lleva por la habitación; el otro envenena si se aspira por las narices el sahumero de la hoja.—Pedro Martir, páj. 391.—T. III.

GUEIO.—Yerba cuyo zumo hacían beber a los muertos.

Después que han hecho las referidas cosas, sin embargo de las cuales el enfermo se muere, si tiene muchos pa-

GUERA

rientes el muerto o es señor de vasallos i que pueden resistir contra el dicho Buhitihu, que quiere decir médico, porque los que pueden poco no se atreven a contender con estos médicos, el que le quiere hacer mal hace esto.

Queriendo saber si el enfermo murió por culpa del médico o no guardó la dieta, como él le mandó, toman una yerba que se llama **Gueio**, gruesa i ancha, que tiene las hojas semejantes al Basilicon, la cual por otro nombre se llama Zachon, sacan el zumo de la hoja, cortan las uñas al muerto i los cabellos de la frente, i entre dos piedras los hacen polvo, el cual mezclan con el zumo de la yerba referida, i se lo hacen beber al muerto por la boca o las narices, preguntándole si el médico ocasionó su muerte, i si guardó la dieta, i esto se lo preguntan muchas veces hasta que el muerto habla tan claramente como si estuviera vivo; de suerte que responde a todo lo que le preguntan, diciendo que el Buhitihu no observó la dieta, i que entonces ocasionó su muerte; i dicen que el médico le pregunta si está vivo, i cómo habla tan claramente i él responde que está muerto. Después que han sabido lo que qu'eren le vuelven a la sepultura, de la cual le habían sacado antes para saber lo que querían.

También tienen otro modo de ejecutar lo referido, para saber lo que quieren. Toman el muerto i hacen un gran fuego, semejante al de los carboneros cuando hacen carbón, i cuando la leña está hecha brasas, echan al muerto en aquella gran hoguera i le tapan con tierra como el carbonero cubre el carbón, i le dejan estar allí el tiempo que les da la gana, i estando de este modo, le preguntan lo mismo que queda referido, i responde el muerto que no sabe nada, preguntándole esto diez veces, i los responde; después no habla más el muerto, preguntanle si está muerto, pero él no vuelve a hablar palabra.—Fernando Colón, páj. 300.—Tomo I.—(Relación del Padre Pane).

GUERA.—Nombre de un arroyo de Baní.—(Uso popular).



GUIRO

GUIABARA.—Arbol que produce la uva de costa.—*Coccoloba uvífera*.

Uvero l'aman los chripstianos al árbol que los indios l'aman **guiabara**. Este es buen árbol e de gentil madera, en especial, para hacer carbón para los herreros e plateros e otros oficios i como son árboles copados i extendidos en ramas i no derechas, aunque son gruesas i es recia la madera, no son para fábricas de casas, sino para tajo-nes e cepos de carnicerías e otras cosas, porque vigas ni alfarxias no se pueden sacar destes árboles. Es la ma-dera mui semejante a la del madroño, e assi colorada; pero es más recia. La fructa son unos racimos de unas uvas ralas desviadas unas de otras, e de color como rosa-do o moradas e buenas de comer, aunque el cuesco que tienen es mui grande, según el tamaño de las uvas o gra-nos e lo poco que tienen que comer; e los mas gordos son como avellanas con cáscara....

En el tiempo que en esta isla e otras, e aún en la Tierra Firme, se continuaba la guerra, como no traían los chripstianos a la mano el papel e tinta, servíanse destas hojas como lo hicieran de papel e tinta. Esta hoja es verde e gruesa, e tan gorda como dos hojas juntas de yedra; e las venas son coloradas o moradas e delgadas, e con un alfi-ler o un cabo de agujeta se puede escribir lo que quisieren en estas hojas del un cabo e del otro, estando verdes e cortadas del árbol aquel día; e las letras parecen blancas rascuñadas e tan diferentes de la tez de la hoja que queda entre las letras, que es mui legible e clara letra la que en estas hojas assi se hace.—Oviedo. páj. 301.—T. I.

GUIBIA.—Nombre de una playa cerca de la desembocadura del río Ozama.—(Uso popular).

GUIRIGUI.—Arbol de madera de construcción. (Uso popular).

GUIRO.—Bejuco que produce una especie de calabaza con cuello,



GUIMAZOA

de corteza dura.—*Lagenaria clavata*, Seringe.— También se llama así el instrumento músico que hacen con la calabaza de ciertos higüeros. Arroyo de Azua que desagua en Baitoa. --(Uso popular).

GUIMAZOA.—Uno de los nombres de la madre de Dios.—Pedro Martir, páj. 339.—Tomo I.—(Véase Guacarapita).

GUMARACHO (?) — Significa hombre sucio, ridículo.—(Uso popular).

GUNTICABA.—Nombre de un indio.—Fernando Colón, páj. 12. Tomo II.—(Véase Guavaenechín).

GURABO.—Lugar de Santiago.—Río de Monte Cristi que desagua en Yaque.—(Uso popular).

H

HAGUAYASE

HABA o **HAVA**.—Especie de cesta tejida; hoy se teje con las hojas de guano o de cana.

Tenía luego allí encubierta una cestilla hecha de palma, que en su lengua llamaban **haba**, llena, o parte della, con oro.—Casas, páj. 465.—Tomo V.

I llévanlas (las hamacas) en estas partes e Indias los hombres de guerra dentro de unas cestas con sus tapadores ligeras, que acá se llaman **havas**, i en otras partes destas Indias se dicen **patacas**, segund se dirá adelante, las cuales hacen de los bihaos, e assí van guardadas e limpias.—Oviedo, páj. 132.—Tomo I.—Oviedo, páj. 276.—Tomo I.—(Véase Bihao.)—Sumario Oviedo, páj. 507.—

HABACOA.—Nombre de lugar. — Región de Guaccaiurima.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguei).—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Calcos).

Más se le encomendó (A Francisco Hernández, vecino de la villa de Salvaleón de Higüey) en la cacica Catalina de **Habacoa** veinte personas de servicio.—Documentos, páj. 149.—Tomo I.

HAGUAYASE.—Nombre de lugar.

A Juan Caldon, casado con mujer de Castilla, vecino de la dicha villa (de Azua) se le encomendó el cacique Alonso Vaquero de **Haguayasé** con cuarenta personas de servicio.—Documentos, páj. 157.—Tomo I.

HAGUEIGABON

HAGUEIGABON.—Nombre del lago Enriquillo.

Este lago salado se agita con tormentas i tempestades, de modo que muchas veces echa a pique las lanchas pescadoras i se las traga con las gentes que llevan i nunca se ha encontrado que un náufrago haya salido a la superficie ni sido arrojado a la playa, como sucede con los cadáveres que se anegan en el mar: esas tempestades son opíparos banquetes de los tiburones. Aquel Caspio se llama **Hagueigabón**. En medio hai una isla donde se recogen los pescadores: no está cultivada, i se llama Guarrizaca; el lago tiene de longitud treinta mil pasos, de ancho 12 millas, por otras partes quince.—Pedro Martir, páj. 408.—Tomo II.

HAINA (JAINA)—Río del sur de la isla, que desagua en el mar.

Hayna es otro río riquísimo de heredamientos e haciendas; e en su ribera e comarca hai muchos cañaverales e haciendas de azúcar, i es de la mejor agua que río alguno en toda esta isla, i entra en la mar así mesmo, como los que es dicho de suso, en la costa del medio día. No es tan poderoso ni de tanta agua como los mayores ríos; pero es uno de los mejores de todos, e mas provechoso por su fertilidad.—Oviedo, páj. 175.—Tomo I.—Oviedo, páj. 120. Tomo I.

En todos los pueblos que topaban de indios, (Francisco de Garay i Miguel Díaz) les hacian mui buen acogimiento, dándoles de comer i haciéndoles todo el servicio, aunque los tenian por hombres infernales. Del Bonao, los guías los llevaron hasta otras 12 leguas, las tres o cuatro por tierra harto lodosa i áspera de cuevas i muchos ríos i arroyos, que después llamamos las lomas del Bonao; llegaron a un río caudaloso que se llamaba i hoi le nombramos **Hayna**, gracioso i fertilísimo río, en el cual les dijeron que había mucho oro, o por aquella comarca, i así fué, porque cavando en muchos lugares de los arroyos

HAINA

que entraban en el río grande de Hayna, hallaron mui gran muestra de oro, de manera que juzgaron que un hombre trabajador, podía cojer tres pesos de oro, i más adelante. Estas minas llamó el Almirante las minas de Sant Cristóbal, por una fortaleza que allí mandó hacer a su hermano, cuando se partió para Castilla, so este nombre, después se llamaron las minas viejas, i hoi se llaman assí, por respecto de otras que después se descubrieron a la otra parte del río Hayna, frontero destas, que se nombraron las minas nuevas; las viejas estaban al Poniente del río, i las nuevas a la parte oriental. Estaba de allí la costa de la mar, i el río, en cuya boca después se edificó la ciudad, que hoi permanece, de Sancto Domingo, no mas de ocho leguas. Anduvieron en este camino, desde la Isabe'a hasta las dichas minas viejas i primeras, como se dijo, 45 leguas.—Casas, páj. 122.—Tomo II.

Cuatro fundiciones se hicieron a los principios, cada año, dos en el pueblo de la Buenaventura, ocho leguas desta ciudad, en la ribera de Hayna, donde se fundía el oro que de las minas nuevas i viejas se sacaba; las otras dos se hacian en la ciudad de la Vega o Concepción, i allí se traía a fundir todo el oro que se sacaba de las minas del Cibao, i de todas aquellas partes, que eran hartas, porque de muchos rios se sacaba.—Casas, páj. 215.—Tomo III.

Tres leguas abajo deste puerto i río de Santo Domingo sale un río que se llama, en lenguaje de los indios, Hayna; la ribera, agua i pescado i alegría dél no puede ser encarrecido. En 10 leguas i hasta 12 dél están muchas estancias que llaman en nuestra Castilla cortijos, i en ellas muchas haciendas de la tierra, huertas i granjerias; hai algunos ingenios de azúcar entre ellas.—Casas, páj. 263.—Tomo V.

Sálese luego, las tres leguas pasadas, a otra provincia

HAINOA

descombrada de sabanas o vegas i rios i arroyos mui hermosos, i especialmente a los principios del gracioso i fresquísimo rio Hayna, en el cual entran muchos arroyos de oro, así de las minas nuevas como de las viejas, el cual tiene una mui graciosa, alegre i rica ribera que dura 10 leguas i más, desde donde comienzan en ellas las labranzas de los españoles hasta que entra en la mar.—Casas, páj. 287.—Tomo V.

HAINOA.—Nombre de lugar. Tal vez Baynoa.

Eran sus riberas (del lago de Xaragua) mui pobladas; sin las salinas de Puerto Hermoso i del rio Yaques, hay una sierra de sal en Hainoa, que la cavan como en Cardona de Cataluña.—Lopez de Gomara, páj. 172.

HAITI.—Nombre de la isla de Santo Domingo i de las cumbres de las montañas del Cibao.—Loma del Seibo.

Caizcimú, desde la primera entrada de la isla, se extiende hasta el rio que corre por la ciudad principal de Santo Domingo, i es el Hozama. Más por el Septentrion termina en ásperas montañas, que, por lo horrosas que son, se llaman particularmente **Haiti**.—Pedro Martir, páj. 396.—Tomo II. Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Cibao).

La isla de Cuba, bien entendía (el Almirante) ser grandísima, porque tiene más de 300 leguas en luengo, i esta Española, que aquí llama Bohío, también más grande i mas felice, aunque no tan luenga, como diremos, placiendo a Dios, cuando dellas en particular hablaremos. El llamarla Bohío, no debía entender a los intérpretes, porque por todas estas islas, como sea toda o cuasi toda una lengua, llamaban bohío a las casas en que moraban, i a esta gran isla Española, nombraban **Hayti**, i debían ellos de decir que en Hayti, había grandes bohíos, conviene a saber, que en esta isla Española eran grandes las casas, como sin duda las había a maravilla.—Casas, páj. 315.—Tomo I.

HAITINALES

Yendo pues así (el Almirante) mirando las tierras, puso los ojos hacia el Sueste, i vido tierra mui grande, i esta es la grande i felicísima isla Española, de la cual tenían nuevas mui frecuentísimas de los indios, que como de cosa mui fatuosa, se la nombraban llamándola Bohío; no supe porqué tal nombre le pusiesen, siendo toda una lengua la de los de Cuba i de la Española, pues no se llamaba sino Haytí, la última sílaba luenga i aguda. Por ventura, llamaban aquel cabo della Bohío, como llamaban i llamamos hoi las casas que los indios tienen que son de paja, por algún respecto o acaecimiento que no supimos. Así que, miércoles, a 5 días de Diciembre, descubrió el Almirante la isla de Haytí, a la qual puso después, como luego parecerá, la Española.—Casas, páj. 359.—Tomo I.

El riñón desta provincia (Cibao) i aún de toda la isla es en casi la cumbre de toda esta tierra i de más fertilidad, porque el terruño es de barro o cuasi barro, i aquello está sin pinos, porque regla general es que toda la tierra donde hai pinos es estéril. No me acuerdo qué tanto durará de ancho i largo esta cumbre, porque ha más de 50 años que estuve en ella; llámase Haytí, la última sílaba aguda, de la cual se denominó i llamó toda esta isla, i así la nombraban todas las gentes de las islas comarcanas.—Casas, páj. 277.—Tomo V.

Nogales hai algunos pero mui raros, i no sé que los haya sino en lo alto de las minas del Cibao, la provincia que dije llamarse Haytí, la última sílaba aguda, de donde se denominó toda esta Isla.—Casas, páj. 332.—Tomo V.—Herrera, páj. 7.—Tomo I.

HAITINALES o HAYTINALES.—Nombre de los horcones mas altos de los bohíos.

Estas cañas son macizas i mas gruesas que las de Castilla i más altas, pero córtanlas a la medida de la altura de las paredes que quieren haer (en el bohío), i a tre-

HAMACA

chos en la mitad van sus horcones, que aquí llamamos haytinales, que llegan a la cumbre e caballete alto.—Oviedo, páj. 164.—Tomo I.

HAMACA.—Nombre de las camas colgantes de los indios.

...bien es que se diga qué camas tienen los indios en esta Isla Española, a la qual cama llaman **hamaca**; i es de aquesta manera,

Una manta texida en partes i en partes abierta, a escaques cruzados hecha red, porque sea mas fresca, i es de algodón hilado (de mano de las indias), la qual tiene de luengo diez o doce palmos i mas o menos i del ancho que quieren que tenga. De los extremos desta manta están asidos, e penden muchos hilos de cabuya o de henequen (de los quales hilos se dirá adelante en el capítulo X del libro VII). Aquestos hilos o cuerdas son postizos e luegkos, e vanse a concluir cada uno por sí en el extremo o cabos de la **hamaca**, desde un tranchilo (de donde parten), que está fecho como una entpulguera de una cuerda de ballesta, e assi la guarnescen, asidos al ancho de cornijal a cornijal, en el extremo de la **hamaca**. A los quales tranchilos ponen sendas sogas de algodón o de cabuya bien fechas o del gordor que quieren: a las quales sogas llaman hicos, porque hico quiere decir lo mismo que soga o cuerda; i el un hico atan a un árbol o poste i el otro al otro, i queda en el ayre la hamaca, tan alta del suelo como la quieren poner....

Para en el campo i en especial donde ovriere arboledas para las colgar, me parece que es la mejor manera de camas que puede ser entre gente de guerra; porque es portátil, e un muchacho se la lleva so el brazo, i el de caballo por caparazón o coxin de la silla. I en los exércitos no serían poco provechosas en España e Italia e otras partes porque no ado'escerían ni morirían tantos, por dormir en tierra en los inviernos e tiempos tempestuosos. I llé-

HAMACA

vanlas en estas partes e Indias los hombres de guerra dentro de unas cestas con sus tapadores ligeras, que acá se llaman havas, i en otras partes destas Indias se dicen patacas, segund se dirá adelante, las cuales hacen de los bihaos e assi van guardadas e limpias; e no duerme la gente en tierra tendidos, como en los reales de los chripstianos se hace en Europa e Africa e otras partes. I si acá esto no se hiciesse, por ser la tierra tan húmeda, sería mayor peligro este que la misma guerra; e si la he sabido dar a entender, esta cama es desta manera que aquí está pintada.—Oviedo, páj. 131.—Tomo I.

... Los que fueron de los navios a traer el agua dijeron al Almirante, que habían estado en sus casas (de los indios), i que las tenían de dentro muy barridas i limpias, i que sus camas i paramentos de casa eran como redes de algodón. Estas llamaban en esta Española, hamacas; que son de hechura de hondas, no tejidas como redes, los hilos atravesados, sino los hilos a la lengua sueltos, que pueden meter los dedos i las manos, i de palmo a palmo, poco mas o menos, atajados con otros hilos tupidos, como randas muy bien artificiadadas de la hechura de los arneros que en Sevilla se hacen de esparto. Estas hamacas tienen un buen estado de cumplido o de largo, i a los cabos deste largo, dejan, de los mismos hilos della, muchas asas, i en cada asa ponen unos hilos delgados de cierta otra cosa, más recia que el algodón, como de cáñamo, i estos son tan luengos como una braza de cada parte, i al cabo de todos ellos júntanse como en un puño, i deste puño de los postes de las casas los atan de ambas partes, i así quedan las hamacas en el aire, i allí se echan; i como ellas sean, las buenas, de tres i de cuatro varas i más en ancho, abrenlas cuando se echan como abríamos una honda que fuese muy grande, pónense atravesados como en sosquín, i así sobra de la hamaca con que cobijarse, i, porque no hace frío alguno, bástaes.—Casas, páj. 310.—Tomo I.

HAMACA

Todas estas gentes vivían desnudas, los hombres desde los pies hasta la cabeza, las mujeres casadas, desde algo más abajo de la cinta hasta la rodilla, poco más i algo menos, con cierta manera de faldillas hechas i mui bien hechas de algodón, se cubrían; i puesto que por toda esta Isla se hacían éstas de algodón i las hamacas en que dormían, pero en hacer i labrar cosas de algodón, la gente de Xaraguá era la prima. Todas las doncellas vírgenes, mientras lo eran, ninguna cosa de sus cuerpos se cubrían; las camas en que dormían, que llamaban hamacas eran de hechura de una honda, cuanto a lo ancho, puesto que aquello ancho tenía un estado i medio i dos estados, i uno de longura, i todo de hilos de algodón torcidos, no como red atravesados, sino a la luenga extendidos; atravesaban por todo lo ancho ciertas tejeduras de otros hilos como randas, de dos dedos en ancho, i había de una a otra, por respecto de lo luengo que tenía toda ella, un palmo i más i menos; a los cabos de la longura de toda ella, que dijimos tener un estado, quedan muchas asas, un palmo de luengo apartadas de la postrera randa, i estas asas son de todos los hilos que la hamaca en el luengo tiene, i en esto no es como honda que tiene sola mente un ramal o cuerda de una parte i de otra: allí, en cada una de aquellas asas, ponen unas cuerdas mui delgadas i bien hechas i torcidas, de mejor materia que de cañamo pero no tan buena como de lino (i esta llaman cabuya, la penúltima luenga), de la manera puestas como si quisiésemos ponella en las mallas cabeceras de una red cuadrada, de un cabo i de otro, para haber de colgar la red de ambas partes i que quedase en el aire suspendida. Estas cuerdas son tan luengas como una buena braza, las cuales van a juntarse al cabo como una rosca chica i aún como una manilla; de aquellas dos roscas o manillas se asen con otras cuerdas recias, de gordor de un dedo, mui polidamente hechas, mejor que la hechura de trenza i átanlas a sendos palos de una parte i de otra, y queda en el aire suspensa y así se echan en ella, que es buena

HANIGUAYABA

cama y limpia para tierra donde no hace frio. Tiene mas, que siendo de dos estados de ancho y uno de luengo, como dije, no pesa toda ella ocho libras, y puédenla llevar debajo del sobaco; finalmente, para por caminos es propísima.—Casas, páj. 485. Tomo V.—Casas, páj. 139. Tomo II y 287 y 436. Tomo III.—Vargas Machuca, páj. 234.—Tomo I y 216. Tomo II.—Fernando Colón, páj. 121. Tomo I.—(Véase maiz).—Zorita páj. 281.—Tomo I. Herrera Dec. I, páj. 29.—Tomo I:

Sus camas son encima de una estera, y cuando mucho, duermen en unas como redes colgadas que en lengua de la isla Española llaman hamacas.—Casas, Brevísima relación, páj. 218.

HAMI (Hamí).—Río del Noroeste.—Casas, páj. 249.—Tomo V. (Véase Guahaba).

HANIGUAYABA.—Nombre de cacique y de provincia.

Tornando, pues, a proseguir el primer viaje de Hojeda, con quien iba Américo, por recta vía, y no por el camino torcido o interpolado y confuso, como Américo lo escribe, decimos que, de la provincia de Cuquibacoa, que ahora se nombra Venezuela, y del cabo de la Ve'la, vino a tomar esta isla Española, y fué a surjir a 5 del mes de setiembre, como arriba queda dicho en el cap. 164, al Brasil, que es a la provincia de Yaquimo, y aún creo que mas abajo, cerca de la que se llama ahora la Sabana, tierra y reino de un Rey y señor que se llamaba Haniguayabá; supiéronlo luego los españoles que estaban por aquella provincia de Yaquimo, por indios, o porque vieron venir los navíos por la mar, y supieron que era Hojeda, y hacen luego mandado al Almirante, que estaba aquí en Santo Domingo, recién hecha la paz con Francisco Roldán y su compañía; . . . Hojeda, como no tenía consigo sino 15 hombres, porque los demás había dejado en sus cuatro navíos, que estaban en un puerto ocho leguas de allí, por

HANIGUAYABA

que había venido a hacer en aquel pueblo del Cacique y señor Haniguayabá, pan, y lo estaba haciendo hacer, no osó hacer otra cosa, y temió harto no lo viniese Roldán a prender.—Casas, páj. 418.—Tomo II.

Mandó el Comendador Mayor que se asentase y poblase allí en Xaraguá una villa, y llamóla villa de la Vera Paz. Diego Velazquez, constituyó también otra en la provincia de Haniguayába, en la costa de la mar del Sur, y llamóla Salvatierra de la Sabana, y así, los españoles llamaron a la provincia, de Sabana, porque sabana en lenguaje de los indios quiere decir llano, y aquella tierra es llana y hermosa por mucha parte, al menos lo cercano a la mar. Casas, páj. 57.—Tomo III.

El rey o señor que principiaba en la provincia de Haniguayaba, tengo presunción que era señor y rey libre por sí; la razón que me mueve es, por estar aquella provincia al último cabo y mas occidental desta Isla, bien 50 y mas leguas del reyno o de la ciudad real de Xaraguá, donde tenía principalmente su silla el rey Behechío, y porque había muchos señores otros en aquella provincia, que parece haber sido súbditos de Haniguayaba, y militar debajo de su señorío, y por ventura fué lo mismo en otras partes desta Isla, sino que de sabello en aquellos tiempos poco cuidado tuvimos: como el rey o señor de los Ciguayos, llamado Mayobánex, la penúltima luenga, que no fuese sujeto al rey de la Vega, Guarionex, puesto que, por librar de la prisión o persecución que los españoles hacían a Guarionex, padeció grandes trabajos haciéndoles muchas guerras, no sé decir si lo hacía como por su rey y señor, o como a quien puesto en gran necesidad se le había encomendado. Lo mismo pudo ser en el reino o provincia de Higüey, donde había muchos señores, y en especial uno que se llamó Cotubanamá, la última luenga, que yo bien conocí, de quien arriba hablamos; éste fué valentísimo hombre, y de gran gravedad y autoridad, y se defendió valerosísimamente muchas veces y por muchos



HAQUETA

días, con su persona y gente, de los cristianos que le hicieron guerra, del cual hablaremos más largo, si place a Dios, en nuestra Historia general, libro II; así que no sabré afirmar que fuese súbdito a la reina Higuanamá. Casas, páj. 483.—Tomo V.

HANIGUAYAGUA o ANIGUAYAGUA.—Provincia del sudoeste de la isla.—Nombre de cacique.

Toda esta provincia (de Yaquimo) está cuasi en una loma, i comenzó ancha como la del Baouruco, de donde continuándose hobo principio, pero vase ensangostando por el brazo desta Isla, que allí va angosto de 12 o 15 leguas, entre las dos mares, como arriba se dijo; bien tiene largas 30 leguas esta provincia, y aún cerca de 40. A ésta se junta la provincia de Haniguayagua, que comprende todo el resto, por aquella parte, desta Isla; tendrá más de 25 leguas de largo y 12 o 15 de ancho.—Casas, páj. 265.—Tomo V.

Con esta fama y engaño, empezó a escribir (Ojeda) a algunos que aún no se habían sosegado de las turbaciones pasadas y a tener inteligencias con ellos; pero sabiendo Roldán, sus obras y mala intención, fué contra él con veintiseis hombres de orden del Almirante a impedir el daño que pensaba, y a 29 de setiembre, estando a legua y media de él, supo que se hallaba con quince hombres en la tierra de un cacique llamado Aniguayagua, haciendo pan y bizcocho.—Fernando Colón, páj. 114.—Tomo II.

HAQUETA.—(Probablemente jaqueta).—Nombre de los tiburones pequeños.

Y después se los comen (a los tiburones) cocidos o asados e con aquella salsa común de los ajos: también lo comen fresco, e yo los he comido de la una y de la otra manera; pero los pequeños, que llaman haquetas, son mejores.—Oviedo páj. 430.—Tomo I.

HATHATHIEI

HATHATHIEI.—Nombre de un valle al pié de las montañas de Caiguaní. Probablemente San Juan.

Al pié de las montañas caiguanenses, en su lado septentrional, hay otro valle mas largo y mas ancho que el anterior, pues abraza cerca de doscientas millas su longitud; su anchura, donde mayor, es treinta; donde es menor, unas veinte; el valle se llama aquí Maguana, allí Iguamú, en otra parte **Hathathiei**.—Pedro Martir, páj. 410.—Tomo II.

HATIBONICO (Jatibonico)—Véase Atibonico.—Río grande que desagua en el oeste de la isla.

Hatibonico es otro río muy grande e poderoso: el qual va a fenescer en la parte occidental desta isla, y es de muchos pastos e vegas hermosas, y entran en él otros muchos ríos pequeños, y es de mucha pesquería.—Oviedo, páj. 176.—Tomo I.

Volviendo la costa del otro ramo que va a parar al cabo de San Nicolás, hay otras tres o cuatro entradas de mar en la tierra, y alguna que parece buen puerto: no sé si pueden anclar en ellos al ménos grandes navios, pero la principal es donde sale el río **Hatibonico** de que abajo diremos: es muy buen puerto y muy capaz, entrarán naos grandes una legua río arriba. —Casas, páj. 247.—Tomo V.—Casas, páj. 269.—Tomo V.—(Véase Banique).

HATIEL.—Nombre de lugar.—Tal vez Hatiey.

A Juan de Mendaña, vecino e regidor de la dicha villa (de Puerto Real) se le encomendó el cacique mayordomo del **Hatíel** con cincuenta e dos personas de servicio.—Documentos, páj. 183.—Tomo I.

HATIEY o ATIEI.—Antigua provincia de la isla.—Casas, páj. 269.—Tomo V.—(Véase Banique).

HATUEI

Puede contarse con esta provincia del Hatiey lo que resta en todo aquel brazo desta Isla de a mano derecha, teniendo las espaldas al norte, que asemejé con el dedo pulgar de la mano izquierda, cuanto del dicho brazo hay por la mar del sur, ántes que pasemos la punta o cabo de S. Nicolás, que está en este brazo a la mar del norte, y así parece que terná esta provincia de Hatiey mas de 20 o 25 leguas de luengo; las que habrá de ancho serán 15 o más, según sospecho.—Casas, páj. 270.—Tomo V.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguey).

HATUEI.—Cacique de la provincia de Guahaba que luchó heroicamente contra los españoles. Fué capturado en Cuba y quemado. No quiso recibir el bautismo "por no encontrarse en el cielo con los españoles".

Para esto es de saber, que por las persecuciones y tormentos que las jentes de esta isla de los españoles padecían, los que podían huir, ya está dicho arriba en el libro II, que huían a los montes, y si se pudieran meter en las entrañas de la tierra se metieran, y porque los de las provincias de Guahaba estaban más propíncuas a la isla de Cuba, porque no hay sino 18 leguas de mar en medio de punta a punta, muchos indios se metían en canoas, que son sus barquillas de un madero, como en el libro I se vido, y se pasaban huyendo a la isla de Cuba, entre los cuales se pasó un señor y Cacique de la provincia de Guahába, con la gente que pudo, llamado en su lengua **Hatuéy**, la é letra luenga, hombre prudente y bien esforzado, y en la tierra que está mas propíncua a la punta o cabo desta isla, que se llama en su lengua **Maycí**, la última sílaba luenga, o por la provincia por allí comarcana, hizo su asiento, por grado, o por fuerza quizá de los que por allí vivían, y más parece que por grado, porque toda la más de la gente de que estaba poblada aquella isla, era pasada y natural desta isla Española. . . .

HATUEI

Así que, aquel señor Hatuey, congnosciendo la costumbre de los españoles, de cuya cruel servidumbre había huído, y desterrádose de su propia patria y señorío para otra, tenía siempre, parece que, sus espías, que sabían y le traían las nuevas del estado desta isla, porque debía de temer que algún día habían de pasarse los españoles a aquella de Cuba. Y finalmente, parece que supo la determinación de los españoles, que estaban para pasarse a ella. Tenida esta nueva, un día juntó su gente toda, y debía ser los hombres de guerra, y comiéndales a hacer un sermón, reduciéndoles a la memoria las persecuciones que los españoles habían hecho a la gente desta isla Española, diciéndoles: "Ya sabeis cuáles los cristianos nos han parado, tornándonos nuestras tierras, quitando nuestros señoríos, captivando nuestras personas, tomando nuestras mujeres y hijos, matando nuestros padres, hermanos, pariente y vecinos; tal Rey, tal señor de tal provincia y de tal pueblo, mataron; todas las gentes súbditas y vasallos que tenían, las destruyeron y acabaron; y si nosotros no nos hobiéramos huído, saliendo de nuestra tierra y venido a ésta, también fuéramos muertos por ellos y acabados; vosotros sabeis por qué todas estas persecuciones nos causan, o para qué fin lo hacen?" Respondieron todos: "Hácelo porque son crueles y malos". Respondió el señor: "Yo os diré por que lo hacen, y ésto es, porque tienen un Señor grande a quien mucho quieren y aman, y esto yo os lo mostraré".

Tenía luego allí encubierta una cestilla hecha de palma, que en su lengua llamaban haba, llena, o parte della, con oro, y dice: "Veis aquí su Señor, a quien sirven y quieren mucho, y por lo que andan; por haber este Señor nos angustian, por éste nos persiguen, por éste nos han muerto nuestros padres y hermanos, y toda nuestra gente, y nuestros vecinos, y de todos nuestros bienes nos han privado, y por éste nos buscan y maltratan, y porque, como habeis oído ya, quieren pasar acá, y no pretenden otra cosa, sino buscar este Señor, y por buscallo y sacallo

HATUEI

han de trabajar de nos perseguir y fatigar, como lo han hecho en nuestra tierra de ántes, por eso hagámosle aquí fiesta y bailes, porque cuando vengan les diga o les mande que no nos haga mal". Concedieron todos que era bien que le bailasen y festejasen; entonces comenzaron a bailar y a cantar, hasta que todos quedaron cansados, porque así era su costumbre, de bailar hasta cansarse, y duraban en los bailes y cantos desde que anochecía, toda la noche, hasta que venía la claridad, y todos sus bailes eran al son de las voces, como en esta isla, y que estuviesen 500 y 1000 juntos, mujeres y hombres, no salían uno de otro con los piés ni con las manos, y con todos los meneos de sus cuerpos, un cabello del compás; hacían los bailes de los de Cuba a los desta isla gran ventaja en ser los cantos a los oídos muy más suaves. Así que, después de bailado y cantado ante la cestilla de oro, se cansaron, tornóles el Hatuey a hablar, diciendo: "Mirad, con todo esto que he dicho, no guardemos a este Señor de los cristianos en ninguna parte, porque, aunque lo tengamos en las tripas, nos lo han de sacar; por eso, echémoslo en este río, debajo del agua, y no sabrán dónde está". Y así lo hicieron, que allí lo ahogaron, o echaron; esto fué después por los indios dicho, y entre nosotros publicado. Otras cosas notables hay que decir deste Cacique y señor Hatuey, que después, a su tiempo y lugar, se dirán.—Casas, páj. 463.—Tomo III.

Partió Diego Velazquez con sus 300 hombres de la villa de la Sabana, desta isla Española, en fin, a lo q. creo, del año de 1511, y creo q. fué, si no me he olvidado, a desembarcar a un puerto llamado de Palmas, que era en la tierra, o cerca della, donde reinaba el señor que dije haberse huído de esta isla, y llamarse Hatuey, y que había juntado su gente y mostrádoles lo que amaban los cristianos como a señor propio, que era el oro, como pareció en el cap. 21. Sabida la llegada de los nuestros, y entendido qué de su venida no podía resultar'es sino la servidumbre y tormentos y perdición, que en esta Española habían ya mu-

HATUEI

chos dellos visto y experimentado, acordaron de tomar el remedio, que la misma razón dicta en los hombres que deben tomar, y la naturaleza aún a los animales y a las cosas insensibles que no tienen cognoscimiento alguno enseña, que, contra lo que corrompe y deshace su ser, deben tomar, y éste es la defensión....

Viendo el cacique Hatuey que pelear contra los españoles era en vano, como ya tenía larga experiencia en esta isla por sus pecados, acordó de ponerse en recaudo huyendo y escondiéndose por las breñas, con hartas angustias y hambres, como las suelen padecer los indios cuando de aquella manera andan, si pudiera escaparse. Y sabido de los indios que tomaban quién era (porque lo primero que se pregunta es por los señores y principales para despachallos, porque, aquellos muertos, fácil cosa es a los demás sojuzgallos), dándose cuanta priesa y diligencia pudieron en andar tras él muchas cuadrillas para tomallo, por mandado de Diego Velazquez, anduvieron muchos días en esta demanda, y a cuantos indios tomaban a vida interrogaban con amenazas y con tormentos, que dijesen del cacique Hatuey dónde estaba; dellos decían que no sabían, dellos, sufriendo los tormentos, negaban, dellos, finalmente, descubrieron por dónde andaba, y al cabo lo hallaron. El cual, preso como a hombre que había cometido crimen lesae majestatis, yéndose huyendo desta isla a aquella, por salvar la vida de muerte y persecución tan horrible, cruel y tiránica, siendo Rey y señor en su tierra sin ofender a nadie, despojado de su señorío, dignidad y estado, y de sus súbditos y vasallos, sentenciáronlo a que vivo lo quemasen, y para que su injusta muerte la divina justicia no vengase sino que la olvidase, scaeció en ella una señalada y lamentable circunstancia: cual lo querían quemar, estando atado al palo, un religioso de Sant Francisco, le dijo como mejor pudo que muriese cristiano y se bautizase; respondió, que ¿para qué había de ser como los cristianos, que eran malos? Replió el Padre, porque los que mueren cristia-

HAZOA

nos van al cielo y allí están viendo siempre a Dios y holgándose; tornó a preguntar si iban al cielo cristianos, dijo el Padre que sí iban los que eran buenos: concluyó diciendo que no quería ir allá, pues ellos allá iban y estaban. Esto acació al tiempo que lo querían quemar, y así luego pusieron a la leña fuego y lo quemaron. . . .

Quemado el Hatuey, como las jentes de por allí lo tenían por hombre y señor esforzado, de miedo puro que se les arraigó en las entrañas, debajo de la tierra, si pudieran meterse, trabajaran por huir de las manos de los cristianos, y así no había ya hombre por toda aquella provincia, que llamaban de Maycí, la última sílaba lengua, que parase ni se juntase con otro, por hacer menos rastro y no ser tomados, y algunos se venían a dar a los españoles, llorando, pidiendo perdón y misericordia, y que los servirían porque no les hiciesen mal.—Casas, páj. 1, Tomo IV.—Ordoñez, páj. 429.—Brevísima relación, Casas, páj. 228.

HAVA.—(Véase Haba).

HAYACO.—Nombre de lugar.

Así mismo se le encomendó (a Rodrigo de Vargas, vecino de la villa del Bonaó) el cacique Juan de Hayaco, con catorce personas de servicio.—Documentos, páj. 178. Tomo I.

HAYGUATA.—Nombre de cacique.

Así mismo se le encomendó (a Juan Carrillo Mexía, vecino e regidor de la villa de Santiago) al cacique Rodrigo de Mendoza Hayguata con diez e nueve personas de servicio; son las tres allegadas.—Documentos, páj. 86. Tomo I.

HAZOA.—Región de Caizimú. Probablemente Azua. — Pedro Martir, páj. 398.—Tomo II.—(Véase Arabo).



HENEQUEN

HENEQUEN (Jenequén o Jeniquén) *Agave sisalana* Paerr.—Planta textil de hojas más grandes que las de la cabuya. También llamada Nequén.

...lo que dice del lino, debe querer decir la cabuya, que son unas pencas como las zavía, de que se hace hilo y se puede hacer tela o lienzo dello, pero más se asemeja al cáñamo que al lino; hay dos maneras dello, cabuya y **nequen**: la cabuya es más gruesa y áspera, y el nequen más suave y delgado; ambos son vocablos desta isla Española.—Casas, páj. 315.—Tomo II.—Casas, páj. 135.—Tomo III.—(Véase cabuya).—Oviedo, páj. 277.—Tomo I. (Véase Cabuya).—Sumario, Oviedo, páj. 486.

HEQUETI.—Nombre del número uno.—Casas, páj. 508.—Tomo III.—(Véase canocum).

HIA—**GUALI**—**GUANIN**.—Significa hijo de Hiauna, según el Padre Pane.—Fernando Colón, páj. 287.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).

HIAUNA.—Nombre de un personaje de la mitología indígena.—Fernando Colón, páj. 287.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).

HIBIZ.—Hoy Jibe. Cedazo hecho de cañas.

Tienen luego un cedazo algo más espeso que un harnero de los con que aechan el trigo en Andalucía, que llaman **hibiz**, la primera sílaba luenga, hecho de unas cañitas de carrizo muy delicadas, y allí desboronan aquella masa (de la yuca rallada para hacer cazabe) ya vuelta en otra forma, la cual, como esté seca o enjuta sin el agua o zumo que tenía, luego se desborona con las manos, y, pasada por aquel hibiz o cedazo, queda cernida muy buena harina.—Casas, páj. 311.—Tomo V.

HICACO.—Véase Icaco.—Nombre de un arbusto y de su fruta. *Chrysobalanus icaco*. L.—La variedad **pellocarpa** P. D. C. tiene el fruto velludo y de color blancuzco.

HICOTEA

En las mismas riberas de la mar hay otros arbolitos, que la hoja y casi todo tienen de madroños; la fruta es unas manzanillas cuasi del tamaño de nueces, con un hollejo o cáscara delgada, blanca y algunas veces morada, y otras coloradas; lo de dentro, que se come es blanco y sabroso, pero es poco, por tener los cuescos grandes; llamaban los indios a esta fruta **hicacos**, la penúltima luenga.—Casas páj. 319.—Tomo V.

Hicaco es un árbol que en la hoja quiere parecer mucho al madroño, y muy desemejante en la fruta. El árbol no es mayor que el del madroño: la fruta del hicaco es unas manzanas pequeñas: algunas son blancas e algunas coloradas o rojas, e otras cuasi negras. No es de las muy buenas frutas, ni tampoco es mala, ni dañosa.—Oviedo, páj. 299. Tomo I.

HICAGUA.—Nombre de una región.

...vino a la dicha ysla Española, (Gregorio Paez) e quel Comendador mayor de Alcántara, gobernador que a la sazón era, viendo su persona y havidad, le dió cargo que poblase una provincia de la dicha ysla, que se dice **Hicagua**. . . . (Cédula de 10 noviembre de 1516)—Serrano, páj. DXLIV.

HICO.—Cuerdas de donde pende la hamaca.—Oviedo, páj. 131. Tomo I.—(Véase Hamaca). — Oviedo páj. 277.—Tomo I.—(Véase cabuya).—Sumario Oviedo, páj. 486.

HICOTEA.—Tortuga pequeña, especie de galápago. — *Pseudemys palustris* (Gmelin).

Hay en ellos (los ríos) también **hycoteas** que son galápagos de los arroyos de Castilla, puesto que estas hycoteas son muy mas limpias y mas sanas que aquellos, según creo, porque no son tan limosas ni tan amigas de lodo y tierra, porque andan más por el agua que los ga-



HIBUERA

lápagos; verdad es que tenían por opinión los indios desta Isla que las hycoteas eran madres de las bubas, y así a mi muchas y algunas veces me lo dijeron, por esta causa nunca jamás las quise comer, puesto que muchos las comían y nunca tuvieron bubas.—Casas, páj. 279.—Tomo V.

...e aún también hay (en el lago de Xaraguá) tiburones que son bien grandes, e otras muchas diferencias de pescados, e muchas tortugas, que llaman los indios hycoteas.—Oviedo, páj. 66.—Tomo I.

...tortugas muy grandes e otras pequeñas, que los indios llaman hycoteas.—Oviedo, páj. 424. Tomo I.

Las hycoteas o menores tortugas, de que se hizo de suso mención, la mayor della será dos palmos de luengo, e de allí abaxo menores. Estas se hallan en los lagos y en muchas partes de aquesta Isla Española; y cada día se venden por esas calles e plazas desta cibdad de Sancto Domingo e son sano manjar. E son una cierta especie de tortuga, e ninguna diferencia hay en la forma dellas, sino en el tamaño e grandeza; a estas pequeñas llaman los indios hycoteas.—Oviedo, páj. 433.—Tomo I.

HIBUERA O HIGÜERA.—Vasija hecha con la corteza del fruto del hibuelo o higüero, dividida en dos mitades.

En 7 de julio de 1494, salió el Almirante a tierra por oír misa y estándola oyendo, llegó un cacique o señor viejo, que parecía ser señor de toda aquella tierra o provincia, el cual, mirando todos aquellos actos y ceremonias que el sacerdote hacia, y las señales de adoración y reverencia, y humildad que los cristianos mostraban, viendo dar la paz al Almirante y las reverencias por los que le servían, y también por la autoridad de su persona, conoció que debía ser aquel la persona a quien los demás obedecían y ofreciéndole una calabaza de las que llaman hibue-
ras por aquellas islas, que sirven de escudillas, llena de

HIBUERO

cierta fruta de la tierra, asentóse cabe el Almirante en cocilllas, porque así era la manera de asentar cuando no tenían los duhos, que eran unas bajas sillas, y comenzó a hacer este razonamiento: "Tu has venido con gran poder a estas tierras que nunca tu antes viste, y, con tu venida, en todos los pueblos, y gentes dellas has puesto gran temor, hágote saber, q., según lo que acá sentimos, dos lugares hay en la otra vida donde van las ánimas de los cuerpos salidas, uno malo y lleno de tinieblas, guardado para los que turban y hacen mal al linaje de los hombres; otro lugar es alegre, y bueno, donde se han de aposentar los que, mientras acá vivieren aman la paz y quietud de la gentes, y por tanto, si tu sientes que has de morir y que a cada uno, según lo que acá hiciere acullá le debe de responder el premio, no harás mal ni daño a quien contra tí mal o daño no cometiere; y esto que aquí habeis hecho es muy bueno, porque me parece que es manera de dar gracias a Dios.—Casas, páj. 61.—Tomo II.

Y si la comida duraba dos o tres horas nunca ni una sola vez bebían (los indios de Centro América) sino, después de hartos, venía la bebida, la cual era vino hecho de mahiz que para emborrachar tiene harta fuerza; esta era traída en vaso de oro, quien lo tenía, y también de ciertas calabazas muy mas hermosas y útiles que las nuestras, que los desta isla Española llamaban hibueras, y los de la Nueva España xícaras: bebían hasta no poder más o que se acababa el vino aparejado en las vasijas.—Casas, páj. 525, Tomo V. — Oviedo, páj. 295. Tomo I.—(Véase Hibüero).

HIBUERO.—Hoy se dice Higüero. Arbol que echa un fruto parecido a la calabaza, de corteza dura. *Crescentia cujete*, L.

Otro árbol hay muy provechoso en esta Isla, y es el que llamaban los indios hibüero, la sílaba penúltima lengua; éste produce unas calabazas redondas como una bola y no mayores comunmente, aunque algunos las echan un poco lenguas, están llenas de pepitas y carne blanca co-



HIBUERO

mo las de Castilla, y son tan tiestas y duras las teces después de secas, por de dentro y por de fuera, no como las de Castilla, que son fofas y fácilmente se quiebran, sino como si fuesen de hueso; sacada la carne y las pepitas, servíanse dellas de vasos para beber y de platos y escudillas.—Casas, páj. 326.—Tomo V.

También tienen árboles de calabazas a propósito para llevar bebida: de éstas ya se habló otra vez extensamente: al árbol le llaman hibüero.—Pedro Martir, páj. 309.—Tomo II.

Higüero es árbol grande, como los morales de Castilla e más e menos. La fructa que llevan, son cierta manera de calabazas redondas e algunas prolongadas: e las redondas son muy redondas, de las cuales los indios hacen tazas e otras vasijas, para beber e otros servicios. El palo o madera deste árbol es recio e bueno para sillas de caderas y de las pequeñas, e para fustes de sillas ginetas e otras cosas. Es flexible e correoso e fuerte, e parece en el pelo, después de labrado, granado o espino. La hoja deste árbol es lengua y estrecha, e lo mas ancho della es en el extremo o en la punta, e desde ella va disminuyendo para abaxo el pezón, donde está así asida, como aquí la debuxo. Comen los indios, aviendo nescessidad, esta fructa, digo lo de dentro della, lo cual es de la misma manera que la calabaxa quaxada, quando está verde: curándolas y sacándoles lo de dentro, para hacer algún vaso de la higüera, le queda al tal vaso el lustre e manera de calabaza, e no son otra cosa sino calabazas de la forma o género que he dicho. Esta fructa o calabazas son tan grandes las mayores, como una olla que quepa dos azumbres o más de agua, e de allí para abaxo hasta no ser mayores que un puño cerrado; e así hacen dellas sus vasijas del tamaño que lo sufre la grandeza de cada una. Estos árboles son comunes e ordinarios en esta y en todas las isla e Tierra Firme destas Indias.—Oviedo, páj. 295.—Tomo I.—Herrera, Dec. IV, tomo 11, páj. 195.

HIGUACA

HIGUA (Higuá)—Montaña de Santiago.—Nombre de un arroyo.—(Uso popular).

HIGUACA.—Nombre de la cotorra.—*Chrysotis vittatus*. Gundl.
Amazona ventralis (Müller).

Hay en esta Isla, mayormente en esta Vega (la Vega Real) aves infinitas, los aires llenos dellas, naturales en ella, como son palomas torcazas, tórtolas, gorriones, pezpitas, garzas, ánades, ánsares de paso muchas por navidad, y infinitos tordos negrillos, cuervos que dan gritos que apenas se pueden oír los hombres donde ellos están; hay aves de rapiña, como halcones muchos, no sé de que especies, cernicalos, milanos, inmensidad de papagayos verdes con algunas manchas coloradas. Y en esta isla son tres especies dellas, mayores y menores y muy chiquitos, los mayores se llamaban por los indios higuacas, la sílaba de enmedio luenga, y éstos difieren de los de las otras islas en que tienen sobre el pico o la frente blanco, no verde ni colorado; los desta especie que hay en la isla de Cuba tienen sobre el pico o la frente colorado. Estos higuacas son muy parleros, cuando les enseñan a hablar las palabras humanas. La otra especie de los medianos son los que llamaban xaxabis; son muy más verdes, y pocos tienen plumas coloradas; son muy traviosos y inquietos, bullidores, muerden y afirmanse más que otros; nunca toman cosa de la habla humana por mucho que los enseñen, pero son muy chirriadores y parladores en su hablar natural. Diez destos xaxabis acometen a ciento de los higuacas y los desbaratan, y nunca en paz se juntan estos con aquellos. Vuelan cada especie muchos juntos por sí, y por donde quiera que pasan van todos, cada especie, voceando a su manera porque los higuacas tienen el sonido más entero y grueso, los xaxabis más delgado y agudo, y aunque no hablan los xaxabis palabras humanas, todavía, puestos en jaula, es placer vellos porque nunca están quietos ni

HIGUAMUCO

callando. La tercera especie es de unos chiquitos como gorriones, verdes todos, y no me acuerdo que tengan alguna pluma colorada; hay pocos dellos, y cuasi no suenan ni hacen bullicio alguno, solo por ser verdes y chiquitos parecen bien y son agradables.—Casas, páj. 298.—Tomo V.

HIGUAMUCO.—Nombre de lugar.

A Don Fernando Colón se le encomendó el cacique Baltasar, de Higuamuco, con treinta personas de servicio. (Repartimiento de San Juan de la Maguana).—Documentos, páj. 196. Tomo I.

HIGUANAMA.—Nombre de la cacica de Higüey.

Creo que a la gran señora vieja (de Higüey) que arriba dijimos llamarse Higuanamá, la última sílaba luenga, presa, la ahorcaron si bien me acuerdo.—Casas, páj. 46. Tomo V.

Era el quinto reino en la provincia de Higüey, la penúltima luenga, que es al Oriente; cuya tierra, viniendo de Castilla a esta Isla, es la primera que topamos, y en este reinaba en mi tiempo una reina vieja llamada Higuanamá, la última sílaba aguda.—Casas, páj. 354. Tomo V.

El quinto rei o reino, fué del todo oriental, cuya tierra se nos ofrece primero cuando a esta Isla venimos de Castilla, que llamaban los indios Higüey, la letra e luenga, y el nombre del rei era Higuanamá, la última luenga también; y en nuestro tiempo reinaba una mujer vieja, muy vieja, puesto que no supe, cuando lo pudiera saber, si este nombre de Higuanamá fué propio de aquella Reina o comun de los reyes de aquel reino, como los reyes de Egipto se llamaron todos Faraones, como se llamaban reyes.—Casas, páj. 483. Tomo V.—Casas páj. 484, Tomo V.—(Véase Haniguayaba).—Brevísima relación.—Casas páj. 225.

HIGUEYMOTA

HIGÜEY.—Nombre de un cacicazgo del Este de la isla.

Sábelo a la hora, o en breve, la provincia de Higüey, en especial un señor llamado Cotubano o Cotubanamá, la penúltima sílaba del primer vocablo y la última del segundo luengas, el cual era el más cercano, y también harto más que otros esforzado.—Casas, páj. 42.—Tomo III.—Casas, páj. 44. Tomo III.

Pasada esta (provincia) de los Ciguayos, viene luego allí, por la costa de la mar, la provincia grande de Higüey, dentro de la cual se contiene todo lo que resta desta isla por aquel camino de la banda del Norte, que fenecce en el cabo del Angel o del Engaño y puntas o tierras orientales, y dentro de ellas se encuentran los pueblos, o quizá es provincia, de Samaná, la última sílaba aguda; torna la dicha provincia de Higüey por la del Sur hasta cuasi 25 leguas o treinta de Santo Domingo, y así tiene de costa de mar más de 45 o 50 leguas; por la tierra adentro creo que tiene en lo que resta de contorno más de 30. La isla de la Saona, que está pegada con esta cuasi dos leguas, como arriba en cierto capítulo dijimos, pertenece a esta provincia de Higüey; pertenece también, o está muy cerca, la isleta que dicen de Santa Catalina. Dentro también de esta provincia, se contiene la provincia que se dijo de Cotubanamá, que está frontero de la Saona, de las cuales diremos adelante, si place a Dios, muchas cosas nuevas; entran lo mismo los pueblos del Macao, adonde van a fenecer, o junto allí, la cordillera de las sierras que hacen la Vega Grande.

Casas, páj. 257. Tomo V.—Casas, páj. 356.—Tomo V.—(Véase Higuanamá).—Brevisima relación, Casas, páj. 225.—Pedro Martir, páj. 398. Tomo II.—(Véase Arabo).

HIGUEYMOTA.—Nombre de la hija de Anacaona.

Don Hernando de Guevara se fué por casa de la se-



HIMA MAGAO

ñora Anacaona, hermana del rey Behechío, y tomóle una hija muy hermosa que tenía, que se llamó **Higueymota**, puesto que dijo Don Hernando que su madre se la dió, y es de creer, porque creía que la daba por su mujer, y Don Hernando era muy gentil hombre y de autoridad, y parecía bien ser de generosa casta. Recibida o tomada la señora **Higueymota**, detúvose allí con ella dos días, sin saberlo Roldán, y envió por un clérigo, para que la bautizase, porque desta manera se administraban entonces los Sanctos Sacramentos, en especial el del bautismo. —Casas, páj. 431. Tomo II.

HIMA MAGAO.—Nombre de lugar.

El hato de **hima magao**, de domingo del monte, en donde dizen el caimito, término de Santiago.—Documento publicado por Emiliano Tejera en la Cuna de América, número 20, de 30 de noviembre 1913, páj. 8.

Hatos de bacas de los vezinos del Cotui:hato de **hima**, de Doña Catalina Núñez.—Documento publicado por Emiliano Tejera, en La Cuna de América, número 38 de 15 abril 1914; páj. 40.

HINOBA.—Nombre de lugar.—(Uso popular).

HOBIN.—Véase Tureigua—Hobin.

HOBO o JOBO.—Nombre de un árbol y de su fruta. *Spondias mombin* L.

Otra fruta hay que se llama **hovos**, propios como círuelas, sino que son amarillos y tienen los cuescos grandes y poca carne, pero lo que tienen es muy sabroso mezclado con un poco de agro, y sobre todo es muy odorífero, y no hay cosa que mas coman los puercos, y vayan diez leguas al olor por buscalla; los árboles son muy grandes y altos y graciosos a la vista, la hoja es no del todo redonda, del tamaño de un real de plata, verde clara;

HOBO

cocida en agua es muy buena para lavar las piernas los que las tienen malas.—Casas, páj. 316.—Tomo V.

Hobo es árbol grande y hermoso, fresco e de buen ayre e sombra muy sana. Hay mucha cantidad destes árboles en esta e otras islas y en la Tierra Firme. La fructa es buena e de buen sabor e olor, y es como ciruelas pequeñas y es amarilla: el cuesco es muy grande, segund la proporción e tamaño de la fructa, porque tiene poco que comer, e no es útil sino dañoso manjar a la dentadura, quando usan mucho della, por causa de ciertas briznas que tienen los cuescos pegados: e de necesidad, comiendo esta fructa, pasan las encías por aquellas briznas, quando quiere el hombre despegar del cuesco lo que se come desta fructa; pero es sano manjar e de buena digestión, e aunque se coman muchos, se come poco. Los cogollos de las ramas deste árbol, echados en el agua o cociéndola con ellos, es muy buena para hacer la barba e para lavar las piernas, e de gentil olor. Las cáscaras e cortezas deste árbol hobo cocidas e lavando las piernas con aquella agua, aprieta mucho e quitan el cansancio al que de caminar está cansado, y es salutífero baño. . . .

Podráse con verdad decir deste árbol otra propiedad vista y experimentada cada día que lo quisieren hacer o la necesidad lo permita: que quando en el campo no se halla agua, por la qual falta acaesce morir los hombres de sed (como quier quel agua es tan principal parte de la sustentación de la vida), si oviere destes árboles, caven en las raíces dellos, e cortando un tronco de la raíz e aquel poniendo en la boca, y por el otro extremo o cabo del tal raigón teniéndole alto levantado con el puño, él dará tanta agua que baste a quitar del trabaxo a cualquier sediento, porque luego goeta, e desde a poco espacio a chorro cae el hilo del agua de la tal raíz. Esto he yo probado e otros muchos con la misma sed e necesidad, y esto se aprendió de los indios.—Oviedo, páj. 293.
Tomo I

HOBOS

HOBOS.—Especie de yuca.—Pedro Martir, páj. 437. Tomo II.
—(Véase aje).

HONORUCCO.—Rejión de Bainoa. — Pedro Martir, páj. 401.
Tomo II.—(Véase Amaguey).

HOROBEO.—Nombre de cacique,

Encomendósele (a Miguel de Pasamonte, tesorero de Sus Altezas) más el cacique **Horobeo** con cincuenta e dos personas de servicio: hombres veinte e ocho, e mujeres veinte e cuatro.—Documentos, páj. 62. Tomo I.

HOZAMA. (Ozama).—Río del sur de la isla, que desagua en el mar.

Caizcimú, desde la primera entrada de la isla, se extiende hasta el río que corre por la ciudad principal de Santo Domingo, y es el **Hozama**.—Pedro Martir, páj. 396. Tomo II.

Vista esta respuesta en Cádiz, el Almirante, escribió a su hermano Don Bartolomé Colón que luego lo pusiese por la obra y caminase a la parte del Sur, y con toda diligencia buscarse algún puerto por allí para poblar en él, y, si tal fuese, pasase todo lo de la Isabela en él y la despoblase; el cual, visto el mandado del Almirante, determinó luego de se partir para la parte del Sur, y, dejando concierto y orden en la Isabela, y en su lugar, a su hermano Don Diego, como el Almirante hobo ordenado, y con la gente mas sana que había y el número que le pareció, se partió derecho a las minas de Sant Cristobal. De allí, preguntando por lo más cercano de la mar, fué a aportar al río de la **Hozama**, que así le llaman los indios, río muy gracioso, y que estaba todo poblado de la una y de la otra parte; y este es el río donde agora está el puerto y la ciudad de Sancto Domingo.—Casas, páj. 136. Tomo II.

HUANAUREY

e llegó a este puerto (Santo Domingo) segund algunos dicen, domingo día del glorioso Sancto Domingo, a cinco días de agosto, año de mill e quatrocientos y noventa e quatro años. E fundó el dicho adelantado don Bartolomé aquesta cibdad, no donde agora está, por no quitar de aquí a la cacica Catalina e a los indios que aquí vivian, sino de la otra parte deste río de la **Ozama**, junto a la costa y enfrente desta población nuestra. Pero inquiriendo yo e desseando saber la verdad porqué esta cibdad se llamó Sancto Domingo, dicen que demás de aver allí venido a poblar en domingo e día de Sancto Domingo, se le dió tal nombre, porque el padre del primero almirante y del adelantado, su hermano, se llamó Domingo, y que en su memoria el hijo llamó Sancto Domingo a esta cibdad.—Oviedo, páj. 52. Tomo I.

Los ríos principales que hay en esta isla de Hayti o Española, son los que agora se dirán. E pues la principal cibdad e población e puerto de mar e cabeza deste reino e isla es Sancto Domingo, justa cosa me parece que el primero río se nombre el que por esta cibdad pasa, y en ella se acaba y entra en la mar, llamado **Ozama**, el qual cuando aquí llega e entra en la mar viene muy poderoso e hondable. . . .

Pero subiendo el río arriba, poco más de una legua, es buena agua e muy sana; y es río de mucho pescado de muy hermosas lizas, e matan en él muchos e grandes **manathis**, de los quales y de otros pescados famosos se tratará adelante en el libro XIII.—Oviedo, páj. 174. Tomo I.

HUANAUREY.—Nombre de lugar.

Más se le encomendó (a Martín Cabezas, vecino de la villa de la Vera Paz) el cacique Vega de **Huanaurey** con cuarenta e cinco personas de servicio.—Documentos, páj. 211. Tomo I.



HUCAR

HUCAR o JUCAR.—Arbol de madera dura, llamado también Guaraguao. Bucida buceras L. (Uso popular).

HUIHO.—Significa altura.

Estos nombres tenía Tureigua Hóbin, que significa rey resplandeciente como el latón; otro solamente Starei, o sea reluciente: otro **Huiho**, que es altura: otro Duei-heyniquen, que significa rico río.—Pedro Martir, páj. 442. Tomo II.

HUHABO.—Nombre de una provincia. — Pedro Martir, páj. 396. Tomo II.—(Véase Bainoa). — Pedro Martir, páj. 416. Tomo II.—(Véase Cahonao).

HUHUICL.—Nombre de lugar o de tribu india.

Señor, como quiere V. S. que yo vaya a estar con Guarionex, no sabiendo otra lengua que la del Marolis? deme V. S. licencia para que venga conmigo alguno de los de **Huhuici**, que después fueron cristianos y sabian ambas lenguas, lo cual me concedió, y me dijo que llevase conmigo a quien yo más quisiese.... — Fernando Colón, (relación del Padre Pane) páj. 13. Tomo II.

HUMUNUCU o JUMUNUCU.—Nombre de diversos lugares en la isla.

Hatos de bacas de los vezinos de la Vega,
...el hato de **Humunucú**, de Francisco Losada.—Documento publicado por Emiliano Tejera en La Cuna de América Número 38 de 15 Abril 1914, páj. 39.

HUNO.—Isla de las Lucayas. — Oviedo, páj. 614. Tomo I.—(Véase Amuana).

HUPIA.—El alma del hombre. Fantasma nocturno.

Podían nuestros indios tener sin este otros dos fines



HURACAN

o alguno dellos; el uno el gran miedo que tenían de las fantasmas de noche, y estas llamaban *hupías*, la penúltima lengua, y *hupía* no era otra cosa sino el ánima del hombre, porque así llamaban el ánima, y cuando alguna fantasma les aparecía de noche, con verdad o que se les antojaba en la imaginación, decían que era la *hupía*, conviene a saber, el ánima de alguno que a ellos venía; de aquí creíamos que debía el demonio aparecer algunas veces a algunas particulares personas, allende los sacerdotes que llamaban *behiques*, de quien arriba queda dicho, para los atemorizar, y engañar, y causar algunos malos prestigios.—Casas, páj. 500. Tomo V.

HURACAN.—Tempestad o ciclón.

Cuentan que aquel año, en el mes de junio, hubo inaudito torbellino de Levante, que levantaba hasta el cielo rápidos remolinos, que conmovía las raíces de los más grandes árboles y los volcaba. Este vendabal, llegado al puerto de la ciudad, a tres naves que estaban solas y ancladas, sin tormenta ni oleaje alguno del mar, rompiendo las maromas les dió tres o cuatro vueltas y las sumerjió en lo profundo, y dicen que aquel año entró el mar tierra adentro más de lo acostumbrado, y que se levantó más de un codo. Los isleños murmuraban que esta jente era la que había perturbado los elementos y traído estos portentos. A estas tempestades del aire, como los griegos los llaman *typhones*, estos las apellidan *huracanes*. . . .—Pedro Martir, páj. 223. Tomo I.

Los indijenas llaman *huracanes* a los furiosos torbellinos de viento que solían arrancar de raíz grandes árboles, y muchas veces destruirles las casas.—Pedro Martir, páj. 212. Tomo IV.

En este tiempo se perdieron en el puerto los cuatro navíos que trajo Juan Aguado, con gran tempestad, que

HURACAN

era lo que llamaban los indios en su lengua **huracán**, y agora todos las llamamos huracanes, como quien, por la mar y por la tierra, casi todos los habemos experimentado.—Casas, páj. 114.—Tomo II.

Llegado a esta ciudad [el Comendador Ovando], fué luego a ver al Almirante y a doña María de Toledo, su mujer, los cuales le hicieron grande y gracioso recibimiento, y él no menor reverencia a ellos. Hobo grandes fiestas y representaciones, estando todos tres y los tíos y hermano del Almirante presentes, donde también ocurrieron de toda la isla muchos caballeros y muy lucida jente. Acabadas las fiestas o casi en ellas, para las aguar, porque no haya en esta vida consuelo ni alegría sin mezcla, sobrevino [el 29 de julio de 1509] una tormenta y tempestad de las que hay por estas mares y tierras, que los indios llaman **huracán**, la última luenga, que no dejó de toda esta ciudad cuasi casa enhiesta. Eran entonces las casas de paja y de madera, y había pocas de piedra. Destruyó las más de las naos que estaban en este puerto, y entre ella la en que había venido el Almirante, que fué muy grande y muy hermosa, con 500 o 600 quintales de bizcocho que aún no se había desembarcado, y otras cosas que allí en ella se perdieron.—Casas, páj. 252. Tomo III.

Contra lo arriba determinado parece ser los frecuentes huracanes que hay en estas Indias, que son grandes tempestades por la mar y por la tierra, que no dejan cosa que no destruyan y echen a perder, naos en la mar, y las heredades y edificios en la tierra, como es manifiesto: **huracanes** llamaban los indios desta Isla, las dichas tempestades o tormentas. A esto se responde que estos eran muy raros, que por maravilla solían venir de muchos a muchos años, como tenemos los viejos en estas tierras experiencia, y, por tanto, poca diversidad o trasmutación en el tiempo, y, por consiguiente, en las personas causaban; haberlos de pocos años acá cada año, y hacer los

HURACAN

estragos y destrucciones que por la mar y la tierra hacen, otra causa oculta que la natural debemos buscar.—Casas, páj. 412. Tomo V. —Oviedo, páj. 82. Tomo I.

Huracán, en lengua desta isla, quiere decir propiamente tormenta o tempestad muy excesiva; porque, en efecto no es otra cosa sino grandísimo viento y grandísima y excesiva lluvia, todo junto o qualquiera cosa destas dos por sí. Acaesció un miércoles, tres días de agosto año de la Natividad de nuestro Redentor Jesu-Chripsto de mill e quinientos e ocho años (seyendo gobernador desta isla el Comendador mayor de Alcántara, don Frey Nicolás de Ovando), quassi a hora de medio dia, que súbitamente vino tanto viento e agua junto, e tan excesiva cada cosa destas, que en esta cibdad de Sancto Domingo cayeron por tierra todos los buhíos o casas de paja, e aún algunas de las que estaban labradas de paredes o tapias quedaron muy dannificadas e atormentadas. Y en la misma sazón en muchos pueblós desta isla ovo lo mismo, e subcedieron desta causa encontinente muy grandes daños en los campos, y quedaron destruídas las heredades. Y la villa que llaman la Buena-Ventura la puso el huracán toda por el suelo e la dexo tal que se podría mejor decir **mala o triste ventura, o derribada ventura** (para muchos que quedaron destruídos en ella), y lo que más recio y de mayor dolor fué que se perdieron en el puerto desta cibdad más de veinte naos y caravelas e otros navios.

El viento era norte e tal que, assi como comenzó a cargar, entraron presto los hombres de la mar que estaban seguros en tierra a echar más áncoras e cables por asegurar sus naos, e como fué aumentándose más y más la tormenta, no aprovechó ninguna industria ni prudencia de los hombres, ni quanta diligencia o aparejos pusieron para su defensa: que todo se rompió e arrancó las naos e navíos chicos e grandes e los sacó el viento por fuerza del puerto, este río abaxo, e los metió en la

HURACAN

mar e dió con algunos dellos al travez por estas costas bravas, e otros anegó que no parecieron más.

E cambióse después el tiempo y el viento al opósito súbitamente por el contrario, e no con menor ímpetu e furia; e fué tan grande el sur, como avia seydo el norte, e volvió a mal de su grado (trompicando) algunos navios al puerto. E como el norte los avia echado fuera e llevado a la mar, assi los hizo volver el sur a este río por él arriba. E después tornaban para abaxo, sin verse de algunos dellos sino solamente las gavia, e todo lo demás hundido debaxo del agua: de guisa que, como he dicho, el viento norte los avia llevado a la mar, y el viento del mediodía o sur los tornó a la tierra. En la qual tribulación se ahogaron muchos hombres, e turó lo mas recio de aquesta tormenta veynte e quatro horas naturales, hasta otro día jueves, a medio día. Pero no cesó súbitamente, como avia venido este trabajo; el cual fué de tal manera, que muchos que lo vieron e al presente algunos dellos que viven e estan en esta cibdad, testifican e afirman que fué la más espantosa cosa que ojos de hombres pudieron ver en semejantes casos. E dicen que parecia que todos los demonios andaban sueltos, trayendo los navios de unas partes a otras, como es dicho.

Llevó a muchas personas el viento en peso, sin tocar ni poderse tener en tierra, mucho trecho por las calles y por los campos, e a muchos descalabró e lastimó malamente. E arrancó algunas piedras que estaban fabricadas en las paredes e muros, e abatió muchos bosques espesos de árboles, e algunos dellos muy grandes, volviéndolos de alto para abaxo, e otros echó muy lexos de donde los avia arrancado; y en fin fué muy grande y general en toda esta isla el daño que hizo esta tormenta o huracán.

Decían los indios que otras veces solía aver huracanes; pero que no avia jamás acaescido otro tan grande ni se-

HURACAN

mejante en su tiempo, ni se acordaban aver oído ni visto cosa de tanto espanto e trabajo en sus días ni en los de sus pasados. E assi quedaron muchos hombres perdidos en esta cibdad y en la mayor parte de aquesta isla, e sus haciendas destruídas, y en especial las heredades del campo. El año siguiente de mill e quinientos e nueve años, a diez de julio, vino a esta cibdad el Almirante don Diego Colom, segund tengo dicho en otra parte; e aquel mismo mes a los veynte e nueve días dél vino otro huracán, mayor que el que se ha dicho del año antes; pero no hizo tanto daño en las casas, más hizo'e muy mayor en el campo. Otras veces los ha avido después; pero no iguales ni de tanto espanto, como aquestos dos—Oviedo, páj. 167. Tomo I.

En el capítulo III del VI libro de la primera parte destas **Historias de las Indias** dixe o dí relación de dos huracanes o grandes tempestades que acaescieron en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española: el uno fué el año de mill e quinientos y ocho, y el otro en el siguiente año de mill e quinientos e nueve; lo cual yo entendí de muchos y auténticos testigos de vista en la mesma cibdad, e muchos hay vivos hoy que lo vieron. E aunque en la verdad fueron muy grandes y espantables acaescimientos, como el prudente lector lo puede leer y considerar, a mí me dió grande admiración oyr cosas de tanto espanto; pero no lo pude sentir ni entender tan puntualmente ni con tanto terror e trabaxo, como experimentando e viendo otras dos tempestades más aceleradas en la mesma cibdad e con tan poco intervalo y espacio de tiempo como passó de la una a la otra; porque la primera fué lúnes a diez días de agosto, día de Sanct Lorenzo mártir, en este presente año de mill e quinientos e quarenta y cinco; e la segunda subcedió a ocho días del siguiente mes de Septiembre, día de Nuestra Señora la Virgen Sancta María e de su gloriosa Natividad....



HURACAN

Pero una cosa quiero decir porque es notable; y es que assi como en España los truenos e relámpagos en las tempestades causan mucho espanto, assi en esta cibdad e Indias es aquello que se desea, quando hay huracán porque siempre viene sin truenos, e la peor señal es no los aver en tales tempestades.

Tornando al propósito, después esforzándose más el viento, pasóse al Sur o parte austral del mediodía, y entonces (serían ya las siete horas y media del día) con tanto ímpetu que muchos buenos ánimos de hombres se enflaquescerían, viendo que todo iba de mal en peor; e turó bien la mayor furia e lo más recio e trabaxoso quassi hasta las nueve horas. Por manera que lo más temeroso fué una hora y media, poco más o menos, a mí parecer, non obstante que aunque desde las nueve comenzó a afloxar el viento sin cesar el agua, essa mejoría o declinación tenía suspensa la esperanza hasta las once del día, que pareció quel cielo estaba menos escuro, e mejor diciendo, Dios nos prometía seguridad. E por su clemencia comenzó a tranquilizarse la tempestad, de tal forma que a medio día era pasado el principal rigor y el miedo universal; pero creo yo e tengo por cierto que si de noche fuera el mayor peligro e furia de tal tempestad, que peligraran muchos; porque se hundieron e cayeron cuantos buhios o casas avia de madera e paja en esta cibdad e mataron mucha gente, porque raros fueron los buhios que quedaron, por estar detrás de los edeficios de piedra. E aún en los edeficios, aunque en esta cibdad los tales son muy buenos e fuertes, como el agua fué mucha e continua y el viento incomportable, se sintió en mucha manera e hizo mucho daño a muchas casas; y en esta fortaleza de Su Magestad, en q. yo estoy, arrebató el viento más de treynta almenas: e de una esquina de un muro que está a la parte de la mar, derribó un pedazo de un lienzo con parte del adarve, con otros edeficios desta casa real, que ruinó de tal suerte que sin mucha costa nó s'

HURACAN

pueden tornar a su primer estado. E assi por consiguiente derribó el campanario del monasterio de Sancto Domingo, e desbarató las celdas del monasterio de Sancto Francisco; y en muchas casas de particulares, de piedra, en unas más que otras, ruinó parte dellas. Y en sólo las puertas e ventanas que en esta cibdad el viento hizo pedazos en todo o en parte dellas, no se podrán restaurar sin mucha suma de pesos de oro: de manera que muy pocas o ningunas casas quedaron sin daño....

.....

En la segunda tormenta fué aún mayor el daño, porque fué mucho mayor el agua e las crecientes deste río, que acabó de echar a perder los navíos: e a una parte ponía dos o tres e a otras otros tantos, e más e menos. Y en la canal deste río, enfrente desta fortaleza, se hundió uno, y en otra costa, poco más arriba dese, estaban otras dos naos perdidas, e debaxo e al pie de la casa del señor Almirante estaban otros, e más arriba otras dos naos; e a un vecino sólo se le perdieron una nao y una carabela; e la suma o cantidad del número de las naos e carabelas e otros navíos que se perdieron, fué diez e ocho o veynte, algunos cargados e otros con parte de carga, que valía mucho más que las naos, por lo qual algunos dicen quel daño fué de mayor valor de lo que tengo dicho....

.....

Fué la segunda tormenta de menos viento, pero de mucha más agua que la primera; e començó un domingo en la noche a llover y el lunes más, y en peso continuándose toda la noche siguiente e todo el otro día martes, día de Nuestra Señora, sin cesar momento. E creció el río desta cibdad más que nunca se avía visto crecido desde questa tierra es de chripstianos, e aún fué mucho mayor el daño que hizo en la ribera; e perdiéronse seys o siete naos que estaban cargadas e otras vacías, con las cuales e con

HUTIA

las primeras de la tormenta o huracán precedente llegaron al número ya dicho, contando con ellas otra que agora diré del maestro o capitán llamado Cruzado. Cayeron * otras muchas casas, e asaz quedaron sentidas de las de piedra, e sin duda se tuvo por cierto que si otros dos o tres días turara más el agua, esta cibdad se perdiera, o mucha parte della.—Oviedo páj. 580. Tomo IV.

HUTIA (JUTIA).—Cuadrúpedo, especie de conejo. Uno de los cinco que había en la isla.—*Solenodon paradoxus*.

Según R. M. Moscoso "no debe compararse esta "jutía" o *solenodon paradoxus* con dos mamíferos roedores que viven en Cuba, los cuales llevan los nombres comunes de "jutía o hutia conga" y "jutía o hutia carabali", correspondientes a los científicos de *Capromys Fournieri* y *Capromys Poeyi*, respectivamente. Estas especies viven sobre los árboles y se alimentan de frutas o partes de vegetales, mientras la jutía nuestra vive en madrigueras, es nocturna y se alimenta de insectos, larvas, lombrices, etc."

"El nombre genérico de *Solenodon* deriva de dos palabras griegas que significan **diente acanalado**, carácter muy interesante del segundo incisivo inferior. El nombre específico alude a la rareza de su sistema dentario".

Avía en esta Isla Española e en las otras desde golpho comarcanas a esta, un animal llamado **hutía**, el qual era de quatro pies, a manera de conejo, pero algo menor e de menores orejas, e las que tiene este animal e la cola son como de ratón. Matábanlos con los perros pequeños que los indios tenían domésticos, mudos que no sabían ladrar; y muy mejor los cazaban los chripstianos con los perros lebreles e galgos e sabuesos e aún gozques e podencos de los que se trujeron de España. Son de color gris, segund testifican muchos que los vieron e comieron, e los loan por buen manjar; e al presente hai en esta cibdad de Sancto Domingo y en esta isla muchas personas que

HUTIA

lo dicen. Destos animales ya no se hallan, sino muy raras veces.—Oviedo, páj. 389. Tomo I.

Dejando, pues, (el Adelantado) para guarnición de aquel fuerte diez hombres con la porción de pan insular que quedaba, y dejándoles un perro de caza para coger aquella especie de animales que arriba dijimos hay entre ellos, semejantes a nuestros conejos y llamados hutías, se volvió a la Concepción.—Pedro Martir, páj. 228. T. I.

...es verdad que cuando a esta isla (Española) vini-mos, cosas hallamos hechas por sus manos, sin tener he-rramientas más de un pedernal o un hueso o diente de los conejos, que dijimos arriba, llamarse hutía, que en España se tuviera por sutil artificio.—Casas, Apologé-tica, páj. 156.

Cierto en esta Isla Española y en las comarcas en especial las de las mitísimas gente que llamaban lucayos, ninguna necesidad tenían de gente de guerra, pues nunca la tuvieron con nadie sino con los pescados, y para mata-llos tenían sus arcos y flechas y unas varas que son como dardos con unos gavilanes de espinas o huesos de pesca-dos con que los matan. En esta isla Española algunas guerrillas supimos que tenían entre sí sobre los casamien-tos, si el señor o rey de una provincia prometía su hija casalla con uno y después la daba a otro, recibiendo al-gunas preseas o joyas de las que entre ellos eran estima-das, que eran harto pocas, porque no eran sino unas piedras ensartadas como cuentas, cuasi de la hechura de dado, aunque no esquinados, sino redondas, por la longu-ra de las, que más parecían muelas podriadas que otra cosa de valor, puesto que ellos las tenían por muy pre-ciadas. También se revolvían sobre que no cazasen los conejos o hutías que arriba dejimos, ni pescasen en los ríos de la tierra o dentro de los términos del señorío de otro rey o señor, y por otras niñirías semejantes, así que como todos eran labradores y hacían los otros ofi-

HUTIA

cios necesarios, así todos eran peleadores y guerreros, y tenían sus armas cada uno en su casa, que eran sus arcos y flechas y unas varas como dardos, las cuales tiraban con gran industria y sutileza, y era desta manera: que tenían una tiradera de palo bien hecha y sutil, de cuatro palmos, y al cabo della tenía un pececito con su muesca, donde asentaba la vara como dardo, y en la empuñadura tenía de algodón muy bien hecha una como asa, donde metían la muñeca del brazo, como fiador, no se les cayese; ponían una vara en la muesca o pie de la tiradera, y por la empuñadura cogían con los dedos el dardo, y con mucha maquera arrojaban el dardo mejor que si la aventara una grande ballesta, lo cual, para entre gente desnuda, y aún para vestida y no bien armada, era peligrosa arma; y esta era la más recia que en esta isla y en muchas partes destas Indias se usaban. . . . Desta manera en estas Indias, mayormente los destas islas, todos peleaban cuando era menester, y las mujeres también, nadando en los ríos y en la mar, y desde el agua tiraban buenas flechas, porque sabían bien menear y usar de sus arcos y armas.—Casas Apologética, pág. 170.

Llegáronse todas ante don Bartolomé Colón, (las mujeres de la corte de Anacaona) y, las rodillas hincadas en tierra con gran reverencia, danle los ramos y palma que traían en las manos; toda la gente demás que era innumerable, hacen todos grandes bailes y alegría, y, con toda esta fiesta y solemnidad, que parece no poder ser encarecida, llevaron a Don Bartolomé Colón a la casa real o palacio del rey Behechío, donde ya estaba la cena bien larga aparejada, según los manjares de la tierra, que era el pan cazabí e hutías, los conejos de la isla, asadas y cocidas, e infinito pescado de la mar y del río, que por allí pasa.—Casas, pág. 139. Tomo II.—Casas, pág. 301. Tomo V.—(Véase curics).—Oviedo, pág. 50. Tomo I.—(Véase Iguana).—Bernaldez, pág. 464. Tomo II.

HYEN

HYBAHAINO.—Montaña en donde hay un estanque.

Como a sesenta millas de la ciudad principal de Santo Domingo hay casi enfrente unos cuantos altos que sobre su cima tienen un estanque inaccesible, que nunca le han visto los modernos por lo quebrado de la montaña y porque no hay senda alguna. Finalmente, guiado el piloto por un cacique vecino, en cumplimiento del mandato del Gobernador, subió a la montaña y se dirigió al estanque. Dice que allí hace frío, y en prueba de ello encontraron ahovlas y zarzas de moras, las cuales dos no aguantan región cálida. Las montañas se llaman Imizuí e Hybahaino.

La laguna tiene tres millas de circuito: sus aguas son dulces y crían varios peces. En ella desaguan muchos ríos y no tiene salida, que por todos lados la rodean las cimas de las montañas.—Pedro Martir, páj. 403. Tomo II.

HYCOTEA.—(Véase Hicotea).

HYEN.—Zumo venenoso de la yuca amarga.

Viéndose así aquesta gentes, (los indios) en tan infelice y abatido y mortífero estado, por salir presto dél, muchos se mataban, bebiendo de aquel agua o zumo, que arriba dijimos salir de las raíces de que hacen el pan cazabí, que tiene virtud de matar bebiéndola sin darme un hervor al fuego, y si se lo dan queda como vinagre muy bueno; y llámánlo hyen; las mujeres, si se empuñaban, tomaban hierbas para echar las criaturas muertas, y desta manera, perecieron en esta isla muchas gentes. Hombre hobo casado, que tomaba una vara o vardasca, y se iba a donde los indios cavando trabajaban, y a los que no hallaba sudando, dábales de varasos diciendo:

“¿no sudais, perros?, ¿no sudais?” La mujer se iba por su parte con su vara en la mano adonde las mujeres indias trabajaban en hacer pan, mayormente cuan-

HYEN

do las raíces rallaban, y a las que no hallaban sudando, daban de varasos, diciendo las mismas palabras: "¿no sudais, perras? ¿no sudais? Y, por justo juicio de Dios e'los después más dolorosamente sudaron, porque ambos a dos, con hijos e hijas, niños que parecían unos ángeles, y con otras personas hermanas y cuñadas, y con el oro que con aquellas obras buenas y justicia habían ganado, que era no poca cantidad, los vide por mis ojos en el Puerto de Plata, desta isla, embarcar para se ir a Castilla, creyendo ir a gozar dello y descansar, y nunca mas parecieron, habiéndose hundido con todo ello en la mar: destos castigos que Dios ha hecho en reprobación y venganza destas crueldades, que con estas gentes se han obrado, habemos visto hartos, y, se place a Dios, algunos dellos, notables, abajo se referirán.—Casas, páj. 206. Tomo III.

Con esta cosa de maravilliar quiero acabar lo que toca a este pan, y es, que aquella agua o zumo, que es mucha, que tiene y sale de la dicha masa, y la llaman los indios **hyen**, es de tal naturaleza, que cualquiera que la bebiese así cruda como sale, moriría como si bebiese agua de rejalar, con la cual, se han muerto así mismo muchos indios, bebiéndola desesperados, en esta Isla y en la de Cuba, por salir de la vida tan amarga que los españoles les daban, según que en otra parte se dirá; pero con un hervor que se dé al fuego, pierde la ponzoña y queda hecho vinagre sabroso para guisar algunos guisados que requieren agro o vinagre, y así los hacían los indios y yo comí algunas veces dellos.—Casas, páj. 315. Tomo V.

I.—Yerba que nace a orillas del agua dulce.

Una otra yerba natural desta isla nace a las riberas y junto al agua de los rios, en la tierra de las hoyas, que es muy fértil y muy blanda para sembrar en ella cualquier hortaliza; esta yerba llamaban los indios y; es muy fresca y muy verde y muy graciosa, tiene la forma de un corazón en plano, y es tan ancha como muy poco menos que dos manos, crese y cunde todo el suelo sin levantarse como la hiedra o las calabazas, pero las correas donde nace son muy más hermosas y sotiles y delgadas que la de la hiedra ni calabazas; tiene un poco de buen olor, y con ella se lavaban los indios, hombres y mujeres, como siempre acostumbraban. Tiene la virtud del jabón para lavar ropas en especial de lienzo, puesto que los españoles no han curado della para en esto della se aprovechar. Algunas veces se han purgado con ella a tiento y sanado de calenturas, no sabiendo a que indisposición se ha de aplicar: cómenla muy bien los puercos y engordan con ella.—Casas, páj. 334.—Tomo V.

En esta isla e otras en la Tierra Firme, en muchas partes e en grandísima cantidad, hay una hierba que se llama y, la qual es muy común e hay mucha abundancia



della, e los campos llenos. En algunas partes nace por si mesma sin industria ni trabajo de los hombres: hace una rama luenga, como la correhuela o la yedra, e quassi de aquella hechura tiene la hoja, salvo que es muy delgada la de la y. Esta es muy gran pasto y bueno para los puercos e los engorda mucho, y es a su propósito tanto e mas que en España la bellota, porque en sus raíces hallan mucho gusto e mantenimiento. En algunas partes se purgan los hombres con ella, en especial en la Tierra Firme un tiempo, e yo la ví tomar en la cibdad del Darien a algunos chripstianos; e es tan segura, que se puede dar a un niño o a una mujer preñada, porque no es violenta ni para mas de hacer retraer al doliente tres o quatro veces a la purgación. Tómase desta manera. Majan mucho esta hierva, e el zumo cuélanlo con un paño de lino limpio, e porque pierda aquel verdor o sabor húmedo de la hierva, échanle una onza de azucar a una escudilla della que quepa hasta quatro o cinco onzas, e bébela en ayunas, e no ha de dormir el doliente hasta que haya purgado. E aunque no le echen azucar, no amarga; pero si no hay azucar, échanle un poco de miel a la cantidad que es dicho: e sin lo uno ni lo otro se puede tomar. Yo ví loar mucho esta manera de purga a los mismos que la avian tomado.

Tiene aquesta hierva unas gentiles flores, a manera de campanillas, de quatro dedos e más luengas e de la misma hechura que se dixo de las del bexuco, donde dél se tractó, salvo que las del bexuco son blancas y estas son azules, de una muy fina e linda color. Hierva es que en esta isla y en las otras de aqueste golpho e en muchas partes de la Tierra Firme la he visto y en mucha cantidad, como he dicho, los campos llenos della sin se poder ver la tierra, porque ella en si es espesísima y echa tanta rama, que todo lo cubre; y porque mejor se entienda, acordé de la pintar aquí como ella es al propio.—Oviedo, páj. 375.—Tomo I.

ICAYAGUA

IBOCCA.—Nombre de lugar.

Asimismo se le encomendó (a Bernardino Velazquez, vecino de la villa de la Vera Paz) el cacique Cristóbal de Ibocca con veinte e dos personas de servicio, con los niños e viejos que hubiere que no sean de servicio.—Documentos, páj. 210.—Tomo I.

IBUERO.—(Véase Higuero).—Herrera, Dec. IV, libro VIII. Tomo II. Páj. 195.

ICACO.—(Véase Hicaco).—Sabana de Puerto Plata.—Arroyo que desagua en el río de Boyá.—(Uso popular).

ICAGUA.—Pueblo indio cerca de Samaná. También lugar cerca del Selbo.

A esta del Macao, que es ya el cabo de la Vega como he dicho, se consigue la (provincia) de Samaná, en la misma Vega, y tiene un valle muy hermoso donde fué asentada una villa, una legua de la mar, que se llamó Santa Cruz de Icajá. la última sílaba aguda, porque se debía llamar así el valle o el pueblo de los indios que allí estaba: a la de Samaná, la de Canabócoa, la penúltima sílaba luenga, y paréceme que deben ser diversas provincias estas dos.—Casas, páj. 297.—Tomo V.

Institución de Vínculo y Mayorazgo de Francisco Dávila, año 1554. Publicado por E. Tejera en Letras.

ICAYAGUA o AICAYAGUA.—Provincia del cacicazgo de Higueí.

Fuéronse a juntar todos, por diversos y distantes caminos, a cierta provincia, creo que llamada Icajá. la media sílaba luenga, propiueña de la de Higuev, cuyos vecinos llevaban el yugo de la servidumbre de los espa-

IEYA

ñoses, con más paciencia y más ecuanimidad.—Casas, páj. 85.—Tomo III.

Mandó poblar el Comendador Mayor, dos pueblos o villas de españoles, para tener esta provincia (de Higuey) del todo segura, que más cabeza no alzase; una, cerca de la mar, que fué nombrada Salvaleón, y la otra, dentro de la tierra, llamada Sancta Cruz de Aycayagua, y entre ambas, repartió todos los pueblos de los indios, que sirviesen a los cristianos, que al cabo los consumieron.—Casas, páj. 101.—Tomo III.

IEYA.—Uno de los nombres de la madre de Dios.—Pedro Martir páj. 339.—Tomo I.—(Véase Guacarapita,

IGUAMO.—Río del Este que nace en la loma de los Guayos. Desde su confluencia con el Casuí toma el nombre de Macoris, hasta su desembocadura en el mar Caribe. (Uso popular).

IGUAMU.—Nombre de un valle, al lado de Hathathiei.—Pedro Martir, páj. 411.—Tomo II.—(Véase Hathathiei).

IGUAMUCO.—Provincia del cacicazgo de Marien, donde dice Las Casas que había un volcán.—Nombre de un río.—Casas, páj. 269.—Tomo V.—(Véase Banique).

IGUANA o IUANA o IGANA.—Especie de lagarto grande. *Cyclura carinata*, Harlan.—*Rhinoceros Iguana* (?)—Arroyo que desagua en el río Nizao.

Aprendieron mas tarde que esas serpientes (iuanas) nacen en la isla, y los nuestros hasta ahora no se habían atrevido a gustarlas por su fealdad, que parecía causar horror, no solo asco. El Adelantado, inducido por el grajeo de la hermana del cacique, determinó catarlas poco a poco; pero apenas el sabor de aquella carne comenzó a gustar al paladar y garganta, parecía que las desaba

IGUANA

a boca l'ena. Después ya no las probaba con la punta de los dientes o aplicando apenas los labios, sino que, habiéndose hecho todos glotonos, de nada hablaban ya sino del grato sabor de las serpientes y de que tales viandas eran más exquisitas que no lo son entre nosotros las de pavo, faisán y perdiz.

Pero si no se guisan de un modo determinado pierden el sabor, como los pavos y faisanes como no se rebocen con lardo y se asen en asadores. Abriéndolas desde el cuello hasta la ingle, lavadas y limpiadas con esmero, presentadas después en círculo a modo de culebra que duerme enroscada, las ponen apretadas en una olla que con ella quede llena, echándoles encima un poco de agua con pimienta de la isla, y poniendo debajo fuego tenue de cierta leña o'orosa y que no hace humo. Del abdomen así destilado se hace un caldo como nectar, según dicen, y cuentan que no hay género alguno de viandas igual a los huevos de las mismas serpientes, que se dijeren por sí solos y fácilmente. Así cocidas y frescas gustan mucho, y guardándolas algunos días están sabrosísimas. Basta de comidas: vamos a otra cosa.

Habiendo llenado el Adelantado cierta casa insular con algodón de los tributos, los régulos le prometieron que le darían gustosos cuanto pan quisiera del de ellos. El, aceptando el ofrecimiento, les dió las gracias.—Pedro Martir, páj. 245.—Tomo I.

Andando en cerco de una de las lagunas, vido el Almirante una sierpe de siete palmos, en largo, la cual, como vido la gente, huyó al agua, y, porque no era honda, con las lanzas la mataron, hizo salar el cuero para traerlo a los Reyes. Esta sierpe, verdaderamente es sierpe, y cosa espantable, cuasi es de manera de cocodrilo o como un lagarto, salvo que tiene, hacia la boca y narices, más ahusada que lagarto. Tiene un cerro desde las narices

IGUANA

hasta lo último de la cola, de espinas grandes que la hace muy terrible; es toda pintada como lagarto, aunque más verdes oscuras las pinturas; no hace mal y es muy tímida y cobarde; es tan excelente cosa de comer, según todos los españoles dicen, y tan estimada, mayormente toda la cola que es muy blanca cuando está desollada, que la tienen por más preciosa que pechugas de gallina ni otro manjar alguno; de los indios no hay duda sino que le estiman sobre todos los manjares. Con todas sus bondades, aunque soy de los más viejos destas tierras y en los tiempos pasados me ví con otros en grandes necesidades de hambre, pero nunca jamás pudieron conmigo para que la gustase; l'amánla los indios desta isla Española iguana.—Casas, páj. 313.—Tomo I.

Habia otra caza según ellos muy preciada, y aún según muchos de nuestros españoles después que la gustaron, y esta fué la que llamaron iguanas, propias sierpes; es tan grande como un perrillo de halda, de la hechura de un lagarto, pintada como él, pero no de color verde las pintas o azafranadas, sino pardas que la afean más, tiene un cerro de espinas desde la cabeza por el lomo hasta lo postrero por la cola, que la hace más horrible y espantable; cuando la iban a tomar los indios, hacia y hace un papo como las lagartijas, más grande o tanto como una veziga de una gran ternera, y abre la boca y muestra los dientes como una fiera sierpe como lo es al parecer, pero no hace mal y fácilmente la prenden y atan y traen; la cola della es blanca como pechuga de gallina.—Casas, páj. 301.—Tomo V.

Aveis de saber que como luego que se pobló aquella ciudad (la Isabela) y el Almirante repartió los solares para que los españoles ficiesen, como hicieron, sus casas, e les señaló las caballerías e tierras para sus heredamientos; viendo los indios que esta vecindad les había de turar, pesóles de ver el propósito de los chripstianos. E para escusar esto e darles ocasión que se fuesen desta

IGUANA

tierra, pensaron un mal ardid, con que murieron más de las dos partes o la mitad de los españoles, e de los propios indios murieron tantos que no se pudieran contar. Y esto fizóse de forma que no se pudo entender ni remediar, porque como eran tan nuevos en la tierra los chripstianos, no caían en el trabajo en que estaban, ni le entendieron; y fué aquesto. Acordaron todos los indios de aquella provincia de no sembrar en el tiempo que lo debían hacer, e como no tuvieron maíz, comiéronse la yuca, que son dos maneras de pan y el principal mantenimiento que acá hay. Los chripstianos comiéronse sus bastimentos; e aquellos acabados, queriéndose ayudar de los de la tierra que los indios acostumbran, no los tenían ni para si ni para o'los. Y desta manera se caían los hombres muertos de hambre, en aquella cibdad los chripstianos; y en la fortaleza que es dicha de Sarcoto Thomás, do estaba el comendador Mossen Pedro Margarite, también por la misma nescesség se le murió la gente, e por toda la tierra estaban los indios muertos a cada parte. El hedor era muy grande y pestífero: las dolencias que acudieron sobre los chripstianos fueron muchas; e desta manera los indios efectuaban su mal deseo, que era, o que los chripstianos se fuessen huyendo por falta del bastimento, o que se muriesen, si quedassen, no lo teniendo. Los indios que escapaban, metíanse la tierra adentro e desamparaban la conversación de los nuestros, por les hacer más daño e yr a buscar de comer por otras provincias.

En este tiempo de tanta nescesség se comieron los chripstianos quantos perros gosques avia en esta isla, los quales eran mudos que no ladraban, e comieron también los que de España avian traído, e comiéronse todas las hu'as que pudieron aver, e todos los quemis, e otros animales que llaman mohuy y todos los otros que llaman coris, que son como gazapos o conejos pequeños. Estas quatro maneras de animales se cazaban con los perros



IGUANA

que se avian traído de España, e desde ovieron acabado los de la tierra, comiéronse a ellos también, en pago de su servicio. E no solamente dieron fin a estos cinco géneros de anima'es de cuatro pies, que solamente avia en esta isla; pero acabados aquellos, se dieron a comer unas sierpes que se llaman yvana, que es de quatro pies, de tal vista que, para quien no la conoce, es muy espantoso animal. Ni perdonaron lagartos, ni lagartijas, ni culebras, de las qua'es hay muchas e de muchas maneras de pinturas, pero no ponzoñosas.—Oviedo, páj. 50.—Tomo I.

De la serpiente o animal llamado y. . u. . ana, del qual género avia e hay muchas en esta isla. Este es un animal que así en esta Isla Española como en otras muchas desde golpho e en la Tierra Firme, hay muchos deste género. . . .

Llámase yuana, y escríbese con estas cinco letras, y pronúnciase y, e con poquísimo intervalo u e después las tres letras postreras ana, juntas o dichas presto: así que, en el nombre todo se hagan dos pausas de la forma que dicho. . . .

Yo he comido estos anima'es en la Tierra Firme algunas veces, y muchas más en esta cibdad, y aun me los traen por la mar desde la isla de la Mena, donde hay muchos, que es cinquenta leguas de aquí, y es muy buen manjar; y como experimentado, quiero avisar a quien esto leyere en estas partes (si indios faltaren, como faltan), de la manera e arte que han de tener para guisar los huevos de la yuana, porque hallarán por verdad que queriendo hacer una tortilla de los huevos (o freyrlos como los que dicen estrellados) no se podrá hacer con aceite ni manteca, porque nunca se quajarán; más echando agua en lugar de aceite, se cuajan e guisan. Acuesce poner una yuana quarenta e cinquenta huevos e más, e son buenos e de buen sabor, e tienen yemas e claras, como los de las gallinas, e la cáscara es delgada,

IMONOTEX

e los mayores dellos son como nueces e menores e redondos.—Oviedo, páj. 392. — Tomo I.—Vargas Machuca, tomo II, páj. 148.—Herrera, Dec. I. Tomo I, páj. 29.

IGUANAMA.—(Véase Higuanamá).—Nombre de lugar.

En la provincia de Caizimú, en las regiones Iguanamá, Caicacoa y Guariágua, brotan unas fuentes de naturaleza maravillosa: en la superficie son dulces, las del medio, medio dulces, medio saladas; las de lo hondo, saladas y amargas.—Pedro Martir, páj. 425.—Tomo II.

A Luis García de Mohedas, casado con mujer de Castilla, vecino e regidor de la dicha villa (de Salvaleón de Higüey) se le encomendó sesenta personas de servicio en la cacica Isabel de Iguanamá, con las mismas personas de la dicha cacica.—Documentos, páj. 144.—Tomo I.

IMIZUI (Imizuí)—Montaña donde había un estanque.—Pedro Martir, páj. 404.—Tomo II.—(Véase Hybaháino).

IMOCONA.—Fruta silvestre comestible.

El verdadero agricultor, maestro de la natura, produce de su liberalidad inmensa una fructa que se dice imocona, en esta Isla Española e otras partes destas Indias: la qual azada sabe a la yuca de la Tierra Firme o a la que acá llaman boniata, que no mata. La hoja tiene como diahutía, aunque no tan ancha, pero más pro-longada; y es sana fructa, e los indios no la tienen por la inferior de todas: antes la estiman e han por de las mejores a su gusto.—Oviedo, páj. 284.—Tomo I.

IMONOTEX.—Nombre de cacique.

Así mismo se le encomendó (a Hernando de Alcántara e a Vasco Núñez su yerno, vecinos de la ciudad de la Concepción) el cacique Imotonex, con diez e siete perso-

IMAGE

nas de servicio; son las dos allegadas. — Documentos, páj. 72.—Tomo I.

IMAGE.—Lugar de Monte Cristi.—Arroyo que desagua en el río Guayubín.—(Uso popular).

INAGUA.—Nombre de una isla.—(Uso popular).

INAMOCA.—Nombre de un cacique.

A Miguel de Pasamonte, tesorero de Sus Altezas, se le encomendó el cacique de Canasibana que se dice **Inamoca** con ochenta e seis personas de servicio: hombres cincuenta e dos e mujeres treinta e cuatro.—Documentos, páj. 61.—Tomo I.

INCAIEQUES.—Nombre de los pueblos de los indios.

E acaesció muchas veces que la mitad e alguna vez de trescientos que a uno dieron, no le quedaron más de los treinta, e enviábalos a sus caciques o señores o **incaieques** que así llaman a sus pueblos.—Carta de los padres dominicos Antonio Montesinos, Córdoba, Berlanga y otros a Mr. de Xevres, fechada en Santo Domingo de la Española a 4 de junio de 1516.—Documentos Inéditos.—Tomo VII, páj. 415.

INCAPUECA.—Nombre de un cacique.

Más se le encomendó (al secretario Pedro de Ledesma) el cacique **Incapueca** con cuarenta e tres personas de servicio.—Documentos, páj. 199.—Tomo I.

INGUEGUEY.—Nombre de lugar.

A Leonor Castilla, hija de Luis Castilla, vecino que fué de la villa (de San Juan de la Maguana) ya difunto, se le depositó el cacique Salamanca del **Ingueguy** con veinte e seis personas de servicio para que se sirva hasta San Juan de Junio primero que vendrá, conforme a las

IPATEX

* ordenanzas de Sus Altezas.—Documentos, pág. 203.—Tomo I.

INMACO.—Nombre de lugar.

Encomendósele (a D. Fernando de Vega, Comendador Mayor de Castilla) en la casa del **Inmaco**, que está encomendada al nitayno Francisco Vallejo con los nitaynos Martín e León e Villanueva, e Inés Gomez, e a Luis, al cual se le atribuyen o cuentan la gente que el visitador halló en el estancia de la Laguna, con veinte e cinco personas allá en la misma estancia; noventa e una persona.—Documentos, pág. 82. Tomo I.

INOA.—Lugar de Santiago. Río de la Provincia de Santiago. (Uso popular).

INRIRI (o Inrirí).—Nombre de un pájaro llamado hoy carpintero.—(*Crysorpes striatus* P. L. S. Müller).—(*Melanerpes striatus* Verrill)

Buscaron un pájaro que se llama **Inrirí** llamado antiguamente **Inrirí Cahuvial**, el cual agugerea los árboles y en nuestra lengua se llama pico. Cogieron aquellas personas y las ataron de pies y manos, y el pájaro al cuerpo, en sitio tan proporcionado, que pensando que eran árboles, las personas, picando formó la naturaleza de la mujer, que la faltaba. De este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según cuentan los más ancianos, pues yo escribo en resumen, por no haber tenido papel bastante, y así no podré poner en lugar donde debe estar, lo que apunté en lugar diverso, pero con todo esto, no he errado, porque creen los indios todo lo que va expresado, como va escrito.—Fernando Colón. Re'ación del Padre Pane, pág. 288.—Tomo I.

INRIRI-CAHUVIAL.—(Véase Inrirí).

IPATEX.—Variedad de yuca.—(Véase Yuca).—Oviedo, pág. 272.—Tomo I.



IRABON

IRABON (Irabón).—Arroyo que desagua en el río Nizao.—
(Uso popular).

ISA.—Río que desagua en el Haina.—(Uso popular).

ITA.—No sé.

Otro vocablo tenían en su lengua (los indígenas de la isla Española) y es ita, por no sé.—Casas, Apologética, pág. 633.—Román y Zamora, Tomo I, pág. 319.

ITABO.—Nombre de lugar.—Nombre de un arroyo.

Otro ingenio fundó Chripstóbal de Tapia, veedor que fué de las fundiciones del oro en esta isla e regidor desta cibdad, ya defunto: el qual quedó a Francisco de Tapia, su hijo, a quatro leguas de aquesta cibdad, donde dicen Itabo, que es un arroyo. E después de los días de Chripstóbal de Tapia, su hijo Francisco de Tapia no lo pudo sostener e lo desamparó, porque era más la costa quel provecho: así que este ingenio se perdió como los susdichos.—Oviedo, pág. 120.—Tomo I.

ITIVA TAHUVAVA.—Mujer que tuvo cuatro hijos gemelos.
Fernando Co'ón, pág. 290.—Tomo I.

J

JABJAO

JABABA.—Lugar y arroyo de Moca que desagua en Licey.—
(Uso popular).

JABAQUE.—Isla cerca de la punta septentrional de Guacayaríma, cuyas aguas son muy abundantes en peces.

Dicen los mismos que en la punta septentrional de Guacayaríma de la región española, en corto trecho hay muchas islas de pequeño ámbito que piensan estuvieron juntas en otro tiempo. Una de estas se aventaja a las demás como excelente pescadería, y se llama **Jaháque**, con acento en la penúltima sílaba. Por algunas partes se puede vadear el mar entre aquellas islas, pero de trecho en trecho hay pozos profundos, y vastos y frecuentes remolinos. Cuentan que los pozos están llenos todo el año de varias clases de peces, que se juntan como en un refugio seguro: como en la era puede el amo barrer el trigo amontonado, así dicen que pueden con poco trabajo llenar de peces las naves los que a eso van.—Pedro Martir, páj. 196.—Tomo IV.

JABJAO (XABJAO o XAUXAU).—Una clase de cazabe muy fino.

Este pan (cazabe) es bueno e de buen mantenimiento e se sostiene en la mar, e hácenle tan grueso como medio

JACAGUA

dedo para gente, e para personas principales tan delgado como obleas e tan blanco como un papel, e a esto delgado llaman Xauxau. Sue'e valer la carga deste pan cazabí en esta cibdad de Sancto Domingo un ducado, quando es caro, e quando menos a medio peso, y también llega algunas veces a pesso de oro (que son quatrocientos e cinquenta maravedis, e la carga es dos arrobas, que son cinquenta libras de a diez e seys onzas, y para muchos en esta tierra es buena granjeria, porque se gasta de aqueste pan mucha cantidad.—Oviedo, páj. 271. Tomo I.—Casas, páj. 312.—Tomo V.—(Véase Cazabí).

JACAGUA.—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

JACOEI (XACOEI).—Río que desagua en el estanque salado.—Pedro Martir, páj. 406.—Tomo II.—(Véase Guannabo).

JACOME (?) (Jacomé)—Puerto del Sur.—(Uso popular).

JACUBA (Jácuba)—Cerros y lugar de Puerto Plata. Arroyo de Monte Cristy que desagua en Guajabo.—(Uso popular).

JADRUVABA*.—Personaje mitológico indio.—Fernando Colón, páj. 283.—Tomo I.—(Véase Guagugiona).

JAGUA (XAGUA).—Arroyo que desagua en Nizao. Arbol y su fruta. Genipa Americana. L.—Nombre de una región.

Hay en esta Isla asimismo unos árboles que los indios llamaban xaguas; árboles son hermosos y copados como naranjos, pero mucho más altos y la hoja verde-oscura, no me acuerdo a que la pueda comparar; tiene una fruta de hechura de huevos grandes de abutardas, blanca la tez y dura por defuera, lo de dentro no hay a que lo pueda comparar de las cosas de Castilla. El zumo desta fruta es blanco y poco a poco se hace tinta muy negra, con que teñían los indios algunas cosas que hacían de algo-

JAGUA

dón y nosotros escribíamos. Este zumo o agua de las xaguas tiene virtud de apretar las carnes y quitar el cansancio de las piernas y por eso se untaban los indios las piernas principalmente y también el cuerpo; después de pintada se quita con dificultad en algunos días aunque se lave. Estos mismos árboles y la misma fruta, a lo que parece, porque ninguna diferencia parece tener, hay en la isla de Cuba, y allí también los llamaban los vecinos naturales de allí xaguas; dándoles con un palo o piedra, porque son duras y poniéndolas muchas dellas a un rincón tres o cuatro días o pocos más, se maduran y se hace la carne della muy zumosa o lleno de un licor dulce como miel y cuasi de la color de miel, que las hace como una breva muy madura, y tan dulcísima que pocas o ninguna fruta les hace ventaja de las de Castilla, pero en esta Is'a Española no las comían los vecinos dell'a, o porque no caveron en ello, o porque por ventura son aquellas de otra especie; aunque no lo parece por ningún indicio. —Casas páj. 326.—Tomo V.

Xagua es un árbol hermoso y alto, y he visto hacer dél y he tenido hermosas astas de lanzas tan luengas y gruesas como las quieran hacer: es madera más pesada que el fresno, y muy común en esta isla e otras y en la Tierra Firme. Son árboles altos e derechos e de la forma de los fresnos, hermosos en la vista, e las astas que se hacen son de linda tez e color entre pardo e leonado sobre blanco. En esta isla aunque hay árboles destes, no son tantos ni tales como en Tierra Firme, en la provincia de Cueva o Castilla del Oro, para hacerse las astas que he dicho. Echa una fructa tan grande como dormideras, e muy semejante a e'las, salvo en las coronillas, que la xagua no las tiene. Es buena de comer quando está madura e sazónada; de la qual fructa se saca agua muy clara, con la qual los indios e indias se lavan las piernas, e a veces toda la persona, quando sienten las carnes floxas del cansancio. E también por su plazer se pintan con esta agua, la qual,



JAGUA

demás de ser su propia virtud apretar e restringuir poco a poco, se torna tan negro todo lo que la dicha agua ha tocado, como un fino e polido azabache, o más negro: la qual tinta por cosa alguna no se puede quitar, sin que pasen quince o veinte días o más; e muchas veces lo que toca en las uñas, nunca dexa de ser negro hasta que se mudan, o cortándolas poco a poco, como van creciendo e se acaba de mudar toda, si una vez la dexan enxugar en el agua de la xagua después de puesta: lo qual yo he algunas veces probado, porque los que en Tierra Firme avemos andado en la guerra, o trabaxado en aquellas partes, a causa de los muchos rios que se passan, es muy provechosa la xagua para las piernas, porque como he dicho, aprieta.

Suélense hacer burlas a mugeres, rociándolas descuydadamente con agua de xagua, mezcladas con otras aguas olorosas, porque desde a poco les salen más lunares de los que querrian, e la que no sabe el secreto o de que causa le proceden las tales manchas, pónenla en congoxa de buscar remedios, todos los quales son dañosos e aparejados más para se quemar e desollar el rostro o pecho, do estovieren tales mancillas o lunares; que no para guarezer dellos, hasta que hagan su curso e pasen los veynte días, segund dixé de auso, e poco a poco por si misma se vaya quitando la tinta.—Oviedo, páj. 295.—Tomo I.—Pedro Martir, páj. 398.—Tomo II.—(Véase Arabo.)

Hay otro árbol llamado xaguá, de cuya fruta verde el jugo azul obscuro tñe quanto toca, pegándose tanto que con ninguna cosa que se lave se quita en menos de veinte días; quando la fruta ha sazonado, el jugo pierde aquella virtud. La fruta se come y sabe bien.—Pedro Martir, páj. 432.—Tomo II.

A Pedro de Salamanca, vecino de la dicha villa (de la Sabana) se le encomendó el cacique Pedro Romero, de Xagua, con treinta e dos personas de servicio.—Docu-

JAGUEI

mentos, páj. 223.—Tomo I.—López de Gomara, páj. 173.—Vargas Machuca, Tomo I, pájs. 39—133.—Sumario Oviedo, páj. 503.—Oviedo, Tomo III, pájs. 129, 143, Tomo IV, páj. 94.

JAGUEI o XAGUEY.—Hoyo natural, en las rocas, donde se deposita agua.—Parece que los indijenas de Nueva Granada le daban el mismo nombre. Véase Hist. Castellanos, Tomo II. pájs. 35-39.—Arroyo que desagua en Yuna. Arbol que produce majagua. *Ficus popu'nea* Willd.

Por otra parte de esta provincia (de Higüey) que decimos ser de peña, no hay río alguno, y no carecen de aguas, que beben, excelentes, estas están en aljibes obrados por la misma naturaleza, que en lengua de indios se llaman xagueyes; la causa de estos aljibes y aguas en ellos, es esta, conviene a saber, que la otra parte desta provincia, que dijimos que era de campos rasos y campiñas o sabanas graciosas, que son el cabo de la gran Vega, rescibe en sí muchos arroyos y ríos muy lindos y frescos, que descenden de las sierras que digimos venir de la cordillera, que tiene su origen de Monte Christy y va por la Isabela y puerto de Plata, y Cutao y los Ciguayos, y hace como he dicho la Vega, y al cabo va a fenecer a las dichas sabanas y campiñas, y en llegando estos arroyos al medio dellas, sùmense todos por debajo de la tierra y van a salir grandes ayuntamientos de aguas a los dichos aljibes o xagueyes (que son unas concavidades que la naturaleza hizo debajo de aquellas mesas y peñas) al menos a las más bajas, de las cuales las aguas que dellas llenas sobran, van finalmente, a vaciar en la mar. Diré aquí una cosa digna de oír, que vide en aque'la provincia, en la parte della que está en derecho de la isla Saona, en la tierra y señorío de un Rey o Señor que se llamaba Cotubanamá, de quien en otro lugar se dirán cosas notables: en este señorío y tierra, cuatro o cinco leguas de la mar, está un aljibe o xaguey, casi media legua del pueblo

JAGUEI

donde residía el dicho Señor o Rey, el cual, según nos parecía a los que íbamos por allí, tenía media legua de ancho o quizá en todo él, porque andando sobre las mesas dichas y peñas, lo que nunca antes en toda aquella tierra habíamos sentido, sonaban unos pasos como si anduviéramos sobre un hueco o vacío tablado o sobre una tolda de navío, tanto que íbamos no con poco miedo; descubrimos el aljibe, llegamos, pues, donde tenía la boca, que sería como tres o cuatro palmos en cuadro, cuasi como una escotilla del pañol, que llaman los marineros en las naos, parámonos a mirar por ella, y estaba tan obscuro todo lo de abajo que parecía un abismo; allí no nos faltó harta grima. Puesta diligencia en buscar unas raíces que llamaban bejucos, que sirven de cuerdas, con un vaso de barro sacamos el agua, la más du'ce, delgada fresca y fría y la más sabrosa que podía ser vista; había ocho brazas hasta llegar al agua desde arriba, y queriendo experimentar la hondura, hallóse finalmente que tenía 40 brazas de hondo, las 32 de sa'adas y las ocho de dulce, la cual, por su ligereza es natura', como suele, estar encima: otros muchos hay y hallamos muy someros, de muy buena agua, clara, dulce y muy fría.

Lo que creíamos de aquella salada era que, aunque estaba lejos la mar, entraba por aquellas cavernas el agua sa'ada della, y de los ríos que se sumían venía la du'ce; y cierto, este xaguey era verlo maravilla.—Casas, páj. 259.—Tomo V.

...pero andando de peña en peña, en los agujeros que los indios, en lengua desta isla, llamaban jagueyes, hallaron del agua llovediza cuanta les bastaba para henchir las barrigas sedientas y las vasijas todas que tenían. Casas, Tomo III, páj. 159.

...tiene la punta de'la, [de la Guacayarima] junto a la mar, ciertas entradas o peñas, que llaman xagueyes los indios, como en la provincia de Higcey....—Casas,

JAIA

Tomo III, pág. 57.—Oviedo, Tomo II, pág. 435.—Tomo IV, págs. 277—279.—Castellanos, pág. 192.

Gaguey es un árbol que echa una fructa como higos, no mayor que ave'lanas, y de centro es como un higo de Castilla, blanco, e lleno de unos granitos menudísimos e de buen sabor. Este árbol, aunque su madera no es de las buenas, no es inútil, porque de las cortezas dél se hacían en el tiempo pasado sogas e cuerdas por los indios e aún los christianos, e assí mismo a'pargates, quando les faltaban los de cáñamos o no venían de Castilla: y aunque viniesen, eran harto buenos los que se hacían de las cortezas destes árboles, e turaban mucho.—Oviedo, pág. 302.—Tomo I.

Otras cortezas de árboles coloradas hay en esta Isla Española, las quales llaman xagüey, de las cuales así mismo hacen a'pargates e sogas e otras cosas: e dánles este nombre porque en esta lengua de Hayti el árbol que descortezan para esto le llaman xagüey, y a un charco llaman xaguey así mismo.—Oviedo, pág. 359.—Tomo I.

JAGUERE.—Nombre de arroyo.—(Uso popular).

JAIA.—Nombre de un potentado indio.—(Véase Yaya).

Lo del origen del mar es más serio. Tocante a esto, cuentan que hubo antiguamente en la isla un potentado llamado Jaia, que muriéndosele su hijo único varón, lo metió a modo de sepulcro en una calabaza. Este Jaia, pasados pocos meses, impaciente por la muerte del hijo fué a ver la calabaza y habiéndola abierta, salieron las enormes ballenas y grandes cetáceos, por lo cual divulgó a ciertos convecinos que aquella calabaza incluía el mar. Excitados por la noticia cuatro hermanos jóvenes nacidos de un mismo parto, pero parto en que murió la madre, se fueron a la calabaza con esperanza de obtener peccs, y la tomaron en la mano. Llegando entonces Jaia,

JAIBA

que frecuentemente volvía a ver los encerrados huesos de su hijo, se atemorizaron los jóvenes. Cogidos en sacrilegio y en sospecha de hurto, como quien reverenciaban a Jaia, por huir más rápidamente soltaron de la mano la calabaza, y esta, por el demasiado peso, se quebró. Por sus grietas se derramó el mar, llenáronse los valles; aquella vasta planicie que ocupaba todo aquel mundo de la isla quedó sumergida, y sólo se libraron, por su altura, de aquella inundación las montañas que forman aquellas islas que están a la vista.—Pedro Martir, páj. 344.—Tomo I.

JAIBA (XAIBA).—Especie de cangrejo. La hay de agua y de tierra.—*Callinectes diacanthus*.—Arroyo del Seibo que desagua en el río Iguamo.—(Uso popular).

Hay en los arroyos también unos cangrejos, que sus cuevas tienen dentro del agua, que los indios llamaban xaybas; estos cangrejos o xaybas tienen dentro, en el vaso o caparacho, ciertos huevos o cierto caldo que parece cosa guisada con azafrán y especias, y así tiene el color y el olor y el sabor de especias, mayormente cuando están llenas, que es con la luna nueva, porque entonces están sazonadas; hanse de comer azadas porque cocidas irse hía (?) el caldo y no serían tan buenas.—Casas, páj. 279.—Tomo V. — Sumario, Oviedo, páj. 510. — Cap. LXXXIII.

JAIBON (Jaibón).—Arroyo de Santiago. — Lugar de Monte Cristy.—(Uso popular).

JAIMON.—Lugar de Santiago.

El hato de jaimón, del dicho diego de leguisamon, se trasladó junto a los ojos del agua, frontero de Aniba-je... (Documentos antiguos publicados por E. Tejera en la "Cuna de América" número 20, de 30 noviembre de 1913).

JAJABI

JAITABON (Jaitabón).—Lugar y río de Santiago.—(Uso popular).

JAIGUA (Jaiguá). — Arroyo que desagua en el río Camú. (Uso popular).

JAJABI (Xaxabi o xaxabes)—Especie de cotorra pequeña. Hoy Perico. — *Conurus chloropterus*, Sallé. — *Aratinga chloroptera*, (Souancé).

... dice que en esta tierra y en toda la tierra firme son los papagayos mayores que ninguno de los destas islas, y son verdes, la color muy clara como blancaza, pero los de las islas son más verdes, y color algo más oscuro; tienen todos los de la tierra-firme los pescuezos de color amarillo como manchas, y las puntas de arriba de las alas con manchas coloradas, y algunas plumas amarillas por las mismas alas; los de estas islas, ninguna cosa tienen amarilla, los pescuezos tienen colorados a manchas; los de esta España, tienen un poco blanco encima del pico; los de Cuba tienen aquello colorado y son más lindos; los de la isla de Sant Juan, creo que tiran a los desta isla, y no he mirado si también los de Jamaica; finalmente, parece que son en algo diferentes los de cada isla. En esta tierra firme, donde agora está el Almirante, hay una especie de papagayos que creo que no hay en otra parte; muy grandes, poco menos que gallos, todos colorados con algunas plumas, en las alas, azules y algunas prietas; estos jamás hablan, no tienen otra cosa de que se goce de ellos, sino de la vista, en lo demás son desgraciados; llámanse por los indios guacamayas: todos los demás es cosa maravillosa lo que parlan, si no son los muy chiquitos, xaxaues, como arriba dijimos.—Casas, páj. 235.—Tomo II. — Casas, páj. 298.—Tomo V.—(Véase higuaca).

Cuanto a la ira, manifiesta cosa es a todos los que conocen a esta gente en todas las partes destas Indias, la



JALONGA

ira que tienen de su naturaleza, la cual tanta es que podríamos afirmar, sin desviarnos mucho de la verdad, haber papagayos, en especial unos muy chiquitos que arriba dijimos, capítulo 9o. llamarse en la lengua desta isla Española xaxabis, la media sílaba luenga, que tienen más ira que los indios.—Casas, páj. 409.—Tomo V.

Hay muchas maneras de papagayos en esta isla, así de los verdes, tamaños o mayores que palomas (que tienen un flueco de plumas blancas en el nacimiento del pico), como de los otros del mismo tamaño e verdes que tienen aquel flueco que he dicho, pero colorado, como un carmesí. Hay otros menores, de cosas luengas, e los codillos o encuentros de las alas e los zobacos colorados, e todo el restante dellos verdes, e aquestos se llaman xaxabes.—Oviedo, páj. 443.—Tomo I.

JALONGA.—Nombre de lugar.—(Uso popular).

JAMAICA.—Una de las grandes antillas.

Y porque los indios que llevaba el Almirante consigo (que era, a lo que yo creo, un Diego Colón, de los que el viaje primero había tomado en la isla de Guanahani y lo había llevado a Castilla y vuelto, el cual, después vivió en esta isla muchos años conversando con nosotros) hacían mucho caso señalando hacia la parte donde estaba la isla Jamaica, afirmando que había mucho oro, (y creo, cierto, que es la que llamaban el viaje primero Bañequé, que tantas veces la nombraban, puesto que no veo que aquí el Almirante haga mención de Bañequé), así que, acordó el Almirante dar una vuelta hacia el Sueste, tomando parte del Sur, sábado, 3 de Mayo, y el domingo, luego, la vio, y el lunes llegó a ella y surgió, aunque no en puerto....

Era este puerto de la forma de una herradura; puso nombre a esta isla de Jamaica, el Almirante, Santiago.



JAMAICA

Viernes, 9 de Mayo, tornó a salir deste puerto, yendo la costa de Jamaica abajo, la vía del Poniente, yendo tan junto con la costa, que muchas canoas iban con los navíos dando de sus casas y recibiendo de las nuestras, con toda paz y alegría.—Casas, páj. 51.—Tomo II.

Pues de aquestas islas que están al Occidente de la línea del diámetro en nuestras Indias, o más al Poniente de las que se dicen de los Azores, escribiré particularmente, en especial de las que están pobladas de chripstianos, demás o al'ende de la isla Española, que es la más principal e de quien he tractado en los libros precedentes.

Estas que agora quiero distinguir, son la isla de Boriquen, e la que los indios llaman Cuba, y los chripstianos Fernandina, e la quarta será Jamayca, que agora se llama Sanctiago: la quinta será Cubaça, que los chripstianos llaman Isla de las Perlas o la Nueva Caiz. — Oviedo. páj. 464.—Tomo I.

De allí pasó (el Almirante) a Santa María la Redonda, llamada así porque era tan redonda y lisa que parecía que no podía salirse de ella sin esca'era, a la cual llamaban los indios Ocamaniro; después fué a Santa María de la Antigua, que los indios llamaban Jamaica. — Fernando Colón, páj. 210.—Tomo I.

El sábado 3 de Mayo resolvió el Almirante atravesar desde Cuba a Jamaica, por no dejarla atrás, para saber si era cierta la fama de tener mucho oro, que corría en las demás islas, y con buen tiempo, estando cerca de la mitad del camino, la descubrió, al domingo siguiente, dió fondo en ella el lunes, y le pareció la más hermosa de cuantas había visto en las Indias.—Fernando Colón, páj. 242.—Tomo I.

Al lado meridional de Cuba encontró (el Almirante), primeramente la isla que los indígenas llaman Jamaica. —Pedro Martir, páj. 176.—Tomo I.

JAMAMU

JAMAMU (Jamamú).—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

JAMANA (Jamaná) (Xamaná).—Región de Huhabo, de la Provincia de Banoa.—Pedro Martir, pág. 400.—Tomo II. (Véase Cacacubana).—Pedro Martir, pág. 409.—Tomo II. (Véase Babbareo).

JAMAO.—Lugar de Moca.—Río que desagua en Yásica.—(Uso popular).

JAMEY.—Lugar de San Cristóbal.—Arroyo que desagua en Nigua.—(Uso popular).

JAMO.—Nombre de un árbol, especie de higo prieto.—*Ficus rubricosta* Warb.—(Uso popular).

JANBACORE (?)—Más se le encomendó el cacique Alonso Janbacore con veinte personas de servicio... Repartimiento de la Villa Nueva de Jaquimo.—Documentos, Tomo I, pág. 228.

JANEY.—Lugar de Jánico, en Santiago.—(Uso popular).

JANIQUE o XANIQUE.—Lugar de Santiago, hoy Jánico.—Río que desagua en el río Bao.

...deliberó (el Almirante) de hacer por allí donde estaba una casa fuerte, para que los cristianos tuviesen refugio y señoreasen aquella tierra de las minas (del Cibao) y escogió un sitio alegrísimo, en un cerro, casi poco menos que cercado de un admirable y fresquísimo río, no muy gran río; el agua dél parece destilada, el sonido de sus raudales, a los oídos, suavísimo, la tierra enjuta desabahada, airosa, que puede causar toda alegría llámase Xanique a questo río y de donde se ha sacado mucho oro, pero está en medio y comarca de muchos ríos ricos. Allí mandó edificar una casa de madera y tapias, muy bien hecha, y, por la parte que no la cercaba el río, cercala de una cava, que, para contra indios, la casa o torre era



JARAGUA

fortísima; al pié del asiento desta fortaleza está un llano gracioso, que los indios llaman sabana, en la cual, algunos años después de despoblada, hice y tuve yo, viviendo en otro estado, una heredad o labranza, y, de un pequeño arroyo que estaba de cara de la fortaleza y que entraba en el dicho río Xanique, hice coger algún oro: este arroyuelo hace a la entrada del río una isleta de muy fértil y gruesa tierra, en la cual se hicieron entonces, de la semilla que aquellos primeros cristianos sembraron, traída de Castilla, las primeras cebollas de toda esta isla Española. Puso nombre a esta fortaleza el almirante, la fortaleza de Santo Tomás, dando a entender que la gente, que no creía que en esta isla hobiese oro, después que lo vido con los ojos y palpó con sus mismas manos, había creído, como arriba se tocó.—Casas, páj. 34.—Tomo II.—Casas, páj. 278.—Tomo V.—(Véase Agmina).

Y dejó (el Almirante) al comendador, Mossen Pedro Margarite, por alcayde de una fortaleza que el almirante avía mandado hacer en las minas que llaman de Cibao (que son las más ricas desta isla, a par de un río que llaman Janico), así como se tuvo noticia dellas; en las cuales se cogieron algunos granos de oro por los españoles, porque los indios no lo sabían coger, si no se lo hallaban encima de la tierra.—Oviedo, páj. 48.—Tomo I.

JAUIMEI o **JAIQUIMEI**.—Bejuco estupefaciente. — *Hippocratea volubilis* L.—(Uso popular).

JAUIMO.—Tal vez Yaquimo.

Que si algunas personas por merced no dexaba el comendador cojer oro en Higuaci ni en la Vera paz, ni en la Cabana, ni en Jaquimo.—Autógrafos de C. Colón, páj. 89.

JARAGUA o **XAPAGUA**.—Uno de los cinco grandes cacicazgos, situado en el ceste de la Isla de Santo Domingo.—Golfo de este mismo cacicazgo.

JARAGUA

Navegando, pues, [el Almirante] por ella [la Española] de Poniente a Oriente, y comunicando con muchos de los vecinos y con algunos señores principales que reinaban en ella, el tiempo que le pareció, dejando 38 hombres en la tierra y reino de un Rey muy virtuoso llamado Guacanagarí, la última lengua, el cual le había hecho grande y paternal hospedaje y abrigamiento, dió la vuelta a los reinos de Castilla, para dar relación y nuevas tan nuevas a los Reyes Católicos que le habían enviado, lo más presto que pudo. Padecidos a la vuelta en la mar inmensos e increíbles trabajos y peligros, llegó con grandísima y turbulentísima tormenta a Lisboa, en Portugal, a 4 días de marzo del año siguiente de 1493; de allí entró en el dicho puerto de Palos, de donde había partido, a 15 días del mismo mes de marzo, por manera que tardó en todo su viaje seis meses y medio, que fueron 225 días [fueron siete meses y medio o mas exactamente 224 días] y viernes salió y viernes descubrió y viernes tornó a entrar en el mismo puerto de donde había para este descubrimiento salido. Para tractar, pues, en suma, la disposición, descripción y calidades destas regiones, reinos y provincias, y las condiciones naturales, políticas y costumbres de las gentes y naturales habitantes dellas, parecióme comenzar por esta isla Española, pues fué primero que lo demás, de lo principal hablando, descubierta, y su excelencia, bondad, fertilidad y grandeza merece, quanto a ser isla, que a todas las tierras sea prepuesta. Della más singularmente que de todas las otras tractaremos quanto a la descripción, porque más que de alguna otra, su sitio, su grandeza, su latitud, su longura, sus provincias, sus calidades, fertilidad, fecundidad y amenidad, más que otro a lo que creemos, por muchos años de experiencia de propósito y mirando en ello, penetramos y cognoscimos. Y comenzando del sitio, la punto o cabo della más orientado que agora llamamos cabo del Engaño, y el Almirante primero lo nombró una vez cabo de San Miguel y otra de Sant Theramo (si por ventura no puso

JARAGUA

este nombre postrero a otro Cabo que a él viniendo navegando se le hacía), está de la línea equinoccial apartado 18 grados y algo menos. Por la mayor parte toda la costa del norte desta Isla, hasta el cabo de San Nicolás que se mira con la primera punta oriental de la isla de Cuba, está situada en 20 grados, en algunos lugares poco más y en otros poco menos. Toda la costa del sur hasta una isleta que se llama la Beata, que está pegada con esta isla, está 17 grados, y desde la isleta Beata obra de 15 leguas de tierra sale esta isla hacia el sur aquellas 15 leguas, un grado más, y aquel pedazo está en 15 grados; después torna desde un ancón que así se hace a seguirse hasta el fin desta Isla en 17, algunos minutos menos, y este es un brazo desta Isla, que no tiene de ancho de mar a mar o de Norte a Sur sino obra de 15 leguas, porque de la parte del Norte tiene el golfo de Xaraguá; llámase aquel Cabo y parte occidental desta Isla el cabo del Tiburón, el Almirante lo llamó al principio cuando descubrió a Jamaica, isla, el cabo de San Rafael. Finalmente, toda esta Isla está en altura de 16 a 20 grados, y el veinteno grado le cae y corta la costa o ribera de la mar del Norte por la longitud viniendo de Oriente a Poniente; la provincia de aquel Cabo llamaban los indios moradores della, en su lenguaje, Guacayarima, la penúltima esaba lengua.—Casas páj. 242.—Tomo V. Casas. páj. 269.—Tomo V.—(Véase Banique).—Casas, páj. 353.—Tomo V.—(Véase Behechio).

El cuarto reino es el que se llamó de Xaragua, este era como el meollo o médula, o como la corte de toda aquella isla. . . .—Casas, Brevísima Relación, páj. 225.

Entremos en la provincia de Xaraguá, que a las dichas se sigue luego, donde fué la corte (como diremos si Dios quisiere) de toda esta Isla, esta contiene en sí casi en redondo más de cuarenta leguas, a mi parecer; por una parte tiene la vega de la Yaguana, que es cosa hermosísima y deleitable y provechosa mucho para puercos, que

JARAGUA

han sido innumerables los que allí han nascido, y también hay hoy muchas vacas y ha habido. Esta llega hasta la mar y la ribera viene del Cahay, y es el rincón y puerto, no buen puerto, deste golfo de Xaraguá, que arriba dijimos, y allí está pob'ada de españoles una villa.—Casas, páj. 270.—Tomo V.—Casas, páj. 484.—Tomo V.—(Véase Behechío).—Casas Apologética, páj. 154.—(Véase Camín).—Oviedo, páj. 65.—Tomo I.—(Véase Caonabo).

Quiero aquí declarar que cosa es el lago de Xaragua, y que tal es el que está en las cumbres e sierras más altas de aquesta isla... El lago de Xaragua comienza a dos leguas de la mar, cerca de la villa de la Yaguana, e dicese de Xaragua por que así llaman los indios a la provincia en que él está. Extiéndese al oriente, y en algunas partes tiene de ancho tres leguas, y en todo lo demás es de dos y de una legua, e algo más e menos. Es salado así como la mar, porque es un ojo que se hace o sale della, puesto que en algunas entraças de ríos e arroyos es dulce. Hay en él todos los pescados que hay en la mar, excepto valenas e otros de los muy grandes: e aún también hay tiburones que son bien grandes: e otras muchas diferencias de pescados, e muchas tortugas, que llaman los indios hicoteas. Y en el tiempo que esta isla estaba muy poblada, estuvo pob'ado por toda la costa este lago de todas partes. El año de mil y quinientos y quince, yo anduve por toda su longitud, y hallé muchos indios que a par deste lago vivían en muy hermosos asientos. Terná este lago, desde donde está más cerca de la mar fasta donde está más metido en la tierra, diez y ocho leguas, y es de muchas pesquerías, a causa de lo qual era muy poblado porque el pescado es el manjar a que los indios son más inclinados.—Oviedo, páj. 66.—Tomo I.

Brasil es árbol muy conocido e útil e provechoso a los tintoreros de paños e lanas e a los pintores, e para otras cosas, e hay mucho en algunas partes de la Tierra Firme,

JARUMA

para cargar quantas naves quisieren dello. Y assí mismo lo hay en algunas islas de la costa de la Tierra Firme, e haylo en esta nuestra Isla Española, no lexos, sino a par del lago de Xaragua e por aquellas sierras. Es árbol no muy alto ni derecho: su color es morada, después que se fecho rajas que tira al morado o color de púrpura; e en la provincia e montañas del cabo de San Miguel, que otros llaman del Tiburón, hay muchos árboles destes. Quieren parecer encinas; pero más de'gados e torcidos e no tan altos comunmente. La cáscara salta de recia en el árbol, e la hoja es acarrascada y no áspera.—Oviedo, páj. 348.—Tomo I.—Pedro Martir, páj. 231.—Tomo I.—(Véase Neiba).—Pedro Martir, páj. 398.—Tomo II.—(Véase Arabo).—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguey).

JARUMA. — Arbol llamado también Jabruma y Jagrumo.—*Cecropia peltata* L.

Entre otros, les ha dado la naturaleza dos árboles muy célebres y dignos de mención. Llaman al uno jaruma: al otro no le han puesto nombre.

El jaruma se parece a la higuera, igualmente frondoso y más alto que el álamo, ni sólido como los demás árboles, ni hueco como la caña, más bien como la cañaheja y el saúco. Cría una fruta de palmo y medio, blanda como el higo, de buen sabor y saludab'e para curar las heridas: las hojas tienen eficacia maravillosa.

Pruébanlo con un ejemplo ciertos varones graves. Riñendo dos españoles, se daban sablazos, uno de ellos, de un tajo, casi le quitó a su enemigo el hombro y el brazo, sosteniéndose apenas el miembro bajo la piel exterior con los tendones. Acudió corriendo una vieja yucaya, [lucaya] restituyó a su sitio el miembro desprendido, y aplicándole la medicina de aquel árbol, y no otra alguna, majando hojas se las puso encima, y cuentan que a los

JATIEL

pocos días vieron al hombre aquel sin novedad.—Pedro Martir, páj. 71.—Tomo IV.—Lopez de Gomara, páj. 178.

JATIEL.—Nombre de montaña.—(Uso popular).

JAUJAU.—Arbusto que produce una frutita azulosa.—De la familia de las Melastomaceas.—*Cleidemia hirta* (L.) D. Don.

JAUVA VARIU.—Nombre de una familia indígena.—Fernando Colón, páj. 12.—Tomo II.

JAYA (Véase Jaia).—Nombre de hombre.—Nombre de lugar y de río que desagua en el Camú.

Hubo un hombre llamado **Jaya** de quien no saben el nombre propio, y su hijo se llamaba **Jayael**, que quiere decir hijo de **Jaya**. Quiriendo **Jayael** matar a su padre, este le mandó desterrado, y lo estuvo cuatro meses, al cabo de los cuales, le mató su padre, y metió sus huesos en una calabaza, la cual colgó en el techo de su casa, y allí estuvo algún tiempo, sucedió que un día dijo **Jaya** a su mujer, con deseo de ver a su hijo: "Quiero ver a nuestro hijo **Jayael**"; en lo cual convino, y habiendo alcanzado la calabaza la abrió para ver los huesos de su hijo y salieron de ella muchos peces grandes y chicos. Viendo los padres que los huesos se habían convertido en peces, determinaron comérselos. Dicen que un día, habiendo ido **Jaya** a sus **Conichis**, que quiere decir posesiones, que era su patrimonio, fueron cuatro hijos de una mujer que se llamaba **Itiva Tahuvava**, todos de un vientre y jemeños, pues habiendo muerto de parto, la abrieron y sacaron del vientre los cuatro hijos y el primero fué **Caracaracol**, que quiere decir roñoso; el cual **Caracaracol** se llamaba **Dimiban**, los otros no tenían nombre.

Estos cuatro hijos de **Itiva Tahuvava**, fueron juntos por la calabaza de **Jaya**, en la cual estaba su hijo **Jayael**,



JEMAO

que se había transformado en pez, pero ninguno se atrevió a llegar a ella sino Dimiban Caracaracol, que la alcanzó y todos se hartaron de peces; pero cuando estaban comiendo, sintieron que venía Jaya de sus heredades y queriendo en este aprieto volver a colgar la calabaza, lo hicieron tan mal, que cayó en tierra, y se rompió; y dicen que fué tanta el agua que salió de aquella calabaza, que llenó toda la tierra y con ella salieron muchos peces y de aquí dicen, que tuvo origen el mar. Salieron estos de allí y se encontraron con un hombre que se llamaba Conel, el cual era mudo.—Fernando Colón, Relación del Padre Pane, páj. 289.—Tomo I.

JAYABO.—Arroyo de Moca que desagua en el río Cenobí.—(Uso popular).

JAYACO.—Loma de Azua.—Loma de la Vega.—Arroyo que desagua en Jima.—(Uso popular).

JAYAEL.—Significa: hijos de Jaya.—Fernando Colón, páj. 298.—Tomo I.—(Véase Jaya).

JAYAMA o HAYAMA.—Cucurbitácea voluble, cuyo fruto amargo, especialmente las semillas, sirve como antídoto del manzanillo y otras plantas venenosas.—Fevillea (*Fauillaea*) *cordifolia* L.—(Uso popular).

JAYAO.—Nombre de un árbol.—Arroyo del Jovero.—Nombre de un pez.—*Haemulon album* Cuv.

JEITICACO o XEITICACO.—Significa: Hombre de ojos negros.—Casas, páj. 488.—Tomo V.—(Véase Buticaco).

JEJEN (Jején)—(Véase Jojenes).

JEMAO.—Uno de los nombres de la madre de Dios.—Fernando Colón, páj. 281.—Tomo I.—(Véase Guacar).



JENIQUEN

JENIQUEN (Jeníquén).—(Véase Henequen).

JERGUIN (Jerguín) o JERGUEN (Jerguén).—Arroyo de la Vega.—(Uso popular).

JIA.—Nombre de un árbol de madera de construcción. Casearia alba (?) Casearia arborea Url. (?)—(Uso popular).

JIBANA (Jibaná).—Arroyo aurífero de Jaina.—(Uso popular).

JIBE.—(Véase Hibiz).—También nombre de lugar y de arroyo de la Vega que desagua en Maguaca.—(Uso popular).

JIBIJAGUA.—Una clase de hormiga llamada también Bihijagua.—*Atta insularis* Guerin.—(Uso popular).

JIBIJOA.—Hormiga pequeña que tiene olor desagradable.—(Uso popular).

JIBONA.—Arroyo de Azua que desagua en el río San Juan.—(Uso popular).

JICAMA (Jícama) o JIQUIMA (Jíquima).—Tubérculo silvestre comestible.—*Calopogonium caeruleum*, Hemel—*Pachyrhizus erosus*, L.

Las que ahora se me ocurren, [de las diversas raíces que se dan en las Indias] además de las papas, que son lo principal, son ocas, yacaonas, camotes, batatas, jiquimsa, yuca, cochuchu, cavi, totora, maní, y otros cien géneros que no me acuerdo.—Acosta, Tomo 1, páj. 363.

JICOME (Jicomé).—Loma y lugar de Santiago.—Arroyo en el Cibao.—(Uso popular).

JICOTEA.—(Véase Hicotea).

JIGUAGUA.—Nombre de un pez.—*Carangus hippos* Poey.—(Uso popular).



JINAYABO

- JIJIBIA.—Arroyo que desagua en Yabacao.—(Uso popular).
- JIMA.—Arroyo de la Vega que desagua en Camú.—(Uso popular).
- JIMANI (Jimaní).—Lugar de Neiba.—(Uso popular).
- JIMAYACO.—Lugar de la Vega.—(Uso popular).
- JIMENOA o JIMINOA.—Río grande de la Vega que desagua en el Yaque del Norte.—(Uso popular).
- JINA.—Arbol que da una fruta parecida a la guama.—*Inga laurinea* Wild.—(Uso popular).
- JINABUEZA o XINABUEZA.—Nombre de lugar.

A D. Fernando de la Vega, Comendador Mayor de Castilla, se le encomendó trescientos indios, que ha de haber por cédula de Su Alteza en esta guisa. Encomendósele el cacique Ayamuyneux, e su mujer e hijos, que están en el asiento e casa que se dice Xinabueza con los nitaynos Juan Labrador, e Soto, e Grado, e Agostin e Nabeca, con setenta e cuatro personas de servicio. (Repartimiento de la villa de Santiago).—Documentos, pág. 81.—Tomo I.

- JINAGOSA.—Lugar de Barahona.—(Uso popular).
- JINAMAGAO o JINAMAGUA.—Nombre de lugar de Santiago.—(Uso popular).
- JINAYABO.—Lugar de la Vega.—(Uso popular).
- JINOBA.—Lugar de San Juan de la Maguana.—(Uso popular).
- JINAYABO.—Lugar de la Vega.—(Uso popular).

JIRIGUAO

JIRIGUAO.—Piojillo pequeño que tienen algunas aves.—(Uso popular).

JOA.—Arroyo de la Vega que desagua en el río Yamí.—(Uso popular).

JOBA.—Río de San Francisco de Macorís.—(Uso popular).

JOBO.—(Véase Hobo).—Nombre de un árbol y de su fruto.—*Spondia mombin*, L.—(Uso popular).

JOBAN (Jobobán)—Nombre de un árbol.—*Trichilia hirta* L.—(Uso popular).

JOCA.—Loma, río y lugar de Azua.—Montaña alta del Cibao.—(Uso popular).

JOCABUNAGUS MAOROCON.—Nombre de Dios en la mitología indígena, según el Padre Pane.—F. Colón, páj. 281.—Tomo I.—(Véase Guacar).

JOCAUAGHAMA.—Personaje mitológico indígena.—F. Colón, páj. 10.—Tomo I.—(Véase Cacibaquel).

JOCAUNA GUAMAONOCON.—Nombre de Dios. Debe ser el mismo nombre de Jocabunagus maorocon.—Pedro Martir, páj. 339.—Tomo I.—(Véase Guacarapita).

JOJENES o XOXENES.—Hoy Jejenes.—*Accacta furens*, Poey. Mosquito pequeño, sumamente molesto.

Mosquitos hay muchos, e tantos en algunas temporadas que dan fatiga, en especial en unos tiempos más que en otros, e no con todos vientos; más en el campo en algunas partes hay tantos que no se pueden comportar, y los peores de todos son unos menudísimos que llaman **xixenes**, que es cierto que pasan la calza algunos cellos, e pican mucho.—Oviedo, páj. 455.—Tomo 5.

JOUANABOINA

Con todos los bienes y fertilidad que esta provincia (Marién) tiene, abunda de una poco menos que plaga más que otra, y es de muchos mosquitos de los que los indios llamaban *xoxenes*, que son tan chiquitos que apenas con buenos ojos, estando comiendo la mano y metiendo un ahijón que parece aguja recién quitada del fuego, se ven; están comunmente por toda la ribera de la mar y por la tierra cercana a ella desta Isla, por la mayor parte, donde es la arena muy blanca, pero ninguno hay éstos en tierra adentro; para defenderse dellos hay buen remedio, y es tener escombrado de árboles y de yerba el pueblo, y los aposentos para dormir algo oscuros, y lo mejor de todo es tener unos pabelloncitos que se hacen con 12 o 15 varas de angeo o lienzo o de algodón para que ni en poco ni en mucho impidan el sueño.—Casas, páj. 552.—Tomo V.

... y otros, [mosquitos] y los peores y más pequeños, llamados *jejenes*, o *comijenes*, importunísimos; métense en los ojos y donde pican dejan escociendo la carne por buen rato, con no poca comezón. Lizárraga, Descripción breve de toda la tierra del Perú etc. etc.—páj. 487.—Ordoñez, páj. 302.

JOUANABOINA.—Caverna de donde salieron el sol y la luna, según la mitología indijena.

Existe una caverna llamada *Jouanaboína* en el territorio de cierto cacique llamado *Machinoch*, la cual reverencian y veneran más religiosamente que antiguamente los griegos a Corinto o a Cyrifia y a Nisa, y la tienen adornada con mil formas de pinturas. A la entrada de esta caverna tienen grabados dos zemes, de los cuales llaman al uno *Binthaite'* y al otro *Maroho*. Preguntándoles por qué tenían en tan piadosa veneración a la caverna, responden grave y sensatamente que porque salieron de allí el sol y la luna que habían de dar luz al mundo. Frecuentan las cavernas en procesiones, como nosotros a Roma

JOVOVAVA

y al Vaticano, o a Compostela y Jerusalén, sepulcro del Señor.—Pedro Martir, páj. 347.—Tomo I.

JOVOVAVA.—Caverna de donde salieron el sol y la luna. Debe ser la misma palabra anterior.

Más dicen, que el sol y la luna salieron de una cueva que está en la tierra de un cacique llamado Maucía Tibuel: a la cueva llaman Jovovava, y la tienen en mucha estimación y toda pintada a su modo, de follajes, y cosas semejantes, sin figuras.

Había en esta cueva dos Cemís de piedra, del tamaño de medio brazo, y parecía que sudaban, a los cuales tenían en gran veneración, y cuando no llovía, dicen que iban a visitarlos y al punto llovía, el uno de ellos se llamaba Boiniae!, y el otro Maroyo.—F. Colón, páj. 292. Tomo I.

JUANAIBOA.—Arroyo de la sección de San Felipe, común de Villa Mella.—(Uso popular).

JUANATJVI (?)—Lugar de la común de Yamasá.—(Uso popular).

JUAI CABANA o CABANAI.—Nombre de hombre.—F. Colón, páj. 13.—Tomo I.—Véase Guarionex).

JUCABA (XUCABA).—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Mejía Tinoco, vecino de la villa de Buenaventura) el cacique Diego Xucaba, que estaba encomendado a Alonso de Valverde, con veinte e seis personas de servicio. — Documentos, páj. 164.—Tomo I.

JUCAR.—(Véase Hucar).

JUEI.—Nombre de un cangrejo.—(Uso popular).



JUREL.

JUMA.—Lugar y arroyo de la Vega, que desagua en Yuna.—
(Uso popular).

JUMETO.—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.
(Véase Caycos).

JURA (XURA).—Río de Azua que desagua en el mar.—Nombre de lugar.

Asimismo se le encomendó un indio (a Juan Mosquera, alcaide e vecino de la dicha ciudad de Santo Domingo, e visitador) que se dice Andrés Dabrao, que servia al capitán Diego Alcón, e una india que se dice Beatricica, que so'ía servir a Valenzuela el de Xura —Documentos, páj. 112.—Tomo I.

JUREL (?)—Nombre de un pez. — *Caranz latus* Cuv.—(Uso popular).

L

LEREN (Lerén) o LIREN (Lirén).—Tubérculo comestible.—
 Maranta Alouya. Jacq.—*Maranta arundinacea* L., *Calathea*
allouya (Aubl). Lindl.

Había en esta Isla, y ponían los vecinos della, otras raíces tan gruesas y redondas como unas chicas pelotas, que llamaban lerenes; las hojas dellas eran como de coles, las que llaman yantas, pero más hermosas y más lanas y anchas, y las ramas o mástiles que tienen la hoja son más tiestas y levantadas.—Casas, páj. 308, Tomo V.—Casas, Apologética, páj. 29.

Liren es una fruta que nasce en una planta que los indios cultivan, e aún al presente algunos de los españoles en sus labranzas en esta Isla Española; y es hierva o planta que se extiende y echa ramas, como se dixo de los ajos e de las batatas, e debaxo de tierra echa su fruto, que es blanco e del tamaño de dátiles gruesos (e algo mayores e menores), e tienen una cáscara muy de'gada, e cada fruto destes pende o está asido de una vergueta delgada, de que está colgado de la rama: e aquella vena que le tiene al liren, es no más gruesa que un alfiler común o delgado.

Estos lirenes cuecen los indios e quando es tiempo desta fruta hay mucho por las plazas que la sacan a vender.

LIBUQUEIRA

así cocidos los lirenes; e quítanle aque'la cortezuela de encima, que es muy más delgada e más blanda que una cáscara de una castaña, e queda de dentro e' liren blanco y es de buen sabor. No he visto en España, ni en otra parte, fructa ni sabor a que compare estos lirenes. En fin son de buen sabor e no de mucha substancia. Hay en esta e otras islas mucha fructa desta, y en algunas partes de la Tierra Firme destas Indias.—Oviedo, páj. 279.—Tomo I.

LIBON (Libón)—Río de Monte Cristi que desagua en Guayayuco.—(Uso popular).

LIBONAO.—Lugar de Hato Mayor.—Arroyo que desagua en el Iguamo.—(Uso popular).

LIBUZA.—También Labusa y Lebisa.—Pez de cuero áspero.

...cuando es rallada la yuca en unos cueros de pescados como cazón, que los indios llaman libuza, la media silaba luenga, el cua' cuero tenían apegado a una piedra, o cubierta la piedra con él, sobre que rallaban, y las tortas de'gadas que desta masa rallada en aquellos cueros hacían, llamaban xabxao.—Casas, páj. 312.—Tomo V. Casas, Apologética, páj. 31.

LIBUQUEIRA.—(Véase Cibuqueira).—Nombre de la isla de Santa Cruz. (Ayay).

Hay otras islas por allí, como Sancta Lucía, Sanct Chriptóbal, los Barbadas y otras que no hacen mucho a' caso, porque son muchas y pequeñas. Pero quando se diga del descubrimiento de la Tierra Firme, se dirán otras que hay entre aquestas que he nombrado; e la costa de Tierra Firme destas que he dicho e otras que están con ellas, así como Libuqueira, a la qual los cristianos llamamos Sancta Cruz e e' chronista Pedro Martir la llama Ayay. Y las de al par della todas o las más estaban pobladas de indios flecheros llamados caribes,

LICEI

que en lengua de los indios quiere decir bravos e osados. Oviedo, páj. 34.—Tomo I.

LICEI.—Lugar de la Vega.—Río que desagua en el Camú.—(Uso popular).

LOCAYO.—(Tal vez Lucayo).—Nombre de lugar.

Más se le encomendó (a Cristóbal de Nájera, escribano) el cacique Pedro Romero de Locayo con dos personas de servicio. (Repartimiento de la villa de Salvatierra de la Sabana).—Documentos, páj. 224.—Tomo I.

LUCAYOS.—Nombre de un grupo de islas, y de sus habitantes. "Cuasi moradores de cayos".—Casas, páj. 291.—Tomo I.—(Véase Cayo).

Y verdaderamente, para, en breves palabras, dar noticias de las buenas costumbres y cualidad que destes lucayos y gente destas islas pequeñas, que así nombramos, tenían, y lo mismo la gente de la isla de Cuba, aunque todavía digo, que a todas hacía ventaja esta de los lucayos.—Casas, páj. 294.—Tomo I.

Es de saber, que todas aquellas islas de los lucayos eran y son sanísimas, que había en ellas hombres y mujeres vejisimos, que cuasi no podían morir por la gran suavidad, amenidad y sanidad de la tierra, e yo vide algunos dellos, y es tan sana aquella tierra, que algunos españoles, siendo hidrópigos en esta isla, que no podían sanar, se iban a algunas de aquellas islas, y desde a poco tiempo, como yo los vide, volvían sanos. Cerca de lo que dice el Almirante, que eran de hermosos gestos y cuerpos, es cierto así, que todos los vecinos y naturales dellas, por la mayor parte, y de mil no se sacará uno de hombres y mujeres que no fuesen muy hermosos de gestos y de cuerpos.—Casas, páj. 297.—Tomo I.

LUCAYOS

Hay ciertas islas, cercanas desta isla Española y de la isla de Cuba, por la parte del Norte, y son 30 o 40, que llamamos de los Lucayos, las qua'es fueron la primera tierra que el A'mirante viejo descubrió.—Casas, páj. 365.—Tomo V.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Caicos).

Esta isla de Guanahani es una de las que los indios llaman de los Lucayos, que están de la isla de Cuba a la parte del Norte opuesta.—Oviedo, páj. 492.—Tomo I.

M

MAEI (Mahí).—Bejuco con el cual se prepara una bebida fermentada. *Colubrina reclinata*. Brongn. Llamado en Cuba birijagua o birijagua. (Uso popular).

MABOA.—Nombre de un árbol. *Cameraria lactifolia* L.—(Uso popular).

MACABI (Macabí).—Pez de mar, de piel espinosa.—*Albula conorhynchus*, Bloch.—(Uso popular).

MACABON (Macabón).—Río de Monte Cristy que desagua en Chacueí. Nombre de lugar.—(Uso popular).

MACABONAO.—Nombre de lugar.

Más se le encomendó la cacique Foronda del Macabonao con veinte e nueve personas de servicio (a Diego García Chaves, vecino de la villa del Bonao).—Documentos, pág. 176.—Tomo I.

MACAGUA.—Nombre de árbol. *Pseudolmedia spuria* Gr. (?). *Exostema caribeaum* (Jacq.) (?).

Macagua es un gentil e grande árbol. Su fructa es como aceitunas pequeñas: el sabor es como de cerezas. La madera deste árbol es muy buena para labrar: tiene la hoja muy verde fresca.—Oviedo, pág. 300.—Tomo I.

MACANA

La fruta de cuesco son hobos, hicacos, macaguas, guíbaras y mameis, que es la mejor de todas. —Lope de Gomara ,páj. 174.

MACANA.—Arma de los indios, hecha con madera de palma.

...Saliendo un marinero con una ballesta para matar alguna ave, topó con obra de 30 hombres con sus armas de lanza y flechas, y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lisas o rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y, cuasi de acero, no pueden ser más: llámanlas macanas.—Casas, páj. 57.T. II.

Los indios fatiganlos a pedradas y flechazos, los cuales rescibían en las rodeles y adargas, pero no llegaban junto a ellos, para con las porras o mancanas hurjílles los cascós....—Casas, páj. 95.—T. III.

...viendo preso a su señor, y a sus mujeres y hijos presos y encadenados, juntáronse con un hermano del señor, y vienen sobre ellos como toros bravos, lanzando infinitas varas, tiradas como dardos, y piedras, que por allí no tenían flechas, ni hierva, ni otras armas, salvo, que por ventura, tenían las, como porras, que habemos dicho en esta isla Española llamarse macanas.—Casas, páj. 209.—Tomo IV.

Y parece que había tanta espesura que no pudieron mearse para matar los frailes ni los demás, porque me dijo después el dicho padre fray Juan Garceto que el vido junto a sí, a sus espaldas, un indio o indios que le querían herir, o con piedra o con porra, que llamamos por la lengua desta Española, macána, la penúltima lengua, y que hincado de rod'as, cerrados los ojos, levantado el corazón a Dios, esperaba que luego le habían de dar y matar, y como vido que no le daban abrió los ojos y

MACANA

no vido a nadie.—Casas, páj. 189.—Tomo V.—Casas, páj. 331.—Tomo V.—(Véase yagua).—Apologética, páj. 177. Casas.—(Véase cotaras).

... y halló treinta indios en un bosque, con las armas que usan, que son lanzas y maceros que traen en lugar de espada y llaman ellos Macanas.

Pelean con macanas los indios desta isla, que son unos palos tan anchos como tres dedos o algo menos, e tan luengos como la estatura de un hombre con dos filos algo agudos; y en el extremo de la macana tiene una manija, e usaban della como de hacha de armas a dos manos: son de madera de palma muy recia y de otros árboles.—Oviedo, páj. 68.—Tomo I.—Vargas Machuca, páj. 38.—Tomo I; páj. 216.—Tomo II. Cabeza de Vaca, páj. 199. Tomo I.—López de Gomara, páj. 173.

MACANA (Macaná)—Significa matar, según las Casas.

Dijóle Cotubanamá: mayanimacaná, Juan Desquivel **daca**, "no me mates porque yo soy Juan de Esquivel".—Casas, páj. 98.—Tomo III.

MACAO.—Provincia del cacicazgo de Higüey.—Nombre de un árbol.

Esta Vega lo primero tiene de longura de mar a mar (y va de Oriente a Poniente) 80 grandes leguas, las cuales todas yo he andado por mis pies, comienza desde la provincia de Higüey, sobre la de Samaná, de las cuales en el capítulo 3o. hicimos mención, que están a la parte del Sur desta Isla, desde un pueblo grande de indios que llamaban Macao, la penúltima luenga...—Casas, páj. 290.—Tomo V.—Casas, páj. 257.—Tomo V.—(Véase Higüey).

Algunas de las provincias desta Vega están ya referidas en la primera vuelta, como la del Marien (y esto viniendo del principio de donde comenzamos a contar las

MACOANES

provincias), y el Macorix, que nombramos, de abajo, y parte de la provincia de Higüey, la sílaba de en medio luenga, que es el fin de toda la Vega, y está a la costa del Sur, y que por ventura la podríamos aplicar al Macao, que era una población grande, la cual podría ser que fué cabeza de todo lo que eran llanos y parte o cabo de la dicha Vega Real, como dijimos en el capítulo 3o., de manera que Higüey y Macao fuesen dos provincias; y parece haber razón para esto, por ser la diferencia grande que hay en grandeza y calidad, ser la de Higüey aquellas mesas de piedra o peña, y la del Macao muchas y grandes campiñas o sabanas.—Casas, páj. 297.—Tomo V.

MACASIA (Macasia) o MACCAZINA.—Nombre de región de Bainoa.—Río grande del cacicazgo de Maguana que desagua en el Hatibonico.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo I.—(Véase Ataguei).

MACACO.—Palma pequeña espinosa.—*Geonoma oxycarpa* Mart. (Uso popular).

MACAOQUINOS.—Nombre de lugar.

Más se le encomendó (a Diego Hernández) los indios de los Macaoquinos para que los recoja e allegue e se sirva de ellos conforme a lo que Sus Altezas tienen mandado, con tanto que no estén encomendados a otra persona. Documentos, páj. 234.—Tomo I.

MACAVA.—Hato de Mavaca, de Gonzalo Méndez.—(Documentos publicados por Emiliano Tejera en la "Cuna de América" número 39, de 22 Abril del 1914).

MACO.—Especie de sapo.—*Eleutherodactylus auriculatus* Coy. (Uso popular).

MACOANES.—Raíz comestible.—Pedro Martir, páj. 436.—Tomo II.—(Véase cibayoes).

MACORIX

MACORIX o MACURIX.—Nombre de dos provincias.—Río del Este que desagua en el mar.

Después desta provincia del Marien se continúa la que llamábamos en aquellos tiempos el Macorix de abajo, dentro de la cual se contiene Monte Christi; es también parte de la Vega Real y toma la costa de la mar, y, porque es parte de la Vega Real, de encarecer su bondad y lindeza no hay necesidad, pues adelante, cuando se refieren las maravillas desta Vega Real, se parecerá. Sale al Monte Christi el gran río Yaquí, donde, por unas isletas que allí junto hay, se hace aquel puerto, en uno de los cuales se hace o cuaja alguna sal.—Casas, páj. 252.—Tomo V.—Casas, páj. 256.—Tomo V.—(Véase Cubao.) Casas, páj. 263.—Tomo V.—(Véase Cayacoa).

Tres lenguas había en esta Isla distintas, que la una o la otra no se entendía; la una era de la gente que llamábamos del Macorix de abajo, y la otra de los vecinos del Macorix de arriba, que pusimos arriba por cuarta y por sexta provincias; la otra lengua fué la universal de toda la tierra, y esta era la más elegante y más copiosa de vocablos, y más dulce el sonido; en esto la de Xaraguá, como dije arriba, en todo llevaba ventaja y era muy más prima.—Casas, páj. 486.—Tomo V.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Cacacubana).

Otro buen río hay que llaman Macorix, de mucho pescado; y así mismo otros muchos ríos se podrían nombrar que se dexan de decir, por evitar prolixidades, e porque no son tan grandes como los que se han nombrado. Y de otros muchos no se saben los nombres, porque como se han acabado los hombres antiguos destes indios naturales desta isla, así se han olvidado los nombres de los ríos y de otras cosas.—Oviedo, páj. 176.—Tomo I.

MACUTO.—Cesta hecha con hojas de guano.—(Uso popular).

MAGUA

- MACHABUCA.—Significa ¿qué me importa?—Pedro Martir, páj. 407.—Tomo II.—(Véase cynato).
- MACHETANRIE—GUANANA.—Nombre del primero que estuvo en el país de los muertos, según la mitología indígena.—Fernando Colón, páj. 293.—Tomo I.—(Véase Coibai).
- MACHINECH.—Nombre de cacique.—Pedro Martir, páj. 347.—Tomo I.—(Véase Jouanaboina).
- MACHOCHAEL.—Nombre del guardián de las cuevas de donde salió el género humano.—Pedro Martir, páj. 341.—Tomo I.—(Véase Vaguaniona).
- MAGANTE.—Arroyo de San Francisco de Macorís, que desagua en el mar. Laguna de San Pedro de Macorís.—(Uso popular).
- MAGAO.—(Véase hima-magao).
- MAGARIN (Magarín)—Lugar del Seibo. Arroyo que desagua en el río Soco.—(Uso popular).
- MAGUA (Maguá).—Nombre de uno de los cinco grandes cacicazgos de la isla. Palabra que significa vega grande. Río de Ható Mayor. Río de Santiago que desagua en el río Mao. Punta de la costa de Samaná.

Así que, los Reyes, creyendo que tanto pueblo y villas de españoles fueran en crecimiento, y la multitud de los indios del todo no perociera, porque siempre los encubrieron su disminución, antes creían, según yo creo, que iban en aumento, y con el zelo de la conversión dellos, suplicaron al Papa Julio II, como dije, que erigiese iglesias y criase Obispos, el cual erigió una iglesia metropolitana y cabeza de arzobispado, que llamó Hiagutensis; e no pude atinar en qué provincia e lugar fuese la intención de los Reyes señalalla e pedilla, y del Papa constitulla, sino en la provincia de Xaraguá, que como en la

MAGUACA

prosperidad desta isla era como la corte della, como en el libro precedente dijimos, debieron creer los Reyes que aquella fuera la más próspera, y así merecía ser la cabeza de toda ella. Por obispado erigió otra que nombró Vainensis; y esta, no sé a donde la situase, sino fué en la provincia de Vaynoa, hacia la parte del Norte, donde estaba la villa de Lares de Guahava, y la otra iglesia catedral nombró Maguatensis, que debió ser en la Vega, que los indios en su lengua llamaban Maguá, la última sílaba aguda, donde estaba la villa de la Concepción. Esto conjeturo por la conformidad de los vocablos, que el Papa en su bula puso, con los de las mismas provincias en lenguaje de los indios.—Casas, páj. 352.—Tomo III.—Casas, páj. 284.—Tomo V.—(Véase Maguana).

Entrando la Vega adentro, la cara hacia el Norte, porque las dichas provincias de Samaná y Canabócoa, están al Sur, no me acuerdo que tuviese nombre otra provincia hasta llegar a la casa y pueblo real del rey Guarionex, Señor desta Vega, que estaría de las dichas provincias o poblaciones 30 leguas, pocas ménos, y esto es donde se puso la ciudad de la Concepción como después diremos; y pienso que se debía llamar todo su estado deste rey Guarionex, Maguá, la última sílaba aguda, cuasi por excelencia, como si dijeran reino de la Vega, porque llamaban los indios a esta Vega Maguá, en su lenguaje, como se ha dicho.—Casas, páj. 298.—Tomo V.—Casas, Brevisima Relación, páj. 122.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Cacacubana).

MAGUACA.—Río del Cotuí que desagua en Yuna.—Arroyo de San Fco. de Macorís que desagua en Camú.—(Uso popular).

MAGUACÓCHIOS.—Nombre de los hombres vestidos.

Dicen (en sus areítos) que han de ir a sus islas maguacóchios, esto es, hombres vestidos, armados de espadas, que partirán a un hombre de un tajo, y a cuyo yugo

MAGUANA

ha de quedar sometida su descendencia.—Pedro Martir, páj. 387.—Tomo II:

MAGUANA.—Significa vega pequeña. Nombre de uno de los cinco cacicazgos de la Isla. Lugar de Monte Cristy. Lugar o arroyo de Bayaguana.—(Uso popular).

Cumplido con la provincia de Cibao, resta decir de otra, que con ella se continúa por lo alto de las sierras a la mano derecha, teniendo las espaldas al Norte, y esta es la Maguana, en la cual después se pobló una villa de españoles que llamaron San Juan de la Maguana. Esta provincia, en sierras, y en ríos y en valles o sabanas o campiñas, aunque no son muy grandes, es tierra bienaventurada; es muy fértil, es muy templada, que cuasi ningún calor ni frío alguno es menester que en ella se halle, sino es en las sierras muy altas que confinan con Cibao, donde hay harto frescor, que ropas enforradas no harían mucho daño. Es tierra más enjuta que otras vegas que habemos dicho en lo llano, y por esto es muy sana; granan aquí muchas cosas de semillas sembradas, trigo se ha hecho, y yo lo he visto mucho bueno granado; hay en ella ingenios de azúcar, la cual a toda la de esta Isla hace, en blancor y en dureza, y en otras calidades, mucha ventaja. Pasa un río grande por ella, que se llama Yaquí, como el que arriba dijimos en el precedente capítulo, que tiene el mismo nombre, porque según decían los indios nascen de una misma fuente ambos; uno vierte las aguas a la banda del Norte descendiendo de Cibao y pasa por la Vega grande, y el otro va a parar a la costa del Sur por esta parte, como si de propósito dijera la naturaleza que partía la Isla en dos partes, y con una fuente sola quería regarlas, o al menos (porque no ha menester regarse) adornarlas, produciendo en ella dos ríos tan señalados, que el uno adornase la Vega pequeña y el otro la Vega grande. Llamaban los indios a la Vega grande Maguá, absolutamente la última sílaba aguda, y a esta provin-

MAGUANABO

cia decían con adición, Maguana, cuasi la Vega menor. Salen ambos a dos ríos Yaquis a la mar, el uno del otro 150 leguas, nasciendo, como dije, de una sierra y de una fuente en la provincia de Cibao. Pasa después del río Yaqui dicho, por esta provincia, otro mayor y más caudal que se llama Neyba, la primera siaba luenga, el cual queda con su nombre aunque estotro Yaqui se junta con él, y pierde el suyo cuando entra en la mar; y esto es general en esta isla que cuando los ríos se juntan, puesto que corran por mucha tierra, siempre los indios dejaban su hombre al más principal, o por tener más oro, o llevar más o mejor agua, o más y mejor pescado, o otra preeminencia tal. Parte aquesta provincia de la Maguana términos con la de Xaraguá y con la de Cayguaní, y con la de Azua; lo que terná de longura y anchura y en contorno, porque ha muchos años que estuve en ella y no pensaba en la describir, no puedo bien acordarme para precisamente lo decir; paréceme que terná más de 30 leguas de luengo y más de 20, y de 25 quizás, en ancho. Casas, páj. 283.—Tomo V.—Casas, páj. 355.—Tomo IV.—(Véase Behechío).—Casas, páj. 58.—Tomo III.—(Véase Caonabo).—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo I.—(Véase Amagueí).—Pedro Martir, páj. 411.—Tomo I.—(Véase Hathathiei).—Casas, Brevisima Relación páj. 224.

Acaso una islilla próxima a la Española, tuviera el mismo nombre que una de las provincias de ésta, porque en el mapa de La Cosa encuentro algo a Sureste de la islilla de Haití, a que aludimos, otra isla llamada Maguana. . . .—Humboldt, páj. 148.—Tomo II.

MAGUANABO.—Nombre de lugar.

A Diego de Campo, juez de residencia en la dicha villa, se le encomendó el cacique Hernando, del Maguanabo, con treinta personas de servicio. (Repartimiento de la villa del Bonao.—Documentos, páj. 179.—Tomo I.

MAGUEY.—Significa tambor, según Pedro Martir. Ver Arcito,

MAGUEY

Pedro Martir, páj. 387.—Tomo II.—Arroyo de Azua.—Planta textil, *Agave americana*, L. *Agave vivípara* L.—Nombre de lugar.

Asimismo se le encomendó (al licenciado Lucas Vazquez de Ayl'on, juez de apelación en estas islas e Tierra Firme por Sus Altezas) el cacique Escobar, de Maguey, con ciento e cincuenta personas de servicio; son cuatro allegadas. (Repartimiento de la villa de Santiago).—Documentos páj. 84.—Tomo I.

Otras heredades tenían de las tunas blancas que hay en la Nueva España, que en aquella lengua se llama mochite, fruta fresquísima, sabrosa y excelente. Llámolas tunas porque de aquella hochura y del mismo árbol y con las mismas espinas por de fuera las hay en esta Española, salvo lo de dentro comestible de aquellas es blanco y más suave, y lo destas es morado, como carne o comestible de moras, y llamábanlas en esta isla tunas; las heredades también tan ricas, al menos de riquezas naturales, por ser tan provechosas para estas repúblicas, que podemos decir que tenían en lugar de viñas ¿quién podrá encarecer su valor y la abundancia que dellas tenían? Estas, por la lengua de esta isla llamamos magueyes, porque los que aquí hay en el monte son de la misma color y hechura, y deben ser de la misma especie, sino que no sabían los vecinos naturales destas islas usar más dellos de hacer cáñamo más dulce y delgado que otro que sacaban de los árboles muy semejantes que llamaban cabuya, la penúltima sílaba luenga; de manera que el maguey, la penúltima sílaba también luenga, es como el lino, y la cabuya como el cáñamo en esta Isla. Aquestos magueyes, que en la Nueva España llaman los indios melt, que deben ser, a mi parecer, toda una cosa, como allí son ya domésticos, cultivados y curados, porque la industria de aquellas gentes supo mejor aprovecharse dellos que las desta, son más delicados y el lino o cáñamo que sale dellos más sutil y delgado.—Casas,

MAHAÏTIN

Apologética, páj. 153.—Casas, Apologética, páj. 177.—
(Véase Cotaras).—Vargas Machuca, páj. 151.—Tomo I.

... árbol cardón, que en lengua mexicana se llama metl, y en lengua de la Isla Española maguey.—Zorita, páj. 127.—Román y Zamora, páj. 84.—Tomo II.

MAHAÏTIN.—Nombre de una montaña.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Cacacubana).

MAHITE.—Significa diente dañado, diente menos.—Casas, páj. 410.—Tomo V.—(Véase buticaco).—Casas, páj. 488.—Tomo V.—(Véase buticaco).

MAHIZ (Mají o Maíz)—Grano comestible. *Zea mayz* L. Parece que es fruto con dientes.

Sembraban y cogían dos veces en el año el grano que llamaban mahiz, no para hacer pan dél sino para comer tierno por fruta crudo, y asado cuando está en leche, y es muy sabroso y también hacían dél cierto potaje, molido y con agua; era menudo y de muchos colores, morado y blanco y colorado y amarillo, todo esto en un macora, llamábanlo mahiz, y desta Isla salió este nombre.—Casas, páj. 315.—Tomo V.—Casas, Apologética, páj. 32.

El mahiz, grano desta Isla, mucho más dá de sí en aumento que ciento por uno, y aun ciento y cincuenta, porque de un grano nace una caña, y en una caña proceden al menos comúnmente tres mazorcas o espigas, y cada espiga o mazorca tiene 600, y 700, y 800 granos, de manera que de un grano salen al menos mil y quinientos.—Casas, páj. 357.—Tomo V.

Estas labranzas cuanto al pan que fuese de raíces o se hobiese de hacer de grano, era general en todas estas Indias tener abundancia, como destas islas donde lo hacían de raíces, llamado cazabe, y de toda la mayor parte de tierra firme, que era de grano que nombraron

MAHIZ

en esta Isla Española mayz (la última aguda), en los capítulos de arriba dijimos largo.—Casas Apologética, páj. 152.—Casas Apologética, páj. 177.—Pedro Martir, páj. 112.—Tomo I.

... lo que sembraban eran muchas raíces de aquellas y cierta especie de habas, y otro grano que llamaban mahiz, de muy buen sabor, cocido o tostado o hecho polenta, habia grandísima abundancia de algodón bien hilado.—Fernando Colón, páj. 121.—Tomo I.

La manera del pan de los indios es de dos géneros en esta isla, muy distinto e apartados el uno del otro, e aquesto es muy común en la mayor parte de todas las islas e aún en parte de la Tierra Firme; e por no lo repetir más adelante, se dirá aquí que cosa es aquesto pan que llaman mahiz, y que tal es el que llaman cazabi. El mahiz es grano, y el cazabi se hace de rayces de una planta que llaman yuca. Para sembrar el mahiz tienen los indios esta orden. Nasce el mahiz en unas cañas que echan unas espigas o mazorcas de un xeme luengas; y mayores y menores, y gruesas, como la muñeca del brazo o menos, y llenas de granos gruesos como garbanzos (pero no redondos de todo punto); y quando los quieren sembrar, talan el monte o cañavera^l (porque la tierra donde nasce solamente hierva, no es avida por fértil en estas partes; como la de los cañaverales y arboledas), y después que se ha fecho aquella tala o roza, quémala, y queda aquella ceniza de lo talado, dando tal temple a la tierra, como si fuera estercolada.

... Quiero decir que estos indios, aunque inoren tales preceptos, la natura les enseña lo que conviene en este caso, y también la necesidad que hay de desocupar la tierra de los árboles o cañaverales e plantas que de sí misma produce para que los indios puedan sembrar y hacer sus simenteras; y siempre quando han de sembrar es al principio de la luna, porque tienen opinión

MAHIZ

que, assi como ella va creciendo, assi lo hace la cosa sembrada. E quando han de poner en efecto el desparcir de la simiente, quedando la tierra rasa, pónense cinco o seys indios (e más e menos) segund la posibilidad del labrador), uno desviado del otro un passo, en ala puestos, y con sendos palos o macanas en las manos, y dan un golpe en tierra, con aquel palo de punta, e menéanle, porque abra algo más la tierra, y sácanle luego, y en aquel agujero que hizo, echan con la otra mano siniestra, quatro o cinco granos de maiz que saca de una taleguilla que lleva ceñida, o colgada al cuello de través, como tahelí, e con el pié cierra luego el hoyo con los granos, porque los papagayos y otras aves no los coman: e luego dan otro passo adelante, e hacen lo mesmo. Y desta forma a compás y prosiguiendo de un tenor, en alas todos aquellos indios, siembran hasta que llegan al cabo de la haza o tierra que siembran, e de la misma guisa vuelven al contrario, e dan la vuelta sembrando, hasta que hinchén toda la haza, e la acaban de sembrar. . . . y porque el mahiz de sí es muy seco e recio, para que más presto nazca, un día o dos antes échanlo en remojo, e siémbrenlo el tercero.

En esta Isla Española y en las otras comíanlo en grano tostado, o estando tierno sin tostar, quassi seyendo leche; e quando es assi tierno llámanlo *ector*, queriendo quaxar o recién quaxado. Lo que está bueno y de buena sazón, después que los chripstianos poblaron esta isla, dáse a los caballos o bestias de que se sirven, e esles muy gran mantenimiento, y también lo dan a los negros e indios esclavos, de que los chripstianos se sirven.—Oviedo, páj. 264.—Tomo I.—Sumario Oviedo, páj. 475.—Román y Zamora, pájs. 78—83.—Tomo II.

Los españoles tomaron el nombre de las Islas y llámanle *mayz*. —Zorita, páj. 113.—Herrera, Dec. I, Tomo I. páj. 31.

MAIMON

MAHUERA.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Sancho de Villasante, vecino de la dicha villa) el cacique Castillo con ocho personas de servicio, e el cacique Cristóbal Mahuera, con veinte e tres personas de servicio. — (Repartimiento de la villa nueva de Yaquimo).—Documentos, páj. 229.—Tomo I.

MAHUVIATIVIRE.—Nombre de cacique.

El primero que recibió el santo bautismo en la isla de la Española fué Juan Mateo, que se bautizó el día del evangelista San Mateo, del año 1496, y después toda su casa, donde hubo muchos cristianos y hubiera más si hubiesen tenido personas que los enseñasen y que les refrenasen, y si alguno pregunta por qué tengo por tan fácil este negocio, digo, que porque lo he visto con experiencia, y especialmente en un cacique principal llamado Mahuviativire, el cual ha más de tres años que continúa en la buena voluntad de querer ser cristiano y ofrece que no tendrá más de una mujer, porque suelen tener dos y tres y los principales diez, quince y veinte.—Fernando Colón, páj. 19.—Tomo II.

MAIAGUARITI.—Nombre de rejión de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amagueí).

MAICI (Maicí)—Cabo oriental de Cuba. Dícese que en Cuba se llamaba así al maíz.—Casas, páj. 244.—Tomo V.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Caicos).—Oviedo, páj. 493.—Tomo I.

MAIMON (Maimón).—Nombre de un río que desagua en Yuna. Nombre de varios lugares, en todos los cuales hay hierro.

Al cabo de esta vega sale otro río grande, que llaman los indios Maymon, también muy deleitoso; no va con

MAIRENI

tanto ímpetu como los dos dichos, pero cuando viene crecido es peligroso por las muchas y grandes piedras que tiene, y como los demás de muy delgada y suavísima agua.—Casas, páj. 286.—Tomo V.

MAIRENI (Maireni).—Nombre de un cacique que ayudó a destruir la Navidad.—Navarrete, páj. 360.—Tomo I.—(Véase Guacanagarí).

MAJAGUA o DEMAJAGUA.—Árbol de corteza textil.—*Hibiscus tiliaceus* L.—Filamentos sacados de dicha corteza con los cuales se hacen sogas.—(Véase Damahagua).—(Uso popular). Vargas Machuca la llama Amahagua, —Páj. 150.—Tomo I.

MAJIBOA.—Arroyo que desagua en el río Mana. (Uso popular).

MAJOMA.—Arroyo que desagua en Nizao.—(Uso popular).

MAMEI o MAMEYO.—Árbol de fruta comestible. — *Mammea Americana*. L. (Hiperidáceas o Gutíferas).

Al cabo último desta provincia y punta de toda esta Isla, que dijimos arriba llamarse en el lenguaje de los indios Guacayarima, que se mira con la punta oriental de la isla de Jamaica, son todos los árboles o los más, de grandes montes o arboledas que allí hay de la fruta que los indios llamaban mameyes; esta fruta es en olor, y sabor fruta de reyes, y en color y a la vista no mucho menos; podremos dar alguna semejanza comparándola en algo a alguna de las de Castilla, y esta es a los melocotones, cuanto a la color y manera de la carne dellos, porque son los mameyes tan grandes como una bola con que se juega a los bolos o birlos o muy poco menos, y en esto de los melocotones harto difieren. Tienen la color cuando están con su cáscara como la cáscara del níspero, y será poco menos gorda que la de una granada; quitada aquella cáscara y raída un poco otra tez o cascarilla delgada, como blanquilla, que un poco es amarguilla, tiene

MAMEI

luego la carne como el melocotón bien amarilla. Terná desta carne un dedo de altos sobre los cuescos, y dentro cuatro dellos tan grandes como buenos huevos de gallina, y de la manera de los duraznos cuanto a ser ásperos; tiene de carne entre los cuatro cuescos, tanta, que poco menos hinchará una escudilla, y con toda la que en el mamey hay restará poco della para henchilla: el olor y sabor dellos cierto es tal, que ninguna fruta se le iguala de todas cuantas habemos y comemos en Castilla. No los hay estos mameyes ni hobo de naturaleza nascidos en toda esta Isla sino en aquella punta nombrada, como dijimos, Guacayarima: trujeron algunos cuescos de allí los religiosos de San Francisco al monasterio de San Francisco de esta ciudad de Santo Domingo y al que tienen en la Vega, pusiéronlos y nacieron y hicieron grandes árboles y dieron la fruta o mameyes, pero degeneraron mucho de los de su origen y nacimiento porque no tienen mas de un cuesco, al menos los que yo he visto, y así son muy menores que aquellos, cuasi como bolas o poco mayores de las de jugar a la sortija y en el sabor y color, cierto, mucho difieren, porque lo principal dellos es la carne que está entre los cuatro cuescos.—Casas, páj. 266.—Tomo V.

Había en esta Isla algunas frutas silvestres por los montes y dellas muy buenas, ninguna, empero, doméstica, porque no curaban de tener huertas ni frutales los indios, como se dirá, al contrario de los de Tierra Firme, sino que cuando las topaban acaso los comían, la mejor de las cuales y quizá de gran parte del mundo, eran los que llamaban mameyes, que arriba dijimos haber en su origen solo en la punta desta Isla, que se llamaba la Guacayarima.—Casas, páj. 316.—Tomo V.

En otras partes, como en la felice provincia de Nicaragua, no solo del pan tenían copia grandísima de labranza,

MAMEI

pero p'antaban muchas arboladas de dulcísimos frutales, las cuales no le servían solamente de mantenimiento, pero para recreación les eran deleitables; entre otros eran zapotes, que llamaban mameyes por aparecer a los desta Española, y otros chicozapotes, que pusimos nombres nísperos, las cuales dos frutas no creo que tienen en España ni en otras muchas ni diversas partes sus iguales, pues los que laman en lengua mexicana aguacates, que son a las peras de nuestra Castilla en hechura y en color muy semejantes, pocas se hallarán que en sabor y dulzura se les igualen.-Casas Apologética, páj 152. T. I.

Mamey es uno de los más hermosos árboles que puede aver en el mundo, porque son grandes árboles e de muchas ramas e hermosas e frescas hojas, e de lindo verdor e copados e de buena gracia. . . . La fructa deste árbol es la mejor que hay en esta Isla Española: es de muy buen sabor e echa su fructa redonda; e muy redonda por la mayor parte, e alguna algo más prolongada; más en lo general todos tiran a redondo, y algunos debajo desta regla se descompasan e tienen burujones, en especial los que no son de un cuesco, sino de más, Haylos tan grandes como dos puños e como un puño e menores. . . . En Nicaragua llaman los indios al mamey zapote, e a otra fructa que allí hay que los chripstianos llaman nísperos, llaman los indios de Nicaragua mumonzapot: la qual yo tengo por la mejor de todas las que he visto en las Indias e fuera dellas, como largamente lo diré adelante en el capítulo XXII deste VIII libro. . . . y estos mameyes son apropiados a las llagas en cierta manera, e allí se dirá de que forma vino a mí noticia tal secreto, lo qual yo supe de quien lo tenía experimentado. La pepita del mamey, secada al fuego e molida, se saca della cierto licor, como aceyte o manteca, e es muy buena para guisar de coner con ella, la qual se cuaja e se hiela como manteca, y es muy cordial e sírvense della a'gunos chrips-

MANACA

tianos que la saben sacar de la manera que he dicho. Pero háse de moler primero, e puesta al fuego, sale aquella manteca u oílo della, y estos cuescos estando secos, los raen e echan aque'llo que se raspa dellos en las llagas e las curan muy bien.—Oviedo, páj. 305.—Tomo I.

... en toda la tierra caliente en la Nueva España ay otro árbol que llaman tecontepoquavilt, y a la fruta llaman tezontzapoti; los españo'es los llaman mamellas, que es nombre de las Islas. . . .—Zorita, páj. 233.—(Parece que Zorita se refiere al Zapote).

MAMON (Mamón).—Arbol que produce una fruta comestible. *Anona reticulata* L.—(Uso popular).

MAMONA.—Uno de los nombres de la madre de Dios.—Pedro Martir, páj. 339.—Tomo I.—(Véase Guacarapita).

MANA.—Arroyo que desagua en Jaina.—(Uso popular).

MANABAO o MANABAHO.—Lugar de la Vega.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Cacacubana).

MANABAXAO.—Región de Guacajarima.—Pedro Martir, páj. 402.—Tomo II.—(Véase Amagucy).

MANACA o MANACLE. — Nombre de una palma.—Género *Coconoa*, *Euterpe globosa*, Gaertn.—Arroyo de Moca que desagua en Jmao.

Entre las otras palmas hay un género dellas que los indios llaman manaca, la qual palma es tan gorda como una pipa e más, e menos, su hoja es como la palma de los dátiles, e su altura es mucha. Echa un racimo de fructa tan grande, como un muchacho de tres o quatro años, e los granos deste racimo es cada uno como un hobo pequeño; y porque me entiendan mejor (donde no hay hobos)

MANACA

digo que es tamaño como una aceituna de las gordas de Sevilla o más; y desque está maduro es amarillo.

Estos racimos están muy apretados de la manera que suele estar un racimo de uvas muy apretadas. Tiene esta fruta encima tanta carne como un hobo e es algo más espesa e muy dulce e muy amarilla la carne, tanto que los puercos que la comen un mes o dos, se les tornan las carnes tan amarillas como la misma fruta. Y de aquí procedía que en los principios de la conquista desta Isla, como faltaban los mantenimientos de España e aunque no faltasen, se daban algunos españoles a esta fruta, e se les paraba la cara e la persona muy amarilla; y los que destes tales volvían a España llevaban los gestos tales y de tal color como el azafrán o tericia y peor, segund se dijo en el libro II capítulo XIII... Tienen estos racimos encima una vestidura de gordor de dos dedos e algo menos, segund el tamaño e grandeza suya e quando la fruta quiere madurar, ábrese aquella vestidura o caja en que está, e quando está ya bien madura la fruta caésele esta cubierta que tiene, e es tamaño como una batea de lavar e aun mayor, o como una buena caldera e menores algunas, e a veces son tales que cabe media anega de maiz. En una villa desta isla, que se llama Salvatierra de la Savana, tienen algunos vecinos estas vasijas por medidas de media hanega, e a veces acaece achicarlas por ajustarlas con la media hanega e medida real. Llámanse estas bateas o medidas tales manahuecas, e turan sirviéndose dellas dos o tres años, que no se quiebran, aunque la echen o caigan de un texado bien alto. Finalmente en esta isla Española hay ocho o nueve maneras de palmas, e como he dicho, no llevan fructo sino quantas o cuescos en diferentes maneras, excepto las que se han fecho de los dátiles y las que llaman manaca; pero de las más de todas son buenos los palmitos, excepto de las negras que son otras, las quales son delgadas y espinosas, e no más gruesas que astas de lanzas; y es-

MANAGUA

tas llevan unos cuescos que parecen cocos con tres agujeros, e tamaño cada coco destes como una nuez pequeña o menores. De las palmas que se dixo primero, es buena la madera para pocas cosas, assi como para caxas de azúcar e para cubrir casas, al modo de los indios e de poca costa.—Oviedo, páj. 332.—Tomo I.

MANAGUA.—Arbusto pequeño que produce una fruta.—Nombre de una loma de Santo Domingo.

Una fructa que se dice managua ha venido nuevamente a mi noticia en esta Isla Española, la qual es salvage e no cultivada sino por la diligencia natural de los elementos, que no menos cuydado y arte obraron en este que en las otras cosas o plantas naturales destas Indias. Esta es una fructa muy pequeña; pero no sin admiración, porque su vista es graciosa e parecen cermeñas chiquitas no mayores que pelotas de arcabuces e assi redondas: son verdes e nascen en unas ramas, apartada cada rama por si e cada una libre. Quiero decir que el árbol es la rama e la rama sola el árbol, e no más alta cada rama dellas que un brazo tendido de un hombre, de tres o cuatro palmos de luengo, derecha, y parece un mimbre. Son estas fructas dulces e de buen sabor al gusto, e su hoja es como la de los mimbres e olivos, pero juntas o cercanas unas hojas de otras en dos hilados u órdenes continuadas en cada rama: e su verdor es muy gentil, e son algo menores estas hojas que las del laurel; e entre aquellas hojas a los nascimientos dellas, nascen estos granos o fructa cada uno por si en aquella verguita uno más alto que otro, quatro, e cinco, e seys, e más e menos en cada pie o vergua.

El sabor desta fructa es muy mejor que de uvas moscateles e muy semejante a ellas en el gusto. Un notable hay desta fructa experimentado e visto por muchos; y es que estos granos o fructas, después que maduran, se

MANAGUAYABO

caen en tierra, e aquella son las mejores e más sazonadas, e saben muy mejor que las que con la mano se quitan de la rama: e quando ellas están para se caer, provee natura que la hierva toda que está en torno desta rama o pie desta fructa, se agosta e seca un palmo en torno para que cayga en lo limpio e desocupado. Fructa es muy presciada en esta isla, quando la hallan, porque como he dicho, es de muy gentil e suave sabor e muy delicada al gusto, e muy sana e digna del plato del más alto príncipe de la tierra.—Oviedo, páj. 315.—Tomo I.

MANAGUAYABO (Hoy Managuayabo).—Nombre de lugar.—(Uso popular).

MANAHUECA.—Yagua que cubre los racimos de la palma Manaca o Manacle.—Oviedo, páj. 333. — Tomo I.—(Véase Manaca).

MANAMATUEI (Hoy Manomatuei).—Lugar de San Cristóbal.—(Uso popular).

MANATI.—Vaca marina.—*Manatus americano*, Cuv.—*Manatus australis* Tils.

Creía (el Almirante) que debía de haber vacas y otros ganados en ella, porque vido cabezas en hueso que parecían de vaca; estas debieron de ser de Manatí, un pescado muy grande, como grandes terneras, que tiene cuero sin escama, como el de ballena, y la cabeza cuasi como de vaca; este pescado es muy más sabroso que ternera, mayormente cuando son pequeños como terneras pequeñas y en adobo, y nadie, que no lo conozca, lo juzgará por pescado sino por carne.—Casas, páj. 331.—Tomo I.

Hay en esta mar, en especial por estas islas a la boca de los rios, entre el agua salada y dulce, los que llamaban los indios manatíes, la penúltima sílaba luenga, estos

MANATI

se mantienen de yerba, la que nace en el agua dulce junto a las riberas.—Casas, páj. 304.—Tomo V.

En tanto, dió el Almirante en el puerto de Azua, lugar a su gente para que pudiese respirar de los trabajos padecidos en la tempestad, y siendo uno de los deleites que da, el mar, cuando no hay otra cosa que hacer, pescar, entre las muchas especies de peces que sacaron, se me acuerdan dos, uno de gusto, otro de admiración. . . .

El otro pez fué tomado con otro ingenio, llámanle los indios Manatí, y no le hay en la Europa, es tan grande como una ternera, y su carne semejante en el color y sabor, y acaso algo mejor y más suave.—Fernando Colón, páj. 143.—Tomo II.

Supuesto que hemos venido a mencionar esta parte del valle que se llama Aticé, hemos de hacer una digresión sobre un portento inaudito de un pez marino. El cacique de esta región era aficionado a la pesca, y se llamaba Caramatex. En sus redes cayó un pez cachorro, del género de peces enormes, que los indígenas llaman Manatí. Me parece que esa clase de monstruos no se conoce por nuestros mares, pues es cuadrúpedo de forma de tortuga, pero provisto de escámas, no de concha, con una piel durísima, de modo que no teme a las flechas, armado de mil verrugas, con la espalda llana y la cabeza completamente de buey. Es pez acuático y terrestre, maaso, perezoso; como el elefante y el delfín, es asociable con los hombres y de maravilloso sentido. El cacique crió algunos días en su casa al pez jovencito con pan del país, el que hacen de yuca y panizo, y con otras raíces también que los hombres comen.

Siendo aun pequeño el pez, lo echó en un lago próximo a su casa como en un vivero; lago que también recibe las aguas y no les da salida, el cual se llama guzurabo, que después se llamó manatí. El pez anduvo libre en el

MANATI

agua veinticinco años, y creció inmensamente. Lo que se cuenta de los delfines bayano y arioneo, no tiene que ver con los hechos de este pez. Le pusieron por nombre *Matum*, que significa generoso o noble; y cuando alguno de la familia del cacique, principalmente de los que el pez conocía, gritaba a la orilla de la laguna: *matum, matum*, esto es, generoso, generoso, acordándose del beneficio que le habían hecho los hombres, alzando la cabeza iba al que lo llamaba, y le daban de comer a mano.

Y si alguno hacía señales de querer pasar el lago al otro lado, tendiéndose invitaba a los que iban a pasar. Está averiguado que, en alguna ocasión, de una vez se subieron diez encima del monstruo, y que a todos los pasó sin novedad tañendo ellos y cantando.

Pero si al alzar la cabeza echaba de ver a algún cristiano, se zambullía y no quería salir; porque cierto joven cristiano, petulante, le había tratado mal, tirando una asta aguda al pez manso y doméstico; por más que no le hizo daño, por la dureza de su pellejo, que tiene verrugoso y áspero, sin embargo sintió la ofensa, y desde aquel día, si alguna vez le llamaban los conocidos, primero, con mucha diligencia, miraba alrededor si había alguno vestido a usanza de los cristianos.

Retozaba en la orilla con los camareros del cacique, y principalmente con un joven a quien él quería, con el cual había comido alguna vez en casa. Era más gracioso que un mono. Por mucho tiempo fué singular regocijo de toda la isla, pues todos los días concurría gran muchedumbre de indígenas y de cristianos a contemplar el portentoso monstruo. Dicen que son sabrosas las carnes de esa clase de peces, y aquellos mares crían muchos; por fin se perdió el gracioso pez *matum*.

El Atibunico, uno de los cuatro rios que dividen la isla por igual, se lo llevó al mar en un aluvión inaudito, acom-

MANATI

pañado de horrorosos vendavales, al cual ellos llaman **furcano**. El Atibunico salió de madre de tal manera, que llenó todo el valle y se mezcló en todos los lagos; siguiendo, pues, la corriente del Atibunico el buen matum, el chistoso y sociable, cogió el antiguo cauce y las aguas natales, sin que se le haya vuelto a ver.—Pedro Martir, páj. 411.—Tomo II.

...por la mayor parte los pescados muy grandes no son sanos acá, a lo que yo he entendido e las mas veces se comen por necesidad, excepto el **manatí**, que aunque son muy grandes, son muy buenos e sanos: del qual **manatí** se dirá más adelante en su lugar.—Oviedo, páj. 426.—Tomo I.

Manatí es un pescado de los más notables e no oydos de quantos yo he leído o visto.

.....

Yo lo he llevado desde aquesta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española hasta la cibdad de Avila en España el año de mill e quinientos e treinta e un años, estando allí la Emperatriz, nuestra señora. Y en Castilla paresce esta cecina que es de la muy buena de Inglaterra quando a la vista; pero cocida paresce que come hombre muy buen atun, o mejor sabor que de atun es el que tiene. Finalmente, es muy singular e precioso pescado, si lo hay en el mundo.

En este río Ozama, que pasa por esta cibdad, hay hiervas en algunas partes cubiertas del agua cerca de las costas, y el **manatí** pasce allí e véne los pescadores, e desde barcas o canoas le harponan.

...Destos **manatís** hay algunos tan grandes que tienen catorce e quince pies de luengo e más de ocho palmos de grueso.

MANATI

Son ceñidos en la cola, e desde la cintura o comienzo della hasta el fin y extremos della se hace muy ancha e gruesa. Tiene solas dos manos o brazos cerca de la cabeza, cortos, e por uso los chripstianos le llamaron manatí, puesto que el chronista Pedro Martir dice que tomó el nombre del lago Guaniabo, lo qual es falso; e assi como en esta Isla Española le quitaron su nombre e le dieron este, assi en la Tierra Firme que hay muchos destes pescados, los nombran diverssarmente, segund la diferencia de los lenguajes de las provincias, donde los hay en aquellas partes.

... Una pesquería hay destes manatís e de las tortugas en la isla de Jamaica y en la de Cuba, que si esto que agora diré no fuere tan público e notorio, e no lo oviessen oydo a personas de mucho crédito, no lo osaría escrebir. Y también se cree que en esta isla Española, quando ovo muchos indios de los naturales della, también se tomaban estos animales con el peixe reverso.

Y pues ha traydo el discurso de la historia a hablar en este animal manatí, mejor es que en este capitulo se diga que en otra parte. Para lo qual es de saber que hay unos pescados tan grandes e mayores como un palmo, que llaman peixe reverso, [a este pez lo llamaban los indios Guaicano] feo al parecer, pero de grandísimo ánimo y entendimiento: el qual acaesce que algunas veces es preso entre las redes a vuelta de otros pescados. Este es un buen pescado e de los mejores de la mar para comer, porque es enxuto e tieso e sin fíema, o a lo menos tiene poca: e muchas veces los he yo comido para lo poder testificar. Quando los indios quieren guardar e criar algunos destes reversos para su pesquería, tómanlo pequeño e tiénelo siempre en agua salada de la mar, e allí le dan a comer; e lo crian doméstico hasta que es del tamaño o grandeza que he dicho o poco más, y apto para su pesquería. Entonces llévanlo a la mar en la canoa o

MANATI

barca e tiénelo allí en agua salada e átanle una cuerda delgada, (pero recia): e quando ven algún pescado grande, assí como tortuga o sávalo, que los hay muy grandes en estos mares, o algunos destos manatis o otro cualquier que sea que acuesce andar sobreaguados, de manera que se pueden ver; toma el indio en la mano este pescado reverso e halágalo con la otra e dícele en su lengua que sea manicato, que quiere decir esforzado e de buen corazón, e que sea diligente, e otras palabras exortatorias a esfuerzo, e que mire que ose aferrarse con el pescado mayor e mejor que allí viere.

Y quando ve que es tiempo y le paresce, le suelta e lanza hacia donde los pescados grandes andan; y el reverso va, como una saeta, e afiérrese en un costado con una tortuga o en el vientre o donde puede, e pégase con ella o con otro gran pescado: el qual, cómo se siente estar asido de aquel pequeño reverso, huye por la mar a una parte e a otra; y en tanto el indio pescador alarga la cuerda o trayela de todo punto, que es de muchas brazas, y en fin della está atado un palo o corcho por señal o boya, que esté sobre el agua. E en poco proceso de tiempo el pescado manatí o tortuga, con quien el reverso se aferró, cansado, se viene la vuelta de tierra a la costa: y entonces el indio pescador comienza a cojer su cordel en la canoa o barca; e quando tiene pocas brazas por cojer, comienza a tirar con tiento poco a poco, guiando el reverso e prisionero con quien está asido, hasta que se llega a la tierra, e las mismas ondas de la mar le echan fuera. E los indios que en esta pesquería andan, saltan en tierra, e si es tortuga la trastornan aunque no haya tocado en tierra la tortuga, porque son grandes nadadores, e la ponen en seco; e si es manatí, le harponan e hieren e acaban de matar. Y sacado el tal pescado en tierra, es necesario con mucho tiento e poco a poco despegar el reverso: lo qual los indios hacen con dulces palabras e dándole muchas gracias de lo que ha hecho e trabaxado,

MANEÍ

e así le despegan del otro pescado grande que tomó. E viene tan apretado e fixo con él que si con fuerza lo despegasen, lo romperían o despedazarían el reverso. E así desta forma que he dicho se toman estos tan grandes pescados, de los quales parece que la natura ha hecho alguacil e verdugo o hurón para los tomar e cazar a este reverso: el qual tiene unas escamas a manera de gradas, como el paladar o mandíbula alta de la boca de un hombre o de un caballo, e por allí unas espinas delgadísimas e ásperas e recias con que se afierra con los pescados quél quiere. Y estas gradas o escamas llenas destas puntas tiene el reverso en la mayor parte del cuerpo por de fuera, y en especial desde la cabeza a la mitad del cuerpo por el lomo e no en la parte del vientre, sino de medio lomo arriba; e por eso le llaman reverso, porque con las espaldas se ase o afierra con los pescados.—Oviedo, páj. 433.—Tomo I.

De esta suerte los zoólogos, olvidando que manatí es una palabra de los indijenas de Haití, la explican por el nombre de las aletas de este anfibio, suponiendo que le sirven de manecitas (Cuvier, Regne animal, t. I, páj. 238).—Humboldt, páj. 350.—Tomo I.—Acosta, páj. 231, Tomo I.—López de Gomara, páj. 174.—Sumario Oviedo, páj. 511.—Castellanos, páj. 15.

MANEÍ.—Nombre de lugar de la Provincia de Azua.—(Uso popular).

MANGANTEL.—Nombre de una laguna.—(Uso popular).

MANGLE.—Arbol que crece a orillas del agua salada o salobre. Hay varias clases.—*Laguncularia racemosa* (L). Gr. (Mangle prieto).—*Conocarpus erecta* L. (Mangle blanco).

..y están también ciertas raíces de árboles en la mar,

* MANI

que, según la lengua desta Española, se llaman mangles. Casas, páj. 246.—Tomo II.

Mangle es un árbol de los mejores que en estas partes hay, y es común en estas islas e Tierra Firme: e para varazones de buhíos e estantes o postes para las casas e para alfarxias e guarniciones de puertas e ventanas e otras cosas menudas, es de las mejores maderas que hay acá. Esos árboles se crían en ciénegas y en las costas de la mar e de los ríos e aguas saladas, y en los esteros y arroyos que salen a la mar e cerca della.

Nuevamente e por experiencia se ve e se exercita en esta cibdad de Sancto Domingo, que la cáscara e corteza destes mangles es singular para curtir los cueros de las vacas en breve tiempo....—Oviedo, páj. 338.—Tomo I.

MANI.—Fruto farináceo y aceitoso.—*Arachis hypogaea*. L.

Otra fruta tenían, que sembraban y se criaba o hacía debajo de la tierra, que no eran raíces sino lo mismo que el meollo de las avellanas de Castilla, digo que eran ni más ni menos que las avellanas sin cáscaras, y estas tenían su cáscara o vaina en que nacían y con que se cubrían muy diferente que las avellanas, porque era de la manera como están las habas en sus vainas cuando están en el habar, puesto que ni era verde la vaina ni blanda, sino seca, cuassi de la manera que están las vainas de las arvejas o de los garbanzos en Castilla cuando están para cojerlas; llamábase maní, la última sílaba aguda, y era tan sabrosa que ni avellanas ni nueces, ni otra fruta seca de las de Castilla por sabrosa que fuese, se le podía comparar. Y porque siempre se comía della mucha por su buen sabor, es luego el dolor de la cabeza tras e'la, pero no comiendo demasiada ni duele la cabeza ni hace otro daño; háse de comer siempre, para que sepa muy bien, con pan cazabí, o de trigo si lo hay.—Casas, páj. 309. Tomo V.

MANIBARI

Una fructa tienen los indios en esta Isla Española, que llaman mani, la qual ellos siembran, e cogen, e les es muy ordinaria planta en sus huertos y heredades, y es tamaña como piñones con cáscara, e tiénela ellos por sana: los chripstianos poco caso hacen della, si no son algunos hombres baxos, o muchachos, y esclavos, o gente que no perdona su gusto a cosa alguna. Es de mediocre sabor e de poca substancia e muy ordinaria legumbre a los indios, e hayla en gran cantidad.—Oviedo, páj. 274. Tomo I.

MANIBARI.—Nombre indijena de la verdolaga. *Talinum triangulare* willd. (verdolaga de España). *Sesuvium portulacastrum*, Tourn. (verdolaga de costa, platanillo).—La verdolaga común es la *Portulaca oleracea* L.

...verdolagas, y estas me acuerdo que llamaban los indios manibari, la penúltima breve.—Casas, páj. 334.—Tomo V.

MANICAOTEX o MANICAVEZ.—Nombre de cacique.

Impuso el Almirante a todos los vecinos de la provincia de Cibao y a los de la Vega Real, y a todos los de catorce años arriba, de tres en tres meses un cascabel de los de Flandes, digo lo hueco de un cascabel, lleno de oro, y sólo el rey Manicaotex daba cada mes una media ca'abaza de oro, l'ena, que pesaba tres marcos, que montan y valen 150 pesos de oro, o castellanos; toda la otra gente no vecina de las minas, contribuyese con una arroba de a'godón cada persona.—Casas, páj. 102. tomo II.

Por esta causa se hicieron algunos ayuntamientos de gentes de unos Caciques y Señores con otros, en especial en casa de un gran señor que se llamó Manicaotex, que yo bien conocí y por muchos años, que señoreaba la tierra cerca del gran río de Yaquí, tres leguas o poco más de donde se fundó la fortaleza y ciudad, que después diremos, de la Concepción.—Casas, páj. 111.—Tomo II.

MANICATO

Era además aquel mes el en que el rey Guarionex y otro límite suyo llamado Manicavex le habían de llevar los tributos (al adelantado D. Bartolomé Colón.—Pedro Martir, páj. 228.—Tomo I.

A Juan Fernández de Guadalupe, vecino e rejidor de la dicha ciudad, (de la Concepción) se le encomendó el cacique Manicaotex que solía servir a Su Alteza, con sesenta e cinco personas de servicio; treinta e tres hombres e treinta e dos mujeres.—Documentos ,páj. 65.—Tomo I.

MANICA—OTRIX.—Nombre de cacique. Tal vez Manicaotex. Nuevos autógrafos de Cristóbal Colón, páj. 24.

MANICATO.—Significa: esforzado; de buen corazón.

...toma el indio en la mano este pescado reverso e halágalo con la otra e dícele en su lengua que sea *manicato*, que quiere decir esforzado e de buen corazón.—Oviedo, páj. 435.—Tomo I.

La gente de la isla de Cuba o Fernandina es semejante a la desta Isla Española, aunque en la lengua difieren en muchos vocablos, puesto que se entienden los unos a los otros. El traje es el mismo con que nascen, e no son ellos ni las mugeres más vestidos de lo que está dicho. La estatura, la color, los ritos e ydolarías, el juego del batey o pelota, todo esto es como lo de la Isla Española; pero en los casamientos son diferentes, quando alguno toma mujer, si es cacique, primero se echan con ella todos los caciques que se hallan en la fiesta; e si es hombre principal el que ha de ser novio, échanse con el primero todos los principales; e si el que se casa es plebeyo, todos los plebeyos que a la fiesta vienen, la prueban primero.

E después que muchos la han probado, sale ella sacudiendo el brazo, el puño cerrado e alto, diciendo en alta voz: *Manicato, manicato*: que quiere decir esforzada

MANIEI

o fuerte e de grande ánimo, quassi loándose que es valerosa e para mucho.—Oviedo, páj. 499.—Tomo I.

MANIEL.—Hoy Maniel. Provincia al oeste del Bonaó.

Por la mano derecha de esta provincia (de Bonaó), teniendo todavía al Norte las espaldas, se sigue otra grande, que nombraron los indios Maniey, la penúltima lengua, todo lo más della de sierras muy altas, con algunos valles, llena de arroyos y maravillosas aguas muy frescas, y muy fértil, y de los frutos de la tierra naturales bien abundante; creo que hay o hobo salinas en ella, no de la mar, porque está en el riñón desta tierra, sino de las que suele haber en Castilla, y también hay hartas en estas Indias, de pozo o pozas.—Casas, páj. 286. T. V.

MANIGUA.—Maleza, lugar enmarañado con arbustos y bejuco. (Uso popular).—Is'la de las Lucayas.—Oviedo, páj. 614.—Tomo I.—(Véase Amuana).

MANIROTE.—Nombre de un árbol, llamado también Guanabanita de perro. *Anona bicolor*. Urb. —(Uso popular).

MANYGUATEX.—Nombre de cacique.

A Miguel Pérez de Almanza, secretario de Su Alteza, se le encomendó el cacique, capitán Manyguatex que estaba encomendado a los frailes, con cien e tres personas de servicio. (Repartimiento de la ciudad de Santo Domingo).—Documentos, páj. 108.—Tomo I.

MANYICO. (?).—Nombre de lugar.

Asimismo se le encomendó (al bachil'er Juan Becerra, vecino e visitador de la dicha villa de Santiago) el cacique Luis de Torres, del Manyico, con treinta e siete personas de servicio, que son las ocho allegadas.—Documentos, páj. 87.—Tomo I.

MAO o MAHO.—Lugar del Cibao.—Río de Santiago que desa-

MARGAJITA

gua en Yaque.—Casas, páj. 31.—Tomo II.—(Véase Nicayagua).—Casas, páj. 278.—Tomo V.—(Véase Agminia).

En ellos (en los montes Cibaos) nace el río de Maho, y corre por las fuentes del río Naiba, otro de los cuatro, a' mar austral, a la otra orilla del río de Santo Domingo.—P. Martí, páj. 397.—Tomo II.

MAOROCOTI.—Una de las palabras que entran en el nombre de Dios.—Casas, páj. 434.—Tomo V.—(Véase Yocahu Vagua Maorocoti).

MAPUEI.—Especie de ñame. Hay dos clases. *Dioscorea ovata* Sw.—*Rajania hastata* L.—(Uso popular).

MAQUEI o MAQUEQUI. (?)—Especie de crustáceo. *Pagurus* sp.—(Uso popular).

MARA.—Arroyo de Moca que desagua en Jamao.—Arbol llamado también María o Baria.—*Calophyllum antillanum* Britton.—(Uso popular).

MARACA.—Especie de sonajas.—(Uso popular).

MARAVELI (Maraveli)—Bejuco purgante. También lo usan como estimulante de los órganos genitales. *Securidaca virgata* Sw.—(Uso popular).

MARCHE (?)—Nombre de cacique.

...de modo que Roldán, so color de remediar este insulto y castigarlos, juntó su gente en la estancia de un cacique suyo llamado Marche.—F. Colón, páj. 72.—Tomo II.

MARGAJITA o MARJITA.—Arroyo del Cotuí, que desagua en Yuna.—(Uso popular).



MARI—A

MARI—A.—Hoy Baria. Arbol grande, También Mara.

María es un árbol de los grandes que hay en esta Isla Española, y el nombre es muy sanctísimo. Más los indios en el acento no le nombran como nosotros; antes se diferencia, porque e los después que han dicho *mari*, dicen a con un poco de pausa entre la penúltima sílaba e la última. Esta es buena madera, e hácese della muy gentiles canoas, que son las barcas de los indios; e yo la he tenido en esta cibdad que me traía por este río de una heredad mía treynta hanegas de mahiz, allende de algunos haces de leña e hierva e otras cosas, e siete u ocho negros que la bogaban; por manera, que descargada, podían bien andar en ella más de treynta personas. Más otras mucho mayores al doble hay desta madera y de un solo árbol. Para edeficios no es tan buena madera como otras, porque fuera del agua no tura tanto, ni su fruto es bueno ni se come: antes amarga e no es para los hombres.—Oviedo, páj. 349.—Tomo I.

MARICAO.—Nombre de lugar. Arbol de varias clases. Tal vez *Byrsonina spicata* Rich.—(Uso popular).

MARIEN.—Cacicazgo del Noroeste.

Después desta (Baynoa o Guahaba) se sigue la provincia del Marien, siguiendo la costa de la mar del Norte; aquí viene a parar y acabarse la Vega Real, de que adelante haremos, placiendo a Dios, larga mención. Aquí es donde llegó el Almirante cuando perdió la nao el primer viaje, donde rescibió del Rey de esta provincia Guacana-gari e de sus gentes tan señalado y benévolo acogimiento y hospedaje que fué maravilla; aquí también dejó los 39 christianos, que llamó el puerto y la villa de la Navidad.

Esta provincia del Marien ocupa un buen pedazo de la Vega Real, y la tierra desde las sierras, aguas vertientes

MAROLI

a la mar, puesto que no miré en los tiempos pasados qué tanto se extendía el señorío del Rey Guacanagari; sé que había por allí muchos señores y caciques, aunque no supe si aquellos le obedecían, y creo que sí; paréceme que se extendía el señorío hasta 15 o más leguas, y si sobía (sobre ?) las sierras en lo alto podrían ser hasta otras tantas. De aquellas sierras descienden muy graciosos y alegres rios; es fertilísima y alegre, tiene muchas campiñas, muchos y diversos rincones que entran como valles entre las sierras; estaban todos poblados, y de poblarse cada uno es muy digno; puédense hacer también muchos ingenios de azucar y otras muchas grangerías, señaladamente los ganados vacunos son aquí, en grosura, grandeza y sebo, aún sobre los desta isla, excesivos. Tiene sierras y minas en ellas de muy fino cobre, del cual se sacaba por cada libra un peso de oro; en otra parte se dirá cuando se quiso sacar de propósito y se dejó por los gastos que se hacían, y porque hallaron ser más barato entonces andar tras el oro, después sucedieron tiempos y mudanzas por las cuales esta granjería se olvidó del todo.—Casas, páj. 251.—Tomo V.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—Casas, Brevisima Relación, páj. 224.

MARIMA.—Tal vez yarima. Significa ano o extremo.

Y la llaman Guaccayarima porque es la parte extrema de la isla: ellos dicen marima al ano: la llaman el c... de la isla.—Pedro Martir, páj. 397.—Tomo II.

MAROCAEL.—Personaje mitológico indio que estaba encargado de la guarda de una cueva.—F. Colón, páj. 282.—Tomo I.—(Véase Cacibagiagua)

MAROH O MAROYO.—Nombre de un cemi que hacía llover. Fernando Colón, páj. 292.—Tomo I.—(Véase Jovovana).—Pedro Martir, páj. 347.—Tomo I.—(Véase Jounaboína).

MAROLI.—Nombre de región. Tal vez Macoris.

...y me dijo el Almirante que en la provincia de la

MASA

Magdalena, Marolis tenía diversa lengua que la otra y que no la entendían en toda la tierra, pero que yo fuese a estar con otro cacique, llamado Guarionex, señor de mucha gente, cuya lengua se entendía por toda aquella tierra; con lo cual, de su orden me fui a estar con el dicho Guarionex, aunque es verdad que yo dije al señor Gobernador D. Cristóbal Colón "Señor, cómo quiere V. S. que yo vaya a estar con Guarionex, no sabiendo otra lengua que la del Marolis? deme licencia para que venga conmigo alguno de los de Huhuici".—F. Colón, páj. 13. Tomo II.

MASA.—Nombre de un árbol.—(Uso popular).

MASAMBEI (?)—Planta medicinal. — *Cleome gynandra* L.—*C. aculeata*, L., *C. spinosa* Jacq. En Haití llaman a las especies Caya y en Cuba y Puerto Rico volantines.

MASANA.—Nombre de lugar.

El hato de Mao, de Francisco Domínguez, se trasladó en el sitio que llaman de masana, término de la villa del Cotuí. —(Documentos publicados por Emiliano Tejera en la Cuna de América, No. 20, de 30 Novbre. de 1913).

MASAPEI (?)—Barro pegajoso que unido con cal, da una mezcla que se petrifica.—(Uso popular).

MATAYCO.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Fernando de Joval, vecino de la dicha villa de San Juan de la Maguana) el cacique Matayco con catorce personas de servicio, e cinco viejos e un niño que no son de servicio.—Documentos, páj. 199. —Tomo I.

MATIGUEX.—Nombre de lugar.

El cacique Hojeda o de Matiguex, que es cerca de Juragua. . . .—Autógrafos Colón, páj. 93.

MATO

MATININO o MATHININO.—Isla de las pequeñas antillas. Santa Lucía.

Aguijoneado el Almirante por el deseo de ver a los compañeros que en el primer viaje habían sido dejados en la Española para reconocer el país, navegando se dejaba detrás todos los días varias islas a derecha e izquierda.

Comenzó a verse por el Septentrión cierta isla grande, y los que en la primera navegación habían sido llevados a España y librados de los canibales afirmaron que aquella isla la llamaban sus habitantes *Madanina*, que la habitaban mujeres solas. (En el sumario del capítulo dice Isla Mathinino). En el primer viaje habían tenido los nuestros noticias de esta isla. Se ha creído que los canibales se acercan a aquellas mujeres en ciertos tiempos del año, del mismo modo que los robustos tracios pasaban o ver a las amazonas de Lesbos, según refieren los antiguos, y que de igual manera ellas les envían los hijos destetados a sus padres, reteniendo consigo las hembras.—Pedro Martir, páj. 133.—Tomo I.—Pedro Martir, páj. 342.—Tomo I.—(Véase Vaguaniona).—Pedro Martir, páj. 382.—Tomo II.—(Véase Chaonao).

Y por tanto, comenzando desde la isla de Cubagua, que es donde tengo dicho, está luego a una legua la isla Margarita; e tirando la vía del Septentrión se hallarán los Testigos, e la Graciosa, e los Barbados, e Sancta Lucía, e Matinino, e la Dominica, e la Deseada, e Marigalante, e Todos los Sanctos e Guadalupe, y e! Antigua, y la Barbada, y el Aguja y Sancta Cruz, y el Sombrero, y Sanct Chriptobal, y el Anegada, y las Vírgenes y Boriquen, que es la isla de Sanct Johan.—Oviedo, páj. 613.—T. I.

MATO.—Enredadera cuya raíz es medicinal.—(Uso popular).

En Cuba y Puerto Rico llaman Mato a dos enredaderas,

MATORIX

que distinguen con los nombres de "mato co'orado" (Canavali rusiosperma Urban) y "mato de playa" (Canavali marítima (Aubl). Thou), ambas leguminosas.

MATORIX.—Nombre de cacique.

...el dicho Juan de Rojas, tuvo encomendado un cacique que se llamaba Antón Matorix.—Autógrafos Colón, páj. 107.

MATUAN (Matuán).—Arroyo de San Francisco de Macoris, que desagua en Camú.—(Uso popular).

El hato de amenilla, de Diego de leguisamon, en savana de caoba e punta de matuán, término de la Vega.—(Documento publicado por Emiliano Tejera en la Cuna de América No. 20, del 30 Novbre. de 1913).

MATUM.—Significa jeneroso, noble.

Le pusieron por nombre matum, que significa generoso o noble; y cuando alguno de la familia del cacique, principalmente de los que el pez conocía, gritaba a la orilla de la laguna: matum, matum, esto es, generoso, acordándose del beneficio que le habían hecho los hombres, alzando la cabeza iba al que le llamaba, y le daban de comer a mano.—Pedro Martír, páj. 472.—Tomo II.

MATUNHERI (Matunherí).—Título de los jefes superiores, equivalente a "Vuestra Alteza".—Casas, páj. 484.—Tomo V. (Véase Bahari).

MATURIX.—Nombre de cacique.—Debe ser el mismo Antón Matorix.

Así mismo se le encomendó (a Francisco de Tapia, alcaide de la fortaleza de la dicha ciudad de Santo De-

MAXAGUAN

mingo) el cacique Antón Maturix con ciento e diez e siete personas de servicio.—Documentos, páj. 110.—T. I.

MAUCIA TIBUEL.—Nombre de cacique. — Fernando Colón, páj. 292.—Tomo I.—(Véase Jovovana).

MAUCARAO.—Rejión de Guaccaiarima.—Pedro Martir, páj. 401.—Tomo II.—(Véase Amaguei).

MAVIATUE.—Nombre de cacique.

Viendo nosotros que se distraía (Guarionex) y que olvidaba lo que le habíamos enseñado, resolvimos dejarle e irnos a donde pudiésemos hacer más fruto, enseñando a los indios y amaestrando'os en las cosas de la santa fé, y así fuimos a otro cacique principal, el cual nos mostraba buena voluntad diciendo quería ser cristiano, el cual se llamaba Maviatúe. Al segundo día que partimos del pueblo y habitación de Guarionex, para ir a la tierra del referido Maviatúe, yo Fr. Román Pane, pobre heremita y Fr. Juan Borgoñón, del orden de San Francisco y Juan Mateo, el primero que recibió el bautismo en la Española, la gente de Guarionex fabricaba una casa cerca de otra de la oración. . . .—Fernando Colón, páj. 15. T. II.

Los religiosos (Fray Román Pane y Fray Juan Borgoñón) viendo tal mudanza resolvieron marchar al señorio de un cacique, llamado Maviatúe, donde esperaban hacer más fruto, porque les había mostrado buena voluntad y deseo de ser cristiano.—J. B. Muñoz, páj. 264. Tomo I.

MAXAGUAN.—Nombre de cacique.

Encomendósele más (a Alonso de Porrás vecino e visitador de la dicha ciudad de Santo Domingo) en el cacique Maxaguan con quince personas de servicio: ocho hombres e siete mujeres.—Documentos páj. 67.—T. I.

MAYA

MAYA.—Arroyo que desagua en el Ozama. Planta espinosa. Bromelia pinguin L., B. chrysantha Jacq.—(Uso popular).

MAYAGA (Máyaga).—Arroyo de la común de Yamasá.—(Uso popular).

MAYAGUANO.—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 25.—Tomo I.—(Véase Caycos). — Oviedo, páj. 614.—Tomo I.—(Véase Amuana).

MAYAGUMACA.—Nombre de cacica.

Más se le encomendó (a Alonso de Arguello, vecino e regidor de la dicha villa de Guahava) la cacica Mayagumaca que servía Luis Ramírez, con veinte personas de servicio.—Documentos, páj. 192.—Tomo I.

MAYAGUON (Debe ser Mayaguón).—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 614.—Tomo I.—(Véase Amuana).

MAYAME.—Nombre de lugar.

Asi mismo se le encomendó (a Gómez Díaz vecino de la dicha ciudad de Santo Domingo) en la cacica Catalina de Mayame, treinta personas de servicio.—Documentos, páj. 116.—Tomo I.

MAYANI.—Significa nada. — Pedro Martir, páj. 117.—Tomo I.—(Véase Boa).

MAYANIMACANA (Mayanimacaná).—Significa: no me mates.

Dijóle Cotubanamá: mayanimacaná, Juan Desquível daca; "no me mates porque yo soy Juan de Esquível".—Casas, páj. 98.—Tomo III.

MAYANGUI (?) (Mayanguí)—Nombre de lugar.—(Uso popular).

MAYBONA.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Don Fernando Co'ón) el cacique Maybona que se sacó del repartimiento de Acaya

MAYOBANEX

con cuarenta personas de servicio e los niños e viejos del dicho cacique que no eran de servicio.—Documentos, páj. 197.—Tomo I.

MAYE (?)—Mosquito diurno.—Nombre de Arroyo.—(Uso popular).

MAYIBOA.—Nombre de un arroyo.—(Uso popular).

MAYOBANEX.—Nombre del cacique de los Ciguayos.—Casas, páj. 165.—Tomo II.—(Véase Guarionex).—Casas, páj. 484. Tomo V.—(Véase Haniguayaba).—Oviedo, páj. 61.—Tomo I.—(Véase Guarionex).

Este (el Adelantado) averiguó también que el rey Guarionex no pudo aguantar más las insolencias y rapiñas de este Roldán y de otros que allí habían quedado, y que con sus familiares y muchos de sus súbditos desesperado se había retirado a ciertos montes que distan solamente de la Isabela diez leguas hácia el Occidente en la costa septentrional; a aquellos montes y a sus habitantes les llaman con el mismo nombre de ciguayos, y al Rey principal de los régulos de los montes le dicen *Mayoánex* y a su corte *Capron*.

Los montes ásperos, altos, inaccesibles, dispuestos por la naturaleza en forma de arco, extienden sus puntas hasta el mar. Entre ambas puntas de aquel monte hay hermosa planicie, por la cual corren al mar muchos ríos de las propias montañas. La gente es fiera, belicosa, que se cree trae origen de los canibales, pues cuando de las montañas bajan a lo llano para hacer guerra a sus vecinos, si matan a algunos se los comen.

Por eso Guarionex, acogiéndose a este Rey de las montañas, le dió, a usanza de ellos, muchos regalos regios de que carecen los montañeses, y le contó que los nuestros le trataban perversa, fea y violentamente, que-

MAYON

jándose de que ni la humildad ni la altivez les servían de nada para con ellos. Por eso viene a él suplicante y le ruega que le guarde y defienda de las injurias de hombres fascinerosos; y Mayobanex le prometió toda ayuda, tutela y defensa contra los cristianos.—Pedro Martir, páj. 253.—Tomo I.

MAYON (Mayón) (?)—Gramínea que come el ganado.—(Uso popular).

MAZORIJES.—Nombre de los indijenas que habitaban la parte norte de la isla.—(Véase Macoris).

Es aquí de saber, que un gran pedazo desta costa, bien más de 25 o 30 leguas, y 15 buenas y aún 20 de ancho hasta las sierras que hacen, desta parte del Norte, la gran vega inclusive, era poblada de una gente que se llamaban mazorijos, y otras ciguayos, y tenían diversas lenguas de la universal de toda la isla.—Casas, páj. 434.—Tomo I.

MEMISO.—Planta de corteza textil.—*Muntingia Calabura* L.

Los frutos son comestibles. Hay otras plantas que llevan el mismo nombre de memiso: la *Trema micranthum* (L.) Bl. y la *T. Lamarkianum* (R. et Sch.) Bl., que en Haití llaman "Majagua de Cuba".—(Uso popular).

MENAREX.—Nombre de cacique.

A Pedro Nisa herrero, morador en la dicha ciudad (Santo Domingo) se le encomendó dos naborias de casa que se llegaron al cacique Menarex, que registró Francisco de Fuentes.—Documentos, páj. 79.—Tomo I.

MIQUIRO.—Nombre de cacique.

A Lope de Villacorta, vecino de la dicha ciudad, (Santo Domingo) se le encomendó el cacique Miquiro con treinta é una personas de servicio: veinte hombres é once mujeres. Documentos páj. 69 tomo I.



MOHIE

MIRAGUANA.— Nombre de lugar de la provincia de Haniguayagua.— Arbol que produce la lana vegetal. *Ochoroma pyramidale*. (Cav.) Urb. Llamado lanero en Cuba i balsa, guano i corcho en Puerto Rico. El miraguano de Cuba es nuestra palma de guano (*Coccothrinax argentea*). (Lodd) Sarg., antes *Thrinax argentea* Lodd.

Así mismo se le encomendó el cacique (a Diego de Valenzuela vecino é regidor de la dicha villa de la Vera Paz) Sancho de Miraguana, con cincuenta personas de servicio. Documentos páj. 209 T. I.

MOCA.— Nombre de lugar—Nombre de un árbol, llamado también Yaba. *Andira inermis* Kth.—(Uso popular).

MOCARIX.— Arbol que produce algodón.

Hay en la Española, en el territorio del cacique Viejo, un árbol que se llama mocarix, cuyo nombre conserva todavía la región, y tiene el tamaño del moral copudo.

En las puntas de las ramas cría algodón no menos útil que el de semillas que se siembra cada año.— Pedro Martir, páj. 210 T. IV.

MOCUYO.— Nombre del anón de Santo Domingo. *Anona squamosa*.— L.— (Uso popular).

MOHIE, MOHUI ó MOHICS.— Uno de los cinco cuadrúpedos que tenían los indios. Según Moscoso, este mamífero puede ser el *Plagiodontia hylaeum*, redescubierto por Abbott i Ekman en las costas del Jovero.

Mohuy es un animal algo menor que hutia; la color es mas clara y así mismo es parda. Este era el manjar mas precioso o estimado en mas de los caciques ó señores desta isla; é la fación dél muy semejante á hutia, salvo que el pe'ó tenía más grueso é recio (ó tieso), é muy agudo é levantado ó derecho

MONA

paia suso. Yo no he visto este animal; más de la manera que tengo dicho, muchos dicen que es assi, é en esta is'a hay muchos hombres que lo vieron é comieron é loan esta carne por mejor que todas las que es dicho.— Oviedo páj. 389 T. I. Casas, páj. 301 T. V.— (Véase Curics).

MONA.— Nombre que las mujeres caribes daban a la tierra, según César de Rochefort. (Véase Nonum).

MOSOVI (Mosoví).— Lugar y arroyo de Pto Plata.— (Uso popular).

MUCARABON— (Mucarabón).— Nombre de un arroyo.— (Uso popular).

N

NACAN

NABECA.— Nombre de un indio.— Documentos páj. 82, tomo I.— (Repartimiento de la villa de Santiago).

NABORIA.— Sirviente, siervo.

Dos maneras tenían de sirvientes (los españoles); una, todos los indios, muchachos comunmente i muchachas, que habían tomado a sus padres andando por la isla matando i robando, los cuales tenían continos noches i días en sus casas, i estos se llamaban **naborias**, que quiere decir en la lengua desta isla, criados; la otra era, los indios que les hacían las labranzas i cogían el oro, a temporadas, i se iban a sus pueblos despues de bien hambrientos, molidos, flacos i cansados.— Casas, páj. 5 tomo III.— Casas, páj. 475 tomo V.— (Veáse Daca).— **Naboria** es un indio que no es esclavo, pero está obligado a servir aunque no quiera.— Sumario Oviedo, páj. 186, Cap. X.

Este vocablo **Naboria**. . . trajéronle a estas partes, dice el Obispo de Chiapa en su historia, los españoles que estuvieron en la Isla de Santo Domingo, adonde era muy usado y quiere decir, Criado: y dábanle a los indios que servían y no eran esclavos.— Remesal, Cap. XVII, páj. 397, tomo I.

NACAN.— Medio o en medio.— Casas, páj. 324 tomo I.— (veáse Cubanacan).



NACORIX

Pero no tardó mucho en saberse que Cubanacan era provincia en medio de Cuba, porque Nacan significa tanto como en medio, y que allí avia minas de oro.— Herrera, D. I., tomo I, páj. 31.

NACORIX.— Nombre de cacique. Tal vez Macorís.

Al bachiller Alonso de Parada, juez de residencia, vecino de la ciudad (de la Concepción) se le encomendó el cacique Alonso Nacorix con cincuenta e dos personas de servicio: veinte e seis hombres e veinte e seis mujeres.— Documentos, páj. 66, tomo I.

NAGUA.— Lugar de San Francisco de Macorís.— Nombre de un arroyo.— (Uso popular).

NAGUAS.— Hoi enaguas. Medias faldillas de algodón que usaban las mujeres casadas.

... salieron delante 30 mujeres, las que tenía por mujeres el rey Behechio, todas desnudas en cueros, sólo cubiertas sus verguenzas con unas medias faldillas de algodón, blancas i mui labradas, en la tejedura dellas, que llamaban *naguas*, que les cubrian desde la cintura hasta media pierna.— Casas, páj. 139 tomo II.

Presentó esta señora (Anacaona) a D. Bartolomé muchas sillas, las mas hermosas, que eran todas negras i bruñidas como si fuera azabache; de todas las otras cosas para servicios de mesa, i *naguas* de algodón (que eran como unas faldillas que traian las mujeres desde la cinta hasta media pierna; tejidas i con labores del mismo algodón) blanco a maravilla, cuantas quiso llevar i mas le agradaban.— Casas, páj. 148 tomo II.

Algunas cosas que hacian de algodón, como eran las hamacas en que dormian, camas harto buenas para tierra donde no hace frio, hechas por mui buen artificio, i las *naguas*, como abajo diremos.— Casas, Apologética, páj. 157.

NAIBA

... ninguno se viste de su tela, (del algodón) porque sólo les sirve para hacer sus redes i hamacas i hacer enaguas de mujer, que son los pañetes con que se cubren las indias.— F. Colón, páj. 122 tomo I.

Las mujeres andan desnudas, e desde la cinta abaxo traen unas mantas de algodón fasta la mitad de la pantorrilla; e las cacicas e mujeres principales hasta los tobillos: las tetas e lo demas, desde la cinta arriba, está descubierta. Este hábito traian las que eran casadas o habían conocido varon; pero las doncellas vírgenes ninguna cosa trayan destas mantas (que llaman naguas) sino de todo punto toda la persona desnuda.

Oviedo páj. 68 tomo I.— Sumario Oviedo Cap. LXXXI, páj. 508.— (véase Behechio, Oviedo, páj. 61, Tomo I).

NAHE — (Naje).— Remo en forma de pala para impulsar las canoas i cayucos. Hoi cana'ete.

... e comenzaron a dar golpes con los nahes o remos en las canoas, porque los chriptianos sintiesen que estaban dentro ya en ellas los indios.— Oviedo páj. 144 tomo I.

Son estos nahes como palas luengas, i las cabezas como una muleta de un cojo o tollido, segun aquí está pintado el nahe o remo i canoa.— Oviedo páj. 171 tomo I.

Nahe; remo que usaban los indios en sus canoas i piraguas.— (Lengua de Haiti i otras comarcas).— Oviedo páj. 602 tomo IV.

NAIBA.— Personaje mito'ológico indio.

Escucha con mas atención lo que lleva consigo aquella calabaza creadora del mar. Naiba, régulo de la is'a, metió antiguamente en una calabacilla las cenizas de un hijo mui amado que le arrebató prematura muerte, i la colgó en el árbol mirabolano para que la tierra no las manchara. Cuentan que, pasados algunos meses, movido por el

NAIBUCO

deseo del hijo, abrió la colgada calabaza para ver las cenizas del hijo. Retírate, purpurado Príncipe, no te traguen los monstruos marinos. Salió al punto, con gran ímpetu de aguas, inmensa muchedumbre de balenas i pescados enormes que fueron dados al mar, cual semilla de pescados.

Después cuatro jóvenes, según estas niñerías, hermanos gemelos del mismo parto, llevados de la codicia de peces i de la fama del suceso, descolgaron la calabaza, en ausencia de Naiba para abrir la tapadera (ejus particulam) con objeto de sacar peces. Pero llegando entonces Naiba, por el pasmo soltaron de las manos la calabaza i la quebraron. Cuida no te arramblien las olas; súbete al Esquiño, si estás en Roma, no sea que te ahogues en el diluvio que se viene encima. Por las hendiduras de la calabaza brotan aquellos mares que, saltando las aguas por encima de los montes, convirtieron en las innumerables islas que ahora se ven, aquellas regiones que hasta entonces eran continentes. Así nuestros isleños cuentan con la mayor cultura, ya que el mar tuvo su origen de la calabaza, ya que su patria, de continente que era, se dividió en varias partes.— Pedro Martir, páj. 44 tomo I.

NAIBUCO.—Nombre de lugar i de río en la parte haitiana de la isla.— (Uso popular).

El hato que se hizo del ganado del hato de naibuco, del dicho corregidor Ovalle. Documento publicado por Emiliano Tejera en la "Cuna de América", No. 22 del 14 Diciembre de 1913.

NAJAYO.—Arroyo i puerto de la costa sur de la isla.— (Uso popular).

NASA.—Especie de red para pescar, usada todavía con el mismo nombre.



NEIBA

Nasa: red pescadora empleada por los indios del Huyapari.— Oviedo páj. 602 tomo IV.

NATI (Nati).— Significa "pechos".— (Uso popular).

NAVASA o NAVAZA.— Isleta cerca del Cabo Tiburón.

En este golfo hai sólo una isleta o peñol, que está ocho leguas desta isla Española, llamada Navasa.— Casas, páj. 155 tomo III.

... los sostuvieron hasta el fresco de la tarde, (a los indios compañeros de Diego Méndez i Bartolomé Fiesco en su viaje en canoas de Jamaica a Santo Domingo) alentándolos i asegurándoles que presto llegarían a una isleta llamada Navaza, que estaba en el viaje a ocho leguas distante de la Española. . . F. Colón, páj. 238, tomo II.

... bogaron de modo que a la mañana siguiente se hallaron sobre la isla, la cual decían distaba ocho leguas de la Española, llamada Navaza, hallaron que era toda de piedra viva alrededor, i de media legua de circuito.— F. Colón páj. 240 tomo II.

Agora diré de otra fuente que está en la mar, cerca de la isla Navaza, al poniente desta Isla Española. . . Esta isla Navaza es una isla despobada e pequeña, é está en el camino e mar que hai entre aquesta Isla Española e la de Jamaica (alias Sanctiago) e a doce leguas de la una e de la otra, poco mas o menos. . . Oviedo, páj. 198, tomo I.

NAYAUCO.— Arroyo al este de las montañas de Baoruco.— Moreau de Saint-Mery, páj. 84, tomo I.

NEIBA o NAIVA.— Río del Sur.— Nombre de rejión.— En Nueva Granada había un lugar con el mismo nombre.

Partido del río de la Hozama i por otro nombre ya nuestro, Sancto Domingo, D. Bartolomé Colón con su compa-

NEIBA

ña, i andadas 30 leguas, llegó a un río mui poderoso, que se llamaba i hoi llamamos como los indios, Neyba, donde halló un ejército de infinitos indios con sus arcos i flechas.— Casas páj. 138 tomo II.— Casas páj. 284 tomo V. (veáse Maguana). Pedro Martir páj. 166 tomo I. (veáse Atibunico).

A treinta leguas de allí, esto es, noventa millas, se encontró (el Adelantado) con el río Naiba, que ya hemos dicho descende de las montañas del Cibao en derechura al Mediodía por medio de la isla.— P. Martir, páj. 231 tomo I.— Oviedo páj. 173 tomo I. (veáse Yaque).

Hai otro río poderoso que se llama Neyva, el qual corre por la mitad de la isla atravesándola.—Oviedo páj. 175 tomo I.

Viniendo yo de Tierra-Firme a esta isla, el año de mill e quinientos e quince, passé el río de Neyva en una balsa de cañas, cerca de donde aquel río entra en la mar mui poderoso e ancho, e yban diez o doce indios nadando en torno de la balsa, guiándola. Quiero decir aquesto como pasó, porques bien que los chronistas que desde España escriben las cosas de las Indias sepan que tan lexos andan de entenderlas (ni entenderse ellos mismos) quanto tienen apartados los ojos de ver las cosas de acá. Y que si yo no pasara por allí no pudiera ver una culebra o sierpe que hallé en otra parte en la costa de la mar, al pié de la sierra que l'aman de los Pedernales: la cual yo medí i tenía mas de veynte pies de luengo, e lo mas grueso della era mucho mas que un puño cerrado: e debieran averla muerto aquel día o pocas horas antes, porqué no hedia i estaba fresca la sangre della, que le avia salido de tres o quatro cuchilladas que tenía. Tales culebras son de menos ponzoña que otras en estas partes: pero son de mayor temor a quien las mira.— Oviedo páj. 397 tomo I.

NEQUEN

Teniendo ya la presa i el rancheo
en la ciudad de Tunja recojido

.....
Ynquieren dó podrán hacer empleo,
que mas acrecentase su partido,
y Neiba declararon ser terreno
que de prosperidad estaba lleno.

Historia del Nuevo Reino de Granada, Castellanos, Tomo I, páj. 193, Canto VII.

También en el valle de Neiva, en el Nuevo Reino de Granada, corre una loma que prolonga el valle. . . Vargas Machuca, tomo II, páj. 143.

. . . porque los indios de Pasca tratavan en Neyba con sal y trayan oro de alla. . . Relación del descubrimiento y población de la provincia de Santa Marta.— Relaciones, páj. 123.

NEIBOA, NAIBOA o ANAIBOA.— Cualidad de una cosa cuando es adherente i pegajosa.— Nombre de un arroyo.— (Uso popular).

NEIBUCO.— Nombre de río i de montaña.— (Uso popular).

Para llegar a la Peña de Neybucó. . . El alto llamado de Neybucó. . . Descripción de los límites entre las co'onias de España i de Francia, en la is'a de Santo Domingo, convenidos en la Atalaya en 1776.

NEITA.— Río de Monte Cristi que desagua en Guayajayuco.— (Uso popular).

NEQUA.— Isla de las Lucayas.— Oviedo páj. 25 tomo I. (véase Caicos).

NEQUEN.— Véase Henequen.— Planta textil, especie de cabu-



NIBAGUA

ya.—Casas, páj. 315 tomo II. (veáse Henequen). Casas, páj. 135 tomo III. (veáse Cabuya).

NIBAGUA.— Nombre de cacique.

A Juan de Alburquerque, vecino e regidor desta ciudad (la Concepción) para cumplimiento de una cédula de Su Alteza se le encomendó el cacique Nibagua con cuarenta personas de servicio. . . Documentos páj. 65 tomo I.

NIBAGUANA.— Arroyo de Bánica — Moreau de Saint-Mery, Tomo I, páj. 268.

NIBAJE o ANIBAJE.— Arroyo de Santiago que desagua en Yaque.— (Uso popular).

NICAGUA.— Lugar de Santiago.— (Uso popular).

NICARAGUA.— Tal vez Nicayagua.— Lugar de Azua.— (Uso popular).

NICAYAGUA.— Arroyo que desagua en el río Yaque del Norte.

Así que, otro día, jueves [viernes] 14 de Marzo (de 1494) pasado el río Yaque, (el Almirante) con canoas i balsas, gente i fardaje, i los caballos por un vado hondo, aunque no nadando, sino fuera que viniera avenida, legua i media de allí llegaron a otro gran río que llamó Río del Oro, porque, diz que, hallaron ciertos granos de oro, en él a la pasada; este río parece ser, o el que llamaban los indios Nicayagua, que está del río Yaquí, el grande de atrás i entra en él, obra de legua i media, pero este no es grande, salvo que debía venir a la sazón, por ventura, avenida. Con este río Nicayagua, que por sí es pequeño arroyo, se juntan tres otros arroyos; el uno Buenicun, que los cristianos, el tiempo andando, llamaron Río Seco, el otro Coateniquim, el tercero Cibú, las últimas st-



NIGUA

labas agudas; los cuales fueron riquísimos i del oro mas fino, i estos fueron la principal riqueza del Cibao. O por ventura, era otro muy grande que en lengua de indios se nombraba Mao, que tambien mete su agua en el grande Yaquí. Este río es muy poderoso i de'eitable, i tuvo tambien muchas i ricas minas de oro; i más creo que fue Mao que no Nicayagua, considerando el camino del Puerto de los Hidalgos, por donde pudo (el Almirante) a la Vega Real descender.— Casas páj. 30 tomo II — Herrera, Década I, tomo I, páj. 65.

NIGUA.— Río del Sur de la isla, que desagua en el mar.— Arroyo del Cibao.— Pulga que penetra en la piel *Dermatophilus penetrans*.

Lo otro, que afligió algunos españoles a los principios, fue las que llamaban los indios niguas; estas son cierta especie de pulgas, i así saltan como pulgas, i son tan chiquitas que apenas pueden ser vistas. Engéndranse del polvo de la tierra, i para que no las haya, o se crien menos requiérese tener la casa muy barrida, regada i limpia; éstas se meten comunmente en las cumbres de los dedos de los piés, junto a la uña, i van comiendo i cavando todo el cuero hasta la carne, i allí paran; cuando comen causan la comezon como de los aradores, i algo mas vehemente i mas penosa. Ella ya metida en la carne, allí, poco a poco dentro de un día o dos, se corrompe i deja de ser pulga, i hácese una bolsita blanca de un cuero u hollejo delgado, de la hechura de una lanteja i de su tamaño, i si la olvidan siete u ocho días cresce a ser poco menos que un garbanzo: parece propia como una perlita de aljofar. Esta bolsilla está llena de liendres muy blancas, i que terná dentro de sí, por chica que sea, mas de ciento, i en cierto tiempo todas viven i se tornan negras como fue la madre i son otras tantas niguas. . . Casas, páj. 349, tomo V.

Hai en esta isla i en todas estas Indias, islas e Tierra-

NIGUA

Firme e' mal que he dicho de las buas i otro que llaman de las niguas. Esto de las niguas no es enfermèdad, pero es un mal acaso; porque la nigua es una cosa viva e pequeñísima, mucho menor que la menor pulga que se puede ver. Oviedo, páj. 56 tomo I. Oviedo, páj. 86 tomo I (veáse Guayacán).

Luégo, creo que a dos leguas (de' rio Haina) sale a la mar el río Nigua, no tan grande como Hayna precedente, cuya ribera está bien avecinada de muchas i gruesas haciendas, i entre ellas algunos poderosos injenios.— Casas páj. 263 tomo V.

Pues todos tovieron los ojos cerrados hasta que el bachiller Gonzalo de Ve'osa, a su propia costa de grandes i crecidos gastos, segund 'lo que el tenía, e con mucho trabajo de su persona, truxo los maestros de azucar á esta isla, e hizo un trapiche de caballos e fue el primero que hizo hacer en esta isla azucar; é a él só'o se deben las gracias, como a principal inventor de aquesta rica grangería. No porque el fuese el primero que puso cañas de azucar en las Indias, pues algun tiempo antes que él viniese muchos las habian puesto e las criaban e facian mie'es de' las; pero fué, como he dicho, el primero que hizo azucar en esta isla, pues con su ejemplo despues otros hicieron lo mismo. El qual, como tuvo cantidad de caña, hizo un trapiche de caballos en la ribera del río Nigua, e truxo los oficiales para ello desde las islas de Canaria, e molió e hizo azucar primero que otro alguno.

Pero la verdad desto inquiriendo, he hal'ado que dicen algunos hombres de crédito e viejos, que hoí viven en esta cibdad, otra cosa, e afirman que el que primero puso cañas de azucar en esta isla fué un Pedro de Atienza, en la cibdad de la Concepción de la Vega, i que el Alcaide de la Vega, Miguel Bal'ester, natural de la Cataluña, fué el primero que hizo azucar. E afirman que lo hizo mas de

NIGUA

dos años antes que lo hiciese el Bachiller Ve'osa; pero junto con esto dicen que lo que hizo este Alcaide fue muy poco, e que todo lo uno e lo otro ovo origen de las cañas de Pedro de Atienza. De manera que de la una e de la otra forma, esto que está dicho es el fundamento ó principio original del azucar en esta isla e Indias; porque deste comienzo que a ello dió Pedro de Atienza, se multiplicó para llegar esta grangería al estado en que agora está, e cada día se aumenta i es mayor, puesto que de quince años a esta parte algunos ingenios han quebrado e se deterioraron por las causas que en su lugar se dirá; pero otros se han perfeccionado.

Otro poderoso ingenio hai en la misma ribera del río Nigua que es del tesorero, Estevan de Pasamonte, e sus herederos. . .

En la misma ribera de Nigua, mas baxo del que se dijo de suxo, está otro ingenio muy bueno que hizo Francisco Tostadò. . .

En esta misma ribera de Nigua hai otro ingenio de los mejores e mas poderosos desta isla, el qual está cerca de la boca de 'a mar, a quatro leguas i media desta cibdad de Sancto Domingo: el qual es del secretario Diego Caballero de la Rosa, regidor desta cibdad. . .

Encima de la ribera de Nigua, en el río que llaman Yaman, ocho leguas desta cibdad, está otro gentil ingenio, que hizo Joham de Ampies, ya defunto. . .
Oviedò, páj. 118 tomo I — Oviedo, páj. 175 tomo I.

Hace poco tiempo que en la plaza desta cibdad se vendieron muchas libras de uvas asaz buenas, a dos reales de plata (que son ochenta e ocho maravedis) cada libra; i digo muchas, por ser la cosa nueva, e en una hora o dos se hicieron nueve ò diez pesos de oro del prescio destas uvas, i se vendieran muchas mas, si las oviera. Estas se

NIMACA

truxeron del ingenio de Nigua, del secretario Diego Caballero de la Rosa, con la industria del qual se ha fecho una gentil viña e grande en aquel su heredamiento.—Oviedo, páj. 310 tomo I.

Hubo viñas en Nigua, que daban muchas uvas. . . Relación del Licenciado Echagoian, Documentos, páj. 13, tomo I.—López de Gomara, páj. 174.

NIMACA.—Region de Guacaciarima.

Pedro Martir, páj. 401 tomo II (veáse Amaguei).

NIQUIBEL.—Nombre de un bejuco. *Eupatorium odoratum*.
L. (Uso popular).

NISIBON - (Nisibón).—Arroyo del Seibo que desagua en el mar.—Punta de la costa este de la isla. (Uso popular).

NISIRAO.—Nombre de lugar.

Más se encomendó (a Juan Pérez de Gijon, vecino de la dicha villa de Azua) el cacique Hermandico de Nisirao con siete personas de servicio.—Documentos páj. 154 tomo I.

NITAINO.—Señores nobles. Señor principal.

Hasta aquí, no había podido entender el Almirante, si este nombre de Cacique significaba Rey o Gobernador, i otro nombre que llamaban Nitayno, si quería decir Grande, o por hidalgo o Gobernador; i la verdad es, que Cacique era nombre de rey, i Nitayno era nombre de caballero i señor principal.—Casas, páj. 393 tomo I.

. . . i no faltaban bofetadas i palos, no sólo a la gente común, pero también a los hombres nobles i principales que llamaban nitaynos, hasta llegar también a poner amena-

NIZAO

zas i hacer grandes desacatos a los señores i Reyes.—Casas, páj. 73, tomo II.

Había en esta Isla (Española) i en cada reino della muchos nobles i estimados por de mejor sangre que los demas, i que tenían cargo sobre otros como de rejillos i guiallos, éstos, en la lengua comun desta Isla, se llamaban nitaynos, la y letra luenga, nobles i principales.— Casas, páj. 484 tomo V.

Nitaynos eran i se llamaban los principales como Centuriones i Decuriones o jurados, que tenían debajo de su gobernación i regimiento otros muchos.— Casas, páj. 59, tomo IV.

También dicen otro nombre por grande que llaman Nitayno, no sabía si lo decían por Hidalgo o Gobernador o Juez.— Colón, páj. 121

NITL.— Nombre de lugar.

Despues de una vez haber determinado el Almirante de dejar el descubrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habian de partir a Castilla, por la mucha enfermedad que había seido en la gente, acordó de enviar dos cuadrillas con dos capitanes, el uno al Cibao (Alonso de Ojeda) i el otro a Niti, donde está Caonabó, los cuales fueron e vinieron el uno a 20 días de Enero (de 1494), e el otro a 21.

...El otro que fue a Niti trajo tambien nueva de mucho oro en tres o cuatro partes; asimesmo trajo la muestra dello:—Navarrete páj. 371, tomo I. (Relación del Dr. Chanca).

NIZA.— Nombre de un arroyo. (Uso popular).

NIZAO.— Río del sur de la isla, que desagua en el mar Caribe.

NONUM

Salte otro poderoso río, que se llama Nizao, de allí tres leguas, (del río Nigua) donde hai también ingenios, i es tierra mucho buena, i creo que por ella se halló metal de hierro. En las sierras donde nasce este río Nizao, que son mui altas, en la cumbre mas alta, se dijo haber una laguna de agua, i que subieron ciertos cristianos i indios i que, con dificultad subida la sierra, vieron la laguna i oyeron tan grandes ruidos i estruendos que quedaron espantados; debía por ventura ser que el agua de aquella laguna se derrocaba por algunas peñas que tenía dentro de sí que no se veían, como hemos visto en estas Indias hacer ruidos grandes otras aguas.— Casas páj. 264 tomo V.— Casas, páj. 277, tomo V.

P. Martír, páj. 94, tomo II, (véase cacacubana).—Oviedo, páj. 66, tomo I.— Oviedo, páj. 108, tomo I:—Oviedo, páj: 173, tomo I.— Oviedo, páj. 128, tomo I.

NONUM.— Voz caribe, según César de Rochefort.

Los caribes las llaman todas (las tortugas) Cantallu, pero cuando hablan de las de tierra añaden la palabra Nonum, que en su lengua significa la tierra. Rochefort, páj. 245, Libro II, Cap. 21, Art. II.

Luna, H. Nonum, lo que significa también la tierra. M. Káti.

Tierra, H. Nonum. Esto significa también la Luna. M. Mona.— Vocabulario Caribe, Rochefort, páj. 582.

La letra H corresponde en el Vocabulario al nombre usado por los hombres i la M al usado por las mujeres, pues dice el mismo autor, páj. 449, Libro II, Cap. 10: «los hombres tienen muchas expresiones que les son propias, i que las mujeres comprenden, pero no pronuncian jamás. Y las mujeres tienen también palabras i frases que los hom-

NUBAGA

bres no usan, pues se expondrían a burlas. Esto da por resultado que cuando están conversando parece que las mujeres tienen un idioma distinto del de los hombres, como se podrá ver en nuestro Vocabulario, por la diferencia de palabras de que se sirven los hombres i las mujeres para expresar una misma cosa.»

NOZAI.— Nombre del oro en las Lucayas.

Aquí (en la parte de la isla habitada por los ciguayos) no llaman caona al oro como en la primera parte desta isla, ni nozay como en la isleta de Guanahaní o Sant Salvador, sino tuob.— Casas, páj. 434 tomo I.

NUBAGA.— Nombre de una clase de yuca.— Oviedo páj. 272 tomo I (veáse yuca).



O - CAMA.— Significa: oye.
Casas, páj. 21, tomo III (veáse cama).

OCAMANIRO.— Nombre de la isla Santa María la Redonda.

De allí pasó (el Almirante) a Santa María la Redonda, llamada así porque era tan redonda i lisa que parecia que no podía salirse de ella sin escalera, a la cual llamaban los indios **Ocamaniro**.— F. Colon, páj. 210 tomo I.

OCCOA.— Río que desagua en el estanque salado.
Pedro Martir, páj. 406 tomo II (veáse Guannabo).

OCOA.— Río de Azua que desagua en la bahía de Ocoa.— Bahía del mismo nombre.

Hai en esta provincia (de Azua) tres o cuatro ingenios mui buenos; uno dellos está en el río Ocoa, tres leguas o cuatro antes de Azua, i el otro en un arroyo que se llama Cepicepi, una o dos leguas, v otro junto al pueblo, o cerca del.— Casas páj. 264 tomo V.

Otro ingenio, i de los mejores de toda la isla i de los mui poderosos, fundó el licenciado Suazo, oydor que fué por Sus Magestades de la Real Audiencia que en esta cib-

OZUA

dad reside; el qual está en el río i ribera que llaman Ocoa, diez e seis leguas desta cibdad de Santo Domingo; i es una de las buenas haciendas destas partes, i quedó ues-pues de los días del licenciado a su mujer, doña Phelipa, e a dos hijas suyas, llamadas doña Leonor e doña Emerencia Suazo, con otros muchos bienes e haciendas.—Oviedo páj. 121 tomo I.

OCUJE.— Arbol de madera dura.— *Colopylum Calaba*. (?)

OPERITO.— Quiere decir "muerto".

F. Co on, páj. 294 tomo I (veáse Goeiz).

OPIA.— Tal vez Hupía.— Nombre de las personas muertas.

F. Colon, páj. 294 tomo I (veáse Goeiz).

OPIGIELGUOBIRAN.— Nombre de un cemí.— F. Colon, páj.

8 tomo II (veáse Cavavaniovava).

ORI.— Arroyo i ensenada de Puerto Plata. (Uso popular).

OZAMA.— Río del sur de la is'a.— Véase Hozama.

OZUA - (Ozúa) Arbusto aromático empleado en medicina ca-sera i en perfumería. *Amonia ozua* Urb. et Ekm.

P

PANAMA.— Arroyo de Santiago que desagua en Maguá. Tal vez Paramaho. (Uso popular).

PANI.— Nombre de un río. Tal vez Baní. También nombre de un guerrero. Véase *Vina Pani*.

E ya que avian seguido por un río que hay entre aquellas sierras (donde nace el río Nizao), que se dice **Pani**, y que el río seguía otra vía e se apartaba por el través. Oviedo, pág. 67 tomo I.

PANTOA.— Arroyo de Yamasá. (Uso popular)

PAPAICIO.— Ave acuática nocturna.

Pero poner un sólo huevo e no mas, e aquel sacarle no lo he oydo sino de las (aves) que he dicho de la isla de Santo Thomé i de otras que hai en esta nuestra Isla Española que los indios las llaman **papaycios**. Estas que llaman papaycios, son aves nocturnas, i las que primero se dixo de la isia de Sancto Matheo, no son nocturnas; pero las unas e las otras son aves de agua e que se mantienen de pescar, i son de patas semejantes a las ánades o ansaro-

PEITICACO

nes, pero como es dicho desemejantes en sus crías; porque los ánsares e ánades ponen muchos huevos uno a uno, e despues que han acabado de poner, sacan sus pollos, como las gallinas e los pavos e otras muchas aves que guardan tal costumbre o manera en su aumentación; mas poniendo un sólo huevo, no lo he oydo jamás sino de aquellas aves de la isla de Sanct Matheo i destas que he dicho que hay en esta nuestra Isla Española.— Oviedo pág. 241 tomo I.

PAPAYA (?) Fruta comestible.— Hoi llamada lechosa.— Caricca papaya. L.

...e se truxeron a esta e otras islas e se han fecho mui bien, e aqui los llaman papayas... Oviedo, tomo I, pág. 323.

PARAMAHO.— Arroyo del Cibao. Casas pág. 278 tomo V. (véase Agmina).

PATACA o PETACA (?) Vasija hecha con una yagua. (Uso popular).

Pataca: cesta cubierta, entrelarga, hecha con cierto primer con palma tejida. De aquí el nombre usual de petaca (Lengua de Haití). Oviedo pág. 603 tomo IV.— Oviedo, pág. 132 tomo I (Veáse Haba) — Casas, pájs. 211, 430 tomo IV.— Autográfos Colón, pág. 156.

PAYA.— Lugar de Baní. Arroyo que desagua en el mar Caribe. (Uso popular).

PAYABO.— Río que nace en la loma Naviza i desagua en el río Yuna. (Uso popular).

PEITICACO.— Hombre de ojos negros. Probablemente peiti quería decir negro, pues parece que caco significaba hombre. Casas, pag. 410 tomo V. (véase Buticaco).



PENDA

PENDA.— Arbol de madera de construcción. *Citharexylum fruticosum*.— L. (Uso popular).

PERALEJO (?) Arroyo de la Isabela. Planta cuyas hojas sirven para pulir. *Curatella americana* L. *Byrsonima crassifolia* H. B. et. Kth. (Uso popular).

PEREBECENUC.— Planta medicinal.

Perebecenuc es una hierba o planta así llamada e hay mucha della en esta isla. Los christianos la llaman la hierva de las yagas; otros la dicen hierva de los remedios. . .

Desta hierva llamada perebecenuc hai gran multitud della en esta isla i en la Tierra Firme en muchas partes, en los heredamientos i en los campos e bosques, i las verdolagas no son acá mas: que no lo puedo mas encarecer, por las muchas que hai dellas. . .

Su operacion es maravillosa, e mui excelente medicina e tan facil e sin pasion en el curar que parece bien que la quiso Dios señalar e aventajar entre otras, por mui apropiada para las llagas aunque sean viejas e de mal semblante e dispusicion o enconadas o quassi incurables; e usan del remedio desta hierva de la forma que adelante diré. E llámola hierva, aunque he dicho que es esterpo o planta, porque quando nasce e aun quando está de dos o tres palmos alta, hierva es hasta que sube al alto que le quita el nombre de hierva; e los indios no usan della para sus llagas, sino quando es pequeña e tiernos los cogollos, antes que se empine o endurezca o crezca mucho. . .

Yo he tenido indios que por su malicia propia e por no trabajar, o ellos mismos se hieren, o se ponen algunas hojas de hierva que ellos conocen que en breves horas se hacen una o dos llagas o las que les place en un pié o p'erna, adonde quieren, e viénense de la hacienda acá (a la

PITAHAYA

cibad) coxeando, por bellaquear e no hacer nada ni tra baxar: e socorremos a la malicia suya con esta hierva, e sanan contra su voluntad antes de lo que querían, para que se vuelvan a la hacienda. Y aún desque está bueno, solemos ayudarle con una docena de azotes, porque escarmiente; i es tan buena medicina para algunos, como la hierva, e no lo torna a hacer. Oviedo, paj. 377 tomo I.

PERONILA (?) Enredadera que dá una semilla rosada. Dice Moscoso: "Esta liana es asiática y probablemente traída a América por las corrientes oceánicas. En el Brasil la llaman *jequiriti*. Tiene una acción mui marcada sobre la mucosa del ojo, mui útil en la medicina oftálmica". *Abrus precatoris*, (L.) Wigh. (Uso popular).

PETACA.— Véase Pataca.

PITAHAYA.— Fruta comestible de un cardon. *Harrisia divaricatus* (Lam) Britton.

Otra (fruta) es llamada *pitahaya*, la penúltima sílaba luenga; es colorada la cáscara por de fuera y tiene ciertas espinas no buenas en ella, lo de dentro es cuasi como lo de una madura breva, con unos granitos muchos negros como los de los higos paharíes de Castilla, y de la hechura de la breva; algo es sabrosa y fresca. El árbol en que nace son unas pencas luengas, de la naturaleza de las zábilas de Castilla, de que creo hacen el acíbar, aunque las zábilas están nacidas en la tierra y sus pencas son muchas y derechas desde abajo arriba, y las pencas de las *pitahayas* sale una de la tierra y encarámase en otros árboles y cunde al través y al revés por ellos que parece culebra y desta salen otras pocas de pencas, y todas llenas de espinas no muy buenas; finalmente, nunca están solas sino entre otros árboles de otra especie que las sostienen.—Casas, páj. 317, T. V.

Hai otro árbol que nace en las hendeduras de las pie-

PITIRRE

dras, no en buen suelo: se llama **pythahaya**, de fruto agri- dulce, del sabor que advertimos en la manzana púnica, agridulce: se llama granada. Su fruto es de grande como la manzana, y colorado por dentro y por fuera. Pedro Martir paj. 389 tomo III.

Pitahaya es una fructa tamaña como un puño cerrado poco mas ó menos, y esto es su común grandeza...

Los cardones, donde nascen esta^s **pitahayas**, es cosa fiero e de mucha salvajez la forma dellos: los cuales son verdes é las espinas pardas ó blanquizas, y la fructa colorada, como he dicho é segund aquí la he debuxado. Otras **pitahayas** hay ni mas ni menos ellas y los cardos como las que está dicho de suso, s'n discrepar en cosa alguna ni en el sabor, sino solamente en la color; porque estas otras son amarillas y lo de dentro es blanco lo que se come e los granillos son negros, y estas tales no hacen hacer mudanza en la orina. Yo he hecho tinta de las primeras y escripto con ella, y es de excelente color entre morado e carmesí claro. Oviedo paj. 311 tomo I — Apologética, Casas, paj. 32.

PITIRRE (?) Nombre onomatopéyico de un pájaro. *Tyrannus dominicensis*. (Gmelin) (Uso popular).

PRINGAMOSA (?) Nombre de lugar.— Planta cáustica, especie de ortiga. Dice Moscoso: "La pringamosa común es la *Urera baccifera* (L) Gaudich. Es una urticácea con pelos urticantes. Otra pringamosa es la *Wigandia urens* (L) Urban, de familia distinta de la anterior y cuyas hojas son muy grandes, simples y dentadas, i urticantes como la primera."

Q

QUERAQUEIDA

QUEMI. (Quemí) El caudrúpedo mayor de la isla, especie de conejo. Según Poey el quemí es la hutía conga de Cuba, *Capronis Fournieri* Des. Casas paj. 301 tomo V (Véase curic).

Quemi se llama otro animal de los desta Isla Española, el cual yo no he visto, ni al presente se hallan, segund muchos afirman. Este es un animal de quatro pies é tan grande como un podenco o sabueso mediano; y es de color pardo como la hutía, é del mismo talle ó manera, exepcto que el quemí es mucho mayor. Muchas personas hay en la isla y en esta cibdad que vieron é comieron estos animales e le aprueban por buen manjar. Oviedo paj. 389 tomo I.

QUERAQUEIDA Isla Guadalupe.

Dijimos que la isla de San Juan está próxima á la Española, y que los indíjenas la llamaban Burichena. Cuéntase que en nuestros tiempos se han llevado de ella (los caribes) para comérseles, más de cinco mil hombres solo desde las islas próximas que ellos habitan, como Santa Cruz, que se llamaba Hay-Hay, y Guadalupe, que la decían Queraqueida. Pedro Martir paj. 343 tomo II.

QUIABON

QUIABON Hoí Chabón.—Río de Higüey que desagua en el mar.

Otro buen ingenio habían principiado en la ribera del río Quiabon, á veinte é quatro leguas desta cibdad de Santo Domingo, Hernando de Carvajal é Melchor de Castro, en un muy gentil asiento; pero este edificio cexó, porque estos deshicieron la compañía, é porque se les hizo lexos, ó porque les pareció que la costa era mucha hasta le tener aviado: en fin no permanesció. Oviedo paj. 122 tomo I.

QUIBEL.— Planta narcótica, especie de lobelia.

Isotoma longiflora, Prest. (Uso popular).

QUIGUA.— Especie de burgao pequeño. (Uso popular).

QUINIGUA.— Nombre de lugar. Arroyo de Santiago que desagua en Yaque. (Uso popular).

QUISEY.—El hato de Diego lorenzo está trasladado en el sitio de guanagua, savana quisey, término de la ciudad de la Vega. Documento del año 1606, publicado por Emiliano Tejera en la "Cuna de América" de 30 Noviembre de 1913.

QUISIBANI.— (Quisibani) Río de Higüey afluente del Yuma. Arroyo del centro de la isla. (Uso popular).

QUISQUEYA. Nombre antiguo de la isla de Haití, según P. Martir. Dice este autor que significaba grandeza.

Los nombres que los primeros habitantes pusieron á la Española, fueron primero Quizquella, después Haití, y no sólo por voluntad de los que le pusieron el nombre, sino por el efecto que ellos creían. Llamaban Quizquella á alguna cosa grande que no la haya mayor: Quizquel'a la interpretan grandeza, universo, todo, como los griegos su Pan, porque les pareció, en vista de su magnitud, que

REYRE

era el universo orbe de la tierra, y que el sol no calentaba cosa alguna fuera de aquella isla con las demás adyacentes; por eso resolvieron que debía llamarse Quizquella. Mas Haití, significa, aspereza en su lengua antigua, y así llamaron á toda la isla Haití, denominando el todo por la parte en virtud de la figura metonimia, por cuanto esta isla, en la mayor parte de los lugares, es horrorosa por el aspecto áspero de sus montañas y la negra espesura de sus bosques, y sus valles medrosos y oscuros por la altura de las montañas, no obstante que en otras partes es mui amena. Pedro Martir paj. 384 tomo II.

Llamaron los naturales a la Española Aytí y Quisqueya, que quiere dezir aspereza, y tierra grande, y es su figura como oja de castaña. . .

Herrera, Dec. I - Tomo I, paj. 84.- Herrera Tomo I, paj. 7.

R

REYRE.—Nombre de rejión de Caizcimú, según Pedro Martir. Pedro Martir paj. 398 T. II. (Véase Arabo)



S

SABANA, ZABANA o SAVANA. Llanura cubierta de gramíneas.

Estas ahumadas, pensaba el Almirante que eran hechas como las que hacen las atalayas cuando avisan de enemigos, pero no debía de ser por esta causa, sino que, en esta isla especialmente, como por este tiempo hace seca, y los indios eran inclinados, y se holgaban, de poner fuego á los herbazales, que eran grandísimos por las innumerables campiñas llanas y rasas que había, y que ellos llamaban en su lengua *zabanas*, lo uno, porque tanto es y tanto crece la hierba, que tapa o ocupa los caminos, y como andan desnudos, la hierba grande les lastima, lo otro, porque entre la hierba se criaban los conejos desta isla, que nombraban *hutías*, y eran sin número, y, con quemar las *zabanas*, mataban todos los que querían, por esto tenían costumbre de quemarlas. Casas paj. 384 T. I.

.... al pié del asiento de esta fortaleza está un llano gracioso, que los indios llamaban *zabana*. Casas paj. 35 T. II.

Con toda la diligencia que se puso, no dejó Vasco Núñez de Balboa de ir en el navío, metido en una pipa vacía:

SABINA

dijóse que contra voluntad y sin saberlo Anciso. Este Vasco Nuñez era uno de los que muchas deudas debía, vecino del postrero pueblo desta isla, al Occidente, llamado Salvatierra de la Zabana donde tenía indios de repartimiento, natural de Badajoz. Era mancebo de hasta treinta y cinco ó poco más años, bien alto y dispuesto de cuerpo, y buenos miembros y fuerzas, y gentil gesto de hombre muy entendido, y para sufrir mucho trabajo. Casas, paj. 313 tomo III.

Fueron como les dijeron, y hallaron un pozo muy bien empedrado en un gran llano, que llamamos, por vocablo de los indios desta isla Española, zabana. Casas paj. 360 T. IV.

Esta provincia (de Higüey) tiene dos partes, la una de llanos y campiñas, que los indios llamaban zabanas. Casas paj. 258 T. V.

La yerba común, de que todos los llanos que llamaban los indios zabanas, la penúltima lengua, ... Casas paj. 335 T. V

Este nombre savana, se dice a la tierra que está sin arboledas, pero con mucha e alta hierva, e baxa. Oviedo, paj. 144 tomo I.

...trabajó también [Vasco Nuñez de Balboa] que se enviase a esta isla (Española) a Valdivia, uno de los regidores i muy amigo suyo, porque lo habían sido ambos, siendo vecinos de la villa de Salvatierra de la Zabana, que estaba en el cabo de esta isla, en la punta o cabo del Tiburón, donde yo a ambos conocí.

Casas, paj. 68 tomo IV - Castellanos, paj. 196 - Vargas Machuca, paj. 141, 250 T. I.

SABINA.— Nombre de un árbol de madera roja i olorosa. *Juniperus gracillior* Pilger. (Uso popular).



SACABA

SACABA.— Nombre de lugar.

F. Colón paj. 7 tomo II (véase Guamorete).

SAHAI o ZAHAI.— Provincia costanera, contigua a Xaragua.—
(Véase Cahai i Zahai).

SAINAGUA (Sainaguá) Tal vez Jainaguá. Lugar i arroyo de
San Cristóbal. (Uso popular).

SAJANOA.— Nombre de lugar de Azua. (Uso popular).

SAJES. Véase Zajes.

SAJONA o SAONA.— Fruta pequeña comestible. *Zizyphus*
saona R. Moscoso. (Uso popular).

SAMANGOLA (?)— Arroyo i lugar de San Cristóbal. (Uso
popular).

SAMANA o XAMANA (Samaná).—Lugar, puerto i bahía de
la isla.

Isla de las Lucayas. Arroyo que desagua en Guayamuco, cerca de Híncha. En Nueva Granada había unos indios llamados Zamana, según Pedro de Aguado, Historia de Santa Marta i Nuevo Reino de Granada, Tomo II, paj. 123.

El golfo de Samaná, donde sale el río Yuna, que es un río grande cerca del golfo de las Flechas, de donde se despidió desta Isla para Castilla (el Almirante), aunque es mui capaz i entra mucho en la tierra i pudiera haber mui buen puerto, pero segun tengo entendido tiene la entrada mui baja. Casas paj. 245 tomo V.

Pasada esta de los Ciguayos, v'ene luego allí por la costa de la mar, la provincia grande de Higüey, dentro de la cual se contiene todo lo que resta desta isla por aquel camino de la banda del Norte, que fenece en el cabo del Angel o del Engaño i puntas o tierras orientales, i dentro

SAPAOQUEZ

dellas se encuentran los pueblos, o quizá es provincia, de Samaná, la última sílaba aguda. Casas paj. 257 tomo V. Oviedo paj. 25 tomo I (véase Caycos).

E desde allí ambas caravelas fueron a Puerto Plata, el qual nombre le puso el Almirante; e despues fueron a puerto de Samana (assi llamado por los indios). E desde Samana, que es en esta Isla Española de la banda del Norte, tomaron estas dos caraveas su derrota para Castilla con mucho placer, encomendándose todos a Dios e a la buena ventura de los Católicos Reyes de España, que tan grandes nuevas esperaban, aunque no confiados de la sciencia de Colom, sino de la misericordia de Dios. Oviedo, paj. 27 tomo I.

SAMO.—Arroyo pequeño que desagua en Jamao. Fruto de una liana leguminosa que crece en los montes húmedos próximos a los ríos. Se llama también **chocho**. Es una especie de *Mucuna* o de *Canavalia*. (Uso popular).

SANACO (?) Tonto, bobo. (Uso popular).

SANATE.—Río pequeño de Higueí.

El mismo Johan de Villoria hizo e fundó otro ingenio de los mui buenos desta isla, en el río e ribera que llaman Sanate, veynte e quatro leguas desta cibdad de Sancto Domingo, en término de la villa de Higuey: el qual quedó después de sus días a sus herederos e a doña Aldonza de Acebedo, su muger, i es rico heredamiento. Oviedo paj. 122 tomo I.

SAONA.— (Véase Sajona).

SAPAOQUEZ. Nombre de cacique.

Mas se le encomendó (á Hernando de las Mayllas vecino de la dicha villa del Bonao) el cacique Sapaoquez con treinta personas de servicio, é mas todos los viejos é ni-



SARAMAGUYON

ños que tuviese el dicho cacique que no sean de servicio.
Documentos paj. 177 T. I.

SARAMAGUYON (?) (Saramaguyón).— Ave acuática. *Podiceps dominicensis?* (Uso popular).

SARAO.— Cabo pequeño en la costa del Seibo. (Uso popular).

SAROBEL. — Nombre de la planta que produce el algodón.
Gossypium barbadense. L. (Uso popular).

SAVANA.— (Véase Sabana).

SAVITA ó ASAVITA. (Tal vez Abita). Río que desagua en el Ozama. (Uso popular).

SAYRABON.— Nombre de lugar.

A Diego de Alvarado, vecino de la dicha ciudad (de Sancto Domingo), casado con mujer de Castilla, se le encomendó la cacique de Sayrabon que solía servir á Rafael Ordoño, con cuarenta é siete personas de servicio. Documentos, paj. 114 T. I.

SERRA.—Significa trocar, cambiar.

E aún van de unos pueblos á otros, á hacer los mismos cambios é truecos con sus vecinos é con quien pueden, hasta que no les queda joya ni otra cosa sin baratarla: el qual cambio, assi como en castellano se dice trocar, é en la lengua desta Isla Española se dice serra, en lengua destes magueyes ó chacopati el trocar quiere decir uchibican. Oviedo paj. 208 T. I.

Por este respecto luego dan orden en hacer serra, que quiere decir trocar quanto tienen, é todo lo baratan é truecan los unos con los otros. . . hasta que no les queda joya ni otra cosa sin la trocar ó hacer serra, que quiere decir lo mismo en la lengua desta nuestra isla de Hayti ó Española. Oviedo paj. 385 T. I. Oviedo, paj. 604 tomo IV.



SUYABEI

SIGAL.— Arroyo de San Francisco de Macorís. (Uso popular).

SIGUAPA. —Ciguapa; véase el Suplemento.

SIN.— Arroyo de la Vega. (Uso popular).

SOCO.— Río del Este. (Uso popular).

SOCOA.— Arroyo de Boyá que desagua en el río de Boyá. (Uso popular).

SOPAIPO o ZOPAIPO (?) Nombre de una planta: *Sarcomphylus reticulatus* (Vahl) Urb. Lugar de Monte Cristi. (Uso popular).

SORAYA.— Nombre de lugar. Nombre de una planta. Fernando Colón paj. 293 T. I. Véase Coabai.

SOSUA (Sosúa).— Lugar y arroyo de Puerto Plata. (Uso popular).

SQUIUETES.— Especie de aje. Pedro Martir paj. 437 T. II. Véase ajes.

STAREI.— Significa: reluciente. Pedro Martir paj. 442 T. II. Véase Duiheyniquen.

SUL.— Nombre de lugar del Seibo. (Uso popular).

SURAÑA.— Provincia occidental de la isla (Xaraguá).

...Y juntándose con Ojeda por sus delitos, con gran aborrecimiento á Roldan, porque le había impedido casarse con una hija de Canua, que era la principal reina de Suraña. Fernando Colón pajs. 118 i 220, T. II.

SUYABEL.— Nombre de lugar.

Mas se le encomendó (á Pedro de Valdivieso, vecino de la villa de la Vera Paz) el cacique Rodrigo de Suyabey con veinte i dos personas de servicio, é los niños que tuvieren que no sean de servicio. Documentos paj. 211 T. I.



T

TABACAN.— Una especie de yuca. Oviedo paj. 272 T. I.
Véase yuca.

TABACO.— Planta que los indígenas utilizaban para fumar. *Nicotiana tabacum*. L. Según los cronistas de Indias, los indígenas llamaban tabaco al rollo o moquete que usaban para fumar. Véase también cohoba.

Hallaron estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban á sus pueblos, mujeres y hombres, siempre los hombres con un tizón en las manos, y ciertas hierbas para tomar sus sahumeros, que son unas hiervas secas metidas en una cierta oja, seca también, á manera de mosquete hecho de papel, de los que hacen los muchachos la pascua del Espíritu Santo, y encendido por la una parte dél, por la otra chupan, ó sorben, ó reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y así, dizque, no sienten el cansancio. Estos moquetes, ó como los llamaremos, llaman ellos tabacos. Casas, paj. 332, Tomo I.

Si Creta ó Candía tiene la yerba dictamos, esta Isla (la Española) tiene infinitas yerbas, sino que no las reconocemos, virtuosísimas, y aún esta por ventura la tiene á

TABACO

vueltas delias, que podrá ser que sea la de que hacen los tabacos para tomar el humo, que abajo diremos, que les quita el cansancio y cuasi los mantiene. Casas paj. 363 T. V.

En esta isla Española y en las comarcas tenian otra manera de yerba como propias lechugas, y estas secaban al sol y al fuego, y hacian de unas hojas de árbol secas un rollete como se hace un mosquete de papel, y metían dentro una poca de aquella yerba y encendían el mosquete, por una parte, y por la otra sorbían o atraían el humo hacia dentro en el pecho, lo cual les causaba un adormecimiento en las carnes y en todo el cuerpo; de manera que ni sentían hambre ni cansancio, y estos mosquetes llamaban tabacos, la media sílaba luenga. Casas, Apolojética, paj. 181.

Usaban los indios desta isla (Española) entre otros sus vicios uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco, para salir de sentido. Y esto hacían con el humo de cierta hierva que, á lo que yo he podido entender, es de calidad del beleño; pero no de aquella hechura ó forma, según su vista, porque esta hierva es un tallo ó pimpollo como quatro ó cinco palmos ó menos de alto y con unas hojas anchas é gruesas, é blandas é vellosas, y el verdor tira algo á la color de las hojas de la lengua de buey ó bulgosa (que llaman los hervolarios ó médicos). Esta hierva que digo, en alguna manera ó genero es semejante al beleño, la qual toman de aquesta manera: los caciques é hombres principales tenian unos palillos huecos del tamaño de un xeme ó menos de la grosseza del dedo menor de la mano, y estos cañutos tenian dos cañones respondientes á uno como aquí está pintado é todo en una pieza. Y los dos ponían en las ventanas de las narices é el otro en el humo é hierva que estaba ardiendo ó quemándose; é estaban muy lisos é bien labrados y quemaban las hojas de aquella hierva arrebuajadas ó envueltas de la manera que los pajes cortesanos suelen echar sus

TABARA

ahumadas: é tomaban el aliento é humo para sí una ó dos é tres é mas veces, quanto lo podían porfiar, hasta que quedaban sin sentido grande espacio, tendidos en tierra, beodos ó adormidos de un grave ó mui pessado sueño. Los indios que no alcanzaban aquellos palillos, tomaban aquel humo con unos cálamos ó cañuelas de carrizos, é á aquel tal instrumento con que toman el humo, o a las cañuelas que es dicho llaman los indios **tabaco**, é no á la hierva ó sueño que les toma (como pensaban algunos). Esta hierva tenían los indios por cosa mui preciada, y la criaban en sus huertos y labranzas para el efecto que es dicho; dándose á entender que este tomar de aque'la hierva é zahumerio no tan solamente les era cosa sana, pero mui sancta cosa. Oviedo paj. 130 T. I.

TABARA. (Tábara). Arroyo de Azua que desagua en el mar. (Uso popular).

TABAYA.— Nombre que los indios daban también a la Tuatúa, según algunos autores.

TABUCO.— Maleza enredada. (Uso popular).

TAGUAGUA.— Joyas de oro para las orejas. Casas paj. 496 T. V. Véase Guanín.

TAGUIQUE.— Arroyo de Monte Cristy que desagua en Chacuey. (Uso popular).

TAINO.— Hombre de bien. (Véase Nitaino). Pedro Martir paj. 117 T. I. Véase boa.

...pensando que allí estaría Guacananil fueron allá, y al acercarse les salió al encuentro un hombre de arrugada frente y altiva mirada, acompañado de otros ciento, los cuales, armados todos con arcos, saetas y agudas lanzas, se presentaron como en actitud amenazadora; gritaron que eran **taynos**, ó sea nobles, no canibales. Pedro Martir, paj. 150 Tomo I.

TARAGUBAOL

Este día que allí descendimos, (a la isla Guadalupe) andaban por la playa junto con el agua muchos hombres e mugeres mirando la flota, e maravillándose de cosa tan nueva; e llegándose alguna barca a tierra a hablar con ellos, diciéndolos *tayno*, *tayno*, que quería decir, bueno. Carta del Dr. Chanca; Navarrete, tomo I, páj. 352.— Bernaldez, Tomo II, paj. 10.

TAMAYO.— Nombre de un indio.

Asimismo se le depositó una mujer de la Isla, que fué mujer de Tamayo Daguaco, ya difunto, para que la industriase en las cosas de la fé. Documentos paj. 114 T. I.

TAQUENAZABO.— Región de Guaccaiaria. Pedro Martir páj. 401. T. II.— Véase Amaguey.

TARAGUBAOL.— Nombre de un cemí.

De lo que creen de otro Cemix que se llama *Taragubaol*. Este Cemix es de un principal cacique de la Española y es ídolo á quien dan diversos nombres, el cual fué hallado del modo que contaré. Dicen que en los tiempos pasados no saben cuanto hace, un día andando á caza dieron con cierto animal, que huyendo, corrieron tras él y se les metió en un hoyo, y estándole mirando, vieron una viga que parecía que estaba viva; viendo esto el cazador fué a avisar a su señor, que era Cacique y padre de Guayaronel y le dijo lo que había visto, fueron allá y hallaron lo que el cazador decía, i junto á aquel trono (tronco?) fabricaron una casa; dicen que sale de ella diversas veces, y va al sitio de donde le habían traído, ó cerca de él, por lo cual el señor referido ó su hijo Guarayonel, le enviaron á buscar y le hallaron escondido y otra vez le ataron y le metieron en un saco, y con todo esto andaba como antes, lo cual tienen por cosa ciertísima aquella gente ignorante. Fernando Colón, paj. 9 T. II.

TARANA

TARANA.—Nombre de lugar i de arroyo. Arbusto de la familia oleáceas, de madera blanca, poco usada. *Maypeea caribea* (Jacq.) Kuntze. (Uso popular).

TAVANA.— Nombre de lugar. (Uso popular).

TAVILA.— Lugar del Seibo. (Uso popular).

TECHETA (Técheta) Significa "mucho". Pedro Martir páj. 407 T. II. Véase cynato.

TEITOCA.—Significa estate quieto. Pedro Martir páj. 407 T. II. Véase cinato.

TEREQUE (?)—Trasto, mueble, utensilio de poco valor o escasa importancia. Cachiache. Usase generalmente en plural. —(Uso popular).

TETI o TITI (Tetí o Tití).—Pez pequeño de arroyo.

Tienen otra manera de pescar unos pececitos, tan menudos como unos fideos que se hacen de masa en Castilla, y en esta isla llamaban *títí*, la última aguda. Estos acuden cada luna por sus temporadas a la costa, huyendo de los peces grandes, hasta que llegan a la orilla, y allí los atajan los indios con unas esterillas o muy menudas redes, y toman cuantos quieren, los cuales envuelven en unas hojas de árboles, de la manera que los boticarios hacen los confites en papeles, pónenlos en el fuego y así se asan como si fuesen en horno cocidos, y los guardan mucho tiempo para sus comidas, mayormente, para cuando andan camino.—Casas páj. 135. Tomo III.

En los arroyos pequeños hai unos pececitos chiquitos que en Castilla llaman *pece-rey* y los indios *tetí*, la última aguda; son sanísimos.—Casas, páj. 279. T. V.

Usaban de otro modo de pescar algunos peces tan pe-



TINGLA

queños como los mas pequeños, que llaman titi en la Española.—Fernando Colón, páj. 190. Tomo II.

TIBISI. (Tibisi).—Nombre de una planta, especie de carriso. *Phragmites Phragmites* (L.) Karst. (Uso popular).

TIBURON (Tiburón).—Pez marino de cuatro a seis metros de largo. *Carcharias glaucus*. Rond.

Hai en la mar, y entran también en los rios, unos peces de hechura de cazones o al menos todo el cuerpo, la cabeza bota, y la boca en el derecho de la barriga, con muchos dientes, que los indios llamaron tiburones, bestia bravísima y carnicera de hombres; el mayor terná de luengo diez o doce palmos, de gordo, por lo más poco menos que un hombre; tranzan una pierna de hombre y aún de un caballo dentro del agua....—Casas, páj. 303. Tomo V. Sumario Oviedo, páj. 511.

TIGUA.—Nombre de un ave.

La Tigua es nuestro Zaramagullón pequeño. (*Colymbus dominicus* L.), anteriormente *Podiceps dominicus* Sallé, común en estanques i lagunas de agua dulce. Pertenece al Orden de las Colimbiformes, fam. de las Colimbidas. (Uso popular).

TINA (?)—Nombre de una montaña mui elevada en la Provincia de Azua.—(Uso popular).

TINGLA. (?)—El Tinglá o Tinglado, como le dicen en Puerto Rico, es una especie de tortuga del Atlántico i del Mediterráneo, que viene a las costas de las Antillas a depositar sus huevos en las arenas de sus playas. Su nombre técnico es *Dermochelys coriacea* (Linn.) El n. *Sphargis coriacea* Gray (Synope. Rept. I, p. 51, 1831) es sinónimo del anterior. Stejneger, en Report of U. S. Museum, 1902, páj. 708, trae una

TIRECOTO

ilustración de esta tortuga, que suele tener más de 2 metros sobre la curvatura del caparazón, pero no la describe. (Uso popular).

TIRECOTO. ¿Hoi Tireo?—Río de la Vega afluente del Yuna.

Dos ríos bañan la región (de Cotoy), que corren de la cima de los montes que allí hay: el uno se llama *Comojayxa*, que corre hacia el Occidente y pierde su nombre en el álveo del Naiba; el otro es el *Tirecoto*, que corriendo hacia el Oriente, aumenta las aguas del río Juna.—Pedro Martir, páj. 420. Tomo II.

TIRIGUIRO, TIRIGUIRI o TIRIGUIYO. — Espádice fibroso, ramificado, sobre el cual nacen i se desarrollan los frutos de las palmeras. Después de maduros éstos, el conjunto espadiciforme se emplea para barrer, a modo de escoba. (Uso popular).

TOA.—Significa: mamá.—Nombre de arroyo.—Pedro Martir páj. 342. Tomo I. — (Véase Vaguaniona.) — (Véase Too) Parece que en Nueva Granada esa palabra significaba españoles: El cacique o principal deste pueblo, (Amani) luego que reconoció a su encomendero Quexada, que con los españoles yva, se vino a el cruzadas las manos, sin armas ningunas, diciendo en su lengua, *on guere, on guere, toa, toa*, que en la nuestra quiere dezir: paz, paz, cristianos o españoles.—Agua-do, Tomo II, páj. 105.

TOBAGUA.—Lugar de Puerto Plata.—(Uso popular).

TONA.—Animalillos enanos en que fueron convertidos los niños, según la mitología indígena.—Fernando Colón, páj. 285. T. I. (Véase Guagugiona).

TOO.—Con esta pa'abra pedían el pecho los niñitos indios, según el Padre Pane.—Fernando Colón, páj. 285, T. I.—(Véase Guagugiona.)

TUNA

TORTERA o TORTEZA.—Chocho pequeño, llamado también "ojo de mulo" y "ojo de buei". Es la semilla de una liana cuyas vainas están cubiertas de pelos urticantes. *Mucuna urena* (L.) Fawc et Rendle. (Uso popular).

TOSA.—Nombre de varios arroyos.—Río de San Pedro de Macorís que desagua en Brujuelas.—(Uso popular).

TOTUMA (?)—Nombre de una Sapotácea, la *Lucuma dominicensis* Gaertn., anteriormente llamada *sapota elongata* Gaertn. (Uso popular).

TUA-TUA (Tua-túa). — Planta medicinal. *Jatropha gossypifolia* L. Según algunos autores, los indios la llamaban también *tabaya*.—(Uso popular).

TUBAGA.—Una clase de Yuca.—Oviedo, páj. 272. T. I.—(Véase Yuca).

TUBAGUA.—Arroyo tributario del río Yuna.—(Uso popular).

TUBANO (Túbano).—La hoja seca de tabaco enrollada, hoy cigarro.—Nombre de un lugar de Azua.—(Uso popular).

TUBAQUE.—Arroyo de San Francisco de Macorís.—(Uso popular).

TUNA.—Fruta roja de un cardon espinoso. Cuando se come tiñe la orina de color rojo. Hai varias especies de tuna en nuestra flora, pero las más comunes son: la *Opuntia tuna* Miller y la *O. caribaeae* Britt. et Rose, comunes en las costas. Tanto la planta como los frutos llevan el nombre de tuna.

En las riberas de la mar hay una fruta que llamaban los indios *tuna*, de hechura de las bolsas en que están las adormideras, pero son verdes claras y llenas las cas-

TUNA

caras de unas espinitas delgadas, a trechos por orden bien puestas, nacen en unos arbolillos de hasta a cuatro palmos poco más altos del suelo, todos espinosos y fieros; lo que tiene dentro esta fructa, quitada la cáscara, es de zumo y carne como lo de las moras de nuestra tierra; comiéndola, todo va a parar al orina, y a los principios, cuando no sabíamos que era, la comieron algunos, no sin gran miedo, creyendo que era sangre lo que salía y que se debían de haber rompido todas las venas.—Casas, páj. 319.—Tomo V.—Casas, Apologética, páj. 153. (Véase maguey).

Pues se ha dicho de los cardones o cirios en el capítulo de suso, e primero dixé de otros cardos de las pitahayas, pareceme que, como en lugar apropiado, es bien que se diga aquí de otros cardos que llaman tunas, e la fructa que echan tiene el mismo nombre.

... Estos cardos o tunas llevan unos mui donosos higos (que es su fructa) largos e verdes, e algo en partes colorados por de fuera el cuero dellos, e tienen unas coronillas hundidas, como las nispolas de Castilla. E de dentro son coloradas mucho que tiran a rosado, llenas de granillos como los verdaderos higos, e assi es la corteza de aquesta fructa como la del higo, o poco mas gruessa. Son de buen gusto e de buena digestión, e véndenlos en la plaza desta cibdad continuamente, por buena fructa... Esta fructa y aun el cardo en que nasce se llama comoho en la Provincia de Venezuela.—Oviedo, Tomo I, páj. 313.

Se quedó la ciudad con este nombre (Méjico), aunque su propio i antiguo nombre es Tenuchtitlan, que significa fructa de piedra; ca está compuesto de tell, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman tunas.—López de Gomara, páj. 346.—Sumario Oviedo, páj. 507.—Cabeza de Vaca, Tomo I, pájs. 64, 71, 75 i 89. Zorita, T. I, páj. 110.—Vargas Machuca, T. II, páj. 164.—Acosta, tomo I, páj. 385.

TUREI

TUNNA.—Especie de aje.—El Aje de los indios es la batata. Había muchas variedades. Pedro Martir, al referirse a ellas, dice: "Ages species innumerassunt". De modo, pues, que esta especie de aje se refiere a una de las variedades del conocido tubérculo (*Ipomea Batatas* Lam) que tiene la piel morada.

TUOB.—Nombre que daban al oro los ciguayos.

Aquí (en tierra de los ciguayos) no llaman caona al oro como en la primera parte desta isla, ni nozay como en la isleta de Guanahani o Sant Salvador, sino **tuob**.—Casas, páj. 434. Tomo I.

Llamaba (un indio ciguayo) al oro **tuob** y no entendía por caona (Caona llamaban al oro en la mayor parte de la isla Española, pero había dos o tres lenguas, Casas); como le llamaban en la primera parte de la Isla, ni por nozay como lo nombran en San Salvador y en las otras islas: al alambre o a un oro bajo llaman en la Española **tuob**. De la isla de Martinino dijo aquel indio que era toda poblada de mujeres sin hombres, y que en ella hay muy mucho **tuob**, que es oro o alambre, y que es mas al Leste de Carib. También dijo de la isla de Goanin adonde hay mucho **tuob**. Este Guanin no era isla según yo creo sino el oro bajo, que según los indios de la Española tenía un olor porque lo apreciaban mucho, y a este llamaban Goanin. — Casas.—Navarrete. Diario de Colón, páj. 282. Tomo I.

TURE.—Especie de silla baja.—(Uso popular).

TUREI.—Nombre del cielo.

...llamábanle **turey** (al latón) como a cosa del cielo, porque al cielo llaman **turey**.—Casas, páj. 402. T. I.

...diciéndole que era **turey** de Vizcaya, como si dijera cosa muy preciosa venida del cielo, que se llamaba **turey** de Vizcaya.—Casas, páj. 85. T. II.

TUREIGUA

Hacían mucho (los indios) por el latón; esto es cierto que lo estimaban mucho, y daban en esta Española por un poco de latón cuanto les pidieran de oro, que tuvieran, y así creo que fué siempre en todas estas Indias, a los principios; llamábalo *turey*, cuasi venido del cielo, porque al cielo llamaban *tureyro*; haían en él no se qué olor que a ellos mucho les agrada.

Aquí dice ahora el Almirante que todo cuanto les daban de Castilla, lo oían luego que se lo daban.—Casas, páj. 240. Tomo II.—Pedro Martir, páj. 117. T. I.—(Véase *boa*).—Herrera, Dec. I. Tomo 1, páj. 75.—Carta del Dr. Chanca, Navarrete, Tomo I, páj. 369.—Bernaldez, Tomo II, páj. 32.—Muñoz, páj. 121.

TUREIGUA HOBIN.—Significa: resplandeciente como el latón. Pedro Martir, páj. 442. T. II.—(Véase *Duiheyniquen*).

TUREIRO.—Nombre del cielo.—Casas páj. 240. T. II.—(Véase *Turey*).

TUSA. (?)—Parte leñosa de la mazorca de maíz, después de desgranada.—(Uso popular).

U

UXMATEX

URABANEX.—Nombre de cacique.

Encomendósele así mismo (a Pedro de Herrera vecino de la villa de Santiago) el cacique Rodrigo Urabanex con trece personas de servicio.—Documentos páj. 88. T. I.

UTHIAS.—(Véase Hutía.)

Las uthias, que son conejos pequeños.—Pedro Martir, páj. 389. Tomo II.

UXMATEX.—Nombre de un cacique.

Decíase tener Guarionex, rey de la Vega Real, otro rey o señor por vasallo, entre otros, llamado Uxmatex, que señoreaba en la provincia de Cibao (que dijimos arriba llamarse Haití, la última aguda, de donde se denominó toda esta Isla,) que cuando lo llamaba el Rey Guarionex lo venía a servir con 16,000 hombres de pelea.—Casas, páj. 483. Tomo V.

El rey Caonabo tenía su señorío en las sierras y era gran señor y de mucha tierra. Este tenía un cacique por su capitán general en toda su tierra, e la mandaba en su nombre, que se decía Uxmatex; el qual era vizco o visojo, y era tan valiente hombre que le temían todos los otros caciques e indios de la Isla.—Oviedo, páj. 65. Tomo I.—Castellanos, páj. 38, Elejía III, canto III.

V

VACAREX.—Nombre de cacique.

Encomendósele mas el cacique Martín Vacarex con diez personas de servicio (a Francisco de Fuentes, vecino de la ciudad de la Concepción.)—Documentos, páj. 67. T. I.

VAGUA o BAGUA.—Significa el mar.—Una de las palabras que entran en el nombre de Dios.—(Véase Yocahú).

Llamaban los indios de aquesta Isla Española a la mar *Bagua* (no digo *baigua*, porque *baigua* es aquel barbasco, con que toman mucho pescado, según tengo dicho, sino *bagua* es el nombre de la mar en esta isla).—Oviedo, páj. 436. T. I.—Casas, páj. 434.—T. V.—(Véase Yocahú).

VAGUANIONA.—Personaje mitológico indio.

Dicen con simpleza que antes de que pudieran salir de allí los hombres (de las cuevas *Cazibaxaguá* y *Ama-yauna*), solía cuidar las bocas del antro todas las noches un hombre llamado *Machocael*. Este *Machocael*, habiéndose apartado excesivamente de la cueva por deseo de ver, sorprendido por el sol, cuyo aspecto no se le permitía poder sufrir, dicen que se convirtió en piedra.

VAGUANIONA

Disparataban además de otras muchas cosas; que habiendo salido de la cueva de noche, por codicia de pescar, tan lejos que no pudieron regresar antes de la salida del sol, al cual no les era lícito mirar, fueron transformados en árboles mirobalanos, que aquella tierra produce espontáneamente en abundancia.

Dicen además que Vaguaniona, que era cierto principal de la cueva, envió a pescar a uno de sus familiares, dejando cerrados los demás, el cual se convirtió en ruiñeñor por el mismo motivo de haber salido el sol antes de que se recogiera. Afirman que todos los años, al tiempo que se volvió avecilla, de noche, con su canto, lamenta su suerte e implora el auxilio de su señor Vaguaniona. Por este motivo piensan ellos que canta de noche el ruiñeñor; pero Vaguaniona, echando de menos a su familiar, a quien amaba ardientemente, y dejando a los varones en la cueva, sacó únicamente a las hembras con las criaturas que amamantaban. Y dicen que dejó las niñas en una de las islas de aquella región que llaman Mathinino, y que los niños se los llevó consigo, y que estos pobrecitos, acosados de hambre en la orilla de cierto río, clamando toa, toa, esto es, mamá, mamá, se convirtieron en ranas, y que por esto les quedó a las ranas aquella voz en tiempo de primavera. Así disparataban que en aquellos antros, de los cuales se esparcieron los hombres por la Española, quedaron solo varones sin hembras.

Cuentan además que el mismo Vaguaniona, errante por varias partes y nunca cambiado por gracia especial, descendió hacia una mujer que vió hermosa en el fondo del mar, y que de ella obtuvo unas piedrecitas de mármol y las que llaman cibas, y ciertas laminitas amarillas de latón, que llaman guaninos. Estas joyas las tienen por sagradas los Reyes hasta el día de hoy.—Pedro Martir, páj. 340. Tomo I.



VAO

VAO.—Río del Cibao, probablemente Mao.

Unas minas se han descubierto en el nacimiento del río Vao, ocho leguas de la Concepción... Autógrafos Colón, páj. 91.

VASA.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó el cacique Vasa con veinte e ocho personas de servicio...—Documentos, páj. 200. T. 1.

VAYBRAMA.—Nombre del cemí de Buyaiba.

Como lo que contaban del Cemí de Buyaiba, (que creo que era un pueblo), y el Cemí nombraban Vaybrama, la penúltima sílaba luenga, el cual en una guerra que tuvieron decían haber sido quemado, y que lavándolo con zumo de las raíces que arriba dijimos llamarse yuca, de que hacían el pan cazabí, le crecieron los brazos y le nacieron otra vez los ojos, y le creció el cuerpo; y porque la yuca y raíces dichas era en aquel tiempo chiquita, después que con el agua della lo lavaron fué, dende adelante como ahora lo es, gorda y muy crecida. Este Cemí causaba, según ellos creían, enfermedades a los hombres, por las cuales acudían a los sacerdotes o behiques, que eran sus profetas y teólogos como está dicho; estos respondían que aquello les venía porque habían sido negligentes u olvidadizos en traer pan cazabí y ages, y otras cosas de comer para los ministros que barrían y limpiaban la casa o ermita de Vaybrama, buen Cemí, y que él se lo había dicho.—Casas, páj. 471. T. V.

VERA.—Árbol de madera dura, parecida al guayacán. *Guaia-cum sanctum* L.—(Uso popular).

VIA o BIA.—Arroyo de Azua.—Desagua en el mar, en Boca Via.—(Uso popular).



X

VIAJACA o BIAJACA.—Arroyo de Monte Cristi, afluente del río Dajabón.—Nombre de un pez de agua dulce. *Acara fuscomaculata* Günter. (?)—(Uso popular).

VIAJAMA.—Arroyo de Azua que desagua en el Yaque.—Nombre de una loma.—Moreau de Saint-Mery, Tomo I. páj. 94. (Uso popular).

VIJIGUATE.—Arroyo de San Francisco de Macorís, afluente del Yuna.—(Uso popular).

VINA PANI.—Nombre de un guerrero.

Allega luego Goacayaríma

Varón en estos trances bien instruto,

Después del Uxmatex de gran estima,

Vina Pani también, varón astuto.

Castellanos, páj. 38.—Elegía III, canto III.

X

Las palabras indíjenas escritas con X inicial por los autores antiguos, como Xagua (Jagua), Xeyticaco (Jeiticaco), Xinabueza (Jinabueza), están en la letra J.

Y

Las palabras indígenas escritas por algunos cronistas con Y inicial antes de consonante, es decir, con sonido de i latina, como Ypatex (ipatex), Ybuero (ibuero o higuero), están en la letra I.

Y.—Yerba que nace a orillas del agua dulce.—(Véase I.)—Según Moscoso, puede ser la *Ipomaea bonanox* L. (*Calonyction aculaetum* (L.) House), liana llamada en Cuba "flor de la I" i entre nosotros "estrella vespertina".-Sumario Oviedo, páj. 506.

YA.—Arroyo que desagua en Payabo.—(Uso popular).

YABA.—Nombre de un arbol, llamado también Moca.—*Andira jamaicensis* Urb.—(Uso popular).

YABACAO.—Río que desagua en el Ozama.—(Uso popular).

YABACOA.—Planta sarmentosa cuyas largas ramas se tienden sobre los árboles i arbustos. Los finos dientes de sus hojas cortan como una sierra. Llamada también cortadera o "lambedera". *Cyperus oifersianus* Kunth.—(Uso popular).

YABANO.—Arroyo de Azua, afluente del río San Juan.—(Uso popular).

YABRUMA

YABAQUE.—Isla cerca de los Cayos. Isla de Las Lucayas.

Así mismo cerca de aquella villa (Salvatierra de la Savana) e del Este al Hueste con ella está una isla que se llama Yabaque, en la qual hay innumerables palmas destas de la manaca..... Está la isla Yabaque cerca de la tierra desta Isla Española, a media legua e al oriente de la punta de San Miguel, alias del Tiburón, de la parte del Sur veynte leguas o pocas menos.—Oviedo, páj. 333. Tomo I.—Oviedo, páj. 25. Tomo I.—(Véase Caicos).—Oviedo, páj. 614. Tomo I.—(Véase Amuana).

YABIQUE o YABIQUI.—Arroyo de Higuei que desagua en el mar.—(Uso popular).

YABOA.—Arroyo de la Vega afluente del río Yuna. Ave de río. Nuestra Yaboa es la *Nyctanassa violacea violacea* (Linn), común en la isla. También suelen llamar Yaboa a otra ave del mismo grupo, el gallinazo: éste es el *Nycticorax nycticorax* Hoactly (Gmelin) (Uso popular).

YABON (Yabón).—Río que desagua en la bahía de Samaná. (Uso popular).

YABONICO.—Lugar de San Juan de la Maguana.—(Uso popular).

YABRUMA, YARUONA o YAURUMA.—Nombre de un árbol. hoy Yagrumo o Grayumo. Hai Yagrumo hembra: *Cecropia peltata* L., i Yagrumo macho. Este es una papaverácea i su nombre botánico es *Bocconia frustecens* L. Hai una Araliácea en el país, la *Didymopanax morototoni* (Aubl) Dene. que en Puerto Rico apellidan Yagrumo o Grayumo.

Una vez, un indio de aquellos (allí lo refiere Pedro Martir) tomó cierto árbol muy grueso, que se llamaba, en lengua desta Isla Española, yauruma, la penúltima



YABRUMA

silaba luenga, el cual es mui livian , y todo hueco, y sobre él debia de armar con otros palos alguna balsa, mui bien atados con bejucos, que son ciertas raices mui recias, como si fuesen cordeles.—Casas, páj. 226. T. III.

Otro arbol hay que parece en las hojas a grandes higueras, aunque es mayor y las hojas mayores, y algo mas abierto en las ramas y brazos que tiene que las higueras, que llaman yabruma, la penúltima luenga, todo el mástil o tronco del y las ramas tiene huecas y casi como canutos de las cañas de Castilla. Este da una fruta pardilla que parece gusano, tan complido y grueso como un buen dedo, y está también hueco; esta fruta sabe cuasi como higos pasados, porque tiene dentro de sí cierta dulzura como miel, y pasarse hia al sol como se pasan los higos.—Casas, páj. 318. Tomo V.

Yaruma es un árbol muy grande e a manera de higuera loca, e tiene muy grandes e trepadoras hojas, mayores que las de las higueras de España y quiérelas imitar en la hoja. Echan una fructa tan larga como un dedo de la mano que parece lombriz gruessa: e es dulce esta fructa, e es tan grande este árbol como un mediano nogal, e algunos destos árboles son tamaños, como nogales grandes. La madera no es buena, porque es liviana e hueca e frágil. Estimaban mucho los indios aquestos árboles e decían que eran buenos para curarse de las Yagas: lo qual yo no he visto experimentar, como otras cosas que se dirán en su lugar, ni he dexado de oír a chripstianos, hombres de crédito, lo que he dicho, e loándolos, e aún certificándome que ellos lo habían experimentado en sus personas. E dicen que es como un cáustico, e que maxados los cogollos tiernos de las puntas de las ramas deste árbol, los han de poner sobre la llaga, e aunque sea vieja, le comen la carne mala e la ponen en lo vivo e sano e la desenconan, e continuándola, la encueran e totalmente sanan la llaga. Hombres hay en esta cibdad fidedignos que afirman haberlo hecho assi e sanado.

YAGUA

Arboles son estos de que hay muchos, assi en esta isla como en otras muchas, e en la Tierra-Firme e son de buena sombra e gentil parescer. Las hojas son por una parte verdes, e de la otra tienen una color de pardo claro que quiere parescer blanco.—Oviedo, páj. 300, T. I.

YACAHUEQUE. — Nombre de arroyo que desagua en el río Ceiba.—Lugar de Azua.—(Uso popular).

YACO (Yacó)—Nombre de lugar.—(Uso popular).

YACCHI.—Región de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401. Tomo II.—(Véase Amaguei.)

YAGA (Yagá).—Hoi Sagá.—Nombre de lugar.—(Uso popular).

YAGAL.—Arroyo de la Vega que desagua en Maguaca.—(Uso popular).

YAGOHAIUCHO.—Región de Bainoa. — Pedro Martir, páj. 401, Tomo II.—(Véase Amaguei).

YAGRUMO.—(Véase Yabruma).

YAGUA.—Cubierta que tiene la palma real en su parte superior y que se desprende junto con la hoja seca.—(Uso popular).—Palmera que produce la yagua, según Pedro Martir. Royetonea regia (H. B. et K) Cook.

En ella le tenían aparejado (al Almirante) un estrado de camisas de palma; estas son tan grandes como un cuero de un gran becerro, y poco menos que de aquella forma, que son muy limpias y frescas, y que con una se cubre un hombre y defiende del agua como si se cubriese con un gran cuero de becerro o de vaca, son para muchas cosas provechosas, como después se dirá, y llámanlas yaguas.—Casas, páj. 409. Tomo I.

YAGUA

Las palmas desta Isla son muy provechosas, mayormente las que tienen las hojas y ramas como las de Castilla...., tienen 10 y 12 y 15 brazas en alto, y muy derechas, el mástil dellas no es a pencas como las nuestras, sino lisas y duras, mucho más que si fuesen de hueso. Son huecas, pasados dos dedos buenos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy duro, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas o sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina, o lombarda, que suelen servir, enteras o partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios; desta madera hacían los indios las que llamaban macanas. Llegando a lo alto, que es pasando todo lo que digo ser duro como hueso, comienza el palmito, que terná seis palmos y siete de alto, y terná de grueso como un hombre por la cintura y mas grueso, y es algo más que el mismo mástil que viene desde el suelo; este palmito, que dije tener seis y siete palmos, está vestido de unas hojas que los indios llamaban yaguas, la última breve, de las cuales tiene 10 y 12 tantas cuantos son los ramos de la palma y unas sobre otras; las primeras, como se van secando, las despide la naturaleza, y como aquellas caen las segundas son ya primeras, y después las otras, y entre tanto que unas están para caer, otras se crían de nuevo, y así nunca faltan unas y otras perpetuamente..... con una se cubre un hombre del sol y del agua sin mojarse un pelo, y no las pasa el agua más, antes menos, que a un grueso cuero. Con estas se pueden cubrir y cubren las chozas, andando camino, y aun en los pueblos las casas; son, finalmente, para mil provechos y cosas buenas. El palmito, desnudo de siete o de ocho yaguas y otras cortezas que se siguen a ellas muy albas o blancas, antes que se llegue a lo comestible, es muy dulce todo él, con muchos cogollos que dentro de sí contiene, y la cabeza en especial que comienza, como dije, donde el mástil

YAGUAHAYUCO

todo acaba, y ternan en él que comer 20 hombres y más, como sea tan grande.—Casas, páj. 330. Tomo V.

Hablemos ahora del árbol que dá el pergamino en ambas islas. (Española y Cuba). Se parece mucho a la palma, sus hojas son tan grandes que, extendiendo una sobre la cabeza, defiende de la lluvia todo el cuerpo del hombre, como si se echara a la espalda una capota de lana... En su costado interior, que comprende las membranas delgadas, se encuentra una película blanca, semejante a las albúminas del huevo; se desprende aquella piel como la de un carnero degollado, y se saca de su corteza la membrana entera: es no menor que la de un carnero o una cabra, y de ellas se sirven todos como si tuvieran el mismo pergamino, y dicen que no es menos resistente.

De aquella membrana fina, con tijeras cortan tanto pedazo cuanto al presente necesitan escribir. Este árbol se llama yagua; su fruto se parece a la aceituna, engorda a los cerdos; para los hombres no es tan a propósito.—Pedro Martír, páj. 388. Tomo III.—Muñoz, páj. 125.

YAGUACI (Yaguaci, hoy generalmente Yaguacil). — Cubierta que tiene el racimo de la palma real.—(Uso popular).

YAGUACO.—Nombre de cacique.

Más se le encomendó (a Pedro Vallejo, vecino e regidor de la villa nueva de Yaquimo) el cacique Beranero y el cacique Yaguaco, que es nuestro, que sucedió en su lugar Juan Alonso Nitayno e el cacique Alonso... con treinta e cuatro personas de servicio.—Documentos, páj. 226. Tomo I.

YAGUAHAYUCO.—Nombre de cacique.

Encomendósele (a D. Fernando de Vega, Comendador Mayor de Castilla) en la casa del Yaguahayuco con el ni-



YAGUAJA

tayno Alguacil, que tenía Francisco de Barrasa, y el nitayno Girijano que era de Juan Gutierrez de la Caba, y los nitaynos Alonso e Marco e María, e la gente de la dicha casa principal de Yaguahayuco, setenta e siete personas de servicio.—Documentos, páj. 82. Tomo I.

YAGUAJA.—Nombre de arroyo.—(Uso popular).

YAGUANA.—Vega de la isla. Región de Banoa.

De allí adelante, la vuelta del cabo de San Rafael, que es el que dicen del Tiburón, tiene otras entradas y como bahías o puertos hasta llegar al rincón donde está agora el pueblo de la Yaguana, y aquél no se puede decir puerto, porque para todos los vientos está descubierta y desabrigado, como sea una mar grande, no más de cuanto pueden llegarse a tierra.—Casas páj. 247. Tomo V.—Casas, páj. 270. Tomo V.—(Véase Jaraguá).—Pedro Martir, páj. 401. Tomo II.—(Véase Amagueí).

YAGUASA. — Ave parecida al pato. *Deudrocygna arboreas*. (Linnaeus) Gundl.—Nombre de arroyo.—(Uso popular).

“estancia de Alejandro Martel, negro jorro, en la Yaguasa”. Documento publicado por Emiliano Tejera en “La Cuna de América” No. 37, del 8 de abril de 1914.

YAGUATE.—Lugar de San Cristóbal.

Así como por aquel [el bachiller Velosa] se fué mejor entendiendo esta hacienda, juntáronse con él el veedor, Chripstoba! de Tapia, e su hermano el alcayde desta fortaleza, Francisco de Tapia, e todos tres hicieron un ingenio en el Yaguete, legua e media de la ribera del río de Nizao.—Oviedo, páj. 118. Tomo I.

YAGUIZA.—Arroyo de San Francisco de Macorís que vierte sus aguas en Cenobí.—(Uso popular).



YAMAHUIX

El hato de Yagüisa, de los herederos de Ana de Ortega. Documento publicado por Emiliano Tejera en "La Cuna de América", No. 38 del 15 de abril de 1914.

YAHUTIA o DIAHUTIA (Yautía).—Tubérculo comestible, mui útil como alimento.—*Xanthosoma sagittifolium*. (L.) Schott.

Otras raíces había que llamaban yahubias, (debe ser error de imprenta y decir yahutías) que no hallo en las cosas de Castilla a que comparallas, todas estas buenas y sabrosas de comer cocidas y asadas, pero ninguna se iguala con los ajos y batatas.—Casas, páj. 309. Tomo V.

Yahutía, por otros llamada diahutía, es una planta de las más ordinarias, que los indios cultivan, con mucha diligencia o especial cuidado. Es de comer della la rayz y también las hojas, las quales son como berzas grandes, e lo mejor es las rayces, que tienen unas barbas que les quitan e mondan, e cuécenlas, e son buenas. Assi mismo las hojas es sano manjar, y saben muy mejor a los indios que a los christianos, e danse muchos a ello, puesto que no es manjar para desearle ni hacer caso dél, sin necesidad, no hallando otro. Verdad es que los indios por cosa mui buena la crían e tienen en sus huertos i heredamientos.—Oviedo, páj. 274. Tomo I.

YAIBA.—Arroyo del Cibao.—(Uso popular).

YAIBI (Yaibi).—Arroyo de San Francisco de Macorís.—Arroyo de Monte Cristi?—(Uso popular).

YAINAGUA.—Lago de agua dulce en Neiba.—Pedro Martir, páj. 409.—Tomo II.—(Véase Guacaca).

YAMAGUEY.—Nombre de lugar.—(Uso popular).

YAMAHUIX.—Nombre de región.

Ytem más: porque me parece bien que toda esta



YAMAISI

gente vaya agora, con Hojeda hasta Cambao, y que de allí la rescibais vos toda, y al comienzo de vuestro camino a Yamahuix, y dende llevareis el camino donde os pareciere para ver el término de Cambao; y porque los caballos, según nos informaron el otro día Gaspar y los otros que fueron a Yamahuix no pueden pasar de Santo Tomás adelante por el mal camino, debeislos de dejar en Santo Tomás, y dar cargo de ellos a un escudero de los de las guardas que tenga el suyo allí también...

Instrucción del Almirante a Mosén Pedro Margarite. Navarrete páj. 129. Tomo II.

YAMAISI (Yamaisí).—Región de Bainoa.—Pedro Martir, páj. 401. Tomo II.—(Véase Amaguei).

YAMAN (Yamán).—Arroyo de San Cristóbal.—Oviedo páj. 119. Tomo I.—(Véase Nigua).

YAMAREX.—Nombre de lugar.

A Cristóbal de Tapia veedor de Sus Altezas, vecino e regidor de la dicha ciudad (Sancto Domingo) se le encomendó la cacica María Yamarex con setenta e dos personas de servicio.—Documentos, páj. 110. Tomo I.

YAMASA (Yamasá).—Nombre de lugar. Arroyo que desagua en el Ozama.—(Uso popular).

YAMI (Yamí).—Río de la Vega tributario del Camú.—(Uso popular).

YAMOCA (Yamocá).—Nombre del número dos.—Casas, páj. 508. Tomo V.—(Véase canocum).

YAMONCOBRE.—Nombre del número cuatro. — Casas, páj. 508. Tomo V.—(Véase canocum).

YANIGUA.—Río de Sabana de la Mar que desagua en Yabón.



YAQUE

YANIQUE.—Arroyo de Sabana de la Mar.

YAQUE, YAQUI, o YACHE.—Grandes ríos que desaguan uno en Monte Cristi y el otro en el Mar Caribe. Ambos nacen, uno al Norte y otro al Sur de la montaña Pico del Yaque o Rucillo.

Sale a este puerto de Monte Cristi un poderoso río que se llama **Yaquí**, que viene por las minas de Cibao, el cual recibe de sí otros muchos y poderosos ríos, todos de mucho oro, de Cibao, como abajo se dirá placiendo a Dios..... Hizo subir (el Almirante) el río arriba por coger el agua dulce, porque era llena la mar y subía la salada, y volviendo a la carabela, hallaban, metidos por los aros de las pipas y barriles, granitos de oro, por lo cual, puso nombre al río, el Río del Oro.—Casas, páj. 428. Tomo I.

Sale al Monte Cristi el gran río **Yaquí**, donde, por unas isletas que allí junto hai, se hace aquel puerto en uno de los cuales se hace o cuaja alguna sal.—Casas, páj. 252. Tomo V.—Pedro Martir, páj. 166. Tomo I.—(Véase Atibunico.)

... en la costa del río Yaque (el qual va a salir a la parte que esta isla tiene al norte), a par de Monte Chripto (y es poderoso río), hay unas salinas de buena sal. Dixe que este río va a salir, o entra en la mar a la banda del norte, porque en esta isla hay otro río del mismo nombre (Yaque), que va a salir a la banda del sur o mediodía; pero este otro antes que llegue a la mar, va incorporado en el río de Neyva, y en cierta parte desta isla se junta e entra en Neyva. Assi que el otro río Yaque que dixé primero de las salinas, con su nombre entra en la mar del norte.

Hay otras muy buenas salinas en Puerto Hermoso (que es quince leguas desta cibdad de Santo Domingo en la

YAQUEZI

costa del Sur), de donde se provee esta cibdad; las quales salinas son muy abundantes. Estas no las tenían los indios, y aquesta cibdad las ha fecho de poco tiempo a esta parte. En el comedio desta isla, en la provincia que los indios llaman Baynoa, hay una sierra de sal quassi cristalina o lúcida, cerca de la laguna grande de Xaragua, a catorce o quince leguas de la villa de Sanct Johan de la Maguana; la qual no es inferior a la que en Cataluña llaman sal de Cardona; porque assi cresce como aquella, y esta es una de las buenas que se saben en el mundo (digo la de Cardona, y por eso puse la comparación en ella). Oviedo, páj. 173. Tomo I.

Llegaron a un río grande, llamado por los Indios Yaquí, tan poderoso, como Ebro por Tortosa, y el Almirante le llamó, el río de las Cañas, no se acordando que en el primer viaje, quando estuvo en su boca, le llamó del Oro, que sale a Monte Christo.—Herrera, Dec. I, Tomo I, páj. 65.—Oviedo, páj. 176.—Tomo I.

YAQUEZI (Yaquezi).—Río pequeño del Noroeste.—(Uso popular).

YAQUIMO, YAQUINO o GIAOCHEMO.—Provincia y puerto del Sudoeste.

....dejó Nicuesa proveído en sus haciendas que tenía en esta isla, que de 500 puercos, suyos o comprados, le hiciesen 1000 tocinos en la Viña y puerto de Yaquimo, ochenta leguas deste puerto abajo, como ya se ha dicho, que estaban en muy buen paraje para dar con ellos en Veragua en cinco o seis días, yo los vide hacer en la villa de Yaquimo, donde yo fui, después de Nicuesa partido, y eran de los grandes y hermosos tocinos que en mi vida he visto.—Casas, páj. 268. Tomo III.

Cuatro leguas de allí (de Puerto Hermoso) está el puerto de Azua, la sílaba del medio breve, puerto muy



YARIMA

ancho y descubierta como bahía, no bueno para estar en él mucho los navíos. Abajo de la Beata, isleta, 12 leguas, está un ancón con una isleta a que puso el Almirante Alto Velo, donde pueden surgir, y creo que es puerto seguro, al menos del Norte y de las brisas, pero no de vendavales ni de vientos ponientes. Más abajo la costa o ribera, otras ocho o diez leguas, es el puerto de Yaquimo, que el Almirante llamó del Brasil, porque allí lo había, es poco más cerrado que como media herradura; a la entrada tiene una isleta, que hace algún abrigo: no es mucho ni aún poco bueno.—Casas, páj. 246. T. V.

La costa abajo, y por la tierra dentro, al descender de las sierras desta provincia (de Baorúco), se continúa otra que llamamos de Yaquimo.—Casas, páj. 265. T. V. Pedro Martir, páj. 444. Tomo II.—(Véase Cayabo).

Volviendo ahora a nuestra historia, digo que después que el Almirante vió que su gente estaba algo descansada y los navíos aderezados, salió del referido puerto de Azua, y fué al del Brasil que los indios llaman Gioachemo, para librarse de otra tempestad que había de suceder, partió después a 14 de Julio [1502] de este puerto..... Fernando Colón, páj. 144. Tomo II.

YAREI.—Palmera que da tablas muy duraderas. Sus largos troncos se utilizan como pilotes en las construcciones marítimas. Copernicia Berteroana Becc. (antes Copernicia tectorum Mart.)—(Uso popular).

YARI.—Joyel o piedra de oro.—Casas, páj. 217. Tomo III.—(Véase cama).

YARIMA.—Año o lugar de limpiar. Es una de las palabras componentes de Guacayarima. (Véase Guacayarima).

Juzgan que la caverna de aquel antro es la naturaleza femenina de la isla y el año por donde expule sus exere-



YAROA

mento: y echa sus inmundicias: prueba es el nombre que la región tiene de la cueva, pues guaca es región o cercanía, y yarima es ano, o lugar de limpiar.—Pedro Martir, páj. 186. Tomo IV.—(Véase Guaca).

YAROA.—Lugar i arroyo de Santiago. Sección de Puerto Plata.—(Uso popular).

YASICA (Yásica).—Nombre de lugar. — Arroyo de Puerto Plata que desagua en el mar.—(Uso popular).

YAUNA.—Arroyo de Higüey que vierte sus aguas en Yabique. (Uso popular).

YAUTIA.—(Véase Yahutia).

YAVI o YABI (Yabí).—Nombre de lugar. Arroyo que desagua en el Ozama.—(Uso popular).

YAVINA.—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

YAYA.—Montaña de Azua.—Arbol alto y recto, no muy grueso. Hai tres Yayas: la boba (*Oxandra lanceolata* (Sw) Baill.), la común (*Oxandra laurifolia* (Sw) A. Rich) i la prieta (*Guaeteria Blainii* (Grisel.) Urb.)—(Uso popular).

YAYABIA.—Arbol. ¿*Colubrina reclinata* Brog?—(Uso popular)

YAYAGUA.—Una clase de piña.—(Véase Yayama).

YAYAMA.—La mejor de las piñas, según Oviedo. Dice Moscoso: "El nombre americano de la piña es Ananá que en lengua taína significa "flor de las frutas", esto es: la reina de las frutas. Como toda planta de gran cultivo, la piña tiene muchas variedades, i los indios las reconocían con nombres distintos. La piña es única en especie, i su nombre actual es *Ananas Ananas* (L). Cockerell. Los demás nombres, *Ananas sativus*, *A. comosus*, *Bromelia Ananas*, etc., son sinónimos".

YAYAMA

Hay en esta Isla Española unoz cardos, que cada uno dellos lleva una piña (o mejor diciendo alcarchopa), puesto que porque parece piña las Yaman los chripstianos piñas, sin lo ser. Esta es una de las mas hermosas fructas que yo he visto en todo lo que del mundo he andado.

Mirando el hombre la hermosura desta fructa, goza de ver la compusicion e adornamiento con que la natura la pintó he hizo tan agradable a la vista para recreación de tal sentido: oliéndola goza el otro sentido de un olor mixto con membrillos e duraznos o melocotones y mui finos melenes..... Gustarla es una cosa tan apetitosa i suave que faltan palabras en este caso, para dar al proprio su loor en esto; porque ninguna de las otras fructas que he nombrado, no se pueden con muchos quilates comparar a esta. Palparla, no es a la verdad tan blanda ni doméstica, porque ella misma parece que quiere ser tomada con acatamiento de alguna toalla o pañuelo; pero puesta en la mano, ninguna otra da tal contentamiento.

es la mas hermosa fructa de todas las fructas que he visto y la que mejor hueie y mejor sabor tiene; y en su grandeza y co'or, que es verde, alumbrado o matizado de un color amarillo muy subido; y quanto mas se va madurando mas participa del jalde e va perdiendo de lo verde..... Mórdanse alrededor e hácenla tajadas redondas o chullas, o como quiera el trinchante, porque en cada parte al luengo o al través tiene pe'lo e gentil corte. En estas islas todas es fructa qual tengo dicho y muy común, porque en todas ellas y en la Tierra-Firme las hay..... en la coronilla encima de la piña nasce e tiene esta fructa un cogollo áspero, e adórna'a mucho en la vista.....

Dixe de suso que estas piñas son de diversos géneros



YEREN

y así es verdad, en especial de tres maneras. A unas llaman *yayama*, a otra *boniama*; e a otras *yayagua*. Esta postrera generación es algo agria e áspera e de dentro blanca e vinoso: la que llaman *boniama* es blanca dentro e dulce, mas algo estoposa: la que llaman *yayama* es algo en su proporción prolongada e del talle de la que aquí he pintado, e las otras dos maneras, o géneros, de quien he hablado, son mas redondas. Así que, esta última dicha *yayama* es la mejor de todas; e de dentro es la color amarilla oscura, y es muy dulce e suave de comer e de quien se ha de entender lo que está dicho, en loor de aquesta fructa.—Oviedo, páj. 280. Tomo I.

YEREN (?) (Yerén).—Nombre que se da también al Lerén o Lairén.—(Uso popular).

YIAMIROA.—Río de Guaccayarima.

Tiene la fuente su origen del río *Yiamiroa*, de la región de Guaccayarima, que está próxima a la tierra Zauana. Pedro Martir, páj. 447. Tomo II.

YOCAHU VAGUA MAOROCOTI.—Nombre de Dios.

No tenían templos (los indios) en muchas partes, y los que tenían eran de poca estimación, porque no eran sino una casa de paja como las otras comunes, algo apartada, no tenían ídolos sino raros, y estos no para los adorar por dioses, sino por imaginación que les ponían ciertos sacerdotes, y a aquellos el diablo, que les podían hacer algún bien, como dalles hijos, y envialles agua, y otras cosas útiles semejantes. No hacían ceremonias exteriores ni sensibles, sino muy pocas, y estas se ejercitaban por aquellos sacerdotes que ponía por sus ministros el demonio, con ciertas colores que fingían engañados.

Principalmente su religión parece que residía en la mente o estimación de un Dios, y allí obraban su culto,

YUCA

puesto que, con los embarazos y persuaciones que el demonio y sus ministros les ponían y hacían, careciendo de doctrina y de gracia, se les mezclasen algunos errores. La gente desta isla Española tenía cierta fé y conocimiento de un verdadero y solo Dios, el cual era inmortal e invisible que ninguno lo puede ver, el cual no tuvo principio, cuya morada y habitación es el cielo, y nombráronlo *Yocahu Vagua Maorocoti*; no sé lo que por este nombre quisieron significar, porque cuando lo pudiera bien saber no lo advertí.—Casas, páj. 433. Tomo V.

YOCAHUGUAMA.—Nombre de un Cemí.

Tornando al propósito del cacique o señor que había comenzado aquel ayuno, decían, y era pública voz y fama, que habiendo hablado con cierto Cemí, que tenía por nombre *Yocahuguama*, le había dicho que los que después que él fuese muerto fuesen vivos, poco gozarían de sus tierras y casas, porque venía una gente vestida que los señorearía y mataría y que se morirían de hambre; de allí adelante creyeron ellos que aquella gente debía ser los que llamamos caribes, y entonces los llamaban y llamábamos caníbales. Todo esto refiere fray Ramón haber de los indios entendido.—Casas, páj. 475. Tomo V.

YONU (Yonú).—Arroyo del Noroeste.—(Uso popular).

YUBASO.—Nombre de arroyo de San Cristóbal.—(Uso popular).

YUBINA.—Arroyo de Bayaguana.—(Uso popular).

YUBOA.—Río de la Vega.—(Uso popular).

YUCA.—Raíz comestible. La que había en la Isla era amarga o venenosa y sólo podía consumirse hecha cazabe.—*Jatropha manihot* L. La yuca dulce fué traída del Continente. Ambas yucas, la amarga o agria i la dulce forman una sola especie, la *Manihot Manihot* en la que Cockerell reunió el nombre de *Jatropha Manihot* de Linneo i el *Manihot dulcis* de Pohl.

YUCA

Pónese y criase, y cógese y amásase (la yuca) de la manera siguiente: Hacían los indios unos montones de tierra, levantados una vara de medir y que tenían en contorno 9 a 12 pies, el uno apartado del otro dos o tres pies, todos por su orden, rengleras de 1000 y 2000 y 10,000 de luengo, y otros tantos de anchura, según la cantidad que determinaban poner; hechos los montones tomaban la planta, que son unas ramas tan altas como un hombre, y como los sarmientos de las vides cuando están tiernas y verdes con sus yemas, puesto que mui mas gruesas y aún mas hermosas y mas verdes oscuras que los sarmientos que digo de nuestras viñas, y hacen pedazos dellas de a palmo o poco mas de palmo, y hincan seis o ocho o nueve dellos, las yemas hacia arriba, en la corona de cada montón, por su orden, apartados uno de otro, a la manera de un alquerque con que entre nosotros se juega, con tres o cuatro rengleras, según el montón es, dentro todo en la tierra, salvo dos o tres dedos que dejan fuera: la qual postura en tiempo que no llueve, sino que en polvo esté la tierra, debe ser. Sobreviniendo después las aguas, prenden aquellos pedazos que de a palmos fueron puestos, y de cada yema de las que quedaron fuera de la tierra se produce su ramiella, y éstas van creciendo; y cuanto las ramas crecen y suben en alto por de fuera, tanto se arraigan y crecen de dentro de la tierra las raíces, así en grandeza, que será de dos y de tres palmos (de la hechura de zanahorias aunque no de aquella color), como en gordura, que llega a ser gruesa como una pierna, y a las veces como el muslo, y otras veces, según la fertilidad de la tierra, algo mas. Cuando esta labranza es ya de cuatro o cinco meses, que hace copa la hoja, es tan hermosa de ver de lejos y de cerca, que ni nuestras viñas por Mayo ni Junio, ni otra alguna huerta ni labranza puede parecer mas hermosa, mayormente cuando la labranza es grande que tiene 20 o 30,000 montones de luengo juntos y 5 o 10,000 de ancho, porque ocupa gran campo, sólo carecen

YUCA

de olor del que abundan las viñas en Castilla. Después de puestas estas plantas, hasta un entero año no están las raíces, para hacer pan dellas, sazónadas, puesto que, a necesidad, bien se podría hacer y comer; de un año en adelante pueden coger y hacer pan, pero mejor después de año y medio pasado, y mejor de dos, y duran hasta tres, que pueden estar debajo de la tierra sin dañarse, y así se va comiendo dellas. Esta labranza, en el lenguaje de los indios desta isla, se llama conuco, la penúltima luenga, y las raíces yuca, luenga la primera sílaba y la planta yucubia; la color de las raíces es como leonada oscura una tez que tienen muy delgada por encima, pero quitada o raspada con una concha como de almeja, aquella tez, todo lo demás es blanco como la nieve, al menos mas blanco que un nabo raído; esta yuca o raíces de que hacen el pan es tal, que quien las comiese así crudas moriría, por el zumo que tienen, que es ponzoña, como abajo diremos.—Casas, páj. 305. Tomo V.—Casas, páj. 310. Tomo V.—(Véase Cazabí).—Casas, páj. 333. Tomo I.

Cuando (los indios) quieren plantar yuca levantan la tierra hasta la rodilla, y, cavada la ponen en montones cuadrados de a nueve pies, y con doce troncos de la misma yuca como de pie y medio ponen tres en cada lado del montón, fijándolos al cruzado de modo que sus puntas casi vienen a juntarse en el centro del montón. Cuando la arrancan, con dos piedras que tienen para eso la majan, y luego la prensan, como entre nosotros las mujeres lo hacen con el queso, y la ponen en un saco hecho de hierbas o cañizos de ríos, y, colocándole encima una piedra pesada, la cuelgan un día entero y le sacan el jugo, pues ya dijimos que es mortífero en las islas; pero si se cuece es saludable el jugo aquel, como nuestro suero de la leche. Hai que advertir que el jugo de la yuca no es perjudicial en el continente, según dicen.

YUCA

Cuentan que hay muchas especies de yucas: unas más sabrosas que otras y más preciosas, que se ponen en la mesa de los caciques; otras las comen los nobles, otras el pueblo. Quitando el jugo a la yuca, la extienden para cocerla en láminas de barro preparadas con ese fin, como nuestro queso prensado. Este es el pan principal de ellos, y le llaman cazabí.—Pedro Martir, páj. 344. Tomo II.

Cuentan ellos (los indios) que un boicío, es decir un sabio anciano, tras luengos años, vió en la orilla del río un arbusto semejante a la cañaheja, y que, arrancando la raíz, de silvestre la hizo de huerto, y que los primeros que comían cruda la yuca se morían de seguida. Como tenía gusto agradable, determinaron hacer experimentos varios y constantes sobre su uso. Asada y cocida era menos nociva. Por fin vinieron en conocimiento del veneno oculto en el jugo, y de aquella manera, secándola, condimentándola y haciéndola cazabí, da un pan más sano que el de trigo para los estómagos humanos, porque se digiere mejor.—Pedro Martir, páj. 436. Tomo II.

Tractemos agora de otra manera de pan que los indios hacen de la yuca en esta Isla Española y en las otras todas que están pobladas de chripstianos, y aún en algunas partes de la Tierra Firme.

.....

e qualquiera hombre o animal, excepto los tres que es dicho, (vacas o ratones e aún caballos) que coma estas raíces, [de yuca] con el zumo, assí en fructa, como está antes que se le saque el zumo (en ciertas prensas), luego muere sin remedio alguno. Verdad es que en la Tierra-Firme hay yuca que no es mortal, e no mata, la qual en la vista y en la rama y en el fructo e hoja es como la desta isla, que mata: y en esta isla e las otras comarcas deste golpho, toda la yuca que hay, por la mayor parte, es de la que mata, y también hay alguna que llaman boniata, que es como la de Tierra-Firme que no mata, y cierto debe ha-

YUCA

ber venido de allá. Y en la Tierra-Firme se la comen por fructa cocida o asada, porque allá no es mortífera ni allá saben hacer pan della, sino en pocas partes; y en aquellas que lo hacen, no es de la que no mata, sino como la de acá. Verdad es que algunos soldados, pláticos en aquestas islas, han enseñado en Tierra-Firme a hacer pan de la yuca que no mata; pero no curan dello, por no perder tiempo, pues que, como he dicho, la comen, sin hacerla pan, cocida e asada sin la expremir ni hacer las diligencias que convienen, para que estotra no mate, hecha pan; e siempre se conoce entre los hombres del campo, qual es la una o qual es la otra. A lo menos las bestias no ha seydo necesario enseñárselo: que su destinto natural las muestra a se guardar de tal veneno (puesto que no a todas), porque no se sabe que de tal causa ningún caballo ni vaca, ni otro animal de quantos de España se truxeron, ni de los innumerables que dellos han procedido, haya muerto: antes la han comido vacas, e los ratones cada día, e algunas bestias caballares. Assí que, quanto a los animales, no tiene en todos igual fuerza la yuca.

.....

Aquel zumo de la yuca que sale, despues ques rallada e se exprime en el cibucan, es tan pésimo veneno, que con un solo y pequeño trago matará un elephante o cualquier otro animal o hombre viviente; non obstante lo qual, si a este mismo zumo mortal le dan dos o tres hervores, cómenlo los indios, haciendo sopas en ello, como en un buen potaje y cordial; pero assi como se va enfriando, lo dexan de comer, porque aunque ya no mataría porque está cocido, dicen ellos ques de mala digestión, quando se come frío. Si quando este zumo salió, lo cuecen tanto que mengle dos partes, e lo ponen a sereno dos o tres días, tórnase dulce, e aprovéchanse dello, como de licor dulce, mezclándolo con los otros sus manjares; y después de hervido y serenado, si lo tornan a hervir e serenar, tórna-

YUCA

se agro aquel zumo, e sírveles como vinagre o licor agro, en lo que quieren usar dél sin peligro alguno. Esto del tornarse dulce e agro consiste en los cocimientos, y estas experiencias pocos indios las saben ya hacer, porque los viejos son muertos, e porque los chripstianos no lo han menester, porque para agro, hay tantas naranjas y limones en la Isla, que no hay necesidad de lo que es dicho, ni para licor dulce mucho menos, por aver tanto azucar en la Isla: y assi se ha olvidado lo que en estos dos casos de dulce e agro servía el zumo de la yuca. Cuando avia muchos indios en esta isla, e se quería alguno de ellos matar, comía desta yuca, assi como está la mazorca, e desde a dos o tres dias o antes se moría; pero si tomaba el zumo della inmediate, no avia lugar de arrepentimiento, porque luego se le acababa la vida; e assi por no trabaxar, como consejados de su cemi (o diablo), o por lo que se les antojaba morir, por medio desta yuca concluían sus días. Acaesció algunas veces convidarse muchos juntos a se matar, por no trabaxar ni servir y de cinquenta en cinquenta, e mas e menos juntos, se mataban con sendos tragos deste zumo.

Son muy hermosos los heredamientos de la yuca en el campo, segund está linda e fresca y es de seys géneros en esta Isla Española. Una llaman *ypatex*, que hace un fructo como manzanillas, que cada una tiene seys quarterones, y esta generación de yuca es de las muy buenas. Otro se dice *diacanan*, y tiénese por la mejor de todas, porque redunda más pan della. La tercera especie de yuca se llama *nubaga*: la quarta se dice *tubaga*: la quinta llaman *coro*; y esta es la que tiene los astilejos de las hojas coloradas: la sexta e última se nombra *tabacan* y esta tiene la rama más blanca que ninguna de todas las otras. Y estos nombres particulares destes géneros de yuca, en otras islas o en la Tierra-Firme son de otra manera, segund las diferenciadas lenguas.—Oviedo, páj. 268. Tomo I.—López de Gomara, páj. 176.—Sumario Oviedo, páj. 476.

YUCANACA

Oviedo T. I, páj. 270. (Véase Cibucán i Burén).—Oviedo, T. I, páj. 271. (Véase Jabjao).

La yuca que en Cuba, Haití y las otras islas es mortal estando cruda, aquí [en Nueva Granada] es sana; cómenla cruda, asada, cocida, en cazuela o potajes, i como quiera es de buen sabor. . . .—López de Gomara, páj. 200.

YUCABA.—Planta que produce la batata, según Las Casas.

Hay otras raíces que llamaron los indios ajés y batatas, y son dos especies dellas; estas postreras son más delicadas y de más noble naturaleza en su especie; siémbrense de plantas en montones de la manera que de la yuca se ha dicho, pero la planta es diversa... Llamáse la dicha planta yucaba, la media sílaba luenga; cómese cocida como espinacas o acelgas con aceite y vinagre, y crudas son buenas también para los puercos. Estas raíces de ajés y batatas no tienen cosa de ponzoña, y puédense comer crudas y asadas y cocidas, pero asadas son más buenas, y para que sean muy mucho buenas, las batatas especialmente que son de más delicada naturaleza, hánlas de poner ocho o diez días al sol rociadas primero y aún lavadas con una escudilla de salmuera, más agua que sal, y cubiertas por encima de rara yerba porque no les dé todo el sol. lo qual hecho, las que se quieren comer asadas, metidas en el rescoldo del fuego hasta que ellas estén tiernas, salen enmeladas como si las sacasen de un bote de conservas. Y cierto en ninguna parte de mundo parece que puede haber tantas ni tales raíces como las destas tierras; las batatas de la provincia de Xaraguá eran las mejores de toda esta Isla por excelencia.—Casas, páj. 307. Tomo V

YUCANACA.—Punta o cabo de Cuba.

E sin esto, otros muchos le dan (a la isla de Cuba) trescientas leguas de longitud, e de latitud tiene sesenta e

YUCAYO

cinco leguas donde es más ancha, que es atravesando desde la punta de los Jardines a la punta que llaman de Yucanaca.—Oviedo, páj. 493. Tomo I.

YUCAYO o LUCAYO.—Nombre de un grupo de islas.—(Véase Cayo.)

A los costados septentrionales de la Española y de Cuba, alias Fernandina por el rey Fernando, hay tanta abundancia de islas, notables unas y otras no, que yo mismo, a cuyas manos viene todo lo que allí resulta, apenas me atrevo a creer el número que dicen. En mas de veinte años que los españoles habitantes de la Española y de Cuba las han recorrido, dicen que llevan reconocidas cuatrocientas seis, y han sometido a servidumbre cuarenta mil indios de ambos sexos por la insaciable sed de oro, conforme se dirá abajo con mas extensión. A todas las llaman con el mismo nombre Yucaías, y a sus naturales yucayos.—Pedro Martir páj. 70.—Tomo IV.

Fué aquesta cautela dolosa tal, conviene a saber, que le hicieron saber, (al Rey) o por cartas o por procurador que a la corte enviaron (lo cual no es de creer que se hizo sin parecer y consentimiento del Comendador Mayor), que las islas de los Lucayos, o Yucayos, vecinas desta Española y de la de Cuba, estaban llenas de gente, donde estaban ociosos y de ninguna cosa aprovechaban. . . . Venida, pues, la licencia del Rey D. Hernando para traer a esta isla las gentes que vivían en las islas que llamábase de los Lucayos, concertábanse 10 o 12 vecinos de la ciudad de la Vega o Concepción y de la villa de Santiago, y juntaban hasta 10 o 12,000 pesos de oro, de los cuales compraban dos o tres navios, y cogían a sueldo 50 o 60 hombres, con marineros y los demás, para ir a saltar los indios que aquellas islas en su paz, y quietud y seguridad de su patria, descuidados moraban.—Carras, páj. 220. Tomo III.

YUNA

Y, cuanto a lo que dice mas (Pedro Martir) que eran 400 islas, metió en aquel número las islas del Jardín de la Reina, y del Jardín del Rey, que son unas rengleras de islas pequeñas, que están a la costa del Sur y del Norte, pegadas con la isla de Cuba, y aunque las gentes de que estaban pobladas aquellas isletas de los Jardines, eran de aquella simplicidad y bondad natural que las de los Lucayos, pero no acostumbramos llamarlas isletas de los Lucayos, sino las grandes que comienzan desde cerca desta isla Española y van hacia cerca de la Florida, desviadas algo de la de Cuba, y estas serán 40 o 50, entre chicas y grandes, y a estas llamamos propiamente Lucayos, o por mejor decir, Yucayos.—Casas, páj. 229. Tomo III.

YUCUBIA.—Tal vez Yucabia.—Planta que produce la yuca.

Esta labranza, en el lenguaje de los indios desta isla, se llamaba conuco, la penúltima luenga, y las raíces yuca, luenga la primera sílaba, y la planta yucubia.—Casas, páj. 307. Tomo V.—(Véase Yuca, Casas, páj. 503. T. V.)

YUJO.—Arroyo de la Vega, afluente del río Yuna.—(Uso popular.)

YUMA.—Río de Higüel que desagua en la bahía de Yuma.—(Uso popular).—Isla de las Lucayas.—Oviedo, páj. 25. T. I.—(Véase Caycos).

YUNA o JUNNA.—Río grande que desagua en la bahía de Samaná.

Después mandó hacer otra (fortaleza) en la provincia del Bonaio, que dista de la Concepción ocho o diez leguas, camino de Sancto Domingo, en la ribera del río, que se llama en lengua de los indios desta isla, Yuna, pegada a la sierra que recibe el sol luego en naciendo a la mañana; por manera, que tuvo el Almirante, antes de tornarse a Castilla, hechas siete fortalezas en esta isla.—Casas, páj. 121. Tomo II.

YUNA

El golfo de Samaná, donde sale el río Yuna, que es un río grande cerca del golfo de la Flechas, de donde se despidió (el Almirante) desta Isla para Castilla, aunque es muy capaz y entra mucho en la tierra y pudiera haber muy buen puerto, pero según tengo entendido, tiene la entrada muy baja.—Casas, páj. 245. T. V.

Hay otro (río) mas adelante, yendo hacia Santo Domingo, que se llama Yuna, la primera sílaba luenga, y así los indios lo llamaban; este es gran río y muy ahocinado, súbito y muy impetuoso, lo cual causa que un año vaya por una parte de la madre y otro por otra, porque la tiene muy ancha.—Casas, páj. 285. Tomo V.

Otros tres (ríos) que son Camú, la última aguda, que pasa una legua de la ciudad de la Concepción, donde entra el río Verde, que poco ha dije, y el otro Yuna, que pasa por la provincia del Bonao, y el otro Maymón, la última aguda, que también desciende por la dicha provincia; estos desaguan en la mar del Sur. Estos tres, con otros muchos arroyos grandes i de mucha agua, que por evitar largura no curo de nombrar, y otros pequeños infinitos que estos en sí reciben, van a parar i salir al golfo de mar que arriba en cierto capítulo digimos llamarse de Samaná, la última aguda. Cuando Yuna allí llega, y a otra provincia antes de Samaná que se llamó Canabócoa, la penúltima luenga, no se puede vadear, y todos los que con él se juntan pierden el nombre y él queda con el suyo, y así lo llamaban por allí los indios, Yuna.—Casas, páj. 296. T. V.—Pedro Martir, páj. 166. Tomo I.—(Véase Atibunico).—Oviedo, páj. 175. Tomo I.

Z

ZABUI. (Zabuí)—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

ZACHON.—Nombre que daban los indijenas a la yerba Gueio.—
Fernando Colón, páj. 300. Tomo I. (Véase Gueio).

ZAGE.—Pez pequeño de río.

Hai también otros [peces de río] que se llamaban zages, pequeños pero mui sabrosos, cuasi del tamaño y escama que albures chiquitos.—Casas, páj. 279. Tomo V.

ZAGUAREO.—Nombre de una isla.—Oviedo, páj. 614. T. I.—
(Véase Amuana).

ZAHAI.—(Véase Sahai.)—Provincia del oeste.

A esta (provincia de Hatiey) ocurre, por la ribera de la mar, la provincia del Cahay; ésta, por la mar y por la parte de la tierra, confina con la nobilísima provincia de Xaraguá, y como participe de las pasadas y sea toda una tierra y de una manera, no hay que decir ni encarecer de ella sino que es fértil y fructífera y mui buena.—Casas, páj. 270. Tomo V.

ZAPITA.—Arroyo de Lares de Guahaba.—Casas, páj. 249. T. V.—(Véase Guahaba).

ZATE

ZATE.—Río pequeño o arroyo que desagua en el Baho.—Pedro Martir, páj. 195. Tomo IV.—(Véase Baho).

ZAUANA.—Rejión de Guaccaiarima.—Pedro Martir, páj. 402. Tomo II.—(Véase Amaguei).

En la última región del Occidente, que es Guaccaiarima, dicen que en el territorio de Zauana viven unos hombres que no tienen mas que las cavernas de los montes y frutas silvestres, que jamás se han amansado ni tenido nunca trato con otros hombres, ni asiento fijo, sin sembrar ni cultivar nada, como se lee de la edad de oro; se dice que no tienen idioma cierto, alguna vez se les ve, pero no han podido dar con ninguno. Si alguna vez, poniéndose a la vista de hombres, conocen que alguno se mueve hacia ellos, huyen como gamos. Se dice que corren más que los galgos.—Pedro Martir, páj. 427. Tomo II.—Pedro Martir, páj. 444. Tomo II.—(Véase Cayabo.)

ZAVANA.—(Véase Sabana).

ZAZAUEYOS.—Variedad de aje.—(Véase Tunna.) — Pedro Martir, páj. 437. Tomo II.—(Véase ages).

ZOPAIPO. (?) o SOPAIPO.—Nombre de una planta. *Sarcomphalus reticulatus* (Vahl) Urb.—(Uso popular).

S U P L E M E N T O

ANIBAJE.—Arroyo i lugar de Santiago. — (Véase Nibaje).—
(Uso popular).

ATAYABO.—Arroyo del Cibao.—(Uso popular).

AYAGUANA.—Probablemente Yaguana.—Documentos, T. I,
páj. 23.

BABONUCO.—Rodete.—Rosca hecha de hojas, fibras, tela u
otra materia, que se pone en la cabeza para cargar i llevar
sobre ella un peso.

BAIGUAQUE.—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

CAGUEY.—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

CAJAREQUE o CAHAREQUE.—Nombre de lugar de la común
de Yamasá.

CEBU (Cebú).—Lugar de Santiago.—(Uso popular).

CIGUAPA o SIGUAPA.—Mujeres indijenas que según la creen-
cia de algunos campesinos, viven en el fondo de los lagos i
de los grandes rios. Salen a la orilla a peinar sus largas ca-
belleras, pero es casi imposible verlas, porque huyen i se
sumerjen en las aguas cuando advierten la proximidad de

a algún ser humano. Para seguir sus huellas es necesario ir hacia atrás, pues tienen los pies al revés, con los talones en la parte delantera. Como los indios ciguayos usaban el pelo largo, tendido sobre la espalda, la voz **ciguapa** puede ser corruptela de ciguayo, aplicada a seres de abundante cabellera. —(Uso popular).

GUAGAICA. — Nombre indijena del pájaro bobo. *Saurothera longirostris longirostris*.

IGUAMO.—En el Cibao hai también un arroyo con este nombre.

JAQUIMEI.—Lugar de Barahona.—(Uso popular).

LICEI.—Lugar de Santiago.

Hízose también merced al Bachiller Alonso de Castro, vezino de la Conceción, de la hoya de Liceí (por la vuelta que hace el río) por juro de heredad, porque dixo que tenía puestos en ella diez mil pies de cañafistolos.....
Herrera, Tomo II, páj. 199, Dec. III.

MARIGUANA.—Especie de rana.—(Uso popular).

TEQUINA.—Maestro. Según Oviedo se daba este nombre a las personas que guiaban o dirigían los areítos, i a cualquiera que se distinguía en algún arte u oficio, pero no explica si es palabra de la Española. La cita cuando describe las costumbres, ritos i ceremonias de los indios de Tierra-Firme.

“Para comenzar sus batallas, o para pelear, y para otras cosas muchas que los indios quieren hacer, tienen unos hombres señalados, y que ellos mucho acatan, y al que es de estos tales llámanle tequina; no obstante que a cualquiera que es señalado en cualquier arte, así como en ser mejor montero o pescador, o hacer mejor una red o un arco o otra cosa, le llaman tequina; y quiere decir tequina tanto como maestro. Así que el que es maestro de sus respnsiones y inteligencias con el

diablo, llámanle tequina: . . .” — Sumario Oviedo, páj. 482. Véase *Áreyte* o *Areito* páj. 27. (Sumario Oviedo, páj. 484).

YUCAYECOS.—Nombre de los lugares o caseríos de los indios, o tal vez de sus labranzas de yuca. Los mismos Padres Dominicos que usan esta palabra (Córdoba, Berlanga etc.) llaman **Incaieques** a los pueblos de los indios. (Véase **Incaieques**, páj. 310). Si es la misma voz, puede tratarse de un error de copia, pues en los manuscritos antiguos es fácil confundir una **Y** con una **I**, i una **u** con una **n**.

Si al reducirles a los pueblos de los cristianos o a los suyos propios llevase consigo inconvenientes, permítaseles siquiera ir a sus lugares nativos que en su lengua llaman **Yucayecos**.—Carta al Gobierno de España, suscrita por los Dominicos i Franciscanos (Fr. Pedro de Córdoba, Fr. Tomás de Berlanga i otros), fechada en Santo Domingo a 27 de Mayo de 1517. (J. M. Chacón i Calvo, *Cartas Censorias de la Conquista*, Habana 1938, páj. 26).

FRASES INDIJENAS

Ahiacavo Guarrocuel. Conozcamos este abuelo nuestro. — Fernando Colón, páj. 291. Tomo I.

Dios naboria daca. Soi sirviente de Dios. Naboria quiere decir sirviente o criado, daca quiere decir yo.—Casas, páj. 475. Tomo V.

Guaibbá, Cynato machabuca guamechina. Vete, qué me importa a mí que Dios se irrite? Guamechina es señor; Guaibbá es vete.—Pedro Martir, páj. 407. Tomo II.

Mayanimacaná, Juan Desquivel daca. No me mates que yo soy Juan de Esquivel. Macaná es matar; daca es soi o yo soi.—Casas, páj. 98. Tomo III.

O cama guaxeri guariquen caona yari. O cama quiere decir oyes; guaxeri, señor; guariquen mira o ven a ver; yari, el joyel o piedra de oro; caona es oro.—Casas, páj. 21. Tomo III.

Técheta cynato guamechina. Se irritará mucho el Señor. Técheta quiere decir mucho; cynato, irritado; Guamechina, Señor.—Pedro Martir, páj. 407. Tomo II.

ANOTACIONES

por RAFAEL M. MOSCOSO

(El notable naturalista dominicano Don Rafael M. Moscoso ha revisado i correjido lo que se refiere a las clasificaciones i nombres técnicos de las plantas i de los animales citados en esta obra. Pero como el Señor Moscoso comenzó su interesante trabajo cuando ya la impresión llegaba a la letra H, ha preparado las siguientes Anotaciones, que abarcan desde la A hasta el final de la G.)

ABEY.—Hay el Abey macho y el a. hembra. El primero es una Bignoniácea: la *Jacaranda caerulea* Gr., de madera blanca, que crece en los bosques de pinos; el segundo es una Leguminosa-Cesalpínea: el *Peltophorum Berteroanum* Urb., de madera roja, dura, empleada en construcciones, etc. El nombre de *Hedwigia balsamifera* Sw. es erróneo.

ABUJE.—Hoy abuso. Insecto que se cria en las yerbas, de color rojizo, "que se adhiere a los seres animados y aún se introduce en la piel del hombre". No conozco el nombre técnico de este pequeño insecto. Me parece pertenecer al orden de los Dípteros.

ACANA (ácana).—Arbol de madera roja, durísima, que se con-



sidera incorruptible. Es una Sapotácea cuyo nombre botánico es *Mimusops balata* (Aubl.) Pierre.

AJAL.—Nombre de una planta medicinal. Es una plantita subleñosa de la familia Leguminosas, grupo de las Papilionáceas-Faseoleas. Tiene flores color de vino, y las legumbres son lineares. En medicina casera se la utiliza en curación de la diarrea verde de los recién nacidos. Su nombre botánico es *Phaseolus lathyroides* L.

AJE o AGE.—Nuestra batata, *Ipomoea batatas* Lam., ya tratada anteriormente.

AJI o AXI (Ají).—Hay en el país tres especies de esta planta, cada una con algunas variedades. Una especie, el *Capicum frutescens* L. es el más común, y la variedad conocida con el nombre de *ají caribe* es la *microcarpum* de algunos autores.

ALCO.—Nombre dado a los perros mudos. Según Poey (*Memorias sobre la Hist. Nat. de la Isla de Cuba*) el perro mudo es el *Ursus lotor*, llamado *mapache* en México y *raccoon* en la Florida. *Procyon lotor* L. Pág. 31.

AMACEI.—El Amacei es la *Copaifera Jacquinii* Desf. Las semillas proporcionan una oleoresina llamada *aceite de amacei*. El arilo que cubre a las semillas es comible, a pesar de tener un gusto muy pronunciado.

AMATO o AMATE.—No conozco el árbol; pero creo que es una especie de pino macho, del género *Fagara* (Rutáceas-Zantoxileas).

ANAMU (Anamú).—Es correcto el nombre *Petiveria alliacea* L. El anamú es una mata subleñosa notable por el fuerte olor a ajo que despidе y comunica a la carne de la res que come por error sus hojas y tallos.

ANIGUAMAR.—Variedad de Aje o batata.

ANON (Anón).—Nuestro anón es la *Annona squamosa* L. La chirimoya (*Annona cherimolia* Mill.) no es indígena; es nativa de Venezuela, Colombia y la costa sudamericana del Pacífico.

AON.—Véase ALCO.

ARIGUA.—Nombre de un pez. No conozco este pez, e ignoro si está identificado.

ATABAIBA.—Hay varias especies de Atabaiba: la silvestre o más común es la *Plumeria obtusa*, y la más cultivada por el color de sus flores y hojas más ornamentales, es la *P. rubra* L. Otras atabaibas son la *P. Berteri* y la *P. subsesilis*, también silvestres. Urban trae en su Flora unas doce especies más dominicanas, pero creo que la mayor parte pueden referirse a variedades de las especies arriba citadas. Aquí en el Cibao se llama a las atabaibas, *alefies*.

ATHIBUINEIX.—“Una clase de aje o batata.” V. mis anotaciones anteriores acerca de la batata.

AYAO.—Es la *Hyptiodaphne crassifolia* (Poir). Urban, de la familia de las *Timeleáceas*.

AYUA (Ayúa).—“Arbol de madera de construcción, especie de pino”.—Este árbol se llama entre nosotros *pino macho*, familia *Rutáceas* (no *Pináceas*) y alcanza una altura de 20 metros. Está armado de gruesas espinas cónicas. Su madera es de color amarillo pálido, con vetas más oscuras y se la emplea en construcciones rurales. *Zanthoxylum martinicense* (Lam). DC.

AZUBA.—“Arbol de muy buena madera; probablemente *Ausuba*”. La Azuba o ausuba es nuestra *Caya*, cuyas variedades se llaman *caya prieta* y *caya amarilla*. En Puerto Rico conservan el nombre de *AUSUBO* para esta planta, cuyo nombre botánico es *Sideroxylon foetidissimum* Jacq. Otra especie de *caya* se denomina *S. domingense* Urban. La madera de la primera, muy dura, de color rojizo, se dice que es incorruptible, y se la emplea en horconería.

BAIGUA.—“Planta sarmentosa.....”. Las plantas más utilizadas en el país para pescar *embarbascado* son unos arbustos de la fam. de las *Leguminosas*, género *Tephrosia*, principalmente la especie *T. toxicaria* (Sw.) Pers. con-

cida por **guanibrey**, corrupción de las palabras *bois enivré* con que se la conoce en Haití. Las *Tefrosias* son hierbas erectas o arbustos, nunca sarmentosas. Pero es posible que el bejuco **baigua** de Oviedo se refiera a nuestro bejuco **de tres-filos** (*Paullinia pinnata* L.) o a la *Paullinia cururu* L., plantas utilizadas como el **guanibrey** para la pesca, por sus propiedades tóxicas.

BAITOA.—“Árbol de madera blanca”. Es el *Phyllostylon brasiliense* Capanema, árbol común en la Isla, de madera amarillo muy pálido, casi blanca, usada en construcciones.

BALATA (Balatá).—“Árbol de madera de construcción. Tal vez sea el *Nisperillo*”. El **balatá** es el *Mimusops balata* (Aubl.) Pierre, var. *domingensis* Pierre. En Haití lo llaman **Sapotillo** (*Sapotille*) y es muy posible que aquí le denominen **Nisperillo**, en algunas regiones. Abunda en las costas del Jovero, y creo que el ganado gusta de sus hojas.

BARIA (Baría) o **MARIA** o **MARA**.—“Árbol de madera de construcción.....”. El nombre de *Calophyllum calaba* L. es correcto. La madera de este árbol es de hermoso color rojo. En Cuba, donde se conoce esta *Clusiácea* con el nombre de **Ocuje**, se utiliza su resina, llamada **bálsamo de María**, como aglutinante, en quebraduras, roturas de huesos, etc., en la misma forma en que usan nuestros campesinos el jugo resinoso del **cupey**, de la misma familia.

BATATA.—Según Oviedo, la **batata** era una raíz afine a los **ages**, de mejor sabor y mejor digestión. Se conocían seis variedades de **batata**, siendo la **aniguamar** la mejor. Pero Herrera dice que los **ages** y las **batatas** eran la misma cosa y que los españoles los comían crudos por necesidad.

BIBIJAGUA o **JIBIJAGUA**.—“Una especie de hormiga”. Es nuestra **jibijoa**, común a Cuba y Santo Domingo. *Atta insularis* Guerin.

BIHAO o **BIJAO**.—Es nuestro plátano cimarrón, cuyo follaje recuerda el del plátano común (*Musa*), pero el fruto, que

es una cápsula seca y pequeña, no es comestible. *Heliconia bihai* L.

BIJA o BIXA.—El nombre *Bixa orellana* L. es correcto.

BONDAL.—Son los bulbos aéreos de una especie de *Dioscorea*, utilizados como alimento. Su sabor es un tanto amargo. Se le ha asignado a la planta el nombre de *Dioscorea tuberculifera* L., pero es erróneo. Es probable que la especie sea la *Dioscorea polygonoides* H. et B.

BONIATA.—Es nuestra yuca dulce, variedad de la especie *Manihot Manihot* (L.) Cockerell. En Cuba llaman *boniato* (con terminación masculina) al age o batata (*Ipomea Batatas* Lam.)

BONIAMA.—Es una variedad de la Piña (*Ananas Ananas* Cockerell), muy fibrosa, y, por lo tanto, no de las mejores.

BUCARO (Búcaro).—El búcaro es el *Oedicnemus dominicensis* Cory, ave peculiar a la Isla y muy interesante por varios conceptos. Es terrestre y vive en las bajas colinas que bordean a las llanuras o sabanas, donde se alimenta de lombrices, larvas, etc. Aunque los Ornitólogos dicen que el búcaro habita la parte norte y noroeste de la Isla solamente, nosotros sabemos que es común a casi todo el territorio de la República, y en el Este del país, donde no se suele citar en los Autores, se les vé en cantidad en las sabanas de Guerra, Bayaguana, Los Llanos, etc. El nombre *Brachyohis* (?) *Cassinii* Gundl. es erróneo, y creo que ninguna ave dominicana lleva este nombre.

CÁBIMA.—También *cabirmá*. Es la *Guarea trichiloides* Sw., árbol de la familia del cedro, la caoba, el jobobán, etc., cuya madera rojiza se emplea en construcciones.

CABOMBA.—Es una especie de *Guarea*, como la anterior, cuando no fuere la misma. También opino que el árbol llamado *jamao*, común en la Sierra Septentrional, al NE. de Moca, es la *Cabirma*.

CABUYA.—El nombre actual de la *cabuya* es *Fu. craca* tube-



rosa Ait. fil., planta muy valiosa por sus fibras muy blancas y fuertes, con las cuales se hacen cuerdas, tejidos y numerosos objetos domésticos. La *Furcraea hexapetala* (Jacq.) Urban, es la pita o heniquén, pero también se llama cabuya, por algunos.

CACATA.—La cacata o araña peluda (*Mygale Blondi?*) vive en las grietas de los árboles o en agujeros que abre en el suelo. Llega a medir hasta 20 centímetros, y se alimenta de insectos, pequeños reptiles y hasta de pequeños pajaritos. Abunda mucho en los terrenos arcillosos o mantillosos, y los efectos de su picadura se han exajerado bastante. (Moscoso: Hist. Nat. de Santo Domingo).

CACHEO.—Es una de nuestras palmeras, la *Pseudophoenix vinifera* (Mart.) Becc., cuyo nombre específico lo debe a la propiedad de contener en la médula del tronco un líquido azucarado que después de fermentado constituye el llamado guarapo de cacheo, bebida refrescante muy conocida en nuestras principales ciudades. (*Euterpe vinifera* Mart.) El cacheo abunda en los sitios fronterizos de la provincia de Barahona, en Sabaneta, etc.

CAGUAI RAN (Caguairán).—Se conoce en Cuba con este nombre a la *Copaifera hymenaefolia* Moric., árbol de madera muy dura, incorruptible, de color rojizo, empleada en horconería, pilotes, traviésas de ferrocarril, etc. No existe en el país esta especie de *Copaifera*. Según otro autor, caguairán llaman al ácana, en algunos lugares de Cuba. En este caso, sería nuestro balatá.

CAGUAMA o **CAIVANA.**—“Una especie de tortuga de concha blanda”. *Chelonia Casetta* L. (Gundlach). Es una de las tortugas que habitan los mares de las Antillas, y de poco valor comercial. Tiene cinco pares de escudos en vez de cuatro como las otras especies. Su nombre es *Careta Careta* (L.) y entre los muchos sinónimos que tiene, el siguiente es interesante: *Chelonia caouanna* Schweigger.

CAGUANI (Caguani).—“Arbol grande de madera dura. *Sideroxylon mastichodendron* Jacq.” Esta especie es cubana. Las especies de este género de Sapotáceas, dominicanas, son la caya amarilla y la c. prieta (*S. foetidissimum* Jacq. y *S. domingense* Urban) anteriormente citadas.

CAGUASA o **CAGUASO**.—La caguasa es la *Passiflora foetida* L. y el caguaso es el *Carex scabrella* WahiBg., ciperácea muy común, llamada en Cuba caguaso de caballo.

CAIMAN (Caimán).—Nuestro caimán es el *Crocodylus rhombifer*, habitante de ambos Yaques y de la Laguna del Fondo.

CAIMITO.—El caimito de fruto grande, globoso, verde o morado, es el *Chrysophyllum caimito* L., el caimito de perro es el *Ch. oliviforme* Lam.; el caimito blanco es el *Ch. argenteum* Jacq., el c. cimarrón es el *Ch. bicolor* Poir etc.

CAIMONI (Caimoni). — Se conocen el Caimoni, propiamente dicho y el c. cimarrón. El primero es un arbusto de la familia Mirsináceas, cuyos frutitos rojos, cuando maduros, son comestibles. El segundo es una hierba o submata, de la fam. Fitoacáceas, que también produce pequeños frutitos rojos, pero no comestibles: es la *Rivina humilis* L., mientras el primero es la *Wallenia laurifolia* (Jacq.) Sw.

CALAGUALA.—Es un helecho del grupo de las Polypodiáceas. Su nombre es *Aerostichum aureum* L., y vive en sitios húmedos. Es medicina.

CAMIGUAMA o **QUIMIGUAMA**.—Si mal no recuerdo, la camiguama es un pecezuelo cilíndrico, vermiforme, sin escamas, muy pequeño, unos 30 milímetros de largo, del orden Ciclostomos. Ignoro su nombre. Vive y forma manchas en la desembocadura de los ríos y sitios vecinos.

CANA.—Palmera del grupo de las Coríceas, cuyas grandes hojas palmati-partidas se usan en los campos y poblados para techar y para la fabricación de sombreros, macutos, serones, escobas, canastas, etc. Su nombre botánico es

Sabal domingensis Becc. La *Copernitia tectorum* Mart. actualmente *Copernitia Berteroana* Becc., es nuestro *yarey*.

CANDONGO.—Anonícea de los bosques de La Vega. Su nombre actual es *Rolinia mucosa* (Jacq.) Baill. (*Anona mucosa* Jacq.)

CAO.—El cao es una especie de cuervo, pero más pequeño que éste y completamente negro. *Corvus p. palmarum* Württemberg. (*C. jamaicensis* L.)

CAOBA o CAOBAN.—El nombre botánico está correcto.

CAPA (Capá).—El capá común, usado como madera de construcción, de ebanistería y para pilotes es la *Cordia alliodora* (R. et P.) Cham.; el capá prieto es el *Ehretia tinifolia* L. y el capá blanco es la *Petitia domingensis* Jacq.

CAPACHO.—El nombre *Canna edulis* Kerr., es correcto.

CARAMANA (Caramaná).—Planta de la familia de las Ciperáceas, con los rizomas muy aromáticos, utilizados para ahumar insectos en los guardarropías. *Kyllinga odorata* Vahl.

CAREI.—Especie de tortuga que produce la concha. *Chelonia imbricata* Cocteau, in Sagra". El nombre de Cocteau, *Chelonia* (*Caretta*) *imbricata*, in Sagra, Hist. Fis. Pol. y Nat. de Cuba, IV, Rept., 1838, es anticuado. El actual es *Eretmochelye imbricata* (Linnaeus) dado por Agassiz, in Contr. Nat. His. U. S. Amer. Museum I, 1857. El Carey es una tortuga marina que habita los mares americanos, desde las costas de los Estados Unidos hasta las del Norte de la América del Sur. La concha del Carey es bien conocida por sus valiosas aplicaciones industriales.

CARO.—"Bejuco caro". Es planta trepadora, de tallo carnoso, usada en medicina. El nombre *Cissus sicyoides* L. es correcto.

CARUCA.—En el país llaman palma caruta (con t) a una forma



(?) de la palma real (*Roystonea regia* Cook), muy alta y delgada, sin barriga.

CARRAO. — El actual nombre del carrao es *Aramus pictus* elucue Peters.

CASINA. — "Árbol que echa unas manzanillas comestibles". No sé a que árbol de nuestra flora daban los tainos el nombre de casina. Acaso a una Malpighiácea de fruto drupáceo, huesos esponjosos y comestible?...

CATEI.—También se le llama corozo criollo. Esta palmera es la *Acrocomia aculeata* (Jacq.) Lodd., común en los alrededores de Santo Domingo, con fruto rojo, comestible. Los sinónimos son: *A. solerocarpa* Griseb., *A. lasiospatha* Mart., *Cocos aculeata* Jacq., *C. fusiformis* W.)—Nombre también del perico (*Aratinga chloroptera chloroptera* (Souacé). Los tainos lo llamaban xaxales, y Oviedo papagallo (Hist. Gen. Nat. Indias, Libr. 1^a, Cap. 4).

CATUAN (Catuán).—"Nombre del macho de la hícotea, *Emys rugosa* Shaw".....Este nombre, dado por Cocteau, no por Schweigger, a la hícotea, ha pasado a la sinonimia. Su actual nombre es: *Pseudomys palustris* (Gmelin).

CAUAYO.—"Nombre de una planta que produce un tubérculo comestible. Tal vez sea el Cigarrón. *Canna occidentalis* Rosc." Dudo que se trate del cigarrón, especie de *Canna*, el cual no produce rizomas tuberculosos.

CAYA o CUYA.—Véase Caguaní.

CAYUCO.—Hay varias especies de cayucos. Estos son cactus de tallos columnarios, estriados y grandes flores blancas que abren en la noche, durante la primavera. El género *Cactus* ha desaparecido de nuestra Flora, sustituyéndolo el *Cephalocereus* Pfeiff. La especie más común de cayuco es el *Cephalocereus polygonus* (Lam.) Britt., de Monte Christi.

CAYURO.—"Guanábana de sabana". Probablemente la *Annona montana* Maof.

CAZABE o CAZABL.—.....Pez, *Chlaroncombrus chrysurus* Poey. Correcto.

CEIBA.—El nombre actual es *Ceiba pentandra* (L.) Gaertn.

CEIBO.—Arbol. *Eriodendron anfractuosum* D. C. Este nombre es sinónimo de *Ceiba pentandra* y *C. anfractuosa* Maza. En Cuba llaman ceibón al palo de lana nuestro, *Ochroma lagopus* Sw. y a la *Pachira emarginata* y otras.

CEPU (Cepú).—Hay dos o más clases de Cepú, hierbas o subarbustos volubles con las hojas opuestas. Clasificadas antes entre el género *Eupatorium* L., hoy forman parte del género *Mikania* Willd. Las dos especies principales de cepú son: la *Mikania scandens* (L.) Willd. y la *M. cordifolia* (L.) Willd.

CIBAYOES. — "Una especie de cebolla". Probablemente uno de los muchos tubérculos alimenticios que cultivaban los indios de las Antillas. Pedro Martir dice que eran como ceboyas, pero en las Antillas no había ni hay plantas bulbíferas que puedan utilizarse como alimento, sino como medicinales. Es posible que los cibayoes o cibaíos se refieran a una de nuestras especies de yames cimarrones (*Rajania* spp.)

CIBAYOS (o CIBAIOS).—Que son "como nueces", dice Pedro Martir. Una raíz o tubérculo alimenticio, cuya identificación no ha sido posible.

CIBUCAN (Cibucán).—Arbol. Es difícilísimo identificar, por la descripción de Oviedo, este árbol. Por el fruto, "como avellanas (?) blancas, o dentro della menuditos granitos que parecen liendras", y por ser "árboles frescos e que parescen bien", el cibucán de los tainos puede que sea el memiso (*Muntingia calabura* L.), árbol muy bello, cuyo fruto abayado, pequeño, blancuzco cuando maduro, es comestible y contiene numerosas y pequesísimas semillas. En cuanto a la madera, que no es "asaz buena", no parece que el memiso sea el árbol a que se refieren Oviedo y Las Casas.

CIGUA.—“Nombre que se da a muchas aves pequeñas”. Hay ciguas y cigüitas. Entre las primeras son comunes la cigua de palma (*Dulus dulus dominicus* (Linn.) la *c. manonera* (*Tiaris olivacea olivacea* (Linn.) y la *c. cuatroojos* (*Phoenicephilus palmarum palmarum* (Linn.) I entre las cigüitas (todas del género *Dendroica*) hay la *c. de maya*, la *de palma*, etc.

“Nombre también de diversas clases de árboles”. Hay varias clases de estas plantas, entre ellas la cigua blanca (*Nectandra coriacea* (Sw.) Griseb., la *c. prieta* (*Misanthoca triandra* (Sw) Mez. y la *c. amarilla* (*Ocotea leucoxylon* (Sw.) Maza.

CIRUCU (Cirucú).—“Nombre de un ave pequeña”. No sé a cual de nuestras aves pueda corresponder este nombre.

COABA.—Así llaman nuestros campesinos a la madera resinosa de pino (*Pinus occidentalis* Sw.) y también a la del guaconejo (*Amyris maritima* Jacq.) y otras especies de este último género de Rutáceas. (*A. balsamifera* L., *elemifera* L., *A. distrypa* Spreng., etc.) Todavía se alumbran en los campos donde estas plantas son comunes (Jarabacoa, Las Matas, Jánico, Monción, etc.), con hachos de coaba o cuaba, como lo hacían los indígenas, poniéndolos sobre una gran piedra chata, en medio de la habitación.

COBO.—Caracol marino, grande.—Hay en nuestras costas del Norte, en Cuba y las Bahamas un caracol gigante, que los campesinos usan como fotuto o guamo para anunciar a los vecinos de sus secciones que tienen carne a la venta. Los sonidos o modulaciones varían según la clase de carne que se expendá: de res o de cerdo. Este caracol se llama *lambí*, vulgarmente, y su nombre técnico es *Strombus gigas* L. La carne del molusco que lo habita es salada y seca, teniendo gran demanda entre los haitianos como alimento. Creo que el Cobo es este caracol.

COCUYO o COCUI o CUCUYO.—Su nombre actual es *Pterophorus luminosus* L.

COHOBO.—“Especie de concha o caracol grande de carne comestible”. No será el mismo *lambí*? Véase COBO.

COHOBA.—Arbol. Es el *quiebrahacha* de Cuba, *Copaifera hymenaeifolia* Moric., de madera durísima, compacta y color obscuro.

COJINUA (Cojinúa).—Nombre de un pez, *Paratractus chrysos* Poey. Correcto.

COMEJEN o COMIXEN (Comején).—Es la larva del insecto neuróptero llamado *Nasutitermes morio*, que vive en sociedad y perjudica grandemente a las habitaciones, destruyendo las maderas, sustancias vegetales, etc.

COPEY.—(Véase CUPEY).

COQUI (Coquí).—“Especie de grillo”. Hay tres o más especies de grillos en nuestra fauna entomológica: el *Orocharia similis* Walker, el *Chremon repentinus* Rehn, que viven sobre árboles, el *Scapteriscus vicinus* Scudder (?) y el grillo común: *Grillus assimilis* Fabr. No sé a cual de estos corresponda el nombre de *coquí*, pues con este nombre sólo conozco en Puerto Rico una rana o sapo, el *Eleutherodactylus auriculatus* (Cope), muy común en la isla, y cuyo grito, *co-quí* u *o-quí*, se oye en la entera extensión de la pequeña antilla, durante toda la noche, a gran distancia. Este batracio se ha citado como habitante también de este país, pero yo nunca lo he oído en ninguna parte, durante mis excursiones, a no ser que esté confinado a la región oriental, esto es, a Higüey, lo que dudo mucho.

CORBANA o CORBANO (Córbano).—El árbol que se conoce actualmente con este nombre, aquí en el Cibao, principalmente, es una leguminosa-mimoseas, el *Pithecolobium Berteroanum* (Babb.) Benth., cuya madera es blanca y blanda. Por la descripción de Oviedo, entiendo que no se trata de este córbano. Tampoco es la *Canela alba* Murr. llamada vulgarmente *canela-de-la-tierra*, arbolito cuya madera, bastante dura, es aromática y solamente usada como tal.



CORO.—Una de las muchas variedades de yuca. Se ha tratado en otro lugar.

COROZO.—Palmera. El nombre correcto es ELAEIS guineensis L.

CUPEY o COPEY.—La especie es de Jacquiné y no de Linneo: *Clusia rosea* Jacq. Además del uso a que destinaban la resina los aborígenes, hacer pelotas para jugar, probablemente tenía entre aquellos las virtudes medicinales que nuestros campesinos le atribuyen: una de ellas, la de soldar huesos quebrados, cubriendo las partes lastimadas con una bérma, especie de cataplasma hecha de la resina, y curar las hernias umbilicales de los recién nacidos. El cupey chiquito o cupeyito es la *C. minor* L. Hay otras especies dominicanas.

CUJI (Cují). — Es el aroma, *Acacia farnesiana* (L.) Willd. cuya madera es generalmente utilizada para hacer carbón, y sus flores fragantes en la preparación de perfumes. El cambrón es la *Parkinsonia aculeata* L., de la misma familia.

CUMANI (Cumani).—“Nombre de una planta”. No sé a que especie corresponda este nombre.

CURAMAGUEY. — “Enredadera venenosa”. Su actual nombre es *Ibatia maritima* (Jacq.) Doné. Pero hay algunas Apocináceas volubles del género *Echites*, venenosas como todas las de la familia, que se confunden por los nombres vulgares, y a una de ellas se le dice curamagüey.

CURI (Curí).—Ahora se dice curía o carpintera. Es la *Justicia pectoralis* Jacq.

CHACARA (Chácara) o Cañafistola cimarrona). Es la *Cassia grandis* L. (*C. brasiliana* Lam.)

CHARABUCO.—“maleza tupida”. En los campos del Cibao se usa la palabra CHARAMO para expresar con ella las partes más débiles y secas de la maleza, las que usan para calentar hornos de pan, etc.

CHICHIGUAO.—"Nombre de un pájaro". Probablemente el gallito, también llamado *chichigua*, *Loxigilla violacea affinis* (Ridgway).

CHINCHILIN (Chinchilín).—"Nombre de un pájaro negro, algo hedondo". Es el *Hoçoquiscalus niger niger* (Boddaert), muy común en toda la Isla. Su nombre popular parece ser onomatopéyico, pues el canto o grito de este pájaro es *chin-chin-chilín-ch'lin*. Se alimenta de granos e insectos y vive en sociedad.

CHOCHO.—(También samo).—*Canavali* sp.? Es una leguminosa voluble, común en las costas. Tengo en mis MSS. el nombre de esta especie, pero no los tengo a mano en este momento.

DAGUITA.—Las Anonáceas. Leguminosas y principalmente las Malvaceas y Tiliáceas dan fibras corticales de las que se fabrican cuerdas y tejidos. Pero no sé a qué especie de estas familias se aplicaba el nombre de *daguíta*. No será la misma *Daguíya*?

DAGUIYA.—(Palo de encaje). Es un pequeño árbol, de la familia de las Tímeleáceas. Del liber interno de su corteza se extraen fibras muy finas, muy desarrolladas, y tan bellamente entrelazadas, que se le suele llamar, al árbol, *palo de encaje*.

DAJAO.—"Pez de río". Su nombre técnico es *Agonostemus monticola* Poey.

DAMAHAGUA (Hoy Demajagua, Damajagua o Majagua) *Hibiscus tiliaceus* L.

DIACANAN.—Variedad de yuca. V. esta palabra.

ESCAMBRON (Escambrón).—"Arbol de madera de construcción". Probablemente el *Drepanocarpus lunatus* (L.f.) Meyer. El nombre de *escambrón* se aplica en Puerto Rico a varias especies de plantas, entre ellas al *Drepanocarpus*, y a un lugar al O. de San Juan, aldeaño a la cos-

ta. No debe confundirse aquél nombre con el *Cambrón*, que es el *Parkinsonia aculeata*, anteriormente citado.

GAGUEY.—(Véase Jagüey).

GIAHUBA.—BAGIAEL.—Pájaro que canta como el ruiseñor, según Fernando Colón. (V. Guagugiona).

GINA.—V. JINA.

GOACONAX. Hoy Guaconejo. Es la *Amyr's* marítima Jacq. Otras especies son la *A. sylvatica* Jacq., la *A. balsamifera* L., la *A. diatrypa* Spreng., la *A. elemifera* L. etc., etc., todas resinosas.

GUABA o GUAMA.—Nuestra Guama (acaso guamá) es la *Inga Inga* (L.) Britton (*Inga vera* L.). La descripción de Las Casas se ajusta bien a los caracteres de esta leguminosa, cuyas vainas contienen unas semillas envueltas por un arilo comestible "como manteca blanca", etc. El *Psidium guajava* L. es la guayaba común. Otra especie de *Inga* es la gina. (V. esta palabra).

GUABA.—(Guabá).—Especie de araña. Ignoro o no recuerdo el nombre de este arácnido. No es la araña peluda o cacata, como han supuesto algunos.

GUABAZA.—Frutas que comían los muertos. Según unos, era la guanábana (*Anona muricata* L.), según otros, el mamey (*Mammea americana* L.)

GUABINA.—Pez de río. Es el *Philypnus dormitator* Val.

GUABINIQUINAX.—(También Guaminiquinax, Guaminiquinar y Guabiniquinar). No se sabe a ciencia cierta a qué cuadrúpedo indígena se aplicaban esos nombres. Para algunos autores, el Guaminiquinax de Las Casas era uno y el de Oviedo era otro. Para el naturalista Poey uno y otro eran la misma cosa: esto es, nuestra *Hutía*, ya muchas veces citadas en estas notas. Sin embargo, dudo mucho que el Cuabiniquinax sea el *Soledonon paradoxus* de Brandt, pues los hábitos de este animal no son los atribuídos por Oviedo y Las Casas al Guabiniquinax.

GUACANARI o **GUACAMARI** (Guacanari).—Hay una leguminosa trepadora (*Phaseolus* sp. o *Vigna* sp.) que tiene granos alimenticios, pequeñitos y que se comen tiernos. Es planta cultivada, y a los frijolitos le llaman canari. En Cuba dan el nombre de guacamari a nuestro caimoni (*Wallenia laurifolia* Sw.), arbusto o arbolillo muy conocido por sus frutitos rojos, comestibles.

GUACARAICA.—Una clase de batata. Variedad de age con la carne blanca y la piel violada.

GUACCARACA.—"Una especie de aje". Es otra variedad de batata.

GUACIMA o **GUAZUMA** (Guácima).—La guásima o guázuma común es la *Guazuma tomentosa* H. B. et K.; la *G. ulmifolia* L. es la menos abundante.

GUACONEJO.—Hay varias especies de *Amyris* que llevan este nombre, principalmente la *A. maritima*, Jacq., la *A. balsamifera* L. y la *A. diatrypa* Spreng. Son árboles pequeños o arbustos resinosos, aromáticos, con frutos oleaginosos. La madera se utiliza como cuaba y la resina para usos medicinales.

GUAGUACI.—En Cuba llaman así a una Samidácea o Flocurciácea que también habita en nuestra Isla, la *Laetis thaminia* L. No conozco el nombre vernacular de esta planta.

GUAGUANCHE. — "Pez de mar".—*Sphiracna Guaguanche* Cuv.? No conozco el referido pez. Por el nombre específico dado por Cuvier, no hay duda de que se trate del aquí anotado.

GUAIMATI o **GUEIMATE**.—Dos o más especies de Leguminosas del género *Mucuna*, con las vainas coriáceas y cubiertas de pelos urticantes, se conocen con aquél nombre. También se conocen con los nombres de **ojo de burro**, **ojo de buey**, &c.

GUAJABO.—*Cassia alata* L. Correcto.

- GUAJACA.**—Planta epífita de la familia de las Bromeliáceas. Su nombre actual es *Dendropogon usneoides* (L.) Raf. (antes *Tillandsia usneoides* L.).
- GUAMA.**—(Véase GUABA). La guama es la *Inga Inga* (L.) Britton, leguminosa muy común en la Isla. El arilo que cubre sus semillas, blanco, dulce y comestible, es semejante al de la gina, especie afín a la primera. (*Inga vera* L.).
- GUAMINIQUINAJES.**—Según Felipe Poey (*Memorias sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba*, 1:36-37, 1851), Guaminiquinax vale tanto como Guaminiquinajes, plural de Guaminiquinaje, sonido empleado con x gutural por Gomara, y con g por Herrera. Poey se inclina a creer que el guaminiquinaje de Oviedo es el *Cepromys Poeyi* Guer.
- GUANABANA** (Guanábana). — La guanábana común es la *Annona muricata* L. de carne agria o dulce, como la describen Casas y Oviedo. Hay además las *A. montana* Macg. (g. cimarrona) y la *A. glabra* L. (g. cimarrona).
- GUANAGUAX.** — Variedad de batata de carne y epidermis blancas.
- GUANANAGAX.**—Probablemente la misma variedad anterior de age o batata.
- GUANIBREI.** — No es palabra indígena. Es corrupción de *bois enivré* (palo embriagador o emborrachador) con que se conoce en Haití a varias especies de *Tephrosia* (Leguminosas-Papilionáceas), especialmente la *T. toxicaria* (Sw.) Pers., que tanto allá como aquí sirve para pescar "embarbascado". Las otras especies principales son la *T. cineres* (L.) Pers. y la *T. domingensis* (Wild.) Pers.
- GUANNABA.**—Es la misma guanábana (*Annona muricata* L.), que servía, según las tradiciones indígenas, de alimento de los muertos en las reuniones que tenían por las noches.
- GUANO.**—Una de nuestras palmeras, la *Coccothrinax argentea*

(Lodd.) Sarg, muy útil por sus muchos usos domésticos e industriales.

GUAO.—Son arbustos o arbolillos de savia cáustica, vexcante y tóxica. Esta última propiedad se ha exajerado mucho, diciendo que las personas que se cob'jan a su sombra se hinchan, etc. El nombre botánico actual es *Metopium toxiferum* (L.) Krug. et Urban.

GUARA. — (Comunmente se dice Guárana). El nombre botánico está correcto.

GUARACA.—Variedad de age o batata de carne blanca y epidermis violácea.

GUARAGUAO.—Con este nombre se conocen: 1) un ave del orden de los Falconiformes, muy común en la Isla, especialmente en las tierras altas o montañosas, y cuyo nombre técnico actual es *Buteo jamaicensis jamaicensis* (Gmelin) Cory, en su *Catalogue of the West Indian Birds*, 1892, le dió el nombre de *Buteo borealis*, el cual ha pasado a la sinonimia; 2) un árbol corpulento, de la familia de las Combretáceas, en un tiempo muy común en las regiones del Este del país, pero ahora escaso por los desmontes producidos por los campos de caña. Alcanza unos 40 metros de altura, y su madera, de color amarillo pálido, es muy dura. Un bello ejemplar de este árbol, con su tronco muy recto, se ha conservado en el parque Duarte, de la ciudad de San Pedro de Macorís. Su nombre botánico es *Bucida buceras* L. También se le llama a este árbol gri-gri. (En Haití gri-gris o gris-gris).

GUARANO (Guárano). — *Cupania americana* L. (Véase GUARA).

GUASARA (Guásara).—Hay dos o más especies (o variedades?) de guásara; pero la principal es la *Eugenia aeruginosa* P. DC.

GUATABO.—Hay una liana o bejuco de este nombre, del grupo de las Leguminosas, la *Rhynchosia pyramidalis* (Lam.)

Urb. Hay también una gramínea (no leguminosa), la pata-de-gallina, que llaman otros yerba-dulce. Su nombre técnico es *Eleusine indica* (L.) Gaertn.

GUATAPANA (Guatapana). — En Haití lo llaman *Divi-divi*. Es la *Caesalpinia coriaria* (Jacq.) Willd.

GUAUSI (Guaucí)—“Lugar de Moca”. Hay también una planta de este nombre, muy común y popularmente empleada en la medicina casera, por sus propiedades emenagogas, antivenéreas, etc. Esta bonita acantácea tiene la raíz tuberosa, hermosas flores violadas y cápsulas lineares que se abren elásticamente al contacto de la humedad. Esta planta tiene usos clandestinos por sus virtudes abortivas. *Ruellia tuberosa* L.

GUAYABA.—La guayaba común es la especie *Psidium guajava* L., de la que hay algunas variedades de las que Urban (in *Symbolas Antillanum*) ha hecho otras tantas especies.

GUAYABACON (Guayabacón). — Acaso también Guayabón —En la Flora de Puerto Rico (*Botany of Porto Rico and the Virgin Islands*), Britton y Wilson dan el nombre de guayabacón a tres especies de Mirtáceas: a la *Engenia aeruginea* P. DC. (nuestra guásara), a la *E. Eggereii* Kiaersk. (de P. Rico) y a la *Myrcia leptoclada* DC., llamada huesito entre nosotros. Es posible que el guayabacón sea esta última especie.

GUAYACAN (Guayacán).—El nombre botánico está correcto.

GUAYAGA o **GUAYEGA**. — (Hoy Guáyiga). Hay dos especies de estas plantas gimnospermas, nativas de nuestra república o sea de la parte oriental de la Isla, la *Zamia integrifolia* Ait. y la *Z. media*. De ambas, especialmente de la primera, se saca almidón. Contienen un glucósido que produce el derriengue en las reses que por error comen sus frutos y flores.

GUAYAROS.—Probablemente se refería este nombre a una convolvulácea de raíces tuberculosas o a una leguminosa.

Las *Zamias* llevan tubérculos, pero no son plantas volubles.

GUAYERO.—Raíz comestible. Creo que este nombre y el anterior son sinónimos.

GUAYUYO.—Arbusto aromático. Hay más de una especie de este nombre. La corriente o común es el *Piper aduncum* L. Otras son *P. amalago* L., *P. tuberculatum* Jacq.

GUAZABARA (Guázabara) o **GUARZAGUARA** (Guarzágua) —Esta cactácea, común en la parte sur y occidental de la Isla, es la *Opuntia caribaeae* Britt. et Rose.

GUAZUMA o **GUACIMA** (Guázuma).—(Véase **GUACIMA**).

GUCHON (Guchón).—"Arbol venenoso". Las propiedades atribuidas al guchón por Pedro Martir son las que el pueblo atribuye al Manzanillo, *Hippomane mancinella* L., árbol euforbiáceo, habitante de nuestras costas. Contiene en todas sus partes un principio venenoso, violento, y emana, según se dice un gas deletéreo mortal. Se dice que los antiguos caribes envenenaban sus flechas con el jugo del manzanillo y de otras plantas igualmente venenosas. Los peces y cangrejos comen impunemente los frutos del manzanillo; pero estos animales transmiten el veneno al hombre que los come. Los primeros naturalistas que visitaron nuestra Isla, al referirse al manzanillo, dicen que se debe evitar permanecer largo tiempo expuesto a las emanaciones de este árbol, o ser tocado por el jugo corrosivo que destilan sus hojas cuando son lavadas por las lluvias o sacudidas por el viento, porque su corrosividad provoca accidentes gravísimos. Tussac, el autor de una Flora de las Antillas, fué accidentado por el manzanillo, y, lo mismo que Descourtilz, recomendaba destruir la especie, "porque la experiencia prueba que es peligroso dormir a la sombra de un Manzanillo".

Iguales o semejantes propiedades se le atribuyen al Guao. (Véase esta palabra).

GUEIO (o **GUEYO**).—Yerba sagrada, usada como vomitivo en los enfermos y sus asistentes, por médicos y sacerdotes. También se hacía beber su zumo a los muertos. Parece no estar identificada.

GUIABARA.—El uvero de playa o de costa, *Coccoloba uvifera* L.

GUIRIGUI (Güiriguf) — "Árbol de madera de construcción". No acierto con la planta de referencia.

GUIRO.—El instrumento que se hace con el fruto de la Cucurbita *Lagenaria* L.

ACENTUACION

Como las mayúsculas usadas en este libro no tienen acento ortográfico, me ha parecido útil preparar la siguiente lista de las palabras que deben llevarlo. No figuran en ella los vocablos que, debidamente acentuados, están entre paréntesis en el texto, junto a la palabra correspondiente.

La acentuación ha sido hecha de acuerdo con el uso popular, i en las voces caídas en desuso, me he atenido a las citas de los autores antiguos. Cuando éstos varían en la acentuación de un mismo vocablo, como en Caonabo i Caonabó, Jaragua i Jaraguá, he escojido la que me ha parecido mas acorde con el uso popular.

Acana (ácana). — Oviedo escribe acana. Hoí se le llama ácana o ácano.	Aramaná.
Agú.	Ayúa.
Aguají.	Azuí.
Ají.	Babisí.
Anamá.	Bacuí.
Anamú.	Ragúí.
Anuici.—Por error se acentuó esta palabra en la cita de Amaguey. En el texto de Pedro Martir no tiene acento.	Baiatá.
	Baní.
	Baría.
	Básimo.
	Bayacán.

- Bayahá o Bayajá.
 Bayatiquirí.
 Behechío o Behechio.—En la cita de Oviedo i en la primera de las Casas, debe leerse Behechio.
 Beniquén.
 Bocuí.
 Bohío.
 Boyá.
 Búcaras.
 Búcaro.
 Buiaicé.
 Burén.

 Caguairán.
 Caguaní.
 Cahaymí.
 Cahiní.
 Caiguani.
 Caimán.
 Caimoní.
 Camín.
 Canocúm.
 Capá.
 Caprón.
 Carabi.—Por error se acentuó esta palabra en la cita, páj. 113.
 Caramaná.
 Casuí.
 Catuán.
 Cayguaní.
 Cazuí. (Hoi Casuí).
 Cemí.
 Cenobí.
 Cepicepí.
 Cepú.
 Cibú.

 Cibucán.
 Cimú.
 Ciricú.
 Cojinúa.
 Comején.
 Coquí.
 Córbanda o Córbanda.
 Corí.
 Cotuí.
 Cubanacán.
 Curi-a.—Por error se acentuó en la cita la palabra curi. Según Oviedo, la acentuación correcta es Curi-á.
 Chácara.
 Chinchilín.

 Dahabón o Dajabón.
 Dayabón.

 Escambrón.

 Gabón o Cabón.
 Gausí.
 Guá.
 Guacanagarí.
 Guacanarí.
 Guácara.
 Guácima o Guázuma.
 Guaguací.
 Guaibbá.
 Guaicán.
 Guaiguí.
 Guanábana.
 Guanahaní.
 Guanín.
 Guaninicabón.
 Guanybán.

Guaoxerí.
 Guarequetén.
 Guásara.
 Guásaro.
 Guatapaná.
 Guausí.
 Guayabacón.
 Guayacán.
 Guazúbara.
 Guchón.
 Guíriguí.

Hagueigabon.—Por error se acentuó esta palabra en la cita, páj. 260.

Haití.
 Hequetí.
 Higuanamá.
 Húcar o Júcar.
 Humunucú.

Hupia.—Por error se acentuó esta palabra en la cita.

Huracán.

Hutía o Jutía.

Iguanamá.

Jaimón.
 Juanatuví.
 Júcar.

Macorix, hoi Macorís.
 Maguacochíos.
 Manatí.

Manibari.—De acuerdo con el uso popular esta palabra es aguda, pero en la cita de las Casas no tiene acento, como se le puso por error.

Marién.
 Maviatúe.

Ori.

Tinglá.

Via.

TRADUCCION

Versión al español de las palabras indígenas de la isla de Santo Domingo que tienen significación conocida. Muchos de estos vocablos forman hoy parte del léxico español, como **cacique**, **canoa**, **caribe**, **hamaca**, **huracán**, **sabana**.

Abalorio.—Cacona.

Algodonero.—Sarobei.

Alteza (Vuestra Alteza).—Matunheri.

Altura.—Huiho.

Ananás. (Piña).—Boniana, Yayagua, Yayama.

Año.—Marima o Yarima.

Anón.—Mocuyo.

Arete.—Taguagua.

Artesa.—Batea.

Atontado.—Ciguato.

Azul.—(Véase Buticaco).

Baile i canto.—Areito.

Banqueta o asiento.—Duho.

Barro (de cierta clase).—Guaguareí.

Há otra clase llamada Masapeí.

Batalla.—Guazábara.

Bobo. Tonto.—Sanaco.

Bote cavado en un tronco.—Canoa.
Bueno.—Taino.

Cacahuete.—Mani.

Cama colgante.—Hamaca.

Cambiar, trocar.—Serra.

Canalete, remo.—Nahe (Naje).

Canción festiva.—Guaracha.

Cangrejo.—Juei.

Cangrejo de agua.—Jaiba.

Canto.—Areito.

Caracol.—Cobo.

Carátula.—Guaiza.

Carpintero (pájaro).—Inriri.

Casa.—Bohío, Eracra, Boa.

Casa grande.—Canei.

Cedazo, tamiz.—Hibiz (Jibe).

Cesta.—Haba.

Cesta profunda.—Macuto.

Ciclón.—Huracán.

Cielo.—Turei, Tureiro.

Cigarro.—Tubano.

Cobre, oro bajo.—Tuob.

Cocodrilo americano.—Caimán.

Combate, pelea.—Guarábara.

Conejo de Indias.—Curia.

Concha (de caracol).—Cohobo.

Continente (Tierra Firme).—Caribana.

Cotorra.—Higuaca.

Cuatro.—Yamoucobre.

Cuerdas que sostienen la hamaca.—Hico (Jico).

Choza.—Bohío. Eracra. Guarequetén.

Dame (toma i dame).—Chuque-Chuque.

Debilidad en las piernas.—Guaguana.

Diente dañado o podrido.—Mahite.

Dios.—Guamechina.

Dos.—Yamocá.

Enaguas.—Nagua.
 Enredadera.—Bejuco.
 Envenenado.—Ciguato.
 Esforzado.—Manicato.
 Estate quieto.—Teitoca.
 Extremo.—Marima o Yarima.

Faja.—Cairo.
 Falda interior.—Naguas (Hoi enaguas).
 Fantasma nocturno.—Hupia.
 Fuerte.—Carib.

Galardón.—Cacona.
 Generoso.—Matum.
 Gratis, cosa de balde o mui barata.—Guagua.

Hechicero, Médico.—Bonique.
 Hombre.—Caco.
 Hombre de bien.—Taino.
 Hombre de ojos negros.—Jeiticaco.
 Hombre de ojos zarcos.—Buticaco.
 Hombre vestido.—Maguacochío.
 Horcones, puntales.—Haitinales.
 Hoyo natural en las rocas.—Yagüei o Xagüei (Jagüei).
 Huerto.—Conuco.

Idolo.—Cemi.
 Infinito.—Caribana.
 Intercambio de nombres.—Guatiao.
 Irritado, colérico.—Cinato.
 Isla o islote.—Cayo.

Jeneroso, Noble.—Matum.
 Joya o piedra de oro.—Yari.
 Joyas para las orejas.—Taguagua.

Labranza.—Conuco.
 Liga.—Cairo.

Lugar, caserío.—Yucayeco.
 Luna.—Nonum.
 Llanura cubierta de gramíneas.—Sabana.

Maestro, director.—Tequina.
 Maiz tierno.—Ector.
 Maleza de pequeños arbustos.—Charabuco.
 Maleza enredada, tupida.—Manigua. Tabuco.
 Mamá.—Toa.
 Mar.—Bagua o Vagua.
 Matar.—Macaná.
 Maza de madera.—Macana.
 Médico, Hechicero.—Bohique.
 Medio (o en medio).—Nacan.
 Mira (o ven a ver).—Guariquén.
 Mosquito diurno.—Maje.
 Mosquito pequeño.—Jojén (Jején).
 Mucho.—Técheta.
 Mueble, utensilio.—Tereque.
 Muerto.—Operito.
 Mujer que se hacía enterrar viva con el cadáver de su marido.—Athebeane nequen.

Nada.—Mayani.
 Negro.—Jeiti o Peite (Véase Jeiticaco i Peiticaco).
 No.—Baeza.
 No me mates.—Mayanimacaná.
 No sé.—Ita.
 Noble, Jeneroso.—Matum.

Ojos negros.—(Véase Jeiticaco i Peiticaco).
 Ojos zarcos.—(Véase Buticaco).
 Orijen.—Cimú.
 Oro.—Caona. Nozay.
 Oro de baja ley.—Guanin. Tuob.
 Oye.—O-cama. (Véase Cama)

Pájaro bobo.—Guagaica.
 Parte mui pequeña de una cosa.—Chin.

- Pechos, senos.—Nati.
 Pegajoso.—Neiboa.
 Pelea.—Guazábara.
 Perico. (ave).—Jajabi.
 Persona de buen corazón.—Manicato.
 Persona que está muerta.—Opia.
 Persona que está viva.—Goeiz.
 Persona sucia, ridícula.—Gumaracho.
 Perro.—Alco, Aon.
 Picante.—Caribe.
 Piedra.—Ciba.
 Piedras salientes, puntiagudas, que forman el suelo en algunos sitios de la costa.—Búcara.
 Piojillo de las aves.—Jiriguao.
 Plaza.—Batei.
 Población, aldea.—Incaieque.
 Puntales u horcones.—Haitinales.
 Posesiones, pertenencias.—Coniches.
 Principio.—Cimú.

 Qué me importa?—Machabuca.
 Quieto.—(Ver Teitoca).

 Rallo.—Guayo.
 Rana.—Maco, Mariguana.
 Red.—Nasa.
 Rei.—Cacique.
 Reluciente.—Estarei o Starei.
 Remo.—Nahe (Naje).
 Rémora (pez reverso) Guaicán.
 Resplandeciente como el latón.—Tureigua Hobin.
 Reverso (pez), Rémora.—Guaicán.
 Rico río.—Dueiheyñiquen.
 Río (rico río)—Dueiheyñiquen.
 Rodete.—Babonuco.

 Sahumerio.—Cojioba o Cohoba.
 Sandalia.—Cotara.

- Sapo, rana.—Maco.
 Señor.—Guamiquina. Guamechina.
 Señor, señoría.—Baharí. Guaoxerí.
 Señor del cielo.—Cacibú.
 Señor o persona principal.—Nitaino.
 Serón.—Cibucán.
 Siervo.—Naboria.
 Silla.—Duho, Ture.
 Sirviente.—Naboria.
 Sitio apartado.—Guanara.
 Sonaja.—Maraca.

 Taburete.—Duho.
 Tambor.—Maguei.
 Tamiz, cedazo.—Híbiz (Jibe).
 Tarima.—Barbacoa.
 Tempestad, tormenta.—Huracán.
 Templo.—Cu.
 Tierra.—Nonum, Mona.
 Tierra-Firme, (Continente).—Caribana.
 Tiña.—Caracaracol.
 Título honorífico. (Vuestra alteza).—Matunheri.
 Toma i dame.—Chuque—Chuque.
 Tonto.—Sanaco.
 Tortuga.—Tinglá.
 Trasto.—Tereque.
 Tres.—Canocum.
 Trocar, cambiar.—Serra.

 Uno.—Hequetí.
 Uso constante i excesivo de alguna cosa.—Guate.

 Vaca marina.—Manatí.
 Vasija de madera.—Guariquetén.
 Ven a ver (mira) Guariquen.
 Veneno (de la yuca).—Hyen.
 Verdolaga.—Manibari.
 Vestido.—Véase Maguacochíos.

Vete. --Guaibá.

Viscoso. --(Naiboa).

Vuestra Alteza. --Matunheri.

Vuestra Merced. --Guaoxerí.

Yo. --Daca.

Zarco. --Véase Buticaco.

Zumo venenoso de la yuca. --Hyen (Jien).

BIBLIOGRAFIA

A continuación se indican las obras de donde han sido tomadas las citas más importantes, por si el lector desea comprobar algunas o ampliarlas con la lectura del texto.

ACOSTA.—Historia Natural y Moral de las Indias escrita por el P. Joseph de Acosta.—Publicada en Sevilla en 1590. 2 tomos. Madrid, 1894.

AGUADO.—Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, por Fray Pedro de Aguado.—1568—2 tomos. Madrid, 1916.

APOLOGETICA.—Apologética Historia de las Indias, de Fr. Bartolomé de las Casas. (Tomo I de los Historiadores de Indias y 13 de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles). Madrid, 1909.

AUTOGRAFOS COLON.—Autógrafos de Cristóbal Colón y Papeles de América, publicados por la Duquesa de Berwick y de Alba. Madrid, 1892.

BERNALDEZ.—Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, escrita por el Bachiller Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios.—2 tomos.—Sevilla, 1870.

BREVISIMA RELACION.—Breuissima Relacion de la Destruccion de las Yndias colegida por el Obispo Don Fray Bar-

tolomé de las Casas o Casaus. Año 1552.—(Tomo II de la Vida y Escritos de Fray Bartolomé de las Casas, por Don Antonio María Fabié).—Madrid, 1879.

CABEZA DE VACA.—Relación de los Naufragios y Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.—1585.—2 tomos. (Colección de libros i documentos referentes a la historia de América, tomos V i VI). Madrid, 1906.

CASAS, APOLOGETICA.—(ver Apologética).

CASAS, BREVISIMA RELACION.—(ver Brevisima Relación).

CASAS.—Historia de las Indias por Fr. Bartolomé de las Casas. 5 tomos. (Colección de documentos inéditos para la historia de España, tomos LXII a LXVI). Madrid, 1875-1876.

CASTELLANOS.—Elegías de varones ilustres de Indias, compuestas por Juan de Castellanos.—1589.—(Tomo IV de la Biblioteca de Autores Españoles). Madrid, 1914.

COLON.—Relaciones y cartas de Cristóbal Colón (Biblioteca Clásica, tomo CLXIV) Madrid, 1914.

DOCUMENTOS.—Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista i colonización de las posesiones españolas en América i Oceanía, bajo la dirección de Don Joaquín F. Pacheco y Don Francisco de Cárdenas. Tomos I y II. Madrid, 1864.

DOCUMENTOS PUBLICADOS POR EMILIANO TEJERA.—“Documentos Antiguos” publicados por Emiliano Tejera durante los años 1911 a 1919, en las Revistas Ateneo, La Cuna de América i Letras, editadas en la ciudad de Santo Domingo.

FERNANDEZ DE NAVARRETE, MARTIN. — (Véase Navarrete).



FERNANDO COLON.—Historia del Almirante Don Cristóbal Colón, escrita por Don Fernando Colón, su hijo. 2 tomos. Madrid, 1892. (De la pág. 281 del primer tomo a la pág. 20 del segundo tomo, las citas se refieren a la Escritura de Fray Román Pane).

HERRERA.—Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Yslas y tierra firme del Mar Océano escrita por Antonio de Herrera, Coronista Mayor de su Md. de las Yndias y su Coronista de Castilla. En quatro Décadas & &. Madrid, 1601.

HISTORIA CASTELLANOS. — Historia del Nuevo Reino de Granada, por Juan de Castellanos.—1592.—(Colección de Escritores Castellanos) Madrid, 1886.

HUMBOLDT.—Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, por Alejandro de Humboldt. 2 tomos. (Biblioteca Clásica, tomos CLXIII i CLXV) Madrid, 1914.

LEYES DE INDIAS.—Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias & &. 4 tomos. Madrid, 1841.

LIZARRAGA.—Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata i Chile, por Fr. Reginaldo de Lizárraga. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo 15). Madrid, 1909.

LOPEZ DE GOMARA.—Francisco López de Gomara. Historia General de las Indias (hasta el año 1551). (Tomo XXII de la Biblioteca de Autores Españoles i I. de los Historiadores Primitivos de Indias), Madrid, 1918.

MOREAU.—Description Topographique et Politique de la Partie Espagnole de l'île Saint Domingue, par M. L. E. Moreau de Saint-Méry. 2 tomos. Philadelphie, 1796.

MUNOZ. — Historia del Nuevo Mundo. Escribióla Don Juan Baut. Muñoz. Tomo I. Madrid, 1793.

- NAVARRETE.—Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles & &, por Don Martín Fernández de Navarrete. Segunda edición. Madrid, Imprenta Nacional, 1858 i 1859.
- NUEVOS AUTOGRAFOS. — Nuevos Autógrafos de Cristóbal Colón y Relaciones de Ultramar. Los publica la Duquesa de Berwick y de Alba. Madrid, 1902.
- ORDONEZ.—Viaje del mundo, hecho y compuesto por el Licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos.—1641.—(Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo II.) Madrid, 1905.
- OVIEDO. — Historia General y Natural de las Indias islas e tierra firme del mar océano, por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez. 4 tomos. Madrid, 1851.
- PANE (ROMAN).—(Véase Fernando Colón).
- PEDRO MARTIR.—Fuentes históricas sobre Colón y América.—Pedro Mártir Anglería. 4 tomos. Madrid, 1892.
- RELACIONES. — Relaciones Históricas de América. Madrid, 1916.
- REMESAL.—Historia General de las Indias Occidentales, y particularmente de la Gobernación de Chiapa y Guatemala & &. Por el Presentado Fray Antonio de Remesal. (Publicada por primera vez en Madrid, en 1620). Segunda edición, Guatemala, 1932.
- ROCHFORT.—Histoire Naturelle et Morale Des Iles Antilles de l'Amérique, par Rochefort [César de]. Seconde édition. A Rotterdam, chez Arnout Leers, 1665.
- ROMAN.—Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en México y Perú, antes de la conquista, ordenadas por Fr. Jerónimo Román y Zamora, Cronista de la Orden de San

Agustín, 1575. 2 tomos. (Colección de libros raros o curiosos que tratan de América. Tomos XIV i XV). Madrid, 1897.

SERRANO.—Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo 25. Orígenes de la dominación española en América. Estudios históricos por Don Manuel Serrano y Sanz. Tomo I. Madrid, 1918.

SUMARIO OVIEDO.—Sumario de la Historia Natural de las Indias, por Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdez.—1527. —(Tomo XXII de la Biblioteca de Autores Españoles i I de los Historiadores Primitivos de Indias) Madrid, 1918.

VARGAS MACHUCA. — Milicia y Descripción de las Indias, escrita por el capitán Don Bernardo de Vargas Machuca. —1599.—2 tomos. (Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, tomos 8 i 9) Madrid, 1892.

ZORITA.—Historia de la Nueva España, por el Doctor Alonso de Zorita.—1585.—(Colección de libros y documentos referentes a la historia de América, tomo IX) Madrid, 1909.

INDICE DE NOMBRES DE PERSONAS

- Aabayagua, Francisco de—1
Abbott—383.
Acanorex, cacique—1.
Acebedo, Aldonza de—413.
Acosta, Padre Joseph de—6, 7, 28, 166, 167, 332, 368, 424,
494.
Adanson, Miguel, (Adans) botánico francés—208.
Agassiz, Luis, naturalista suizo—470.
Aguado, Juan—289.
Aguado, Fray Pedro de—38, 69, 154, 188, 412, 422, 494.
Aguaymota, hija de Anacaona—3, 13.
Aguero, Hierónimo de—125.
Aguaybana, cacique Francisco de—3, 245.
Aiton, William (Ait.) botánico inglés—481.
Albuquerque, Juan de—392.
Albuquerque, Rodrigo de—252, 253, 254.
Alcántara, Hernando de—309.
Alcón, Capitán Diego—337.
Alnaorex, cacique—7.
Alonso, cacique—437.
Alonso, nitayno—438.
Alonso, nitayno Juan.—437.
Alvarado, Diego de—414.
Ama, Isabel de—7.
Amagubo, nitayno Cristóbal—7.
Amanex, cacique—8.

- Amiguayagua—21.
 Ampies, Juan de—213, 395.
 Anacacugia, cacique—10.
 Anacaona—3, 10 a 16, 19, 21, 26, 38, 60, 61, 62, 104, 111,
 112, 182, 212, 215, 218, 242, 243, 283, 284, 298, 386, 415.
 Anaurex, cacique Pedro de—20.
 Anciso (Enciso)—411.
 Anglería (Véase Mártir Anglería, Pedro)
 Aniguayagua, cacique—269.
 Anipana, cacique—21.
 Antonio, indio—247.
 Antrabagures, cacique—22.
 Arana, Diego de—106, 197.
 Arce, Alonso de—253.
 Argüello, Alonso de—380.
 Arnout Leers—497.
 Arriaga, Diego—34.
 Artiaga, Luis de—220, 228, 246.
 Atienza, Pedro de—394, 395.
 Aublet, J. B. C. Fusée, (Aubl.) botánico francés—338,
 378, 433, 464, 466.
 Ayaguatex, cacique Antón de—32.
 Ayaguegüis, cacique Alonso—32.
 Ayamuyneux, cacique—32, 333.
 Aybaganex—33.
 Ayllón, licenciado—32.
 Ayraguay, cacique—33.
 Baillon, H. (Baill), botánico francés—444, 470.
 Balboa, Vasco Núñez de—410, 411.
 Baltasar, cacique—282.
 Ballester, Miguel—394.
 Parahona, Juan de—253.
 Bardeci, Lope de—166.
 Barrasa, Francisco de—438.
 Barrionuevo, Francisco de—147.
 Bastidas, Rodrigo de—241.
 Beatricica, india—337.
 Beccari (Becc.), botánico italiano—443, 468, 470.

- Becerra, Bernardino de—181.
 Becerra, bachiller Juan—372.
 Behechio, cacique de Jaragua—X, 10, 12, 13, 15, 19, 27,
 29, 43, 60 a 64, 105, 110 a 112, 120, 182, 194, 218
 268, 284, 298, 328, 350, 386, 387.
 Beninexex, cacique—65.
 Benítez, Pedro—246.
 Bentham, (Benth., no Babb. ni Hemel), botánico inglés—
 332, 474.
 Beranero, cacique—437.
 Berlanga, Fray Tomás de—310, 461.
 Bernáldez, Bachiller Andrés—112, 298, 419, 426, 494.
 Berwick i de Alba, Duquesa de—494, 497.
 Biautex, cacique—66.
 Binaldo, Agustín—125.
 Bloch, Juan Erasmo, botánico holandés (hai otro Bloch,
 zoólogo)—342.
 Blume, Carol L. (Bl.) botánico holandés—382.
 Bobadilla, Francisco de—62, 97, 228, 240, 241.
 Boddaert, naturalista inglés—476.
 Bonpland, Aimé Goujaud, (B.) naturalista francés—404.
 Bonao, cacique—74.
 Borgoñón, Fray Juan—379.
 Brandt, naturalista ruso—477.
 Britton, N. L. (Britt.), botánico norte americano—373, 405,
 423, 471, 477, 479, 481, 482.
 Brongniart, A. (Brong.) botánico francés—342, 444.
 Caballero de la Rosa, Diego—133, 395, 396.
 Cabeza de Vaca, Alvar Núñez—344, 424, 495.
 Cabezas, Martín—287.
 Caiguan Gazaban, cacique—93, 121.
 Caldon, Juan—259.
 Campo, Diego de—350.
 Campofrío, Juan de—1.
 Caonabo, cacique de Maguana—10, 12, 13, 26, 60, 63, 69,
 106, 107, 109 a 112, 120, 194, 197, 198, 212,
 228 a 231, 397, 427.
 Caramatex, cacique—363.

- Cárdenas, Francisco de—495.
 Carlos V—53, 185.
 Carmiña, Conde de—79.
 Carvajal, Hernando de—408.
 Carrillo Mexia, Juan—275.
 Carrión, Hernando de—78.
 Casas, Fray Bartolomé de las—VII, IX, X, 2 a 7, 12, 18, 19,
 22, 24, 27, 29, 33 a 36, 40, 44, 45, 48, 52, 55, 58,
 60, 62 a 65, 69, 72, 73, 77, 79 a 85, 87, 90, 91, 93,
 95, 97 a 101, 103 a 106, 109, 112, 115, 121, 124,
 126, 128, 133, 134, 135, 137 a 142, 146, 154, 157,
 158, 164, 167 a 171, 177, 178 a 182, 187, 189, 190,
 194, 196, 198, 200, 202, 205, 206, 209, 211, 212,
 214, 216 a 219, 220 a 222, 225, 227, 228, 230,
 232, 240 a 251, 254, 255, 259, 261 a 263, 265, 267
 a 271, 273, 275 a 280, 282 a 286, 289 a 291, 297,
 298, 300, 301, 303, 304, 306, 312, 314, 315, 318,
 320 a 323, 325, 327, 328, 331, 335, 338 a 341, 343
 a 346, 348, 350, 352, 553, 355 a 358, 362, 363, 369,
 370, 372, 375, 375, 378, 380 a 382, 384 a 386, 389,
 390, 392 a 394, 396, 397 a 400, 403, 405 a 407, 410
 a 413, 416 a 418, 420, 421, 424, 425 a 428, 430,
 434, 435, 437 a 443, 447, 449, 453 a 457, 461, 462,
 472, 477, 486, 494, 495.
 Caseres, Diego de—99.
 Castellanos, Juan de—21, 54, 67, 90, 188, 243, 317, 319,
 391, 411, 427, 431, 495, 496.
 Castellón, Jácome de—20, 65.
 Castilla, Leonor de—310.
 Castilla, Luis—310.
 Castillo, cacique—355.
 Castro, Bachiller Alonso de—460.
 Castro, Baltasar de—7.
 Castro, Melchor de—408.
 Catabaox, cacique Cristóbal—117.
 Catahuaco, cacique Gonzalo de—117.
 Catalina, cacica—259, 287, 380.
 Cavanilles, Antonio José, botánico español—383.
 Cayacoa, cacique—110.

- Cayacoa, Inés de—110.
 Cayguan Gazaban, cacique—93, 121.
 Coaba, Martín de la (cacique)—141.
 Cocteau, herpetólogo francés—114, 470.
 Cockerell, botánico norte-americano—444, 447, 467.
 Codro, médico i filósofo italiano—185.
 Colón, Bartolomé—2, 3, 10, 11, 15, 60, 61, 62, 114, 219, 228, 229, 231, 232, 234 a 239, 286, 297, 298, 304, 305, 371, 381, 386, 389, 390.
 Colón, Virrei Don Diego—126, 290, 293.
 Colón, Diego (hermano del Descubridor)—228, 229, 286.
 Colón, Diego (indio)—322.
 Colón, Domingo (padre del Almirante)—287.
 Colón, Fernando—2, 4, 6, 8, 9, 10, 23, 31, 32, 40, 45, 46, 54, 66, 70, 74, 75, 79, 80, 81, 85, 88, 90, 95, 101, 103, 104, 109, 114, 116, 117, 119, 125, 130, 134, 141, 150, 154, 156, 181, 182, 184, 187, 189, 190, 198, 199, 205, 213, 220, 222, 229, 244, 245, 247, 251, 256, 258, 267, 276, 282, 288, 311, 312, 314, 323, 330, 331, 334, 336, 347, 353, 355, 363, 373, 375, 376, 379, 380, 387, 389, 400, 401, 412, 415, 419, 421, 422, 443, 457, 461, 477, 496, 497.
 Colón, Almirante Don Cristóbal—IX, X, 2, 4, 8, 9, 7, 20, 42, 43, 58, 60, 76, 79, 80, 92, 104 a 110, 112, 115 a 117, 128, 132, 134, 138, 168, 170, 191 a 200, 208, 209, 211, 212, 215 a 219, 220, 221, 227 a 229, 236, 240, 241, 243, 245 a 247, 261 a 263, 265, 267, 278, 279, 286, 305, 306, 322 a 327, 340, 341, 362, 363, 370, 371, 374, 375 a 378, 392, 393, 396, 397, 400, 403, 410, 412, 413, 425, 426, 430, 435, 440, 441, 443, 455, 456, 494, 495, 496, 497.
 Conayo, Francisco—154.
 Conchillos, Lope—7, 33.
 Contreras, Juan de—220.
 Cook, O. F., botánico norteamericano—435, 471.
 Cope (Cop.), herpetólogo norteamericano—345.
 Córdoba, Fray Pedro de—310, 461.
 Cortés, Hernán—20, 35, 36, 37, 38.
 Cory, Carlos B., ornitólogo norteamericano—467, 480.

- Cotubanamá—2, 157, 158, 160 a 163, 244, 245, 268, 283,
317, 344, 380, 461.
- Cristóbal, cacique—303.
- Cruzado—296.
- Cuvier, Jorge, célebre naturalista francés—203, 226, 331,
337, 362, 368, 478.
- Chacón i Calvo, J. M.—461.
- Chamisso, Adalberto de, (Cham.), poeta i naturalista ale-
mán—470, 474.
- Chanca, Doctor—198, 397, 419, 426.
- Dabrao, Andrés (indio)—337.
- Dagusco Tamayo (indio)—178, 419.
- Dávalos, Cristóbal—117.
- Dávila, Francisco—303.
- Decaisne, J. (Dene., no Done), botánico francés—433, 475.
- De Candolle, Auguste Pirame, (D.C.) botánico francés—248.
- Descourtilz, E., naturalista francés—482.
- Descovedo o Escobedo, Rodrigo—106, 197, 217.
- Desfontaine, René L, (Desf.), botánico francés—7, 407, 464.
- Díaz, Gomez—381.
- Díaz, Miguel—97, 260.
- Domancarey, cacique Alonso—181.
- Domínguez, Francisco—376.
- Duero, Andrés de—35.
- Echaoian, Licenciado—396.
- Ekman, E. L., (Ekm.), botánico sueco—383, 401.
- Elisio, Juan Bautista—11.
- Emperatriz Isabel de Portugal—365.
- Enciso (Anciso)—411.
- Enriquillo—33, 48 a 53, 80, 147.
- Escobar, cacique—351.
- Escobar, Diego de—91.
- Escobedo, Rodrigo o Rodríguez de—106, 197, 217.
- Escudero, Juan de—35.
- Esquivel, Juan de—158, 160, 161, 164, 244.
- Esquivel, Juan (Cotubanamá)—162, 244, 344, 380, 461.

- Fabricius, entomólogo francés—474.
Fabié, Antonio María—495.
Fawcett, William, (Fawc.), botánico inglés—423.
Felipe II.—18, 90.
Fernández de Guadalupe, Juan—371.
Fernández del Lago, González—137.
Fernández Molina, Juan—220.
Fernández (Maese)—117.
Fernández de Navarrete, Martín—(Véase Navarrete).
Fernández de Oviedo i Valdez, Gonzalo—(Véase Oviedo).
Fernando el Católico—211, 215, 413, 454, 494.
Fiesco, Bartolomé—389.
Fonte, Sebastián de—78.
Foronda, cacica—342.
Francisco I de Francia—53.
Friederici, Georg—IV.
Fuentes, Francisco de—382, 428.

Gaertner, Jos. (Gaerth), médico i botánico alemán—1, 359,
423, 472, 481.
Gallego, Pedro—178.
Garay, Francisco de—97, 154, 260.
Garceto, Fray Juan—343.
García Chaves, Diego—342.
García de Mohedas, Luis—309.
García, Martín—36.
Gaspar—440.
Gasparico, cacique—179.
Gaudichaud (Gaudich.), botánico suizo—406.
Geraldino, Obispo Alejandro—151, 152.
Gil Carabí, Juan (cacique)—113.
Girijano, nitayno—438.
Gmelin, naturalista alemán—277, 406, 433, 471, 480.
Goacayarima—21, 431.
Godines, Luis—220.
Gomara, Francisco López de—(Véase López de Gomara)
Gomez, Alonso—93, 202.
Gómez Díaz—380.
Gómez, Inés—311.

- González, Contador Gil—32.
 Grado, nitayno—333.
 Gray, J. E., naturalista inglés—421.
 Grenier (Gr.) botánico francés—342, 363, 368.
 Grimaldo, Gregorio de—59.
 Grisebach, A. (Griseb, no Grisel), botánico alemán—444, 471.
 Guabanax, Fernando—215.
 Guacanagarí, cacique de Marién—X, 62, 89, 106, 110, 176,
 187, 190, 191, 193 a 198, 209, 326, 374, 375, 418.
 Guacaniquin, Pedro—198.
 Guacox, Diego—199.
 Guacuamaguarex, cacique—202.
 Guainabo, Alonso—208.
 Guanahatabecheña—218.
 Guananea, cacique—220.
 Guanaoconel—220.
 Guarionex, cacique de Maguá—63, 64, 110, 187, 194, 227
 a 237, 239, 240, 241, 268, 348, 371, 376, 379,
 381, 427.
 Guarocuya—21, 242, 243.
 Guaroa—242.
 Guatabanex, cacique—244.
 Guatiguana, cacique—245, 246.
 Guavavoconel—246, 247.
 Guayagan, cacique Andrés de—251.
 Guaybona, cacique Andrés—253.
 Guelva, Francisco Niño de—37.
 Guerin (Guer.), naturalista alemán—332, 466, 479.
 Guevara, Hernando de—104, 283, 284.
 Gundlach, Juan (Gundl.) naturalista alemán—81, 91, 93,
 117, 281, 467, 468.
 Günber—431.
 Gunticaba, Juan—247.
 Gutiérrez de la Caba, Juan—438.
 Gutiérrez, Pedro—106, 197.
 Guzmán, Niño de—253, 254.
 Haniguayabá—267, 626.
 Harlan—304.

- Haworth (Haw., Harv?.) botánico americano—85, 121.
 Hatuey, cacique—271 a 275.
 Hemel. (Ver Bentham).
 Henríquez Ureña, Pedro—IV.
 Heredia, Pedro de—36.
 Hermandico, cacique—396.
 Hernández, Diego—345.
 Hernández, Francisco—259.
 Hernández Pérez—59.
 Hernando, cacique—350.
 Herrera, Antonio de—139 a 141, 220, 263, 267, 280, 303,
 309, 354, 386, 393, 409, 426, 442, 460, 466, 479, 496.
 Herrera, Pedro de—427.
 Herrera Castillo, Francisco—199.
 Higuamamá—63, 194, 269, 282, 283.
 Higueymota—283, 284.
 Hoboreo, cacique—286.
 Hojeda, Alonso—(Ver Ojeda).
 Hojeda, cacique—376.
 House—432.
 Humboldt, Alejandro de (H.)—350, 368, 404, 496.
 Imototex—309.
 Inamoca, cacique—310.
 Incapueca, cacique—310.
 Isabel la Católica—18, 211, 413, 494.
 Isabel de Portugal, Emperatriz, mujer de Carlos V.—365.
 Jacquin, N. J. (Jacq.) botánico austriaco—91, 113, 251,
 338, 342, 376, 380, 420, 465, 468 a 471, 473, 475,
 477, 478, 481, 482.
 Jambacore, cacique Alonso—324.
 Jaques (Xaques)—99.
 Jevres (Xevres) Mr. de—310.
 Joval, Francisco de—376.
 Jover, Miguel—78.
 Juana la Loca—18.
 Jucaba, Diego—336.
 Julio II, Papa—347.

- Karsten, H. (Karst, no Karat) botánico alemán—421.
 Kerr, William, botánico norteamericano—113, 470.
 Kiaersk, botánico austriaco—481.
 Krug, Leopoldo—480.
 Kunth, Carlos Segismundo, (Kth. i K.) botánico alemán—
 278, 383, 404, 432.
 Kuntze, O., botánico norteamericano—420.
- Labrador, nitayno Juan—333.
 Lama, Isabel de—85.
 Lamarck, Juan (Lam.), botánico francés—405, 425, 464,
 465, 467, 469, 471, 475, 480.
 Lebrón, licenciado Cristóbal—78.
 Ledesma, Pedro de—310.
 Leguisamón, Diego de—378.
 León, Johan de—222.
 León, nitayno—311.
 Lindley, Juan, (Lindl.), botánico inglés—338.
 Linneo o Linnaeus, Carlos, (L) botánico sueco—20, 21, 28, 54
 68, 85, 91, 94, 95, 104, 125, 156, 211, 214, 223, 225,
 247, 248, 249, 251, 255, 276, 279, 284, 288, 314,
 325, 329 a 332, 334, 338, 342, 351, 352, 356, 359,
 368, 369, 370, 373, 380, 382, 383, 403 a 406, 414,
 416, 421, 423, 430, 432, 433, 438, 439, 444, 447,
 464 a 470, 472, 473, 475 a 483.
- Lizarano, Luis de—178.
 Lizárraga, Fray Reginaldo de—335, 496.
 Loddig (Lodd), botánico alemán—471.
 Looddiges, (Lood.), botánico inglés—383, 480.
 López de Gomara, Francisco—5, 21, 28, 31, 38, 69, 103,
 144, 208, 262, 317, 330, 343, 344, 368, 396, 424,
 452, 453, 479, 496.
 López, Juan—161, 162, 163.
 Lorenzo, Diego—408.
 Losada, Francisco—288.
 Lucía (o Mencía) mujer de Enriquillo—50.
 Luis, nitayno—311.

- Macfayden, J. (Macf., no Maof. ni Maeg.) botánico inglés—
471, 479.
- Mahuera, Cristóbal—355.
- Mahuviativire—355.
- Mairení, cacique—197, 198, 356.
- Maldonado, Capitán—38.
- Manicaotex, cacique—370, 371.
- Manica-otrix, cacique—371.
- Maniguatex, cacique—372.
- Marco, nitayno—438.
- Marche, cacique—373.
- Margarite, Mosén Pedro—307, 325, 440.
- María, nitayna—438.
- Martel, Alejandro—438.
- Martín, nitayno—311.
- Mártir Angleria, Pedro—IX, 5, 8 a 10, 12, 20, 21, 23, 24,
30, 31, 33, 39 a 42, 45, 46, 48, 54, 59, 60, 64, 69,
74, 75, 79, 81, 87, 91, 92, 93, 95, 98, 99, 103, 105,
109, 110, 113 a 116, 118 a 120, 125, 132 a 135,
139, 140, 142, 144, 147, 148, 154, 156, 157, 167,
168, 173, 176, 178, 179, 180, 182, 183, 187, 190,
200, 201, 206, 207, 211 a 213, 215, 218, 219, 222,
223, 227, 233, 236, 241, 246, 250, 251, 254, 255,
258 a 260, 262, 270, 271, 275, 280, 283, 285, 286,
288, 289, 297, 299, 304, 305, 309, 313, 314, 316,
320, 323, 324, 329, 330, 334, 336, 339, 345 a 353,
355, 359, 365, 366, 371, 373, 375, 377 a 380, 382,
383, 388, 390, 396, 398, 400, 406 a 409, 415, 418
a 420, 422, 425 a 427, 429, 433, 435, 437 a 441,
443, 444, 446, 450, 454 a 456, 458, 461, 462, 472,
482, 484, 497.
- Martius, C. F. Ph. de (Mart.) botánico alemán—99, 118,
223, 345, 443, 468, 470, 471.
- Matayco—376.
- Mateo, Juan—355, 379.
- Matorix, cacique Antón—378, 379.
- Maviatúe, cacique—229, 379.
- Maxaguan, cacique—379.
- Mayagumaca, cacica—380.

- Maybona, cacique—1, 380.
 Mayllas, Hernando de las—413.
 Mayobanex, cacique de los Ciguayos—113, 139, 230, 233 a
 239, 268, 381, 382.
 Maza, M. G. de la, botánico cubano—473.
 Medina, secretario de Ovando—37, 38.
 Mejía Tinoco—336.
 Mencía (o Lucía) mujer de Enriquillo—50.
 Mendaña, Juan de—270.
 Méndez, Diego—18, 19, 221, 389.
 Méndez, Gonzalo—345.
 Mendoza Hayguata, Rodrigo de, (cacique)—275.
 Menarex—382.
 Mexia Trillo (o Treillo), Rodrigo—13, 206, 243.
 Meyer, botánico alemán—476.
 Miller (Mill.) botánico inglés—423, 464.
 Miquel, F. A. W., (Miq.) botánico holandés—95.
 Miquiro, cacique—382.
 Molina, Pedro de—85.
 Montesinos, Fray Antonio de—310.
 Morales Guanayvico, cacique Francisco de—221.
 Morante, Cristóbal—98.
 Moreau de Saint-Méry, L. E.—41, 65, 244, 389, 392, 431,
 496.
 Moricand (Moric), botánico francés—468, 474.
 Moscoso, Rafael M., naturalista dominicano—VIII, 296, 333,
 405, 406, 412, 432, 444, 463, 468.
 Mosquera, Juan—337.
 Müller, J. naturalista inglés—218.
 Muller, P. L. S., ornitólogo inglés—311.
 Muñoz, Juan Bautista—8, 44, 208, 246, 379, 426, 437, 496.
 Murcia, Pedro de—1.
 Murray (Murr.) botánico inglés—155, 474.

 Nabeca, indio—333, 385.
 Nacorix, Alonso—386.
 Nájera, Cristóbal de—340.
 Navarrete, Martín Fernández de—4, 19, 79, 98, 105, 115,
 197, 198, 217, 356, 397, 419, 425, 426, 440, 495, 497.

- Nibagua, cacique—392.
 Nicuesa, Diego de—38, 442.
 Nisa, Pedro—382.
 Núñez Cabeza de Vaca, Alvar—344, 424, 495.
 Núñez, Catalina—284.
 Núñez de Balboa, Vasco—410, 411.
 Núñez, Vasco—309.

 Ojeda, Alonso de—91, 106 a 110, 112, 229, 267, 397, 415, 440.
 Ordóñez de Ceballos, Pedro—67, 275, 335, 457.
 Ordoño, Rafael—414.
 Ortega, Ana de—439.
 Ortiz, Juan—208.
 Ovalle, el corregidor—388.
 Ovando, Comendador Mayor Frey Nicolás de—10, 13 a 19,
 26, 33, 37, 38, 90, 96, 111, 164, 206, 242, 268, 277,
 290, 291, 304, 454.
 Oviedo i Valdez, Gonzalo Fernández de—X, 1, 3, 4, 6, 8,
 9, 10, 13, 18, 20, 21, 23, 24, 27, 28, 30, 36, 39, 40,
 41, 44, 45, 53, 54, 55, 56, 60, 62, 65 a 68, 70, 72,
 73, 78, 81, 82, 85, 87, 89, 92, 93, 94, 100, 103, 105,
 111, 116, 118, 119, 120, 125, 126, 131, 133,
 135 a 138, 140, 141, 144, 147, 148, 154, 155 a 157,
 165, 166, 167, 171, 173, 174, 175, 179, 180, 181,
 183, 186, 188, 190, 198 a 201, 206, 208, 214, 217,
 219, 221, 222, 224 a 227, 230, 241, 243, 248, 249,
 252, 255, 257, 259, 262, 264, 265, 266, 270, 276
 a 280, 285, 287, 288, 291, 293, 296 a 298, 302,
 308, 309, 311, 312, 314, 316, 317, 319, 320, 322,
 323, 325, 328, 329, 334, 337, 339 a 342, 344, 346,
 353 a 355, 359, 361, 362, 365, 368 a 372, 374, 377,
 380, 381, 384, 385, 387, 389, 390, 394, 395, 398, 398,
 399, 401 a 403, 405 a 408, 411, 413, 414, 416, 418,
 421, 423, 424, 427, 428, 432, 433, 435, 438, 439, 440,
 442, 444, 446, 452, 453, 454 a 457, 460, 461, 466,
 471, 472, 474, 477, 479, 484, 485, 497, 498.

 Pacheco, Joaquín F.—495.
 Páez, Gregorio—277.



- Pane, Fray Ramón o Román—VII, 85, 127, 130, 187, 189,
199, 205, 229, 247, 256, 276, 288, 311, 331, 334,
379, 447, 496, 497.
- Parada, Alfonso de—386.
- Pasamonte, Esteban de—395.
- Pasamonte, Miguel de—100, 252, 286, 310.
- Peralta, Alonso—36.
- Pérez de Almanza, Miguel—372.
- Pérez de Gijón, Juan—396.
- Pérez Matheos, Hernán (piloto)—92.
- Pérez, Rodrigo de—197.
- Perrine, (Perr, no Paerr) botánico francés?—276.
- Parseon (Pers.) botánico inglés—221, 479.
- Peters, naturalista norteamericano—471.
- Pfeiffer, L. (Pfeiff.) naturalista francés—471.
- Pierre, L., botánico francés—464, 466.
- Pilger, botánico alemán—411.
- Pintor, Juan—91.
- Pinzón, Martín Alonso—217.
- Pinzón, Vicente Yañez—168, 217.
- Plumier, Carlos, (Plum.), botánico francés—31.
- Poez, Felipe, naturalista cubano—121, 148, 179, 332, 334,
407, 464, 472, 474, 476, 477, 479.
- Pohl, botánico inglés—447.
- Poiret (Poir) botánico francés—465, 469.
- Ponce, Juan—245.
- Porra, Antonio de—215.
- Porrás, Alonso de—379.
- Porres, Hernando de—84.
- Portugal, Alvaro de—18.
- Prest, botánico austriaco—408.
- Quexada—422.
- Quintero, Alonso—36, 37.
- Raddi, botánico italiano—187.
- Rafinesque, botánico italiano—479.
- Ramírez, Francisco—32.
- Ramírez, Luis—380.

- Rehn (?)—474.
Remesal, Fray Antonio de—VII, VIII, 385, 497.
Rendle, A. B., botánico inglés—423.
Richard, Achilles, (A. Rich.) botánico francés—137, 444.
Richard, Luis C. (Rich), botánico francés—374.
Ridgway, Roberto, ornitólogo norteamericano—476.
Rivera, Gonzalo de—141.
Rochefort, César de—32, 384, 398, 497.
Rodrigo, cacique—415.
Roemer i Schultes (R. et Sch.), botánicos austriacos—382.
Rojas, Juan de—132, 378.
Roldán, bachiller Juan—20.
Roldán, Francisco—13, 14, 16, 17, 62, 91, 227, 228, 232,
240, 267, 268, 284, 373, 415.
Román i Zamora, Fray Jerónimo—19, 134, 150, 222, 250,
312, 352, 354, 497.
Romero, Pedro—23.
Romero, Pedro (cacique)—23, 316, 340.
Rondelet (Rond.), naturalista francés—421.
Roscoe, botánico alemán—118, 471.
Rose, botánico norteamericano—423, 482.

Salamanca, cacique—310.
Salamanca, Pedro de—316.
Salas, García de—65.
Sallé, Augusto, naturalista francés—321, 421.
Santo Tomás—VIII.
Sánchez de Segovia, Rodrigo—217.
Sancho, cacique—383.
Sapaoquez, cacique—413.
Sargeant (Sarg.) botánico?—383.
Schultz (Sch.) botánico alemán—93, 244, 382.
Schweigger, naturalista alemán—468, 471.
Scudder, naturalista alemán—474.
Seringe, botánico francés—258.
Sertorio, Quinto—77.
Serrano, licenciado Antonio—221.
Serrano i Sanz, Manuel—277, 498.
Shaw, herpetólogo inglés—118, 471.

- Soto, nitayno—333.
 Souace, botánico francés—321, 471.
 Sprengel, Curcio (Spreng.), botánico alemán—473, 477, 478.
 Stejneger, Leonardo, herpetólogo norteamericano—421.
 Suazo, Emerencia—401.
 Suazo, Felipa—401.
 Suazo, Leonor—401.
 Suazo, el licenciado—400.
 Swartz, Olaus (Sw.), botánico sueco—1, 4, 66, 82, 85, 140, 226, 227, 373, 444, 463, 465, 467, 469, 472, 473, 478, 479.
 Tamayo Daguaco, indio—178, 419.
 Tapia, Cristóbal de—312, 438, 440.
 Tapia, Francisco de—312, 378, 438.
 Tejera, Emiliano—III, IV, 99, 202, 215, 246, 284, 288, 303, 320, 345, 376, 378, 388, 408, 438, 439, 495.
 Thouin (Thou.), botánico francés—378.
 Tils. (?)—362.
 Tinoco, Mejía—336.
 Toledo, Virreina María de—290.
 Torres, Antonio de—95, 129, 240, 246.
 Torres, cacique Luis de—372.
 Tostado, Francisco—395.
 Tournefort, José Pitton de, (Tourn.) botánico francés—370.
 Tussac, F. Richard de, (Tuss.), botánico francés—214, 482.
 Urabanex, cacique Rodrigo—427.
 Urban, Ignacio, (Urb.), botánico alemán—332, 372, 378, 383, 401, 406, 415, 432, 444, 458, 463, 465, 468, 469, 480, 481.
 Uxmatex, cacique—21, 110, 427, 431.
 Vacarez, cacique Martín—428.
 Vadillo, Pedro de—50.
 Vahl, (Vah.) botánico danés—114, 133, 415, 458, 470.
 Valdivia (Pedro?)—411.
 Valdivieso, Pedro de—415.
 Valenciennes (Val.) ictiólogo francés—477.

- Valenzuela, Andrés de—49 a 52.
 Valenzuela, el de Xura—337.
 Valenzuela, Diego de—383.
 Valenzuela, María de—214.
 Valera, cacique Pedro de—98.
 Valverde, Alonso de—336.
 Vallejo, nitayno Francisco—311.
 Vallejo, Pedro—437.
 Vaquero, cacique Alonso—259.
 Vargas Machuca, Bernardo de—24, 69, 91, 94, 144, 188,
 227, 248, 249, 255, 267, 309, 317, 344, 352, 356,
 391, 411, 424, 498.
 Vargas, Rodrigo—275.
 Vasa, cacique—430.
 Vázquez de Ayllón, Lucas—351.
 Vega, cacique—287.
 Vega, Fernando de (Comendador Mayor de Castilla)—32,
 311, 333, 437.
 Velázquez, Bernardino—303.
 Velázquez de Carabana, cacique—114.
 Velázquez, Diego—13, 20, 34, 35, 38, 243, 268, 273, 274.
 Velosa, Gonzalo de—394, 395, 438.
 Vergara, Diego de—23.
 Verrill, herpetólogo y ornitólogo norteamericano—311.
 Vespucio, Américo—267.
 Vico, Fray Domingo de—VII, VIII.
 Viejo, cacique—383.
 Villacorta, Lope—382.
 Villamán, Martín de—164.
 Villanueva, nitayno—311.
 Villanueva o Villanueva, Antonio de—32, 185, 186.
 Villanueva, Sancho de—355.
 Villoria, Johan de—125, 413.
 Vina Pani—21, 431.
- Wahlemberg, (Wahlbg., no Wahl.) botánico sueco—91, 459.
 Walker, naturalista inglés—474.
 Warburg, (Warb.) botánico alemán—324.
 Wight, W. F., botánico norteamericano—405.

- Wilson, Percy, botánico norteamericano—481.
Willdenow (W. o Wild), botánico alemán—112, 333.
Willdenow (Willd.), botánico alemán—243, 317, 370, 372,
479, 481.
Württemberg, Paul Guillermo de, naturalista alemán—470.
Xevres, Mr. de—310.
Yaguaco, cacique—437.
Yaguahayuco, cacique—437.
Yamarex, cacica María—440.
Zorita, Doctor Alonso de—28, 58, 93, 208, 252, 267, 354,
359, 424, 498.
Zorzo, Cristóbal—37.

ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
21	4	Guacayarima	Goacayarima
30	31	Mmaguei	Amaguey
185	21	Villasacta	Villasancta
207	2	reveso	reverso
212	12	guamiquinajes	guaminiquinajes
276	14	III	V
332	9	Bihija—	Bibija—
332	16	Hemel.	Benth.
348	27	paj. 22	paj. 222
453	26	parte de	parte del
470	17	ahu—	ahuyen—
475	23	Done.	Dene.
479	18	Macg.	Magf.